Humanidad 2

by galletas085

Category: Halo
Genre: Romance, Sci-Fi
Language: Spanish
Characters: Cortana, Master Chief/John-117, S. Palmer, T. Lasky
Status: Completed
Published: 2014-01-31 22:14:30
Updated: 2016-03-22 09:44:13
Packaged: 2016-04-27 03:46:19
Rating: M
Chapters: 14
Words: 146,147
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: DespuÃ©s de la separaciÃ³n de John y Cortana la vida continuÃ³. Cortana ahora tiene una hija que anhela la presencia de un padre al que cree muerto. Por su parte, John voluntariamente ha pasado al olvido para proteger a su familia de UNSC. Esta historia estÃ¡ clasificada como M por contener temas y palabras que podrÃ-an herir la sensibilidad de algunas personas.

1. PrÃ³logo

Hola Â¿quÃ© tal?

AquÃ- reportÃ¡ndome despuÃ©s de varios meses llenos de trabajo y altibajos.

Quiero agradecer a todas las personas que me han leÃ-do y los comentarios que me han dejado alentÃ¡ndome a continuar esta historia. Sin ustedes, no me habrÃ-a animado a hacerlo.

Pues bien, a continuaciÃ³n el prÃ³logo de la segunda parte de humanidad.

Espero que los disfruten.

* * *

><p><strong>PrÃ³logo.<strong>

Quince aÃ±os se dicen muy fÃ¡cil. Pero para alguien como yo, que ha vivido tantas cosas en su vida no es precisamente un tiempo corto. La aÃ±oranza de lo que un dÃ-a tuve me hace preguntarme si alguna vez en mi vida estuve realmente vivo.

Ciertamente no soy alguien a quien los sentimientos dominen, pero no puedo negar que a veces quisiera que esos sentimientos afloraran y me

permitieran por un momento externar lo que guardo en mi interior.

Durante muchos aÃ±os no tuve mÃ¡s que soledad. VivÃ-a rodeado de personas, y sin embargo, me sentÃ-a solo. Mi vida solo se limitaba a quitÃ¡rsela a otros. Y aunque fui criado para matar, nunca disfrutÃ© hacerlo.

Ciertamente mi vida estaba vacÃ-a... hasta que ella llegÃ³.

Durante mÃ¡s de ocho aÃ±os, Cortana fue para mi un faro en la oscuridad. Su carÃ¡cter vivaz y alegre era tan diferente a lo que yo estaba acostumbrado a recibir de la gente que no tardÃ© mucho en apreciarla como la mejor compaÃ±Ã-a que habÃ-a tenido en toda mi vida. Luego, fue la mejor amiga que jamÃ¡s pude desear y finalmente la mujer a la que he amado todos estos aÃ±os.

Todos a mi alrededor siempre me han tratado con respeto, desprecio, indiferencia o miedo, eso fue cierto entonces y lo es ahora. Pocos en toda la galaxia se paran a pensar en que debajo de esta pesada armadura hay un ser humano que vive y respira, que come y bebe, que siente deseos y necesidades. Y durante mucho tiempo yo tambiÃ©n lo ignorÃ©.

Gracias a ella descubrÃ- que no soy una mÃ¡quina.

Cortana desde el primer dÃ-a en que nos conocimos me tratÃ³ de forma diferente, como si fuÃ©semos amigos de toda la vida, lo que no es de extraÃ±arse al ser ella un clon de la mujer a la que durante muchos aÃ±os habÃ-a considerado casi una madre. Aunque, en ella habÃ-a algo que la hacÃ-a diferente y que hoy, a pesar de los aÃ±os, aÃºn no puedo definir.

Los seis meses que vivÃ- con ella en Minister despuÃ©s de su composiciÃ³n me abrieron los ojos a cosas que jamÃ¡s creÃ- que existieran y que sin embargo, me hacÃ-an tanta falta como el aire que respiro. La principal de esas cosas era el amor.

Amor, una palabra que antes de ella no tenÃ-a ningÃºn significado para mi y que al escucharla de otras personas me parecÃ-a tan impersonal, tan ajeno a mÃ- como los alienÃ-genas que mataba cada dÃ-a.

Con Cortana conocÃ- el amor entre amigos y el amor como pareja. Y fruto de eso ha sido mi hija Miranda, a la que nunca he conocido y de la cual solo conservo una vieja fotografÃ-a de su segundo cumpleaÃ±os.

AÃ±o tras aÃ±o la esperanza de reunirme con ellas me ha mantenido en el camino y no pienso rendirme. Ya solo queda poco tiempo para que mi condena termine, y cuando eso suceda, renunciarÃ© a todo lo que una vez conocÃ- y que despuÃ©s de Cortana perdiÃ³ su significado.

IrÃ© con mi familia a tratar de recuperar la vida que una vez me arrebataron...

...y esta vez... solo matÃ¡ndome podrÃ¡n quitÃ¡rmela.

* * *

><p><em>Â¿QuÃ© puedo decir de esto?<em>

Pues simplemente que cuando escribÃ- la primera parte, quedaron muchas cosas en el tintero. Sinceramente, hubo varias situaciones que quise incluir, pero que por el contexto de la historia me habrÃ-a sido difÃ-cil justificar, pero que en esta, espero poder agregar.

Este prÃ³logo lo hice en primera persona para entender los sentimientos de John acerca de su vida despuÃ©s de ser enjuiciado y condenado y de la aÃ±oranza de su vida lejos de UNSC y de todo lo que lo rodeÃ³ durante gran parte de su vida.

Espero haya sido de su agrado y...

Â¡Nos leemos en el prÃ³ximo capÃ-tulo!

2. Â¿QuiÃ©n soy?

CapÃ-tulo 1: Â¿QuiÃ©n soy?

Al final de la jornada, la escuela se convertÃ-a en un caos; cientos de jÃ³venes salÃ-an del lugar como si sus vidas dependieran de ello. El verano de ese aÃ±o habÃ-a sido mÃ¡s caliente que de costumbre, los efectos del calor eran apenas mitigados por la vestimenta ligera y en el hecho de buscar una sombra donde protegerse de los rayos solares.

En una jardinera en la parte frontal de la escuela, un grupo de cinco jÃ³venes platicaban mientras bebÃ-an algo helado y exponÃ-an lo que planeaban hacer ese fin de semana.

â€•Este fin de semana planeamos pasarla de fiesta en fiesta â€•comentÃ³ David, junto a su gemelo Robert.

â€•QuizÃ¡s conozcamos a alguien con quien jugar un rato â€•dijo Robert, insinuando algÃºn tipo de encuentro Ã-ntimo. Cosa que no sorprendiÃ³ a ninguno, puesto que era bien sabido por todos que Ã©l era homosexual.

â€•Espero que no entres en detalles como la vez pasada â€•advirtiÃ³ Juliette, una de las mujeres del grupo.

â€•Â¿Y quÃ© tiene de malo? â€•objetÃ³ Robert.

â€•Que es de mal gusto contar tus intimidades a la gente.

â€•Mojigata.

â€•Exhibicionista.

â€•Yo planeo quedarme en casa jugando en mi computadora â€•dijo Antonio, o Tony para sus amigos.

â€•Seguramente vas a buscar porno y a hacer cosas sucias mientras estÃ©s solo. â€•reclamÃ³ Juliette.

â€•Como si estuviera solo todo el tiempo; te recuerdo que mi

madrastra estÃ¡ allÃ- siempre y no deja de vigilarme.

â€•Debe estar enamorada de ti â€•comentÃ³ la chica.

â€•Â¿Con este cuerpazo? â€•dijo el chico seÃ±alando sus piernas flacas y el hecho de desplazarse con la ayuda de muletas desde que tenÃ-a memoriaâ€•. Seguramente.

â€•Pero tu amiguito debe funcionar, supongo â€•intervino Robert.

â€•Te recuerdo que yo no soy como tÃº. A ti te gustan las pistolas y a mi las fundas para pistola.

â€•Oye, Miranda Â¿QuÃ© piensas hacer este fin de semana? â€•preguntÃ³ Juliette a la otra joven del grupo.

La aludida, una joven de largo y lacio cabello castaÃ±o, intensos ojos azules y expresiÃ³n estoica, dejÃ³ el libro que estaba leyendo y mirÃ³ a sus amigos.

â€•No lo sÃ©, quizÃ¡s un poco de lo que cada uno acaba de decir: ir a una fiesta, bajar porno, masturbarme mientras mi madre me observa Â¿QuÃ© se yo?

â€•Â¡Ay, no digas esas cosas que me dan Ã±Ã¡Ã±aras! â€•gritÃ³ Juliette, haciendo reÃ-r a sus amigosâ€• pero, en serio, Â¿QuÃ© piensas hacer?

â€•La verdad, nada. QuizÃ¡s vaya a ayudar a mi mamÃ¡ en su trabajo.

â€•QuÃ© aburrido â€•dijo Robert con voz cansina.

â€•Que seas un perezoso en la lectura no hace que los demÃ¡s automÃ¡ticamente lo seamos â€•respondiÃ³ Mirandaâ€•. AdemÃ¡s, por si no lo sabes, mi mamÃ¡ no solo trabaja en la biblioteca, tambiÃ©n es programadora en su propia empresa de software.

â€•Eso ya lo sabÃ-amos â€•dijo Tonyâ€•. Su nombre aparece en los crÃ©ditos de varios de mis juegos y algunos programas de oficina. Pero Â¿no era tu mamÃ¡ la Ãºnica en esa empresa?

â€•Si â€•comentÃ³ la chica con voz y sonrisa idiota, luego recobrÃ³ su expresiÃ³n flemÃ¡ticaâ€•. Es mÃ¡s, creo que lo hace mÃ¡s por diversiÃ³n que por las ganancias obtenidas.

â€•Oye, es verdad; he escuchado que ella regala los programas y luego vende el soporte por los mismos a los negocios y oficinas en el pueblo.

â€•Y no le ha ido tan mal; cuando menos, tenemos para comer, y complementado con su trabajo como directora de la biblioteca, nos podemos dar algÃºn lujo de vez en cuando.

â€•Â¿Como tu fiesta de cumpleaÃ±os esta tarde? â€•preguntÃ³ Robert.

â€•Algo asÃ-. Y por cierto â€•mirÃ³ a todos con ojos inquisitivosâ€•... Â¿Ya tienen mis regalos?

â€•Yo ya â€•dijo Tony primero.

â€•Yo tambiÃ©n â€•dijo Juliette.

â€•Desde hace como un mes â€•contestÃ³ Robert.

â€•Â¿Es hoy? â€•preguntÃ³ David.

â€•Eres un idiota, hermano Â¿lo sabÃ-as?

â€•En ese caso ya me voy o Miranda me va a matar si no le regalo nada â€•el chico saliÃ³ corriendo.

â€•Advertido estÃ¡s â€•le grito la chica.

â€•Oye, Miranda Â¿va a venir tu tÃ-a Kelly? â€•PreguntÃ³ Tony con sonrisa soÃ±adora.

â€•Si, no se ha perdido uno solo de mis cumpleaÃ±os nunca.

â€•Â¿QuiÃ©n es Kelly? â€•preguntÃ³ Robert, quien, junto a su hermano, solo conocÃ-an a la chica desde hacÃ-a unos meses, cuando ella los invitÃ³ a ser parte de su grupo de amigos.

â€•Es la tÃ-a que Miranda ve solo una vez al aÃ±o â€•explicÃ³ Juliette.

â€•TÃº y David se van a sorprender cuando la vean... Bueno, mÃ¡s David que tÃº, dados tus gustos.

Robert MirÃ³ a Miranda, la chica se percatÃ³ de eso y lo mirÃ³ tambiÃ©n.

â€•Â¿QuÃ©?

â€•Â¿Tu tÃ-a es alguna especie de ogro deforme?

â€•No lo sÃ©, tÃº juzga cuando la veas en mi casa hoy en la tarde, porque estoy segura que ya debe estar allÃ- platicando con mi madre y Catherine sobre las tonterÃ-as que harÃ¡n la prÃ³xima semana.

En la lejanÃ-a, el sonido de un motor se escuchÃ³, y por lo que parecÃ-a, el vehÃ-culo se movÃ-a a alta velocidad, ya que la intensidad del sonido se acrecentaba rÃ¡pidamente. Los cuatro muchachos miraron hacia el origen del sonido, descubriendo que el motor pertenecÃ-a a un hog Ãºltimo modelo y que quien lo conducÃ-a era una mujer. El vehÃ-culo se detuvo justo frente al grupo; de Ã©l se bajÃ³ la mujer, cuya estatura era mÃ¡s que evidente.

El rostro de Miranda se iluminÃ³ y sin esperar un solo segundo se lanzÃ³ a los brazos de la reciÃ©n llegada.

â€•Â¡TÃ-a!

Kelly recibiÃ³ a su sobrina con una sonrisa y los brazos abiertos.

â€•Â¡Feliz cumpleaÃ±os!

â€•Que bueno que viniste.

â€•Sabes que nunca me pierdo un cumpleaÃ±os tuyo.

â€•Â¿CÃ³mo has estado?

Las dos mujeres continuaron conversando, mientras los otros tres las miraban desde la sombra del Ã¡rbol bajo el que estaban.

â€•Â¿Ella es la tÃ-a de Miranda? â€•preguntÃ³ Robert con cara de asombro.

â€•Si â€•contestÃ³ Tony idiotizado al ver a la hermosa Spartan.

â€•Es guapa â€•comentÃ³ Robert.

â€•Se supone que eres gay â€•observÃ³ Juliette.

â€•Mis preferencias no me impiden apreciar cuando alguien se ve bien. Aunque â€•observÃ³ con mÃ¡s detenimiento a la reciÃ©n llegadaâ€•... tiene muchas cicatrices en la cara.

â€•Si... bueno... tienes que saber que ella es veterana de guerra y... es normal que durante la guerra seas herido.

â€•Â¿De verdad? â€•preguntÃ³ sorprendido el muchacho.

â€•Pero es buena persona â€•agregÃ³ Juliette.

â€•AhÃ- vienen â€•advirtiÃ³ Tony emocionado.

â€•Bueno, chicos, me retiro; mi tÃ-a y yo vamos a ir al centro para comprar algunas cosas â€•tomÃ³ sus pertenenciasâ€•. Nos vemos en mi casa a las cinco.

â€•Â¿No nos vas a presentar? â€•preguntÃ³ Kelly, cuyos ojos azul pÃ¡lido eran penetrantes... o atemorizantes segÃºn quiÃ©n la viera.

â€•Â¡Es verdad! Â¿Pero en quÃ© estaba pensando? â€•la chica se golpeÃ³ la frente con la mano.

â€•Seguramente en algÃºn novio â€•dijo Robert. Los otros chicos se rieron.

â€•Bueno, pues, a Tony y a Juliette ya los conoces â€•Kelly levantÃ³ una mano para saludarlos.

â€•Hola, chicos.

â€•Hola Kelly â€•contestaron los aludidos al mismo tiempo. Tony con mÃ¡s Ã-mpetu que Juliette.

â€•Ã‰l es Robert, un amigo nuevo al que conocÃ- hace unos meses.

â€•Mucho gusto, seÃ±ora.

â€•Igualmente.

â€•Tiene un hermano gemelo, que se llama David, nada mÃ¡s que al idiota se le olvidÃ³ mi regalo y saliÃ³ corriendo hace un rato a comprarlo â€•luego de una pausa cambiÃ³ de temaâ€•. Bueno, tÃ-a Â¿Nos vamos?

â€•De acuerdo â€•se dio la media vuelta. Luego agregÃ³â€• Nos vemos, chicos.

â€•AdiÃ³s â€•dijeron los tres al unÃ-sono.

Miranda y Kelly se montaron de inmediato en el hog y partieron hacia el centro de Rose Valley, donde pasarÃ-an el resto del tiempo antes de la fiesta de Miranda.

* * *

><p>Mientras tanto, en otra parte de Rose Valley...<p>

â€•Â¿Has pensado en lo que le dirÃ¡s a tu hija si su padre aparece? â€•preguntÃ³ Catherine, cuya apariencia era ya la de una joven mujer de veintiÃºn aÃ±os, a su hermana.

â€•Demasiado. Y la verdad es que tengo miedo de eso. Â¿QuÃ© tal si ella no quiere saber de Ã©l? Nunca lo ha visto.

â€•Tal vez va siendo hora de que hables con ella para que suavices un poco el camino. Aunque conociÃ©ndola, lo mÃ¡s probable es que nos mande al diablo.

â€•La adolescencia puede ser difÃ-cil para algunas personas, especialmente para alguien como Miranda. Su cuerpo no es igual al de sus amigos: su fuerza es muy superior, su vista, oÃ-do, tacto, inteligencia... todo, y eso puede causarle muchos problemas. Y lo peor serÃ¡ cuando todos ellos se enteren que es hija de un Spartan y no de un Spartan cualquiera, sino del mismÃ-simo jefe maestro. Â¿Te imaginas el rechazo que sufrirÃ¡ de parte de muchos? No quiero que eso suceda.

â€•Cortana, Miranda merece que le digas la verdad.

â€•Me va a odiar por eso.

â€•Tal vez. Pero con el tiempo se le pasarÃ¡. ComprenderÃ¡ que lo hiciste para protegerla.

â€•Y mientras tanto serÃ© la mala de la pelÃ-cula. No creo que pueda soportar su odio.

â€•Todo estÃ¡ en tus manos. Aunque sÃ© que John te pidiÃ³ ocultarle su existencia, ella merece saber que Ã©l sigue con vida.

â€•Lo sÃ©. Y es justo eso lo que me da mÃ¡s miedo.

â€•Miranda es una buena chica. Pero ha tenido que crecer alejada de su padre toda su vida y ya va siendo hora de decirle la verdad.

Catherine se levantÃ³ del sofÃ¡ donde estaba sentada y saliÃ³ de la

casa para fumar un cigarrillo. Cortana se quedÃ³ en el interior con su mirada fija en la mesa del centro de la sala; odiaba pensar en lo que sucederÃa el dÃa que su hija se enterara de la verdad.

â€•Solo espero que me perdones por haberte ocultado este secreto tanto tiempo â€•dijo en el momento que sus ojos se desbordaron de lÃ¡grimas.

* * *

><p>Kelly y Miranda caminaban por las calles de Rose Valley, ambas, al ser muy altas, eran vistas de forma extraÃ±a por quienes no las conocÃan, principalmente turistas que visitaban el pueblo.<p>

â€•TÃa, la gente se nos queda viendo â€•decÃa la jovencita a Kelly, su sonrisa delataba que aquello la divertÃa.

â€•Es normal, somos demasiado sexys como para que nos ignoren â€•decÃa la Spartan a la vez que Miranda reÃa con la ocurrencia de su tÃaâ€•. Aunque tambiÃ©n puede ser porque somos muy altas.

â€•A veces me siento como un bicho raro â€•dijo la chica como si renegara de su condiciÃ³n.

â€•No pienses eso. Nadie es igual a nadie. Todos somos distintos, asÃ que no hay de quÃ© preocuparse. Si no, mÃrame, tengo la cara y el cuerpo lleno de cicatrices y no por eso me avergÃ¼enzo â€•callÃ³ unos segundoâ€•... aunque... varias personas que han dicho que deje a ese maldito infeliz, y la verdad, no sÃ© de quiÃ©n hablarÃ¡n.

â€•Apenas voy a cumplir 15 aÃ±os y ya confunden mi edad en muchos lugares. La verdad es que eso me molesta, porque los chicos de mi escuela ni siquiera se fijan en mi. Â¡Vamos! que mis Ãºnicos amigos hombres son David, Robert y Tony y con ninguno de ellos creo que una relaciÃ³n de mÃ¡s que amigos funcione.

â€•Claro, ellos son Â«diferentesÂ» â€•comentÃ³ la mujer mientras hacÃa seÃ±as de comillas con sus manosâ€•. Pero ten en cuenta que la condiciÃ³n de Tony no impide que Ã©l sea un buen partido, mÃralo bien y te darÃ¡s cuenta que no es feo â€•Miranda mirÃ³ a su tÃa con ojos confundidos; Kelly lo notÃ³â€•. Si yo tuviera 50 aÃ±os menos, me fijarÃa en Ã©l como un candidato para novio. De Robert no puedo opinar, lo notÃ© demasiado afeminado.

â€•Es que Robert es homosexual, ya sabes, le gustan los chicos. Y Tony, pues... no se si Ã©l sea un buen candidato, porque la verdad es que me preocupa su condiciÃ³n tan dÃ©bil. AdemÃ¡s, no se si lo notaste, pero, Ã©l tiene cierta fascinaciÃ³n por ti, es mÃ¡s, creo que estÃ¡ enamorado de ti.

â€•Â¿TÃº crees?

â€•Â¿No viste la cara de idiota que puso cuando te vio?

â€•Es solo un niÃ±o.

â€•Cambiando de tema... tÃa Â¿Por quÃ© nunca te casaste?

â€•Esa es una historia muy larga de contar y no quiero aburrirte con recuerdos de una anciana.

â€•Pues para ser una anciana estÃ¡s bastante bien conservada.

Y tenÃ-a razÃ³n, Kelly, a pesar de tener mÃ¡s de 60 aÃ±os, daba la impresiÃ³n de tener muchos menos, todo gracias al tiempo que pasaba en las cÃ¡maras criogÃ©nicas y a su constante entrenamiento como Spartan. AdemÃ¡s que, desde que convivÃ-a con Cortana y Catherine, habÃ-a adquirido la costumbre de usar cremas para disminuir las arrugas, mas sin embargo, conservaba sus cicatrices, ellas eran un recordatorio de su vida como Spartan. AÃºn asÃ-, su apariencia era bastante joven; a simple vista no aparentaba tener mÃ¡s de 40 y su condiciÃ³n fÃ-sica parecÃ-a la de una persona mucho menor.

â€•Si, ya me lo han dicho.

â€•Aunque tu trabajo es bastante estresante, supongo.

â€•Claro, estar al servicio de UNSC me suele poner en situaciones muy complicadas.

â€•Ya que estamos en el centro me gustarÃ-a comprar algo lindo para mi cumpleaÃ±os â€•cambiÃ³ de tema la chica.

â€•Â¿QuÃ© tal un par de aretes? â€•preguntÃ³ la Spartan.

â€•No, ya tengo muchos, mi madre y Catherine me han regalado demasiados â€•la chica se quedÃ³ pensativa por unos instantesâ€•. Â¿Sabes quÃ© serÃ-a perfecto?

â€•Â¿QuÃ©? â€•preguntÃ³ Kelly.

â€•Que mi papÃ¡ estuviera aquÃ-.

â€•Miranda, ya hemos hablado mucho sobre esto. Tu padre no puede estar contigo, sabes muy bien por quÃ©.

â€•Ya lo sÃ©, Ã©l muriÃ³ hace mucho tiempo â€•dijo con expresiÃ³n aburridaâ€•. Pero eso no me quita el deseo de verlo una sola vez. Quisiera poder cruzar unas palabras con Ã©l y decirle que a pesar de que no lo conozco, lo quiero.

â€•Estoy segura que tu padre tambiÃ©n te dirÃ-a eso â€•en realidad pensaba que John no tendrÃ-a idea de como actuar, dada su forma de ser.

Miranda se entristeciÃ³; a Kelly le partÃ-a el corazÃ³n ver a la chica asÃ-. Muchas veces estuvo tentada a revelarle que su padre seguÃ-a con vida. Pero la promesa hecha a John no debÃ-a romperla. Ã‰l mismo les habÃ-a pedido a ella, a Catherine y principalmente a Cortana que le dijeran que habÃ-a muerto. Sin embargo, se las habÃ-a ingeniado para enviarle unas pocas fotografÃ-as de la chica cuando esta era un bebÃ©.

â€•Solo lo conozco por lo poco que mamÃ¡ me ha contado sobre Ã©l; aunque no lo hace tan a menudo como yo quisiera y tampoco he visto ninguna fotografÃ-a suya. Es como si mi madre no quisiera que lo conociera.

â€•Sus motivos tendrÃ¡.

â€•Pero Â¿Por quÃ©? Â¿No lo amaba?

â€•Al contrario, ella lo amaba mucho; quizÃ¡s por eso es que no habla demasiado de Ã©l, tiene miedo de recordar y estoy segura que no quiere llorar frente a ti.

â€•Nunca la he visto llorar, a veces pienso que no sabe hacerlo o que es insensible.

â€•Ella es fuerte, si, pero aunque no lo creas, la he visto llorar muchas veces, siempre por tu padre; Ã©l era lo mejor que le habÃ-a pasado en la vida.

â€•Â¿De verdad?

â€•Â¡Claro! Pero como ya te dije, ella es fuerte y sabe como controlarse.

â€•Caso contrario es Catherine, ella llora por cualquier cosa
â€•Miranda nunca llamÃ³ tÃ-a a Catherine, debido principalmente a que la edad aparente de la doctora era muy cercana a la suya.

â€•De ella estoy segura que lo hace por molestar a tu madre. Ya sabes cÃ³mo se llevan.

â€•Si â€•Miranda sonriÃ³â€•. A veces creo que estÃ¡ loca.

â€•Tu madre piensa lo mismo.

â€•Pero hay algo extraÃ±o con ellas.

â€•Â¿Y quÃ© es?

â€•Â¿Has notado que las dos se parecen mucho? Como si fuesen gemelas. Aunque mamÃ¡ es casi medio metro mÃ¡s alta, y tiene como 20 aÃ±os mÃ¡s, pero al escucharlas hablar, tienen la misma voz.

â€•Son hermanas Â¿quÃ© podÃ-as esperar? â€•Kelly comenzÃ³ a pensar que dentro de poco la chica descubrirÃ-a la verdad. MÃ¡s le valÃ-a a Catherine y Cortana adelantarse si no querÃ-an tener problemas con la hija de su mejor amigo.

â€•Claro â€•la chica se quedÃ³ en silencio.

Kelly al ver pensativa a la muchacha no pudo evitar preguntar.

â€•Â¿QuÃ©?

â€•La verdad es que si ambas tuvieran la misma edad, parecerÃ-an dos gotas de agua, como si fuesen gemelas.

â€•DeberÃ-as sacarte esas ideas locas de la cabeza y concentrarte en tu cumpleaÃ±os. Tu madre debe estar corriendo de un lado a otro en este momento.

â€•Y Catherine incordiÃ¡ndola.

â€•Seguramente.

â€•De acuerdo. Entonces, entremos a alguna tienda y miremos quÃ© hay.

â€•Ok.

Las dos mujeres entraron en la primera tienda que vieron... una armerÃ-a.

â€•Â¿Por quÃ© siempre terminamos en una armerÃ-a? â€•preguntÃ³ Miranda a Kelly.

â€•No me preguntes, tÃº eres la que me trajo.

* * *

><p>Cortana preparaba un pequeÃ±o pastel, sus labios estaban curvados en una sonrisa; adoraba hornearle a su hija, no importaba la ocasiÃ³n, ella consentÃ-a a Miranda tanto como podÃ-a, y esa ocasiÃ³n era especial, despuÃ©s de todo, no se cumplen quince aÃ±os todos los dÃ-as.<p>

Catherine la observaba desde la mesa en la cocina, sus ojos azules miraban con deseo el enorme pastel que Cortana habÃ-a preparado y al cual todavÃ-a le faltaba la decoraciÃ³n.

â€•Me muero por probar ese pastel â€•estirÃ³ su mano para arrancarle un pedazo.

â€•Si le pones una mano encima te la corto â€•dijo Cortana.

â€•Como si fuera tan fÃ¡cil â€•La doctora siguiÃ³ en su intento por probar el pan.

â€•Prueba y lo sabrÃ¡s â€•Cortana tomÃ³ un cuchillo y lo moviÃ³ de un lado a otro en actitud amenazante. Catherine mejor se abstuvo, no fuera que su hermana cumpliera con su palabra; ya le habÃ-a cortado el cabello en una ocasiÃ³n con ese mismo cuchillo, y todo porque le habÃ-a pintado el suyo de rosa mientras dormÃ-a.

Cortana esperaba que su hija tardara un poco mÃ¡s en llegar para poder decorar el pastel. TambiÃ©n esperaba que Kelly ayudara a distraerla llevÃ¡ndola a alguno de los lugares que ambas disfrutaban frecuentar, los mÃ¡s probable era una armerÃ-a, ya que a pesar de los aÃ±os y sus protestas, la Â«ancianaÂ» Spartan se habÃ-a empecinado en enseÃ±arle el uso de las armas a su hija, incluso le habÃ-a enseÃ±ado cÃ³mo Â«patearle las bolas a un hombre sin matarlo en el actoÂ», con prÃ¡ctica real y todo lo relacionado. En cierto modo, Kelly habÃ-a creado a un soldado, la diferencia estribaba en que Miranda, a pesar de todo eso, era una chica bastante suave en su trato con la gente, producto de su crianza en familia. Aunque cuando se enojaba, era mejor alejarse de ella, no fuera que intentara romper cuanto hueso tuviera el pobre desafortunado que la provocara.

Miranda era muy parecida a su padre, le encantaba hacer ejercicio, odiaba vestirse formal y sobre todo, cuando se concentraba en algo, podÃ-a pasar horas enteras inmÃ³vil, pensando en la manera de modificar o destruir lo que tuviera en frente. TambiÃ©n habÃ-a heredado el hÃ¡bito de la lectura de su madre, lo malo, casi siempre

estaba leyendo libros de guerra y tÃ¡cticas; Kelly la habÃ-a adentrado en eso, aunque de vez en cuando leÃ-a alguna Â«novela estÃºpida para chicasÂ», como ella las llamaba, pero sabÃ-a que en secreto las disfrutaba.

Definitivamente no era como sus compaÃ±eros de escuela, a quienes les interesaban mÃ¡s la diversiÃ³n en alguna fiesta y emborracharse hasta caer inconscientes; a su hija le gustaba siempre hacer algo, ya fuera fÃ-sico o intelectual. De hecho, segÃºn recordaba, cuando Miranda tenÃ-a 12 aÃ±os, un grupo de chicos de aproximadamente 18 habÃ-an intentado embriagarla y llevÃ¡rsela a la cama, ya que, a pesar de tan tierna edad, la chica era bastante alta y desarrollada, tanto fÃ-sica como mentalmente, por lo que podÃ-a pasar como alguien mayor fÃ¡cilmente; caracterÃ-stica de la que renegaba cada que tenÃ-a oportunidad.

Aquella noche, Cortana sonriÃ³ cuando vio llegar a su hija con un terrible aliento a alcohol pero bastante fresca. Sin duda, el metabolismo heredado de sus padres habÃ-a jugado a su favor en aquel momento; Caso contrario pasÃ³ con los jÃ³venes que habÃ-an intentado emborracharla, ellos sÃ- que quedaron inservibles, segÃºn podo saber por parte de la chica.

AÃºn asÃ-, contrario a lo que cualquiera pudiera pensar, ella era bastante solitaria, realmente tenÃ-a pocos amigos: Juliette, otra chica tambiÃ©n bastante solitaria a la que Miranda rescatÃ³ un dÃ-a cuando varios pandilleros la rodearon para quiÃ©n sabe quÃ© cosas; Tony, su vecino desde hacÃ-a mÃ¡s de diez aÃ±os, con quien compartÃ-a el gusto por lo militar, y mÃ¡s recientemente, David y Robert, un par de gemelos bastante diferentes en cuanto a sus personalidades y gustos, mientras David era bastante Â«machoÂ», Robert era gay; a ambos los conociÃ³ en la escuela cuando los gemelos fueron transferidos desde otra regiÃ³n de Minister, a causa del trabajo de su padre. Los dos chicos apreciaban mucho a Miranda, ya que fue su primera amiga en el lugar.

SonriÃ³, Juliette y Tony no debÃ-an tardar en llegar. Desde que se hicieron amigos no se perdÃ-an uno solo de sus cumpleaÃ±os. Eran como una especie de hermanos, lo que compensaba la soledad de Miranda, lo que Cortana agradecÃ-a.

Solo habÃ-a una cosa que no le gustaba de su hija... su predisposiciÃ³n a meterse en problemas, casi siempre de golpes. Ya muchas veces le habÃ-a pedido que no peleara, que su fuerza superior debÃ-a ocuparla en otras cosas.

â€•Â¿En quÃ© piensas? â€•preguntÃ³ Catherine interrumpiendo el tren de pensamientos de su hermana.

â€•Juliette y Tony no deben tardar.

â€•Â¡Claro! la chaparrita y el piernas de mantequilla.

Juliette, o Â«la chaparritaÂ» como Catherine la llamaba, tenÃ-a la misma edad que Miranda, solo que era muy bajita, provocando que Miranda se viera mÃ¡s alta de lo que ya era, tambiÃ©n era muy tÃ-mida, pero desprendÃ-a ternura por todos lados, provocando que quienes la conocieran, sintieran la necesidad de protegerla. En cambio, Tony era una chico de complexiÃ³n bastante dÃ©bil, lo que se acentuaba por su problema en las piernas, las cuales le impedÃ-an

mantenerse de pie por sus propios medios, por lo que debÃ-a ayudarse con un par de muletas para poder desplazarse, cosa que le ganÃ³ el apodo de Â«piernas de mantequillaÂ» por parte de Catherine, aunque aquello no era en modo despectivo, sino de Â«cariÃ±oÂ», tomando en cuenta la personalidad de la doctora. Tony era como el hermano mayor de Miranda y Juliette, y al ser un aÃ±o mayor que las chicas, actuaba como todo hermano mayor, trataba de protegerlas, incluso las aconsejaba de vez en cuando, a cambio, Miranda lo protegÃ-a de los bravucones de la escuela.

Pareciera que Miranda tenÃ-a predisposiciÃ³n a juntarse con personas dÃ©biles y protegerlas.

â€•Juliette es una chica linda â€•comentÃ³ Cortana.

â€•La gente debe pensar que son lesbianas.

â€•Â¿TÃº crees? â€•la mayor de las dos no quitaba su vista del pastel mientras lo decoraba.

â€•Â¡Claro! Solo hay que mirarlas, Juliette es bajita, tÃ-mida y muy femenina. En cambio, miranda es alta, y en ocasiones poco femenina. Casi son hombre y mujer.

â€•Â¡Oye, no hables asÃ- de tu sobrina! AdemÃ¡s, no creo que sean asÃ-, Miranda tambiÃ©n tiene su lado femenino, si no, mÃ-rala, se viste bien, usa aretes, y de vez en cuando vestidos y faldas, se ve bonita, y no lo digo solo porque sea su madre; ella es bonita.

â€•Lo sÃ©, lo sÃ©. Miranda heredÃ³ de mÃ- su belleza.

â€•Vanidosa.

â€•Solo digo la verdad.

â€•No deberÃ-a contarte esto porque sÃ© que lo usarÃ¡s de alguna manera para avergonzarla, pero hace unos dÃ-as encontrÃ© varias revistas erÃ³ticas con fotos de hombres desnudos debajo de su colchÃ³n.

â€•TÃ-pico, el siempre Ãºtil colchÃ³n; es un clÃ¡sico â€•la doctora sonriÃ³ con aparente obviedad.

â€•Â¿Lo dices porque hacÃ-as lo mismo? â€•se burlÃ³ Cortana.

â€•Â¿Yo? Â¡No! Â¿CÃ³mo crees? â€•Catherine se puso roja.

Cortana la mirÃ³ entornando los ojos y sonriendo por haber pescado a su hermana en sus travesuras.

â€•Â¿Segura? â€•la ex I.A. sonriÃ³ con malicia.

â€•O.K., ya, si, si hice algo de eso, pero fue hace mucho â€•dijo alargando la Ãºltima palabra.

â€•Entonces estarÃ¡s de acuerdo conmigo en que Miranda estÃ¡ creciendo y los chicos le interesan mÃ¡s que antes.

â€•Â¿Sabes quÃ©? Me incomoda tu conversaciÃ³n, cambiemos de tema.

â€•Â¿Te parece raro que una madre hable de estas cosas?

â€•Me incomoda porque mi madre hablaba igual que tÃº.

â€•Â¿Tu madre o nuestra madre?

â€•Mi madre, de la que nacÃ- hace mÃ¡s de ochenta aÃ±os.

â€•O.K., dejemos esto y preparemos todo para cuando Miranda llegue.

* * *

><p>El sol se ponÃ-a detrÃ¡s de las montaÃ±as, Kelly y Miranda en el hog, avanzaban tranquilamente por las calles del vecindario donde la chiquilla vivÃ-a junto a su madre y tÃ-a, en sus manos iba una pequeÃ±a caja, mientras que en la parte trasera del vehÃ-culo, una de mayor tamaÃ±o ocupaba el espacio Ãºtil.<p>

â€•Este lugar no cambia. Sigue tan tranquilo como siempre â€•Kelly suspirÃ³ con nostalgia.

â€•MamÃ¡ dice que no era asÃ- cuando ellas llegaron.

â€•Por supuesto que no. Este lugar era uno de los barrios mÃ¡s peligrosos de Rose Valley, la verdad es que era bastante penoso.

â€•Â¿QuÃ© pasÃ³ para que cambiara tanto?

â€•Bueno... tu padre tuvo que ver mucho con el cambio.

â€•Â¿En serio?

â€•Si. Pero no hablemos del pasado. Hablemos del presente. Â¿CÃ³mo vas en la escuela?

â€•Bien. Supongo.

â€•Â¿Supones?

â€•Exentar todos los exÃ¡menes estÃ¡ bien Â¿verdad?

â€•Oh. Eso sÃ- es bueno.

â€•Â¡Auxilio! Â¡Socorro!

Pudieron escuchar. Miranda volteÃ³ hacia todos lados tratando de localizar el origen de los gritos al reconocer la voz de Juliette. A varios metros del hog, la jovencita de pequeÃ±a estatura y largo cabello rojo, corrÃ-a a todo lo que sus piernas podÃ-an dar, su rostro asustado le decÃ-a que algo andaba mal.

â€•Â¡Juliette!

â€•Â¡AyÃºdame, Miranda!

Kelly detuvo el vehÃ-culo, la chica mirÃ³ mÃ¡s allÃ¡ de donde su amiga venÃ-a y descubriÃ³ a un enorme perro San Bernardo persiguiendo a la jovencita. Como cabrÃ-a de esperar, Miranda reaccionÃ³ para proteger a su amiga del peligro, pero no tuvo el tiempo suficiente para llegar hasta ella cuando el perro saltÃ³ sobre Juliette al tiempo que la chica volteaba hacia Ã©l.

Miranda temiÃ³ lo peor, el perro era enorme, babeaba y jadeaba como poseso. Finalmente el animal cayÃ³ sobre la chica derribÃ¡ndola, del hocico dejÃ³ caer un objeto blanco que Miranda identificÃ³ como una pelota, luego, la amplia lengua del perro comenzÃ³ a lamerle el rostro babeÃ¡ndola por completo.

â€•Â¡No perrito! Â¡No! â€•Juliette se reÃ-a por las cosquillas que la lengua del perro le provocaban.

Miranda se detuvo en seco, mirÃ³ con cara de Â«debÃ- suponer que esto pasarÃ-aÂ» y se acercÃ³ con mÃ¡s calma hasta donde su amiga forcejeaba con el San Bernardo.

â€•DeberÃ-as dejar de jugar con perros ajenos â€•le dijo Miranda, que terminÃ³ de acercarse y le quitÃ³ al animal de encima.

â€•Es que es tan lindo â€•la chica no paraba de reÃ-r y acariciaba al animal.

â€•Si, es tan lindo que casi te come.

â€•Pero no lo hace con mala intensiÃ³n Â¿verdad perrito? â€•el animal pegÃ³ su cabeza a la chica buscando una caricia.

â€•Â¿Todo estÃ¡ bien? â€•preguntÃ³ Kelly al acercarse a las dos jovencitas.

â€•Si. Juliette estÃ¡ jugando con el perro del vecino â€•luego cambiÃ³ su conversaciÃ³n hacia su amigaâ€•. Ven, mamÃ¡ ya debe estar esperÃ¡ndonos.

Kelly observaba los gestos de su sobrina, sin duda, aquella actitud era una mezcla entre lo social de Cortana y lo acomedido de John. Seguramente su amigo estarÃ-a orgulloso de su hija. Y si no se equivocaba, el viejo Spartan en ese momento deberÃ-a estarse preparando para celebrar el cumpleaÃ±os de la chica en soledad.

â€•Â¿EstÃ¡s bien? â€•se escuchÃ³ una voz detrÃ¡s de Juliette. Las tres fÃ©minas miraron hacia el origen del llamado.

â€•Si, gracias â€•contestÃ³ la chica sacando un paÃ±uelo de su bolsa y limpiÃ¡ndose la cara.

El rostro de Kelly se endureciÃ³ al reconocer el rostro de la persona que habÃ-a llegado.

â€•Rocky a veces se pasa de juguetÃ³n.

â€•No te preocupes, es un buen muchacho â€•Juliette acariciÃ³ la cabeza del perro.

â€•Hola, Kelly â€•el sujeto era Barry Black, uno de los vecinos de Miranda y pretendiente de Kelly desde hacÃ-a varios aÃ±os.

Si bien, Barry era una persona agradable, a Kelly nunca le cayÃ³ bien, siendo objeto de su desprecio. La razÃ³n principal por quÃ© la Spartan lo rechazaba era su actitud demasiado amable, ella odiaba eso; aunque sabÃ-a que la amabilidad debÃ-a estar presente en la vida cotidiana, el nivel al que llegaba Barry rozaba lo ridÃ-culo. AdemÃ¡s estaba el hecho de sus constantes intentos por conquistarla, lo que habÃ-a ocurrido los Ãºltimos seis aÃ±os al visitar a su sobrina.

â€•Ya vÃ¡monos, las moscas estÃ¡n empezando a rodear el pastel â€•dijo con genuino desprecio.

â€•Lo siento, Barry â€•dijo Miranda, luego se le acercÃ³â€•. Ya sabes como es.

â€•Si, no le caigo bien. Pero tengo mis esperanzas â€•el tipo sonriÃ³.

â€•En fin, nos vemos â€•se despidiÃ³ la hija de Cortana.

â€•AdiÃ³s, Barry â€•se despidiÃ³ tambiÃ©n Juliette.

Las tres mujeres comenzaron a caminar con rumbo al hog de Kelly.

â€•Â¿No te vas a despedir de mi, Kelly? â€•preguntÃ³ el sujeto.

â€•Claro â€•respondiÃ³ con un tono de dulzura en su voz, para luego agregar con todo el odio que le fue posibleâ€•... muÃ©rete.

Se retiraron dejando al tipo con su perro.

â€•Â¿No crees que es preciosa, Rocky? â€•le preguntÃ³ a su perro. El san Bernardo solo miraba a las tres mujeres mientras se alejaban del lugar.

â€•Â¿Sabes si Tony vendrÃ¡? â€•preguntÃ³ Juliette a Miranda, al ser ayudada por esta Ãºltima a subirse al enorme vehÃ-culo.

â€•ConociÃ©ndolo, seguramente ya estÃ¡ en mi casa esperÃ¡ndonos para por fin probar el pastel que mamÃ¡ preparÃ³ y si mi intuiciÃ³n no me falla, Catherine debe estar junto a Ã©l esperando lo mismo; los dos con una cuchara y un plato en las manos â€•Miranda conocÃ-a bien a su familia y a sus amigos.

â€•Y supongo que no habrÃ¡s invitado a nadie mÃ¡s â€•Juliette dijo mÃ¡s como afirmaciÃ³n que como pregunta sabiendo el carÃ¡cter de su amiga.

â€•A parte de TÃ-, de Tony, de David y Robert, a nadie mÃ¡s Â¿para quÃ©? Ustedes son mis Ãºnicos amigos y solo con ustedes quiero compartir este momento. AdemÃ¡s, asÃ- comeremos mÃ¡s.

â€•Kelly, usted nunca se pierde un cumpleaÃ±os de Miranda Â¿verdad? â€•el objetivo de las preguntas cambiÃ³ a la Spartan.

â€•Por supuesto que no. Es mi Ãºnica sobrina y tengo que consentirla de algÃºn modo.

â€•Me parece extraÃ±o que siempre tengas tiempo para venir a visitarnos, porque supongo que deberÃ¡s tener muchos compromisos y deberes que cumplir â€•espetÃ³ Miranda.

â€•Digamos que tengo Â«ciertos privilegiosÂ» que me permiten venir cada aÃ±o â€•contestÃ³ Kelly encendiendo la variante civil del warthog.

â€•Ok â€•mirÃ³ las manos de Julietteâ€•. Â¿Y mi regalo?

â€•Hace semanas que estÃ¡ en tu casa, al cuidado de tu mamÃ¡.

â€•Que conveniente Â¿no? â€•dijo con sarcasmo la cumpleaÃ±era.

â€•La verdad es que si â€•mirÃ³ las cajas que venÃ-an en el hogâ€• Â¿QuÃ© hay en las cajas? â€•preguntÃ³ con curiosidad la muchacha.

â€•Armas â€•contestaron las otras dos. La chica las mirÃ³ sorprendida por la respuesta.

Kelly acelerÃ³ para terminar el recorrido de vuelta a la casa que Miranda llamaba hogar.

HacÃ-a unas horas que el sol se habÃ-a ocultado en esa parte de la Tierra, en la cima de una colina, la figura de un hombre yacÃ-a erguida contemplando las estrellas, sus ojos fijos en una zona especÃ-fica, miraban hacia donde deberÃ-a estar Minister.

John, como cada aÃ±o, iba al mismo sitio a celebrar el dÃ-a en que su hija naciÃ³, en su mano derecha, una pequeÃ±a rebanada de pastel con una vela eran la evidencia de que Ã©l tenÃ-a una hija viviendo en aquel lejano lugar. Su armadura, gastada por el continuo uso, aÃºn conservaba parte de su brillo original. Se habÃ-a quitado el casco para mirar el firmamento con sus ojos desnudos.

â€•Quince aÃ±os â€•murmurÃ³. AlzÃ³ la rebanada de pastelâ€•. Feliz cumpleaÃ±os, Miranda â€•luego se sentÃ³ junto a un Ã¡rbol que Ã©l mismo habÃ-a plantado en la cima de aquella colina y que coronaba el lugar.

SabÃ-a perfectamente que muchos de los oficiales y cadetes del lugar se preguntaban por quÃ© iba allÃ- cada aÃ±o en la noche. Ã‰l nunca se habÃ-a dignado a decirles la verdad de aquello, simplemente contestaba con alguna respuesta vaga. Solo dos personas sabÃ-an la razÃ³n de aquello, y ninguna de las dos se encontraba cerca.

Cuando Kelly, mediante Fred, le informÃ³ sobre el gÃ©nero de su primer hijo, Ã©l se emocionÃ³, aunque su carÃ¡cter reservado le impidiÃ³ dar saltos por todas partes y gritar de alegrÃ-a. Pero sin duda, aquella noticia habÃ-a sido emotiva para Ã©l. Y lo mejor fue cuando supo de su nacimiento, nunca en su vida se habÃ-a sentido mÃ¡s emocionado, a pesar de no presenciar personalmente el parto. Sin embargo, aquello le hizo pensar que Cortana y Catherine podrÃ-an tener problemas, por lo que estuvo a punto de volver a desaparecer de la Tierra para buscar a su familia, pero Kelly se le adelantÃ³

diciÃ©ndole que habÃ-a informado al alto mando que tanto la madre, como la bebÃ© habÃ-an muerto durante el parto y que no habÃ-a necesidad de mÃ¡s vigilancia. Incluso les dio la ubicaciÃ³n donde yacÃ-a la tumba con los cuerpos.

John habÃ-a estado agradecido con su amiga por aquello, al menos, eso les ganarÃ-a tiempo hasta que Ã©l pudiera volver con ellas. DespuÃ©s de eso, solo tuvo informaciÃ³n de su hija hasta que la chica cumpliÃ³ dos aÃ±os, despuÃ©s de eso, por peticiÃ³n propia, no volviÃ³ a saber nada de ella ni de su mujer. Era mejor asÃ-, no querÃ-a arriesgarse a que ONI se enterara y decidieran entrar en acciÃ³n nuevamente. Pero se alejÃ³ de esos pensamientos, habÃ-a cosas mejores en las quÃ© ocupar la mente.

Pronto se encontrÃ³ pensando en Cortana Â¿CÃ³mo estarÃ-a ella? Esperaba que bien. Deseaba con todas sus fuerzas poder verla nuevamente, aunque era seguro que ya debÃ-a verse mayor, mÃ¡s madura. Aunque considerando la vanidad que caracterizaba a la difunta doctora Halsey y que seguramente su mujer heredÃ³, debÃ-a verse muy bien para Â«su edadÂ». SonriÃ³, algunas cosas no cambiaban, seguramente debÃ-a estar mÃ¡s hermosa que nunca.

De su mujer solo conservaba unas viejas fotografÃ-as que habÃ-an sido tomadas hacÃ-a quince aÃ±os, una antes de concebir a Miranda, en la cual, Cortana lucÃ-a un hermoso vestido azul real que dejaba al descubierto sus hermosas piernas y cuyo escote, sin ser exagerado, resaltaba el generoso busto de la entonces joven mujer; la segunda con Miranda en los brazos de su madre y la tercera de Miranda cuando tenÃ-a dos aÃ±os. Aquellas fotografÃ-as jamÃ¡s habÃ-an sido vistas por otros ojos que no fueran los suyos, por lo que nadie en aquella instalaciÃ³n sabÃ-a su secreto, ni siquiera los directivos. Esas tres imÃ¡genes eran, a falta de un mejor tÃ©rmino, su tesoro y el recordatorio de que en algÃºn lugar de la galaxia ellas lo esperaban.

MordiÃ³ el trozo de pastel, la sensaciÃ³n dulce del pan estimulÃ³ sus papilas gustativas y se preguntÃ³ quÃ© se sentirÃ-a hacer eso mismo en compaÃ±Ã-a de su mujer y su hija; sin duda, serÃ-a mucho mÃ¡s agradable, pero las circunstancias eran asÃ-, y no querÃ-a que ellas sufrieran por su culpa, por eso habÃ-a pedido que lo consideraran muerto, solo asÃ- estarÃ-an a salvo.

TerminÃ³ la rebanada de pastel, se levantÃ³ y volviÃ³ hacia las instalaciones de UNSC en donde cumplÃ-a su castigo. CaminÃ³ lentamente hasta perderse entre los Ã¡rboles del bosque que rodeaba la colina.

â€•Â¡Feliz cumpleaÃ±os, Miranda! â€•gritaron la familia y amigos de la chica al momento que ella apagaba las quince velitas de su pastel.

â€•Me siento tonta haciendo esto â€•dijo la festejada despuÃ©s de soplar. AÃºn vestÃ-a su uniforme de la escuela; no le habÃ-an dado tiempo de cambiarse.

â€•No te quejes â€•dijo Catherineâ€•. Yo se que te encanta.

â€•Â¡Es hora de los regalos! â€•avisÃ³ Juliette al momento que ponÃ-a el suyo sobre la mesa.

De pronto todos empezaron a sacar sus regalos de todas partes.

â€•Abre el mio primero â€•dijo Catherine sonriendo entre divertida y maliciosa.

Miranda abriÃ³ el regalo intuyendo que algo extraÃ±o habrÃ-a dentro del paquete, siempre era asÃ- con su Â«queridaÂ» tÃ-a. Cuando por fin se deshizo del papel, ante ella estaba un bikini negro, bastante revelador por lo que veÃ-a.

â€•Oye, esto es... es... pequeÃ±o â€•dijo la festejada mientras ponÃ-a atenciÃ³n en la diminuta tira de tela que ella intuyÃ³ deberÃ-a ir entre sus glÃºteos.

â€•Si no te gusta, me lo puedes dar â€•intervino nuevamente Catherine.

â€•Â¿Crees que por el hecho de que este bikini sea diminuto, no me lo voy a quedar? EstÃ¡s loca, por supuesto que me lo voy a quedar, es mio ahora â€•aunque en realidad pensaba que jamÃ¡s se atreverÃ-a a ponÃ©rselo.

â€•Â¡Mierda! â€•murmurÃ³ Catherine.

â€•Â¿Te saliÃ³ el tiro por la culata, Catherine? â€•preguntÃ³ Cortana al oÃ-do de su hermana.

â€•Y tan caro que me costÃ³.

â€•Supongo que sÃ-; con la poca tela utilizada debe ser una estafa vender algo asÃ- â€•agregÃ³ la hermana.

â€•Ahora el mio â€•dijo Juliette.

Miranda tomÃ³ el obsequio de su amiga y lo abriÃ³, dentro de la caja habÃ-a un reloj de pulso analÃ³gico, tal como a ella le gustaban.

â€•Cosas como estas deberÃ-as regalarme... tÃ-a Catherine â€•dijo con sarcasmo.

â€•Mejor me los regalo yo misma â€•contestÃ³ la susodicha aÃºn molesta.

â€•Ahora voy yo â€•dijo Tony, que no habÃ-a intervenido en la conversaciÃ³n.

Cuando Miranda abriÃ³ el regalo, descubriÃ³ varias figuras de acciÃ³n de temÃ¡tica militar, donde identificÃ³ a varios ODST y Spartan, entre las que venÃ-a una figura del Spartan 117 y otra de Kelly, aunque la chica ignoraba que su tÃ-a fuera un soldado de esa Ã©lite.

â€•Esto va a mi colecciÃ³n privada â€•comentÃ³.

â€•Entonces esto te va a encantar â€•dijo Kelly estirando sus manos hacia la chica.

En el gran paquete habÃ-a una rÃ©plica en metal de un tanque M808B

Scorpion, completamente detallado, que fue la delicia de los ojos de la muchacha.

â€•Â¡EstÃ¡ genial! â€•casi gritÃ³ la joven.

Kelly se acercÃ³ al oÃ-do de su sobrina.

â€•Le hice algunas modificaciones para que el caÃ±Ã³n dispare de verdadâ€•Miranda ampliÃ³ su sonrisa, pensando en todas las cosas que habrÃ-a de destruir con eso.

Cortana viendo la acciÃ³n de Kelly, agudizÃ³ su oÃ-do logrando escuchar las palabras de la Spartan. SonriÃ³, sin duda, Kelly era la culpable de los gustos de su hija.

â€•Abre el mio â€•pidiÃ³ David, que habÃ-a sido el Ãºltimo en llegar.

Miranda abriÃ³ el obsequio, en el interior de la caja, habÃ-a una linda gorra de tipo boina, que le encantÃ³ a la chica.

â€•Â¡Gracias, David!

â€•No hay de que; sabÃ-a que te encantarÃ-a.

â€•Porque yo te lo dije â€•agregÃ³ Robertâ€•. Â¡Ahora abre el mio! â€•agregÃ³ emocionado.

Un estuche con cosmÃ©ticos apareciÃ³. Miranda mirÃ³ a Robert, en su cara habÃ-a confusiÃ³n.

â€•Gracias Robert â€•Estaba confundida, ya que ella no acostumbraba usar maquillaje.

â€•Son de la marca que uso â€•Todos se le quedaron viendo raro, a pesar de saber sus preferencias.

â€•Es hora de mi regalo â€•dijo Cortana. La mujer acercÃ³ el paquete a las manos de su hija. Tal objeto era de tamaÃ±o medio y ligero, por su forma, la joven previÃ³ que se trataba de algÃºn cuadro o algo por el estilo. Miranda no se imaginaba lo que habÃ-a adentro.

Cuando la envoltura fue retirada, los ojos de la muchacha se llenaron de lÃ¡grimas al contemplar el estuche con medallas de condecoraciÃ³n que su madre le habÃ-a obsequiado.

â€•Es... es...

â€•La colecciÃ³n de condecoraciones de tu padre â€•completÃ³ Cortana con sus ojos llenos de lÃ¡grimas.

En el estuche, estaban todas las condecoraciones que John habÃ-a recibido a lo largo de su carrera en UNSC. Tanto Miranda como Tony se percataron de la presencia de todas las medallas que un soldado podÃ-a recibir en el campo de batalla. Menos una.

â€•Falta la de prisionero de guerra â€•dijo Tony con asombroâ€•... tu papÃ¡ es un hÃ©roe de guerra.

Kelly mirÃ³ a Cortana y le sonriÃ³, aquÃ©l era el primer paso hacia

la revelaciÃ³n de la verdad que habÃ-a detrÃ¡s de la vida que sus amigas llevaban.

â€•Es increÃ-ble â€•Miranda, no aguantando mÃ¡s, se levantÃ³ de golpe de la mesa y se lanzÃ³ a los brazos de su madre llorandoâ€•. Gracias mamÃ¡.

Cortana abrazÃ³ a su hija tratando de no romper en llanto junto a ella, mas sin embargo, sus ojos se humedecieron. Todos los presentes se conmovieron, puesto que sabÃ-an sobre el anhelo de la chica por tener a su padre con ella.

Catherine, conteniendo sus lÃ¡grimas, y tratando de cambiar un poco el ambiente, intervino.

â€•No sÃ© ustedes, pero yo quiero pastel â€•pasÃ³ un dedo por la decoraciÃ³n del postre arrancando un buen bocado de turrÃ³n.

La reuniÃ³n siguiÃ³ entre risas, mÃºsica, baile y las ocurrencias de Catherine.

Mientras los jÃ³venes â€•y Catherineâ€• se divertÃ-an en la sala, Cortana y Kelly conversaban en la cocina, sentadas alrededor de la mesa del lugar.

â€•Fue un gran detalle el que le obsequiaras esas medallas a Miranda, Â¿dÃ³nde las encontraste?

â€•Las encontrÃ© entre algunas pertenencias que John dejÃ³ y que la policÃ-a no confiscÃ³ y que los bÃ¡ndalos afortunadamente no encontraron despuÃ©s del problema con Serin. TambiÃ©n estuve pensando mucho sobre cÃ³mo empezar a revelarle la verdad a mi hija. Y no te mentirÃ© al decirte que he sentido temor por lo que ella pudiera pensar o sentir. He pasado tanto tiempo ocultÃ¡ndole la verdad que olvidÃ© por completo el hecho de que algÃºn dÃ-a su padre volverÃ¡.

â€•Ya diste el primer paso, eso cuenta mucho.

â€•Aunque temo que ella me odie cuando se lo diga.

â€•No creo que ella se enoje mucho tiempo contigo. Ella es buena y comprensiva.

â€•Hablas como si fueras su madre.

â€•Te recuerdo que tambiÃ©n he contribuido a su educaciÃ³n â€•mencionÃ³ la Spartan con una sonrisa en sus labios.

â€•Miranda ha tenido a tres madres â€•comentÃ³ Cortana, sonriendo con un aire de tristeza.

â€•Aunque Catherine a veces se pasa en sus bromas â€•afirmÃ³ Kelly.

â€•Y sin embargo, esas bromas le han ayudado a ser mÃ¡s paciente con la gente. Ya sabes que Catherine puede ser muy molesta cuando se lo propone.

â€•Â¿Como el dÃ-a que se presentÃ³ desnuda en la sala y comenzÃ³ a

bailar? â€•Kelly cambiÃ³ el tema para distender el ambiente entre las dos.

Las dos mujeres evocaron el momento que la Spartan mencionÃ³.

Fue durante el decimotercer cumpleaÃ±os de Miranda cuando Catherine, en un arranque de euforia despuÃ©s de haberse bebido medio barril de cerveza, se desnudÃ³ completamente y bailÃ³ sobre la mesa de centro de la sala ante la mirada molesta de Miranda y Cortana, mientras Kelly reÃ-a por la ocurrencia de la doctora. Desde ese dÃ-a, Cortana le prohibiÃ³ terminantemente que bebiera el dÃ-a del cumpleaÃ±os de su hija.

â€•Tuvimos suerte de detenerla antes que Tony y Juliette llegaran â€•agregÃ³ Cortana con cierto vergÃ¼enza en su voz.

â€•La verdad es que no tenÃ-a idea de que Catherine tuviera tanta imaginaciÃ³n a la hora de depilarse ahÃ- abajo.

â€•Eso es lo que sucede cuando una clonaciÃ³n sale mal. Solo espero que hoy no haga alguna estupidez.

El festejo continuÃ³ hasta que los chicos â€•y Catherineâ€• se agotaron.

En la Tierra, un hombre de cabello blanquesino se preparaba para sus vacaciones; hacÃ-a mucho que no se emocionaba tanto por unas. Y no era para menos, hacÃ-a poco que se habÃ-a enterado de la pronta liberaciÃ³n de un buen amigo; su inspiraciÃ³n para convertirse en miembro de UNSC.

Thomas Lasky acomodaba algunas prendas en una valija cuando sin previo aviso, unas manos le taparon los ojos. SonriÃ³, solo habÃ-a una persona capaz de ese gesto para con Ã©l. Se incorporÃ³ y girÃ³ para quedar de frente a la persona que lo habÃ-a sorprendido, aunque tal persona le pasaba con casi una cabeza en estatura.

â€•Â¿EstÃ¡s contento? â€•preguntÃ³ Sarah Palmer, o Lasky, ya que los dos se habÃ-an casado hacÃ-a varios aÃ±os.

â€•Â¿CÃ³mo no estarlo? Por fin tengo vacaciones.

â€•Las tienes porque el alto mando te obligÃ³ â€•dijo la mujer. Thomas hizo un gesto de obviedadâ€•. Cinco aÃ±os de trabajo continuo no es algo que cualquiera soporte.

â€•Sabes que no puedo estar sin hacer algo.

â€•En fin... Â¿A dÃ³nde me piensas llevar? â€•preguntÃ³ la mujer sonriendo.

â€•No lo sÃ©, dÃ-melo tÃº.

Sarah lo pensÃ³ unos momentos.

â€•Â¿Sabes? Me enterÃ© hace poco que el jefe maestro estÃ¡ por terminar su castigo, y me imagino que su servicio ya no serÃ¡ requerido.

â€•Â¿Y cÃ³mo te enteraste de eso? Se supone que es secreto â€•hasta

donde sabÃ-a, solo los oficiales del mÃ¡s alto rango, como Ã©l, tenÃ-an conocimiento de ese suceso.

â€•Digamos que una persona cuyo nombre no dirÃ©, pero inicia con K y termina con 087 me lo dijo.

Thomas no tuvo margen para dudar al escuchar la respuesta de su esposa.

â€•Tengo la ligera sospecha de que es a Minister donde quieres ir.

â€•No hay que ser un genio para darse cuenta de eso Â¿verdad? â€•guardÃ³ silencio mientras miraba a los ojos a su maridoâ€•. Quiero agradecerle a Cortana por darme esa bofetada mental y hacerme reconocer que no era solo amistad lo que yo sentÃ-a por ti â€•posÃ³ sus brazos sobre los hombros de su marido.

Desde la conversaciÃ³n con Cortana en aquella celda quince aÃ±os atrÃ¡s, Sarah habÃ-a tomado la decisiÃ³n de hacer su orgullo a un lado y hablar con el entonces CapitÃ¡n Thomas Lasky.

No fue algo fÃ¡cil dado su carÃ¡cter y formaciÃ³n, y el hecho de dirigirse a su superior y amigo. Sin embargo, al pensar en la difÃ-cil situaciÃ³n en que estaban viviendo Cortana y el jefe maestro, considerÃ³ imperativo el hacerle saber a Thomas sobre sus pensamientos y sentimientos, no querÃ-a que los consejos de Cortana quedaran en nada.

EsperÃ³ una tarde a que el capitÃ¡n estuviera libre para hablar con Ã©l, y en cuanto tuvo la oportunidad, como buena Spartan que era, la aprovechÃ³.

Thomas se encontraba sentado en un sillÃ³n en su camarote, cuyo tamaÃ±o era sin duda el mayor de toda la Infinity; en su mano, un vaso con whisky a medio acabar reposaba; agradecÃ-a infinitamente esos momentos, ya que, desde que fue nombrado capitÃ¡n de la mayor y mejor nave de la flota, no tenÃ-a casi tiempo para relajarse.

El timbre que avisaba la presencia de alguien en el exterior sonÃ³. Thomas hizo una mueca de desagrado al imaginarse algÃºn aviso del alto mando de la flota, lo que supondrÃ-a el fin de su descanso.

_â€•__Adelante â€•hablÃ³ el capitÃ¡n, __pero nadie entrÃ³. SoltÃ³ una maldiciÃ³n y se levantÃ³ de su lugar para ir personalmente a abrir._

La puerta se abriÃ³ revelando la presencia de Sarah Palmer, cuyo uniforme brillaba por su ausencia. De haber sido cualquier otra mujer a bordo de la nave no habrÃ-a habido reacciÃ³n alguna, pero era la comandante suprema de los Spartan en la nave la que estaba frente a Ã©l, y a quien rara vez se le veÃ-a vestir algo diferente a su uniforme o armadura. Aunque debÃ-a admitir que se veÃ-a bien... demasiado bien; le llamÃ³ especialmente la atenciÃ³n la corta y ajustada falda que vestÃ-a.

_â€•__Supe que es tu dÃ-a libre __â€•__comentÃ³ la Spartan introduciÃ©ndose al camarote._

Thomas retomÃ³ el control de sus funciones cerebrales despuÃ©s de observar lo bien que se veÃ-a la retaguardia de la Spartan y hablÃ³.

_â€•__Si â€•__mirÃ³ con mÃ¡s detenimiento a la mujer __â€• ...__debo aprovechar bien el tiempo que se me permite â€•luego agregÃ³â€•... Me sorprende verte con otra ropa que no sea tu uniforme._

_â€•__PensÃ© que no lo notarÃ-as __â€•__dijo ella sonriendo de lado, a la vez que introducÃ-a sus dedos entre su cabello para acomodarlo._

_â€•__Â¿Y quÃ© te trae por aquÃ-? __â€•__preguntÃ³ el oficial despuÃ©s de cerrar la puerta._

_â€•__Necesito hablar contigo de algo sumamente importante._

_â€•__Â¿Hay algÃºn problema en la nave? __â€•__preguntÃ³ Ã©l, temiendo que su descanso terminara._

_â€•__No es sobre la nave __â€•__respondiÃ³, e intuyendo que una larga lista de temas militares pasÃ³ por la mente de Thomas, se adelantÃ³__â€•. __Y tampoco trata sobre nada relacionado a UNSC. Esto es personal._

_â€•__Â¿Tienes algÃºn problema?_

_â€•__No es un problema propiamente dicho, sino una inquietud._

_â€•__Â¿Sobre quÃ©?_

_â€•__Cuando el jefe maestro fue capturado en Minister, Cortana hizo algunos comentarios que me dejaron inquieta en cuanto a mÃ- como persona... y como mujer._

_â€•__Â¿Te ofendiÃ³? Porque segÃºn tengo sabido, ella puede ser algo grosera cuando se enoja._

_â€•__No es eso, aunque sÃ- pude notar que puede ofender con bastante facilidad, esto es mÃ¡s profundo, algo que tiene que ver con los pensamientos y los sentimientos de las personas._

_â€•__No te entiendo._

_â€•__Ella insinuÃ³ que tÃº y yo podrÃ-amos tener una relaciÃ³n de mÃ¡s que amigos o subordinado-jefe._

_â€•__Eso sugiere algÃºn tipo de relaciÃ³n sentimental._

_â€•__Veo que ya estÃ¡s captando hacia dÃ³nde quiero llegar._

_â€•__Pero Â¿Cortana dijo eso?_

_â€•__Y muchas cosas mÃ¡s. Yo realmente considerÃ© ignorar sus palabras o romperle la boca debido a la situaciÃ³n en la que estÃ¡bamos, pero me hizo recapacitar. Y desde entonces ha estado dÃ¡ndome vueltas en la cabeza una idea, algo rara y descabellada

siendo yo una Spartan, pero he llegado a la conclusiÃ³n de que es lo Ãºnico por hacer para evitar volverme loca con tantos pensamientos._

_â€•__Â¿Y quÃ© es? __â€•__el capitÃ¡n bebiÃ³ un trago de su vaso._

Sarah se acercÃ³ a la barra para servirse un poco del licor que Thomas bebÃ-a.

_â€•__Quiero hablar contigo sobre lo que he reflexionado y concluido._

_â€•__Soy todo oÃ-dos __â€•__Thomas se sentÃ³ nuevamente en el sillÃ³n, dejÃ³ su vaso en la mesita central._

_â€•__Â¿CuÃ¡nto tiempo llevamos de conocernos? __â€•__preguntÃ³ la mujer antes de sentarse en el sofÃ¡ frente al capitÃ¡n._

_â€•__PrÃ¡cticamente desde que fuimos asignados a la Infinity._

_â€•__Y poco tiempo despuÃ©s nos hicimos amigos Â¿cierto?_

_â€•__AsÃ- es. Pero... Â¿QuÃ© fue lo que concluiste de tu reflexiÃ³n?_

Sarah permaneciÃ³ callada, mirando el vaso entre sus manos, luego se acomodÃ³ lo mejor que pudo en el sofÃ¡, tratando de evitar que la corta falda mostrara mÃ¡s de lo deseado, habiÃ©ndose percatado previamente de las miradas hechas por el capitÃ¡n cuando llegÃ³, luego soltÃ³ la frase...

_â€•__Tom... creo que yo... estoy enamorada de ti._

Era una suerte que en ese momento el vaso con whisky de Thomas estuviera en la mesa, porque si aquellas palabras hubieran sido pronunciadas mientras Ã©l bebÃ-a, seguramente se habrÃ-a ahogado.

_â€•__Â¿QuÃ©? Â¿CÃ³mo? Â¿EstÃ¡s segura? __â€•__Thomas estaba realmente asombrado por la confesiÃ³n de la comandante; sinceramente, aquello no lo esperaba, y mucho menos de ella._

_â€•__Como lo oyes... estoy enamorada de ti, y por favor, no me hagas repetirlo __â€•__la comandante tenÃ-a la cara roja por la vergÃ¼enza. Para Thomas solo faltaba que la mujer temblara para parecer una adolescente declarÃ¡ndose, aunque eso no ocurrirÃ-a._

Sarah se acercÃ³ rÃ¡pidamente a Thomas y sin darle tiempo para reaccionar, lo besÃ³.

DespuÃ©s de aquella tarde, las cosas no volvieron a ser iguales entre Sarah y Thomas.

Saliendo de sus recuerdos, Thomas hablÃ³...

â€•Entonces, es necesario viajar hasta Minister para agradecerle a

Cortana por hacernos el favor â€•afirmÃ³â€•. Aunque, es una lÃ¡stima que hayan muerto ella y su hijo.

â€•Si, realmente fue una tragedia â€•comentÃ³ la mujer con sincero pesarâ€•. Pero Â¿el jefe estÃ¡ enterado?

â€•Si, y no creo que quiera comentarlo, guardarÃ¡ su dolor para cuando sea libre.

â€•Â¿Sabes? Tengo la sospecha de que 087 no nos contÃ³ todo â€•en cierto modo, la Spartan guardaba esperanzas de que la supuesta muerte de Cortana y su bebÃ© no fuera cierto, y solo hubiera sido una mentira muy bien elaborada por parte de Kelly.

â€•Yo tambiÃ©n lo sospechÃ© la primera vez, pero, cuando llegÃ³ a nosotros la informaciÃ³n del hallazgo de la tumba y el registro de la defunciÃ³n, no me quedÃ³ duda alguna.

â€•Â¿Y quÃ© hay de la liberaciÃ³n del jefe maestro? â€•preguntÃ³.

â€•A Ã©l todavÃ-a le faltan algunos meses para terminar su condena, y aunque gozo de muchos privilegios que me permitirÃ-an liberarlo maÃ±ana mismo si lo deseara, no quiero abusar de ellos... al menos todavÃ-a no.

â€•Me imagino que debe estar ansioso por ese dÃ-a; yo lo estarÃ-a.

â€•Â¿Ansioso? Tal vez, pero ya sabes cÃ³mo es Ã©l, no muestra sus sentimientos a nadie.

â€•Â¿Lo has visto?

â€•Hace poco; la academia militar debe ser una bendiciÃ³n, teniendo en cuenta que pudieron encerrarlo en una mazmorra oscura y hedionda todo este tiempo.

â€•Al alto mando no le convenÃ-a tener inactivo a su mejor elemento. Y por si fuera poco, es el responsable del entrenamiento de los nuevos Spartan aquÃ- en la Tierra, asÃ- que no tuvieron alternativa.

La puerta de la habitaciÃ³n se abriÃ³, por la misma, una cabecita se asomÃ³.

â€•Mami, tenemos hambre â€•dijo una niÃ±a de aproximadamente cinco aÃ±os, cuyo color de cabello castaÃ±o cobrizo recordaba mucho al de Sarah.

â€•Rina Â¿QuÃ© te he dicho sobre entrar sin tocar la puerta? â€•reprendiÃ³ su madre.

â€•Que es de mala educaciÃ³n â€•respondiÃ³ la niÃ±a con su mirada en el suelo y expresiÃ³n compungida.

â€•Â¿Y bien? â€•Rina, ante la mirada de su madre, cerrÃ³ la puerta y tocÃ³.

â€•Â¿Puedo pasar?

â€•Adelante â€•la niÃ±a entrÃ³.

â€•Tenemos hambre, mami.

Sarah mirÃ³ a su marido, este le sonriÃ³. Rina era la mÃ¡s pequeÃ±a de la familia, familia cuyo tamaÃ±o creciÃ³ rÃ¡pidamente despuÃ©s de la boda, teniendo en ese momento seis hijos, incluyendo a la pequeÃ±a.

â€•Es mejor que les des algo si no quieres tener problemas con los demÃ¡s.

â€•No me queda de otra â€•tomÃ³ a la niÃ±a en brazos.

â€•Â¿Vas a venir papi? â€•preguntÃ³ la chiquilla viendo a su padre.

â€•Luego que acabe aquÃ-, mi amor.

Sarah saliÃ³ dejando a su marido a solas.

Thomas sonriÃ³, a veces las habilidades de Spartan de Sarah no eran suficiente para controlar a sus hijos.

Los chicos se habÃ-an ido hacÃ-a unos minutos; Cortana y Kelly se habÃ-an quedado afuera a la espera de que Miranda y Catherine terminaran de limpiar. Kelly permanecÃ-a de pie junto a los escalones frente al corredor de la casa, Cortana estaba sentada en una mecedora bebiendo cafÃ©.

â€•La noche estÃ¡ muy tranquila â€•mencionÃ³ Kelly viendo las estrellas.

â€•Lo estÃ¡ â€•contestÃ³ su amiga.

â€•Â¿Recuerdas cuando nos sentÃ¡bamos aquÃ-, tÃº, John, Catherine y yo?

â€•Si... fue la mejor Ã©poca. Aunque sabÃ-amos que UNSC aparecerÃ-a pronto.

â€•Cortana Â¿ExtraÃ±as a John?

Cortana no contestÃ³ de inmediato, su mente viajÃ³ hasta el reciÃ©n nombrado, recordÃ³ muchos momentos vividos junto a Ã©l, desde que fue creada cono una I.A. hasta el Ãºltimo dÃ-a que se vieron.

â€•No deberÃ-as preguntar eso, ya sabes la respuesta.

â€•Lo pregunto porque, como debes estarlo presintiendo, Ã©l estÃ¡ por terminar su condena. Le he preguntado sobre lo que piensa hacer...

â€•Â¿QuÃ© te ha dicho? â€•contrario a lo que Kelly pensÃ³, la reacciÃ³n de Cortana no fue abrupta ni expectante.

â€•Nada. Es como si Ã©l no pensara volver... jamÃ¡s.

Pese a su expresiÃ³n calmada, por dentro, Cortana sentÃ-a mucha

tristeza; parecÃ-a que John estaba decidido a protegerla por el resto de su vida negÃ¡ndose a estar con ella. Y sin embargo, tampoco le provocaba sorpresa, era mÃ¡s bien decepciÃ³n. Durante quince aÃ±os guardÃ³ la esperanza de recibir algÃºn mensaje del hombre que le revelara una pronta reuniÃ³n, pero no habÃ-a sido asÃ-, solo habÃ-a silencio, y ella tampoco habÃ-a hecho el esfuerzo por comunicarse.

â€•La verdad, no me sorprende. SÃ© bien que Ã©l nos protegerÃ¡ tanto como pueda, y si para eso tiene que vivir en la soledad, lo harÃ¡ y no se quejarÃ¡ un solo instante.

â€•Â¿Y por quÃ© no lo buscas? AsÃ-, quizÃ¡s, cuando Ã©l te mire, decida volver contigo aquÃ- y quedarse para siempre â€•pese a ser una Spartan, Kelly podÃ-a pensar como una mujer y ponerse en los zapatos de su amiga.

â€•No, Kelly. Si Ã©l no quiere volver, no lo obligarÃ©.

â€•Â¿Y quÃ© hay de Miranda? Ella debe saber que su padre aÃºn vive.

â€•Tal vez sea mejor que no revele ese secreto. DespuÃ©s de todo, Ã©l me pidiÃ³ que no lo hiciera.

Miranda habÃ-a terminado con su deber, asÃ- que en ese momento se dirigÃ-a hacia la entrada de su casa para acompaÃ±ar a su madre y a su tÃ-a. Estaba por abrir la puerta cuando escuchÃ³ la conversaciÃ³n sostenida por las dos mujeres.

â€•Â¿Y quÃ© hay de las fotos guardadas en tu habitaciÃ³n? Â¿CuÃ¡ndo le piensas decir a tu hija que el padre que ha creÃ-do muerto durante quince aÃ±os en realidad sigue con vida?

La chica abriÃ³ sus ojos con gran sorpresa Â¿era verdad lo que su tÃ-a decÃ-a?

â€•Si todo sigue asÃ-, nunca â€•esa era Cortana. Miranda hubiera querido salir, pero Kelly la interrumpiÃ³.

â€•No cabe duda que tÃº y Ã©l son el uno para el otro. Igual de cabeza dura. Se estÃ¡n muriendo por estar juntos y no hacen el intento por cumplir ese deseo.

â€•Sabes que la razÃ³n por la cual no estamos aquÃ- envejeciendo juntos es para proteger a Miranda.

Miranda se cuestionÃ³ la razÃ³n para que su madre la protegiera. Y en todo caso Â¿de quÃ© la protegÃ-a? Ella nunca habÃ-a tenido ningÃºn problema mÃ¡s allÃ¡ de algÃºn altercado con otros adolescentes y su madre siempre la habÃ-a reprendido por eso. DecidiÃ³ seguir escuchando.

â€•En realidad, no sÃ© que pensar de ustedes dos.

â€•Piensa lo que quieras.

â€•Tal vez no lo amas tanto como dices.

AquÃ©l comentario exasperÃ³ a Cortana, pero sabiendo que su hija

estaba en la casa, mantuvo el volumen de su voz, mas no asÃ- el tono.

â€•Â¡Lo amo mÃ¡s que nunca! Â¡Y no tienes idea de todas las noches que he pasado en vela pensando en Ã©l! Â¡En la vida que debe estar llevando, en lo solo que debe sentirse y si se preguntarÃ¡ por cÃ³mo estamos Miranda y yo! Kelly, no te equivoques, Â¡Amo a John mÃ¡s que nunca y si no he salido de este planeta para buscarlo, es porque le prometÃ- que cuidarÃ-a de nuestra hija hasta el Ãºltimo dÃ-a de mi vida!

â€•Que yo sepa, ustedes nunca sostuvieron esa conversaciÃ³n.

â€•No, no la tuvimos, pero sÃ© que habrÃ-amos llegado a ese acuerdo si la hubiÃ©semos tenido.

â€•En fin, amiga, no seguirÃ© discutiendo contigo porque acabo de comprobar que eres tan testaruda como Ã©l. AÃºn asÃ-, puedes ir a la Tierra cuando quieras, allÃ- nadie te seÃ±alarÃ¡, serÃ¡s una completa desconocida; UNSC te olvidÃ³ hace mucho tiempo â€•luego se acercÃ³ a la mujer y la abrazÃ³â€•. Sabes que no quiero que te quedes sola. Miranda algÃºn dÃ-a tendrÃ¡ que hacer su vida lejos de ti y no me gustarÃ-a que te quedaras en la soledad por una promesa de hace mucho tiempo; no quiero que sigas mis pasos.

Cortana compartiÃ³ el abrazo con la otra mujer. ComprendÃ-a lo que su amiga le habÃ-a querido decir.

Desde el otro lado de la puerta, Miranda habÃ-a escuchado con lÃ¡grimas en los ojos que su padre estaba vivo y que su nombre era John. Su madre se lo habÃ-a ocultado todo ese tiempo y por un momento sintiÃ³ resentimiento hacia ella, pero despuÃ©s de todo era su madre y hacÃ-a lo que podÃ-a por cuidarla, aunque sentÃ-a que le debÃ-a una explicaciÃ³n.

Se enjugÃ³ las lÃ¡grimas, y procurando no hacer ruido, subiÃ³ hasta su habitaciÃ³n, donde pasÃ³ el resto de la noche pensando en cÃ³mo serÃ-a su padre, tambiÃ©n en la forma que abordarÃ-a a su madre para que le confesara toda la verdad. Con eso en mente se durmiÃ³ cuando el cielo estaba por aclararse.

Como cada maÃ±ana, John se levantÃ³ de madrugada y saliÃ³ a correr alrededor de las instalaciones a las que habÃ-a estado confinado los Ãºltimos quince aÃ±os. En cierto modo no se habÃ-a sentido como un prisionero, puesto que lo habÃ-an enviado a una academia militar para entrenar a los futuros defensores de la Tierra, y quizÃ¡s, se convertirÃ-an en nuevos Spartan. AÃºn asÃ-, tampoco se sentÃ-a libre, pues tenÃ-a prohibido dejar ese lugar mientras su condena no terminara, habÃ-a sido una verdadera fortuna que algunos almirantes de la flota intervinieran para cambiar algunos aspectos de la sentencia, como el hecho de poder seguir utilizando su armadura o conservar su rango despuÃ©s de terminado su Â«cautiverioÂ», e intuÃ-a que entre todos esos almirantes, figuraba Thomas Lasky.

La carrera alrededor de la academia nunca habÃ-a supuesto un reto para Ã©l, por lo que siempre se habÃ-a visto obligado a correr a toda velocidad para mantenerse en forma, y despuÃ©s de esa carrera, se meterÃ-a al gimnasio durante dos horas para ejercitar la parte alta de su cuerpo.

Las horas transcurrieron rÃ¡pido, para cuando estuvo listo, los cadetes asignados ese dÃ-a a su instrucciÃ³n ya estaban listos y en formaciÃ³n para continuar con su entrenamiento. Ã‰l, enfundado en un uniforme de entrenamiento similar al de los cadetes, se parÃ³ con las piernas abiertas y sus manos en la espalda para dar la primera instrucciÃ³n del dÃ-a.

â€•Comenzaremos con una carrera alrededor de la instalaciÃ³n. El Ãºltimo que llegue a este lugar no tendrÃ¡ derecho a comer este dÃ-a y deberÃ¡ esforzarse mÃ¡s maÃ±ana â€•eso era todo.

Los cadetes habrÃ-an protestado si el hombre frente a ellos fuera cualquier otro instructor, pero sabÃ-an que el jefe maestro no era cualquiera, y varios de ellos habÃ-an conocido su rudeza en carne propia por creer que podÃ-an imponer su voluntad sobre Ã©l. El grupo comenzÃ³ a correr, y con ellos John.

Mientras el grupo corrÃ-a, John observÃ³ que los de siempre iban adelante, ellos eran los hijos mayores del almirante Thomas Lasky, Cadmon y Sandra, quienes habÃ-an sido inscritos en esa academia por Ã³rdenes de la madre de los chicos y la posterior aprobaciÃ³n del padre. SabÃ-a que su resistencia fÃ-sica era superior a la de sus demÃ¡s compaÃ±eros porque su madre era una Spartan y ellos habÃ-an heredado parte de las mejoras hechas en ella, aÃºn asÃ-, su resistencia y destreza distaba mucho de la de un supersoldado completo, puesto que la otra mitad de su herencia genÃ©tica procedÃ-a del almirante, de quien se habÃ-a enterado, procedÃ-a la alergia a la citopretalina de los dos jÃ³venes, cuya edad no superaba los quince aÃ±os, siendo Cadmon el mayor con catorce, casi quince, y Sandra con trece reciÃ©n cumplidos. Se preguntÃ³ sobre el desempeÃ±o que su hija tendrÃ-a si estuviera en ese grupo, ya que al tener todas las mejoras de un Spartan desde su nacimiento, no necesitarÃ-a los dolorosos procedimientos para convertirse en uno.

FijÃ³ su vista en el Ãºltimo del grupo, MÃ¡rquez, ese pobre chico no tenÃ-a madera para ser soldado, pero al ser hijo de un alto mando habÃ-a sido metido en ese lugar, y presentÃ-a que el muchacho no querÃ-a estar allÃ-, aunque no sabÃ-a la razÃ³n. Se adelantÃ³ al grupo sin mucho esfuerzo.

â€•Jefe Â¿quÃ© haremos hoy? â€•preguntÃ³ Cadmon, cuya respiraciÃ³n distaba mucho de ser agitada.

â€•Cuando vuelvan a nuestro punto de partida la sabrÃ¡n â€•despuÃ©s de eso, el hombre se alejÃ³ corriendo.

Ya de vuelta en la academia, John se encontrÃ³ con su instructor adjunto, James S. Ramos, cuyo rostro le recordaba el de una comadreja. SonriÃ³ en su interior, seguramente Cortana no habrÃ-a dudado en apodarlo asÃ- pÃºblicamente.

â€•Veo que se ha adelantado nuevamente a su grupo, jefe.

â€•Son lentos, no puedo esperarlos aunque quisiera.

â€•Â¿Ya tiene algÃºn candidato para el programa Spartan?

â€•Dos, de hecho, Cadmon y Sandra Lasky.

â€•Â¿Los hijos del almirante Thomas Lasky?

â€•Los mismos.

â€•Sinceramente no creo que el almirante estÃ© de acuerdo con eso.

â€•QuizÃ¡s no, pero estoy seguro que su madre si.

â€•Eso es un buen punto.

â€•TambiÃ©n quiero que observes a JuliÃ¡n MÃ¡rquez, ese chico no deberÃ-a estar aquÃ-, es demasiado dÃ©bil para este entrenamiento y presiento que no quiere estar aquÃ-.

â€•Ese chico siempre ha sido un problema. SegÃºn tengo entendido, esta academia era la Ãºltima opciÃ³n de su padre, ya que fue expulsado de todas las demÃ¡s por no cumplir con lo requerido.

â€•Tal parece que el hombre quiere que su hijo le siga los pasos.

â€•En mi opiniÃ³n, considero mÃ¡s adecuado que los padres dejen a sus hijos escoger.

â€•Quisiera que eso se lo hubieran dicho a mis instructores.

â€•Â¿Resentimientos por su pasado?

â€•No, pero al menos me habrÃ-a gustado un poco de consideraciÃ³n... en fin, encÃ¡rgate de ellos, yo voy a buscar algo de acciÃ³n en el campo de tiro.

â€•A la orden seÃ±or.

Miranda se levantÃ³ temprano ese dÃ-a, pese a ser sÃ¡bado y haber estado despierta hasta muy entrada la noche. No habÃ-a podido sacarse de la mente la conversaciÃ³n sostenida entre su tÃ-a y su madre, Â¿de verdad su padre seguÃ-a con vida? Si era asÃ-, ella tenÃ-a que saberlo de la boca de su madre, no podÃ-a simplemente fingir que no habÃ-a escuchado nada.

Se calzÃ³ sus pantuflas con forma de botas Spartan y bajÃ³ a la cocina, en donde casi con seguridad encontrarÃ-a a su madre, a Catherine y a su tÃ-a Kelly platicando mientras su madre preparaba el desayuno.

â€•Ya te digo que piernas de mantequilla estÃ¡ enamorado de ti â€•comentaba Catherine con burla hacia Kelly, quien permanecÃ-a impasible.

â€•No molestes, Catherine â€•reprendiÃ³ Cortana.

â€•Â¡Pero es la verdad! â€•agregÃ³ con sarcasmo y burlaâ€•. Ese chico es un saco de hormonas a punto de estallar. Es mÃ¡s, estoy segura que anoche debiÃ³ masturbarse pensando en Kelly.

â€•Eres asquerosa â€•comentÃ³ con desagrado la madre de Miranda.

â€•Â¡Oh! Â¡Kelly! â€•dijo Catherine fingiendo voz masculina y excitadaâ€• Â¡toma! Â¡toma! â€•la Â«jovenÂ» hacÃa movimientos de cadera y fingÃa tener entre sus manos un miembro viril mientras imitaba el coito pegÃ¡ndose al cuerpo de la Spartan.

â€•No molestes â€•dijo Kelly con rostro serio y alejando a la chica de ella.

Miranda entrÃ³ en ese momento, y aunque su propÃ³sito era preguntarle a su madre sobre la conversaciÃ³n sostenida con su tÃa, vio que el momento no era propicio, por lo cual decidiÃ³ posponer el momento para despuÃ©s, al cabo que era muy paciente.

â€•Â¿Ya estÃ¡s molestando, Catherine? Es muy temprano aÃºn â€•dijo la muchacha sentÃ¡ndose a la mesa.

â€•TÃa Catherine â€•corrigiÃ³ la doctora.

â€•Te llamas Catherine y asÃ te seguirÃ© llamando por el resto de mi vida â€•insistiÃ³ la adolescente.

â€•Cortana, debiste enseÃ±arla a respetarme.

â€•TÃº debiste darte a respetar en primer lugar â€•dijo la aludida.

â€•Â¿QuÃ© hiciste para desayunar? â€•preguntÃ³ Miranda a su madre.

â€•Waffles.

â€•Mis favoritos â€•gula en su voz.

Kelly sonriÃ³, Miranda tenÃa la misma preferencia que John por los waffles en el desayuno. La muchacha notÃ³ la sonrisa de su tÃa.

â€•A tu padre le encantaban los waffles en el desayuno.

Â«AÃºn deben encantarleÂ» pensÃ³ Miranda.

â€•Â¿En serio? â€•preguntÃ³.

â€•Era capaz de comerse diez o mÃ¡s en una sola sesiÃ³n.

â€•Es que son deliciosos â€•contestÃ³ la chica.

Cortana le sirviÃ³ a Kelly primero.

â€•DeberÃas servirle primero a Miranda â€•ofreciÃ³ la Spartan.

â€•Ella llegÃ³ Ãºltimo â€•contestÃ³ la mujer.

â€•Por mi no hay inconveniente â€•exclamÃ³ la muchacha.

Minutos despuÃ©s, cuando todas terminaron de ingerir sus alimentos matutinos, Catherine sugiriÃ³...

â€•DeberÃ-amos salir a alguna parte y aprovechar que las cuatro estamos juntas para divertirnos.

â€•Es buena idea â€•agregÃ³ Cortanaâ€•. DeberÃ-amos ir al lago a pasar el dÃ-a.

â€•No, el lago no â€•replicÃ³ Catherine con voz perezosa.

â€•Â¿Por quÃ© no?

â€•Es sÃ¡bado, el lago debe estar atestado de gente y no disfrutarÃ-amos nada por estar rodeadas por todos lados â€•explicÃ³ la joven doctora con obviedad en su voz.

â€•Tienes razÃ³n â€•admitiÃ³ Cortana.

â€•Â¿Y por quÃ© no vamos al bosque? AllÃ- casi nadie va â€•propuso Miranda.

â€•Por mi estÃ¡ bien â€•dijo Kelly, apoyando a su sobrinaâ€•. AdemÃ¡s, quiero probar las armas que compramos ayer.

â€•DebÃ- suponerlo â€•comentÃ³ Cortana.

â€•Miranda tiene razÃ³n â€•secundÃ³ Catherineâ€•. AllÃ- casi siempre estÃ¡ solo.

â€•De acuerdo. Pero hay que preparar los vÃ-veres y no pienso hacerlo yo sola â€•dijo la madre de Miranda.

Las cuatro fÃ©minas comenzaron a prepararse para pasar el fin de semana en el bosque.

Las puertas de la instalaciÃ³n se abrieron de par en par dejando pasar un vehÃ-culo civil. En su interior, el almirante Lasky conducÃ-a tranquilamente, a su lado, su esposa Sarah fungÃ-a como copiloto. Sus vacaciones habÃ-an empezado un dÃ-a antes, pero antes de salir de viaje, querÃ-a avisarle a sus hijos mayores. Por los mÃ¡s chicos no se preocupaban, puesto que los dejarÃ-an con alguien de confianza, estando en ese momento en la parte trasera del vehÃ-culo familiar.

HabÃ-an tomado un vuelo de dos horas desde Nueva York hasta Stuttgart, Alemania, para luego trasladarse por tierra hasta la academia, cuya ubicaciÃ³n era algÃºn lugar de la Selva Negra, cerca de Schramberg. Y aunque pudieron haberse comunicado fÃ¡cilmente con sus hijos mediante una videollamada, prefirieron hacerlo en persona.

â€•Esta escuela es enorme â€•comentÃ³ Sarah.

â€•No sÃ© de quÃ© te sorprendes, tÃº trajiste a los chicos aquÃ- â€•afirmÃ³ Thomas.

â€•TenÃ-a que hacerlos escarmentar, especialmente a Sandra.

â€•Oye, solo se defendieron de los chicos que los atacaron.

â€•Â¡Y casi los matan!

HacÃ-a mÃ¡s de un aÃ±o, Cadmon y Sandra fueron atacados por cerca de diez chicos de su escuela; los dos hermanos se defendieron y los mandaron a todos al hospital, pero fue Sandra quien mÃ¡s daÃ±o hizo al romperle varios huesos a los niÃ±os que los agredieron primero. Desde ese dÃ-a, todos les temÃ-an, incluso los maestros, por lo que, para evitar mÃ¡s problemas y hacerle aprender a sus hijos que debÃ-an controlar su fuerza y temperamento, los enviÃ³ a esa escuela militar en medio de los bosques de Europa.

â€•Te apuesto a que te sorprendiste cuando supiste que el jefe estarÃ-a aquÃ-.

â€•No dirÃ© que no. Realmente fue una sorpresa. Espero que los haya puesto en paz.

â€•CrÃ©eme, ahora son como dos lindos gatitos.

â€•Ya lo creo â€•sonriÃ³ la mujer.

Lasky recordÃ³ el primer reporte de John...

Un dÃ-a despuÃ©s de haber llegado, Sandra habÃ-a iniciado una pelea con un compaÃ±ero de segundo grado, el mismo que el de Cadmon, su hermano; todo porque al chico se le habÃ-a ocurrido decirle que se veÃ-a bien en uniforme. De no haber sido por la intervenciÃ³n del jefe maestro, seguramente habrÃ-a terminado en la enfermerÃ-a con todos los huesos hechos polvo.

Cuando John le detuvo la mano, Cadmon se dio cuenta, y malinterpretando el acto, se lanzÃ³ contra el hombre que se habÃ-a atrevido a ponerle una mano encima a su hermana; nunca contÃ³ con que el hombre era un Spartan y que lo superaba en fuerza y destreza, por lo que ambos fueron castigados por el hombre dejÃ¡ndolos sin cenar y obligÃ¡ndolos al dÃ-a siguiente a correr hasta que sus cuerpos no dieran mÃ¡s de sÃ- cargando con una piedra pesada, lo que les tomÃ³ buena parte de ese dÃ-a, ya que su condiciÃ³n como hijos de Sarah Palmer les conferÃ-an capacidades aumentadas de nacimiento, aunque no llegaban al nivel que tendrÃ-an si se convertÃ-an en Spartan completos.

â€•AllÃ- estÃ¡ la escuela â€•avisÃ³ Thomas.

â€•Â¿AquÃ- estudian Cadmon y Sandy? â€•preguntÃ³ Charlie, el mÃ¡s pequeÃ±o de los hombres con 10 aÃ±os de edad.

â€•Si, aquÃ- mismo â€•le contestÃ³ su madre.

â€•Yo tengo hambre â€•dijo Rina, la benjamina de la familia.

â€•TÃº siempre tienes hambre â€•le replicÃ³ Paula, su hermana inmediatamente mayor con tan solo ocho aÃ±os de edad.

El vehÃ-culo se detuvo en la entrada del edificio docente, en la puerta, John los esperaba con los hijos del almirante a cada lado, hacÃ-a poco que las clases habÃ-an terminado.

Todos bajaron. En cuanto Sandra mirÃ³ a sus padres, se lanzÃ³ sobre ellos gritando.

â€•Â¡Papi! Â¡Mami! â€•se lanzÃ³ sobre su madre y la tomÃ³ de la ropa

arrodillÃ¡ndose para luego decirâ€•. Â¡Por favor, sÃ¡quenme de aquÃ-! Â¡Les prometo que me portarÃ© bien! Â¡Es mÃ¡s, dejarÃ© que todos los chicos de la escuela me golpeen! Â¡Pero sÃ¡quenme de aquÃ-!

Thomas y Sarah la miraban no creyendo sus palabras.

â€•Â¿Tan mal te trata el jefe? â€•preguntÃ³ Thomas sonriendo ante el berrinche de su hija mayor.

â€•Â¡Sandra Lasky! Â¿QuÃ© es todo este alboroto? â€•regaÃ±Ã³ la madre.

La chica sonriÃ³ enseÃ±ando todos sus dientes, dando a entender que fingÃ-a unos momentos antes.

â€•No es cierto, el jefe es buena onda â€•se acercÃ³ al Spartan y le dio palmaditas en el hombro derechoâ€•. Â¿Verdad, jefe?

â€•No. Y si crees que con eso conseguirÃ¡s un favor, estÃ¡s completamente equivocada.

Sandra suspirÃ³ decepcionada por la actitud de su hija, pero despuÃ©s sonriÃ³ por la respuesta del jefe.

â€•No seas aduladora, Sandra â€•dijo Cadmon guardando la compostura ante sus padres.

â€•Es un gran gusto verlo de nuevo, jefe â€•saludÃ³ Sarah extendiendo su brazo hacia el hombre.

â€•Igualmente â€•contestÃ³ mientras estrechaba la mano de la mujer. MirÃ³ a los niÃ±os detrÃ¡s de la mujerâ€•. Supongo que ellos son sus otros hijos.

â€•Lo son... menos el de cabello blanco â€•bromeÃ³ y volteÃ³ a mirarlosâ€•. NiÃ±os, vengan, quiero que conozcan al jefe. Los cuatro niÃ±os se acercaron a su madreâ€•. Ã‰l es el jefe maestro, un Spartan igual que yo â€•los niÃ±os miraron asombrados la estatura del hombre, puesto que nunca habÃ-an conocido a nadie mÃ¡s alto que su madre.

â€•EstÃ¡ muy alto â€•comentÃ³ Laura, la segunda hija del matrimonio Lasky, que contaba con diez aÃ±os de edad y era ademÃ¡s la gemela de Charlie.

John los mirÃ³, sus rostros infantiles idÃ©nticos; solo eran distinguibles por sus atuendos y sus peinados, ya que Laura usaba el cabello largo y recogido en dos trenzas castaÃ±as que caÃ-an por su espalda, y su ropa correspondÃ-a al de cualquier niÃ±a comÃºn, aunque de talla mayor dado el desarrollo peculiar por ser medios Spartan.

â€•Ellos son mis hijos â€•dijo Sarahâ€•. Los gemelos Laura y Charlie de diez aÃ±os, luego estÃ¡ Paula con ocho y Rina de cinco.

â€•Â¿QuÃ© onda? â€•saludÃ³ Rina sonriendo alegre.

â€•Â¡Respeta a tus mayores! â€•reclamÃ³ Paula a su hermanaâ€•. Me disculpo, a veces mi hermana se pasa en su entusiasmo â€•le dijo a John mientras inclinaba su cabeza en seÃ±al de respeto.

â€•Gusto en conocerlos â€•dijo John, su rostro siempre serio no cambiÃ³ un Ã¡pice, aunque por dentro sonreÃ-a ante las vueltas que da la vida.

El aire puro del bosque era algo que Miranda apreciaba, le encantaba ademÃ¡s, el olor de los pinos y los abetos mezclado con la humedad de la niebla.

â€•Este lugar es genial â€•exclamÃ³, luego tomÃ³ aire hasta que sus pulmones se llenaron y exhalÃ³ lentamente sintiendo el aire salir por su nariz.

â€•Me encantan los lugares como este â€•dijo Cortanaâ€•. Hace que me sienta libre.

â€•Si, si, mucha libertad â€•dijo Catherine con tono molestoâ€•. Ahora ayÃºdenme a bajar las cosas.

Kelly se acercÃ³ a Catherine y tomÃ³ una enorme canasta llena de comida, la suficiente para pasar allÃ- todo el fin de semana. Por su parte, Cortana tomÃ³ una tienda para acampar y la colocÃ³ al lado de un Ã¡rbol para armarla mÃ¡s adelante, cuando ya estuvieran acomodadas.

â€•Miranda â€•llamÃ³ Cortana a su hijaâ€•. Â¿Quieres ir conmigo a buscar leÃ±a?

â€•De acuerdo â€•contestÃ³ la chica abrazando a su madre para besarla en la mejillaâ€•. Te quiero.

â€•Yo tambiÃ©n mi niÃ±a â€•y la besÃ³ en la frente.

La muchacha y su madre se adentraron en el bosque en busca de madera seca.

â€•Miranda es linda cuando se lo propone â€•comentÃ³ Catherine, dejando de lado su actitud sarcÃ¡sticaâ€•. Estoy segura que John la adorarÃ-a por ser asÃ- â€•sonriÃ³, igualmente Kelly.

â€•Definitivamente â€•secundÃ³ la Spartan.

â€•Y sobre todo por ese humor sarcÃ¡stico que heredÃ³ de nosotras â€•la joven doctora sonriÃ³ traviesa, luego mirÃ³ hacia donde se habÃ-an ido su hermana y su sobrina, en sus ojos se veÃ-a el cariÃ±o que sentÃ-a por ambas.

Cuando Catherine se quitaba la mÃ¡scara de sarcasmo y mal humor, podÃ-a entablar conversaciones bastante decentes, tal como en ese momento.

â€•Catherine... No creo que John vuelva.

â€•Â¿Por quÃ© lo dices?

â€•Ã‰l no ha comentado nada, y tampoco ha dado seÃ±al de querer volver â€•la mujer levantaba la tienda para no estar inactiva.

â€•Estoy segura que eso no es asÃ- â€•contradijo Catherineâ€•. A pesar de su seriedad y estoicismo, Ã©l ama a Cortana, y harÃ¡ cualquier cosa por estar junto a ella. Es solo cuestiÃ³n de tiempo para que se presente en la puerta de la casa y nos diga que ya volviÃ³.

â€•OjalÃ¡ sea como tÃº dices.

â€•Claro que serÃ¡ asÃ- â€•habÃ-a seguridad en su afirmaciÃ³n.

A varios cientos de metros, Cortana y Miranda recogÃ-an algunos maderos gruesos para llevarlos al campamento y calentarse durante la noche. Las dos fÃ©minas disfrutaban el sonido del viento entre las copas de los Ã¡rboles y el trinar de los pÃ¡jaros, aquello era infinitamente mejor que quedarse en casa a morirse de aburrimiento.

â€•MamÃ¡ Â¿te puedo preguntar algo? â€•dijo Miranda; en sus brazos tenÃ-a un gran bulto de leÃ±a.

â€•Ya preguntaste â€•contestÃ³ la mujer.

â€•Â¡No bromÃ©es asÃ-! â€•reclamÃ³ la chica haciendo un puchero.

â€•De acuerdo, pregunta â€•ella sonreÃ-a.

â€•Â¿Es cierto que mi papÃ¡ estÃ¡ vivo?

Cortana se incorporÃ³ despuÃ©s de levantar una pequeÃ±a rama quedando de espalda a la chica; girÃ³ su cuerpo para quedar de frente a ella, en sus ojos se veÃ-a la sorpresa recibida y la incertidumbre al no saber quÃ© contestar.

3. Quiero conocer a mi papÃ¡

_Debo reconocer que me tardÃ© mucho con este capÃ-tulo, pero ya estÃ¡ aquÃ-, que es lo que importa.
><em>

* * *

><p><strong>CapÃ-tulo 2: Quiero conocer a mi papÃ¡.
**

â€•Â¿Es verdad que mi papÃ¡ estÃ¡ vivo? â€•la pregunta que Miranda habÃ-a querido hacerle a su madre desde la noche anterior.

La madre de la chica se incorporÃ³ dÃ¡ndole la espalda, girÃ³ su cuerpo hacia ella. En su rostro habÃ-a gran sorpresa y algo mÃ¡s que Miranda pudo identificar como temor.

â€•Â¿CÃ³mo supiste eso? â€•preguntÃ³ Cortana, su voz parecÃ-a temblar, una actitud que Miranda nunca habÃ-a visto en ella.

â€•Anoche escuchÃ© la conversaciÃ³n que tÃº y mi tÃ-a sostuvieron â€•la muchacha miraba a su madre a los ojos, la expresiÃ³n en el

rostro de Cortana era inconfundible, estaba asustada, algo que Miranda no esperaba ver en el rostro de quien la trajo al mundoâ€• Entonces... Â¿es verdad? â€•la joven miraba a su madre con seriedad.

Cortana estaba por volver a hablar cuando la voz de Kelly las interrumpiÃ³...

â€•Miranda, Cortana Â¿dÃ³nde estÃ¡n?

Â«QuÃ© oportunaÂ» pensÃ³ Cortana con alivio al escuchar la voz de su amiga.

â€•Â¡Por aquÃ-! â€•contestÃ³ la mujer al tiempo que caminaba en direcciÃ³n a la otra.

Aquello no le habÃ-a gustado a Miranda, quien esperaba una respuesta rÃ¡pida.

â€•MamÃ¡ â€•llamÃ³ la adolescente, mas Cortana no le hizo caso. Tal parecÃ-a que la respuesta esperada tardarÃ-a mÃ¡s de lo que ella hubiera querido.

â€•Ya me estaban preocupando â€•comentÃ³ Kelly en la lejanÃ-a.

No encontrando mÃ¡s alternativa, Miranda se incorporÃ³ al grupo para continuar con ese dÃ-a de Â«esparcimientoÂ», pero buscarÃ-a de oportunidad para hablar nuevamente con su madre.

* * *

><p>En la Tierra, John observaba a los cadetes correr alrededor de la pista de atletismo. A su lado se encontraba el almirante Lasky, quien habÃ-a pasado la noche anterior en la academia a peticiÃ³n de su mujer, que querÃ-a ver cÃ³mo entrenaban a sus hijos; en ese momento corrÃ-a con el grupo de jÃ³venes, quienes, a diferencia de los dos hijos de Lasky, ignoraban que se trataba de un Spartan. John notÃ³ que MÃ¡rquez, el mÃ¡s problemÃ¡tico de sus cadetes, no corrÃ-a, prefiriendo caminar lentamente, como si no hubiese querido fatigarse.<p>

â€•MÃ¡rquez â€•llamÃ³ el jefe maestro con voz de mandoâ€•. Corre.

Intimidado por la fuerte voz de su instructor, el chico no tuvo otra alternativa que correr, o se habrÃ-a expuesto a uno de los castigos del super hombre lo cual no serÃ-a agradable; lo sabÃ-a por propia voz de Cadmon y Sandra Lasky.

â€•Â¡Mira, papÃ¡! Â¡Estoy corriendo! â€•gritÃ³ Sandra al almirante.

â€•CÃ¡llate Sandra â€•reprendiÃ³ Cadmon, rojo de vergÃ¼enza.

Sarah, que iba en el grupo, se acerÃ³ a su hija por la espalda y le dio un sopapo.

â€•MÃ¡s respeto por el almirante, niÃ±a â€•dijo y luego se adelantÃ³.

â€•No sÃ© como puede soportar a Sandy, jefe â€•dijo Thomasâ€•. A veces ni Sarah la tolera y tiene que gritarle para que se calme, o como ya vio, darle alguna pequeÃ±a reprimenda fÃ-sica.

â€•Es fÃ¡cil tolerarla â€•dijo John con tranquilidadâ€•. Catherine era mucho peor cuando vivÃ-a en Minister â€•Thomas lo mirÃ³ de reojo e intuyÃ³ lo que el hombre a su lado debÃ-a estar pensando en ese momento, por lo que considerÃ³ que serÃ-a bueno decirle lo que pensaban hacer Ã©l y su esposa.

â€•Jefe, Sarah y yo estamos a punto de viajar a Minister â€•dijo, tratando de ver alguna reacciÃ³n del Spartan, pero este pareciÃ³ no inmutarse.

John mirÃ³ a los ojos de su superior, aquello hacÃ-a sonar sus alarmas internas, indicÃ¡ndole que quizÃ¡s el secreto entre Ã©l, Fred y Kelly habÃ-a sido roto â€•se preocupÃ³â€•. Sin embargo, podrÃ-a solo tratarse de una coincidencia.

â€•SeÃ±or Â¿puedo saber el motivo de su viaje? â€•John temiÃ³ que el almirante supiera la verdad y que la intensiÃ³n de sus palabras fuera delatora de la verdad; aquello podÃ-a significar que el resto de UNSC, y en especial ONI, estarÃ-an enterados del encubrimiento hecho por Kelly con la ayuda de Fred.

â€•Bueno... no tenemos por quÃ© mentirle â€•comentÃ³ Thomasâ€•. Sarah quiere visitar la tumba de Cortana. Dice que quiere agradecerle las bofetadas verbales y mentales que le dio en el pasado.

John entendiÃ³ a quÃ© se referÃ-a el almirante, puesto que Thomas mismo le habÃ-a contado sobre la conversaciÃ³n sostenida quince aÃ±os atrÃ¡s entre Cortana y la Spartan.

â€•Entiendo â€•dijo.

â€•DebiÃ³ ser duro enterarse de su muerte â€•comentÃ³ el almirante con remordimiento, cosa que John notÃ³ de inmediato, mas no hizo ningÃºn gesto.

â€•Esas cosas suceden, almirante â€•era cuestiÃ³n de buena suerte que Thomas no pudiera leer el rostro de John, porque de ser asÃ-, se habrÃ-a dado cuenta de la verdad al instante.

â€•Bueno, pues en todo caso, Sarah y yo tenemos que retirarnos, pronto saldrÃ¡ nuestra nave hacia Minister y no quiero que mi esposa se impaciente, ademÃ¡s, debimos dejar a los niÃ±os con su nana ayer y no lo hicimosâ€•Thomas saludÃ³ marcialmente a John, este lo imitÃ³â€•. Fue un gran gusto saludarlo de nuevo jefe.

â€•Igualmente, seÃ±or.

Se dieron la mano. El almirante se retirÃ³ dejando a John en la pista. Sarah se acercÃ³ unos segundos despuÃ©s al ver que su marido se retiraba, lo que indicaba que era hora de irse.

â€•Jefe, le agradezco que haya calmado un poco a Sandra, y ha sido grato verlo de nuevo.

â€•El sentimiento es mutuo.

Sarah, al igual que hiciera su marido antes, extendiÃ³ la mano para estrecharla con la de John y luego se retirÃ³ del lugar.

John se quedÃ³ algo inquieto; sabÃ-a el riesgo que correrÃ-a su familia si el almirante o su mujer se encontraban con alguna de ellas. AÃºn asÃ-, calmÃ³ sus pensamientos, no debÃ-a pensar negativamente. Seguramente Cortana y Catherine ya habrÃ-an tomado algunas medidas para evitar ser encontradas por ONI. AÃºn asÃ- se preocupaba; no podÃ-a contactar con Kelly, quien seguramente aÃºn estaba en Minister de visita, lo que, de tener la posibilidad de comunicarse con ella, la alertarÃ-a y llevarÃ-a a cabo un plan para evitar ser vistas. Ante la imposibilidad de poder advertirles, solo le quedaba la esperanza de que el almirante y su esposa no las encontraran por casualidad.

â€•MÃ¡rquez, te dije que corrieras â€•hablÃ³ nuevamente al cadete, comenzando a perseguirlo para obligarlo a correr.

Horas despuÃ©s, Ramos entrÃ³ en la oficina de John, en sus manos traÃ-a unos papeles, cosa que no agradÃ³ al Spartan.

â€•Jefe, acaba de llegar un informe desde el cuartel general de UNSC.

John suspirÃ³ con resignaciÃ³n.

â€•Â¿QuÃ© dice?

â€•Esto no le va a gustar.

â€•Nada de lo que viene del cuartel general me gusta. Siempre son malas noticias.

â€•Bueno, pues no sÃ© como interpretarÃ¡ esto. Al parecer ONI sospecha de la presencia de fuerzas insurrectas en la Tierra â€•ante lo informado, John mirÃ³ fijamente a su subordinado.

â€•Eso no puede ser posible... DespuÃ©s de las dos guerras con el Covenant y contra el Didacta, la Tierra es aÃºn mÃ¡s vigilado por UNSC que antes.

â€•Eso mismo pensÃ©. Pero ante los recortes de presupuesto y reducciÃ³n de los salarios de algunos oficiales de alto rango, lo Ãºnico que puedo pensar en este momento es que alguien debe haber permitido la entrada de fuerzas insurrectas al planeta tras obtener un gran soborno.

â€•Traidores â€•dijo John con su voz carente de emociÃ³n, pero por dentro sentÃ-a rencor contra esas personas capaces de traicionar sus valores por mÃ-seras migajas. Luego aÃ±adiÃ³â€•... entonces habrÃ¡ que estar preparados por si debemos entrar en acciÃ³n.

â€•Ya el cuerpo directivo iniciÃ³ algunos movimientos por si la academia es atacada. Aunque, sinceramente, no creo que nos tomen en cuenta.

â€•No estÃ©s tan seguro. Los insurrectos no dudarÃ¡n en atacarnos si saben que estoy aquÃ-.

â€•Â¿Es vanidad lo que escucho? â€•preguntÃ³ Ramos con humor.

â€•En este momento no hay motivos para bromear â€•John se retirÃ³ de la oficina; querÃ-a hablar con los directivos.

* * *

><p>El fin de semana entre Cortana y Miranda habÃ-a sido tenso, la chica habÃ-a buscado de muchas maneras quedarse a solas con su madre, pero la mujer tenÃ-a mÃ¡s recursos de los que la joven creyÃ³ posibles; en ningÃºn momento pudo separarla de Catherine o su tÃ-a. Sin embargo, sabÃ-a que no podrÃ-a evitarla para siempre. Se resignÃ³ por el momento a no poder sacarle una sola palabra mientras estuvieran en el bosque, decidiÃ³ que la abordarÃ-a en su casa; en algÃºn momento tendrÃ-a que quedarse sola y serÃ-a entonces cuando aprovecharÃ-a la oportunidad para preguntarle y sacarle toda la verdad. Y tal momento llegÃ³ la noche del domingo, cuando inesperadamente para Cortana, Catherine invitÃ³ a Kelly al cine para ver una pelÃ-cula de corte bÃ©lico donde, segÃºn la doctora, aparecÃ-a una muy convincente imitaciÃ³n de la Spartan.<p>

Cortana se encontraba en su habitaciÃ³n, estaba un poco cansada despuÃ©s de estar esquivando los intentos de su hija por separarla del grupo y sacarle la verdad sobre su padre, pues, a pesar de tener las habilidades de un Spartan, su hija tambiÃ©n las tenÃ-a, aunque no lo supiera, y era muy difÃ-cil esquivarla cuando se proponÃ-a algo, y en ese momento se proponÃ-a descubrir todo lo que le habÃ-a estado ocultando durante quince aÃ±os. HabÃ-a sido realmente desafortunado que la chica escuchara la conversaciÃ³n entre Kelly y ella, y eso habÃ-a despertado su curiosidad, lo que podrÃ-a acarrearles muchos problemas.

La puerta de la habitaciÃ³n se abriÃ³, Cortana se dio mentalmente una bofetada por no haberla asegurado.

â€•MamÃ¡ â€•dijo Miranda. Cortana fingiÃ³ estar dormida, mas la terquedad de su hija era muchaâ€•. MamÃ¡ â€•volviÃ³ a llamar, pero Cortana seguÃ-a fingiendoâ€•. MamÃ¡, sÃ© que estÃ¡s despierta; no trates de evitarme nuevamente.

Â«Â¡Mierda!Â» pensÃ³ Cortana, a veces la astucia de su hija era molesta. No teniendo mÃ¡s alternativa se sentÃ³ y encarÃ³ a la muchacha.

â€•EstÃ¡ bien Â¿quÃ© quieres saber?

â€•Lo que te preguntÃ© en el bosque â€•la voz de la chica era seria y su mirada muy parecida a la de su padre cuando algo le molestaba. Cortana lo notÃ³ y pensÃ³ sobre la reacciÃ³n que provocarÃ-a en aquellos que no la conocÃ-an cuando frunciera el ceÃ±o como en ese momento; incluso ella, que era su madre, se sentÃ-a intimidada cuando las cejas de Miranda se entornaban asÃ-.

â€•En ese caso... solo te dirÃ© esto... sÃ-... tu padre estÃ¡ vivo, pero no preguntes nada mÃ¡s.

â€•Pero Â¿por quÃ©? â€•reclamÃ³ la joven al obtener una respuesta tan simple, y ademÃ¡s, con una prohibiciÃ³n aÃ±adida.

â€•Solo eso, no preguntes el por quÃ©, y no quiero que vuelvas a preguntar.

â€•Â¡Pero, mamÃ¡! Â¡Quiero saber por quÃ© me has ocultado esto toda mi vida!

â€•Miranda, hay secretos que no deben revelarse jamÃ¡s, y por tu bien, quiero que no indagues mÃ¡s en esto â€•dijo mirando los ojos de su hija.

â€•No puedo creer que me tengas tan poca confianza â€•habÃ-a resentimiento en la voz de la chica.

â€•No es por eso, hija. Es que simplemente no puedo faltar a una promesa hecha a tu padre.

â€•Â¿Y quÃ© promesa...

â€•Por favor, Miranda, no me preguntes mÃ¡s â€•Cortana conocÃ-a bien a su hija, y si no le prohibÃ-a rotundamente investigar sobre su padre, corrÃ-a el riesgo de descubrirlo todo, lo que a su vez, podrÃ-a alertar a ONI sobre su existenciaâ€•... y te prohÃ-bo totalmente que vuelvas a tratar este tema conmigo y con cualquier otra persona.

â€•No, mamÃ¡, no lo acepto Â¡No lo acepto! â€•le gritÃ³.

Cortana, tratando de guardar la compostura le dijo...

â€•No es cuestiÃ³n aceptar o no; es una orden la que te estoy dando.

â€•Â¿Por quÃ©? â€•el llanto no tardÃ³ en surgir de los ojos y voz de la joven.

â€•Porque soy tu madre â€•dijo Cortana frÃ-amente, aunque por dentro se sentÃ-a tan mal como su hija por no poder decirle toda la verdad, pero si querÃ-a evitar que se metiera en problemas debÃ-a actuar con fuerza, incluso despotismo.

Miranda saliÃ³ de la habitaciÃ³n sumamente enojada, no podÃ-a creer lo que habÃ-a sucedido, Â¿quÃ© oscuros motivos obligaban a su madre a no decirle nada?

Cortana permaneciÃ³ en su habitaciÃ³n, el ruido de una puerta siendo azotada le indicÃ³ que su hija estaba furiosa; una lÃ¡grima recorriÃ³ su rostro y luego de esa, muchas mÃ¡s la siguieron.

â€•SabÃ-a que esto pasarÃ-a.

* * *

><p>La noche estaba clara. Eso era algo muy bueno para John, quien contemplaba las estrellas en direcciÃ³n a Minister, sin sospechar que Ã©l era el motivo por el cual Cortana y Miranda discutieron.<p>

La repentina presencia de Cadmon Lasky lo sacÃ³ de sus pensamientos.

â€•Jefe â€•llamÃ³ el adolescente.

â€•Dime, Lasky.

â€•Â¿Es cierto lo que escuchÃ©? Â¿que hay fuerzas insurrectas en la Tierra?

John volteÃ³ a mirarlo, descubriendo intranquilidad en el rostro del joven, en ese momento pensÃ³ que era un infortunio para el chico ser tan inquisitivo a una edad tan corta, pero le sucediÃ³ lo mismo a Ã©l cuando tenÃ-a esa edad, por lo que sabÃ-a como debÃ-a sentirse el muchacho.

â€•En primer lugar, quiero saber cÃ³mo te enteraste â€•dijo John.

â€•Vi un documento en las manos del instructor Ramos donde dice que hay fuerzas insurrectas en la Tierra.

Era admirable la buena vista del primogÃ©nito del almirante Lasky, pues habÃ-a leÃ-do un documento en manos de otra persona a gran distancia, lo que en ese momento podÃ-a ser mÃ¡s una maldiciÃ³n que una bendiciÃ³n, tomando en cuenta la edad y la previa educaciÃ³n civil del chico.

â€•Eso es solo una suposiciÃ³n de ONI, y hasta que no se confirme lo contrario, no hay nada que temer.

â€•Si se llega a confirmar, estoy dispuesto a pelear, seÃ±or. Quiero defender la Tierra tal como han hecho mis padres y usted.

â€•Antes que pelear, estudia y vive.

Aquellas palabras desconcertaron al adolescente, quien esperaba un respuesta muy diferente a la obtenida.

â€•No lo entiendo. Usted estÃ¡ aquÃ- para enseÃ±arnos a luchar por la Tierra y sus colonias. Â¿Por quÃ© ahora me dice esto? â€•aquello sonaba como una especie de reclamo para John.

â€•Uno nunca sabe cuÃ¡ndo iniciarÃ¡ una guerra, ni los horrores que en ella veremos. Por eso, antes que suceda, vive tu vida; la juventud no vuelve y serÃ-a muy triste si la desperdiciaras en medio de la guerra.

â€•Â¿Por quÃ© me dice esto jefe?

â€•Porque no es bueno dejar que los jÃ³venes vivan y mueran por y para la guerra, lo sÃ© por experiencia propia.

â€•Jefe Â¿usted ha tenido alguna vez alguien a quien defender sin que se lo ordenen?

â€•Eso fue hace mucho tiempo â€•recordÃ³ su tiempo junto a Cortanaâ€•. Pero no estamos hablando de mi, sino de ti â€•mirÃ³ al chico a los ojosâ€•. Vive y sÃ© feliz antes de que algo o alguien venga y te arrebate la oportunidad de probar la paz y la felicidad â€•luego puso su mano derecha sobre el hombro izquierdo de Cadmonâ€•. Ã‰so te darÃ¡ coraje para pelear, si aÃºn quieres hacerlo, porque luchar sin un motivo es algo inÃºtil. No trates de salvar el mundo, solo a quienes amas.

Al oÃ-r esas palabras, Cadmon recordÃ³ palabras similares dichas por

su padre meses antes, durante la visita anterior a la de esos dÃ-as. Y al comparar las palabras de los dos hombres, Cadmon notÃ³ cierto tono paternal de parte del supersoldado, algo que no creyÃ³ posible; toda su vida le habÃ-an dicho que ese hombre era solo una mÃ¡quina de matar y que todos los Spartan eran similares.

â€•Se escucha como mi padre.

â€•PodrÃ-a decirse que soy padre â€•pensÃ³ en Mirandaâ€•... de todos en el pelotÃ³n.

â€•Jefe Â¿usted tiene hijos? â€•Cadmon hizo una pregunta que John jamÃ¡s esperÃ³ escuchar de nadie.

â€•Â¿Por quÃ© lo preguntas?

â€•Bueno... sus palabras solo las dirÃ-a alguien que tiene hijos. Al menos es lo que yo creo.

â€•Entonces... esa es una pregunta que quizÃ¡s algÃºn dÃ-a pueda contestar. Pero por el momento, es mejor que vuelvas a tu barraca y duermas; maÃ±ana hay que levantarse temprano a clases.

â€•Si, seÃ±or.

El chico se retirÃ³ con la inquietud en su mente. El jefe no habÃ-a contestado su pregunta, pero habÃ-a dejado la respuesta en el aire y eso podÃ-a significar dos cosas, la primera, que el Spartan jamÃ¡s habÃ-a tenido hijos y que sus palabras eran fruto de su experiencia en el campo de batalla, y la segunda, que en alguna parte de la galaxia tenÃ-a uno o varios hijos a los que quizÃ¡s jamÃ¡s habÃ-a conocido. Se inclinaba mÃ¡s por la segunda, dada la forma de responder del supersoldado, pero si querÃ-a saber la respuesta a ciencia cierta, deberÃ-a comenzar a investigar, el problema era en dÃ³nde.

* * *

><p>Unas horas despuÃ©s, en Minister, Catherine y Kelly cruzaban la puerta de la casa; al entrar, frente a ellas estaba Cortana, y por la expresiÃ³n en su rostro, supieron que algo malo habÃ-a sucedido. Catherine fue la primera en hablar.<p>

â€•Â¿QuÃ© pasÃ³? â€•preocupaciÃ³n en su voz.

Cortana la mirÃ³ a los ojos, luego a Kelly.

â€•Miranda sabe que su padre estÃ¡ vivo.

Catherine puso cara sorprendida al escuchar la afirmaciÃ³n de Cortana. Kelly, aunque no hizo expresiÃ³n alguna, por dentro tambiÃ©n estaba sorprendida; se preguntaron cÃ³mo habÃ-a hecho Miranda para enterarse del secreto mejor guardado por ellas.

â€•Â¿Sabes cÃ³mo se enterÃ³? â€•preguntÃ³ nuevamente Catherine.

â€•Nos escuchÃ³ a Kelly y a mi conversando el dÃ-a de su cumpleaÃ±os.

â€•Â¿DÃ³nde estÃ¡ ahora? â€•Catherine no estaba para broma alguna en ese momento.

â€•En su habitaciÃ³n â€•luego agregÃ³â€•: ella vino a mi cuarto para preguntÃ¡rmelo; al principio fingÃ- estar dormida, pero ya saben cÃ³mo es de astuta...

â€•Y supongo que de golpe te soltÃ³ la pregunta â€•comentÃ³ Catherine.

â€•En realidad, la primera vez que me hizo la pregunta fue en el bosque, y sÃ-, lo hizo sin rodeos.

â€•Cortana, creo que es hora de que le digas la verdad â€•comentÃ³ Kelly.

â€•SiÃ©ndoles sincera, tengo miedo. Si con el mero hecho de decirle que no tratara de indagar mÃ¡s azotÃ³ su puerta, no quiero pensar en lo que harÃ¡ si le cuento toda la verdad.

â€•Â¿Y por quÃ© no lo compruebas? â€•preguntÃ³ Miranda desde la parte alta de las escaleras, en su voz habÃ-a resentimiento y tristeza.

Las tres mujeres miraron a la adolescente, cuyos ojos enrojecidos evidenciaban que habÃ-a estado llorando. Kelly tratÃ³ de responderle, mas fue interrumpida por Cortana.

â€•DÃ©jame hablar con ella... despuÃ©s de todo, soy su madre.

Miranda cruzÃ³ sus brazos esperando la explicaciÃ³n de Cortana, mas esta no hablÃ³, sino que se encaminÃ³ hacia la sala, en donde tomÃ³ asiento y esperÃ³ a que su hija y las otras dos fÃ©minas tambiÃ©n lo hicieran.

â€•Â¿Y bien? Â¿Me dirÃ¡s lo que quiero saber? â€•Miranda estaba molesta, y no solo eso, tambiÃ©n estaba triste.

Pasaron varios minutos en silencio, Miranda estaba perdiendo la paciencia, algo sumamente raro en ella.

â€•MamÃ¡...

â€•Miranda... el hecho que te haya ocultado la verdad sobre tu padre se debe a muchas cosas sucedidas en el pasado, de las cuales, tÃº no tienes ninguna culpa, pero que, sin embargo, podrÃ-an poner en peligro tu vida.

â€•No me importa, solo quiero saber la verdad.

â€•EstÃ¡ bien â€•Cortana tenÃ-a su rostro mirando hacia el suelo, le estaba costando mucho escoger las palabras con las que le hablarÃ-a a su hija, no querÃ-a herirla. PasÃ³ sus manos por su cabelloâ€•. Para empezar, yo no soy la modesta bibliotecaria que todo el mundo cree... servÃ- a UNSC durante ocho aÃ±os en la rama de inteligencia e infiltraciÃ³n y fue allÃ- donde conocÃ- a tu padre. Al principio...

Durante todo el relato, Miranda mirÃ³ a su madre, le sorprendÃ-a todo

lo que habÃ-a callado para protegerla. AÃºn asÃ-, Cortana omitiÃ³ toda referencia al proyecto Spartan II y que su padre era la culminaciÃ³n de ese proyecto, tambiÃ©n evitÃ³ hablar sobre su pasado como inteligencia artificial; esos eran secretos que esperaba no revelarle hasta que Miranda conociera a John y entonces pudieran explicarle todo entre los dos. AdemÃ¡s, querÃ-a evitar a toda costa que su hija se involucrara con ONI y de esa forma, que le hicieran daÃ±o alguno, aunque por dentro sentÃ-a que la estaba daÃ±ando mÃ¡s de lo que podrÃ-a parecer.

Poco mÃ¡s de una hora despuÃ©s, Cortana terminÃ³ de hablar, sus ojos estaban enrojecidos al tratar de contener el llanto ante todos los recuerdos que vinieron a su mente. Miranda, por su parte, tambiÃ©n se encontraba en un estado similar y se sentÃ-a mÃ¡s afectada al ver a su madre a punto de llorar, ya que era algo que jamÃ¡s pensÃ³ ver en su rostro; siempre se habÃ-a mostrado tan entera que ella habÃ-a llegado a pensar que su madre era insensible a esas cosas.

â€•MamÃ¡...

â€•Hija... si ahora me dices que me odias, te entenderÃ©. Yo no he sido la mÃ¡s sincera contigo todos estos aÃ±os y realmente me duele el haberlo hecho. Pero solo quiero que entiendas que lo hice para protegerte, porque te amo â€•justo en ese momento ocurriÃ³ lo que Miranda jamÃ¡s habÃ-a visto de su madre... llanto verdadero.

â€•Â¿Pero de quiÃ©n o quienes me proteges? â€•preguntÃ³ a punto de llorar tambiÃ©n.

â€•ONI â€•dijo Catherine al ver que su hermana ya no podrÃ-a seguir con el interrogatorio.

â€•Â¿ONI? Â¿QuÃ© tiene que ver ONI en todo esto?

â€•Todo â€•la actitud de Catherine era muy diferente a la que Miranda estaba acostumbradaâ€•. ONI es el culpable de que ahora tu madre, tÃº y yo estemos ocultÃ¡ndonos, y es por ellos que tu padre no ha podido estar con nosotras desde hace quince aÃ±os â€•se aclarÃ³ la garganta, ella tambiÃ©n sentÃ-a la molestia caracterÃ-stica del llanto tempranoâ€•. Tanto tu madre como yo no somos gente normal...

â€•Eso lo sÃ©...

â€•No me refiero a todas las tonterÃ-as que hacemos juntas, sino a lo que somos... nuestra verdadera identidad... Miranda, tu madre y yo tenemos un origen muy diferente al de cualquier otra persona.

â€•Â¿QuÃ©? Â¿ahora me dirÃ¡s que son alienÃ-genas? â€•sarcasmo en la voz de la adolescente.

â€•Nada de eso. Tu madre y yo somos clones de una misma persona.

Aquella revelaciÃ³n dejÃ³ a la chica perpleja Â¿de quÃ© le estaba hablando Catherine? Â¿acaso era otra de sus tontas bromas? RÃ¡pidamente se respondiÃ³ negativamente, el rostro de la hermana de su madre se veÃ-a realmente serio, y sus ojos levemente enrojecidos,

aguantando el llanto, no podÃ-an indicar otra cosa mÃ¡s que Catherine estaba diciendo la verdad.

â€•Â¿Clones? Â¿Quieres decir que ambas son artificiales? â€•la voz de Miranda delataba la sorpresa por aquella revelaciÃ³n.

â€•Si â€•dijo con resignaciÃ³n la joven doctora.

â€•Â¿TÃº tambiÃ©n tÃ-a? â€•preguntÃ³ a Kelly.

â€•No, yo no.

Miranda se agarrÃ³ la cabeza.

â€•Todo es tan confuso. Pero, si son clones Â¿no deberÃ-an tener algÃºn problema con sus cuerpos? â€•la chica sabÃ-a bien sobre los problemas de la clonaciÃ³n flash, los habÃ-a estudiado en sus clases de biologÃ-a en la escuela, ademÃ¡s de ser moral y Ã©ticamente reprobado por la sociedad y en Ãºltima instancia, ilegal.

â€•Yo los tengo â€•mencionÃ³ Catherineâ€•. Ya que soy un clon flash, debo tomar los medicamentos que me permiten evitar la falla general de mis Ã³rganos.

â€•Â¿Y mamÃ¡?

â€•Yo no tengo esos problemas. El mÃ©todo utilizado en mÃ- fue muy distinto al usado en Catherine. Mi clonaciÃ³n se llevÃ³ a cabo mediante un proceso mucho mÃ¡s avanzado llamado composiciÃ³n.

â€•Entonces... Â¿yo no soy tu hija de verdad? â€•los ojos de la chica se entristecieron, pues sabÃ-a de sobra sobre la esterilidad de los clones.

â€•En eso te equivocas â€•corrigiÃ³ Kelly. Miranda la mirÃ³â€•. La composiciÃ³n hace una copia exacta de la persona, incluyendo su capacidad reproductiva. AsÃ- que no te preocupes, eres hija de Cortana aunque ella no quisiera â€•sonriÃ³ levemente.

â€•Miranda, sÃ© que todo lo que te hemos dicho, debimos revelÃ¡rtelo hace mucho. Pero entiÃ©ndenos, era una promesa que le hicimos a tu padre para evitar que cayeras en poder de ONI â€•Cortana bajÃ³ la mirada una vez mÃ¡sâ€•. Todo esto ha sido culpa mÃ-a. Mi madre sabÃ-a que ONI estarÃ-a detrÃ¡s de mi en cuanto se enteraran de mi existencia, y de haberme atrapado no habrÃ-a pasado de ahÃ-, pero tanto ella como tu padre se negaron a que me convirtieran en rata de laboratorio, y por si fuera poco, te tuve a ti, y yo no podrÃ-a permitir que ellos te tuvieran y te trataran igual que como me habrÃ-an tratado a mi. Tampoco podrÃ-a separarme de ti, que eres la Ãºnica prueba de que tu padre y yo estuvimos juntos alguna vez. Sin embargo, mi temor no ha parado de crecer desde entonces. Tu padre se sacrificÃ³ para evitarnos todos esos problemas, pero no sabemos cuÃ¡ndo ONI descubrirÃ¡ la mentira y vuelva a estar sobre nosotras.

â€•Â¿Tanto le temen a ONI?

â€•No a todo ONI, sino a la secciÃ³n 3, la encargada de las investigaciones cientÃ-ficas y el espionaje, la misma rama a la que

perteneciÃ³ nuestras creadora â€•mencionÃ³ Catherine.

â€•Â¿QuiÃ©n era ella? â€•preguntÃ³ Miranda.

â€•Eso ahora no tiene importancia â€•atajÃ³ Catherine.

â€•Â¿Pero cÃ³mo han evadido a ONI todo este tiempo?

â€•En eso entro yo â€•intervino Kellyâ€•. He sido yo quien ha estado ocultando su presencia todos estos aÃ±os. SÃ© quienes son en ONI, yo misma he pertenecido a esa rama desde hace muchos aÃ±os y no me gusta la idea de que la familia de mi mejor amigo sufra por los intereses de unas cuantas personas.

â€•Â¿Y cÃ³mo...

â€•Les dije que tÃº y tu madre murieron durante el parto.

â€•Â¿Es todo?

â€•Si Â¿pensaste que habrÃ-a llevado a cabo un encubrimiento mÃ¡s elaborado?

â€•Bueno... si.

â€•PodrÃ-a haber lo hecho, pero a veces el plan mÃ¡s simple es el mÃ¡s efectivo. La prueba estÃ¡ en que no han sido encontradas durante quince aÃ±os. ONI no tiene idea de su existencia.

â€•Comprendo â€•la joven sonriÃ³ con ironÃ-aâ€•. Es increÃ-ble.

â€•Una cosa mas, Miranda â€•agregÃ³ Cortana, las otras tres mujeres la vieronâ€•. Ahora que ya sabes esto, no quiero que este tema se vuelva a tratar. ONI tiene muchos espÃ-as en todas partes y no me extraÃ±arÃ-a que hubiera alguno en los alrededores.

â€•Cortana tiene razÃ³n â€•secundÃ³ Kellyâ€•. Aunque en ONI sepan lo que les dije, debe haber oficiales que no se creyeron mi historia, asÃ- que es mejor no levantar sospechas. Por otro lado... Miranda, serÃ¡ conveniente que lo aquÃ- dicho no sea platicado con nadie mÃ¡s; debes guardar el secreto.

â€•Entiendo... aunque... Me intriga lo que pueda estar haciendo mi padre en estos momentos.

â€•En vez de estar pensando esas cosas, deberÃ-as abrazar a tu madre y disculparte por tu comportamiento anterior â€•regaÃ±Ã³ Catherine.

Miranda se acercÃ³ a Cortana, esta la mirÃ³.

â€•Lo siento, mamÃ¡ Â¿me perdonas? â€•las lÃ¡grimas volvieron a brotar de los ojos de la joven.

â€•Soy yo la que debe pedirte perdÃ³n por no decirte esto antes â€•dijo Cortana al tiempo que se levantaba para quedar frente a frente con su hija, quien era ligeramente mÃ¡s baja que ella, pero estaba segura que el cualquier momento la superarÃ-a en estatura y fuerza.

Miranda se abrazÃ³ a su madre, Cortana la abrazÃ³ tambiÃ©n.

â€•Te quiero, mi amor â€•dijo la mujer con lÃ¡grimas en los ojos.

â€•Y yo a ti, mamita.

Las dos lloraron por un largo tiempo.

* * *

><p>Horas despuÃ©s, una nave salÃ-a del desliespacio. Por su apariencia, cualquiera podrÃ-a notar que se trataba de una nave civil, pues carecÃ-a totalmente de armamento, y su estÃ©tica era mÃ¡s estilizada y elegante que una militar, donde primaba la funcionalidad sobre la estÃ©tica. En el interior de dicha nave, Thomas y Sarah Lasky despertaron de su sueÃ±o crÃ-ogenico. La primera en salir de su cÃ¡psula fue Sarah, que de inmediato se posicionÃ³ frente a la de su esposo para sostenerlo cuando saliera, pues conocÃ-a de sobra su alÃ©rgia a la citopretalina.<p>

â€•Gracias, cariÃ±o â€•dijo Thomas al momento de apoyarse sobre su mujer y querer volver el estÃ³magoâ€•. Esta es la parte que mÃ¡s odio de viajar en el espacio.

â€•Pues mientras no se invente algo mejor que la citopretalina para soportar la criogenizaciÃ³n, tendrÃ¡s que aguantarte... o no viajar en absoluto.

â€•Â¿Y perderme unas vacaciones fuera de la tierra? Prefiero soportar esto.

â€•Parece que el descanso comienza a hacerte efecto â€•comentÃ³ alegre Sarah, luego besÃ³ a su marido en la frente.

Minutos despuÃ©s se encontraban en los asientos asignados para el Ãºltimo tramo de su viaje, cuya duraciÃ³n habÃ-a sido de tan solo tres dÃ-as.

â€•Es increÃ-ble la velocidad que las naves alcanzan desde la integraciÃ³n de tecnologÃ-a forerunner en los motores desliespaciales â€•comentÃ³ Thomas a su esposa.

â€•Â¿Recuerdas que nuestro primer viaje a Minister, a bordo de la Infinity, tomÃ³ nueve semanas? â€•preguntÃ³ Sarah.

â€•Vaya que los viajes eran dilatados en ese tiempo â€•sonriÃ³ el almirante.

La voz del capitÃ¡n de la nave interrumpiÃ³ la conversaciÃ³n de los esposos...

â€•_AtenciÃ³n, les habla el capitÃ¡n: estamos por ingresar a la atmÃ³sfera de nuestro destino. Por favor, ajusten sus cinturones de seguridad. Guarden cualquier objeto que pueda caerse o proyectarse contra otras personas. Gracias_ â€•la comunicaciÃ³n cesÃ³.

Toda la gente a bordo de la nave hizo lo indicado antes de entrar en la atmÃ³sfera de Minister.

* * *

><p>Un nuevo dÃ-a amanecÃ-a, Miranda se levantÃ³ rÃ¡pidamente, no querÃ-a perder tiempo para hablar con Tony sobre lo que habÃ-a pensado en la noche. Si habÃ-a alguien que podÃ-a ayudarle con lo que necesitaba, era sin duda su amigo de las muletas. Se baÃ±Ã³, se arreglÃ³ y saliÃ³ a toda prisa de su casa; no quiso desayunar para no perder tiempo, aunque mÃ¡s adelante, esa misma maÃ±ana, su estÃ³mago le reclamarÃ-a.<p>

CorriÃ³ hasta la escuela a todo lo que sus piernas le daban, lo que la puso en el lugar en menos de diez minutos. Si supiera el resto de la verdad sobre su padre y su madre, agradecerÃ-a la posesiÃ³n de sus habilidades Spartan.

EntrÃ³ a su clase mÃ¡s temprano de lo normal, acomodÃ³ sus Ãºtiles en su pupitre y saliÃ³ rÃ¡pidamente hasta el frente de la escuela. MirÃ³ el reloj de pulso que Juliette le habÃ-a obsequiado para su cumpleaÃ±os, aÃºn faltaban veinte minutos para que el timbre sonara. Con total seguridad, Tony llegarÃ-a en unos cinco minutos, tiempo que aprovechÃ³ para pensar en su padre y en lo que sucederÃ-a el dÃ-a que se encontraran cara a cara.

Antes de los cinco minutos, Tony llegÃ³ acompaÃ±ado de su padre, un hombre maduro y de aspecto rudo cuyo trabajo era ser el comandante en jefe de la zona militar cercana a Rose Valley. Miranda se acercÃ³ rÃ¡pidamente a su amigo.

â€•Â¡Tony! â€•gritÃ³ alegre. El chico la mirÃ³ y sonriÃ³ tambiÃ©n.

Aunque no lo diera a notar, Miranda le atraÃ-a, pero nunca habÃ-a sentido el valor de decÃ-rselo, su condiciÃ³n mÃ©dica era la causante de su temor a que ella lo rechazara. Cuando la vio acercarse a Ã©l, observÃ³ su figura esbelta, de piernas largas y bien formadas, apenas cubiertas por la corta falda del uniforme que en ella se veÃ-a aÃºn mÃ¡s corta; su busto, generoso, sin llegar a ser exagerado, indicaba que a pesar de su edad, ya era toda una mujer; y no podÃ-a olvidarse de su rostro, sumamente bello, muy parecido al de Cortana, y con cierta expresiÃ³n de dureza que le daban un toque inocente y salvaje a la vez, lo cual, le parecÃ-a muy atractivo. Aunque sabÃ-a que por su estatura, la mayorÃ-a de los hombres de la escuela ni siquiera se dignaban en verla; parecÃ-a que no les gustaba que una chica fuera mÃ¡s alta que ellos.

â€•Buenos dÃ-as, Miranda â€•saludÃ³ el muchacho.

â€•Â¡Tony, tenemos que hablar de algo muy importante! â€•se volteÃ³ dÃ¡ndole la espalda. Tony no pudo evitar posar su mirada en la zona donde deberÃ-an estar los glÃºteos de la muchachaâ€•. Sube rÃ¡pido, no podemos perder tiempo.

Sin tener idea de para quÃ© lo necesitaba su amiga, el chico se acercÃ³ a la espalda de esta para que lo levantara y comenzara a correr por los pasillos de la escuela hasta llegar a la azotea, donde ella le expondrÃ-a lo que habÃ-a estado pensando la noche anterior.

â€•Â¿Y bien? Â¿para quÃ© soy bueno?

â€•Antes de decirte mi peticiÃ³n, quiero que escuches atentamente lo que te voy a decir...

Miranda le revelÃ³ su descubrimiento a pesar de que su familia le habÃ-a pedido que no lo hiciera con nadie. Pero Tony no era nadie, era su amigo de toda la vida.

â€•Entonces... tu padre sigue vivo â€•afirmÃ³ el chico con cierta sorpresa en su voz.

â€•Â¡Si! â€•contestÃ³ emocionada la chica.

â€•Pues... Â¡felicidades! Â¡me alegro por ti! â€•dijo con verdadero entusiasmo.

Miranda, presa de la emociÃ³n, abrazÃ³ al joven. Tony, por su parte, no tenÃ-a idea de cÃ³mo reaccionar, sin duda, la chica le gustaba, pero no sabÃ-a cÃ³mo actuar en ese momento. OptÃ³ por hacer lo mismo que ella y le devolviÃ³ el abrazo. Pasados unos segundos, la joven deshizo el momento.

â€•Tony, ahora que te he dicho esto, quiero pedirte un favor â€•la anterior alegrÃ-a se vio sustituida por la seriedad.

â€•Lo que quieras.

â€•AyÃºdame a encontrarlo.

â€•Pero Â¿cÃ³mo?

â€•AyÃºdame a pasar por alguien mayor... eres muy hÃ¡bil con las computadoras, lo sÃ©, Catherine te ha enseÃ±ado muchos trucos. Quiero que me ayudes a falsificar algunos documentos.

â€•Miranda, no estarÃ¡s pensado viajar fuera del planeta.

â€•Eso es exactamente lo que quiero hacer.

â€•Â¿EstÃ¡s loca? Â¡Si nos atrapan iremos a prisiÃ³n!

â€•Â¡Por favor, Tony! Yo nunca te he pedido nada. AdemÃ¡s, me debes muchos favores.

â€•Â¡Pero lo que me pides es ilegal! AdemÃ¡s, Cortana me desmembrarÃ-a si sabe que te ayudÃ©.

â€•Tony... por favor â€•Miranda puso cara de corderito a medio morir para tratar de ablandar a su amigo.

â€•Ni hablar, no te ayudarÃ© â€•fue la negativa de Tony. Miranda bajÃ³ su rostro, parecÃ-a que sus planes se habÃ-an frustrado antes de comenzarâ€•... pero conozco a alguien que puede hacernos ese favor.

La expresiÃ³n de la chica se iluminÃ³ al escuchar que aÃºn habÃ-a esperanza.

â€•Â¿QuiÃ©n es?

â€•Es un chico cracker que conocÃ- en la red, al parecer es bastante bueno en esto. Dicen que pudo entrar en los servidores de UNSC sin que lo notaran. No lo conozco en persona, pero podrÃ-a ayudarnos a encontrar a tu padre, y de ser necesario, hasta podrÃ-a falsificar algunos documentos.

â€•De acuerdo, esta tarde irÃ© a tu casa para que contactemos a ese hacker.

â€•Es cracker.

â€•Lo que sea, con tal de que me ayude encontrar a mi padre.

El timbre del inicio de clases alertÃ³ a los dos jÃ³venes. Miranda levantÃ³ en su espalda a Tony, y corriÃ³ hasta la clase de su amigo para que este no llegara tarde, aunque ella fue reprendida por no llegar a tiempo a la suya.

Â«_Espero pronto encontrar a mi padre y preguntarle muchas cosas_Â» pensÃ³ Miranda cuando se acomodÃ³ en su asiento para comenzar la nueva jornada escolar.

* * *

><p>Cortana caminaba tranquilamente hacia la biblioteca. AquÃ©l dÃ-a le habÃ-a apetecido caminar, por lo que dejÃ³ su coche en casa al cuidado de Catherine, quien de seguro estarÃ-a todo el dÃ-a pegada a la pantalla de su computadora escribiendo cÃ³digo, infiltrÃ¡ndose en los servidores de sus Â«competidoresÂ» o simplemente mirando pornografÃ-a, porque la conocÃ-a bien y habÃ-a descubierto imÃ¡genes, vÃ-deos y literatura obscena en el disco duro en mÃ¡s de una ocasiÃ³n.<p>

DespuÃ©s de haberle contado parte de la verdad a Miranda la noche anterior, la mujer sentÃ-a que su carga era menos pesada. Sin embargo, aÃºn faltaba revelarle un Ãºltimo secreto, pero preferÃ-a esperar a que John volviera, si es que se dignaba en regresar, para finalmente contarle toda, absolutamente toda la verdad y por fin acabar con todo el sufrimiento de esos quince aÃ±os en soledad.

PasÃ³ frente al cementerio de Rose Valley, mirÃ³ hacia el interior, donde se encontraba su supuesta tumba, cuya lÃ¡pida tenÃ-a escrito su nombre falso, el mismo que habÃ-a utilizado en aquel entonces para ocultar su identidad. No era mucho lo que se fijaba en esa tumba cada vez que pasaba por ese lugar, pero por alguna razÃ³n, ese dÃ-a le dio por mirarla y se sorprendiÃ³ al ver a dos personas mirando la lÃ¡pida de su supuesta tumba. No reconociÃ³ a la pareja, quizÃ¡s eran un par de personas buscando el sepulcro de algÃºn pariente, por lo que sin darle mÃ¡s importancia, apresurÃ³ su paso para llegar temprano al trabajo. DespuÃ©s de todo, era la directora de dicho lugar y no podÃ-a dar mal ejemplo a los empleados.

En el cementerio, Thomas y Sarah observaban la lÃ¡pida donde estaba escrito el nombre falso que Cortana habÃ-a adoptado cuando se ocultÃ³ en Minister por primera vez. Ninguno de los dos sospechÃ³ que a sus espaldas, la verdadera y viva Cortana habÃ-a pasado hacÃ-a unos segundos a su trabajo en la biblioteca del pueblo.

â€•DebiÃ³ ser duro para el jefe enterarse de la muerte de Cortana

â€•comentÃ³ Sarah, cuyo rostro demostraba pesadumbre.

â€•Y lo peor, estar tan lejos que le fue imposible despedirse de ella y su hijo.

Sarah, despuÃ©s de tantos aÃ±os, aÃºn sentÃa remordimientos por no haber podido, mÃ¡s bien querido, ayudar a Cortana cuando esta casi gritaba por alguien que les tendiera la mano. SabÃa de sobra que la condena sobre John habÃa sido injusta, pero eso lo comprendiÃ³ justo en el momento que el jefe maestro fue sentenciado por el tribunal.

Thomas tenÃa sentimientos semejantes. Cortana le habÃa aclarado las verdaderas intenciones del jefe a bordo de la Infinity. Sin embargo, su bÃºsqueda constante de justicia le habÃa impedido ayudarles en ese momento. Se habÃa arrepentido de perseguir al jefe en el momento que lo entregÃ³ a las autoridades militares. Y lo Ãºnico que pudo hacer para resarcir ese pecado fue ayudar a Cortana a huir de la Tierra.

En ese momento, al ver la lÃ¡pida de quien fuera la Ãºnica personas que parecÃa entender a John 117, Thomas J. Lasky sintiÃ³ remordimientos por haber formado una familia cuando le negÃ³ esa posibilidad al hombre que le habÃa salvado la vida hacÃa tantos aÃ±os, de formar la propia.

â€•QuizÃ¡s la doctora siga con vida â€•comentÃ³ Sarah, sabiendo lo inteligente que era la joven clon de la doctora Halseyâ€•. Posiblemente haya conseguido los medicamentos necesarios para mantenerse con vida.

â€•Es posible que ella haya muerto, no creo que la soledad sea buena compaÃ±era cuando se ha perdido a seres tan queridos como lo fue Cortana. Tal vez ella se haya dejado morir de tristeza.

Los dos esposos recorrieron el cementerio en busca de alguna lÃ¡pida con el nombre falso de la doctora, pero no encontraron nada, lo que les dio un poco de esperanzas.

â€•Tal vez ella siga con vida â€•dijo Sarah.

â€•QuizÃ¡s. Aunque tambiÃ©n cabe la posibilidad de que se haya ido de este lugar y haya muerto en otro.

Los dos esposos salieron del cementerio con la firme convicciÃ³n de encontrar a la doctora y saber la historia de la muerte de Cortana y su hijo. El Ãºnico lugar donde podrÃan encontrar a la doctora en se pueblo era la direcciÃ³n donde ellos sabÃan que habÃan vivido Cortana y el jefe en el pasado.

* * *

><p>Catherine era la otra empleada de la pequeÃ±Ãsima empresa de software que Cortana lideraba. La joven mujer habÃa pedido expresamente a su hermana que no la mencionara como una integrante de ese negocio, pues le gustaba el anonimato para poder trabajar sin complicaciones. Aunque sabÃa que Cortana era mucho mÃ¡s hÃ¡bil con las computadoras que ella al haber sido una inteligencia artificial diseÃ±ada para infiltrarse en los diferentes sistemas informÃ¡ticos de UNSC y el Covenant. Esas habilidades las habÃa conservado cuando

fue compuesta, por lo que le eran muy Ãºtiles a la hora de programar y le daban ventaja sobre los competidores de la zona.<p>

Aunque, para poder guardar las apariencias, hacÃ-an el software menos eficiente de lo que podÃ-an hacerlo, pero lo suficientemente bueno como para superar a sus rivales. Y eso les habÃ-a hecho ganar algo de dinero extra para poder vivir sin preocupaciones econÃ³micas y darse algunos lujos de vez en cuando.

MirÃ³ hacia el frente y observÃ³ una fotografÃ-a donde estaban ella, su hermana y Miranda despuÃ©s de haber festejado el cumpleaÃ±os de Cortana en alguna ocasiÃ³n en el pasado. Las caras de felicidad de su hermana y sobrina eran algo que atesoraba, y la hacÃ-an pensar en cÃ³mo serÃ-a la vida si John no hubiese sido enjuiciado. Luego mirÃ³ hacia su espalda y encontrÃ³ a Kelly leyendo uno de los libros de Miranda.

Kelly tambiÃ©n habÃ-a cambiado mucho de como la habÃ-a conocido; aunque nunca dejÃ³ de ser sarcÃ¡stica cuando opinaba, sÃ- se notaba que sus modales se habÃ-an suavizado mucho, y no habÃ-a que buscar mucho en quÃ© cosas su trato con la gente habÃ-a cambiado. Cuando era mÃ¡s joven, la Spartan era distante con otras personas que no fueran Spartan, incluso llegÃ³ a ignorarlos completamente si las personas que la rodeaban eran civiles. Sin embargo, con el paso del tiempo, despuÃ©s de convivir con otras personas durante su primera estancia en Minister, Kelly empezÃ³ a adaptarse a la vida en sociedad, justo como le habÃ-a estado sucediendo a John cuando estaba con ellas. TambiÃ©n pensÃ³ en que quizÃ¡s la edad estaba afectando a su Spartan.

Kelly fijÃ³ su vista en Catherine, la doctora sonriÃ³, cosa que a la Spartan le extraÃ±Ã³, ya que no era comÃºn que la doctora sonriera de manera tan Â«cariÃ±osaÂ».

â€•Â¿Sucede algo? â€•preguntÃ³ Kelly.

â€•Ya estÃ¡s vieja â€•contestÃ³ la joven.

â€•TÃº mÃ¡s.

â€•Yo aÃºn soy joven.

â€•No si contamos con tus aÃ±os previos a la clonaciÃ³n.

â€•Eso estÃ¡ en el pasado.

â€•Pues yo no me siento vieja, me siento igual que siempre.

â€•Â¿Segura?

â€•Tanto como que me llamo Kelly â€•la madura mujer sonriÃ³.

â€•Tengo el presentimiento de que estamos llegando a un punto muerto en esta conversaciÃ³n.

â€•Si. Creo que serÃ¡ mejor seguir con lo que estÃ¡bamos haciendo antes de esto â€•la Spartan volviÃ³ a su lectura.

Catherine tecleÃ³ algunos comandos en la computadora cuando el sonido del timbre de la puerta la sacÃ³ de sus pensamientos y trabajo. Se levantÃ³ maldiciendo, y esperaba que no fuera alguno de esos molestos vendedores de puerta en puerta o le estrellarÃ-a lo primero que tuviera a mano. SaliÃ³ del sÃ³tano de la casa aÃºn farfullando y llegÃ³ hasta la entrada, abriÃ³ la puerta y se encontrÃ³ con las dos personas que menos esperaba ver. Quince aÃ±os atrÃ¡s le sucediÃ³ algo parecido al encontrarse con la loca Serin Osman.

Thomas y Sarah miraron a la joven sin reconocerla de inmediato, aunque pasados unos segundos pudieron notar el parecido de esta con Cortana, lo que les confirmÃ³ de quien se trataba. Thomas saludÃ³ primero.

â€•Buenos dÃ-as Â¿Catherine?

Catherine no tenÃ-a idea de cÃ³mo reaccionar, simplemente lo que estaba pasando en ese momento no debÃ-a ser posible, quizÃ¡s estaba soÃ±ado; se pellizcÃ³ un brazo para comprobarlo, mas el dolor le hizo saber que no estaba dormida.

â€•Hace mucho que no nos vemos â€•secundÃ³ Sarah.

â€•Hola... â€•contestÃ³ la joven doctora, no tenÃ-a idea de cÃ³mo actuar. Solo sabÃ-a que en ese momento su vida y la de su familia estaban en peligro, quizÃ¡s no directamente por las personas que tenÃ-a en frente, sino porque eso significaba que ONI podrÃ-an estar mÃ¡s cerca de lo que en un principio creyeron.

* * *

><p>La hora del receso habÃ-a llegado justo cuando Miranda estaba al borde de su paciencia; no se habÃ-a podido concentrar en sus clases debido a los pensamientos sobre su padre. Se preguntaba en quÃ© parte de la Tierra estarÃ-a, cÃ³mo serÃ-a, si pensaba en ella y en su madre; aquello era excitante. Cuando creyÃ³ que su padre estaba muerto, habÃ-a deseado con fuerza que Ã©l estuviera vivo y junto a su familia. Cuando se enterÃ³ que aÃºn vivÃ-a, su anhelo cambiÃ³, y deseÃ³ conocerlo y quizÃ¡s convencerlo de volver a casa. AsÃ- estuvo hasta que Tony la interrumpiÃ³.<p>

El muchacho la habÃ-a convidado a sentarse debajo de un enorme Ã¡rbol, cuya sombra los protegerÃ-a del sol. Miranda iniciÃ³ nuevamente su plÃ¡tica con el chico para planear su ruta de acciÃ³n para encontrar a su papÃ¡.

â€•Yo sigo en desacuerdo â€•opinÃ³ Tonyâ€•. Viajar hasta la Tierra no es algo sencillo, sin contar con que es bastante caro y que cuando llegues no conocerÃ¡s a nadie y posiblemente te perderÃ¡s. Por si fuera poco Â¿dÃ³nde comenzarÃ¡s a buscar? Hasta donde sabemos, el paradero de tu padre es incierto.

â€•No importa, ya me las arreglarÃ© cuando estÃ© allÃ¡.

â€•Miranda, no cometas una tonterÃ-a.

â€•A veces una tonterÃ-a puede darnos buenos resultados.

â€•Pero la mayorÃ-a de las veces no, y no me gustarÃ-a que mi mejor amiga se quedara varada en un planeta que no conoce con gente

desconocida.

â€•Â¡Eres tan lindo! â€•exclamÃ³ la chica al momento que lo abrazabaâ€•. Â¡Te preocupas tanto de tus amigos!

Para Tony aquello se sintiÃ³ bien, pero aÃºn asÃ- su preocupaciÃ³n persistÃ-a.

â€•Estoy hablando en serio, Miranda.

â€•Yo tambiÃ©n â€•dijo sonriendo.

Juliette llegÃ³ justo en ese momento.

â€•Â¿QuÃ© hay chicos? Â¿De quÃ© platican?

â€•Â¡SiÃ©ntate Juliette! Tengo algo increÃ-ble que contarte â€•llamÃ³ Miranda.

Juliette hizo caso y se sentÃ³ junto a su amiga. Miranda le relatÃ³ lo mismo que a Tony.

â€•Â¿EstÃ¡s segura que es cierto? â€•preguntÃ³ la muchacha al terminar de oÃ-r el relato de su amiga.

â€•Mi mamÃ¡ y mis tÃ-as me lo confirmaron anoche.

â€•Entonces te felicito. Parece que tu deseo se cumpliÃ³ â€•Juliette sonriÃ³.

â€•Es genial saber que tengo papÃ¡ â€•la joven sonreÃ-a abiertamente.

â€•En todo caso, yo sigo en desacuerdo con lo que planeas â€•dijo Tony.

â€•Â¿Planea? Â¿QuÃ© planea hacer Miranda? â€•preguntÃ³ Juliette presintiendo que su amiga intentaba hacer algo estÃºpido.

â€•El plan de nuestra querida amiga es viajar hasta la Tierra para conocer a su padre. El problema, es que no tiene idea de en quÃ© parte se encuentra y que no tiene el dinero para viajar hasta allÃ¡.

Juliette mirÃ³ a su amiga con preocupaciÃ³n.

â€•Miranda Â¿no crees que eso es muy arriesgado? Digo, no es algo que una adolescente sola pueda hacer asÃ- como asÃ-. La Tierra es peligrosa y no sabes donde estÃ¡ tu papÃ¡. Cuando menos, a mi me darÃ-a miedo ir hasta ese lugar.

â€•No tengo miedo, y aunque ustedes no me apoyen yo irÃ©, cueste lo que me cueste. AdemÃ¡s, Tony me va a ayudar a contactar con un hacker...

â€•Es cracker.

â€•... lo que sea. Que podrÃ-a ayudarme a salir de Minister y viajar a la Tierra.

â€•Tu idea es demasiado descabellada y opino igual que Tony. Es una locura.

â€•Â¡QuÃ© tercos son!

â€•La terca eres tÃº â€•le dijo Tony.

â€•Escuchen... Â¿QuÃ© sentirÃ-an si un dÃ-a les dijeras que el padre que ustedes creyeron muerto toda su vida estÃ¡ vivo y se encuentra en un planeta al que puedes ir en cualquier momento?

â€•Bueno... no lo habÃ-a pensado asÃ- â€•dijo Juliette pensativa, con una mano en su barbilla.

â€•No lo habÃ-as pensado porque tÃº tienes a tus dos padres â€•opinÃ³ Miranda.

â€•Seguramente yo me enojarÃ-a â€•comentÃ³ Tony.

â€•Â¿Ven? Â¿ahora entienden cÃ³mo me siento?

â€•Pero sigo en desacuerdo. AdemÃ¡s, quizÃ¡s tu padre ni siquiera se acuerda de ti â€•Tony insistÃ-a en hacer entrar en razÃ³n a su amiga.

â€•Pues si ese es el caso, yo lo obligarÃ© a acordarse de mÃ-.

Tony suspirÃ³ con fuerza, parecÃ-a que Miranda ya estaba aferrada a la idea de ir hasta la Tierra y encontrar a su padre. Ya nada podÃ-a hacerse para que cambiara de opiniÃ³n.

â€•EstÃ¡ bien, te ayudarÃ© en lo que pueda con mi amigo cracker.

â€•SabÃ-a que podÃ-a contar contigo â€•Miranda lo volviÃ³ a abrazar y lo besÃ³ en la mejilla.

El acto de la chica puso rojo a Tony.

â€•Por cierto Â¿DÃ³nde estÃ¡n David y Robert? No los he visto en toda la maÃ±ana â€•dijo Juliette mirando hacia todos lados para ver si estaban en alguna parte.

â€•Seguro que David debe estar tratando de conquistar alguna chica, y Robert por ahÃ-, escondiÃ©ndose con alguno de sus tantos novios â€•hablÃ³ Tony con obviedad en su expresiÃ³n.

â€•Estoy detrÃ¡s del Ã¡rbol â€•se escuchÃ³ hablar a Robert. Los otros tres jÃ³venes se asustaron.

â€•Â¿QuÃ© haces allÃ-? â€•preguntÃ³ Tony.

â€•Escuchando su conversaciÃ³n.

â€•Pudiste haber opinado y darnos la razÃ³n para evitar que Miranda se vaya del planeta â€•espetÃ³ Tony.

â€•Siendo sincero, estoy de acuerdo con Miranda. Ella merece conocer a su padre y sobre todo, convivir con Ã©l y que Ã©l conviva con ella.

â€•Bueno, al menos alguien me da la razÃ³n.

â€•Pero tambiÃ©n estoy de acuerdo con Tony de que un viaje hasta la Tierra es peligroso. QuizÃ¡s deberÃ-as pedirle a tu mamÃ¡ que te acompaÃ±e.

â€•Mmm, ya se me hacÃ-a demasiado bueno. Y lo peor del caso es que mi mamÃ¡ no va a querer acompaÃ±arme, ella no quiere que indague mÃ¡s en el pasado.

â€•Sus razones debe tener.

â€•Y las sÃ©, pero aÃºn asÃ- quiero conocer a mi papÃ¡.

â€•Pues si no podemos hacerte cambiar de opiniÃ³n, tendremos que apoyarte hasta donde podamos.

â€•Esta tarde Tony me ayudarÃ¡ a contactar con un hac... cracker que tal vez pueda ayudarme con lo que quiero.

â€•Si es asÃ-, buena suerte, pero yo no me fiarÃ-a de alguien asÃ-, no sabes como podrÃ-a ser esa persona, quizÃ¡s los estafe.

â€•Si no arriesgo no tendrÃ© posibilidad de encontrar a mi padre.

â€•En fin, espero que tengas suerte.

â€•Pues gracias.

â€•Entonces me voy, hay un chico lindo que me estÃ¡ mirando â€•Robert se levantÃ³â€• nos vemos â€•cantÃ³ y se fue.

* * *

><p>Thomas y Sarah se encontraban sentados en la sala de la casa. Catherine temÃ-a que en cualquier momento Kelly saliera del sÃ³tano y la descubrieran, por tal motivo, alzaba la voz para que la Spartan escuchara y se percatara de la presencia de las dos personas frente a ella.<p>

â€•Â¿Y quÃ© los trae por aquÃ-? â€•dijo Catherine en voz muy alta, casi gritando.

â€•Vinimos a visitar la tumba de Cortana â€•comentÃ³ Thomas.

â€•Ya veo... disculpen si hablo muy fuerte, es que he tenido problemas de oÃ-do y ya no escucho tan bien como antes â€•una vil mentira, pero que le ayudarÃ-a a alertar a la supersoldado.

Por su parte, Kelly, gracias a su extraordinario oÃ-do, habÃ-a escuchado las voces del almirante y Sarah desde el momento que llegaron, por lo que estaba alerta e ideando un plan para escabullirse del lugar y no ser descubierta.

â€•Â¿Y has pasado todo este tiempo sola? â€•preguntÃ³ Sarah.

â€•Si â€•dijo Catherine fingiendo tristezaâ€•. Cuando Cortana muriÃ³, tuve que valerme por mi misma... aunque servicios infantiles quiso

llevarme, yo pude resistir, lo que no es fÃ¡cil.

â€•Supongo que te has sabido mantener.

â€•Soy una genio, tenÃa que idear la forma de salir adelante por mi misma.

â€•Â¿QuÃ© haces ahora? â€•preguntÃ³ nuevamente Sarah.

â€•Soy programadora en una pequeÃ±a compaÃ±Ãa de software. De hecho estaba trabajando cuando ustedes llegaron â€•tal vez si les recriminaba por haberla interrumpido en su trabajo lograrÃa que los visitantes se fueran.

â€•Entonces te interrumpimos â€•comentÃ³ Thomas.

â€•No se preocupen â€•gritÃ³.

En otra parte de la casa, Kelly caminaba silenciosamente procurando que sus pisadas no emitieran vibraciÃ³n alguna, o la esposa del almirante se percatarÃa de su presencia. CaminÃ³ hasta la cocina lentamente, cuando ya estuvo en el lugar, abriÃ³ la puerta trasera con sumo cuidado y saliÃ³ de allÃ. Una vez afuera, saltÃ³ el cerco que separaba la casa del bosque y corriÃ³ a toda velocidad hasta la biblioteca del pueblo, donde encontrarÃa a Cortana y le alertarÃa de la presencia de los dos en la casa.

* * *

><p>Las clases estaban por terminar, Miranda miraba el reloj incesantemente aguardando el sonido del timbre. En su estÃ³mago sentÃa la impaciencia de salir para agarrar a Tony y correr con Ã©l hasta la casa del mismo para que de una vez le ayudara a encontrar una forma de salir de Minister.<p>

El segundero del reloj corrÃa mÃ¡s lento de lo que la chica quisiera, incluso tenÃa la sensaciÃ³n de que en algÃºn momento la aguja comenzarÃa a retroceder, incluso, en mÃ¡s de una ocasiÃ³n su mente le jugÃ³ la broma de ver cÃ³mo la manecilla avanzaba para luego retroceder un segundo, retrasando la hora de salida. La expresiÃ³n de su rostro era por demÃ¡s desesperada, y mÃ¡s de uno de sus compaÃ±eros se dio cuenta de ello, incluso algunos pensaron que la chica necesitaba ir al baÃ±o. Para colmo, estaban en la clase de historia, la mÃ¡s aburrida de todas, puesto que el profesor era un pobre anciano que hablaba y hablaba sobre los viejos tiempos, la guerra contra el Covenant y poco mÃ¡s.

La desesperaciÃ³n fue tanta para Miranda que hizo su cuerpo hacia atrÃ¡s y comenzÃ³ a rascarse desesperadamente la cabeza y su cara se retorcÃa en una mueca desesperada y llena de dientes. Sus ojos, a la vista de cualquiera, era los de una loca impaciente por escaparse del manicomio. MirÃ³ el reloj una vez mÃ¡s, sÃ³lo faltaban diez segundos para que las clases terminaran. Hizo la cuenta regresiva segundo a segundo... diez... nueve... ocho... siete... seis... cinco... cuatro... tres... dos... uno... el timbre sonÃ³, y ni bien terminÃ³ de guardar sus Ãºtiles, saliÃ³ como si en la espalda llevara un cohete, incluso mÃ¡s de un alumno alcanzÃ³ a verle la ropa interior.

Tony apenas terminaba de guardar sus enseres, cuando la desesperada

hija de John 117 llegÃ³ por Ã©l, agarrÃ³ su mochila, lo tomÃ³ en brazos, y saliÃ³ corriendo a toda velocidad. El pasillo de la escuela nunca le pareciÃ³ mÃ¡s largo a la chica que en ese momento, caso contrario para Tony, quien veÃ-a a la gente como simples borrones. La escalinata a la entrada de la puerta ni siquiera fue tocada, Miranda bajÃ³ los diez escalones de un salto y continuÃ³ su carrera sin detenerse hasta llegar a la casa del chico de las muletas.

* * *

><p>HacÃ-a mÃ¡s de cuatro horas desde que Kelly avisÃ³ a Cortana sobre la presencia de Thomas Lasky y su esposa en su casa, todo el rato las dos mujeres se lo pasaron paliando el calor con bebidas frÃ-as esperando a que Miranda saliera de clases. Sin embargo, la chica no les dio tiempo de reaccionar cuando saliÃ³ con un asustado Tony en sus brazos. Las dos fÃ©minas se asustaron, pues aquello solo daba la posibilidad de que Miranda encontrara a los dos visitantes que Catherine tenÃ-a en la sala de su casa. Cortana y Kelly salieron corriendo tras la chica, en ese momento, la velocidad de la mÃ¡s vieja serÃ-a crucial para interceptar a la adolescente, mas no hubo necesidad de eso, pues de inmediato notaron que la direcciÃ³n tomada por Miranda no era la de su casa, sino la de su amigo Tony, cuyas piernas se hacÃ-an a un lado y otro ante las zancadas de la jovencita.<p>

â€•Parece que no van a nuestra casa â€•especulÃ³ Cortana.

â€•Es lo mejor, no serÃ-a nada bueno si Lasky se encuentra con ella â€•hizo notar Kelly.

â€•Aunque me pregunto si tendrÃ¡ algÃºn motivo para llevar a Tony tan de prisa.

â€•QuizÃ¡s van a estrenarse â€•comentÃ³ con sorna la experimentada Spartan.

â€•Voy a castrar a Tony si se estrena con Miranda.

â€•Lo importante es que va a casa de su amigo, lo que nos darÃ¡ tiempo para que el almirante se vaya.

â€•Y mientras tanto Â¿quÃ© haremos? â€•preguntÃ³ Cortana.

â€•No lo sÃ©, dÃ-melo tÃº.

Cortana suspirÃ³.

â€•Ya es muy tarde para volver a la biblioteca. Pero llamarÃ© a la casa, quiero cerciorarme de si Lasky sigue allÃ- o no.

â€•De acuerdo.

Cortana sacÃ³ su mÃ³vil y llamÃ³ a su casa.

Catherine aÃºn no podÃ-a hacer que la pareja de esposos se fuera; estaba desesperada y nerviosa de que Miranda llegara en cualquier momento y echara abajo la mentira, pero trataba de no demostrarlo. El telÃ©fono sonÃ³, Catherine saltÃ³ del susto, rÃ¡pidamente se dirigiÃ³ al aparato, levantÃ³ la bocina y contestÃ³.

â€•Â¿AlÃ³?

â€•Si Lasky estÃ¡ contigo, finge que soy otra persona â€•dijo Cortana desde el otro lado de la lÃ-nea.

â€•Â¡Hola, Clare! justo hoy me estaba acordando de ti â€•fingiÃ³.

â€•Escucha muy bien lo que te voy a decir. Kelly y yo no llegaremos a la casa, eso es mÃ¡s que obvio. Miranda se fue con Tony a su casa, el problema es que ella no sabe nada y no queremos alarmarla, asÃ- que es mejor que te deshagas de Lasky lo mÃ¡s pronto posible.

â€•De acuerdo, solo que tendrÃ¡ que ser maÃ±ana... OK, estÃ¡ bien, irÃ© enseguida... si, ya sÃ©, tu marido es una mÃ¡quina sexual â€•a pesar de lo tenso de la situaciÃ³n, Catherine no pudo resistirse a avergonzar a su hermana.

En la sala, Thomas y Sarah escuchaban los gritos de Catherine, sus expresiones eran por demÃ¡s sorprendidas, luego se vieron el uno al otro.

â€•Â¡Eres una cerda, Catherine! â€•dijo Cortana.

â€•De acuerdo, llevarÃ© mi lÃ¡tigo y la tanga que tanto les gusta... muy bien, hasta luego â€•colgÃ³.

Al otro lado de la lÃ-nea, Cortana tenÃ-a las mejillas rojas.

â€•Esa maldita Catherine, ni siquiera en esta situaciÃ³n deja de decir estupideces.

â€•Â¿EstÃ¡ todo arreglado? â€•preguntÃ³ Kelly.

â€•Espero que si, al parecer, por lo que me dijo, fingirÃ¡ que va a hacer un trÃ-o sexual con algÃºn matrimonio.

â€•Pues no se diga mÃ¡s, vayamos a un lugar donde el almirante y su esposa no nos encuentren.

â€•El Ãºnico lugar que se me ocurre en este momento es el bosque.

â€•De acuerdo â€•las dos mujeres partieron hacia el lugar mencionado.

Catherine, por su parte, regresÃ³ a la sala, donde habÃ-a estado todo el dÃ-a tratando de alejar a Thomas y a Sarah, y en ese momento tenÃ-a la coartada perfecta.

â€•Siento decirles esto, pero tengo que salir.

â€•Vaya â€•dijo Sarah.

â€•Â¿Algo importante? â€•preguntÃ³ Thomas.

â€•La verdad es que si â€•contestÃ³ Catherineâ€•. En fin, ha sido un gusto verlos despuÃ©s de tanto tiempo.

Thomas y Sarah se levantaron del sofÃ¡ en el que habÃ-an estado todo

el dÃ-a.

â€•Fue un placer platicar contigo y saber de primera mano sobre lo que pasÃ³ con Cortana.

â€•Si... de todos modos, son cosas que a todos nos tienen que pasar tarde o temprano.

â€•Entonces nos despedimos â€•el almirante extendiÃ³ su mano hacia la chica.

â€•AdiÃ³s â€•dijo Catherine, ansiosa de que sus visitantes se largaran de una vez por todas.

â€•Nos habrÃ-a gustado convivir en buenos tÃ©rminos con Cortana y el jefe maestro â€•esa fue Sarah.

â€•Las cosas no siempre son como deseamos â€•respondiÃ³ la joven doctora.

Los dos esposos se fueron, Catherine, para hacer convincente la mentira, saliÃ³ junto a ellos y los despidiÃ³, luego emprendiÃ³ camino hacia cualquier parte. Cuando el vehÃ-culo en el que llegaron los dos esposos desapareciÃ³ del campo de visiÃ³n de la doctora, esta regresÃ³ rÃ¡pidamente hasta la casa y llamÃ³ a Cortana. La mayor de las hermanas contestÃ³...

â€•Â¿QuÃ© pasÃ³? â€•preguntÃ³ nada mÃ¡s atender la llamada.

â€•No hay moros en la costa, pueden volver.

â€•Uff... â€•fue la expresiÃ³n de Cortanaâ€•. Espero que no vuelvan.

â€•De eso no estoy tan segura.

â€•En todo caso, ya vamos para allÃ¡ â€•CortÃ³.

â€•Â¿Todo bien? â€•preguntÃ³ Kelly.

Cortana solo la mirÃ³ y sonriÃ³.

* * *

><p>En casa de Tony, Miranda apuraba a su amigo.<p>

â€•Â¡Vamos Tony! Ya quiero conocer a ese sujeto.

â€•No comas ansias â€•dijo el chico, quien tecleÃ³ algÃºn comando para conectarse a una red encriptada que utilizaba para comunicarse con su amigo.

Pasaron unos minutos y nada sucedÃ-a, lo que desesperaba a Miranda, quien se sentÃ-a sumamente ansiosa.

â€•Â¿CuÃ¡ndo te vas a contactar con el tipo?

â€•Espera, esto no es como en las pelÃ-culas, a lo mejor, estÃ¡ en el baÃ±o o comiendo.

â€•O fornicando â€•dijo la chica con sarcasmo.

â€•Es una posibilidad â€•Miranda lo mirÃ³ feoâ€•... Â¿que? Tal vez es cierto â€•la chica seguÃ-a viÃ©ndolo de mala maneraâ€•. Mira, esto puede tomar tiempo, es mejor que nos relajemos un poco y comamos algo.

â€•De acuerdo â€•dijo la joven un poco menos ansiosa.

Catherine, despuÃ©s de despedir al matrimonio Lasky y haberle avisado a su hermana, volviÃ³ al sÃ³tano, donde aÃºn se encontraba abierto el archivo que estaba editando en la maÃ±ana, al verlo, sintiÃ³ pereza de seguir trabajando, por lo que mejor cerrÃ³ el documento y se puso a ver que habÃ-a por la red. IniciÃ³ una sesiÃ³n encriptada y esperÃ³, eso era lo que la molestaba de ese tipo de conexiÃ³n, que era extremadamente lenta, pero no podÃ-a arriesgarse a que UNSC la encontrara. Un mensaje de un tal Â«Chico cachondoÂ» saltÃ³ al primer plano de su pantalla.

â€•Veamos â€•fijÃ³ su vista en el avisoâ€•. Me pregunto Â¿quÃ© querrÃ¡ preguntarme ahora? â€•escribiÃ³ un mensaje...

_Gatito ardiente dice: __Hola._

_Chico cachondo dice: __Hola_

_Gatito ardiente dice: __Hace mucho que no conversÃ¡bamos Â¿habÃ-as estado de vacaciones?_

_Chico cachondo dice: __No, h__e__ estado en exÃ¡menes Ãºltimamente._

_Gatito ardiente dice: __Ya veo. __Supongo que ya los habrÃ¡s terminado._

_Chico cachondo dice: __Si... Oye... necesito pedirte un favor._

â€•AquÃ- va â€•comentÃ³ la joven doctora, casi siempre que contactaba con ese usuario, era para responder sus dudas, lo que en ocasiones le molestaba, pero lo bueno era que el chico, o quien quiera que fuera, estaba dispuesto a aprender.

_Gatito ardiente dice: __Dime._

_Chico cachondo dice: __Tengo una amiga que necesita falsificar algunos documentos, pero __tiene que ser con total discreciÃ³n. Â¿AceptarÃ-as hacerle ese favor?_

_Gatito ardiente: __Â¿QuÃ© gano con eso?_

_Chico cachondo dice: __No lo sÃ©, tÃº dime._

_Gatito ardiente: __Â¿Es bonita tu amiga?_

Al otro lado, Tony volteÃ³ a ver a Miranda...

â€•Pregunta si eres bonita Â¿QuÃ© le digo?

Miranda lo vio con enojo.

â€•Â¿InsinÃºas que soy fea?

â€•Â¡No, no! Â¿CÃ³mo crees? Es solo que quiero que me des tu aprobaciÃ³n.

â€•Entonces dime Â¿soy bonita? â€•sonriÃ³ tratando de verse linda.

Tony se quedÃ³ observÃ¡ndola, si le decÃa la verdad, podÃa dejar en evidencia sus sentimientos por ella, si le decÃa lo contrario, quizÃ¡s perderÃa su amistad, o por lo menos se ganarÃa un coscorrÃ³n de parte de la chica.

â€•B... bueno... â€•pasÃ³ su vista por todo el cuerpo de Miranda, cuyas piernas quedaban completamente al descubierto a causa de la corta falda del uniforme escolarâ€•. Sin ofender... pero estÃ¡s bien buena â€•mejor parecer pervertido que revelar su secretito.

â€•Â¡Pues eso dile, no seas tarado! â€•Aunque habÃa contestado con molestia, en el fondo, Miranda se sintiÃ³ alagada, Tony no era el tipo de chico que se le declaraba a las jÃ³venes asÃ como asÃ, aunque sabÃa muy bien que en el fondo era todo un pervertido, ya que de vez en cuando esa actitud salÃa a flote.

â€•OK.

â€•Por cierto, eres un degenerado â€•dijo la chica, Tony sonriÃ³.

_Chico cachondo dice: __EstÃ¡ preciosa._

_Gatito ardiente dice: __De acuerdo... __Â¿quÃ© debo hacer?_

Chico cachondo dice: TratarÃ© de explicarlo lo mÃ¡s breve posible... mi amiga hace poco descubriÃ³ que su papÃ¡ estÃ¡ vivo... ella creÃa que estaba muerto, pero hace poco, su mamÃ¡ le revelÃ³ que no era asÃ, por lo que ella quiere hacerse pasar por alguien mayor para poder salir de aquÃ y buscar a su padre. Entonces, lo que queremos preguntarte es lo siguiente... Â¿puedes falsificar los documentos para que mi amiga pueda salir del planeta?

En el sÃ³tano, se escuchÃ³ un grito...

â€•Â¡Â¿QuÃ©!? â€•Catherine presentÃa que la persona de la que hablaban ella y su Â«amigoÂ» era Miranda, las pistas coincidÃan demasiadoâ€•. Â¡Esa niÃ±a... es una testaruda! â€•luego, relacionÃ³ lo que Cortana le habÃa dicho sobre Miranda y Tony, por lo que enseguida dedujo que el usuario al otro lado de la lÃnea debÃa ser Tony.

_Gatito ardiente dice: __Tony, dile a Miranda que Catherine quiere que vuelva inmediatamente a la casa._

Tony hizo un gesto de miedo que Miranda notÃ³ enseguida.

â€•Â¿Pasa algo? â€•preguntÃ³ la muchacha.

â€•Catherine dice que debes volver de inmediato a tu casa â€•la voz y

rostro del chico delataba sin duda alguna que estaba muriÃ©ndose de miedo.

Miranda de inmediato sintiÃ³ cÃ³mo su corazÃ³n se acelerÃ³; si Catherine se enterÃ³, entonces su madre ya debÃ-a saberlo, o estaba por enterarse. TemiÃ³ realmente, pues sabÃ-a perfectamente cÃ³mo se ponÃ-a su mamÃ¡ cuando se enojaba de verdad.

â€•Tony...

â€•Miranda, creo que hasta aquÃ- llegamos.

â€•SerÃ¡ mejor que vaya a mi casa â€•tomÃ³ sus cosas y saliÃ³ de allÃ-.

El camino hasta su casa desde la de Tony nunca le pareciÃ³ tan corto y terrible como en ese momento, pese a que habÃ-a caminado lo mÃ¡s lentamente posible para no llegar tan rÃ¡pido; sus piernas le temblaban y presentÃ-a que Cortana ya estarÃ-a enterada de todo. Pocos minutos despuÃ©s, llegÃ³ hasta la puerta, se detuvo antes de entrar, el cuerpo le temblaba por completo, su rostro estaba rojo y sudaba por cada poro de su cuerpo.

Â«CÃ¡lmate, MirandaÂ» se dijo con el pensamiento. Â«Tal vez Catherine solo te va a regaÃ±ar y no le dirÃ¡ nada a tu mamÃ¡Â». AutoconvenciÃ©ndose de que nada malo le pasarÃ-a entrÃ³. Para su mala suerte, Cortana ya estaba allÃ- junto con su tÃ-a Kelly, ambas con el ceÃ±o fruncido. Los ojos de la chica se abrieron exorbitados al mirar a su progenitora.

â€•Â¿Acaso no escuchaste lo que te dijimos anoche? â€•preguntÃ³ Cortana realmente enojada.

â€•MamÃ¡, yo...

â€•Â¡Silencio! â€•reprendiÃ³â€•. Miranda, anoche te explique las razones por las que nos estamos ocultando de UNSC, y ahora sales con esta tonterÃ-a. Hija Â¿en quÃ© estabas pensando?

â€•Lo siento, mamÃ¡ â€•dijo la adolescente a punto de llorar.

â€•Un Â«lo sientoÂ» no arregla nada. Por tal motivo, estÃ¡s castigada desde este momento hasta nuevo aviso â€•la voz de Cortana era seria y llena de fuerza; si tenÃ-a que castigar a su hija por desobedecerla, lo harÃ-a sin chistar.

â€•MamÃ¡, perdÃ³n...

â€•Pedir perdÃ³n no harÃ¡ que te quite el castigo. De hoy en adelante, solo asistirÃ¡s a la escuela y volverÃ¡s a casa, no habrÃ¡ salidas con tus amigos y tampoco podrÃ¡n visitarte.

â€•Â¿Me vas a aislar de todos?

â€•Si.

Miranda mirÃ³ a Catherine, sus cejas se juntaron, si no fuera por ella, no la habrÃ-an castigado. A su vez, la joven doctora meciÃ³ su cabeza de un lado a otro, sus ojos cerrados y sus cejas juntas, delataban que tambiÃ©n estaba enojada con ella. MirÃ³ a Kelly, lo

mismo.

Al no tener apoyo de nadie, subiÃ³ a su habitaciÃ³n en silencio, de sus ojos caÃ-an lÃ¡grimas de tristeza, impotencia y decepciÃ³n; su plan para encontrar a su padre habÃ-a fallado antes de empezar.

â€•Es duro, pero justo â€•comentÃ³ Catherine.

â€•Tal vez â€•dijo Cortanaâ€•. Pero presiento que eso no va a detenerla.

â€•Tenlo por seguro â€•intervino Kelly.

Miranda lloraba acostada boca abajo en su cama, le dolÃ-a que su madre se negara a encontrar a su padre. Y era peor que ni Catherine ni su tÃ-a Kelly la apoyaran, se sentÃ-a traicionada.

* * *

><p>El lugar estaba a oscuras, las luces siempre eran apagadas a las nueve de la noche, los pasillos, cuyas paredes habÃ-an sido pintadas recientemente de blanco, le daban al lugar un aspecto lÃºgubre, como si en cualquier momento, de alguna de las esquinas fuera a salir un fantasma, y el silencio no ayudaba en nada a paliar el sentimiento de abandono.<p>

En el pasillo 6-E, un figura encorvada permanecÃ-a pegada a una esquina de su cuarto; el cabello castaÃ±o, con canas y desaliÃ±ado, en conjunto con su bata blanca, le daba un aspecto fantasmal a la que una vez fuera la orgullosa almirante Serin Osman. La mujer permanecÃ-a en silencio, sus ojos los mantenÃ-a cerrados para pensar con mÃ¡s profundidad.

El hecho de haber estado en un manicomio durante quince aÃ±os no era algo que recordara con amor, pero lo habÃ-a soportado sabiendo que John y Cortana estaban separados. Por otra parte, no se creÃ-a el cuento de que Cortana y el bastardito habÃ-an muerto durante el parto; seguramente aquello era para protegerlos, lo que era lÃ³gico estando John tan lejos y sin una posibilidad de poder llegar rÃ¡pido para socorrer a Cortana y a su vÃ¡stago.

Curiosamente, la mentira habÃ-a acabado con las ansias de ONI por estudiar el producto de la relaciÃ³n sostenida por un Spartan y un humano creado artificialmente a partir de informaciÃ³n digital, lo que retrasarÃ-a la investigaciÃ³n por muchos aÃ±os mÃ¡s. Aunque en un principio, al ser informados por Kelly, quien todos sabÃ-an habÃ-a sido una aliada de John durante su estancia en Minister, ONI tenÃ-a sus dudas, por lo que habÃ-a enviado gente al planeta para que investigaran si lo dicho por la Spartan era cierto. Y al parecer, lo habÃ-an confirmado cuando encontraron las tumbas de una tal Caroline McCarthy y su hija, quienes murieron durante la labor de parto.

Serin sabÃ-a que era una mentira, pero callÃ³ para reservarse el placer de acabar con Cortana ella misma sin que John pudiera impedÃ-rselo. Pero eso solo ocurrirÃ-a si llegaba a confirmar que efectivamente, Cortana estaba viva, cosa que confirmÃ³ solo unos pocos meses antes. La forma de enterarse se debiÃ³ a que tenÃ-a informantes por todas partes.

Durante el tiempo de su encierro, habÃa estado tentada a salir de allÃ para buscar al Spartan y hacerlo suyo, pero era demasiado importante para ella acabar primero con la mujer que se lo habÃa arrebatado, y mÃ¡s importante aÃºn, con el fruto de su relaciÃ³n. Por eso, ya que estuviera libre, lo primero que harÃa serÃa preparar su cuerpo para luego emprender su campaÃ±a de exterminio contra Cortana.

â€•John serÃ¡ mio cueste lo que cueste â€•se dijo a sÃ misma en un susurroâ€•... y la puta de Cortana no podrÃ¡ impedirlo.

El ruido de una detonaciÃ³n llegÃ³ hasta sus oÃdos, luego, muchos mÃ¡s se escucharon a lo largo y ancho del hospital psiquiÃ¡trico. Serin supo en ese momento que habÃa llegado la hora de salir de allÃ, unos segundos despuÃ©s, la puerta de su cuarto era arrancada de su lugar por dos pequeÃ±as explosiones. Al interior ingresÃ³ un hombre de contextura fuerte y rostro duro.

â€•SeÃ±ora, es hora.

Serin se puso de pie.

â€•Vamos entonces.

* * *

><p><em>No tengo nada mÃ¡s que decir.<em>

Â¡Nos leemos luego!

4. De Minister a la Tierra

Hola Â¿quÃ© tal?

AquÃ un nuevo capÃtulo de este fic.

* * *

><p><strong>CapÃtulo 3: De Minister a la Tierra.<strong>

Acurrucada en una esquina de su celda, Serin Osman pensaba en lo sucedido hacÃa quince aÃ±os, y la vergÃ¼enza personal de haber sido vencida por una mujer sin experiencia militar como Cortana, y si a eso le agregaba el hecho de haberse quedado con John y haber procreado un hijo, su ira crecÃa hasta el punto en que mÃ¡s de una vez tuvieron que sedarla. A pesar de aquello, la mayorÃa de las veces se conformaba con saber que al menos habÃa logrado separarlos por una enorme distancia.

Sin embargo, hacÃa aÃ±os que sabÃa sobre la mentira creada por Kelly; sabÃa, ademÃ¡s, que el supuesto hijo no nato de John era en realidad mujer y que vivÃan en el mismo lugar donde una vez los hizo prisioneros. Durante quince aÃ±os aguardÃ³ al no ser necesario viajar hasta Minister, sabiendo que John permanecÃa confinado en una pequeÃ±a academia en la Selva negra alemana sin posibilidad de salir, lo mismo sucedÃa con Cortana, que ante el temor de ser encontrada por ONI procuraba tener un bajo perfil.

Tal vez ONI habÃ-a sido engaÃ±ado, pero a ella no; tenÃ-a ojos y oÃ-dos en todas partes, y por si fuera poco, habÃ-a hecho una alianza estratÃ©gica con algunos grupos insurrectos que le suministraban la inteligencia necesaria para saber cada paso dado por John y Cortana. Sin embargo, su ansiedad habÃ-a comenzado a crecer cuando el tiempo de la liberaciÃ³n de John estaba prÃ³ximo, solo unos pocos meses para que el Spartan estuviera libre, lo que le darÃ-a la oportunidad de viajar hasta el planeta donde su familia vivÃ-a.

John, esposa, hija, tres palabras que parecÃ-an no poder conjugarse, pero que no obstante, se habÃ-an juntado para amargarle la existencia. Serin pensaba que eso no podÃ-a suceder, para eso, ella serÃ-a la encargada de hacer desaparecer a Cortana y su hija de la faz del Universo. Y aunque John no la amara nunca, se encargarÃ-a de tenerlo a cualquier costo.

El ruido de varias explosiones y disparos llegaron hasta los oÃ-dos de la ex almirante, sonriÃ³, parecÃ-a que el expreso hacia la libertad habÃ-a llegado y ella estaba dispuesta a tomarlo. Dos pequeÃ±as explosiones derribaron la puerta de su celda, por la misma, un hombre de complexiÃ³n musculosa y gran estatura cruzÃ³, la expresiÃ³n en su rostro parecÃ-a de piedra. Serin lo mirÃ³, el rostro moreno del hombre le devolviÃ³ la mirada.

â€•SeÃ±ora, es hora.

Serin se puso de pie.

â€•Vamos entonces.

La ex almirante y el hombre comenzaron a correr por los pasillos del hospital psiquiÃ¡trico al que habÃ-a sido obligada a ir y permanecer durante quince aÃ±os. Al fondo del pasillo, un grupo de soldados de UNSC disparaban contra otro grupo de soldados insurrectos, Serin sonriÃ³, tendrÃ-a acciÃ³n muy pronto, justo lo que ella deseaba.

Llegaron hasta donde los efectivos de UNSC se encontraban, el hombre que habÃ-a liberado a Serin saltÃ³ sobre uno de los soldados y le torciÃ³ el cuello, sacÃ³ un cuchillo de entre su equipamiento y lo clavÃ³ en el pecho de otro.

Serin saltÃ³ sobre otro efectivo y lo pateÃ³ en el rostro, querÃ-a hacer sufrir a ese imbÃ©cil, se sentÃ³ sobre el pecho del soldado y comenzÃ³ a golpearlo en la cara hasta matarlo. Para cuando terminÃ³, todo el pelotÃ³n habÃ-a sido aniquilado, la mujer sonriÃ³ nuevamente ante el espectÃ¡culo.

Se unieron al grupo de insurrectos que habÃ-a entrado al hospital y comenzaron su camino de salida por los pasillos, donde se armaban ocasionales escaramuzas que terminaban siempre con los soldados de UNSC muertos o sumamente heridos.

Al salir finalmente del edificio, un vehÃ-culo aÃ©reo los esperaba en el patio, todos abordaron y se fueron.

â€•Saldremos del planeta antes que UNSC envÃ-e naves interceptoras â€•dijo el piloto.

â€•Bien â€•dijo el hombre que habÃ-a liberado a Serin, luego mirÃ³ a

la mujerâ€• Â¿Se encuentra bien?

â€•Mejor que nunca â€•dijo Serin sonriendo.

De hecho, todo habÃ-a salido a pedir de boca.

* * *

><p>Al otro lado del planeta, John observaba a algunos de sus cadetes estudiar. Pese a que estaban en una academia militar, no podÃ-an olvidarse que la gran mayorÃ-a de ellos eran adolescentes, y como tales, tenÃ-an que asistir a clases para cultivar sus mentes tanto como sus cuerpos, ademÃ¡s, muchos de ellos no seguirÃ-an carreras militares una vez salieran de allÃ-. Observaba principalmente a Cadmon Lasky; ese chico tenÃ-a todo para ser un Spartan, era responsable, fuerte, Ã¡gil y listo; lo mismo sucedÃ-a con su hermana, que cursaba un grado anterior, la Ãºnica diferencia entre los dos hermanos era el carÃ¡cter, pues, mientras Cadmon era sumamente serio y reservado, Sandra era alegre y extrovertida, quizÃ¡s demasiado, pero aÃºn asÃ- muy capaz. Aunque pensaba que esa chica necesitaba alguien que le diera una pequeÃ±a lecciÃ³n de humildad, pues era comÃºn que Sandra menospreciara a sus compaÃ±eros, ya fueran hombres o mujeres, por no poderle seguir el ritmo, cosa que con Cadmon no sucedÃ-a, pues el chico siempre alentaba a sus compaÃ±eros a seguir adelante.<p>

Su grupo de entrenamiento era una selecciÃ³n bastante heterogÃ©nea, cada integrante del grupo habÃ-a sido seleccionado personalmente por John como candidatos al proyecto Spartan, a excepciÃ³n de MÃ¡rquez, al cual le habÃ-an obligado entrenar y habÃ-a descartado desde un principio para dicho proyecto, ademÃ¡s, pensaba expulsarlo en unos meses, no tenÃ-a caso tenerlo en su equipo.

Pese a MÃ¡rquez, su grupo, sin el menor temor a equivocarse, y modestias a parte, era el mejor de toda la academia, incluso podrÃ-a apostar con cualquiera a que podÃ-an vencer a un grupo de soldados expertos sin problemas. Se sentÃ-a orgulloso de sus muchachos. Ramos ya una vez le habÃ-a comentado que se comportaba casi como si fuera el padre de esos chicos, ya que Ã©l, a pesar de ser duro con ellos, tambiÃ©n les aconsejaba y permitÃ-a distraerse de vez en cuando.

Ramos no lo sospechaba, pero John habÃ-a aprovechado todos esos aÃ±os como instructor para afinar sus capacidades paternales, pues no deseaba darle una mala impresiÃ³n a su verdadera hija el dÃ-a en que se encontraran. QuerÃ-a ser el mejor padre para ella. Solo tenÃ-a la duda de si ella lo aceptarÃ-a, aunque no podrÃ-a culparla si ella lo rechazaba, a final de cuentas, Ã©l nunca estuvo con ella.

â€•Â¿QuÃ© onda jefe? â€•gritÃ³ Sandra detrÃ¡s de John. El Spartan volviÃ³ su cuerpo y mirada hacia la chiquilla.

â€•Â¿QuÃ© haces fuera de clases?

â€•Solo voy al baÃ±o â€•dijo como niÃ±a mimadaâ€•, y como lo vi, pensÃ© en saludarlo â€•la chica le ofrecÃ-a una sonrisa llena de dientes.

â€•Entonces ve al baÃ±o y vuelve lo antes posible a clases, no quiero tener en mi escuadrÃ³n a una ignorante.

â€•Â¡Si, seÃ±or! â€•hizo el saludo marcial agregando un saltito, luego se retirÃ³ saltando cual niÃ±a pequeÃ±a.

Una vez la chiquilla desapareciÃ³, el Spartan sonriÃ³, Sandra Lasky estaba realmente loca, solo la soportaba porque era la segunda mejor de su grupo... y le recordaba a Catherine por las locuras. EmprendiÃ³ la caminata hacia su oficina al otro lado del complejo. Estaba por salir del edificio cuando Ramos lo interceptÃ³.

â€•Â¡Jefe! â€•llamÃ³ el hombre, luego saludÃ³ militarmente, su respiraciÃ³n era agitada.

â€•Â¿Sucede algo? â€•preguntÃ³ John al ver que su asistente respiraba muy rÃ¡pido.

â€•La sospecha sobre los insurrectos es verdad â€•Ramos se inclinÃ³ poniendo sus manos sobre sus rodillas intentando agarrar aireâ€•... pero en vez de atacar un cuartel o alguna academia, atacaron un hospital psiquiÃ¡trico de UNSC.

Aquella informaciÃ³n le pareciÃ³ sumamente extraÃ±a a John, cualquiera podrÃ-a haber esperado un ataque a un blanco mÃ¡s importante. Empero, a su mente acudiÃ³ el recuerdo de Osman y su reclusiÃ³n en un manicomio.

â€•Â¿QuÃ© hospital fue atacado? â€•preguntÃ³ el supersoldado temiendo lo peor.

â€•El psiquiÃ¡trico de Belfast.

Por muy valiente y controlado que fuera, John sintiÃ³ un frÃ-o gÃ©lido recorrerle la espalda, pronto el temor acudiÃ³ a sus sentidos y con la misma velocidad, recordÃ³ que la desquiciada mujer estaba recluida en ese manicomio.

â€•Â¿EscapÃ³ alguien?

â€•Si...

John temiÃ³ que se tratara de Serin.

â€•Â¿QuiÃ©n?

â€•La ex almirante Serin Osman.

El supersoldado mirÃ³ hacia las montaÃ±as frente a Ã©l; aquello simplemente no podÃ-a estar pasando. TemiÃ³ por su familia en Minister, estarÃ-an desprotegidas hasta que Ã©l volviera, ya que sabÃ-a perfectamente que Kelly no podÃ-a estar con ellas para siempre. Sin decir una palabra mÃ¡s, John se retirÃ³ hasta su oficina.

* * *

><p>Se habÃ-a pasado toda la tarde y parte de la noche llorando, y es que simplemente no entendÃ-a a su madre. Si tanto querÃ-a a su padre, Â¿por quÃ© no lo buscaba? Estaba confundida, Â¿por quÃ© de repente su madre se habÃ-a vuelto tan pusilÃ¡nime? Si siempre habÃ-a sido alguien de cuidado, muy enÃ©rgica, con el valor suficiente para

amedrentar a cuanta persona se le pusiera enfrente, incluyÃ©ndola a ella.<p>

A la mente de Miranda vinieron recuerdos de su niÃ±ez, cuando jugaba junto a su madre en el patio trasero de su casa, las salidas al parque, sus cumpleaÃ±os; recordÃ³ la dulzura de sus palabras y tratos, pero tambiÃ©n lo dura que podÃ-a llegar a ser si hacÃ-a alguna travesura o cuando se llegaba a pelear en la calle, lo que era bastante a menudo. Ella amaba a su mamÃ¡, pero no podÃ-a entender cÃ³mo es que su actitud cambiÃ³ tan drÃ¡sticamente de la noche a la maÃ±ana.

Estaba bien que la hubiera reprendido por tratar de indagar el pasado sin permiso, pero castigarla de esa manera por algo que era su derecho le parecÃ-a absurdo. Aunque claro, un simple castigo no la disuadirÃ-a de buscar a su padre. TenÃ-a la plena convicciÃ³n de que lo encontrarÃ-a, y lo convencerÃ-a de volver a su hogar. Pero Â¿cÃ³mo? Su madre le habÃ-a prohibido salir de su casa a excepciÃ³n de ir a la escuela, y en ese lugar no habrÃ-a la posibilidad de investigar. Por otro lado, Tony tambiÃ©n estaba involucrado y ese error sÃ- podÃ-a reconocerlo, ya que desde un principio su madre y sus tÃ-as le advirtieron que nadie mÃ¡s debÃ-a enterarse de su pasado. Pero es que la emociÃ³n le habÃ-a ganado; tanto anhelaba tener un padre que, cuando se enterÃ³, no pudo contener su alegrÃ-a y se lo habÃ-a contado a sus amigos sin detenerse a pensar que tal vez los estaba poniendo en peligro. Se abofeteÃ³ mentalmente, habÃ-a sido egoÃ-sta, y por ese egoÃ-smo quizÃ¡s pagarÃ-a muy caro. Solo esperaba que las consecuencias de sus actos pasados y futuros no afectaran a sus amigos.

El alba se acercaba y la jovencita casi no habÃ-a dormido, se levantÃ³ y repitiÃ³ la misma rutina de todos los dÃ-as, con la diferencia de que esa vez, su madre andarÃ-a con un humor de los mil demonios, igual que Catherine, y posiblemente su tÃ-a Kelly, aun que de esta Ãºltima, no sabÃ-a, pues nunca la habÃ-a visto enojarse, ni reÃ-r, al menos no como las demÃ¡s personas, que podÃ-an carcajearse hasta quedarse sin aire y les doliera el estÃ³mago. SacÃ³ todos esos pensamientos de su mente, debÃ-a resignarse a cumplir con su castigo y hacer mÃ©ritos con su madre para que esta la indultara.

EntrÃ³ en el baÃ±o y se mirÃ³ en el enorme espejo montado sobre la pared, un rostro de vivos ojos azules le devolviÃ³ el gesto. Se observÃ³ por varios minutos. RecordÃ³ lo que Tony le dijo el dÃ-a anterior en su casa: Â«Sin ofender... pero estÃ¡s bien buenaÂ». SonriÃ³, nunca, nadie, a parte de su familia, le habÃ-a dicho que era bonita, aunque fuera de manera vulgar como lo dijo Tony. Se desnudÃ³ y volviÃ³ al espejo, observÃ³ todo su cuerpo, nada le pareciÃ³ fuera de lugar o diferente a sus compaÃ±eras de clase ni del resto de la escuela, entonces, Â¿por quÃ© nunca habÃ-a tenido novio? Todas sus compaÃ±eras, a las cuales no podÃ-a decirles amigas porque nunca habÃ-an tratado directamente con ella, ya habÃ-an tenido cuando menos uno, incluyendo a Juliette. Nuevamente se sacÃ³ de sus pensamientos; estaba divagando y se le hacÃ-a tarde para asistir a clases. Tratando de no pensar mÃ¡s en su situaciÃ³n, entrÃ³ a la ducha.

Casi una hora despuÃ©s, bajÃ³ a la cocina, donde encontrÃ³ a su madre preparÃ¡ndole el desayuno. SintiÃ³ algo de pena por no poder cumplir con el pedido que ella le habÃ-a hecho de no revelar nada. AbriÃ³ la boca para hablarle, pero Cortana fue mÃ¡s rÃ¡pida y le hablÃ³.

â€•SiÃ©ntate, ya casi estÃ¡ el desayuno â€•sus palabras tenÃ-an un tono molesto, lo que a Miranda le doliÃ³, pues, nunca, que ella recordara, su mamÃ¡ le habÃ-a hablado asÃ-.

â€•MamÃ¡... por favor, perdÃ³name. Yo no quise...

â€•Â¿Que te perdone? Â¿tienes idea de lo difÃ-cil que ha sido tener que ocultarnos todos estos aÃ±os? â€•la molestia en la voz de Cortana se convirtiÃ³ en enojo.

â€•Â¡Es que me ganÃ³ la emociÃ³n! yo no pretendÃ-a hacer ningÃºn daÃ±o.

â€•Para eso deberÃ-as pensar mejor las cosas Â¿dÃ³nde quedÃ³ tu raciocinio?

â€•Sabes bien que siempre he querido tener un padre, y al enterarme de eso yo no pude contenerme â€•lÃ¡grimas brotaron de los ojos de la chiquilla.

Pese al llanto de Miranda, Cortana no disminuyÃ³ su enojo ni la dureza de sus palabras.

â€•Por eso es que estÃ¡s castigada, para que aprendas a controlar mÃ¡s tus impulsos.

â€•Pero siento como si ya no me quisieras â€•el agua seguÃ-a fluyendo por sus mejillas.

â€•Desayuna, y luego te vas a la escuela â€•fueron las frÃ-as palabras finales de Cortana.

Las lÃ¡grimas no dejaron de fluir mientras la chica desayunaba, incluso, en mÃ¡s de una ocasiÃ³n estuvo a punto de ahogarse debido al nudo en su garganta. Cuando hubo terminado sus alimentos se levantÃ³ en silencio, tomÃ³ sus cosas y saliÃ³ de su casa. Durante todo el camino llorÃ³.

En la cocina, Cortana no se sentÃ-a mejor que su hija, pero si querÃ-a evitarle problemas, debÃ-a actuar como lo estaba haciendo, aunque le partiera el corazÃ³n y provocara que su pequeÃ±a la odiara. Sus ojos se inundaron y rÃ¡pidamente se desbordaron.

Kelly habÃ-a presenciado todo sentada en la parte alta de las escaleras gracias a su desarrollado oÃ-do. TambiÃ©n sentÃ-a pena por su sobrina, pero era lo mejor para ella. AlgÃºn dÃ-a comprenderÃ-a todo aquello. Se levantÃ³ y bajÃ³ con su amiga.

â€•No te dirÃ© que comprendo cÃ³mo te sientes, pero es lo mejor para ella â€•le dijo.

â€•Entonces Â¿por quÃ© me siento tan mal?

* * *

><p>Ese dÃ-a Miranda llegÃ³ tarde a la escuela, no tenÃ-a humor para escuchar a sus profesores hablar, por lo que retrasÃ³ su llegada, lo que extraÃ±Ã³ a todos, siendo que la chica habÃ-a sido siempre una de las mÃ¡s puntuales.<p>

â€•Buenos dÃ-as â€•saludÃ³ con desganoâ€•. Â¿Puedo pasar?

â€•Puedes, pero tendrÃ¡s inasistencia â€•contestÃ³ el profesor de matemÃ¡ticas.

â€•No importa â€•contestÃ³ sin entusiasmoâ€•... nada tiene importancia â€•murmurÃ³.

La joven caminÃ³ hasta posicionarse en su lugar mientras el profesor seguÃ-a con sus explicaciones, pero ella no tenÃ-a ganas de saber nada, solamente se quedÃ³ mirando por la ventana hacia el vacÃ-o. Algunos compaÃ±eros notaron esa actitud, lo que les pareciÃ³ sumamente raro, y fue aÃºn peor cuando las lÃ¡grimas empezaron a correr por el rostro de la muchacha, que, aunque nunca habÃ-a sido de las mÃ¡s populares del grupo o de la escuela, era bastante conocida por su energÃ-a y propensiÃ³n a meterse en lÃ-os de golpes con frecuencia.

Las horas pasaron y la actitud de Miranda no cambiaba, cosa que el profesor de literatura notÃ³ cuando le pidiÃ³ su participaciÃ³n y la joven no le hizo caso.

â€•Miranda, lee la pÃ¡gina cincuenta â€•pero la chica no contestabaâ€•. Miranda â€•llamÃ³ nuevamente el profesor, que al no obtener respuesta alguna se acercÃ³ hasta el pupitre de la chicaâ€•. Miranda, te estoy pidiendo que leas la pÃ¡gina cincuenta.

â€•Â¿Por quÃ© no se va a la mierda? â€•fue la respuesta de Miranda.

Todos en el grupo se sorprendieron, Miranda nunca le habÃ-a contestado asÃ- a ningÃºn profesor.

â€•Miranda Â¿por quÃ© me hablas asÃ-? â€•preguntÃ³ el profesor a punto de enojarse.

â€•Porque no lo tolero, no quiero que nadie me hable Â¿o se lo explico con peras y manzanas?

â€•LevÃ¡ntate de tu asiento chiquilla â€•dijo el profesor ya enojadoâ€•. Toma tus cosas y vete a la direcciÃ³n con reporte.

â€•Como si eso me importara â€•luego se levantÃ³, le sacaba una cabeza completa al maestroâ€•. Tiene suerte de ser el profesor, porque de ser alguno de estos imbÃ©ciles â€•mirÃ³ a toda la claseâ€•, le rompo la cara contra el suelo.

Luego saliÃ³ de allÃ- dejando perplejos a todos. Nunca imaginaron que Miranda fuera capaz de enfrentarse a un profesor de esa forma. Y como era obvio, fue el tema de la clase el resto del dÃ-a.

Contrario a lo que el profesor habÃ-a ordenado, Miranda saliÃ³ directamente de la escuela y vagÃ³ por el pueblo el resto de la maÃ±ana, no querÃ-a volver a su casa tan pronto, y mucho menos tener que enfrentarse a su madre. PasÃ³ por un parque y se sentÃ³ en una de las bancas debajo de un Ã¡rbol para protegerse de la radiaciÃ³n solar y se quedÃ³ allÃ- inmÃ³vil y pensativa, aunque lo que menos querÃ-a era pensar.

Pasaron los minutos; una voz sacÃ³ a la muchacha de sus pensamientos.

â€•Miranda Â¿quÃ© haces aquÃ-? â€•era su vecino, Barry Blackâ€• Â¿no se supone que deberÃ-as estar en la escuela?

â€•Me echaron.

â€•Â¿Por quÃ©? â€•preguntÃ³ con sorpresa.

â€•MandÃ© a la mierda a uno de mis profesores.

â€•Â¿TÃº?

â€•Si, yo â€•habÃ-a desgano en las palabras de la chica.

El hombre mirÃ³ la expresiÃ³n triste en la cara de la chiquilla.

â€•Â¿Te pasa algo? Te noto triste, y tÃº nunca andas triste.

â€•No es nada.

â€•Nadie se pone asÃ- por nada. Anda, dime lo que te sucede, quizÃ¡s pueda ayudarte.

Risa triste de parte de Miranda.

â€•Nadie puede ayudarme con mi problema.

â€•Tal vez si. Prueba.

La chica lo mirÃ³ a los ojos.

â€•EstÃ¡ bien â€•guardÃ³ silencio unos instantesâ€•... se supone que no debo hablar esto con nadie, pero no sÃ© que mÃ¡s hacer.

â€•CuÃ©ntame.

Miranda comenzÃ³ a relatar a grandes rasgos la revelaciÃ³n hecha por su madre dÃ-as antes y el problema en el que se habÃ-a metido por andar divulgando eso con sus amigos.

â€•... por eso es que mi mamÃ¡ me castigÃ³.

DespuÃ©s de escuchar el relato, Barry se quedÃ³ pensativo, lo dicho por la chica parecÃ-a algo inverosÃ-mil.

â€•Â¿Entonces tu padre sigue con vida, pero tu mamÃ¡ no querÃ-a que lo supieras?

â€•Eso.

â€•Bueno, segÃºn lo que me has contado, ella tiene razÃ³n, pero tampoco me parece correcto que te prohÃ-ba ver a tu papÃ¡.

â€•Es lo que yo pienso, pero ella y mis tÃ-as son muy tercas y se niegan rotundamente a que salga a buscarlo.

â€•Bueno, ellas se preocupan por ti.

â€•Pero quiero conocer a mi padre.

â€•Si tanto quieres conocerlo, quizÃ¡s yo pueda ayudarte.

Miranda mirÃ³ al hombre con incredulidad Â¿era cierto lo que le decÃ-a?

â€•Â¿De verdad?

â€•Conozco algunas personas en la aduana, quizÃ¡s ellos puedan ayudarte. Solo dame unos dÃ-as y tendrÃ© una respuesta. Aunque no te garantizo que lograrÃ¡s salir del planeta. Pero nada se pierde con intentar Â¿no crees?

â€•Supongo que no â€•la joven sonriÃ³ por primera vez en el dÃ-aâ€•... gracias.

â€•Oye Â¿para quÃ© estamos los vecinos? â€•Miranda no contestÃ³, solo se quedÃ³ viendo al hombreâ€•. Para ayudarnos â€•se respondiÃ³ a sÃ- mismoâ€•. Aunque... tal vez podrÃ-as echarme una mano con tu tÃ-a Kelly.

Los dos se vieron unos momentos, luego dijeron al unÃ-sono...

â€•Â¡Nah!

â€•Kelly es muy especial â€•comentÃ³ Barry.

â€•Si, ella no confÃ-a mucho en las personas â€•secundÃ³ Miranda.

â€•En fin. Tengo que volver al trabajo, estoy en mi receso y debo volver pronto o mi jefe se va a enojar.

â€•De acuerdo.

Barry se levantÃ³ del asiento.

â€•En todo caso, verÃ© que puedo hacer con tu problema. Nos vemos.

â€•AdiÃ³s y gracias.

El sujeto se fue.

Miranda se quedÃ³ un rato mÃ¡s en el asiento, tenÃ-a la sensaciÃ³n de que las cosas iban a cambiar para mejor.

* * *

><p>â€•Ya te digo, man, esa chica estÃ¡ que se cae de buena â€•decÃ-a RaÃºl GarcÃ-a a su compaÃ±ero Paul Romney, mientras espiaban a un grupo de cadetes mujeres pasar la tarde en el lago dentro de la instalaciÃ³n de la academia.<p>

â€•Y las otras no se quedan atrÃ¡s â€•comentÃ³ el otro

chico.

â€•Â¿Ya viste? Â¡Sandra Lasky estÃ¡ allÃ¡ tomando el sol! â€•dijo GarcÃ-a con especial entusiasmo.

â€•Â¡Eres un degenerado, apenas tiene trece! â€•reclamÃ³ Romney sonriendo con lujuria.

â€•Â¿Y quÃ©? Ya estÃ¡ bastante bien hechecita â€•dijo el chico observando detenidamente a Sandra, cuyo cuerpo no correspondÃ-a con el de una niÃ±a de esa edad, cortesÃ-a de sus genes Spartan.

â€•Los que van a quedar bien hechecitos, pero papilla, van a ser ustedes, par de degenerados â€•dijo Cadmon Lasky a sus espaldas golpeando su puÃ±o derecho contra su palma izquierdaâ€•. Y mÃ¡s si siguen espiando a mi hermana.

Los otros dos voltearon a ver a Cadmon.

â€•Â¡Cadmon, solo estÃ¡bamos bromeando, nosotros nunca le pondrÃ-amos una mano encima a tu hermana! â€•las piernas le temblaban a GarcÃ-a.

â€•No, claro que no. Ella se las arrancarÃ-a antes de poderla tocar. Y si no quieren que yo mismo se las arranque en este momento, vÃ¡yanse.

â€•Â¡Si!

Los dos chicos salieron corriendo del lugar.

â€•Par de pervertidos â€•se retirÃ³ del lugar a seguir vigilando.

Desde que Romney y GarcÃ-a llegaron a la escuela, Cadmon se habÃ-a convertido en el vigilante designado por las amigas de Sandra para evitar que ojos indecentes las espiaran cuando ellas iban a baÃ±arse al lago, cosa que a Cadmon no le agradÃ³ mucho, pues Ã©l preferÃ-a estudiar o entrenar de vez de hacer eso. Se sentÃ³ en una roca a leer un libro. Estaba agarrando el ritmo nuevamente cuando unos pasos lo sacaron de concentraciÃ³n poniÃ©ndolo alerta; quizÃ¡s GarcÃ-a y Romney estaban de vuelta. Se escondiÃ³ detrÃ¡s de un Ã¡rbol para saltarles encima cuando pasaran por ahÃ- y darles una lecciÃ³n.

Los pasos se acercaban mÃ¡s y mÃ¡s, Cadmon se preparÃ³. Cuando calculÃ³ que el sonido de los pasos estaba frente al Ã¡rbol, saltÃ³ sobre ellos, pero para su mala suerte, en el aire reconociÃ³ al autor del sonido de las pisadas. No tuvo tiempo de reaccionar, cuando las dos manos del jefe maestro lo tenÃ-an suspendido en el aire y lo estrellaban contra el suelo.

â€•Tu emboscada no fue efectiva â€•comentÃ³ John.

â€•Â¡Jefe, lo siento! â€•se disculpÃ³ bastante asustado el adolescente.

â€•Aunque tu proceder fue el correcto; nunca debes confiarte de tu entorno â€•John se puso de pie y le tendiÃ³ la mano al hijo mayor del almirante Lasky.

â€•Â¿QuÃ© hace por aquÃ-, jefe?

â€•Lo mismo pregunto.

â€•Vigilo que nadie espÃ-e a mi hermana y sus amigas.

â€•Ya veo.

â€•Jefe Â¿puedo preguntarle algo?

â€•Si estÃ¡ dentro de mis posibilidades tratarÃ© de hacerlo.

â€•Â¿Usted tiene hijos?

La pregunta tomÃ³ por sorpresa al hombre; creyÃ³ que se tratarÃ-a sobre el entrenamiento, o algo relacionado a la academia. Â¿QuÃ© debÃ-a responderle? No podÃ-a revelarle asÃ- como asÃ- su secreto, al menos no durante los prÃ³ximos meses.

â€•Â¿QuÃ© te hace preguntar eso? â€•dijo sin modificar su gesto.

â€•Bueno... anoche, mientras conversÃ¡bamos, usted me hablÃ³ sobre disfrutar la vida y no desperdiciar mi juventud, lo que me pareciÃ³ algo extraÃ±o viniendo de usted, ya que siempre se nos ha enseÃ±ado que los Spartan son frÃ-os y carentes de sentimientos...

â€•Y te extraÃ±a que yo te haya hablado asÃ-.

â€•La verdad, si.

â€•Y crees que podrÃ-a estar ocultando la existencia de un hijo... o quizÃ¡s... una familia.

â€•Si â€•no sabÃ-a por quÃ©, pero comenzaba a arrepentirse de haber interrogado a su instructor.

John mirÃ³ fijamente al chico, por su parte, Cadmon habÃ-a comenzado a ponerse nervioso, jamÃ¡s, desde que entrÃ³ a la academia, el jefe maestro lo habÃ-a visto fijamente. La mirada de ese hombre era tranquila, podrÃ-a decirse que frÃ-a, tal como la de alguien que ha visto los mÃ¡s terribles horrores y ha sufrido lo indecible; alguien que ha ido al infierno y ha regresado; se puso nervioso, tal vez se habÃ-a sobrepasado y el jefe estaba pensando en una manera de asesinarlo y hacerlo parecer un accidente, o algo peor. Pero contrario a lo que pensÃ³, John le tendiÃ³ la mano para que se levantara.

â€•Cuando despejes la incÃ³gnita, me lo dices â€•el supersoldado comenzÃ³ a caminar hacia el interior del bosque. Cadmon sintiÃ³ de repente que sus piernas se convertÃ-an en gelatinaâ€•. Solo te dirÃ© que sea cual sea el resultado, te sorprenderÃ¡s â€•se alejÃ³ perdiÃ©ndose entre la vegetaciÃ³n.

Una vez solo, el joven cayÃ³ sentado en el suelo, por un momento creyÃ³ que su vida terminarÃ-a en manos de aquel hombre, cuya mirada parecÃ-a la de un demonio.

* * *

><p>La hora de salir de clases se acercaba, Miranda se estaba poniendo cada vez mÃ¡s nerviosa, seguramente ya le habÃ-an avisado a su madre de su altercado con el profesor en la maÃ±ana, lo que le aÃ±adirÃ-a dÃ-as, quizÃ¡s meses, a su castigo, y por si fuera poco, el cabreo de su madre subirÃ-a a un nivel que ella jamÃ¡s habÃ-a visto. Si con sus ocasionales rabietas podÃ-a llegar a temerle, no querÃ-a pensar en la que se armarÃ-a cuando llegara a su casa. Pero en alguna ocasiÃ³n habÃ-a escuchado que Â«al mal tiempo buena caraÂ»; quizÃ¡s era mejor enfrentar el problema lo antes posible para evitar que este creciera hasta ser insoportable.<p>

Se levantÃ³ de la silla en la que habÃ-a estado sentada todo el dÃ-a y con mÃ¡s miedo que ganas emprendiÃ³ su andar de regreso a su casa. SabÃ-a sin dudarlo que el regaÃ±o futuro serÃ-a aÃºn peor que el anterior.

Por su parte, Cortana estaba sentada en la sala de su casa a la espera de Miranda. TenÃ-a que hablar muy seriamente con ella, es mÃ¡s, tenÃ-a que avisarle que su castigo serÃ-a aÃºn mÃ¡s severo que antes. No le gustaba la idea de castigar a su hija, pero en vista de su reciente Â«rebeldÃ-aÂ», era mejor cortar por lo sano; preferÃ-a mil veces parecer un ogro ante su retoÃ±o que verla en manos de ONI por culpa de su terquedad de buscar a su padre.

Los minutos pasaron y se convirtieron en horas, y de Miranda ni sus luces; Cortana pensÃ³ que tal vez la jovencita estaba retrasando su llegada para evitar el regaÃ±o, lo que en realidad tendrÃ-a el efecto contrario, ya que su paciencia estaba llegando a su lÃ-mite. MÃ¡s tiempo transcurriÃ³ y la chiquilla no volvÃ-a. Finalmente Cortana decidiÃ³ que saldrÃ-a a buscarla para traerla de regreso. TomÃ³ las llaves de su automÃ³vil y abriÃ³ la puerta para salir, mas no tuvo que cruzar el umbral para encontrar a su hija, ella sola habÃ-a regresado y estaba sentada en los escalones del corredor.

HacÃ-a horas que Miranda habÃ-a vuelto, pero no se habÃ-a atrevido a entrar, le temÃ-a como nunca a su madre, por lo que contra su determinaciÃ³n inicial, habÃ-a decidido sentarse en la entrada del corredor. Fue realmente una enorme sorpresa escuchar la puerta abrirse, pues aquello solo indicaba que su madre saldrÃ-a para buscarla al notar que ella no volvÃ-a, lo que era lÃ³gico Â¿quÃ© chica decente de quince aÃ±os pasa la noche en la calle? Pese al susto inicial, Miranda no volteÃ³ a mirar a su madre, no tenÃ-a cara para hacerlo.

Cortana desde el quicio de la puerta la observaba, esperando que la chiquilla volteara a verla, pero eso nunca sucediÃ³, por lo que decidiÃ³ acercarse a ella y hablarle primero.

â€•Miranda â€•La chica no contestÃ³, solo se quedÃ³ mirando hacia la calle, temÃ-a hablarâ€•... Miranda â€•pero la jovencita seguÃ-a sin contestarâ€•... contÃ©stame, Miranda â€•la voz de Cortana sonaba severa, tal como Miranda la habÃ-a escuchado en la maÃ±ana.

El sonido de los pasos de su madre llegÃ³ hasta sus oÃ-dos, entonces la joven supo que su progenitora se acercaba. Los pasos sonaban mÃ¡s cerca, hasta que se detuvieron a sus espaldas. Fue cuando ella se levantÃ³ y volteÃ³ a mirarla.

â€•MamÃ¡...

Â¡Zas! el rostro de Miranda fue hecho a un lado; Cortana le habÃ-a dado una bofetada, lo que nunca habÃ-a sucedido, hasta ese momento.

â€•Â¡Â¿Tienes idea de lo preocupada que he estado toda la maldita tarde por tu culpa?! â€•preguntÃ³ la mujer casi gritando, en ese momento Catherine y Kelly se presentaron en la entrada de la casa.

â€•Lo siento â€•dijo la joven sobÃ¡ndose la mejilla; no tenÃ-a idea de que su madre golpeara tan fuerte.

â€•Miranda, ya no te reconozco â€•la voz de Cortana temblaba; era evidente que estaba aguantando el llanto. Miranda bajÃ³ su mirada, no querÃ-a ver a los ojos a su madreâ€•. Â¿QuÃ© hicimos para que esto se deteriorara tan pronto? â€•le preguntÃ³.

â€•Tal vez ocultarme la verdad sobre mi padre â€•dijo la chica con una actitud que Cortana reconociÃ³ como rencor.

â€•Ya te dimos las razones para ocultarte eso.

â€•Â¡Pero no es suficiente! â€•contraatacÃ³.

â€•Â¡Â¿Entonces quÃ© es lo que quieres?! â€•casi gritÃ³ la madre.

â€•Â¡Quiero conocer a mi padre! Â¿es que acaso no entiendes cÃ³mo me siento? â€•dijo la chica al borde de las lÃ¡grimas.

â€•Â¿Y tÃº te has puesto a pensar en cÃ³mo me he sentido durante estos quince aÃ±os? â€•preguntÃ³ tambiÃ©n la ex IAâ€• Miranda, no eres la Ãºnica que desea ver a tu padre. Todos estos aÃ±os han sido muy difÃ-ciles sin Ã©l. He vivido con la incertidumbre de saber si estÃ¡ bien o no, si aÃºn vive o no. Si no fuera por Kelly, que me ha dicho cada aÃ±o que tu padre sigue con vida, me habrÃ-a vuelto loca hace mucho tiempo.

â€•Â¿Y por quÃ© no lo has ido a buscar si tanto lo necesitas?

Cortana cerrÃ³ sus ojos a la vez que suspiraba con fuerza y levantaba el rostro hacia el cielo.

â€•Mira... no quiero seguir discutiendo, mejor entra a la casa, tu castigo se amplÃ-a desde este momento, y ya no irÃ¡s sola a la escuela, yo misma te llevarÃ© y te traerÃ©, y si no puedo, Catherine lo harÃ¡. Ahora, entra y vete a tu cuarto, hoy no vas a cenar.

La adolescente dio un paso al frente, pero se detuvo, luego dio media vuelta y saliÃ³ corriendo.

â€•Â¡Te odio! â€•le gritÃ³, segundos despuÃ©s desapareciÃ³ entre las casas.

Las Ãºltimas dos palabras que Cortana escuchÃ³ eran las Ãºnicas dos que jamÃ¡s deseÃ³ escuchar de su hija. Ya no soportando el nudo en su garganta, le dio rienda suelta a su llanto. En ese momento Catherine se acercÃ³ a ella y la abrazÃ³.

â€•Tranquila â€•le decÃ-a a la vez que le acariciaba la espalda.

â€•Â¿QuÃ© nos ha pasado? â€•preguntÃ³ Cortana apenas pudiendo articular sus palabras para que fueran entendibles.

â€•Debes tener en cuenta que es una adolescente, y como tal, es inestable emocionalmente â€•tratÃ³ de tranquilizar la joven doctoraâ€•. Ya se le pasarÃ¡.

â€•Voy a buscarla â€•dijo Kelly, luego saliÃ³ corriendo en la misma direcciÃ³n que su sobrina.

â€•Â¿QuÃ© voy a hacer? â€•se preguntÃ³ Cortana.

â€•Por el momento entremos a la casa y esperemos que Kelly la encuentre.

Las dos entraron.

Minutos despuÃ©s de haber salido corriendo de su casa, Miranda llegÃ³ a la de Barry, ya que, si se refugiaba en la de cualquiera de sus amigos, estos se verÃ-an obligados por sus padres para decirle de su presencia, en cambio, con Barry era menos probable que la encontraran.

TocÃ³ el timbre de la casa. Algunos segundos despuÃ©s apareciÃ³ Barry, vestido con pijama, parecÃ-a que estaba a punto de irse a la cama.

â€•Miranda Â¿quÃ© haces aquÃ-? â€•preguntÃ³ el hombre con sorpresa.

â€•Antes de contestarte dÃ©jame entrar â€•sin esperar respuesta alguna, la chica se metiÃ³.

Una vez en el interior, ella se sentÃ³ en uno de los sofÃ¡s de la sala.

â€•Â¿Ahora me dirÃ¡s que sucede? â€•preguntÃ³ nuevamente el hombre.

â€•Me peleÃ© con mi mamÃ¡.

â€•Â¿Por quÃ©? â€•preguntÃ³ sorprendido.

â€•En parte yo tengo la culpa, no lleguÃ© a casa hasta hace poco y mi mamÃ¡ estaba esperÃ¡ndome muy enojada; al principio tratÃ© de disculparme, pero ella me abofeteÃ³, luego discutimos, yo le reclamÃ© sobre su negativa de buscar a mi padre y, heme aquÃ-.

â€•Ay, Miranda. No deberÃ-as discutir asÃ- con tu mamÃ¡. Ten en cuenta que ella se preocupa por ti.

â€•Pero es que...

â€•Es que nada. Ella te quiere, por eso es que se enojÃ³ contigo. Ven conmigo a la cocina para que te de algo de hielo, parece que tu mejilla se va a inflamar.

â€•Barry, si alguien viene a buscarme, por favor, dile que no me has visto.

â€•Oye Â¿te das cuenta de lo que me estÃ¡s pidiendo?

â€•Por favor â€•miranda lo vio con sus ojos enrojecidos.

Barry la mirÃ³ unos segundos, como pensando en quÃ© debÃ-a hacer.

â€•EstÃ¡ bien, pero ya me debes dos.

â€•Â¿Dos?

â€•Bueno, te alegrarÃ¡ saber que conseguÃ- hablar con mis conocidos en la aduana, y ellos aceptaron enviarte a la Tierra.

â€•Â¿De verdad? â€•preguntÃ³ la chica un poco mÃ¡s repuesta.

â€•Si.

La puerta de la casa fue golpeada.

â€•Â¡Oh no! â€•dijo alarmada la chicaâ€•. Debe ser alguien de mi casa.

â€•No te muevas de aquÃ-, verÃ© que puedo hacer.

Barry se dirigiÃ³ a la puerta, abriÃ³ y se encontrÃ³ frente a frente con Kelly, quien, al verlo, frunciÃ³ el ceÃ±o con desagrado.

â€•Buenas noches â€•saludÃ³ Barry, fingiendo no tener idea de nada.

â€•Â¿EstÃ¡ Miranda aquÃ-? â€•Kelly fue directamente al grano, querÃ-a estar el menor tiempo posible frente a ese hombre.

â€•Â¿Miranda? No, no la he visto hace dÃ-as Â¿por quÃ©? â€•preguntÃ³ Barry. Contra su voluntad, Kelly tuvo que explicarle el problemaâ€•. Pues no, no tengo idea, pero si llego a verla, enseguida les avisarÃ©.

â€•Gracias â€•dijo la Spartan y se fue.

Barry volviÃ³ a la cocina.

â€•Era Kelly, pero ya me encarguÃ© de ella.

â€•Entonces Â¿me puedo quedar esta noche?

â€•Por su puesto... ah, por cierto â€•se dirigiÃ³ a la sala, tomÃ³ unos documentos y volviÃ³ a la cocinaâ€•. Me tomÃ© la libertad de conseguir estos documentos; imaginÃ© que al salir del planeta clandestinamente necesitarÃ-as documentos falsos.

Miranda tomÃ³ los papeles en sus manos.

â€•Â¿CÃ³mo te podrÃ© agradecer esto?

â€•Solo encuentra a tu padre Â¿de acuerdo?

â€•Pero...

â€•No hace falta que me agradezcas. Ahora debes dormir, te prometo que maÃ±ana todo serÃ¡ mejor.

â€•Â¿DÃ³nde dormirÃ©?

â€•Pues... solo estÃ¡ el sofÃ¡.

â€•Bien, no importa, dormirÃ© en Ã©l.

Minutos despuÃ©s las luces fueron apagadas, Miranda vio hacia el enorme reloj de pared que Barry tenÃ-a en su sala, eran las once con cuarenta y tres minutos.

* * *

><p>La puerta de la casa se abriÃ³ dÃ¡ndole el paso a Kelly, cuya expresiÃ³n no era para nada prometedora.<p>

â€•Â¿QuÃ© pasÃ³? â€•preguntÃ³ Catherine.

â€•No la encontrÃ©.

Catherine suspirÃ³ fuerte, nunca esperÃ³ que Miranda fuera capaz de un berrinche asÃ-.

â€•Yo tengo la culpa de todo â€•se reclamÃ³ Cortana con su voz desanimada.

â€•No, para nada â€•corrigiÃ³ Catherineâ€•. Todas tenemos la culpa por lo que estÃ¡ pasando; si desde pequeÃ±a le hubiÃ©semos revelado la verdad a Miranda, nada de esto habrÃ-a pasado, pero en este momento eso es lo de menos, primero debemos preocuparnos por dÃ³nde estÃ¡ ella.

â€•SeguirÃ© buscando toda la noche si es necesario â€•comentÃ³ Kelly.

â€•Yo voy contigo â€•dijo Cortana levantÃ¡ndose del sillÃ³n en el que estaba.

â€•DeberÃ-as relajarte, estÃ¡s muy tensa y nerviosa â€•le recomendÃ³ Catherineâ€•. Yo irÃ© con Kelly.

â€•No, yo ocasionÃ© este problema y yo lo resolverÃ©.

A pesar de las protestas, Cortana saliÃ³ junto a Kelly, Catherine las acompaÃ±Ã³. Las tres se repartieron el pueblo para buscarla durante toda la noche, pero no la encontraron.

* * *

><p>La maÃ±ana llegaba nuevamente, Miranda despertaba despuÃ©s de haberse dormido casi a las cuatro de la madrugada, parecÃ-a que el insomnio se habÃ-a convertido en algo comÃºn para ella las Ãºltimas

noches, lo que sin duda, a cualquier persona comÃºn le habrÃ-a afectado de sobremanera, pero no asÃ- a la chica, quien sÃ³lo necesitaba unas pocas horas para recargar sus pilas.<p>

Se levantÃ³ del sofÃ¡ y mirÃ³ a todos lados, no reconocÃ-a el lugar, y estuvo confundida varios segundos mÃ¡s hasta que recordÃ³ que habÃ-a pasado la noche en casa de Barry. La joven estirÃ³ sus brazos y piernas, se sentÃ-a entumida despuÃ©s de dormir encogida. BostezÃ³.

En ese mismo momento Barry bajaba de su habitaciÃ³n.

â€•Veo que ya despertaste Â¿CÃ³mo te sientes?

â€•No lo sÃ© â€•contestÃ³ la muchacha con algo de desgano.

â€•OK, en ese caso, prepÃ¡rate para desayunar.

â€•De acuerdo â€•se levantÃ³, y al hacerlo, notÃ³ que aÃºn vestÃ-a el uniforme de su escuelaâ€•. Creo que debo cambiarme.

â€•Definitivamente â€•concordÃ³ Barry.

â€•Creo que deberÃ© ir a mi casa para hacerlo.

â€•Si, creo que si. Pero primero come algo y ya luego vas.

El desayuno transcurriÃ³ tranquilo, no hubo intento alguno de Barry para saber mÃ¡s sobre el problema de Miranda, quien comÃ-a en silencio. DespuÃ©s de desayunar, la joven saliÃ³ con su mochila directo hacia su casa, no querÃ-a, pero debÃ-a hacerlo.

Al llegar, notÃ³ que todo estaba muy callado, como si no hubiera nadie, lo que le extraÃ±Ã³, ya que a esa hora del dÃ-a, todo era muy ruidoso. TomÃ³ la perilla de la puerta y se extraÃ±Ã³ al notar que no estaba asegurada. EntrÃ³ notando inmediatamente que no habÃ-a nadie; sin hacer ruido subiÃ³ al segundo piso, donde con cuidado entrÃ³ a su habitaciÃ³n. Ya adentro, abriÃ³ su armario y comenzÃ³ a vaciarlo para luego meter lo que pudo en una valija. EscribiÃ³ algo en una hoja de papel y saliÃ³ de la casa sin hacer ruido para volver a la casa de Barry.

Pocos minutos despuÃ©s volvieron Cortana, Catherine y Kelly, las tres desanimadas por no haber podido encontrar a la adolescente por ninguna parte.

â€•Es como si se la hubiera tragado la tierra â€•comentÃ³ Catherine.

â€•Tal vez haya salido del pueblo â€•argumentÃ³ Kelly.

â€•Â¿Pero a dÃ³nde? â€•preguntÃ³ Cortanaâ€•. No tiene dinero, por lo que no creo que haya tomado un transporte pÃºblico; las Ãºnicas dos posibilidades de eso es que se haya ido a pie o con algÃºn conductor nocturno.

Mientras discutÃ-an las posibilidades, la puerta fue golpeada ligeramente. Cortana y las otras dos mujeres voltearon a ver de inmediato, pensando que tal vez Miranda habÃ-a vuelto; las tres se

aprontaron a abrir la puerta, mas no era Miranda quien habÃ-a tocado.

â€•Â¿Cortana? â€•dijo Sarah Lasky con enorme sorpresa al ver a quien creÃ-a muerta hacÃ-a quince aÃ±os.

* * *

><p>El hecho de que Serin Osman escapara de su confinamiento en el hospital psiquiÃ¡trico era problemÃ¡tico para John, quien desde que se enterÃ³ no habÃ-a dejado de pensar en ello. Sin embargo, se tranquilizaba al saber que Kelly estaba con su familia, y ademÃ¡s, no creÃ-a que la ex almirante fuera tan tonta como para atacar a Cortana tan pronto; seguramente se prepararÃ-a fÃ-sicamente, pues ya en el pasado su mujer le habÃ-a vencido en un enfrentamiento cuerpo a cuerpo. Pese a eso, seguÃ-a sintiÃ©ndose intranquilo, pues sabÃ-a de sobra que no solo Serin era un peligro para su familia, sino la mismÃ-sima UNSC, y estaba seguro que mÃ¡s de un oficial sospechaba que el encubrimiento de Kelly era una farsa.<p>

MirÃ³ hacia el horizonte, presentÃ-a que se venÃ-an tiempos difÃ-ciles, y Ã©l debÃ-a estar preparado, sobre todo, debÃ-a estar preparado para conocer a su hija y cualquiera de las posibles reacciones que podrÃ-a tener.

De su ropa sacÃ³ la vieja fotografÃ-a de su hija cuando tenÃ-a dos aÃ±os, la mirÃ³ unos instantes y volviÃ³ a mirar hacia el horizonte; si Serin se atrevÃ-a a lastimarla a ella o a Cortana, no tendrÃ-a reparo en convertirse en el monstruo despiadado que todo el mundo creÃ-a que era. GuardÃ³ la imagen, sus cadetes se acercaban para iniciar el entrenamiento de ese dÃ-a.

* * *

><p>â€•Â¡Me lleva el diablo! â€•dijo Catherine al ver al matrimonio Lasky frente a ella, su hermana y Kelly.<p>

â€•Â¿QuÃ© es lo que estÃ¡ sucediendo? â€•preguntÃ³ extremadamente confundida Sarah.

â€•Â¡Puedo explicarlo! â€•atajÃ³ Catherine.

â€•Espero que puedas â€•dijo Thomas, su expresiÃ³n parecÃ-a tan sorprendida como la de las mujeres.

Minutos despuÃ©s, todos estaban sentados en la sala. Para Cortana aquello era lo peor que podÃ-a haberles sucedido despuÃ©s de la desapariciÃ³n de Miranda; si ya todo era malo, con aquella repentina visita se habÃ-a puesto peor, y encima tenÃ-a que atenderlos.

â€•Entonces Â¿nos explicarÃ¡n por quÃ© nos mintieron? â€•Sarah estaba seria, y algo molesta.

â€•Creo que eso no necesita explicaciÃ³n â€•espetÃ³ Cortana, quien no tenÃ-a humor de discutir aquello sabiendo que su hija podrÃ-a estar en cualquier parte de Minister en ese momento.

â€•Concuerdo con Cortana â€•secundÃ³ Kelly.

â€•Lo que considero que sÃ- necesita explicaciÃ³n es el por quÃ© estÃ¡ usted aquÃ- â€•comentÃ³ Thomas a la veterana Spartan.

â€•Bueno, considerando que ya no tiene caso mentir, le dirÃ© â€•la mujer se aclarÃ³ la gargantaâ€•. Vine al cumpleaÃ±os de Miranda.

â€•Â¿Miranda? â€•preguntÃ³ Sarah.

â€•Mi hija â€•contestÃ³ Cortana antes que Kelly diera esa informaciÃ³nâ€•, quien en este momento estÃ¡ perdida.

â€•Â¿QuÃ©? â€•dijo el matrimonio al mismo tiempo.

â€•Â¿CÃ³mo que perdida? â€•Sarah mirÃ³ a Cortana.

â€•Anoche huyÃ³ de aquÃ- despuÃ©s de discutir conmigo â€•los ojos de Cortana comenzaron a llenarse de lÃ¡grimasâ€•. La buscamos toda la noche, pero no encontramos rastro de ella.

â€•Â¡Pero es una niÃ±a! â€•expresÃ³ Sarah.

â€•Y tambiÃ©n hija de un Spartan â€•completÃ³ Catherineâ€•. AdemÃ¡s, Kelly le ha enseÃ±ado muchas cosas, y por si fuera poco, es propensa a meterse en problemas.

â€•Â¿QuÃ© piensan hacer? â€•preguntÃ³ Thomas.

â€•Tenemos que encontrarla lo mÃ¡s pronto posible; si no lo hacemos, estoy segura que abandonarÃ¡ el planeta a la menor oportunidad que encuentre.

â€•Â¿Por quÃ© lo dices? â€•preguntÃ³ Thomas.

â€•Hace unos dÃ-as le revelamos parte del secreto que hemos estado guardando todos estos aÃ±os, desde entonces ha estado obsesionada con conocer a su padre, por eso es que discutimos anoche; no quiero que se involucre en una bÃºsqueda que podrÃ-a traerle mÃ¡s problemas que soluciones, especialmente quiero evitar que se tope con ONI.

â€•Pero ella tiene derecho a saber sobre su padre â€•comentÃ³ Sarah.

â€•Lo sabemos, pero quiero recordarles que fue gracias a ustedes que todo esto estÃ¡ pasando â€•intervino Catherine.

Ninguno del matrimonio podÃ-a protestar, ellos eran conscientes de que su participaciÃ³n en el incidente de hacÃ-a quince aÃ±os habÃ-a provocado la separaciÃ³n de John y Cortana.

â€•En ese caso, les ayudaremos a buscarla â€•ofreciÃ³ Thomasâ€•. Puedo ordenar a las fuerzas navales de este planeta la bÃºsqueda de tu hija.

â€•No, no quiero que UNSC se involucre en algo que es meramente familiar, ya he visto la eficiencia de UNSC en el pasado y no quiero arriesgarme a un nuevo juicio, esta vez por fingir mi propia muerte y la de mi hija â€•para Cortana era mejor cortar por lo sano con ese asunto.

â€•Entonces Â¿quÃ© piensas hacer? â€•preguntÃ³ Sarah.

â€•Buscarla personalmente, no tengo otra opciÃ³n.

â€•Â¿Tienen alguna fotografÃ-a reciente de ella? Podemos ayudarlas a encontrarla.

Por raro que a Cortana la pareciera, sentÃ-a que podÃ-a confiar en esos dos.

â€•Si, ya vuelvo â€•dijo Catherine, enseguida subiÃ³ al segundo piso para entrar en la habitaciÃ³n de Miranda. Poco despuÃ©s volviÃ³ con la fotografÃ-a en una manoâ€•. La foto aquÃ- estÃ¡, pero tengo malas noticias â€•todos la vieron expectantesâ€• Parece que Miranda estuvo aquÃ- esta maÃ±ana; su armario estÃ¡ casi vacÃ-o y su valija no estÃ¡, creo que se va del planeta â€•levantÃ³ su mano derecha, en donde tenÃ-a la hoja de papel con la nota que Miranda habÃ-a escrito poco tiempo antes de partir.

Me voy de Minister, no quiero que me sigan. Voy a buscar a mi papÃ¡ y ninguna de ustedes me lo va a impedir.

â€•Esa niÃ±a es demasiado testaruda â€•comentÃ³ Kelly.

â€•Tal como su padre â€•completÃ³ Catherine.

â€•No puedo dejar que se vaya asÃ- como asÃ- â€•dijo Cortana.

â€•Entonces vamos al puerto espacial, tal vez podamos detenerla â€•ofreciÃ³ Sarah.

* * *

><p>El vehÃ-culo que Barry conducÃ-a era la peor chatarra en la que Miranda se habÃ-a subido en su vida, especialmente porque la peste del humo le inundaba las fosas nasales y le hacÃ-a querer salir de allÃ- lo antes posible.<p>

â€•Oye, Barry Â¿sabÃ-as que existen los mecÃ¡nicos desde hace mÃ¡s de 500 aÃ±os? â€•preguntÃ³ Miranda tapÃ¡ndose la nariz.

El aludido se riÃ³ ante el comentario de su pasajera.

â€•Lo siento, el sueldo no me alcanza para llevarlo a reparar.

â€•En ese caso tÃ-ralo a la basura y cÃ³mprate una bicicleta, es mÃ¡s ecolÃ³gico.

â€•Lo tendrÃ-a en cuenta si no fuera porque perderÃ-a la oportunidad de ayudar a bellezas como tÃº.

Miranda se sonrojÃ³ ante el comentario de Barry.

Poco tiempo despuÃ©s llegaban a lo que Miranda inmediatamente identificÃ³ como un puerto espacial.

â€•Â¿Es aquÃ-? â€•preguntÃ³ la adolescente.

â€•Supongo que sÃ-; el letrero allÃ- dice que lo es â€•detuvo el vehÃ-culo y saliÃ³ de Ã©l, Miranda lo siguiÃ³ segundos despuÃ©s, en su mano derecha llevaba su valija.

DespuÃ©s de pasar por varias salas de espera, y almacenes, Barry y Miranda llegaron a donde estaba un grupo de diez personas, ocho hombres y dos mujeres, segÃºn pudo contar la adolescente, y todos parecÃ-an malhechores.

â€•Buenos dÃ-as â€•saludÃ³ Barry. Los diez en el lugar lo miraron.

â€•Ya era hora que llegaras, estamos a punto de irnos â€•seÃ±alÃ³ uno de ellos con cara de pocos amigos.

â€•Bien, pues... ella es la pasajera de este viaje.

â€•Â¿Ella? â€•dijo una de las mujeres mientras veÃ-a a Miranda de pies a cabezaâ€•. No estÃ¡ mal; me gusta â€•Miranda notÃ³ cierto tono de lujuria en la voz de aquella mujerâ€•. Soy LucÃ-a, puedes llamarme Lucy. Esos de allÃ- son Marco, Peter, Joe, Larry, el doctor, Chung y su hermano Li-Xue, Tango y Marina, nuestra capitana. Por cierto, espero que te gusten las mujeres, ya puedes imaginarte por quÃ© â€•le guiÃ±Ã³ un ojo.

Por primera vez desde que habÃ-a huido, Miranda sintiÃ³ que era el momento de arrepentirse y volver a las faldas de su madre, aunque esta la regaÃ±ara y castigara por el resto de su vida, mas la determinaciÃ³n de encontrar a su padre fue mÃ¡s fuerte y decidiÃ³ seguir adelante.

â€•Bien, ya basta de presentaciones, abordemos y larguÃ©monos de este lugar, tenemos mercancÃ-a que entregar â€•dijo la capitana. Todos comenzaron a moverse.

â€•Bueno, Miranda, hasta aquÃ- llego â€•dijo Barryâ€•. Buena suerte.

â€•Gracias â€•lo abrazÃ³.

â€•Cuando llegues allÃ¡ te recomiendo que busques una oficina de reclutamiento y te enlistes lo mÃ¡s pronto que puedas.

â€•Lo tendrÃ© en cuenta.

â€•Es tu Ãºnica opciÃ³n, ahora aborda, o esta gente te dejarÃ¡ atrÃ¡s.

Miranda corriÃ³ al interior de la nave, cuyo aspecto le insinuÃ³ muchos aÃ±os de servicio, aunque ella no sabÃ-a nada de naves espaciales.

Las compuertas se cerraron.

â€•Ahora, lindura, toma asiento si no quieres quebrarte un hueso, porque esta chatarra se sacude en serio cuando asciende â€•dijo Chung con claro acento asiÃ¡tico.

Miranda buscÃ³ un asiento sin ocupar para asegurarse.

Un tono se escuchÃ³ en la cabina...

â€•_Buen dÃ-a seÃ±oritas_ â€•voces de protesta de parte de los hombresâ€•... _estamos por dejar Minister, ajusten sus cinturones, preparen sus bolsas para vÃ³mito y rÃ©cenle al dios en el que crean, porque vamos a ascender a velocidad de escape_ â€•la comunicaciÃ³n cesÃ³.

Miranda estaba mÃ¡s nerviosa que en toda su vida, jamÃ¡s habÃ-a viajado en un aparato volador, mucho menos en una nave espacial, y aÃºn menos en una tan deteriorada como esa.

En la cabina del piloto, la capitana hablaba con la torre de control.

â€•Torre de control, aquÃ- chatarra tres cinco nueve, solicitamos permiso para despegar.

â€•_Chatarra tres cinco nueve, tiene permiso para despegar, buen viaje._

â€•Gracias, torre de control.

La nave despegÃ³ y pronto se remontÃ³ en el cielo, alcanzando la velocidad de escape en menos de cinco minutos. En diez minutos habÃ-a salido al espacio exterior, y otros diez minutos despuÃ©s, un portal desliespacial se abrÃ-a ante ellos.

â€•Bien, muchachos, desabrochen sus cinturones y preparÃ©monos para la criogenizaciÃ³n â€•ordenÃ³ la capitana.

Lucy se acercÃ³ a Miranda, cuyo estÃ³mago aÃºn no se recuperaba de la velocidad.

â€•Â¿Primera vez que viajas en el espacio, lindura? â€•la mujer sonreÃ-a con sorna. Miranda asintiÃ³â€•. Ya te acostumbrarÃ¡s. Ahora, sÃ-gueme, no puedes quedarte allÃ- durante el viaje en el desliespacio.

Miranda se levantÃ³ de su asiento y siguiÃ³ a Lucy.

â€•Â¿CuÃ¡nto tardaremos en llegar a la Tierra? â€•preguntÃ³.

â€•Â¿En esta cafetera? Mmh... dos meses.

â€•Â¿Dos meses? â€•la chica nunca pensÃ³ que el viaje tardarÃ-a tanto.

â€•Si... ya te habrÃ¡s dado cuenta que este armatoste no es precisamente la mejor nave.

â€•Bueno... si.

Llegaron a las cÃ¡maras criogÃ©nicas.

â€•En fin, entra allÃ- y tranquilÃ-zate â€•Lucy sacÃ³ una jeringa. Miranda se puso nerviosa, y la mujer se dio cuentaâ€•. Tranquila, es citopretalina, te ayudarÃ¡ a soportar el viaje â€•acto seguido le inyectÃ³ la sustancia.

La compuerta de la cÃ¡mara se cerrÃ³ lentamente, y cuando estuvo cerrada, el proceso de congelaciÃ³n comenzÃ³, Miranda sintiÃ³ cÃ³mo el frÃ-o la rodeaba progresivamente, sintiÃ³ miedo, pero ya estaba allÃ- y no podÃ-a regresar. Pronto quedÃ³ rodeada por el hielo y sus funciones se detuvieron casi por completo sumiÃ©ndola en la aparente muerte de la congelaciÃ³n.

* * *

><p>Cuando el grupo de Cortana llegÃ³ al puerto espacial, la nave ya habÃ-a despegado hacÃ-a media hora, pero ante la ignorancia de ese hecho, comenzaron a recorrer el lugar preguntando a la gente si habÃ-an visto a la chica de la fotografÃ-a que les mostraban, recibiendo respuestas negativas en cada intento. El mismo resultado se repitiÃ³ hasta que se toparon con un trabajador de la limpieza, quien les dijo que la chica habÃ-a abordado una nave de carga hacÃ-a casi una hora.<p>

â€•No puede ser â€•dijo Cortana al borde de las lÃ¡grimas.

â€•Esa niÃ±a testaruda se saliÃ³ con la suya â€•comentÃ³ Catherineâ€•. Â¿Ahora que haremos?

â€•Tengo una idea â€•dijo Kelly. Todos voltearon a mirarlaâ€• Miranda se dirige a la Tierra, es mejor que alertemos a John de esto; no podremos protegerla desde aquÃ-, pero cuando Miranda llegue allÃ¡, John podrÃ¡ protegerla.

â€•Pero... â€•tratÃ³ de objetar Cortana, pero pensÃ³ bien lo dicho por Kellyâ€•. EstÃ¡ bien. Â¿pero cÃ³mo nos comunicamos con Ã©l?

â€•Yo puedo arreglar eso â€•intervino Thomasâ€•. Dos de nuestros hijos estudian en el lugar donde el jefe se encuentra, puedo solicitar su presencia y prevenirlo.

â€•Â¿QuÃ© seguridad tenemos de que le autoricen a John presentarse? â€•preguntÃ³ Cortana.

â€•Total. Soy almirante, Cortana; nadie en ese lugar tiene mayor autoridad que yo â€•afirmÃ³ Thomas.

â€•Solo necesitamos una terminal desde donde comunicarnos â€•espetÃ³ Sarah.

â€•En casa tenemos todo lo necesario â€•informÃ³ Catherine.

â€•Vamos allÃ¡ enseguida â€•dijo Cortana mientras empezaba a caminar rÃ¡pidamente. Frente a su coche se detuvo, mirÃ³ a Kellyâ€•. Por favor, conduce tÃº, yo no me siento en condiciones de hacerlo.

â€•Todo va a salir bien, Cortana. Ya verÃ¡s que John sabrÃ¡ cuidar de ella.

â€•Temo que Miranda se desilusione cuando lo conozca.

â€•Yo creo todo lo contrario â€•Kelly sonriÃ³.

Una vez estuvieron en la casa, Cortana guiÃ³ al matrimonio Lasky al

sÃ³tano, donde tenÃ-an todo el equipo necesario para llevar a cabo la comunicaciÃ³n que debÃ-an hacer; le cediÃ³ el lugar al almirante.

Thomas iniciÃ³ el proceso de comunicaciÃ³n con UNSC, Pero no lo logrÃ³.

â€•No lo entiendo, el proceso deberÃ-a ser muy simple.

Catherine se acercÃ³.

â€•PerdÃ³n, se me olvidÃ³ mencionarles que bloqueÃ© esa caracterÃ-stica... ya saben, la seguridad ante todo â€•tecleÃ³ algoâ€•. A ver, prueba de nuevo.

Thomas repitiÃ³ el proceso, lo logrÃ³.

â€•Bien, ahora llamaremos a la Tierra, aunque esto tardarÃ¡ un poco y no podremos comunicarnos en tiempo real, por lo que es mejor grabar un mensaje y enviarlo codificado para que solo el jefe lo reciba.

â€•De acuerdo â€•dijo Cortanaâ€•. Yo lo harÃ©.

* * *

><p><em>...el paquete estÃ¡ en la nav<em>_e; __tardarÃ¡ un poco en llegar, pero es seguro que lo harÃ¡. Y ya que estoy informando eso, creo que mi servicio __se merece una recompensa _â€•dijo la imagen sonriente de Barry Blackâ€•_. Ya sabe, uno tiene necesidades. Por lo que, despuÃ©s de esto, considero que entregarme a la chiquilla serÃ¡ la mejor recompensa._

Serin cerrÃ³ el vÃ-deo, mirÃ³ a su lado por la ventana de su habitaciÃ³n. QuizÃ¡s una visita a Minister serÃ-a buena idea.

* * *

><p>John y su grupo de cadetes volvÃ-an a la base despuÃ©s de haber pasado todo el dÃ-a en prÃ¡cticas de combate, la mayorÃ-a de ellos con manchas de pintura en sus uniformes; azul o rojo era lo Ãºnico que podÃ-a distinguirse en algunos de ellos, los Ãºnicos sin una sola mancha eran Cadmon y Sandra, los mejores del grupo y los mÃ¡s perfectos candidatos para el proyecto Spartan.<p>

â€•Â¡Ganamos, ganamos, ganamos! â€•gritaba Sandra al lado de su hermano.

El rostro de Cadmon era de hastÃ-o al haber tenido que soportar a su hermana todo el dÃ-a en su equipo y se preguntaba por quÃ© el jefe habÃ-a decidido ponerlos juntos en primer lugar.

MirÃ³ al supersoldado al frente del grupo, se admirÃ³ por el porte de ese hombre, su forma de andar era la de alguien con infinidad de batallas a sus espaldas, un verdadero guerrero; la fuerza de su caminar era inequÃ-vocamente orgullosa, desafiante, capaz de retar a cualquiera; definitivamente admiraba a ese hombre, y lo consideraba como su segundo padre, pero lo asaltaba la duda sobre lo comentado dÃ-as antes, cuando le preguntÃ³ sin rodeos si tenÃ-a algÃºn hijo perdido; se preguntaba si alguna vez el jefe habrÃ-a sabido lo que

era una familia.

Las puertas de los dormitorios de la academia estaban cerca, muchos de los compaÃ±eros de Cadmon lanzaron suspiros y expresiones de alivio, por fin tendrÃ-an oportunidad de ducharse, comer y descansar. El adolescente sonriÃ³, sus compaÃ±eros a veces pecaban de perezosos. MirÃ³ hacia atrÃ¡s, al final del grupo, el instructor Ramos procuraba que los cadetes mÃ¡s rezagados llegaran a los dormitorios, lo que no era una tarea muy difÃ-cil, puesto que lo mas anhelado por los muchachos era precisamente eso, llegar a los dormitorios, a excepciÃ³n de MÃ¡rquez, ese chico era un problema, ciertamente a Cadmon no le caÃ-a bien, es mÃ¡s, creÃ-a que a nadie de su equipo le caÃ-a bien.

Un warthog se aproximaba rÃ¡pidamente hasta donde ellos se encontraban, al llegar, un soldado bajÃ³ del vehÃ-culo y se acercÃ³ al jefe maestro, hizo el saludo correspondiente y le entregÃ³ una nota, se puso en posiciÃ³n de descanso. ObservÃ³ al Spartan leer la nota, levantar la mirada, decirle algo al soldado y correr al warthog para luego sacar al conductor de Ã©l y retirarse inmediatamente, Cadmon temiÃ³ que algo relacionado con los insurrectos estuviera pasando cerca de allÃ-.

* * *

><p>John llegÃ³ rÃ¡pidamente a su oficina, la nota venÃ-a directamente del almirante Lasky, por lo que temÃ-a lo peor. AbriÃ³ el documento, era un archivo de vÃ-deo y varios adjuntos.<p>

John...

Los ojos del hombre se abrieron con enorme sorpresa al ver a Cortana.

_...__no sÃ© como iniciar; esto es tan raro para mi como lo puede ser para ti. Y aunque conozco el peligro de esto, n__ecesito que escuches atentamente lo que tengo que decirte..._

La observÃ³, cada parte de su rostro era tal como lo recordaba: su cabello, su nariz, sus ojos... sus labios. Ciertamente habÃ-a envejecido, pero no de la manera en que las demÃ¡s mujeres lo hacÃ-an, no parecÃ-a tener mÃ¡s de treinta, cuando en tÃ©rminos humanos deberÃ-a tener alrededor de cuarenta; estaba mÃ¡s bella que nunca, pero en su mirada podÃ-a notar que algo le agobiaba.

_Como ya sabes, tengo _â€•callÃ³ para corregirseâ€•_... tenemos una hija, __su nombre es Miranda, pero eso ya debes saberlo por parte de Kelly _â€•John se preguntÃ³ quÃ© tenÃ-a que ver Miranda con aquello Â¿algo le habrÃ-a pasado?â€•_. __En todo caso, esto se trata de ella._

_John, Miranda sabe de ti, y esta maÃ±ana ha partido hacia la Tierra con la convicciÃ³n de encontrarte y hacerte volver a Minister _â€•volviÃ³ a guardar silencioâ€•;_ te juro que intentÃ© detenerla, pero anoche ella y yo discutimos; escapÃ³ de nuestra casa y esta maÃ±ana descubrimos que vaciÃ³ su armario y saliÃ³ de Minister aprovechando que no estÃ¡bamos al pasar toda la noche buscÃ¡ndola._

John, te suplico que la encuentres y la cuides; desgraciadamente no sabemos cuÃ¡nto tiempo tardarÃ¡ en llegar a la Tierra, pero de lo que sÃ- estamos seguros es que se fue en una nave de carga y que tratarÃ¡ de enlistarse en UNSC, quizÃ¡s bajo una identidad falsa; hace dos dÃ-as Catherine la descubriÃ³ tratando de falsificar documentos, por lo que es nuestra mejor conjetura.

Adjunto a este mensaje te envÃ-o la foto mÃ¡s reciente de nuestra hija.

Algo mÃ¡s... ella no sabe que eres un Spartan ni tu rango, asÃ- que te pido no le reveles eso, al menos durante un tiempo, quiero protegerla de UNSC lo mÃ¡s que pueda... lo mÃ¡s que tÃº puedas.

Por otro lado, no te preocupes por nosotras, Catherine y yo hemos vivido bien, no nos hace falta nada y pese a lo grave que pueda parecer que este mensaje te llegue de parte de Thomas Lasky, no hay problema con Ã©l. Y ha sido grato, dentro de lo malos que han sido estos dÃ-as, saber que Sarah Palmer me hizo caso y uniÃ³ su vida con Ã©l y me sorprendiÃ³ saber que tienen seis hijos, y no pude evitar imaginarme si no nos hubiÃ©semos tenido que separar, Â¿cuÃ¡ntos hijos tendrÃ-amos ya?

En fin, no quierÃ-a terminar este mensaje con pesar, aunque esta sea una crisis, asÃ- que, espero que estÃ©s bien, y me gustarÃ-a verte. Y por favor, cuida de nuestra hija, estoy segura de que le agradarÃ¡s y ella te agradarÃ¡.

Por cierto, Miranda tiene la mala costumbre de meterse en problemas de peleas a menudo, asÃ- que te pido, la calmes cuando alguien la provoque, porque no tienes idea de lo hÃ¡bil que es con los puÃ±os y las piernas.

_Otra cosa mÃ¡s, ya que estamos en un canal seguro, me gustarÃ-a verte nuevamente, aunque sea por este medio y hablar sobre lo que ha pasado con nuestras vidas los Ãºltimos quince aÃ±os. Y me gustarÃ-a aÃºn mÃ¡s que volvieras con nosotras y viviÃ©ramos nuevamente bajo el mismo techo. Pero al menos me conformarÃ© con alguna foto tuya. Quisiera ver lo viejo que te has puesto _â€•Cortana sonriÃ³â€•_._

Por Ãºltimo quiero decir que te amo, y espero algÃºn dÃ-a estemos nuevamente juntos.

Las Ãºltimas palabras de Cortana le removieron el corazÃ³n como hacÃ-a mucho nada lo hacÃ-a, sintiÃ³, por primera vez, despuÃ©s de quince aÃ±os, que algo bueno estaba por pasarle. Se apresurÃ³ a abrir el archivo adjunto donde estaba la imagen de su hija; al abrir el archivo, no solo estaba su hija, sino tambiÃ©n Cortana, una chica a la que reconociÃ³ como Catherine y Kelly, todas ellas sonriendo, cada una con un pedazo de pastel en sus manos, menos Catherine, cuyos cachetes estaban inflados al haberse llevado toda la rebanada del postre a la boca. SonriÃ³ levemente.

ObservÃ³ el rostro de Miranda, al mirarla no pudo evitar que sus ojos se humedecieran, habÃ-a querido saber cÃ³mo era su hija solo una semana atrÃ¡s, y en ese momento se le daba la oportunidad de saberlo. TambiÃ©n notÃ³ lo parecidas que eran ella y Cortana, la misma sonrisa, los mismos ojos azul intenso, el cabello negro, aunque

Miranda lo usaba un poco mÃ¡s largo; casi la misma estatura, aunque por la edad de su hija, considerÃ³ que en unos aÃ±os serÃ-a mÃ¡s alta que su madre. Ciertamente Miranda no parecÃ-a una chica de quince aÃ±os; se veÃ-a mucho mÃ¡s desarrollada, lo que era lÃ³gico al tener ella todas las caracterÃ-sticas de un Spartan en sus genes. Pero sobre todo, era hermosa como Cortana.

ObservÃ³ mÃ¡s detenidamente a Cortana, sin duda, su mujer se habÃ-a sabido conservar, la notÃ³ mÃ¡s bella que antes, y sobre todo, notÃ³ que su sonrisa seguÃ-a tan llena de luz como siempre. En ese momento, John sintiÃ³ la enorme necesidad, mayor que nunca, de estar junto a su familia. Pero su hija iba en camino a encontrarse con Ã©l. Sin duda, aquello era mÃ¡s de lo que habÃ-a esperado.

ReparÃ³ en el pedido que Cortana le hizo de al menos recibir una foto suya, a lo que habrÃ-a estado muy dispuesto si no estuvieran en esa situaciÃ³n. AdemÃ¡s, Ã©l no era alguien que se tomara fotos a menudo y no tenÃ-a cÃ¡mara alguna con la cual sacarse una imagen. Y aunque lo hiciera, era mejor mantener el silencio, no querÃ-a arriesgarse a que su mensaje fuera interceptado, aunque estuviera encriptado en un canal seguro. Por otra parte, el aumento de trÃ¡fico entre Ã©l y Lasky levantarÃ-a sospechas. Simplemente, y aunque le doliera admitirlo, tendrÃ-a que negarle ese Â«alivioÂ» a Cortana.

A pesar de aquello, se levantÃ³ de su asiento con una sonrisa en los labios, habÃ-a visto a su familia y conocido el rostro de su hija, quien en ese momento viajaba hacia Ã©l Â¿quÃ© mas podÃ-a pedir? Ah, si, estar nuevamente con Cortana, abrazarla, besarla y hacerle el amor.

* * *

><p>En el comedor habÃ-a una completa algarabÃ-a, el equipo del jefe maestro celebraba su Â«buen desempeÃ±oÂ» de la maÃ±ana, en la cual, casi todos fueron masacrados por las balas con pintura; los otros grupos los observaban, la mayorÃ-a de ellos con cierta envidia, pues no habÃ-an sido seleccionados por el supersoldado para formar parte de ese selecto y mixto grupo de cadetes, pues en Ã©l habÃ-a cadetes desde el grado mÃ¡s bajo hasta el mÃ¡s alto, lo que constituÃ-a una formaciÃ³n bastante irregular y peculiar. El mÃ¡s joven de los cadetes en el equipo de los Â«superhombresÂ», como los demÃ¡s los llamaban despectivamente, tenÃ-a trece aÃ±os, y era precisamente Sandra Lasky; el mayor era MÃ¡rquez con diecinueve, el mÃ¡s inÃºtil de todos, que, si no fuera por las influencias de su padre, el almirante JosÃ© MÃ¡rquez, no estarÃ-a allÃ-, pues era bien sabido por todos el poco entusiasmo que ese chico le ponÃ-a a todo; aunque corrÃ-an rumores de que el jefe maestro estaba por expulsarlo.<p>

En ese momento John entrÃ³ al comedor, todo quedÃ³ en silencio y cada uno de los cadetes y soldados presentes se puso de pie para presentar sus respetos al famoso hÃ©roe. John era incluso mÃ¡s respetado que el cuerpo directivo de la academia, lo que le conferÃ-a, al menos de manera extraoficial, mÃ¡s autoridad.

â€•Descansen â€•dijo John. Al instante todos los presentes regresaron a sus lugares. RecordÃ³ el primer dÃ-a que llegÃ³ a esa pequeÃ±a academia perdida en la Selva Negra alemana; nadie en ese lugar tenÃ-a entusiasmo en lo que hacÃ-a, por algo habÃ-a sido conocida como la peor academia militar de UNSC. Para buena suerte de ese lugar, habÃ-a llegado Ã©l y la convirtiÃ³ en una de las mejores, aunque seguÃ-a

siendo una de las mÃ¡s pequeÃ±as.

Se acercÃ³ a la cocina y tomÃ³ una charola en la cual comenzÃ³ a servirse su alimento. Los cocineros notaron la leve curvatura en los labios del jefe, lo que los sorprendiÃ³ de sobremanera, pues en todos sus aÃ±os de servicio nunca lo habÃan visto sonreÃr; debÃa haberle pasado algo realmente bueno, quizÃ¡s, exageradamente bueno para que estuviera tan Â¿radiante?

Una vez con su cena en la charola, John se dirigiÃ³ hasta su grupo de cadetes, quienes de inmediato abrieron espacio para que su instructor se sentara, como hacÃa cada dÃa, despuÃ©s de todo, y pese a lo extraÃ±o que pudiera parecerle a los demÃ¡s, habÃa inculcado en sus cadetes que su unidad era una familia y como tal, es que todos desayunaban, comÃan y cenaban juntos.

Todos al instante notaron la inusual expresiÃ³n en John, lo que les hizo pensar que tal vez no recibirÃan un regaÃ±o de parte del hombre.

â€•Â¿Por quÃ© tan sonriente jefe? â€•preguntÃ³ Sandra, haciendo gala de su extroversiÃ³n.

â€•Por un motivo muy diferente a su deficiente desempeÃ±o de hoy â€•respondiÃ³ con sus ojos fijos en ella, y sin dejar de sonreÃr.

Todos los cadetes se desilusionaron a ser reprendidos de esa forma por el jefe maestro.

* * *

><p>Dos meses en el espacio, congelada y sin nadie conocido alrededor que le tendiera la mano, era para Miranda algo que no habrÃa creÃdo posible precisamente dos meses atrÃ¡s. Pero allÃ estaba, en una nave a punto de desarmarse, con una tripulaciÃ³n de lo mÃ¡s vulgar, con una mujer que trataba de seducirla y con un mareo como nunca habÃa sentido, de hecho, era el primer mareo que sentÃa en muchos aÃ±os, eso sin olvidar las terribles nauseas que no se le habÃan quitado desde que despertÃ³, aunque no vomitÃ³ como la mayorÃa de los integrantes de la tripulaciÃ³n de la chatarra voladora.<p>

â€•Disculpen Â¿cÃ³mo se llama esta nave? â€•preguntÃ³ Miranda a cualquiera que estuviera dispuesto a contestarle, ya que se encontraban en lo que, a su parecer, era el comedor.

â€•Chatarra tres cinco nueve â€•contestÃ³ la capitana.

Miranda la mirÃ³ con mÃ¡s detenimiento, la mujer vestÃa como lo harÃa cualquier capitÃ¡n de una nave en ese estado: informal; solo una playera color lavanda con motivos de un famoso grupo de rock, un pantalÃ³n estilo militar y tenis, su cabello era corto casi a rape, con excepciÃ³n del copete en el lado izquierdo, que le tapaba la mitad del rostro, lo que le hizo pensar que quizÃ¡s escondÃa alguna herida o la pÃ©rdida del ojo de ese lado, tal como su tÃa Kelly lo hacÃa con sus cicatrices. La capitana se percatÃ³ de tanta observaciÃ³n y alzÃ³ su cabello destapando la parte escondida de su cara, lo que le revelo a Miranda que nada de lo pensado era cierto; la piel y ojo de la capitana no tenÃa ninguna seÃ±al de haber sido

heridos alguna vez.

â€•Â¿Te sorprende que el rostro de la capitana estÃ¡ tan sano? â€•preguntÃ³ Lucy.

â€•Si â€•contestÃ³ Miranda apenada por haber sido descubierta.

â€•A todos nos pasÃ³ alguna vez â€•hablÃ³ nuevamente la mujer como si fuera cualquier cosa.

â€•Es mi carta de presentaciÃ³n â€•dijo la capitanaâ€•. Impresiona a los que me ven y aleja la mayorÃ-a de las veces a los asaltantes.

â€•_Diez minutos para __entrar en la Ã³rbita de __la Tierra_ â€•se escuchÃ³ en los altavoces del comedor.

â€•Muy bien, seÃ±oritas, se acabÃ³ la hora de la comida.

Todos, incluyendo a Miranda corrieron a sentarse en sus lugares y abrocharse sus cinturones; la capitana corriÃ³ hacia la cabina de mando.

Al cabo de los diez minutos, el ruido ensordecedor de la reentrada invadiÃ³ los oÃ-dos de Miranda; todo empezÃ³ a estremecerse y el metal a chirriar como si estuviera a punto de desprenderse.

â€•Â¿Asustada? â€•preguntÃ³ Lucy a Miranda.

â€•Bastante â€•contestÃ³ la muchacha, aferrÃ¡ndose con todas sus fuerzas a los posabrazos de su asiento.

â€•No te preocupes, la capitana es muy buena piloto; no hay de quÃ© preocuparse â€•luego le puso una mano en la pierna derecha y comenzÃ³ a frotÃ¡rsela cada vez mÃ¡s cerca del pubis.

â€•Â¿QuÃ© haces? â€•preguntÃ³ la adolescente sorprendida ante la acciÃ³n de la otra mujer.

â€•Solo intento calmarte â€•dijo Lucy con voz seductora.

â€•Oye, no deberÃ-as hacer esto, es peligroso â€•objetÃ³ la chica.

â€•Tranquila, todo estÃ¡ bien â€•metiÃ³ su mano entre las piernas de la muchacha para acariciarla mÃ¡s Ã-ntimamente.

El sonido de un puÃ±etazo se escuchÃ³ a pesar del ruido del plasma supercalentado; Lucy quedÃ³ inconsciente y Miranda con su puÃ±o derecho enrojecido y expresiÃ³n de indignaciÃ³n mÃ¡s que evidente.

Al aterrizar en el puerto espacial, Miranda bajÃ³ antes que todos con su valija a un lado y cara de enojo, ni siquiera se dignÃ³ en dar las gracias por el transporte.

â€•Lucy se pasÃ³ esta vez â€•dijo Choi a su capitana.

â€•Bueno, al menos no terminÃ³ en una orgÃ-a, como la vez anterior

â€•espetÃ³ la mujer sonriendo.

* * *

><p>DespuÃ©s de haber entrado clandestinamente, la terminal del puerto espacial le pareciÃ³ enorme a Miranda, y la cantidad de personas que transitaban no se quedaba atrÃ¡s, se notaba que los viajes fuera del planeta eran muy demandados, lo que explicaba lo lujoso de las naves de pasajeros, pues, con las ganancias que debÃ-an obtener, les habrÃ-a de alcanzar para todo eso y mÃ¡s.<p>

Pensando en dinero, la chica recordÃ³ que llevaba muy poco en su bolsillo, lo que a la vez la llevÃ³ a pensar en cÃ³mo harÃ-a para conseguir transporte, y mÃ¡s importante Â¿cÃ³mo harÃ-a para encontrar una oficina de reclutamiento?

DeambulÃ³ por la terminal durante varios minutos en busca de algÃºn taxi que le cobrara barato, lo que fue imposible, asÃ- que su mejor opciÃ³n fue caminar, lo que a final de cuentas le ahorrarÃ-a el poco dinero disponible.

CaminÃ³ durante horas, la noche estaba por caer y ella comenzaba a pensar que jamÃ¡s encontrarÃ-a una oficina de reclutamiento. AdemÃ¡s, la ciudad a la que habÃ-a llegado ni siquiera sabÃ-a cÃ³mo se llamaba y era realmente enorme, sin comparaciÃ³n con Rose Valley, lo que sÃ- supo es que casi toda la gente allÃ- era asiÃ¡tica, lo que le llevÃ³ a pensar que estarÃ-a en algÃºn paÃ-s de esa zona de la Tierra, el problema era saber dÃ³nde exactamente.

Se acercÃ³ a un grupo de jÃ³venes que la miraron extraÃ±o.

â€•Disculpen â€•dijo, ignorando si podrÃ-an entenderla. Los chicos la miraronâ€•. Â¿Hay alguna oficina de reclutamiento de UNSC cerca de aquÃ-? â€•Unos de ellos levantÃ³ su mano y seÃ±alÃ³ a su izquierda, Miranda volviÃ³ su rostro hacia la direcciÃ³n indicada y la vioâ€•. Gracias... por cierto Â¿quÃ© paÃ-s es este?

Los chicos la vieron con expresiÃ³n rara.

â€•China â€•dijo el mismo de antes con acento caracterÃ-stico.

â€•Gracias.

Luego se alejÃ³.

â€•Que chica mÃ¡s rara â€•comentÃ³ otro en chino.

Miranda entrÃ³ en la oficina, percatÃ¡ndose que todo estaba tranquilo, parecÃ-a que no habÃ-an tenido actividad en todo el dÃ-a, lo que les habÃ-a llevado por inercia a holgazanear.

â€•Buenas noches â€•saludÃ³ Miranda. Todos en el lugar la miraronâ€•. Vengo a enlistarme.

â€•Â¿De verdad? â€•preguntÃ³ uno de los presentes, como si aquello fuera algo sin importancia.

â€•Pasa por acÃ¡ â€•dijo otro de los funcionarios mirando de mala

gana al anterior.

Miranda de inmediato se moviÃ³. Al cabo de unos minutos su trÃ¡mite estaba listo, gracias a los documentos falsos que Barry le habÃ-a conseguido. Lo Ãºnico verdadero en esos papeles era su nombre.

â€•Bienvenida a UNSC soldado â€•el sujeto, un oficial de la armada, le tendiÃ³ la mano.

â€•Gracias, seÃ±or... eh... Â¿hay un lugar donde pueda quedarme? Acabo de llegar a la ciudad y no tengo suficiente dinero para hospedarme en un hotel.

â€•Hay un albergue a dos calles de aquÃ-, puedes quedarte allÃ- esta noche. Pero debes venir maÃ±ana a las ocho para enviarte al campo de entrenamiento.

â€•De acuerdo, gracias y buenas noches â€•saliÃ³ de allÃ-.

Poco despuÃ©s llegÃ³ al albergue, aunque le costÃ³ reconocerlo, pues no le era posible leer aquellos sÃ-mbolos extraÃ±os con los que los anuncios estaban rotulados.

Finalmente, cuando estuvo acostada en una cama, la emociÃ³n invadiÃ³ su mente; por fin estaba en la Tierra, lo que le harÃ-a mÃ¡s fÃ¡cil encontrar a su padre perdido. Con ese pensamiento se quedÃ³ dormida. Una sonrisa se dibujÃ³ en sus labios.

5. En la Tierra

Nuevo capÃ-tulo arriba.

Agradezco a todos los que siguen esta historia.

Sin ustedes, no tendrÃ-a Ã¡nimos para seguirla.

* * *

><p><strong>CapÃ-tulo 4: En la Tierra.<strong>

La diana sonaba por toda la academia, los cadetes se levantaban rÃ¡pidamente para comenzar un nuevo dÃ-a de su entrenamiento. Cadmon parecÃ-a estar molesto, habÃ-a estado casi toda la noche pensando en una manera de averiguar la respuesta a la cuestiÃ³n de si el jefe maestro tenÃ-a o no familia. Y es que, aquÃ©l hombre era demasiado reservado, una roca. DecidiÃ³ no darle mÃ¡s vueltas al asunto, debÃ-a levantarse pronto o el jefe le obligarÃ-a a correr el triple del tiempo que al resto.

Para cuando todos los cadetes se presentaron en la explanada en medio de los dormitorios, John y los demÃ¡s instructores estaban esperÃ¡ndolos. John comenzÃ³ a hablar.

â€•Buenos dÃ-as, cadetes.

â€•Â¡Buenos dÃ-as, jefe maestro, seÃ±or! â€•dijeron al unÃ-sono.

â€•Este es un buen dÃ-a para practicar cacerÃ-a humana â€•mirÃ³ al cielo, nubes negras anunciaban lluviaâ€•. Una persona serÃ¡ designada como la presa, el resto deberÃ¡ encontrarlo y traerlo de vuelta a este lugar. La designaciÃ³n serÃ¡ mediante sorteo â€•uno de los otros instructores se acercÃ³ con una caja de maderaâ€•. En esta caja hay tiras de papel coloreadas para cada uno de ustedes, todas son azules, menos una, cuyo color es rojo; el que saque la tira roja serÃ¡ obviamente la presa y tendrÃ¡ media hora para esconderse en el bosque, al cabo de ese tiempo, el resto de los cadetes tendrÃ¡ que encontrarlo. Cada cadete llevarÃ¡ el equipo estÃ¡ndar, la presa solamente un cuchillo, pero puede quitarle su equipamiento a cualquiera. Si en cuatro horas la presa no ha sido atrapada, la prÃ¡ctica terminarÃ¡ y nadie tendrÃ¡ derecho a cenar, excepto la presa y viceversa.

Todos los cadetes en posiciÃ³n de firmes comenzaron a pasar para tomar su tira de papel de la caja, todos con el temor de ser la presa, pues tendrÃ-a que esforzarse mÃ¡s que el resto si querÃ-a cenar y ver humillados a los demÃ¡s cadetes. Cuando todos terminaron de pasar, se vieron sorprendidos porque nadie sacÃ³ la tira azul.

â€•No soy muy bueno para distinguir cosas, pero Â¿no deberÃ-a haber salido ya la tira roja? â€•preguntÃ³ un cadete entre todos. Pronto los comentarios comenzaron a sucederse uno tras otro.

â€•Cadetes, hoy estÃ¡n de suerte â€•dijo Johnâ€•. Su presa, soy yo.

Pronto las expresiones y exclamaciones de pesadumbre y derrota comenzaron a darse.

â€•Estamos perdidos.

â€•Nunca atraparemos al jefe.

â€•Seguro nos quedamos sin cenar.

Cadmon miraba serio a John, aquello no debÃ-a ser asÃ-, se suponÃ-a que aquel debÃ-a ser un ejercicio solo para los cadetes.

â€•Bien, comencemos â€•dijo John tomando su cuchillo para luego correr al bosque.

â€•Creo que no vamos a cenar esta noche â€•cantÃ³ Sandra a su hermano.

â€•SerÃ¡ mejor que comamos algo mientras estemos en el bosque â€•respondiÃ³ el mayor de los dos.

Varios cadetes se acercaron a Cadmon y Sandra.

â€•Cadmon, Sandra, ustedes son los mejores, confiamos en ustedes.

â€•No digan eso, ustedes tambiÃ©n son capaces â€•animÃ³ Cadmon.

â€•La verdad es que todos ustedes son unos inÃºtiles â€•espetÃ³ Sandra.

â€•No seas grosera, Sandra â€•regaÃ±Ã³ Cadmon.

â€•En fin, esperarÃ© la media hora y luego irÃ© a buscar al jefe y le pedirÃ© que sea mi novio â€•luego la chica saliÃ³ corriendo y saltando mientras cantaba.

â€•Cadmon Â¿estÃ¡s seguro que no es adoptada?

â€•El que quisiera ser adoptado soy yo, al menos con eso tendrÃ-a el consuelo de no compartir los genes con ella.

â€•Te compadezco amigo.

â€•No tienen idea de cuÃ¡nto deseo que alguien le ponga un alto.

â€•Â¿Y por quÃ© no se lo pones tÃº?

â€•Porque estoy seguro que no funcionarÃ-a.

â€•Debe ser duro tener una hermana asÃ-.

â€•Y lo peor del caso es que mi hermana mÃ¡s pequeÃ±a es igual a ella.

John corrÃ-a por el bosque buscando un escondite, lo suficientemente bueno como para hacer trabajar a los cadetes, pero no tanto como para que les fuera imposible encontrarlo. EncontrÃ³ una pequeÃ±a cueva dÃ³nde esconderse, entrÃ³ y se sentÃ³ en el suelo. Varios truenos se escucharon en la lejanÃ-a, la lluvia estaba por comenzar a caer, lo que le agregarÃ-a dificultad a la bÃºsqueda. Pocos minutos despuÃ©s, las primeras gotas comenzaron a caer y a esas, muchas mÃ¡s las siguieron provocando un tremendo chaparrÃ³n.

* * *

><p>AÃºn faltaban quince minutos para las ocho cuando Miranda llegÃ³ a la oficina de reclutamiento, y en el lugar ya habÃ-a varios muchachos esperando, casi todos en edades por encima de los dieciocho, lo que la convertÃ-a en la mÃ¡s joven del grupo, aunque debÃ-a guardar las apariencias, lo que no serÃ-a difÃ-cil dado su aspecto.<p>

Al filo de las ocho un bus se estacionÃ³ frente a la oficina, en los laterales tenÃ-a escrito Â«Oficina de reclutamiento de UNSC nÃºmero 1157Â», de su interior bajÃ³ el que parecÃ-a ser un sargento.

â€•Â¡A ver, montÃ³n de inÃºtiles, suban al camiÃ³n, ahora sus culos son mÃ-os! â€•como si de ganado se tratara, los chicos empezaron a subir, Miranda subiÃ³ despuÃ©s de todos, lo que provocÃ³ que el sargento la detuvieraâ€•. Vaya, vaya, tenemos a una seÃ±orita entre los reclutas; espero que no te arrepientas de estar aquÃ- y luego quieras volver con papi y mami.

Miranda lo vio a los ojos, ambos eran de la misma estatura.

â€•Creo que voy a decepcionarlo, seÃ±or, mi madre vive muy lejos de este planeta, y no conozco a mi padre â€•luego subiÃ³ al camiÃ³n.

El sargento vio como la chica subÃ-a al camiÃ³n mientras pensaba que quizÃ¡s tenÃ-a a alguien con bolas en su grupo. SubiÃ³ y dio la orden al conductor de emprender la marcha.

Dos horas mÃ¡s tarde, el camiÃ³n entraba en la zona militar nÃºmero 1157, tal lugar era realmente enorme, Miranda y los demÃ¡s jÃ³venes en el vehÃ-culo veÃ-an maravillados la enormidad del complejo. El camiÃ³n se detuvo frente a un edificio, el cual todos concluyeron era el centro administrativo.

â€•Â¡Bajen ahora montÃ³n de ineptos, no tengo todo el dÃ-a! â€•gritÃ³ el sargento. Todos empezaron a bajar.

â€•Espero que aguantes aquÃ- â€•dijo un chico a Mirandaâ€•. Y si no, pues, bien por ti; las niÃ±as bonitas como tÃº deberÃ-an quedarse en casa a jugar con sus muÃ±ecas.

Miranda se quedÃ³ callada, no habÃ-a necesidad de responder, ya le harÃ-a tragar sus palabras cuando estuvieran en entrenamiento.

â€•Â¡En aquella zona estÃ¡n las barracas, corran y dejen sus cosas, luego vuelvan y no quiero que por ningÃºn motivo se retrasen o los enviarÃ© al calabozo! â€•dijo con fuerza el sargento.

â€•Â¿QuiÃ©n se cree ese imbÃ©cil? â€•se quejÃ³ un chico de anteojos.

â€•El sargento, y como ahora estamos en UNSC, puede hacernos lo que quiera.

â€•Ya dejen de quejarse seÃ±oritas â€•dijo el mismo tipo que habÃ-a hablado con Miranda en el camiÃ³nâ€•. Â¿O no tienen huevos para aguantar esto? â€•la expresiÃ³n del sujeto era pedante.

â€•Oye Â¿no crees que estÃ¡s siendo muy grosero? â€•le dijo Mirandaâ€•. No todos podrÃ¡n soportar el entrenamiento, pero eso no quiere decir que puedes insultarlos.

El tipo la mirÃ³ con sonrisa altanera.

â€•Â¿Lo dices porque no crees que puedas aguantar aquÃ- sin ponerte a llorar?

â€•No lo digo por mi.

â€•Entonces Â¿por quiÃ©n?

â€•Nadie en particular â€•sarcasmo en la voz de Miranda, a la vez que lo miraba fijamente.

El sujeto soltÃ³ una risa de burla.

â€•Mira, preciosa, el hecho de que seas mÃ¡s alta que casi todos aquÃ- no te hace automÃ¡ticamente la mejor. Y por si fuera poco, dudo que provengas de una familia con tradiciÃ³n militar como la mÃ-a â€•dijo con orgullo.

â€•Eso no te hace a ti automÃ¡ticamente el mejor. Eso se demuestra en el campo â€•contestÃ³ ella

â€•Entonces, propongÃ¡monos un reto.

â€•Bien, dispara â€•ella se cruzÃ³ de brazos.

â€•En Alemania se encuentra la mejor academia de UNSC. Los rumores dicen que en esa academia se encuentra el mismÃ-simo Spartan 117, el jefe maestro. Si alguno de los dos logra ser llamado desde esa academia, o recomendado, el perdedor tendrÃ¡ que volver a su casa y retirarse para siempre de la vida militar. Â¿QuÃ© dices?

Miranda estaba segura que no perderÃ-a contra ese pedante muchacho.

â€•Bien. Pero luego no llores cuando te gane â€•ella sonriÃ³.

â€•Lo mismo digo. Por cierto, mi nombre es Preston Cole III.

â€•Miranda Halsey.

Se dieron la mano para cerrar el trato.

* * *

><p>Tres horas y John estaba mÃ¡s aburrido que un polÃ-tico en plena sesiÃ³n en el senado. AdemÃ¡s, comenzaba a tener hambre, y empezaba a creer que necesitarÃ-a mÃ¡s de cuatro horas para que el ejercicio terminara. DecidiÃ©ndose a saciar su apetito, saliÃ³ de la cueva en la que estaba escondido, le tomarÃ-a alrededor de una hora volver a la base, lo que completarÃ-a el tiempo de cuatro horas establecido para que lo encontraran.<p>

ComenzÃ³ a caminar entre la maleza del bosque, cuidando que los cadetes no lo vieran. CaminÃ³ alrededor de quince minutos cuando a lo lejos percibiÃ³ la presencia de varios cadetes, por lo que la acciÃ³n lÃ³gica era ocultarse y avanzar lo mÃ¡s sigilosamente posible.

â€•Me duelen los pies â€•se quejaba un chico, al cual, John identificÃ³ como Mendoza.

â€•Yo tengo hambre â€•dijo GarcÃ-a.

â€•Y sed â€•completÃ³ Romney.

â€•Eso no es nada â€•intervino NÃ³vikovâ€•. Yo me estoy cagando.

â€•Â¡AlÃ©jate! No sea que nos cagues a los tres â€•gritÃ³ Romney apartÃ¡ndose del chico.

John pasÃ³ a su lado sin que los chicos lo notaran, lo que no le gustÃ³, porque se suponÃ-a que los cadetes debÃ-an estar atentos a su entorno. SacÃ³ su cuchillo y se acercÃ³ sigilosamente por detrÃ¡s, lo que no supuso gran esfuerzo dada la distracciÃ³n de los cuatro muchachos. Se aproximÃ³ primero a GarcÃ-a, luego a NÃ³vikov, despuÃ©s Mendoza y finalmente Romney, tocÃ¡ndolos con la punta.

â€•Ahora estÃ¡n muertos â€•les dijo John.

â€•Â¿QuÃ©? â€•preguntaron los cuatro cadetes al mismo tiempo.

NÃ³vikov levantÃ³ la mano.

â€•Jefe, no nada mÃ¡s estoy muerto, sino que tambiÃ©n apesto.

GarcÃ-a se acerÃ³ al ruso y lo oliÃ³.

â€•NÃ³vikov Â¿te cagaste?

â€•Fue el susto, lo siento.

Los otros tres cadetes se hicieron a un lado.

â€•Ahora estÃ¡n muertos, denme sus armas y vuelvan a la base gritando que han sido asesinados por mi.

A los cuatro cadetes no les quedÃ³ mÃ¡s que hacer lo que el jefe les ordenÃ³, pero eso no querÃ-a decir que no podrÃ-an bromear.

â€•Â¡Fuimos asesinados por el jefe maestro! â€•gritaban los cuatro.

â€•Â¡NÃ³vikov se cagÃ³! â€•gritaba GarcÃ-a, broma que Mendoza y Romney no tardaron en repetir el resto del camino.

John tomÃ³ otro camino, no fuera que a sus niÃ±os les diera por revelar su posiciÃ³n.

El bostezo de Sandra fue largo y lleno de pereza.

â€•Cadmon, estoy aburrida y tengo sueÃ±o.

Cadmon le dio un sopapo detrÃ¡s de la cabeza.

â€•Â¿Ya despertaste?

La chiquilla se sobÃ³ la zona golpeada.

â€•Si, ya. Pero no tenÃ-as que ser tan brusco â€•reclamÃ³.

â€•Eso o te quedabas dormida.

â€•Oye, Cadmon.

â€•Â¿QuÃ©?

â€•Â¿TÃº crees que atraparemos al jefe?

â€•Eso lo sabremos si lo encontramos.

â€•Â¡Mmh! Ya estuvo que no.

â€•Â¿Por quÃ© lo dices?

â€•Ya sabes, Ã©l es un Spartan y todo eso...

â€•Â¿Tienes miedo de quedarte sin cena?

Sandra rodÃ³ los ojos por todos lados.

â€•Un poquito.

â€•No te preocupes, si eso ocurre, tengo un plan de respaldo.

â€•Me imaginÃ© que dirÃas eso; y por si acaso, yo tambiÃ©n tengo un plan.

Los dos hermanos se sonrieron el uno al otro.

Media hora y quince cadetes despuÃ©s, John llegada a las inmediaciones del campo central de la academia; podÃa ver a los instructores y varios de los cadetes que habÃa eliminado sentados alrededor del lugar, en la orilla norte del mismo, se encontraban GarcÃa, Romney y Mendoza, pero NÃ³vikov no, seguramente lo habrÃan enviado a ducharse al no poder soportar el mal olor despedido por el chico.

Solo le faltaban veinte metros para llegar; estaba realmente decepcionado del desempeÃ±o de su grupo, pareciera que no habÃan aprendido nada. En fin, se resignÃ³, y rÃ¡pidamente programÃ³ en su mente un nuevo ejercicio de ese tipo en las prÃ³ximas semanas; harÃa que sus cadetes se desempeÃ±aran como verdaderas tropas de Ã©lite, aunque muchos de ellos solo fueran a formar parte de las fuerzas regulares de UNSC.

Cinco metros, prÃ¡cticamente estaba finalizando el ejercicio. No tenÃa caso seguir con eso y bajÃ³ la guardia. Justo en ese momento una bala con pintura le impactÃ³ el torso manchando su uniforme de rojo y haciendo que cayera al suelo. John se abofeteÃ³ mentalmente por haberse distraÃdo, no debiÃ³ confiarse, sabÃa perfectamente que Sandra y Cadmon eran los mejores de su equipo, por lo que podrÃan haber planeado algo para capturarlo, una emboscada, como en ese momento. El dolor del impacto de la bala lo hizo salir de sus pensamientos percatÃ¡ndose de inmediato que tenÃa a los hermanos sobre Ã©l.

â€•Â¿Lo atrapamos? Â¿Lo atrapamos? â€•preguntÃ³ Sandra ansiosa a su hermano sin creer lo que sus ojos veÃan.

â€•Si â€•contestÃ³ Cadmon mirando a su hermana menor con una sonrisa en el rostro.

â€•Â¡Woohoo! â€•gritÃ³ la chica quitÃ¡ndose de encima del Spartan y empezando a celebrar. Momento que John aprovechÃ³ para sacar una pistola que le habÃa quitado a otro cadete y le disparÃ³ dos veces, dÃ¡ndole en una nalga y en la espaldaâ€•. Â¡Ay! â€•luego, con el mismo impulso, le disparÃ³ a Cadmon, manchando su armadura con la pintura a la altura del corazÃ³n.

â€•AÃºn no muero, cadetes, pero ustedes, ya no existen â€•se levantÃ³ con las costillas adoloridas, pero aÃºn capaz de moverse, por lo que terminÃ³ el ejercicio al llegar a la plaza central.

â€•Â¿Se encuentra bien, jefe? â€•preguntÃ³ uno de los instructores.

â€•No es nada, solo un golpe superficial â€•respondiÃ³ el supersoldado.

â€•Pero fue un tiro directo y ademÃ¡s sin armadura protectora.

â€•Estoy bien â€•se enderezÃ³ quedando cuan alto era.

Cadmon y Sandra llegaron despuÃ©s.

â€•Me duele mi colita â€•gimoteaba la chica a la vez que cojeaba.

â€•Lo que me duele es que nos quedamos sin cenar â€•dijo Cadmon.

Un doctor se acercÃ³ al grupo.

â€•Jefe, dÃ©jeme revisar el lugar del impacto â€•solicitÃ³ el galeno.

â€•Estoy bien, mejor revise a Sandra Lasky, creo que tiene problemas de fondo â€•mirÃ³ a la chica que cojeaba.

â€•De acuerdo â€•luego se acercÃ³ a la chicaâ€•. Bien Lasky, dÃ©jame revisar; bÃ¡jate el pantalÃ³n.

â€•Â¡No voy a bajarme el pantalÃ³n aquÃ-! â€•dijo la chica.

â€•No hay tiempo para ir a la enfermerÃ-a â€•contraatacÃ³ el mÃ©dico.

â€•Â¡Ya le dije que no!

â€•Pero...

â€•Â¡Que no! Â¡Cadmon, este tipo me quiere ver el culo!

â€•Ya no te quejes y bÃ¡jate el pantalÃ³n â€•regaÃ±Ã³ Cadmon.

Sandra no tuvo otra alternativa que quedar con las nalgas al aire.

â€•Â¡Uy! El golpe fue tremendo â€•comentÃ³ el doctor con una mueca que daba a entender lo que veÃ-a.

â€•Â¿Voy a vivir?

La expresiÃ³n que Cadmon hizo le dio a entender a todos que hasta Ã©l considerÃ³ las palabras de la chica como una estupidez.

â€•Â¿Vivir? Sin duda. Pero vas a cojear por unos dÃ-as y el moretÃ³n va a durar otros tantos. Luego te pasas por la enfermerÃ-a para darte algunos analgÃ©sicos.

â€•Â¿Entendiste, Sandra? Anal... gÃ©sicos â€•bromeÃ³ Cadmon, sus demÃ¡s compaÃ±eros y los instructores se rieron de aquello.

â€•Ja, ja, que chistoso â€•dijo la chica con sarcasmo.

Cuando la hora de la cena llegÃ³, el grupo del jefe maestro

permanecÃ-a afuera observando a los demÃ¡s cadetes consumir sus alimentos, mientras ellos solo podÃ-an mirar e imaginarse el sabor de la comida. John permanecÃ-a con ellos.

â€•Tengo hambre â€•comentÃ³ Sandra, tomÃ¡ndose el estÃ³mago y soportando los constantes rugidos que sus tripas arrojaban.

â€•Ese es su castigo por no tomarse en serio el ejercicio de hoy â€•les dijo John.

â€•La prÃ³xima vez voy a hacer mi mejor esfuerzo â€•comentÃ³ un cadete entre el grupo.

â€•Yo tambiÃ©n â€•dijo otro.

â€•Eso espero â€•les contestÃ³ John.

â€•Jefe Â¿Por quÃ© no entra a cenar? â€•preguntÃ³ otro cadeteâ€•. Usted ganÃ³; se supone que deberÃ-a estar cenando mientras se rÃ-e de nosotros.

â€•No entro para que tengan en cuenta que, cuando un equipo sufre un castigo, el lÃ-der debe asumir ese sufrimiento como propio.

â€•Â¿Entonces no va a cenar?

â€•No â€•ni falta que le hacÃ-a; habÃ-a pedido doble raciÃ³n despuÃ©s del ejercicio de la maÃ±ana.

â€•Â¿Puedo tomar su cena por usted? â€•preguntÃ³ Sandra entusiasmada.

â€•No.

Ramos saliÃ³ en ese momento del comedor, varios cocineros lo seguÃ-an.

â€•A cenar, cadetes â€•dijo el instructor adjunto.

Todos estaban sorprendidos, pero sobre todo, alegres de que no les hubieran dejado sin cenar. LÃ¡stima que la alegrÃ-a les durÃ³ poco al ver la cena.

â€•Â¿Gelatina? â€•preguntÃ³ Romney.

â€•No voy a llenarme con esto â€•comentÃ³ GarcÃ-a.

â€•Peor es nada â€•dijo NÃ³vikov quien ya habÃ-a tomado su raciÃ³n y la engullÃ-a con rapidez.

â€•Cuando menos nos hubieran traÃ-do un tazÃ³n Â¿pero un vasito como este? â€•protestÃ³ Romney.

El vasito en cuestiÃ³n era apenas mayor que una lata para jamÃ³n endiablado.

â€•No te quejes chico, esto es mejor que nada â€•reprendiÃ³ Ramos.

â€•Si, supongo que si.

En secreto, Sandra se reÃ-a de sus compaÃ±eros, pues tanto ella, como su hermano, habÃ-an escondido algo de comida en sus respectivos dormitorios, por si algÃºn dÃ-a se presentaba una situaciÃ³n como la de ese momento, con lo cual, se aseguraban de no irse a dormir con hambre.

Cuando todos los cadetes se hubieron ido a dormir, Sandra buscÃ³ entre sus cosas el preciado tesoro de comida, mas no encontrÃ³ nada. SaliÃ³ de allÃ- sumamente enojada, seguramente su hermano le habÃ-a robado su cena. Al llegar junto a Cadmon, y verlo sentado fuera de su dormitorio, le reclamÃ³ por haberle robado.

â€•Â¡Eres un ladrÃ³n, Cadmon! Â¡Me robaste mi comida!

Cadmon la mirÃ³, y por lo que Sandra pudo notar, su estado no era el mejor.

â€•Y yo creÃ- que tÃº me habÃ-as robado la mÃ-a.

Los dos hermanos se vieron el uno al otro como conversando con la mirada, y sin decir nada, emprendieron el camino hacia la Ãºnica persona que pudo haberlos descubierto. Cuando encontraron a la persona, esta estaba sentada sobre una roca mirando las estrellas.

â€•Buenas noches, jefe â€•saludÃ³ Cadmon.

â€•Buenas noches, cadetes. Â¿Se les ofrece algo? â€•preguntÃ³ el Spartan, sabiendo a quÃ© habÃ-an ido.

â€•De hecho si â€•respondiÃ³ el mayor de los dos hermanos.

â€•Â¿Por quÃ© nos robÃ³ nuestra comida? â€•preguntÃ³ Sandra repentinamente, sin detenerse a pensar que le estaba hablando con ira a su superior.

â€•Su comida no la he tocado. En todo caso, un montÃ³n de chocolates no son una buena cena â€•dijo mirando a Sandraâ€•. AsÃ- como las barras de granola tampoco quitan el hambre â€•mirÃ³ a Cadmon.

â€•Entonces Â¿usted no agarrÃ³ nuestra comida? â€•preguntÃ³ Sandra, que comenzÃ³ a sudar frÃ-o al haberle hablado con enojo al jefe maestro.

â€•No. Aunque ahora que admiten su delito, creo que son merecedores de una sanciÃ³n. Primero, deberÃ¡n correr veinte vueltas extra alrededor del campus por robar comida de la cocina; segundo, darÃ¡n otras veinte por acusarme de ladrÃ³n; y tercero, tendrÃ¡n que dar otras veinte por hacer que Ramos estÃ© en este momento encerrado en el baÃ±o por guardar comida con la fecha de caducidad vencida hace tres meses. Â¿EstÃ¡n de acuerdo, o no?

Sandra iba a hablar para reclamar, pero Cadmon se le adelantÃ³ tapÃ¡ndole la boca.

â€•Si, seÃ±or. Nos retiramos â€•no fuera que al jefe se le ocurriera agregar mÃ¡s vueltas.

â€•Buenas noches, cadetes.

Los dos chicos saludaron marcialmente a su superior y se fueron resignados a dormirse con el estÃ³mago casi vacÃ-o.

* * *

><p>Dos semanas despuÃ©s...<p>

â€•Â¡MuÃ©vanse, palurdos! Â¡No tengo todo el puto dÃ-a! â€•gritÃ³ el sargento sobre un warthog mientras observaba a los reclutas correr alrededor del campo militar â€•Â¡Corran como si fueran a fornicar con su novia y se les hiciera tarde!

La mayorÃ-a de los reclutas apenas podÃ-an dar zancadas al haber corrido por alrededor de dos horas, sus ropas de entrenamiento empapadas en sudor lo demostraban. Caso contrario ocurrÃ-a con Miranda y Preston, que parecÃ-an tener mÃ¡s resistencia que el resto.

â€•Â¿No te has cansado lindura? â€•preguntÃ³ el tipo a Miranda, que iba cabeza a cabeza con Ã©l.

â€•Esto no es nada, mi madre y una de mis tÃ-as me han obligado a correr por horas todos los dÃ-as desde que tengo memoria â€•respondiÃ³ la chica.

Sobra decir que Preston no se creyÃ³ aquello, pero era cierto, Cortana habÃ-a sido muy estricta en eso con Miranda toda su vida, pues, aunque la chica no lo supiera, su madre no podÃ-a permitir que la hija del mÃ¡s grande Spartan fuera una debilucha sin condiciÃ³n fÃ-sica.

â€•PatraÃ±as, te demostrarÃ© que soy mejor.

El sujeto acelerÃ³ el paso, Miranda hizo lo mismo alcanzÃ¡ndolo rÃ¡pidamente.

â€•Puedo correr mÃ¡s rÃ¡pido que eso â€•le dijo la joven.

â€•A ver si es cierto â€•Preston aumentÃ³ la velocidad hasta correr a todo lo que sus piernas daban. Pero fue alcanzado nuevamente por Miranda en un suspiro.

â€•Â¿Ya no puedes correr mÃ¡s rÃ¡pido? â€•preguntÃ³ la joven con cierta satisfacciÃ³n en su voz.

A lo lejos, el sargento miraba a los dos reclutas competir entre ellos, lo que seguramente serÃ-a problemÃ¡tico, pues tenÃ-a muy bien aprendido que ese tipo de muchachos solo servÃ-an para crear problemas, por lo que mÃ¡s le valÃ-a bajarles los Ã¡nimos antes de que contagiaran a los demÃ¡s reclutas.

â€•AdelÃ¡ntate â€•le dijo al conductor del warthog.

El conductor acelerÃ³.

â€•Bueno, chico â€•dijo Mirandaâ€•. El sargento dijo que corriÃ©ramos como si fuÃ©ramos a fornicar â€•dijo con voz sensual y haciendo una

expresiÃ³n obscena, luego aumentÃ³ su velocidad hasta que dejÃ³ muy atrÃ¡s a Preston, lo que lo dejÃ³ boquiabierto, nunca habÃ-a visto a nadie correr a tal velocidad.

â€•Regresa al grupo, recluta â€•ordenÃ³ el sargento detrÃ¡s de Preston al haberlo alcanzado â€•luego fijÃ³ su vista en Miranda, que ya le sacaba una gran distancia al nieto del legendario almirante Coleâ€•. Alcanza a la damisela â€•ordenÃ³ el sargento al conductor.

â€•Si, seÃ±or â€•el soldado pisÃ³ aÃºn mÃ¡s el acelerador, teniendo que alcanzar los casi treinta y tres kilÃ³metros por horaâ€•. Esto no puede ser â€•dijo el tipo.

â€•Â¿QuÃ© pasa, soldado? â€•preguntÃ³ el sargento.

â€•Â¡Esa chica estÃ¡ corriendo a mÃ¡s de treinta kilÃ³metros!

â€•Eso no puede ser verdad â€•dijo el sargento asombrado.

â€•Puede ver el velocÃ-metro si quiere â€•comentÃ³ el soldado. El sargento mirÃ³ el indicador.

â€•Eso es imposible Â¡nadie puede correr tan rÃ¡pido! â€•mirÃ³ hacia Miranda, quien seguÃ-a corriendo como si nada, pues era capaz de correr a esa velocidad y mÃ¡s.

El warthog se aproximÃ³ a la chica. Miranda escuchÃ³ el sonido del vehÃ-culo acercÃ¡ndose, por lo que bajÃ³ levemente la velocidad para que la alcanzara.

â€•Â¿QuÃ© se le ofrece, seÃ±or? â€•preguntÃ³ la joven, su respiraciÃ³n apenas afectada por la carrera.

â€•Â¿CÃ³mo puedes correr asÃ-? â€•preguntÃ³ el sargento.

â€•Es una larga historia, seÃ±or, pero puedo resumÃ-rsela en este momento.

â€•Habla de una vez.

â€•Mi madre me obliga a correr por horas todos los dÃ-as desde que era niÃ±a, seÃ±or; esta carrera no es nada para mi.

Â«Â¿Con quÃ© clase de fenÃ³meno me he topado?Â» PensÃ³ el sargento asombrado, quien jamÃ¡s habÃ-a presenciado a tal prodigio. A su mente acudiÃ³ una idea.

â€•Bien, entonces, corre hasta que tus piernas no den mÃ¡s de sÃ-.

â€•Â¡SÃ-, seÃ±or!

El vehÃ-culo del sargento bajÃ³ la velocidad para que los reclutas lo pudieran alcanzar, pero no quitaba su vista de Miranda, quien ya se habÃ-a alejado lo suficiente de los demÃ¡s reclutas como para no verlos por un buen rato. A su lado, los muchachos reciÃ©n llegados comentaban entre sÃ- la increÃ-ble velocidad de la chica al frente.

Quince minutos despuÃ©s, todos se detuvieron por Ã³rdenes del sargento, pero Miranda siguiÃ³ corriendo por cuatro horas mÃ¡s antes de detenerse finalmente, lo que le confirmÃ³ al sargento que las palabras de la chica no eran solo presunciones.

Esa noche, en una de las barracas de los soldados destacados ahÃ-...

â€•Â¿Se dieron cuenta que la chica nueva corriÃ³ durante seis horas? â€•dijo un soldado a sus compaÃ±eros en la barraca despuÃ©s de cenar.

â€•No solo eso, escuchÃ© que el sargento Schmidt tuvo que usar un warthog para alcanzarla â€•agregÃ³ otro.

â€•Â¡No seas fantasioso! Â¿CÃ³mo va a ser posible que tengan que perseguir a una chica con un warthog? Ni que fuera un Spartan â€•se burlÃ³ un tercero.

â€•Eso fue lo que escuchÃ© â€•se defendiÃ³ el anterior.

â€•Es verdad â€•intervino otro.

â€•Â¿CÃ³mo lo sabes?

â€•Estuve ahÃ-; yo conducÃ-a el warthog.

Todos los soldados miraron perplejos al joven que hablÃ³ al final.

Miranda habÃ-a entrado en la barraca para las mujeres y, al ser la Ãºnica entre los nuevos reclutas, tenÃ-a a su entera disposiciÃ³n el lugar, lo que le daba sin duda alguna, la suficiente privacidad para pensar y hacer lo que quisiera, siempre y cuando no molestara al sargento Schmidt.

Estaba verdaderamente emocionada, si todo iba bien y se esforzaba al mÃ¡ximo, quizÃ¡s encontrarÃ-a a su padre en poco tiempo; habÃ-a sido muy afortunado que Barry dejara su nombre tal cual en los documentos falsos, pues de esa forma, quizÃ¡s, su padre se percatarÃ-a mÃ¡s pronto de su presencia en la Tierra e intentarÃ-a buscarla. Aunque para eso quizÃ¡s tendrÃ-an que pasar algunos meses, tal vez mÃ¡s. Â¿Pero quÃ© importaba? Ya estaba en la Tierra y era cuestiÃ³n de tiempo hasta que encontrara a su padre. A su mente vino el nombre de su progenitor.

â€•Mi padre se llama John â€•puso cara de obviedadâ€•. De entre todos los nombres, uno de los mÃ¡s comunes. Debe haber miles de John en todas la ramas de UNSC; sin embargo, por lo que mamÃ¡ me comentÃ³, Ã©l deberÃ-a pertenecer a la rama naval si lleva a cabo misiones para ONI, lo que me facilitarÃ¡ la bÃºsqueda, pero no mucho, a final de cuentas, la rama naval debe tener miles de John en sus listas. Si al menos mi mamÃ¡, Catherine o mi tÃ-a hubiesen dicho su apellido, tendrÃ-a mayor seguridad de encontrarlo â€•se sentÃ³ en la parte baja de la litera que habÃ-a escogido al llegar dos semanas atrÃ¡sâ€•. En fin, debo dormir o no podrÃ© levantarme en la maÃ±ana â€•se acostÃ³ y cerrÃ³ sus ojos.

Pareciera que solo los hubiese cerrado en ese instante cuando sintiÃ³ que algo helado le impactaba en el rostro, extendiÃ©ndose por su

pecho. AbriÃ³ los ojos sumamente asustada, mirando hacia todos lados para encontrarse con un grupo de reclutas riÃ©ndose a carcajadas de ella.

â€•Â¿Hace frÃ-o, nena? â€•dijo uno de ellos, al cual, Miranda identificÃ³ como Preston.

â€•Â¡Maldito idiota! Â¿Tienes idea de lo helada que estÃ¡ el agua? â€•preguntÃ³ con verdadero enojo.

â€•Claro que lo sÃ©, por eso te la echamos encima â€•dijo el tipo riÃ©ndose.

â€•Â¡Ahora vas a ver, perro! â€•Miranda saltÃ³ de la cama, todos los reclutas salieron corriendo para evitar ser alcanzados por ella.

Pero Miranda no iba sobre cualquiera, sino sobre Preston, le harÃ-a pagar su travesura bastante caro. Para cuando la jovencita saliÃ³ de su barraca, muchos de los reclutas ya se habÃ-an refugiado en sus respectivas barracas, incluyendo al perpetrador. Sin tener otra alternativa, tuvo que volver a la suya sin haber podido desquitarse, pero ya tendrÃ-a otra oportunidad.

EntrÃ³ y mirÃ³ el reloj colgado sobre el marco de la puerta, las cuatro de la maÃ±ana con cuarenta y cinco minutos. A las cinco sonarÃ-a la diana, con lo que comenzarÃ-a otro dÃ-a de entrenamiento, ya no tenÃ-a caso volverse a acostar, se quitÃ³ la ropa mojada, se puso la de entrenamiento y saliÃ³ al patio a esperar que el sargento se presentara.

Los quince minutos pasaron lentos en lo que Miranda esperaba parada en posiciÃ³n de descanso en medio de la plaza principal, sin percatarse que el sargento la observaba sonriendo de lado, tal parecÃ-a que aquella chica tenÃ-a mÃ¡s sangre de soldado que todos los demÃ¡s cadetes juntos, porque pocas veces habÃ-a visto a un recluta presentarse antes que Ã©l en la plaza. Con esa satisfacciÃ³n fue que ordenÃ³ tocar la diana a la hora en punto.

El sargento Schmidt era un hombre al que todos se referÃ-an como alguien que come plomo y defeca balas, por su dureza, rudeza y sentido del deber. Un hÃ©roe de guerra de casi sesenta aÃ±os solo superado por un Spartan, Kilo 087, a quien le debÃ-a la vida y con quien habÃ-a desarrollado una especie de camaraderÃ-a.

â€•Â¡LevÃ¡ntense, holgazanes! Â¡Tienen treinta segundos para estar parados frente a mi! â€•gritÃ³ Schmidt a travÃ©s de los diferentes altavoces que daban a las barracas de los reclutas. Quince segundos despuÃ©s, la mayorÃ-a de los reclutas salÃ-an corriendo como pollos asustados del gallinero. Miranda se riÃ³ al pensar aquella analogÃ-a â€•Â¡Cole, muÃ©vete! Â¡No creas que por ser nieto del ilustre almirante vas a tener privilegios! Â¡A las seÃ±oritas que aÃºn no salen, tienen cinco segundos para salir ya, o yo mismo los traerÃ© y les meterÃ© una bala por el culo! Â¡Â¿QuÃ© esperan?! Â¡Â¿Que les lleve el desayuno a la cama?! Â¡Esto es UNSC, y aquÃ- no nos gustan las nenitas lloronas!

Cuando todos estuvieron en posiciÃ³n...

â€•Muy bien, seÃ±oritas. Hoy tengo una lista de cosas para hacer, y no quiero que me retrasen. Primero, las filas impares serÃ¡n el equipo rojo, las pares el equipo azul; segundo, elijan a uno de su equipo para que pase al frente a pelear contra uno del equipo contrario; tercero, el ganador de cada pelea, lucharÃ¡ contra el siguiente del equipo contrario hasta ser vencido; cuarto, podrÃ¡n valerse de todo tipo de golpes y tÃ©cnicas para derrotar al contrincante; quinto y Ãºltimo, en esta pelea solo hay una regla: no matar a su adversario.

El sargento guardÃ³ silencio a la espera que los dos equipos escogieran al recluta que pasarÃa al frente.

â€•Que pase la nena â€•decÃan varios reclutas del equipo azul, al cual, Miranda pertenecÃa.

Al otro lado, el equipo rojo debatÃa a quien debÃan enviar.

â€•Seguramente mandarÃ¡n a la nena adelante â€•decÃa Preston al resto.

Uno de ellos volteÃ³ a ver al equipo contrario, justo en el momento en que Miranda se paraba al frente de su equipo.

â€•Confirmado, la nena estÃ¡ en el frente.

â€•Bien.

Desde que habÃa llegado dos semanas atrÃ¡s, Preston se habÃa hecho con el mando de la mayorÃa de los reclutas y le habÃa puesto el mote de Â«la nenaÂ» a Miranda, por lo que todos la llamaban asÃ, con excepciÃ³n de unos cuantos con los cuales la chica habÃa entablado una especie de relaciÃ³n de no agresiÃ³n, dada su poca habilidad para hacer amigos.

â€•Â¿QuÃ© tal si mandamos a Scott, es el mÃ¡s grande de todos nosotros.

Todos voltearon a mirar al mencionado, un joven de gran estatura y musculatura, con el cual pensaron amedrentar a la chica. Especialmente Preston, que, al haber sido superado por la chica en la carrera del dÃa anterior, y no solo por eso, sino por todas las humillaciones de las que habÃa sido objeto desde que llegaron a ese lugar; querÃa desquitarse a como diera lugar, y quÃ© mejor manera que ponerle a pelear con el tipo mÃ¡s grande de todos los reclutas. Eduard Scott, un granjero del norte de Kansas, al que llamaban el toro por su corpulencia.

â€•De acuerdo; Scott, ven aquÃ â€•llamÃ³ Preston. El enorme muchacho se acercÃ³â€•. Estoy seguro que el sargento quiere una pelea de verdad, asÃ que no te contengas, golpea a la nena con todas tus fuerzas.

â€•Pero podrÃa hacerle daÃ±o â€•dijo Scott con tÃpica voz de chico grande y tonto, aunque en realidad no lo fuera.

â€•No importa, si tienes que matarla, mÃ¡tala, pero no te contengas, usa toda tu fuerza.

â€•Pero el sargento dijo que...

â€•No me importa, quiero que le des la paliza de su vida â€•ordenÃ³ con prepotencia el nieto del almirante Cole.

â€•EstÃ¡ bien â€•dijo el hombre resignado, aunque la idea no le gustaba del todo.

Scott saliÃ³ de entre los integrantes de su equipo para quedar frente a frente con Miranda. Pronto, voces de burla se escucharon tanto en el equipo azul como en el rojo.

â€•EstÃ¡ perdida â€•murmuraba uno del equipo azul.

â€•Preston no se anda por las ramas â€•comentaba otro del rojo.

â€•Creo que la nena estÃ¡ por irse a su casa â€•dijo otro mÃ¡s.

Miranda, por su parte, gracias a su desarrollado oÃ-do, podÃ-a escuchar lo que en su equipo y el otro decÃ-an, lo que la molestaba, porque no tenÃ-a a nadie que la apoyara. AÃºn asÃ-, ella les demostrarÃ-a que podrÃ-a contra aquella mole de mÃºsculos, no por nada se habÃ-a fogueado en peleas callejeras por todo Rose Valley a pesar de su corta edad.

â€•Bien, reclutas, inicien â€•ordenÃ³ el sargento.

Miranda y Scott se observaron el uno al otro, la chica buscando una manera de iniciar, el otro, con el dilema de golpear a una mujer, algo que no le agradaba para nada, mismo sentimiento que Miranda adivinÃ³ en la mirada del joven.

â€•Espero que te agrade mi regalo, nena â€•se burlÃ³ Preston. Miranda frunciÃ³ el ceÃ±o, parecÃ-a que la lecciÃ³n al pedante muchacho tendrÃ-a que esperar un poco mÃ¡s, por lo que lo ignorÃ³.

â€•No tengas lÃ¡stima de mÃ-, usa toda tu fuerza y yo te darÃ© la mejor pelea de tu vida â€•dijo la chica con gran seguridadâ€•. No creas que soy frÃ¡gil como cualquier otra chica que hayas conocido.

â€•Â¿EstÃ¡s segura? â€•preguntÃ³ Scott, aÃºn inseguro de golpear a una dama.

â€•Completamente segura Â¿O me ves cara de estar mintiendo?

â€•De acuerdo â€•dijo Scott.

â€•Bien, entonces Â¡pelea!

Ni bien terminÃ³ el grito de Miranda, Scott se lanzÃ³ sobre ella con un fuerte derechazo, el cual, la chica esquivÃ³ sin mayor dificultad. El enorme hombre volviÃ³ a lanzar otro golpe, esta vez con la izquierda, pero Miranda volviÃ³ a esquivarlo.

â€•Â¡Ã‰chale ganas Scott! â€•gritaban los del equipo rojo.

â€•Â¡Mejor rÃ-ndete nena! â€•decÃ-an los del equipo azul.

Por su parte, el sargento observaba, a su lado, varios instructores observaban tambiÃ©n.

â€•Parece que la chica estÃ¡ sola contra todos â€•comentÃ³ uno de ellos.

â€•AsÃ- es â€•respondiÃ³ el sargento.

El enorme granjero volviÃ³ a lanzar otro golpe contra la humanidad de la chica, pero volviÃ³ a ser eludido.

â€•Eres demasiado lento â€•dijo Miranda despuÃ©s de haber evitado ser golpeada.

â€•Â¿Lento? Â¿Ahora verÃ¡s?

Scott lanzÃ³ una patada, muchos temieron que la pelea terminara allÃ-, pero Miranda la detuvo cruzando sus brazos; las murmuraciones asombradas comenzaron a aumentar de volumen al ver que la muchacha ni siquiera hizo alguna mueca de dolor ante la fuerza de su oponente; la patada habrÃ-a sido suficientemente fuerte como para quebrarle los huesos a cualquiera.

â€•Â¡GolpÃ©ame con fuerza! â€•gritÃ³ Miranda. Su expresiÃ³n era fiera.

Todos estaban desconcertados Â¿cÃ³mo era posible que esa chica pudiera soportar tan bien los embates de su contrincante?

â€•Quieres que te golpee con fuerza y ni siquiera has atacada una sola vez â€•devolviÃ³ Scott con su respiraciÃ³n comenzando a agitarse.

â€•Quiero estar segura si puedo pelear en serio contigo â€•dijo ella.

â€•No fanfarronees â€•le dijo el enorme sujetoâ€•. Pero si quieres que te golpee con todas mis fuerzas, no me harÃ© responsable de lo que pueda suceder.

â€•Eso estoy esperando Â¡Vamos! Â¡golpÃ©ame!

Scott lanzÃ³ su derecha con todas sus fuerzas, en esa ocasiÃ³n impactando directamente contra el rostro de miranda. Exclamaciones de estupefacciÃ³n se escucharon de parte de los reclutas y los instructores al ver la fuerza del impacto, que fue lo suficientemente fuerte como para derribar a la muchacha.

â€•La va a matar â€•dijo uno de los instructores intentando meterse en la pelea.

â€•Alto â€•ordenÃ³ Schmidtâ€•. Deja que esto termine; presiento que algo estÃ¡ por suceder.

Miranda se recuperÃ³ del golpe, mirÃ³ a Scott y sonriÃ³, en su rostro parecÃ-a no haber marca alguna de impacto.

â€•AsÃ- me gusta, chiquilÃ-n.

â€•Oye Â¿de quÃ© estÃ¡s hecha? â€•preguntÃ³ el joven sin dar crÃ©dito a lo que veÃ-a, no era posible que aquella chica hubiese soportado un golpe con tanta potencia.

â€•Â¿Sorprendido? â€•preguntÃ³ ella tallÃ¡ndose la mejilla izquierda.

â€•La verdad es que si, pero si piensas que con sÃ³lo tu resistencia vas a ganarme, estÃ¡s muy equivocada. â€•le dijo el tipo, seguro de que ganarÃ-a.

â€•Entonces Â¿que esperas? AquÃ- estoy. Trata de derribarme otra vez.

Scott se lanzÃ³ nuevamente contra Miranda, propinÃ¡ndole una seguidilla de golpes que los demÃ¡s vieron con asombro; jabs, ganchos, uppercuts, cruzados, cochets, se sucedieron, nada parecÃ-a afectarle a la jovencita que bloqueaba todos y cada uno de los golpes lanzados por el enorme sujeto.

Cuando Scott terminÃ³ su rÃ¡faga de golpes...

â€•Es una lÃ¡stima, creÃ- que esta serÃ-a una pelea verdadera â€•dijo Miranda, y le soltÃ³ un encadenamiento de golpes en el torso, quebrÃ¡ndole en el acto varias costillas, para finalizar con un uppercut justo en el mentÃ³n, con el cual, lo mandÃ³ al suelo inconsciente y con varios dientes y molares menos.

Todo quedÃ³ en silencio al ver que el enorme sujeto habÃ-a caÃ-do al suelo fulminado por los golpes de Miranda.

â€•No puedo creerlo â€•dijo otro de los instructores al ver lo que la chica habÃ-a logrado casi sin esfuerzo.

â€•Lo dicho, algo estaba por suceder â€•comentÃ³ el sargento al ver al tipo tirado en el piso sin dar seÃ±ales de querer despertar.

â€•Â¿EstÃ¡ vivo? â€•preguntÃ³ uno de los reclutas, pero nadie contestÃ³, estaban como congelados en su lugar.

Los instructores se acercaron y revisaron sus signos vitales.

â€•Solo estÃ¡ inconsciente; hay que llevarlo a la enfermerÃ-a.

â€•Bien, llÃ©venselo â€•dijo el sargento.

â€•Esto no puede estar pasando â€•murmurÃ³ Prestonâ€•. Â¿QuÃ© clase de persona es ella?

â€•Esa chica es increÃ-ble â€•murmuraban otros.

â€•DerribÃ³ a Scott como si nada.

â€•Me da miedo. Creo que ya no la provocarÃ©.

â€•Si. Es lo mejor.

Miranda se tronÃ³ lo dedos.

â€•Bien Â¿quiÃ©n sigue?

Los del equipo rojo no respondieron, y mÃ¡s de uno dio varios pasos hacia atrÃ¡s.

Preston la miraba fijamente, sus brazos y piernas le temblaban como nunca creyÃ³ que lo harÃ-an, Miranda lo mirÃ³ fijamente, el chico pudo leer en sus labios un Â«ahora tÃº siguesÂ», y por primera vez desde que la conociÃ³, sintiÃ³ que no debiÃ³ provocarla.

â€•La prÃ¡ctica se terminÃ³ â€•dijo Schmidt a todos en el lugarâ€•. Tal parece que nadie darÃ¡ la talla para vencer a la seÃ±orita â€•no podÃ-a decir que le causara lÃ¡stima el sujeto tendido en el suelo, ya que, sin duda, aquello habÃ-a sido obra de Preston Cole III, seguramente para asustar a la chica y muy probablemente lastimarla.

Entre suspiros de alivio y en cierto modo, preocupaciÃ³n por el sujeto inconsciente, los reclutas comenzaron a retirarse de la explanada.

Horas mÃ¡s tarde, al enterarse que Scott habÃ-a recobrado la consciencia, Preston se presentÃ³ en la enfermerÃ-a para hablar con el enorme sujeto que habÃ-a sucumbido a la fuerza de Miranda.

â€•Oye, se suponÃ-a que iba a ser muy fÃ¡cil ganarle a la nena â€•reclamÃ³ Preston.

â€•No conviene provocar a esa chica â€•dijo el enorme sujeto con dificultad ante la falta de dientes y acostado con el torso y la cabeza vendadosâ€•, es realmente peligrosa, nunca nadie me habÃ-a derribado, y mucho menos dejado inconsciente; simplemente con ella sentÃ- como si un tren me hubiese arrollado.

â€•Â¿No estarÃ¡s exagerando? â€•preguntÃ³ el otro, tratando de sonar lo mÃ¡s seguro posible, aunque por dentro se sentÃ-a muy asustado... no, asustado no era la palabra, sino mÃ¡s bien, angustiado por lo que la nena pudiera hacerle si se descuidaba.

â€•Ya te digo que no; cuÃ-date de esa chica, es peligrosa.

En otro lado de la base...

â€•Bien, seÃ±orita. Tal parece que eres una chica ruda, y eso me gusta â€•el sargento sonriÃ³â€•. Ahora Â¿me quieres a decir cÃ³mo estÃ¡ Sierra 087? â€•preguntÃ³.

Miranda se quedÃ³ callada, sus ojos delataban la confusiÃ³n en su interior, y asÃ- se lo hizo notar al sargento.

â€•No sÃ© de quien habla, seÃ±or.

Schmidt entendiÃ³ que la chica no conocÃ-a la nomenclatura militar de la persona a la que se referÃ-a.

â€•De acuerdo... Â¿CÃ³mo estÃ¡ Kelly?

De pronto, la sorpresa y el asombro se apoderaron de Miranda, quien nunca se esperÃ³ escuchar el nombre de su tÃ-a.

â€•S... se... seÃ±or, yo no... yo no... tenÃ-a idea que conociera a mi tÃ-a.

En ese momento la sorpresa pasÃ³ al rostro del sargento.

â€•Â¿Tu tÃ-a?

â€•Si, seÃ±or. Ella es mi tÃ-a.

â€•Â¿Quieres decir que ella, Kelly 087, es tu tÃ-a?

â€•Â¿087? â€•preguntÃ³ Miranda nuevamente confundida.

â€•087, ese es su nÃºmero de identificaciÃ³n.

â€•Â¿Creo que no estamos hablando de la misma persona, seÃ±or.

â€•QuizÃ¡s. La Kelly de la que hablo, es una mujer un poco mÃ¡s alta que tÃº, de cabello castaÃ±o, ojos azul pÃ¡lido y grandes cicatrices en su rostro.

La descripciÃ³n encajaba perfectamente con la apariencia de su tÃ-a; Miranda quedÃ³ perpleja.

â€•Entonces ella es â€•afirmÃ³ murmurando la chica.

â€•Es la Spartan mÃ¡s rÃ¡pida que existe.

Â¿Spartan? Â¿HabÃ-a escuchado bien? Â¿Su tÃ-a Kelly era una Spartan? Eso sÃ- jamÃ¡s pensÃ³ que lo escucharÃ-a. Todos esos aÃ±os su tÃ-a le habÃ-a ocultado que era una Spartan y se venÃ-a a enterar justo por la boca de un completo desconocido.

â€•Ya veoâ€• disimulÃ³ su sorpresaâ€• pero sÃ-, ella me enseÃ±Ã³ a pelear... y a usar las armas.

â€•No me sorprende â€•dijo el sargento. Por primera vez, desde que lo conociÃ³, Miranda vio una expresiÃ³n diferente a la tÃ-pica malhumorada; habÃ-a algo parecido a la nostalgia en los ojos de aquel hombreâ€•. En fin. Tal parece que este campo de entrenamiento te quedarÃ¡ chico muy pronto.

â€•Â¿A quÃ© se refiere?

â€•NiÃ±a, este lugar forma a lo mejor de lo mejor, pero, cuando eso no es suficiente, lo enviamos a Alemania a una pequeÃ±a academia en medio de la Selva Negra. Â¿Sabes por quÃ©?

â€•Algo he escuchado â€•respondiÃ³ Mirandaâ€•. Un rumor dice que allÃ- se encuentra el Spartan 117.

â€•No es un rumor. Sierra 117 se encuentra en ese lugar â€•Miranda se quedÃ³ viendo confundida al sargentoâ€•. Lo que quiero decir, es que este campo no estÃ¡ hecho para ti. Tienes demasiadas cualidades para seguir en esta pocilga. Y debido a tu despliegue de fuerza y destreza

esta maÃ±ana, he notificado a la administraciÃ³n de esta base tu transferencia inmediata. MaÃ±ana mismo, un pelican vendrÃ¡ a recogerte para llevarte a la academia militar Selva Negra.

â€•Â¿QuÃ©? Â¿CÃ³mo? â€•Miranda estaba realmente sorprendida.

â€•MaÃ±ana te vas para Alemania.

De esa conversaciÃ³n pasaron varias horas mÃ¡s, Miranda no podÃ-a creer que apenas a dos semanas de haber llegado a la Tierra, iba a ser transferida a la mejor academia que UNSC podÃ-a ofrecer, y encima, descubriÃ³ que su tÃ-a Kelly era una Spartan, tal parecÃ-a que no solo estaba por encontrar a su padre, sino muchos otros posibles secretos que su familia debiÃ³ ocultarle.

* * *

><p>A cientos de kilÃ³metros, John miraba unos papeles entregados por uno de los soldados presentes en la academia, el soldado, en cuestiÃ³n, se encontraba parado frente al jefe maestro en posiciÃ³n de descanso.<p>

â€•Â¿CuÃ¡ndo llegÃ³ este documento? â€•preguntÃ³ el supersoldado maravillado por lo que veÃ-a.

â€•Acaba de llegar, seÃ±or.

â€•Bien. â€•John observÃ³ la hoja con la fotografÃ-a de Miranda. FirmÃ³ sin siquiera leer el documento, ya tendrÃ-a tiempo despuÃ©sâ€•. Quiero que maÃ±ana, a primera hora, un Pelican vaya por ese nuevo cadete.

â€•SÃ-, seÃ±or â€•dijo el soldado despuÃ©s de recibir la carta de vuelta; saludÃ³ debidamente y se retirÃ³.

Al quedarse solo, John no pudo evitar sonreÃ-r; tal parecÃ-a que el destino habÃ-a decidido acelerar su encuentro con Miranda.

* * *

><p>â€•Me gusta este lugar â€•dijo Sarah a Cortana mientras todos cenaban en la casa de esta Ãºltima.<p>

â€•Es un lugar tranquilo. Incluso, podrÃ-a decirse que hasta aburrido â€•agregÃ³ Cortana.

â€•Pero no siempre fue asÃ- â€•complementÃ³ Sarah.

â€•Claro, no siempre â€•apoyÃ³ la mujer, sabiendo a quÃ© se referÃ-a la otra.

â€•Â¿Saben? Creo que serÃ-a bueno que todos fuÃ©ramos al lago maÃ±ana, ya que es un dÃ-a feriado. Y como no tenemos mucho que hacer; Cortana no va a ir a trabajar, Kelly estÃ¡ aquÃ- de vacaciones, igual que ustedes dos, y yo pues, trabajo cuando me da la gana, asÃ- que no veo ningÃºn impedimento para holgazanear el resto de la semana â€•dijo Catherine mientras ponÃ-a los codos sobre la mesa y entrelazaba sus dedos frente a su rostro pÃ-caramente

sonriente.

â€•Â¿Tienes novio? â€•preguntÃ³ Sarah a Catherine.

â€•Â¡El monstruo de espagueti volador*, con su tallarinesco apÃ©ndice no lo quiera! Adoro ser soltera â€•respondiÃ³ de inmediato la joven doctora.

â€•Me disculpo, pero no me siento de mucho humor para salir â€•dijo Cortana.

â€•Â¡Vamos, hermana! Sabes que Miranda es una chica fuerte, no va a pasarle nada. AdemÃ¡s, ya le avisaste a John, Ã©l se va a encargar del resto â€•animÃ³ Catherine.

â€•Bueno... quizÃ¡s tengas razÃ³n â€•Cortana sonriÃ³, aunque con un dejo de tristeza.

â€•Obvio, siempre tengo razÃ³n.

La maÃ±ana siguiente llegÃ³, Catherine fue la primera en levantarse; para cuando las otras mujeres lo hicieron, ella ya estaba lista para irse.

â€•Catherine, apenas son las seis de la maÃ±ana â€•reclamÃ³ Cortana con los ojos aÃºn medio cerrados por acabar de levantarse.

â€•Â¿Y? â€•preguntÃ³ la susodicha.

â€•Es muy temprano â€•respondiÃ³ la otra.

â€•AdemÃ¡s, yo quiero cafÃ© â€•dijo Kelly desde la entrada del sÃ³tano, su lugar de descanso cuando visitaba a sus amigas.

â€•Â¡Diablos! nos van a ganar los mejores lugares â€•rezongÃ³ la doctora.

â€•Â¿CuÃ¡les lugares? Apenas es media semana; el malecÃ³n no se va a llenar ni por asomo â€•argumentÃ³ Cortana.

â€•De acuerdo, de acuerdo, yo solo decÃ-a; vayan y tÃ³mense su cafÃ©, al cabo que yo no tengo prisa por ir, y tampoco importa que hoy sea un dÃ-a feriado â€•Catherine se cruzÃ³ de brazos.

â€•A veces pareces una niÃ±a pequeÃ±a.

â€•Â¡Es que quiero ir al lago! â€•dijo pataleando y haciendo pucheros como si fuera una bebÃ©.

â€•Kelly, vamos a la cocina, a Catherine ya se le botÃ³ la canica otra vez.

â€•Estoy de acuerdo â€•dijo la otra mujer.

â€•yo tambiÃ©n quiero cafÃ© â€•dijo la doctora recuperando la compostura.

Cortana y Kelly se vieron con rostros cÃ³mplices.

El resto del dÃa fue de esparcimiento total. AquÃ©l habÃa sido el plan que Catherine habÃa hecho para sacar a su hermana de la constante tristeza en la que habÃa estado sumida desde que Miranda se escapÃ³ a la Tierra. Aunque los primeros dÃas fueron los peores, la pobre solo se la habÃa pasado llorando dÃa y noche, reprochÃ¡ndose por no haberle dicho la verdad a su hija desde un principio para ir acostumbrÃ¡ndola al hecho de que su padre habÃa sacrificado una vida de bienestar para que ellas pudieran vivir en paz.

Y el hecho de que los amigos de Miranda preguntaran por ella no habÃa hecho nada por mejorar la situaciÃ³n, de hecho, la habÃan empeorado. Pero la remisiÃ³n del sufrimiento comenzÃ³ cuando Tony llegÃ³ una tarde para disculparse por haber tratado de ayudar a su amiga a salir de Minister.

Aquella tarde, Tony tocÃ³ el timbre de la puerta, sus manos sudaban, sus mejillas estaban rojas por la vergÃ¼enza y la pena de haber sido partÃcipe en los planes de Miranda para irse de Minister, y sobre todo, por haberse dejado arrastrar por la voluntad de su amiga.

La puerta de la casa se abriÃ³, Catherine era quien atendÃa, Tony, al verla, bajÃ³ su mirada, sentÃa que en cualquier momento la joven adulta lo reprenderÃa por no actuar con madurez. Sin embargo, no fue eso lo que escuchÃ³, sino un escueto Â«pasaÂ». El chico se introdujo en la casa, hacÃa mayor esfuerzo que de costumbre al tener sus manos hÃºmedas por el sudor, lo que le impedÃa asirse de sus muletas con eficacia.

_â€•__Supongo que quieres hablar con Cortana â€•__dijo Catherine, mÃ¡s como afirmaciÃ³n que como pregunta._

_â€•__Si __â€•__respondiÃ³ el chico con timidez, no se sentÃa con el valor suficiente como para enfrentar la mirada de Catherine, ya que ella habÃa sido quien los descubriÃ³ el dÃa que intentaron contactar con el Â«crackerÂ» que Ã©l pensÃ³ era un chico, no la joven mujer que tenÃa en frente._

_â€•__En seguida vuelvo __â€•__dijo la joven. Luego subiÃ³ por las escaleras hasta la habitaciÃ³n de Cortana, donde la encontrÃ³ sentada en su cama, mirando una vieja fotografÃa de ella con Miranda reciÃ©n nacida en sus brazos__â€•. __Tienes visitas __â€•__dijo. Cortana la mirÃ³__â€•. __Es Tony._

Cortana bajÃ³ la mirada nuevamente a la fotografÃa.

_â€•__Dile que enseguida bajo __â€•__afirmÃ³._

_â€•__De acuerdo __â€•__volviÃ³ a la sala, donde Tony ya habÃa tomado asiento al no poderse sostener sobre sus piernas por mucho tiempo__â€•. __Cortana bajarÃ¡ en breve. Â¿Deseas tomar algo?_

_â€•__No, gracias __â€•__respondiÃ³ el chico._

_â€•__Bien, te dejo a solas para que la esperes __â€•__se retirÃ³ al sÃ³tano, donde se reunirÃa con Kelly, mas no estuvo mucho tiempo allÃ, y volviÃ³ a hurtadillas para escuchar lo que Tony tenÃa que decirle a su hermana, llegando justo en el momento que ella se sentaba en el sofÃ¡ frente al ocupado por el muchacho._

_â€•__Buenas tardes, Tony Â¿A quÃ© se debe tu visita? __â€•__dijo Cortana con su voz algo apagada, pero siendo amable, como siempre, con Ã©l._

_â€•__B... bueno, yo... yo... quiero hablar con usted acerca de lo que sucediÃ³ con Miranda __â€•__dijo el chico con pena, como si se avergonzara de estar frente a la madre de su amiga._

_â€•__De acuerdo. Habla._

Tony guardÃ³ silencio por un tiempo, pensando sus palabras.

_â€•__Yo... yo me siento muy avergonzado por haber ayudado a Miranda en su plan para escapar de Minister. SÃ© que no debÃ- hacerlo, p... pero no pude resistirme, al menos no por mucho tiempo. Me siento realmente avergonzado y quiero pe... pedirle una disculpa por mi estupidez. Pero es que yo __â€•__lÃ¡grimas comenzaron a acumularse en los ojos del muchacho__â€•... __yo no pude negarme; ella se veÃ-a tan ilusionada por conocer a su padre que simplemente no tuve corazÃ³n para negarle mi ayuda._

_â€•__Entiendo __â€•__dijo Cortana__â€•... __entiendo que los amigos hacen este tipo de cosas para apoyarse entre sÃ-. TambiÃ©n comprendo que tal vez lo que hiciste no fue solo por ayudarla, sino una especie de agradecimiento por estar a tu lado todos estos aÃ±os, por no rechazarte cuando otros lo hicieron._

Tony no soportÃ³ mÃ¡s y tapando su rostro con sus manos, llorÃ³ largo rato. Cortana se levantÃ³ de su asiento y se acercÃ³ al chico, lo abrazÃ³ y comenzÃ³ a reconfortarlo.

_â€•__No te preocupes por ella; estarÃ¡ bien, es una chica fuerte, ademÃ¡s, ya avisÃ© a su padre que va para la Tierra, Ã©l sabrÃ¡ quÃ© hacer._

Catherine no pudo evitar sentir cierta opresiÃ³n en su pecho; Cortana, a pesar de sentirse sumamente triste por la ausencia de su hija, trataba de reconfortar al que, con el perdÃ³n de los demÃ¡s, era el mejor amigo de Miranda.

_â€•__Â¡Pero es que me siento tan culpable por no haber podido detenerla! __â€•__dijo el adolescente con gran sentimiento._

_â€•__Â¡Oye! No es como si ella estuviera muerta, solo estÃ¡ de viaje, y ya verÃ¡s que tarde o temprano volverÃ¡._

Para Catherine, aquel momento fue el inicio de la resignaciÃ³n de Cortana al comprender que no solo ella estaba sufriendo por la ausencia de su hija, sino que que otros tambiÃ©n se sentÃ-an tristes por eso; despuÃ©s de todo, ella lo habÃ-a dicho, no era como si Miranda hubiera muerto, solamente fue a la Tierra para encontrar a su padre.

_â€•__Pero es que yo __â€•__Tony tratÃ³ de hablar._

_â€•__Â¿Tienes algo mÃ¡s que decir?_

Tony se quedÃ³ pensando. Aunque Catherine desde su posiciÃ³n, no pudo ver su rostro, se imaginÃ³ que el chico querÃa decir algo mÃ¡s, pero no se atrevÃa.

_â€•__No __â€•__contestÃ³ Ã©l._

Cortana aflojÃ³ el abrazo y mirÃ³ al joven.

_â€•__Tengo el presentimiento de que si._

Tony bajÃ³ la mirada.

_â€•__Bueno... si._

Por primera vez en varios dÃas, Cortana sonriÃ³, aunque tristemente.

_â€•__Me imagino que es algo referente a tus sentimientos por ella Â¿o me equivoco?_

Tony mirÃ³ con la sorpresa dibujada en su rostro a Cortana.

_â€•__Pero... cÃ³mo..._

_â€•__No en balde soy mayor que tu, y mÃ¡s experimentada __â€•__al notar el desconcierto de Tony, Cortana prosiguiÃ³__â€•. __Hace mucho notÃ© que ves a Miranda de forma distinta a sus demÃ¡s amigos; en tus ojos he podido ver que no es solo cariÃ±o lo que sientes por ella, es algo mÃ¡s fuerte. Me atrevo a decir incluso que estÃ¡s enamorado de ella __â€•__Tony no cabÃa en su sorpresa, Cortana habÃa leÃdo dentro de Ã©l como si fuera un libro abierto__â€•. __Supongo que ahora te preguntas cÃ³mo he podido darme cuenta de eso â€•suspirÃ³â€•. Es muy sencillo. Es la misma mirada que yo tuve por el padre de Miranda, la misma que he conservado para Ã©l desde antes que ella naciera._

_â€•__Pero ella no puede amarme __â€•__afirmÃ³ el chico._

_â€•__Tony, no puedes afirmar tal cosa si no intentas alguna vez acercarte a ella mÃ¡s que como amigo. Â¿Quien sabe? Tal vez ella pueda corresponderte, y si no fuera asÃ, no creo que eso afecte su amistad._

_â€•__AÃºn asÃ me siento inseguro cuando estoy en su presencia._

_â€•__Eso nos pasa a todos alguna vez. Solo intÃ©ntalo cuando ella vuelva; no pierdes nada con intentar._

_â€•__Creo que no._

DespuÃ©s de algunas palabras intrascendentes mÃ¡s, Tony se retirÃ³. Momento que Catherine aprovechÃ³ para volver a la sala.

_â€•__Me disculpo, pero no pude evitar escuchar tu conversaciÃ³n con piernas de mantequilla __â€•__dijo Catherine sentÃ¡ndose en el sofÃ¡ que Tony habÃa ocupado previamente__â€•. __Â¿TÃº crees que Tony estÃ¡ verdaderamente enamorado de Miranda?

__â€•__preguntÃ³._

_â€•__Completamente __â€•__respondiÃ³ su hermana._

_â€•__Te noto un poco mÃ¡s animada __â€•__afirmÃ³._

_â€•__No puedo estar triste todo el tiempo Â¿verdad? AdemÃ¡s, ya he pasado por esto antes, creo que puedo sobreponerme otra vez._

Catherine sonriÃ³, su hermana trataba de darse fuerzas ella misma, igual que cuando John se quedÃ³ en la Tierra para impedir que UNSC las persiguiera. Y con respecto a lo de Tony, bueno... no podÃa dejar de pensar que tal vez la media naranja de su sobrina se encontraba en ese dÃ©bil muchacho de diecisÃ©is aÃ±os.

â€•Quiero un helado â€•dijo Catherine mirando a su hermana despuÃ©s de salir de los recuerdos.

â€•CÃ³mpralo, tienes tu propio dinero, yo no te lo comprarÃ© con el mio.

â€•TacaÃ±a.

Segundos despuÃ©s, Catherine compraba su helado en un puestecito cercano. Mientras era atendida, observÃ³ a su hermana, cuyo atuendo para el dÃa, era un sencillo vestido de verano blanco que le llegaba poco mÃ¡s abajo de las rodillas, complementado con unas sandalias ligeras y un ancho sombrero que la protegÃa del sol. ObservÃ¡ndola mÃ¡s detenidamente, se imaginÃ³ la reacciÃ³n que John tendrÃa al ver a su amada vestida asÃ, seguramente le habrÃa agradado.

Luego se vio ella misma, vestÃa una blusa color rosa pÃ¡lido sin mangas, un short de mezclilla azul clÃ¡sico extremadamente corto, pero cÃ³modo. Â«Se te ven las nalgasÂ», habÃa dicho Cortana antes de salir; llevaba sandalias igual que su hermana, una simple gorra de bÃ©isbol sobre su cabeza, y lentes oscuros.

Por si fuera poco, Kelly tampoco se habÃa quedado atrÃ¡s, y por muy Spartan que fuera, tambiÃ©n era mujer y tenÃa sus ataques de vanidad de vez en cuando, misma vanidad que le hizo vestir con un short azul marino no tan corto como el de Catherine, pero que aÃºn asÃ dejaba ver sus bonitas piernas, una playera tipo polo blanca y lentes oscuros.

El matrimonio Lasky tambiÃ©n estaba presente, ambos vestidos para la ocasiÃ³n tambiÃ©n. Sarah vestÃa una falda azul celeste suelta, un poco mÃ¡s arriba de las rodillas, una blusa blanca sin mangas y una zapatos sencillos. En cambio, Thomas vestÃa shorts de corte militar, seguramente por sugerencia de su esposa, playera sencilla verde oscuro estampada con el logotipo de una famosa banda de hard rock, lentes de sol, gorra de bÃ©isbol y completaba el atuendo un par de sandalias de cuero con aspecto bastante cÃ³modo. Lo curioso de aquel hombre era que su cabello habÃa encanecido bastante a como lo recordaba, seguramente aquello era culpa de Sarah.

SuspirÃ³, aquello sin duda, era lo mejor para evitar que Cortana se deprimiera con el recuerdo de la ausencia de Miranda. Y como efecto colateral, ella se divertirÃa a sus anchas; a final de cuentas, aquella salida tenÃa doble propÃ³sito.

â€•Pareciera que apenas llegamos ayer â€•comentÃ³ Sarahâ€•. Y ya hace mÃ¡s de dos meses de eso.

â€•Creo que va siendo hora de que vuelva a la Tierra â€•dijo Kellyâ€•. Se suponÃ-a que solo me quedarÃ-a una semana.

â€•Lo que pasa es que te agrada tanto nuestra compaÃ±Ã-a que te quedaste sin pensarlo â€•presumiÃ³ Catherine.

â€•QuizÃ¡s sea eso â€•contestÃ³ la Spartan sonriendo de lado.

â€•O tal vez tengas un novio secreto â€•bromeÃ³ Sarah.

Catherine sonriÃ³ traviesa ante la ocurrencia que se le vino a la mente.

â€•Â¿Tal vez sea Barry Black?

â€•Ese tipo no me atraerÃ-a ni aunque fuera el Ãºltimo hombre en la galaxia.

â€•Â¿Tan mal te cae? â€•preguntÃ³ Sarah.

â€•Como patada de mula en los ovarios.

â€•Â¿Por quÃ©? â€•volviÃ³ a preguntar la otra Spartan.

â€•Simplemente siento que no puedo confiar en Ã©l.

â€•Pero si ese hombre es un terrÃ³n de azÃºcar â€•comento Catherine.

â€•Tanto que me provoca caries â€•dijo Kelly con fastidio.

â€•De acuerdo, no te gusta, ya lo entendimos â€•terminÃ³ la doctora.

â€•Â¿TÃº que opinas, Cortana? â€•preguntÃ³ Sarah.

â€•Barry me parece un buen tipo, pero igual que a Kelly, siento que no puedo confiar mucho en Ã©l. Y no porque piense que es una mala persona, sino porque creo que es demasiado entrometido.

Hubo silencio por unos momentos.

â€•Si el prÃ³ximo aÃ±o tomo vacaciones, tendremos que traer a los niÃ±os â€•comentÃ³ Thomas de la nada. Todos lo vieron.

â€•Es cierto, ustedes tienen seis hijos â€•recordÃ³ Catherine.

â€•AsÃ- es â€•confirmÃ³ Sarah.

â€•No entiendo cÃ³mo se dieron tiempo para hacerlos, con todas obligaciones que tienen â€•bromeÃ³ la mÃ¡s joven del grupo.

â€•Para esas cosas cualquier momento es bueno â€•comentÃ³ Sarah, mientras Thomas volteaba a otro lado avergonzado.

â€•Â¿CÃ³mo asÃ-?

â€•Bueno... a Cadmon y a Sandra los hicimos en nuestra casa, a Laura y Charlie... bueno, los hicimos en un ejercicio de entrenamiento en Ballast, asÃ- que ya se imaginarÃ¡n las ganas que le echamos; a Paula... bueno... Paula fue todo un caso...

â€•Â¿Sabes que? Mejor no lo digan, ya me estÃ¡ dando vergÃ¼enza ajena â€•pidiÃ³ Catherine.

â€•A Paula la engendramos en el puente de la Infinity mientras orbitÃ¡bamos un Halo â€•concluyÃ³ Thomas riendo nerviosamente.

â€•Â¿De verdad? â€•preguntÃ³ Cortana riÃ©ndose.

â€•Â¿No creen que eso es mucho atrevimiento? â€•dijo Kelly.

â€•Era dÃ-a libre de la tripulaciÃ³n; y a excepciÃ³n del personal indispensable, no habÃ-a nadie en la nave. AdemÃ¡s, el puente estaba desierto y como no tendrÃ-amos otra oportunidad... pues... ya saben â€•dijo Sarah un poco avergonzada.

â€•Osea que mi nave se convirtiÃ³ en su nidito de amor â€•afirmÃ³ la joven doctora con algo de molestia.

â€•Â¿Tu nave? â€•preguntÃ³ Thomas.

â€•Yo la diseÃ±Ã©.

â€•QuerrÃ¡s decir que nuestra madre la diseÃ±Ã³ â€•corrigiÃ³ Cortana.

â€•Como sea. Son unos...

â€•Conejos â€•comentÃ³ Kelly al aire.

â€•Nada mejor para describirlos â€•secundÃ³ Cortana a punto de soltar la carcajada por ver la expresiÃ³n de Catherineâ€•. Â¿Y quÃ© hay de la mÃ¡s chica?

â€•Rina... Â¡Ah, mi pequeÃ±ita! A ella la concebimos durante una reuniÃ³n de oficiales en la Tierra.

â€•Osea que han fornicado por toda la galaxia impunemente â€•comentÃ³ Catherine.

â€•PodrÃ-a decirse â€•concluyÃ³ Sarah.

â€•Debe ser una locura tener tantos niÃ±os corriendo de un lado a otro por la casa â€•observÃ³ Cortana.

â€•A veces el ser un Spartan no es suficiente â€•contestÃ³ Sarahâ€•. Y es verdaderamente afortunado que los mayores estÃ©n estudiando en la academia militar.

â€•Â¿Son los mÃ¡s problemÃ¡ticos? â€•preguntÃ³ Catherine.

â€•Sandra es la que comete locuras a menudo â€•aclarÃ³ Thomasâ€•.

Cadmon, el mayor, es el que la detiene casi siempre, pero hay ocasiones en las que ni Ã©l es capaz de detenerla.

â€•Tengo la ligera impresiÃ³n de que se parece a Catherine â€•dijo Cortana sonriendo traviesaâ€•. Debe ser hiperactiva, grosera, y no podrÃa detener su lengua aunque lo desee. Â¿O me equivoco?

â€•Â¡Oye! Te recuerdo que esta hiperactiva belleza es la que te ayuda con tu negocio de software.

Sarah y Thomas se rieron.

â€•En definitiva, Sandra y Catherine se llevarÃan de maravilla â€•dijo Thomas sonriente.

â€•Pobre de Cadmon, se volverÃa loco si le doblÃ¡ramos la responsabilidad â€•comentÃ³ Sarah del mismo modo.

â€•Supongo que el jefe debe ser bueno para detener las locuras de Catherine â€•comentÃ³ el almirante.

â€•CrÃ©anme, ni siquiera es capaz de cerrarle la boca dos segundos â€•dijo Cortana abrazando a Catherine y dÃ¡ndole un beso en la mejilla derecha.

â€•TÃ©nganlo por seguro â€•complementÃ³ la menor de las dos.

Cerca de allÃ, Tony, Juliette y los gemelos, Robert y David pasaban el dÃa juntos, aunque extraÃ±aban la presencia de Miranda, pues la chica era la verdadera conexiÃ³n entre ellos, aunque sabÃan el motivo de su ausencia, no podÃan evitar echarla de menos.

â€•Â¿Ustedes creen que Miranda haya encontrado a su padre? â€•preguntÃ³ Juliette a sus amigos.

â€•No lo sÃ©, pero si es asÃ, espero que no se haya decepcionado mucho. Ya ven que ella estaba muy ilusionada con encontrarlo â€•dijo Robert.

â€•No lo sÃ© â€•dijo Davidâ€•. Pero me da la impresiÃ³n de que antes de encontrarlo, Miranda tendrÃ¡ que pasar por muchas cosas.

â€•Pero ya la conocen cÃ³mo es de terca; cuando se propone algo insiste hasta que lo logra.

â€•Por eso es que es tan especial â€•agregÃ³ Tonyâ€•. No se da por vencida; no importa cuan difÃcil sea conseguir algo, ella insiste hasta que lo logra. Yo confÃo en que encuentre a su padre y vuelva pronto.

Juliette mirÃ³ hacia su derecha y pudo divisar a lo lejos el grupo de Cortana.

â€•Â¡Miren, chicos! Â¡AllÃ¡ estÃ¡ Cortana!

Los demÃ¡s jÃ³venes tambiÃ©n se percataron de la presencia de la mujer.

â€•DeberÃ-amos ir a saludarla â€•ofreciÃ³ Robert.

â€•Estoy de acuerdo â€•secundÃ³ Tony.

â€•Pues Â¿quÃ© esperamos? â€•terminÃ³ David.

Los cuatro muchacho avanzaron hacia el otro grupo. La primera en percatarse de los jÃ³venes fue Kelly.

â€•Tenemos visitas â€•dijo la Spartan.

Todos voltearon a ver hacia la direcciÃ³n que Kelly seÃ±alÃ³.

â€•Â¡Hola! â€•saludaron los jÃ³venes a la madre de su amiga.

â€•Â¡Hola, muchachos! â€•saludÃ³ Cortana. La primera en acercarse fue Juliette para abrazar a Cortana y besarla en una mejilla, gesto que la mayor imitÃ³â€•. Â¿CÃ³mo han estado? Hace mucho que no los veo.

Robert y David fueron los siguientes en acercarse a ella y besarla, Tony fue el Ãºltimo.

â€•Hola, Cortana â€•saludÃ³ el chico, Cortana le sonriÃ³.

â€•Hola â€•dijo ella y lo abrazÃ³.

â€•Â¿QuÃ© hacen por aquÃ-, chicos? â€•preguntÃ³ Catherine.

â€•EstÃ¡bamos aprovechando que es dÃ-a feriado para descansar y divertirnos.

â€•Eso me parece muy bien â€•aprobÃ³ la madre de Miranda.

* * *

><p>Con el sol apenas visible en el horizonte, Miranda esperaba su transferencia, no podÃ-a creer que en tan poco tiempo fuera transferida a la academia militar donde el legendario Spartan 117 se encontraba; por algÃºn misterioso motivo, sentÃ-a que aquello era obra del destino... o quizÃ¡s obra de sus puÃ±os. Fuera lo que fuera, se sentÃ-a emocionada, y no sabÃ-a por quÃ©. Claro que, no podÃ-a dejar fuera de contemplaciÃ³n la principal razÃ³n por la que estaba en la Tierra: encontrar a su padre, y se de ser posible, volver con Ã©l a Minister.<p>

A la distancia, el grupo de reclutas, del cual habÃ-a formado parte, trotaba con uno de los ayudantes del sargento Schimidt al frente y cantando con la tÃ-pica tonada militar. Entre todos, pudo distinguir a Preston y su mirada hacia ella. Por su parte, Miranda le sonriÃ³ triunfante.

â€•Espero que seas hombre de palabra y cumplas con lo acordado â€•le gritÃ³ la chica.

Preston la mirÃ³ con una actitud que Miranda supo interpretar como odio hacia ella; seguramente el chico se creÃ-a con un pie en la

academia de la Selva Negra al llegar a aquella base, lo que no habrÃ-a sido raro si ella no hubiese llegado junto con Ã©l. QuizÃ¡s, lo Ãºnico raro de todo aquello era que, al ser Preston, nieto del fallecido almirante Cole, no hubiese ingresado directamente a la academia de su elecciÃ³n, ya que, estaba segura lo habrÃ-an aceptado gracias al historial de su abuelo y su enorme contribuciÃ³n durante la guerra contra el Covenant. Â¿QuÃ© mÃ¡s daba? Ella habÃ-a ganado y de paso, humillado a un orgulloso y pedante muchachito. Aunque la consciencia le remordÃ-a por haber machacado al pobre Scott, con el cual se disculpÃ³ el dÃ-a anterior.

El ruido de unos motores la sacaron de sus pensamientos; dirigiÃ³ su vista hacia el cielo y distinguiÃ³ entre las nubes que ese dÃ-a se erigÃ-an sobre la base, la distintiva silueta de un pelican acercÃ¡ndose a toda velocidad. El sargento Schmidt, que habÃ-a estado a su lado esperando le hablÃ³.

â€•NiÃ±a, estÃ¡s por pasar a un mundo nuevo; en esta base preparamos a lo mejor de lo mejor, pero en la academia a la que vas, se extrae a la crema y nata de las fuerzas de UNSC. Pero tengo que advertirte, los entrenamientos a los que estarÃ¡s sujeta, son extenuantes, incluso para los soldados mÃ¡s resistentes, dignos de un Spartan como el jefe maestro, a quien tengo el honor de conocer en persona. Y a quien le he enviado muchos cadetes, de los cuales, solo unos cuantos han soportado su duro entrenamiento y se han convertido en Spartans â€•la mirÃ³ sonriendoâ€•. Claro que, contigo, se llevarÃ¡ una gran sorpresa... al menos, eso espero, Ã©l no es fÃ¡cil de sorprender. Y mucho menos al tener a dos de los hijos del almirante Thomas J. Lasky, por cuyas venas, corre la sangre de una Spartan.

Miranda lo mirÃ³ sorprendida.

â€•Â¿De una Spartan, dice?

â€•No es un secreto que el almirante se casÃ³ con la comandante de todos los Spartan en la UNSC Infinity, aunque no sÃ© cuÃ¡ntos hijos tienen, sÃ- sÃ© que dos de ellos estÃ¡n en esa academia y son los mÃ¡s destacados entre los cadetes, lo que no es de sorprenderse, pues poseen parte de las capacidades de su madre, la comandante Sarah Palmer; quizÃ¡s hayas oÃ-do hablar de ella.

â€•No, seÃ±or.

â€•Bien, no importa, ya lo verÃ¡s con tus ojos cuando estÃ©s en aquel lugar.

â€•SeÃ±or â€•dijo la chica al sargento.

â€•Dime.

â€•Solo tengo una duda.

â€•Habla.

â€•Si nos encontramos en una base militar asiÃ¡tica Â¿por quÃ© hay tantos reclutas de otras nacionalidades? â€•miranda miraba alrededor, viendo que no solo habÃ-a reclutas de aquella regiÃ³n de la Tierra, sino de todas partes.

â€•Ya te lo dije, aquÃ- formamos a lo mejor de lo mejor, no solo

asiÃ¡ticos, tambiÃ©n europeos, americanos y africanos. No importa la nacionalidad que tengas, si quieres ser de los mejores, tienes que venir a este lugar. Pero si quieres ser aÃºn mejor, debes ir a Alemania.

â€•Ahora entiendo.

El pelican aterrizÃ³ frente a ellos con un fuerte estruendo y viento que se dispersaba en todas direcciones levantando el polvo del lugar.

â€•Al menos nos barrieron el patio â€•comentÃ³ Schmidt.

Pocos segundos despuÃ©s, el piloto bajÃ³ de la aeronave para presentarse ante el sargento. LevantÃ³ su mano para colocarla en su sien haciendo el saludo reglamentario.

â€•Â¡CapitÃ¡n Nsongan reportÃ¡ndose para transferir a la nueva cadete de la academia Selva negra, seÃ±or!

Schmidt saludÃ³ al capitÃ¡n.

â€•Bienvenidos. Ella es la recluta Miranda Halsey, la nueva integrante de su academia.

â€•Es un gusto conocerlo, seÃ±or â€•la chica saludÃ³ marcialmente al piloto.

â€•Veo que estÃ¡ tan bien educada como los anteriores cadetes que nos enviÃ³, sargento.

â€•Ya saben, la presentaciÃ³n ante todo. Pero no perdamos tiempo; supongo que tendrÃ¡n un horario que cumplir.

â€•Bien, princesa, vayÃ¡monos de aquÃ-, ahora eres parte de nosotros.

Miranda tomÃ³ la valija y antes de retirarse se volteÃ³ a mirar a Schmidt.

â€•SeÃ±or, tengo una Ãºltima pregunta.

â€•Dila.

â€•Â¿CÃ³mo supo que mi tÃ-a me enseÃ±Ã³?

Schmidt sonriÃ³ con actitud socarrona.

â€•Fue simple. Tu forma de moverte es muy parecida a la de ella. Aunque tambiÃ©n tienes otro estilo, que no supe identificar. Â¿Segura que fue solo tu tÃ-a la que te enseÃ±Ã³?

â€•Hasta donde sÃ©, si.

Se retirÃ³ junto al piloto hacia el pelican. Al entrar en el vehÃ-culo, la chica notÃ³ que habÃ-a alguien mÃ¡s allÃ-.

â€•Hola â€•saludÃ³ la persona. Miranda se irguiÃ³ completamente y saludÃ³ de inmediato.

â€•Recluta Miranda Halsey, seÃ±ora.

â€•Oye, oye, no hay por quÃ© ser tan formal â€•dijo la copiloto de Nsongang. ExtendiÃ³ la mano hacia Mirandaâ€•. Soy Natasha NÃ³vikov.

La postura de Miranda se relajÃ³.

â€•Mucho gusto â€•devolviÃ³ el saludo la chicaâ€•. Soy Miranda Halsey.

â€•Eso ya lo sÃ©.

Ambas rieron, parecÃ-a que los nervios habÃ-an traicionado a la adolescente.

El pelican despegÃ³ y comenzÃ³ a volar en la misma direcciÃ³n por la que habÃ-a llegado.

* * *

><p>Horas despuÃ©s, al notar que el tiempo del arribo del pelican se aproximaba, John saliÃ³ a la explanada donde aterrizarÃ-a la aeronave, cosa que hacÃ-a cuando algÃºn recluta llegaba por recomendaciÃ³n de Schmidt, por lo que su presencia no era extraÃ±a en ese momento. Sin embargo, para John, lo extraÃ±o era que sus piernas parecÃ-an temblar debajo de su pantalÃ³n; se sentÃ-a realmente nervioso, pues sabÃ-a de sobra que el nuevo cadete era su hija, y por si fuera poco, no tenÃ-a idea de quÃ© decirle cuando la tuviera frente a Ã©l, pues, aunque en el pasado habÃ-a estado frente a otros cadetes en las mismas circunstancias, ninguno de ellos compartÃ-a lazos de sangre con Ã©l.<p>

Se preguntaba cÃ³mo debÃ-a actuar, pues no podÃ-a sonar demasiado Â«dulceÂ» con ella o delatarÃ-a su favoritismo y tampoco podÃ-a actuar muy duro o Ramos se extraÃ±arÃ-a de su actitud. AsÃ- que, por obvio que pareciera, debÃ-a actuar con neutralidad, como siempre habÃ-a hecho. Desgraciadamente, aquello iba a ser mÃ¡s difÃ-cil que nunca.

â€•Jefe Â¿usted cree que darles el fin de semana libre a los cadetes serÃ¡ lo ideal? â€•preguntÃ³ Ramos a su superior.

â€•No podemos apartar la vista del hecho que la mayorÃ-a de ellos son adolescentes; necesitan distraerse de vez en cuando â€•respondiÃ³ el supersoldado.

â€•En eso tiene razÃ³n â€•apoyÃ³ el otro hombre.

â€•Por cierto... Â¿cÃ³mo has seguido del estÃ³mago?

â€•Bien... aunque pasÃ© varios dÃ-as defecando y vomitando como manguera de bombero; esos hermanos Lasky son de cuidado, especialmente Sandra.

â€•Considero que debiste abstenerte de comer esos dulces.

â€•Si, yo tambiÃ©n.

El inconfundible sonido de los motores del pelican se dejÃ³ escuchar,

los dos hombres miraron hacia el cielo localizando inmediatamente al aparato. PasÃ³ poco tiempo hasta que la aeronave se posÃ³ en tierra, su compuerta se abriÃ³ dando paso a Miranda, que cargaba su valija junto a ella. John al verla se sintiÃ³ mÃ¡s ansioso que nunca.

Miranda, por su parte, observÃ³ el lugar percatÃ¡ndose rÃ¡pidamente de la presencia de dos hombres, por lo que dedujo que ellos serÃ-an los encargados de darle la bienvenida, por lo que se acercÃ³ a ellos rÃ¡pidamente. Cuando estuvo frente a ellos, saludÃ³.

â€•Cadete Miranda Halsey reportÃ¡ndose, seÃ±or â€•dijo la muchacha haciendo el caracterÃ-stico saludo marcial.

Los dos hombres hicieron lo mismo.

â€•Bienvenida a la academia militar Selva Negra, yo soy el instructor adjunto Mario Ramos â€•le tendiÃ³ la mano, Miranda la estrechÃ³â€•. Ã‰l serÃ¡ tu instructor principal, Sierra 117.

John le extendiÃ³ su brazo, y pese a su expresiÃ³n neutra, por dentro se sentÃ-a ansioso, por fin tenÃ-a a su hija frente a Ã©l. Lo que sintiÃ³ fue mucho mÃ¡s intenso de lo que en un principio creyÃ³ que serÃ-a, y si el hecho de verla en una fotografÃ-a fue algo que lo remeciÃ³ hasta lo mÃ¡s hondo de su ser, el verla en persona y escucharla hablar inundÃ³ sus sentidos de una forma que no creyÃ³ posible.

â€•Â¿El jefe maestro? â€•preguntÃ³ la chica, en su voz y sus ojos habÃ-a gran emociÃ³n, a tal punto que comenzÃ³ a temblar al extenderle la mano para saludarloâ€•. SeÃ±or, no tiene idea de lo emocionada que me siento por saludarlo en persona â€•la sonrisa de la chica era enorme, lo que a John le hizo ver una gran similitud con Cortana.

Aunque no lo demostraba, el Spartan se sentÃ-a igual de emocionado que Miranda.

â€•Bienvenida, cadete â€•deshizo el agarre de manosâ€•; sigue al instructor Ramos, Ã©l te guiarÃ¡ para mostrarte todas las instalaciones y tu dormitorio; maÃ±ana comenzarÃ¡n tus actividades â€•Se retirÃ³.

Miranda lo vio alejarse rÃ¡pidamente hasta perderle de vista.

â€•SÃ© que te habrÃ¡ parecido algo frÃ-o, pero asÃ- es Ã©l â€•dijo Ramos, tratando de aligerar la posible mala impresiÃ³n que la chica debÃ-a haberse llevado.

â€•Es tal como me lo imaginaba â€•dijo la chicaâ€•. Aunque es mas apuesto de lo que creÃ-a â€•luego sonriÃ³. Ciertamente, a ella le gustarÃ-a que su padre fuera al menos un poco parecido en su aspecto fÃ-sico al Spartan, aunque un poco mÃ¡s expresivo.

â€•Todas dicen lo mismo la primera vez que lo miran â€•Ramos sonreÃ-a pÃ-caro.

â€•No me extraÃ±a â€•ella tambiÃ©n sonriÃ³.

* * *

><p><em><strong>Notas del autor (osea, yo):<strong>_

Â¿SerÃ¡ Schimidt algÃºn interÃ©s romÃ¡ntico de Kelly? No lo creo. Pero dejarÃ© que ustedes decidan.

Y ese par conformado por Thomas y Sarah, sÃ- que le dieron rienda suelta a eso de "multiplÃ-quense".

**AclaraciÃ³n:**

*El Monstruo de Espagueti Volador (MONESVOL o MEV), es una satirizaciÃ³n de la religiÃ³n. Lo agreguÃ© porque la doctora Halsey, como deben saberlo ya, es atea.

6. Vicisitudes

Nuevo capÃ-tulo y las cosas comienzan a moverse un poco mÃ¡s.

Gracias a todos los que leen este fic. Sin ustedes no serÃ-a nada.

Por cierto, y por peticiÃ³n de: **ISHIO569**

Disclaimer: Halo no me pertenece; si fuera mio, tendrÃ-a a todos los personajes femeninos serviÃ©ndome completamente desnudas.

* * *

><p><strong>CapÃ-tulo 5: Vicisitudes.<strong>

El dÃ-a habÃ-a sido agotador, pero bastante divertido, lo que distrajo por completo a Cortana de su pena, lo que habÃ-a sido desde un principio, el propÃ³sito de Catherine, por lo que la doctora se encontraba en su cama rememorando todo lo acontecido. SonreÃ-a satisfecha, ya que no todos los dÃ-as tenÃ-a oportunidad de divertirse como ese. Y todo mejorÃ³ cuando los amigos de Miranda se presentaron para acompaÃ±arlos. Y aunque en un principio creyÃ³ que aquello recordarÃ-a a su hermana la ausencia de su hija, no hubo mayor repercusiÃ³n, aunque sÃ- se recordÃ³ a Miranda en algÃºn momento, especialmente cuando sin proponÃ©rselo, Juliette la mencionÃ³. Afortunadamente no pasÃ³ a mayores y pudieron seguir con la diversiÃ³n.

Cortana en su recÃ¡mara se reÃ-a, pese a que la ausencia de su hija seguÃ-a doliÃ©ndole, le consolaba saber que sus amigos la seguirÃ-an esperando el tiempo que fuera necesario, sobre todo Tony. SonriÃ³ mÃ¡s. Ese chico, pese a todo, y sus negativas, querÃ-a a su hija mÃ¡s que una amiga. No sabÃ-a si los otros chicos se habÃ-an dado cuenta, pero ella sÃ-, aunque no tenÃ-a idea de lo que su hija podrÃ-a sentir por ese muchacho casi invÃ¡lido, aunque conociÃ©ndola, seguro que sÃ- sentÃ-a algo, pero era una gran incÃ³gnita, tal como su padre lo habÃ-a sido toda su vida. Sin embargo, Tony habÃ-a sido su primer amigo, y en ese momento, el mejor.

Luego pensÃ³ en el viaje a la Tierra que la chica habÃ-a emprendido dos meses atrÃ¡s, y se preguntaba cÃ³mo estarÃ-a, si comerÃ-a bien, si se habÃ-a enlistado o si ya habrÃ-a encontrado a su padre. No

habÃ-a recibido noticia alguna despuÃ©s de enviar aquel mensaje a John, y estaba segura que aquello era porque Ã©l lo consideraba inseguro. Posiblemente catalogÃ³ el intento de comunicaciÃ³n con Ã©l como algo tonto, debido a lo que implicarÃ-a si ONI llegaba a enterarse que mantenÃ-a contacto con ella. Â«Mejor asÃ-Â», pensÃ³. Cuando lo viera nuevamente, seguro se sorprenderÃ-a de verlo.

PensÃ³ en quÃ© aspecto tendrÃ-a John en ese momento, seguro se verÃ-a mÃ¡s viejo, considerando que, cuando se separaron, el ya se veÃ-a como alguien maduro, de seguro ya su cabello habÃ-a encanecido como el de Thomas Lasky, y considerando la poca vanidad del supersoldado, ni siquiera habrÃ-a reparado en ese hecho. Sus dientes se descubrieron en una sonrisa, Catherine no pararÃ-a de molestarlo cuando lo viera nuevamente por estar mÃ¡s viejo que antes.

Un leve ruido la sacÃ³ de sus pensamientos, aunque creyÃ³ que serÃ-a Catherine o el ruido natural de la madera al contraerse o expandirse por los cambios de temperatura. Pero aquella hipÃ³tesis fue desechada de inmediato cuando a sus sensibles oÃ-dos llegÃ³ lo que parecÃ-an vibraciones de pasos, pero no los pasos tÃ-picos de alguien caminando con naturalidad, sino los de alguien que intenta no ser percibido. Â«Un ladrÃ³nÂ» pensÃ³, ya verÃ-a ese mequetrefe cuando lo pescara, aunque de seguro Kelly ya lo habrÃ-a reducido para cuando llegara.

Al par de pasos se agregaron otros mÃ¡s, debÃ-an ser dos o mÃ¡s sujetos en el interior de la casa. Sin perder tiempo, se calzÃ³ unos tenis y se puso un pantalÃ³n corto, se dejÃ³ la blusa con la que dormÃ-a, luego sacÃ³ un arma debajo de su colchÃ³n y otra de su cÃ³moda y saliÃ³ sigilosamente hasta llegar a la habitaciÃ³n de Catherine, a la cual entrÃ³ sin hacer ruido.

â€•Catherine, despierta â€•dijo Cortana susurrando y meciÃ©ndola con prisa, pero su hermana parecÃ-a no escucharla, pues no abriÃ³ sus ojosâ€•. Despierta, Catherineâ€•. Por fin hubo respuesta.

â€•Â¿QuÃ©? â€•dijo molesta al ser interrumpida en su sueÃ±o.

â€•Baja la voz, hay alguien dentro de la casa. Creo que son ladrones.

â€•Â¿EstÃ¡s segura?

â€•Eso espero.

Catherine se levantÃ³ de la cama abriÃ³ su cÃ³moda y sacÃ³ otra arma. Desde que vivÃ-an solas, habÃ-an tomado la costumbre de guardar armas en sus respectivas habitaciones, por si en algÃºn momento ONI intentaba atacarlas. Solo esperaban que los intrusos en su domicilio solo fueran ladronzuelos fÃ¡ciles de controlar.

Kelly, en el sÃ³tano, no habÃ-a hecho caso omiso a los pasos, por lo que se levantÃ³ rÃ¡pidamente y tomÃ³ el rifle de batalla que habÃ-a comprado el dÃ-a del cumpleaÃ±os de Miranda, con sumo cuidado de no hacer ruido cargÃ³ el arma y tomÃ³ varios cargadores mÃ¡s. SaliÃ³ con sigilo para no ser escuchada y sorprender a quien quiera que estuviera dentro de la casa. CaminÃ³ lentamente con sus cinco sentidos en alerta. A pesar de que la casa estaba completamente a oscuras, ella podÃ-a ver claramente gracias a su vista superdesarrollada, y debido a eso pudo identificar que las personas

dentro de la casa no eran simples ladrones, eran personas altamente entrenadas, lo supo porque todos estaban armados con rifles de asalto y se movÃ-an como un escuadrÃ³n de ataque. BajÃ³ la cabeza, todos llevaban lentes de visiÃ³n nocturna, por lo que podrÃ-an verla con facilidad si se descuidaba. No pudiendo tomar las escaleras, decidiÃ³ regresar al sÃ³tano, tarde o temprano alguno de ellos llegarÃ-a y aprovecharÃ-a para neutralizarlo.

Catherine abriÃ³ su ventana y saliÃ³ por ella, seguida de Cortana, quien al salir la cerrÃ³ para, en caso de ser perseguidas los atacantes se retrasaran.

â€•Debemos asegurarnos que solo sean ladrones, no quiero que Kelly mate a alguno y nos metamos en problemas â€•dijo Cortana bajando por el techo hasta la orilla, donde divisÃ³ a dos personas al frente de la entrada del corredor, rÃ¡pidamente regresÃ³ con Catherineâ€•. Tengo dos noticias, una buena y otra mala.

â€•SÃ© que sonarÃ¡ a clichÃ©, pero, dime la mala primero.

â€•De acuerdo, la mala noticia es que hay dos sujetos en la entrada del corredor y no son simples ladrones, parecen soldados de fuerzas especiales. La buena... la sabremos dentro de poco...

Ni bien terminÃ³ la frase, saltÃ³ desde el techo y cayÃ³ sobre uno de los dos tipos torciÃ©ndole el cuello con su peso, luego, sin dar tiempo a que el otro reaccionara, lo pateÃ³ en el rostro matÃ¡ndolo en el acto. No le gustaba aquello, pero si querÃ-a sobrevivir, estaba dispuesta a ello.

MirÃ³ las insignias que los dos cadÃ¡veres portaban, no correspondÃ-an con ninguna perteneciente a UNSC, pero sÃ- a quienes alguna vez John combatiÃ³... insurrectos. Sin detenerse mÃ¡s a pensar en aquel asunto, tomÃ³ las armas y cargadores extra de los dos cadÃ¡veres. En ese mismo momento, Catherine bajÃ³ por una tuberÃ-a y alcanzÃ³ a su hermana.

â€•Â¿Quienes son?

â€•Insurrectos.

â€•Â¿QuÃ©?

â€•Yo estoy tan confundida como tÃº. Pero no permitirÃ© que estos tipos entren en mi casa asÃ- como asÃ- â€•mirÃ³ hacia la casa, y llevÃ¡ndose dos dedos a la boca silbÃ³ con todas sus fuerzas â€•Â¡Hey, ustedes! Â¡Los idiotas que estÃ¡n dentro de la casa! Â¡AcÃ¡ estamos!

Los soldados insurrectos escucharon la voz de Cortana gritÃ¡ndoles, se dieron la media vuelta y corrieron a la salida, donde vieron a la mujer y su hermana paradas en el patio con dos de sus compaÃ±eros a sus pies y las armas de estos en sus manos. Inmediatamente los intrusos apuntaron para disparar, siendo interrumpidos por Kelly que saltÃ³ entre ellos lanzÃ¡ndolos al suelo, mas no se detuvo sino que continuÃ³ con su carrera.

â€•Corran â€•le dijo a las otras dos mujeres. La mayor de las hermanas reaccionÃ³ inmediatamente, tomÃ³ la mano de Catherine y comenzÃ³ a correr.

â€•Â¡Espera! â€•gritÃ³ Catherineâ€• Â¡Yo no puedo correr tan rÃ¡pido como ustedes!

Sin decir nada, Cortana la levantÃ³ en brazos.

â€•Debemos separarnos, asÃ- serÃ¡ mÃ¡s difÃ-cil que nos atrapen â€•ordenÃ³ Kelly.

â€•De acuerdo â€•Cortana tomÃ³ otra direcciÃ³n.

â€•Â¿QuÃ© hacÃ-an esos insurrectos en nuestra casa? â€•preguntÃ³ Catherine asustada.

â€•Nada bueno seguramente â€•contestÃ³ Cortana.

Pocos minutos despuÃ©s, se escondÃ-an detrÃ¡s de unos arbustos en el cementerio del pueblo.

â€•Espero que no nos encuentren aquÃ- â€•comentÃ³ Catherine viendo para todos lados.

â€•Esto es muy extraÃ±o â€•dijo Cortanaâ€•. Â¿Por quÃ© un grupo de insurrectos estarÃ-a en Minister para empezar? Este planeta es casi desconocido, incluso para UNSC. Y aÃºn mÃ¡s raro Â¿por quÃ© precisamente nuestra casa? Â¿QuÃ© importancia tenemos nosotras para que un grupo de insurrectos venga tras nosotras?

â€•QuizÃ¡s alguien les dijo de nuestra existencia â€•comentÃ³ Catherine.

â€•Â¿Pero quiÃ©n? Las Ãºnicas personas que saben de nuestro paradero somos Kelly, tÃº, yo, Thomas y Sarah Lasky y por supuesto, John y Miranda...

â€•Â¿Y si... alguien encontrÃ³ a Miranda? â€•observÃ³ la menor de las hermanas.

â€•Lo dudo. Conociendo a los insurrectos habrÃ-an pedido un rescate en vez de acecharnos asÃ-.

En otro lado, Kelly corrÃ-a de vuelta hacia la casa; seguramente habrÃ-an dejado a uno para que vigilara. Cuando llegÃ³, lo hizo por el patio trasero, con lo cual, se aseguraba el factor sorpresa. Lentamente caminÃ³ hasta la puerta que daba a la cocina, encontrÃ¡ndola cerrada bajo llave. No teniendo alternativa, tuvo que avanzar a la parte frontal de la casa; se detuvo a un costado del corredor y mirÃ³ por entre los barrotes del cerco al interior, donde confirmÃ³ su suposiciÃ³n, habÃ-a un solo guardia, y a su lado, se encontraban los cuerpos de otros dos hombres, seguramente Cortana los habrÃ-a eliminado. Aprovechando que estaba descalza, saltÃ³ sobre el cerco y sorprendiÃ³ al hombre con un puÃ±etazo en el rostro dejÃ¡ndolo inconsciente; no lo matÃ³ porque querÃ-a saber la razÃ³n de su presencia en Minister. ArrastrÃ³ al sujeto al interior de la casa, y de allÃ- al sÃ³tano, donde lo atÃ³ de pies y manos.

Un ruido de motor de vehÃ-culo terrestre la sacÃ³ de sus pensamientos, se aprontÃ³ a la entrada de la casa y se asomÃ³. En el exterior, habÃ-a llegado un camiÃ³n, de Ã©l bajaron numerosos soldados insurrectos que inmediatamente rodearon la casa. CorriÃ³

hacia el sÃ³tano, donde estaban todas las armas que Cortana y Catherine habÃ-an almacenado por aÃ±os, para crear una distracciÃ³n, tomÃ³ una granada, luego saliÃ³ por la puerta trasera de la casa, presionÃ³ el botÃ³n de encendido y la lanzÃ³ lo mÃ¡s lejos que pudo hacia el bosque con la esperanza de que aquello distrajera a los soldados, inmediatamente despuÃ©s de eso, volviÃ³ a entrar en la casa para ocultarse. Pocos segundos despuÃ©s, la detonaciÃ³n de la granada llegÃ³ a sus oÃ-dos, con sumo cuidado de no ser vista, se asomÃ³ por la ventana entre las cortinas de esta. Su plan habÃ-a dado resultado y los soldados se alejaban a toda velocidad, a excepciÃ³n de un pequeÃ±o grupo, que era comandado por quien ella identificÃ³ como un coronel. SonriÃ³, despuÃ©s de todo, tendrÃ-a que entrar en acciÃ³n.

Fue hasta la cocina, tomÃ³ el estuche de los cuchillos, saliÃ³ por la parte trasera de la casa y se aprontÃ³ al frente, donde, sin mediar palabra alguna, lanzÃ³ el primero de los cuchillos, impactando en el cuello de uno de los soldados, a ese, le siguieron tres mÃ¡s, quedando el coronel solo, quien en acto reflejo, sacÃ³ su arma y comenzÃ³ a disparar hacia el lugar de donde dedujo habÃ-an salido los cuchillos, para ese momento, Kelly ya le habÃ-a dado la vuelta a la casa y esperaba a que el cargador del coronel se vaciara para reducirlo sin matarlo.

Con el coronel inconsciente, Kelly se preparÃ³ para los soldados que pronto volverÃ-an al escuchar los disparos del arma del coronel.

En el cementerio, Cortana y Catherine miraban cÃ³mo un pelotÃ³n de insurrectos corrÃ-an por la calle, a la vez que alertadas por las lejanas detonaciones de un arma, lo que las hizo suponer que Kelly habÃ-a entablado batalla con los insurrectos, lo que a la vez, alertarÃ-a a los que ella observaba.

â€•Dame tu rifle â€•le dijo a Catherine.

â€•Â¿QuÃ© vas a hacer?

â€•Tengo que acabar con esos desgraciados antes que decidan volver por Kelly.

â€•Te recuerdo que no tienes experiencia en batalla.

â€•Oye, no me menosprecies. Y si de experiencia hablamos, yo tengo mÃ¡s que tÃº.

SaliÃ³ detrÃ¡s de los arbustos en los que estaba oculta e hizo un disparo a la espalda de un insurrecto con una de las pistolas que llevaba encima, matÃ¡ndolo en el acto, lo que provocÃ³ que los otros tres sujetos volvieran sus miradas a ella; otro disparo se escuchÃ³, los sesos de otro volaron fuera de su cabeza. Los dos soldados insurrectos restantes se dispersaron para buscar dÃ³nde cubrirse y dispararle a la mujer.

â€•Ahora sÃ- la hiciste buena â€•comentÃ³ Catherine.

â€•Toma â€•le lanzÃ³ una de las pistolasâ€•. Ve a esconderte detrÃ¡s de una lÃ¡pida y dispÃ¡rale a cualquiera que no sea yo.

â€•Eso es fÃ¡cil decirlo â€•la chica corriÃ³ hacia la primera lÃ¡pida que encontrÃ³.

Cortana hizo lo mismo que su hermana mientras disparaba tratando de darle a alguno de los insurrectos sin Ã©xito. Se atrincherÃ³ en una lÃ¡pida con forma de Ã¡ngel, desde donde se asomÃ³ para ver dÃ³nde estaban sus atacantes.

â€•Uno estÃ¡ detrÃ¡s de aquel Ã¡rbol en el parque.

â€•Bonito lugar para poner un parque. Al menos, si nos matan, tendremos una hermosa vista a la arboleda â€•comentÃ³ con sarcasmo la doctora.

â€•El otro estÃ¡ detrÃ¡s de aquel camiÃ³n repartidor cerca del restaurant.

â€•Y podremos ir a tomarnos un cafÃ© cuando nos dÃ© la gana; no estarÃ¡ tan mal despuÃ©s de todo.

Cortana, no viendo oportunidad alguna de sorprender a los dos soldados, decidiÃ³ lanzarse directamente al ruedo y que pasara lo que tuviera que pasar. SustituyÃ³ el cargador del rifle por uno lleno y corriÃ³, saltÃ³ la verja del panteÃ³n y disparÃ³ su arma contra el camiÃ³n repartidor que era el lugar mÃ¡s probable desde donde le podrÃ-an disparar. RÃ¡pidamente se acercÃ³ al Ã¡rbol donde el otro soldado se descubriÃ³ para dispararle impactando una bala en su brazo izquierdo.

El dolor hizo que Cortana se detuviera un segundo ante la horrenda sensaciÃ³n de ardor, momento que el otro insurrecto aprovechÃ³ para dispararle tambiÃ©n, lo que la regresÃ³ a la realidad. SoltÃ³ el rifle, sacÃ³ una de sus pistolas y saltÃ³ sobre el insurrecto que la habÃ-a herido, una vez estuvo sobre Ã©l, le disparÃ³ en el pecho deteniendo su corazÃ³n inmediatamente; saltÃ³ hacia el Ã¡rbol para cubrirse de los disparos hechos por el soldado restante, quien se acercaba sin dejar de disparar. Cuando el cargador se terminÃ³, Cortana aprovechÃ³ el tiempo entre la caÃ-da del cargador vacÃ-o y la colocaciÃ³n del nuevo para lanzarse contra el soldado y golpearlo en el rostro para dejarlo inconsciente.

En la lejanÃ-a se escuchaban varias sirenas de policÃ-a, momento que Catherine aprovechÃ³ para salir y alertarlos de lo que sucedÃ-a. Uno de los auto patrulla se detuvo para averiguar lo que sucedÃ-a, del interior bajaron los dos oficiales.

â€•Â¿QuÃ© sucediÃ³ aquÃ-? â€•preguntÃ³ el que habÃ-a conducido el vehÃ-culo.

â€•Son soldados insurrectos; entraron en mi casa y corrimos hasta acÃ¡, pero nos alcanzaron y â€•Cortana suspirÃ³â€•... solo nos defendimos.

â€•Parece que esto estÃ¡ relacionado con la llamada hecha desde Rose Valley heroes.

â€•Nosotras venimos de allÃ- â€•intervino Catherine, que ya habÃ-a salido del cementerioâ€•; Kelly debiÃ³ volver a la casa â€•le dijo a Cortana.

â€•Tenemos que volver â€•dijo la mayor de las hermanas.

â€•Entonces vamos â€•dijo uno de los oficiales.

Todos se subieron al coche y emprendieron el camino hacia la casa de Cortana. Cuando llegaron, numerosas patrullas y varias ambulancias ya habÃ-an llegado, un oficial discutÃ-a con Kelly porque esta no querÃ-a darle su nombre completo, mientras otros acordonaban el Ã¡rea o revisaban los cuerpos de los soldados muertos, el lugar, a su vez, habÃ-a sido rodeado por los vecinos, quienes al escuchar los disparos no habÃ-an dudado en llamar a la policÃ-a.

â€•Â¡Kelly! â€•gritÃ³ Cortana al bajar del auto patrulla.

â€•Â¿EstÃ¡s bien? â€•preguntÃ³ Catherine.

â€•No podrÃ-a estar mejor â€•sonriÃ³ la veterana Spartan.

â€•Â¿Ellas son sus amigas? â€•preguntÃ³ el oficial que la habÃ-a estado interrogando hasta ese momento.

â€•Si, lo son.

â€•Si no les molesta, y espero que estÃ©n mÃ¡s dispuestas a cooperar que ella â€•apuntÃ³ a Kellyâ€•, quisiera hacerle algunas preguntas.

â€•OK â€•respondiÃ³ Cortana.

â€•Â¿CuÃ¡l es su nombre completo?

â€•Cortana Halsey.

â€•Â¿Su edad?

â€•Cuarenta.

â€•Â¿Tiene idea de por quÃ© un grupo de fuerzas insurrectas las atacÃ³?

â€•No, seÃ±or. Solo somos cuatro mujeres solas. Las tres que estamos aquÃ- y mi hija, que en este momento se encuentra de viaje fuera del planeta visitando a su padre.

â€•Â¿Es usted casada o divorciada?

â€•Ninguna de las dos... es que el padre de mi hija es oficial de UNSC y estÃ¡ comisionado en la Tierra â€•verdad y mentira a la vez.

â€•Â¿CuÃ¡l es su ocupaciÃ³n?

â€•Soy directora de la biblioteca del pueblo y dirijo una empresa familiar de software.

â€•Â¿Usted es la directora? â€•preguntÃ³ el policÃ-a con cierto asombro en la voz.

â€•Si â€•contestÃ³ Cortana un tanto extraÃ±ada por el tono utilizado por el oficial.

â€•Ahora entiendo por quÃ© mi hijo no sale de allÃ- â€•el sujeto sonriÃ³.

â€•Â¿Usted es padre de Paul?

â€•Veo que ya lo ha notado.

â€•Â¿Y no me va a entrevistar a mi? â€•preguntÃ³ Catherine.

â€•Â¿Y ella es? â€•preguntÃ³ el policÃ-a.

â€•Mi hermana menor, pero no le haga mucho caso, estÃ¡ algo loca.

â€•Veo que estÃ¡n armadas.

â€•Bueno, es polÃ-tica de la casa tener cuando menos un arma por si una de estas ocasiones se presentaba. Ya que, como le dije antes, el padre de mi hija es oficial de UNSC, y nuestra amiga, a la que estaba entrevistando antes, tambiÃ©n.

En ese momento llegaron Thomas y Sarah, quienes escucharon sobre el tiroteo gracias a que estaban en un restaurant cercano a su hotel.

â€•Cortana â€•llamÃ³ Sarahâ€•. Â¿EstÃ¡n bien?

â€•Si, bien.

â€•Tienes una herida en el brazo â€•seÃ±alÃ³ la Spartan.

â€•Â¡Oye, es verdad! â€•dijo Catherine.

â€•IrÃ© con los paramÃ©dicos para que me curen â€•se retirÃ³.

â€•Vaya que es resistente al dolor â€•volviÃ³ a hablar Sarah.

â€•Â¿Son ustedes amigos de la familia?

â€•Si, seÃ±or â€•afirmÃ³ Sarah.

â€•CariÃ±o, deja que yo me encargue â€•ofreciÃ³ Thomas a su esposa.

â€•De acuerdo â€•la mujer se hizo a un lado y se acercÃ³ a Kelly.

â€•Â¿CuÃ¡l es su nombre?

â€•Thomas J. Lasky.

â€•Â¿Su ocupaciÃ³n?

â€•Almirante de UNSC...

Mientras la entrevista continuaba, Sarah se acercÃ³ a Kelly, quien permanecÃ-a viendo cÃ³mo el forense recogÃ-a los cuerpos de los soldados insurrectos que ella habÃ-a matado.

â€•Â¿QuÃ© razÃ³n tendrÃ-an estos sujetos para venir hasta este lugar? â€•le preguntÃ³ Sarah.

â€•No lo sÃ©. Pero intentarÃ© averiguarlo. Es sumamente extraÃ±o que algo asÃ- suceda. Cortana no deberÃ-a estar en el radar de nadie, mucho menos de los insurrectos.

â€•Â¿Entonces?

â€•Eso es lo que quiero saber.

Cortana era atendida por un paramÃ©dico, para su buena fortuna, la bala no habÃ-a tocado el hueso y habÃ-a salido, por lo que solo requiriÃ³ limpieza y bendaje. En el momento que el paramÃ©dico la dejÃ³ ir, mirÃ³ hacia la muchedumbre, reconociendo un rostro al instante, mismo que despertÃ³ sus peores temores. La persona, dueÃ±a de aquel rostro sonriÃ³ con malicia para despuÃ©s retirarse de allÃ-. Cortana corriÃ³ para alcanzarla, pero fue inÃºtil, la gente que se agolpaba para ver algo se lo impidiÃ³.

Resignada a no poder alcanzarla, regresÃ³ de inmediato con Kelly y Sarah, Catherine se acercaba tambiÃ©n.

â€•Debemos prepararnos para algo mucho peor â€•dijo Cortana al momento de estar frente a las otras tres mujeres.

â€•Â¿Ocurre algo?

â€•Acabo de ver a Serin Osman entre la gente â€•la cara de Cortana delataba el terror que estaba sufriendo.

â€•Eso no puede ser cierto â€•objetÃ³ Sarahâ€•. Serin Osman estÃ¡ recluida en un hospital psiquiÃ¡trico de UNSC en Irlanda.

â€•Y tambiÃ©n fue una Spartan, no podemos confiar ciegamente en la seguridad de una celda.

â€•Â¿No crees que pudo haber sido una mala jugada de tu mente? â€•preguntÃ³ Sarah a Cortana.

â€•No lo creo, la gente se hizo a un lado cuando ella huyÃ³; las ilusiones no hacen a un lado a la gente para abrirse paso.

â€•Si lo que dice Cortana es cierto, entonces ya no estamos seguras en esta casa â€•comentÃ³ Catherine con sus ojos puestos en su hermana.

â€•Debemos movernos a un lugar mÃ¡s seguro. Si Serin se encuentra en Minister, nuestras vidas y las de estas personas peligra â€•concluyÃ³ Kelly.

â€•Â¿QuÃ© piensan hacer? â€•interrogÃ³ Sarah.

â€•Para nuestra buena fortuna, tenemos un plan de escape, aunque nunca deseÃ© ponerlo en prÃ¡ctica.

â€•Â¿Y cuÃ¡l es?

â€•Cuando la policÃ-a y la gente se vaya, te lo diremos. Mientras,

creo que debemos entrar en la casa y beber algo de cafÃ©.

Thomas se acercÃ³ a las cuatro mujeres, su rostro estaba serio.

â€•IrÃ© a la central para arreglar algunos aspectos de la investigaciÃ³n, volverÃ© en unas horas, mientras tanto, serÃ¡ conveniente que no se queden en la casa, los insurrectos podrÃ-an volver por un segundo asalto.

â€•Eso no es lo peor â€•le comentÃ³ Sarah a su maridoâ€•. Cortana cree que el ataque estÃ¡ relacionado con Serin Osman.

â€•Â¿QuÃ©? Â¿EstÃ¡s segura, Cortana?

â€•Absolutamente.

El almirante guardÃ³ silencio por un momento.

â€•Â¿Saben que? DeberÃ-an pasar esta noche en la estaciÃ³n de policÃ-a.

â€•Creo que estas exagerando, cariÃ±o â€•le comentÃ³ su esposaâ€•. SerÃ¡n tres mujeres solas, pero indefensas, lo dudo.

â€•AÃºn asÃ-, hay que guardar las apariencias.

â€•Yo estoy de acuerdo â€•dijo Catherine.

â€•Bien â€•el almirante se alejÃ³ para subir al vehÃ-culo que Ã©l y su esposa habÃ-an rentado al llegar al planeta para seguir un auto patrulla hacia la central de policÃ-as del pueblo.

â€•Voy por algo de ropa â€•Catherine iba a retirarse cuando mirÃ³ a Kelly de pies a cabezaâ€•. Y tÃº deberÃ-as ponerte algo mÃ¡s cubierto, no creo que andar enseÃ±ando el trasero por el vecindario hable bien de nosotras.

Cortana y Sarah miraron a la otra Spartan y sonrieron con una mezcla de burla y vergÃ¼enza al percatarse finalmente que la mujer vestÃ-a solo una blusa corta y una tanga de encaje; habÃ-a estado peleando en paÃ±os menores todo el rato que los insurrectos estuvieron sobre ellas.

â€•No te preocupes, eso se puede justificar porque fuimos atacadas por insurrectos fuertemente armados â€•le comentÃ³ Cortana a Kelly mientras sonreÃ-a avergonzadaâ€•. Pero... Â¿no crees que esa ropa es demasiado eh... reveladora?

â€•No tengo problemas con vestir asÃ-, al contrario, creo que podrÃ-a conseguir algÃºn novio guapo entre todos los presentes â€•sonriÃ³ coqueta.

Las otras dos mujeres se rieron y comenzaron a entrar a la casa acompaÃ±adas por Kelly, quien en un acto poco habitual en una Spartan de su clase, se dio una nalgada con gran coqueterÃ-a.

* * *

><p>Miranda despertÃ³ muy temprano esa madrugada, la noche anterior,

despuÃ©s de pasar todo el dÃ-a en compaÃ±Ã-a del instructor Ramos conociendo las instalaciones de la academia, habÃ-a decidido dormirse temprano para despertar antes que la diana sonara, pues no querÃ-a dar una mala impresiÃ³n despuÃ©s de haber sido recomendada por el sargento Schmidt.<p>

Se levantÃ³ de la cama y saliÃ³ a la explanada en frente del edificio para hacer calentamientos. VestÃ-a el short y camisetas reglamentarios de la academia, los mismos que el instructor Ramos le habÃ-a dicho, estarÃ-an en su guardarropa junto al resto de uniformes: dos de entrenamiento, uno de los cuales ya vestÃ-a y era el de correr para verano, el otro era para invierno; otros dos uniformes de entrenamiento de combate, siete mÃ¡s para uso diario, uno por cada dÃ-a de la semana y otro mÃ¡s de gala. Para Miranda habÃ-a sido de buena suerte que los uniformes los pagara UNSC y no ella.

ComenzÃ³ a calentar, primero los tobillos, luego las rodillas, despuÃ©s la cadera y cintura, luego brazos y piernas y finalmente el cuello, todo con un estricto orden segÃºn le habÃ-an enseÃ±ado en su antigua escuela y su tÃ-a Kelly. ComenzÃ³ a trotar, primero lento, no querÃ-a lastimarse en su primer dÃ-a en la academia y pasar vergÃ¼enza.

HabrÃ-a recorrido unos quinientos metros cuando frente a ella divisÃ³ una figura grande, al parecer, ella no era la Ãºnica levantada a esa hora. AcelerÃ³ el pasÃ³ para alcanzar a la personas que corrÃ-a adelante, cuando la alcanzÃ³, se percatÃ³ que se trataba del mismÃ-simo jefe maestro. De pronto sus piernas parecieron flaquear; nunca imaginÃ³ que se encontrarÃ-a a solas con aquella leyenda viviente.

John, desde su posiciÃ³n, habÃ-a escuchado los pasos de alguien, mas no mirÃ³ atrÃ¡s, esperarÃ-a a que la persona lo alcanzara, despuÃ©s de todo, no estaba corriendo a toda la velocidad con la que podÃ-a hacerlo. Cuando el individuo que corrÃ-a detrÃ¡s de Ã©l lo alcanzÃ³, fue que mirÃ³. A su lado, Miranda corrÃ-a sin siquiera dirigirle la mirada, y por lo que pudo notar, estaba nerviosa, quizÃ¡s era por su presencia, la cual, solÃ-a provocar esa reacciÃ³n en la gente. Aprovechando que la chica no lo veÃ-a, se dedicÃ³ a estudiar su perfil; sin duda, Miranda era muy parecida a Cortana, si hasta la forma de correr era casi idÃ©ntica. Si no fuera porque sabÃ-a su identidad, jurarÃ-a que era Cortana quien corrÃ-a a su lado.

â€•Buen dÃ-a, cadete â€•saludÃ³. Aunque en el fondo, muy en el fondo, habÃ-a deseado llamarla hija.

Miranda volteÃ³ a mirarlo, en su rostro habÃ-a cierta confusiÃ³n, intentÃ³ contestar el saludo, pero su voz se negÃ³ a salir. VolviÃ³ a intentarlo.

â€•Buen dÃ-a... jefe maestro.

â€•Veo que eres madrugadora... eso me gusta.

â€•Gra... gracias, seÃ±or.

â€•Espero que Schmidt tenga razÃ³n acerca de tu capacidad como soldado â€•Ã©l estaba seguro de sus capacidades, a final de cuentas era su hija, de lo que no lo estaba era de la reacciÃ³n que tendrÃ-a

cuando descubriera que Ã©l era su progenitor.

â€•Si, yo tambiÃ©n â€•dijo con toda su sinceridad.

â€•Â¿De dÃ³nde eres? â€•preguntÃ³.

â€•Vengo de Minister.

â€•Ese es un lugar muy lejano.

â€•Si, lo es. Â¿Usted lo conoce?

â€•Solo de nombre, no hay mucha informaciÃ³n sobre ese planeta â€•mintiÃ³â€•. Â¿Tienes alguna razÃ³n para haberte enlistado en UNSC?

â€•Bueno... si, pero es algo muy personal.

â€•Todos tienen motivos personales para enlistarse.

â€•Â¿Si, verdad? â€•se riÃ³ nerviosamente.

â€•Algunos lo hacen porque desean proteger a la humanidad, otros para separarse de sus familias, incluso, para buscar familiares perdidos. Â¿TÃº por quÃ© estÃ¡s aquÃ-?

Â¿QuÃ© le respondÃ-a? Â¿QuÃ© habÃ-a dado en el clavo con la tercera razÃ³n? Â¿Que se habÃ-a enlistado solo para encontrar a un padre del cual ni una mÃ-sera foto habÃ-a visto en toda su vida y que lo hacÃ-a para que volviera con ella a su planeta natal?

â€•Bueno, sÃ© que le parecerÃ¡ una tonterÃ-a, pero... la tercera razÃ³n es la correcta â€•guardÃ³ silencio unos segundos, esperando la respuesta del supersoldado, la cual intuÃ-a, serÃ-a una reprimenda por tan egoÃ-sta propÃ³sitoâ€•. SÃ© que es algo egoÃ-sta, pero es un anhelo que he tenido desde pequeÃ±a â€•se apresurÃ³ a explicar.

â€•Encontrar a un familiar perdido puede que sea algo egoÃ-sta y en cierto modo reprobable â€•Miranda bajÃ³ la mirada avergonzada, parecÃ-a que el jefe maestro estaba por darle su primera reprimendaâ€•. Pero muchos buenos soldados han surgido a pesar de tales deseos. Solo no dejes que ese anhelo se convierta en una obsesiÃ³n, podrÃ-a hacerte sufrir â€•lo sabÃ-a bien; lo habÃ-a visto en Serin Osman.

Las palabras del jefe le parecieron duras, pero a la vez sensatas a Miranda. QuizÃ¡s estaba corriendo demasiados riesgos al querer encontrar a su padre, y no solo riesgos fÃ-sicos sino tambiÃ©n morales y mentales, pues era bien sabido que las obsesiones podÃ-an llevar a la locura, lo habÃ-a leÃ-do en muchos de los libros de la biblioteca que su madre dirigÃ-a.

â€•Y tambiÃ©n porque desde pequeÃ±a he tenido aficiÃ³n a todo lo militar â€•ser riÃ³ nerviosa.

â€•No eres la primera persona que me dice eso â€•y vaya que no lo era. Ya en el pasado le habÃ-an dado la misma explicaciÃ³n.

Nada mÃ¡s se dijo el resto de la carrera.

Para cuando la diana sonaba por toda la academia, tanto Miranda como John terminaban su recorrido alrededor del perÃ-metro de las instalaciones. Cuando llegaron a la explanada principal, muchos cadetes ya calentaban para iniciar sus entrenamientos, o bien, se preparaban para iniciar las clases en las aulas de estudio, las cuales comenzaban al filo de las siete.

â€•Hoy te tocan clases en una de las aulas â€•le dijo John a su hija.

â€•Lo sÃ©. Lo vi en el horario.

â€•Bien.

John se retirÃ³ hacia las duchas, Miranda hizo lo mismo en otra direcciÃ³n.

Cuando dieron las siete, la mayorÃ-a de los cadetes ya se encontraban esperando a sus profesores, listos para un nuevo dÃ-a de estudios. Ante la incertidumbre de quÃ© lugar tomar, Miranda decidiÃ³ esperar en la puerta del salÃ³n en posiciÃ³n de descanso mientras veÃ-a llegar al resto de cadetes, algunos incluso la volteaban a mirar, tanto porque era nueva y tanto por que su estatura rivalizaba con la de los hermanos Lasky, a los cuales no conocÃ-a. El pasillo quedÃ³ desierto en poco tiempo, y ella permanecÃ-a en el lugar esperando. Cuando finalmente uno de los oficiales que fungÃ-a como profesor se presentÃ³, la vio allÃ- esperando. Se acercÃ³ a ella.

â€•Â¿Eres la nueva cadete que llegÃ³ desde la base 1157?

â€•Â¡SeÃ±or, sÃ-, seÃ±or!

â€•Â¿CuÃ¡l es tu nombre?

â€•Â¡Miranda Halsey, seÃ±or!

â€•Tu apellido me parece conocido. Â¿Eres pariente de la difunta doctora Catherine Halsey?

â€•No que yo lo sepa, seÃ±or â€•y en verdad no lo sabÃ-a. Cuando Catherine le revelÃ³ que tanto ella como su madre eran clones de la misma persona, no le revelaron el nombre de esta, por lo que ignoraba completamente la respuesta que el oficial pedÃ-a. Y aunque lo fuera, ese era un secreto que no revelarÃ-a ni aunque la torturaran.

â€•Entiendo â€•dijo el oficialâ€•. Es posible que seas alguna Halsey que no tenga relaciÃ³n alguna con la anciana doctora, despuÃ©s de todo, la Ãºnica descendiente que tuvo muriÃ³ antes que ella; curiosamente se llamaba Miranda tambiÃ©n. Â¿Es raro no?

â€•Vaya que si, seÃ±or â€•dijo ella mÃ¡s confundida que antes.

â€•En fin, espera aquÃ-, voy a preparar a tus nuevos compaÃ±eros para que te den la bienvenida.

â€•Gracias, seÃ±or.

El oficial entrÃ³ en el aula, donde todos los cadetes platicaban unos con otros en pequeÃ±os grupos dispersos.

â€•Â¡AtenciÃ³n, oficial en el aula! â€•gritÃ³ el jefe del grupo, curiosamente, Cadmon Lasky.

Todos los cadetes se pusieron en posiciÃ³n de firmes y saludaron marcialmente.

â€•Descansen cadetes â€•todos obedecieronâ€•. Ayer llegÃ³ un nuevo cadete desde la zona militar nÃºmero 1157, viene con muy altas recomendaciones, y espero que sepan integrarla a la forma de trabajar de nuestra academia. Cadete Halsey, pase al frente â€•ordenÃ³ el oficial. Miranda entrÃ³ en el lugar. Todos los cadetes vieron extraÃ±ados a la chica, y repararon principalmente en su gran estatura, debÃ-a ser casi tan alta como Cadmonâ€•. PresÃ©ntese, cadete.

â€•Soy Miranda Halsey, tengo 19 aÃ±os, vengo de la zona militar nÃºmero 1157 y soy originaria de la colonia Minister â€•se presentÃ³ la adolescente mintiendo abiertamente sobre su edad, no podÃ-a decir que tenÃ-a menos, o no habrÃ-a sido admitida en la oficina de reclutamiento en primer lugar.

â€•Bien, Cadete Halsey, busque un asiento. La clase estÃ¡ por comenzar.

Mientras Miranda pasaba entre los demÃ¡s alumnos, podÃ-a escuchar los cuchicheos de estos, cosa que la molestaba, pues la mayorÃ-a de estos eran para burlarse de su estatura. Finalmente llegÃ³ a un lugar vacÃ-o y esperÃ³ a que la clase comenzara.

En su oficina, John miraba algunos papeles, sin embargo, no ponÃ-a atenciÃ³n en estos, puesto que su mente se encontraba en otra parte, mÃ¡s bien, centrados en Miranda, con quien habÃ-a tenido la oportunidad de conversar un poco aquella maÃ±ana. Ciertamente Ã©l no era de conversar mucho, por lo que le fue sumamente difÃ-cil sostener aquel diÃ¡logo con la chica, pues no tenÃ-a idea de quÃ© podrÃ-a interesarle. Pero por lo que notÃ³ al final de su conversaciÃ³n, la chica parecÃ-a estar muy interesada en la milicia, lo que podÃ-a dar pie a entablar una relaciÃ³n, que podrÃ-a llevarlos a reconocerse como padre e hija, lo que, si no fuera por su situaciÃ³n, serÃ-a lo mÃ¡s deseable, pero ese no era el caso, por lo que debÃ-a guiarse con cautela, no fuese que ONI se diera cuenta e intentara llevÃ¡rsela para sus experimentos. AdemÃ¡s, estaba la fuga de Serin Osman dos meses atrÃ¡s, lo que lo tenÃ-a algo tenso por no poder anticipar lo que la demente mujer podrÃ-a hacer contra su familia sin Ã©l tener oportunidad de defenderlas.

El sonido de la puerta siendo golpeada ligeramente desde afuera lo distrajo de sus cavilaciones, mirÃ³ hacia el origen de los golpes.

â€•Adelante.

â€•Buen dÃ-a, jefe, es hora de su ronda por las aulas â€•le avisÃ³ Ramos.

â€•Â¿Alguna novedad? â€•preguntÃ³ en un intento por que su asistente le dijera algo sobre Miranda.

â€•Ninguna, SeÃ±or.

Vaya decepciÃ³n.

â€•Bien.

â€•La nueva cadete estarÃ¡ en el grupo de Cadmon Lasky. Si quiere ver su desempeÃ±o acadÃ©mico, este es el momento.

John se parÃ³ como resorte, reparando rÃ¡pidamente en el tremendo descuido que habÃ-a tenido; Ramos lo mirÃ³ extraÃ±ado.

â€•Debo ir al baÃ±o primero â€•dijo para desembarazarse del bochorno reciente.

â€•A todos nos pasa, jefe, no se preocupe â€•dijo el sujeto con sus labios a punto de curvarse en una sonrisa burlona.

DespuÃ©s de fingir su ida al baÃ±o, John se dirigÃ-a a las aulas en solitario, nunca le habÃ-a gustado que lo acompaÃ±aran a esa actividad, lo que en ese momento era verdaderamente conveniente dado su propÃ³sito principal.

Para despistar, pasÃ³ primero por el grupo de Sandra Lasky, donde descubriÃ³ a la chiquilla aventando papeles a una de sus amigas, quien, de inmediato lo tomaba y leÃ-a lo que estaba escrito en Ã©l, para despuÃ©s escribir algo y lanzarlo de nuevo hacia su remitente original; seguramente estarÃ-an poniÃ©ndose de acuerdo para ese fin de semana, lo que las distraÃ-a de su principal actividad, estudiar. John estuvo a punto de intervenir cuando el oficial encargado de aquella clase le llamÃ³ la atenciÃ³n a las dos chicas, quienes de inmediato se pusieron de pie en posiciÃ³n de firmes, con el rostro rojo por ser reprendidas y la vergÃ¼enza de que sus compaÃ±eros se burlaran de ellas. Se retirÃ³ hacia la siguiente aula.

El grupo de GarcÃ-a, Romney y NÃ³vikov era el mÃ¡s alejado de todos los demÃ¡s grupos, por lo que siempre era uno de los primeros en ir a ver. Los tres chicos, que en el campo eran los mÃ¡s ruidosos, despuÃ©s de Sandra, en el aula parecÃ-an otros, siempre atentos a lo que su instructor les dijera, esa era una de las razones por las que los conservaba en su grupo especial, su capacidad de poner atenciÃ³n y responder a cuestiones difÃ-ciles cuando se les requerÃ-a, pese a la tremenda falla de aquel dÃ-a durante el ejercicio de la cacerÃ-a humana. Al fondo se encontraba MÃ¡rquez, distraÃ-do en su cuaderno; parecÃ-a estar dibujando. No le dio mayor importancia, despuÃ©s de todo, estaba por expulsarlo de su grupo, por mÃ¡s que el padre insistiera en que debÃ-a estar ahÃ-.

PasÃ³ a los siguientes grupos observando el comportamiento de sus cadetes, la mayorÃ-a hacÃ-an algo diferente a estar atentos a las clases, lo que en cierto modo lo molestaba y estaba dispuesto a corregir.

Finalmente llegÃ³ al aula donde se encontraba Miranda. Se apresurÃ³ a llegar para verla desempeÃ±arse en ese nuevo ambiente. Cuando estuvo frente a la puerta y se asomÃ³ por ella al interior del aula, la muchacha estaba de pie dando respuesta a una pregunta hecha por el profesor, sobre una ecuaciÃ³n.

â€•... Por lo tanto, X1 es igua X2 es igual a 2. Ahora bien, la parÃ¡bola para representarla debe tocar el eje de las abscisas dos veces, en los puntos que indican las soluciones a la ecuaciÃ³n, seÃ±or.

Los alumnos no salÃ-an de su asombro al ver cÃ³mo la chica habÃ-a resuelto la ecuaciÃ³n en el pizarrÃ³n con solo verla; parecÃ-a que Cadmon estaba por perder su puesto como el mÃ¡s inteligente del grupo.

â€•Muy bien, cadete.

Miranda se sentÃ³. John se sintiÃ³ sumamente orgulloso de ver que su hija era tan inteligente como su madre, y tambiÃ©n vio cÃ³mo otros estudiantes la miraban con asombro e incluso envidia. En cuanto a Cadmon, pareciera que habÃ-a encontrado la horma de su zapato, pues, desde ese dÃ-a tendrÃ-a que enfrentarse a una chica con capacidades superiores a las suyas al ser Miranda su hija y de Cortana, quien habÃ-a sido creada con todas las capacidades que un Spartan debe tener, lo que a la larga lo obligarÃ-a a mejorar, si es que Miranda sabÃ-a algo de los modos militares, pues no tenÃ-a idea de su sapiencia en esos menesteres. Se retirÃ³ con una leve sonrisa en sus labios, parecÃ-a que tenÃ-a un diamante en bruto entre sus manos, al cual Ã©l se encargarÃ-a de pulir.

* * *

><p>DespuÃ©s de haber pasado la noche en vela, Catherine apenas podÃ-a permanecer sentada sin estarse balanceando, cosa que no sucedÃ-a con las otras tres mujeres, pues tanto Kelly, como Sarah y Cortana, permanecÃ-a como si hubiesen dormido toda la noche, y no porque su resistencia superior las mantuviera asÃ-, sino porque el cafÃ© sobrecargado las mantenÃ-a alerta. Lo hicieron asÃ- porque no querÃ-an ser sorprendidas si un nuevo ataque de insurrectos se presentaba y como segundo propÃ³sito, esperaban a que Thomas volviera de la central policial.<p>

â€•Chicas, ya amaneciÃ³ â€•dijo Catherine, sus ojos estaban hinchados y rojos por el sueÃ±oâ€•. Voy a dormir, no creo que los tipos de anoche vuelvan.

â€•Ve a dormir, nosotras seguiremos esperando â€•le dijo Cortana.

Catherine se levantÃ³ de la silla donde estaba sentada y saliÃ³ de la cocina para subir a su recÃ¡mara.

â€•Putos insurrectos, con lo bonito que estaba soÃ±ando anoche â€•reclamÃ³ antes de subir.

â€•Â¿QuÃ© estarÃ-a soÃ±ando? â€•preguntÃ³ Sarah.

â€•Prefiero no saber â€•respondiÃ³ Cortana.

Kelly permanecÃ-a en silencio, pensando. El ataque sufrido en la noche no habÃ-a sido ni por asomo producto de la casualidad, y el hecho de que Cortana viera a Serin Osman en el lugar, no hacÃ-a sino empeorar las cosas. Si la visiÃ³n de su amiga era verdadera, entonces, algo estaba tramando la que alguna vez fuera almirante. Pero en primer lugar Â¿cÃ³mo habÃ-a hecho Serin para salir del

manicomio? Hacerlo por sus propios medio habrÃ-a sido imposible, aÃºn con sus capacidades Spartan, ya que sabÃ-an muy bien que la vigilancia en el psiquiÃ¡trico de Belfast era una de las mÃ¡s cerradas, por lo que, al primer intento habrÃ-a sido atrapada o abatida. Sin duda alguna, alguien debiÃ³ haberle ayudado, por lo que, su primer conjetura fue que alguien dentro del hospital debiÃ³ estar de acuerdo con ella para sacarla; o bien, una fuerza de asalto considerable; o bien, una combinaciÃ³n de los dos.

â€•Debemos tener en cuenta que si la visiÃ³n de Cortana anoche fue verdadera, estamos en verdadero peligro, por lo que no podemos quedarnos aquÃ- o seremos exterminadas en cualquier momento. Propongo que nos ausentemos por un tiempo â€•dijo finalmente.

â€•Â¿Y a dÃ³nde se supone que iremos? â€•preguntÃ³ Cortana con obvia preocupaciÃ³nâ€•. Mientras esa mujer siga con vida no dejarÃ¡ de acosarnos. Lo de anoche estoy segura fue solo para tantear el terreno. Las fuerzas principales deben estar esperando en algÃºn otro lado.

â€•Eso es cierto â€•intervino Sarahâ€•. Si Serin Osman escapÃ³ de la casa de la risa, no habrÃ¡ en toda la galaxia un lugar seguro.

â€•QuizÃ¡s... a menos que...

â€•Â¿QuÃ©? â€•preguntÃ³ Cortana.

â€•La Tierra es un buen lugar para vivir.

â€•Â¡Ni loca pondrÃ© un pie en ese planeta! Ya suficientes problemas tenemos como para encima arriesgarnos a vivir en un lugar donde bien podrÃ-a ser capturada por ONI, que serÃ-a peor que ser prisionera de insurrectos.

â€•Ya te dije en una ocasiÃ³n que ONI no te tocarÃ¡ si vas a la Tierra; para ellos ya no existes.

â€•Si, pero podrÃ-an descubrirnos.

â€•Esa es una posibilidad â€•secundÃ³ Sarahâ€•. Hay muchos reconocedores faciales en la Tierra, con uno solo que se active en su presencia todo se habrÃ¡ ido al diablo.

â€•Eso estÃ¡ arreglado â€•dijo Kelly con seguridad.

â€•Â¿QuÃ© quieres decir?

â€•Catherine ni tÃº son las Ãºnicas con conocimientos en informÃ¡tica ni electrÃ³nica â€•Kelly sonriÃ³â€•. Digamos que muchos Spartan no estuvieron de acuerdo con el resultado del juicio al que John fue sometido. Y, como yo soy una de esos Spartan, me puse de acuerdo con algunos para borrar el registro de su identidad de todos los servidores de UNSC en la galaxia.

â€•Eso es una tarea casi imposible de realizar â€•comentÃ³ Sarah.

â€•Por eso es que llamÃ© a todos los Spartan de mi confianza â€•mirÃ³ a Cortanaâ€•. Â¿Por quÃ© crees que he podido venir cada aÃ±o al

cumpleaÃ±os de Miranda? Â¿SÃ³lo por mi cara bonita?

â€•Bien decÃ-a mi madre que cada uno de ustedes valÃ-a lo que una pequeÃ±a nave de guerra.

â€•De acuerdo, la informaciÃ³n de la identidad de Cortana fue borrada de todo el entramado informÃ¡tico de UNSC. Pero, Â¿quÃ© hay de las personas involucradas en el incidente de hace quince aÃ±os?

â€•Muchos de ellos estoy segura que callarÃ¡n.

â€•Â¿Y cÃ³mo estÃ¡s tan segura de eso? â€•volviÃ³ a interrogar Sarah.

â€•Porque la gran mayorÃ-a de ellos fueron alguna vez salvados por John y Cortana o compartieron algo parecido a una amistad con John.

â€•Eso no es garantÃ-a. Las opiniones pueden cambiar con el tiempo.

â€•Lo sÃ©.

â€•Â¿Entonces?

â€•ConfÃ-a en mi â€•volviÃ³ a sonreÃ-r.

Cortana habÃ-a estado siguiendo la conversaciÃ³n de las otras dos mujeres como si un partido de tenis se desarrollara ante sus ojos.

â€•Â¿Y no van a pedir mi opiniÃ³n? â€•dijo ella.

â€•... y por si fuera poco â€•agregÃ³ Kelly ignorando olÃ-mpicamente a su amigaâ€•, dudo que tu marido permita que se cometa otra injusticia ahora que tiene el poder para impedirlo.

â€•Pero el poder de Thomas no es absoluto.

â€•Lo sÃ©. Pero aÃºn asÃ-, su opiniÃ³n tiene peso. Y mÃ¡s porque es un hÃ©roe de guerra y sobre todo, porque conoce de primera mano las razones de todo esto.

â€•Parece que no podrÃ© ganarte en esta discusiÃ³n.

â€•Somos mujeres Â¿acaso no somos tercas como cabras?

â€•Sin duda.

â€•Â¿Empate?

â€•Empate.

Se dieron la mano.

â€•SÃ© que mi opiniÃ³n les importa una mierda, pero todavÃ-a sigo en desacuerdo con la idea de ir a la Tierra â€•comentÃ³ Cortana al ser ignorada completamente por las otras dos mujeres.

* * *

><p>Las clases terminaban en la academia, los jÃ³venes cadetes salÃ-an de sus respectivas aulas a toda prisa para prepararse para ese fin de semana, especialmente los del grupo de entrenamiento de John, quien les habÃ-a dado el permiso unos dÃ-as antes. Lo que les habÃ-a parecido raro, puesto que no se esperaban tan buen detalle del jefe, ya que sus salidas fuera de las instalaciones de la academia eran poco frecuentes en comparaciÃ³n con las salidas de otros grupos. Sin embargo, cuando la oportunidad se presentaba, era mejor aprovecharla, porque nunca sabÃ-an cuando se presentarÃ-a de nuevo.<p>

Miranda salÃ-a del salÃ³n de clases con sus libros bajo el brazo cuando fue abordada por varios jÃ³venes del grupo.

â€•Disculpa â€•dijo uno de los jÃ³venesâ€•. Solo queremos saludarte y darte la bienvenida.

â€•Gracias â€•contestÃ³ Miranda extraÃ±ada por la situaciÃ³n, puesto que en su anterior escuela pasaba casi desapercibida, pese a que su caracterÃ-stica principal era su estatura.

â€•Â¿Es verdad que vienes de fuera del planeta? â€•dijo una de las muchachas.

â€•Si â€•contestÃ³.

Exclamaciones de asombro se daban entre los jÃ³venes, ya que ninguno de ellos habÃ-a abandonado la Tierra jamÃ¡s.

â€•Â¿Y cÃ³mo es de donde vienes?

â€•Bueno... es parecido a la Tierra.

â€•Â¿Por quÃ© eres tan alta?

La misma pregunta que siempre le hacÃ-an cuando alguien la conocÃ-a. Por lo tanto, debÃ-a dar la misma respuesta que siempre.

â€•Es de familia.

â€•Tu papÃ¡ debe ser muy alto â€•comentÃ³ una cadete de baja estatura.

â€•Bueno, eso no lo sÃ©, ya que no lo conozco, pero mi madre sÃ- lo es.

â€•Â¿No conoces a tu papÃ¡?

â€•No.

Miranda notÃ³ miradas que ella interpretÃ³ como de lÃ¡stima, y ella odiaba dar lÃ¡stima.

â€•Debe ser duro.

â€•No tanto.

â€•Â¿Tienes novio? â€•preguntÃ³ uno de los hombres

imprevistamente.

â€•No â€•contestÃ³ ella.

â€•Â¿Quieres ser mi novia? â€•volviÃ³ a preguntar con una gran sonrisa en su rostro.

â€•Oye Â¿no crees que vas demasiado rÃ¡pido? Ni siquiera te conozco.

â€•No lo tomes en cuenta; le dice lo mismo a todas las chicas bonitas de la academia â€•aclarÃ³ otra.

â€•Menos a mi â€•comentÃ³ la chica bajita del grupo.

â€•No me gustan las enanas â€•le soltÃ³ sin tacto alguno.

â€•De seguro te gustan grandotas para que te peguen.

â€•Â¿QuÃ© comes que adivinas?

Vaya novedad para Miranda, un tipo le habÃ-a pedido que fuera su novia solo porque era grande y la consideraba bonita. No sabÃ-a cÃ³mo tomarlo Â¿debÃ-a enojarse o sentirse alagada por tal ofrecimiento?

Cadmon, que se habÃ-a quedado en su lugar terminando algunos deberes que le correspondÃ-an como jefe del grupo, notÃ³ que la chica nueva era atosigada por las chicas y chicos preguntones del grupo, lo que debÃ-a terminar de buenas a primeras si no querÃ-a que la muchacha se arrepintiera de haber llegado a su academia.

Se levantÃ³ de su asiento y caminÃ³ hasta donde el montÃ³n de muchachos no dejaban de hacerle preguntas a Miranda.

â€•Muchachos, en vez de estar hastiando a nuestra nueva compaÃ±era con sus preguntas deberÃ-an estarse preparando para este fin de semana.

â€•Vamos, Cadmon, no seas aguafiestas.

â€•Que aguafiestas ni que nada, ya dÃ©jenla en paz.

Las jÃ³venes se alejaron renegando por haber sido interrumpidos por Cadmon.

â€•Gracias, ya no sabÃ-a que hacer â€•dijo Miranda.

â€•No me lo agradezcas. Es mi deber como jefe de grupo evitar estos problemas â€•le extendiÃ³ la manoâ€•. Cadmon Lasky.

â€•Soy Miranda Halsey, pero ya debes saberlo, dije mi nombre cuando me presentÃ© esta maÃ±ana.

â€•Claro â€•confirmÃ³ Ã©l.

El adolescente observÃ³ con mÃ¡s detenimiento el rostro de la muchacha, le parecÃ-a haber visto esa mirada en alguna parte, pero no tenÃ-a idea de dÃ³nde. AdemÃ¡s de parecerle muy bonita, se habÃ-a dado cuenta que era bastante inteligente, lo que era bueno, pues

siendo un poco egoÃ-sta, aquello lo beneficiarÃ-a al no tener que batallar con sus compaÃ±eros cuando no comprendieran algo, pues con la novedad introducida por la chica frente a Ã©l de seguro muchos de sus compaÃ±eros y compaÃ±eras la buscarÃ-an para que les ayudara con sus tareas y trabajos.

Miranda por su parte no dejaba de pensar en que el chico era bastante guapo, y debÃ-a ser lo suficientemente inteligente y responsable como para ser el jefe del grupo. Y por si fuera poco, su estatura la superaba con facilidad, no es que fuera tan alto como el jefe maestro, pero sin duda era muy alto.

â€•Oye, disculpa si me entrometo mucho pero Â¿quÃ© edad tienes?

â€•Estoy por cumplir quince en un par de semanas.

Â«Un niÃ±oÂ», pensÃ³ Miranda. Aunque viÃ©ndolo con detenimiento parecÃ-a bastante mayor, en torno a los veinte aÃ±os. Justo en ese momento recordÃ³ lo que el sargento Schmidt le habÃ-a dicho con respecto a ese chico y su hermano o hermana, por lo que considerando el que fueran hijos de una Spartan, era por demÃ¡s obvio que estuviera tan desarrollado. En todo caso ella si que era una caso raro, pues tambiÃ©n era demasiado alta para su edad, pero tenÃ-a el respaldo de provenir de una familia de personas altas, como lo era su madre y posiblemente su padre.

â€•Â¿Y es verdad que tu mamÃ¡ es una Spartan? â€•dijo con gran curiosidad.

â€•Veo que las noticias vuelan en este lugar â€•comentÃ³ el chicoâ€•. Pero si, mi madre es una Spartan. La comandante Sarah Palmer, aunque deberÃ-a decir Lasky, puesto que es el apellido de mi padre, pero ella prefiere utilizar su apellido de soltera para las cuestiones de UNSC.

â€•Ya veo.

â€•Oye Â¿tienes hambre? â€•preguntÃ³ el muchacho de la nada.

â€•La verdad es que si, un poco.

â€•Vamos al comedor, de seguro ya todos estÃ¡n allÃ¡. Pero no les tengas mucha confianza...

* * *

><p>Sandra despuÃ©s de haber salido de su salÃ³n se dirigÃ-a al de Cadmon para irse juntos a comer, costumbre que habÃ-a adquirido cuando llegaron a ese lugar casi dos aÃ±os atrÃ¡s. Caminaba por los pasillos de la instalaciÃ³n cuando se encontrÃ³ con unos compaÃ±eros de otro grupo.<p>

â€•Â¡Oigan! Ustedes Â¿han visto a mi hermano?

â€•TodavÃ-a estÃ¡ en su salÃ³n â€•contestÃ³ uno de inmediato, no fuera que a la chica le diera por darle un golpe.

â€•Gracias, inÃºtiles â€•luego se fue a buscar a su hermano.

Apenas habÃ-a dado la vuelta a la esquina cuando vio que su hermano platicaba con alguien, inmediatamente se ocultÃ³ detrÃ¡s de la pared, su hermano no era de platicar en los pasillos, mucho menos de ser tan Â«animadoÂ» cuando hablaba con alguien.

Â«Ahora vuelvo, voy por mis cosas y nos vamosÂ» habÃ-a dicho su hermano a la otra persona, cuyo sexo identificÃ³ como del tipo femenino. Cuando Cadmon desapareciÃ³ dentro del aula, observÃ³ con detenimiento a la chica, que parecÃ-a tener unos veinte aÃ±os y era casi tan alta como Cadmon, ademÃ¡s, era bonita, lo que la hizo sospechar del interÃ©s de su hermano por ella. Â«Seguro es una lagartona que quiere acostarse con mi hermanito lindoÂ» pensÃ³ Sandra con sus mejillas rojas de coraje. Â«Pero ahorita va a saber esa mujerzuelaÂ» y saliendo de su escondite se encaminÃ³ a enfrentar a la pervertidora.

â€•Listo, ya volvÃ- â€•dijo Cadmon justo en el momento que Sandra llegaba al lugar.

La chiquilla suspirÃ³ con enfado, parecÃ-a que el escarmiento tendrÃ-a que esperar, pues no podrÃ-a sacar sus garras o el chismoso de su hermano le contarÃ-a todo a sus padres, que a su vez la castigarÃ-an.

â€•Â¡Hola hermanote! â€•gritÃ³ Sandra saltÃ¡ndole a Cadmon encima y dÃ¡ndole un enorme beso en una mejilla mientras miraba con ojos frÃ-os a Miranda.

La mencionada sintiÃ³ inmediatamente la mala vibra de la otra.

â€•Â¡Oye! Te he dicho que no hagas eso â€•dijo Cadmon algo molesto.

â€•Â¿Y quÃ© tiene de malo? No es como si quisiera que Â«tus noviasÂ» se molestaran contigo â€•habÃ-a dicho novias con especial Ã©nfasis para desanimar cualquier posible propÃ³sito oscuro que la otra mujer tuviera para con su hermano.

Miranda no pudo evitar pensar que la chica frente a ella era una idiota. Y de seguro estaba celosa porque su hermano estuviera hablando con alguien del sexo opuesto, lo que era tÃ-pico de una hermana posesiva. Y si no fuera porque consideraba a Freud como un loco, tendrÃ-a muy en cuenta que la chiquilla tuviera ciertos deseos inapropiados con su hermano.

â€•Ella es Miranda â€•dijo Cadmonâ€•. Es nueva, apenas llegÃ³ ayer a la academia.

Sandra la mirÃ³ de arriba a abajo con indiferencia.

â€•Mucho gusto, soy Miranda Halsey â€•la chica extendiÃ³ su brazo para saludar.

â€•Â¡Hum! â€•gimoteÃ³ la niÃ±a y luego comenzÃ³ a caminar sin siquiera regresar el saludoâ€•. Vamos a comer, Cadmon; tengo hambre.

Cuando la chica se hubo alejado.

â€•Creo que no le caÃ- bien a tu hermana.

â€•No te preocupes, para ella, los Ãºnicos seres humanos en el universo somos el jefe maestro y yo, y quizÃ¡s mis padres. Seguro que alguno de tus hermanos tiene una actitud parecida.

â€•No tengo hermanos, soy hija Ãºnica.

â€•Â¿De verdad? â€•preguntÃ³ el adolescente.

â€•Si â€•contestÃ³ ella.

â€•Siempre me he preguntado quÃ© se siente ser hijo
Ãºnico.

â€•Supongo que es por tener una hermana como ella â€•comentÃ³ Miranda con cierto tono de compasiÃ³n por el muchacho.

â€•Y no solo eso. AdemÃ¡s de Sandra, tengo otros cuatro hermanos â€•dijo Cadmon casi con pesar.

â€•Â¿De verdad?

â€•Si.

â€•Yo siempre he querido saber que se siente tener hermanos.

â€•Creo que deberÃ-amos cambiar de lugar un dÃ-a de estos.

â€•No, gracias, si tus otros hermanos son como ella, prefiero quedarme tal cual estoy.

Los dos muchachos se rieron; habÃ-an congeniado rÃ¡pidamente.

* * *

><p>â€•Â¡Maldita lagartona, ramera, mujerzuela; seguramente quiere comerse a mi hermanito! â€•renegaba Sandra junto a un par de muchachas en el comedor mientras esperaba que los cocineros le sirvieran su raciÃ³n del dÃ-a.<p>

â€•Â¿Por quÃ© estÃ¡s tan molesta? â€•se atreviÃ³ a preguntar una de ellas.

â€•Hay una chica nueva en la escuela Â¿lo sabÃ-an?

â€•Si, algo escuchamos â€•dijo la otra chica que acompaÃ±aba a Sandra.

â€•Dicen que es casi tan alta como tu hermano.

â€•Y es una ofrecida. Â¡La encontrÃ© tratando de seducir a Cadmon!

â€•Oye Â¿no crees que estÃ¡s exagerando? Apenas la conociste hoy, y como es nueva, es obvio que sea la novedad.

â€•Cuando la vean se van a dar cuenta quien es â€•afirmÃ³ con molestia.

â€•Â¿Y es bonita?

â€•Parece puta.

â€•Yo creo que estÃ¡s celosa â€•dijo finalmente una de ellas.

â€•Â¡No es cierto!

â€•De acuerdo, no, no lo estÃ¡s. Pero tampoco puedes impedir que tu hermano se enamore alguna vez de una chica.

â€•Ah no, eso sÃ- que no. El tiene que enamorarse de quien yo diga â€•llegÃ³ al final de la lÃ-nea y se fue a una mesa vacÃ-a.

â€•SÃ-, estÃ¡ celosa.

â€•Y es posesiva.

Las dos chicas estaban por irse a sentar junto a Sandra cuando vieron llegar a Cadmon junto a Miranda. Las dos muchachas supieron entonces por quÃ© el enojo de Sandra. La acompaÃ±ante de Cadmon era bastante bonita, sin contar con que su porte concordaba completamente con el del hijo del almirante Lasky, incluso se permitieron pensar en que la muchacha caminaba de una manera bastante sensual, y por si fuera poco, el uniforme le quedaba de maravilla, quizÃ¡s la falda un poco corta, pero nada fuera de lo normal. Justo en ese momento entendieron el por quÃ© de los celos de Sandra.

Miraron a la hermana de Cadmon, quien comÃ-a con el ceÃ±o fruncido y exceso de fuerza en sus mandÃ-bulas. MÃ¡s les valÃ-a distraer a la muchacha o se armarÃ-a un alboroto, ya que, conociendo a Sandra como la conocÃ-an, no dudarÃ-a un solo segundo en iniciar un pelea, lo que no irÃ-a nada bien para la otra muchacha, pues conocÃ-an de sobra la enorme fuerza de Sandra por ser hija de una Spartan.

Las muchachas corrieron de inmediato a donde Sandra seguÃ-a engullendo con furia sus alimentos, y comenzaron a platicar con ella en un intento por evitar que volteara hacia la cocina.

Sandra y Cadmon tomaron una charola cada uno y se formaron en la fila a la espera de su turno para ser servidos.

â€•En serio, a veces quisiera que alguien le diera un escarmiento a Sandra. Para mi mala suerte, nadie ha podido dÃ¡rsela. Estoy seguro que el dÃ-a que alguien le de una paliza va a terminar con su pesadez â€•decÃ-a Cadmon abiertamente.

â€•Pareciera que necesitas descansar de ella â€•comentÃ³ Miranda.

â€•Con todas las fuerzas que me quedan. Lo curioso es que cuando mi padre anda cerca, se convierte en la chica mÃ¡s dulce.

Â«Complejo de ElectraÂ» fueron las palabras que vinieron a la mente de Miranda, aunque consideraba que la chica ya estaba demasiado grandecita para tener esos complejos.

â€•En fin, creo que seguirÃ© esperando. QuizÃ¡s algÃºn dÃ-a alguien se atreva a ponerla en su lugar â€•dijo resignado el muchacho.

â€•Yo tengo una tÃ-a que es parecida a tu hermana â€•comentÃ³ Mirandaâ€•. Se llama Catherine y estÃ¡ completamente loca, pero para mi buena suerte, mi madre sabe cÃ³mo controlarla â€•se empezÃ³ a reÃ-r.

â€•Â¿QuÃ© te causa gracia?

â€•Es que me acordÃ© el dÃ-a que mi madre le rapÃ³ completamente la cabeza. ParecÃ-a chupÃ³n â€•Miranda soltÃ³ la carcajada. Cadmon la siguiÃ³ en su risa.

â€•Â¿Y eso por quÃ© fue?

â€•Catherine aprovechÃ³ que mi madre estaba profundamente dormida para pintarle el cabello de rosa. Y como mi mamÃ¡ es muy celosa con su cabello, cuando descubriÃ³ la broma se enojÃ³ tanto que puso pastillas para dormir en la comida de Catherine y cuando hicieron efecto la rapÃ³ completamente con un cuchillo de la cocina.

â€•Oye, eso es peligroso â€•dijo Cadmon aÃºn riendo.

â€•Ya lo sÃ©, pero es que cuando Catherine despertÃ³, ya no solo le faltaba el cabello, Â¡sino tambiÃ©n las cejas! â€•el sonido las carcajadas se extendiÃ³ por todo el comedor, y mÃ¡s de uno volteÃ³ a mirar a los dos muchachos, extraÃ±Ã¡ndose de que Cadmon se riera tan abiertamenteâ€•. Catherine no saliÃ³ en un mes de la casa â€•dijo limpiÃ¡ndose las lÃ¡grimas que corrÃ-a por sus mejillas a causa de la risa.

Sandra escuchÃ³ las risas y de inmediato volteÃ³ al reconocer la de su hermano, solo para descubrir que aÃºn seguÃ-a con aquella fulana.

â€•Â¡No lo puedo creer! â€•dijo Sandra golpeando la mesa y poniÃ©ndose de pie â€•Â¡Ahora sÃ- me va a conocer! â€•se retirÃ³ de la mesa.

â€•Â¡No, Sandra, espera! â€•dijo una de las jÃ³venes que la acompaÃ±aban.

Sandra caminÃ³ con paso firme hasta ponerse detrÃ¡s de Miranda, quien la sobrepasaba por cerca de diez centÃ-metros en estatura.

â€•Â¿QuiÃ©n te crees para tomarte tanta confianza con mi hermano? â€•le preguntÃ³ furiosa al tiempo que la volteaba por el hombro.

â€•Â¡Oye! Â¿quÃ© te pasa? â€•le reclamÃ³ Miranda.

â€•Â¡Ya deja de estar coquetando con mi hermano!

â€•Â¿Que yo quÃ©?

â€•Â¡No te hagas la que no sabe! Â¡quieres acostarte con mi hermano!

â€•Oye, Sandra, estÃ¡s exagerando â€•tratÃ³ Cadmon de sonar tranquilo.

â€•Â¡No es cierto! Esta perra arrabalera solo quiere que te acuestes con ella!

â€•Sandra, me estÃ¡s colmando la paciencia â€•le dijo nuevamente Cadmon.

â€•Date cuenta, Cadmon. Â¡Esta es una puta!

Era lo Ãºnico que Miranda necesitaba para soltarle una bofetada a la otra chica.

â€•Te prohÃ-bo terminantemente que me digas asÃ- â€•le dijo con furia contenida.

Nunca, jamÃ¡s, un golpe le habÃ-a dolido a Sandra como aquel, era como si la otra chica tuviera manos de piedra. El mismo dolor que sentÃ-a en la mejilla la enfureciÃ³ aÃºn mÃ¡s.

â€•Â¡Puta, puta, puta! â€•le gritÃ³ a Miranda.

Miranda volteÃ³ a mirar a Cadmon.

â€•Disculpame, pero tengo que corregir a tu hermana.

â€•Por mi no te detengas â€•le dijo el chico resignadoâ€•. Pero te advierto que ella es muy fuerte.

â€•No me importa.

Miranda le lanzÃ³ una nueva bofetada, pero Sandra la bloqueÃ³ sin mayor problema; nadie antes habÃ-a podido bloquear alguno de sus golpes.

â€•Ahora sÃ- sacaste boleto.

Sandra regresÃ³ el golpe impactando en el rostro de Miranda. La joven solo habÃ-a sentido algo semejante cuando su madre la abofeteÃ³ un dÃ-a antes de irse de Minister, solo que en aquella ocasiÃ³n no habÃ-a tenido el valor de devolver el golpe, pero esa vez, sin duda lo harÃ-a. CerrÃ³ el puÃ±o y lanzÃ³ un jab a la cara de Sandra, cuyo rostro se hizo hacia atrÃ¡s por la inercia del impacto.

Todos en el comedor se dieron cuenta de la pelea y comenzaron a acercarse al lugar formando un ruedo.

â€•Â¡Sandra, detente! â€•le decÃ-a Cadmon a su hermana.

Pero Sandra no respondÃ-a, sus ojos estaban fijos en Miranda, y sus intensiones hacÃ-a mucho habÃ-an quedado claras.

â€•Te voy a dar la paliza de tu vida â€•le decÃ-a la mÃ¡s joven.

â€•No creas que soy una damisela indefensa.

Sandra se lanzÃ³ contra Miranda con una seguidilla de golpes de todo tipo, Miranda los esquivaba o bloqueaba segÃºn los iba clasificando.

â€•_Esta chica es muy fuerte_ â€•pensaba Miranda mientras Sandra no paraba de lanzar golpesâ€•. _Y tambiÃ©n es rÃ¡pida. Pero no tiene experiencia. Esto serÃ¡ provechoso para mi._

En una maniobra rÃ¡pida, Miranda esquivÃ³ un golpe de Sandra haciendo que esta se fuera en banda, con lo que la mayor la empujÃ³ haciÃ©ndola caer al suelo.

Todos alrededor no daban crÃ©dito a lo que veÃ-an, por fin alguien podÃ-a hacerle frente a Sandra Lasky sin ser golpeado o noqueado en el acto. Se veÃ-a que la chica nueva era especial, ya que todos sabÃ-an sobre el origen de los hermanos Lasky, puesto que no era un secreto. Lo verdaderamente extraÃ±o de todo aquello era que un humano normal pudiera pelear de tÃº a tÃº con ella. Lejos estaban de sospechar que Miranda poseÃ-a todas las capacidades de las cuales Sandra carecÃ-a.

Sandra tirÃ³ una patada alta con la esperanza de mandar al suelo a su contrincante. Sin embargo, Miranda la pudo esquivar. Ante la falta de experiencia de la chiquilla, Miranda considerÃ³ solo eludirla, pues serÃ-a injusto que ella, cuya experiencia era mayor, la humillara frente a su hermano.

â€•Â¡QuÃ©date quieta! â€•gritaba Sandra.

â€•Â¿Y dejar que me golpees directamente? Â¿Por quiÃ©n me tomas? â€•curiosamente sonriÃ³.

Sandra interpretÃ³ aquello como una burla, por lo que volviÃ³ a lanzarse contra la otra muchacha, siendo esquivada nuevamente.

â€•Â¡No te burles!

â€•No me estoy burlando â€•aclarÃ³.

Sandra se acercÃ³ rÃ¡pidamente a Miranda, esta, creyendo que le lanzarÃ-a un nuevo golpe, se preparÃ³, pero dicho golpe nunca llegÃ³, sino que un agarre por la cintura la sorprendiÃ³. Pronto sintiÃ³ que sus pies ya no tocaban el suelo, Sandra la estaba levantando, seguramente para luego azotarla contra el suelo.

Dicho y hecho, Sandra la impactÃ³ contra el duro piso del comedor haciendo que mÃ¡s de un hueso le tronara. Luego, no conforme con aquello, la chiquilla se lanzÃ³ contra ella anteponiendo uno de sus codos, pero Miranda fue mÃ¡s rÃ¡pida y se quitÃ³, logrando con ello que el brazo de Sandra se golpeara dolorosamente.

â€•_Â¡No puede ser posible!_ â€•pensÃ³ Sandra ante la velocidad que exhibÃ-a aquella chica.

â€•NiÃ±a, ya me estoy cansando de esto â€•le dijo Miranda.

â€•No me importa si ya te agotaste, no te voy a dejar hasta que estÃ©s tirada en el piso.

Miranda puso sus ojos en blanco ante la poca comprensiÃ³n de la otra adolescente.

â€•No me refiero a eso Â¿acaso eres estÃºpida?

La peor pregunta que le pudieron hacer a Sandra.

â€•Â¡Ven aquÃ-, puta! â€•y le lanzÃ³ mÃºltiples golpes, los cuales algunos impactaban directamente a Miranda provocÃ¡ndole mucho dolor.

â€•Ahora sÃ- me cansaste â€•dijo Miranda bloqueando el Ãºltimo golpe de la otra chica y sin esperar un solo segundo hizo lo suyo. Con todas sus fuerzas, le impactÃ³ un golpe en el estÃ³mago, lo que le sacÃ³ el aire a la niÃ±a mandÃ¡ndola al suelo.

Justo en ese momento, John entrÃ³ en el comedor a toda prisa, habiendo sido notificado por varios cadetes acerca de la pelea. No le sorprendiÃ³ ver a Sandra en el suelo, lo que le sorprendiÃ³ fue ver que Cadmon no habÃ-a metido las manos para nada.

â€•Â¡Oficial en el Ã¡rea! â€•gritÃ³ un cadete, todos en el lugar se pusieron en posiciÃ³n de firmes.

â€•Â¿QuÃ© pasÃ³ aquÃ-? â€•preguntÃ³ John a Cadmon.

â€•Sandra iniciÃ³ una pelea, seÃ±or â€•respondiÃ³ Cadmon aÃºn en posiciÃ³n rÃ-gida.

â€•Â¿CuÃ¡l fue el motivo?

Cadmon no sabÃ-a quÃ© contestar, no podÃ-a simplemente decirle que su hermana habÃ-a sufrido un ataque de celos.

â€•No lo sÃ©, SeÃ±or.

â€•SeÃ±or â€•intervino una de las amigas de Sandraâ€•. SÃ© que sonarÃ¡ tonto, pero...

â€•Yo tuve la culpa, seÃ±or â€•interrumpiÃ³ Mirandaâ€•. No considerÃ© el temperamento de mi compaÃ±era al platicar con su hermano.

Evidentemente Miranda no habÃ-a tenido la culpa, pero se habÃ-a dejado involucrar por Sandra en aquella pelea.

â€•Las dos, a mi oficina, ahora â€•ordenÃ³, y aunque su voz era serena, pudieron sentir el enojo del hombre.

Miranda comenzÃ³ a caminar, Sandra se levantÃ³ a duras penas del suelo con la ayuda de su hermano y comenzÃ³ a seguir al jefe maestro, Cadmon hizo lo mismo a pesar de no haber sido llamado.

Ya en la oficina, las dos chicas permanecÃ-a paradas frente al hombre, cuya mirada era frÃ-a y atemorizante, Sandra parecÃ-a temblar, no asÃ- Miranda, que estaba acostumbrada a las reprimendas de su madre, y por lo tanto podÃ-a controlar sus reacciones un poco mejor.

â€•_Â¿QuÃ© nos va a decir?_ â€•pensaba Miranda sin dejar de mirar al Spartan.

â€•_Ahora sÃ- la caguÃ©_ â€•era el pensamiento de Sandra, todo su cuerpo temblaba por el dolor sentido y los nervios de estar a la

expectativa de lo que el jefe maestro fuera a decirles.

â€•Es una verdadera vergÃ¼enza lo que ha sucedido. Nunca, una pelea entre compaÃ±eros de la academia deberÃ-a darse. Sus reacciones el dÃ-a de hoy son indignas de un cadete de UNSC. Por lo tanto, merecen un castigo â€•John se levantÃ³ de su asiento y mirÃ³ por la ventana que se encontraba a sus espaldasâ€•. El fin de semana libre se suspende para ustedes desde este momento.

â€•Â¡Pero, seÃ±or! â€•intentÃ³ alegar Sandra.

â€•No me importa quiÃ©n haya iniciado la pelea. Lo que realmente importa, es que ambas hayan participado, lo que aÃ±adirÃ¡ una mancha a su expediente y repercutirÃ¡ en sus calificaciones â€•volteÃ³ a ver a Miranda. La chica dio un pequeÃ±o salto de miedoâ€•. De Sandra Lasky puedo esperar cualquier problema, pero de un cadete recomendado personalmente por el sargento Schmidt no. Por lo tanto, el castigo de ambas serÃ¡ trabajar este fin de semana en la limpieza de los dos hangares del ala norte de esta academia, y lo harÃ¡n juntas, si no pueden llevarse bien por las buenas, lo harÃ¡n por las malas.

â€•SÃ-, seÃ±or â€•aceptÃ³ Miranda, despuÃ©s de todo, tambiÃ©n era su culpa aquello, pues no debiÃ³ seguirle la corriente a la chiquilla que estaba a su lado.

â€•Â¡No es justo! â€•reclamÃ³ Sandra.

â€•Si no te parece justo, entonces dile a tu padre o a tu madre que vengan a hablar conmigo, despuÃ©s de todo, tu presencia en esta academia se debe al tipo de comportamiento que has presentado hoy. RetÃ-rate.

Sandra saliÃ³, su mirada daba a entender que estaba muy enojada, pasÃ³ junto a Cadmon sin siquiera mirarlo, sin embargo sÃ- le dirigiÃ³ unas palabras.

â€•Espero que estÃ©s contento â€•luego continuÃ³ su camino.

Pese a que lo ocurrido a su hermana no le gustaba, sentÃ-a que era algo que debÃ-a pasar tarde o temprano, que alguien le diera a probar un poco de su propia medicina.

Miranda estaba por retirarse tambiÃ©n, pero fue detenida por el jefe maestro.

â€•QuÃ©date, Halsey.

Por algÃºn extraÃ±o motivo, Miranda sentÃ-a como si su madre estuviera a punto de reprenderla por haberse peleado una vez mÃ¡s.

â€•SeÃ±or, ya le dije que yo tuve la culpa.

â€•Los dos sabemos perfectamente que esa pelea la empezÃ³ Sandra.

Miranda no entendÃ-a lo que pasaba Â¿tan bien conocÃ-a a la chica que era capaz de adivinar cuando hacÃ-a algo indebido?

â€•SeÃ±or...

â€•Tampoco tÃº debiste responder a la agresiÃ³n de Lasky.

â€•Lo sÃ©, seÃ±or. Es solo que ella comenzÃ³ a decirme malas palabras.

â€•TÃpico de ella. Pero eso no quita que ambas se quedarÃ¡n castigas este fin de semana.

â€•Si, seÃ±or.

â€•Pero es formidable que hayas podido vencerla en un mano a mano. Ella y su hermano son hijos de una Spartan.

â€•Eso lo sÃ©, seÃ±or; el sargento Schmidt me lo informÃ³ antes de partir hacia acÃ¡.

â€•Bien, retÃrate.

â€•Si, seÃ±or â€•saludÃ³ debidamente y se marchÃ³.

Al salir, Cadmon aÃºn la esperaba.

â€•Â¿QuÃ© pasÃ³? â€•preguntÃ³ el chico preocupado por su nueva amiga.

â€•Tu hermana y yo estaremos castigadas el fin de semana entero.

â€•Ya me temÃa que esto pasarÃa.

â€•No es tan malo. Al menos no tendrÃ© que estar encerrada en algÃºn calabozo.

â€•Â¿Y cuÃ¡l es su castigo?

â€•Tendremos que limpiar los dos hangares del ala norte.

â€•Buena suerte â€•dijo con sonrisa afectada.

â€•Â¿Tan malo es?

â€•Cuando lo veas lo sabrÃ¡s.

* * *

><p>Thomas habÃa llegado hacÃa unos momentos, y por lo que se podÃa ver, no estaba cansado, tampoco parecÃa que hubiese estado despierto toda la noche, incluso parecÃa reciÃ©n aseado.<p>

â€•Todo arreglado â€•dijo el almirante nada mÃ¡s entrar.

â€•Buenos dÃas, maleducado â€•le dijo Sarah.

â€•Lo siento, buenos dÃas.

â€•Ya te comienzas a parecer a tus hijos.

â€•Â¿No serÃ¡ al revÃ©s?

â€•Como sea â€•se acercÃ³ a su marido y lo besÃ³.

Catherine, quien reciÃ©n se levantaba bajÃ³ de inmediato al escuchar la voz de Thomas; querÃa saber en quÃ© habÃa quedado todo el asunto con la policÃa..

â€•Â¿QuÃ© pasÃ³ con la policÃa? â€•se adelantÃ³ Cortana a su hermana.

â€•Bien, de ese asunto vengo a hablar â€•se acercÃ³ a la sala y se sentÃ³ en el sofÃ¡â€•. Todo estÃ¡ arreglado.

Mientras Thomas estuvo en la estaciÃ³n de policÃa, fue interrogado largo tiempo sobre lo ocurrido la noche anterior en la casa de Cortana. Los oficiales se habÃan sorprendido sobremanera al ver la gran cantidad de personas tiradas en el suelo, la mayorÃa con puÃ±aladas en el pecho y otros aÃºn con los cuchillos en sus pechos, aunque les extraÃ±Ã³ que todos eran soldados rasos sin siquiera un comandante. El jefe de la policÃa en persona entrevistaba al almirante.

_â€•__DÃgame, almirante Â¿CuÃ¡l es el motivo de su presencia en la escena? â€•preguntÃ³ el hombre, de aparente igual edad que Thomas._

_â€•__Las personas que viven en la casa atacada son amigas de mi esposa y mÃas._

_â€•__Â¿Hace cuÃ¡nto las conoce?_

_â€•__MÃ¡s de quince aÃ±os._

_â€•__Almirante, si es que lo es..._

_â€•__Lo soy, puede consultar con UNSC sobre eso._

_â€•__Bien... cuando los oficiales enviados al lugar llegaron, ya todo habÃa acabado; todos los soldados insurrectos habÃan sido aniquilados por una sola persona, una mujer que responde al nombre de Kelly, cuyo apellido no pudimos averiguar, afirma haber acabado con todos esos soldados, lo cual, para serle sincero __â€•__se riÃ³ levemente__â€•, __no creo. Debe haber alguna otra explicaciÃ³n para todo eso._

_â€•__Solo hay una._

_â€•__Â¿Y cuÃ¡l es? Si no es mucha molestia._

_â€•__Antes de decÃrsela, deberÃ¡ firmar un documento, el cual, si es tan amable, debo solicitar al puesto de UNSC mÃ¡s cercano._

_â€•__Por eso no habrÃ¡ problema, podemos solicitarlo desde alguna de la terminales de la central._

_â€•__Eso me alegra._

_â€•__Pero antes de eso, dÃgame quÃ© pasÃ³. Porque sÃ© por parte del

jefe anterior que en esa misma direcciÃ³n, hace ya varios aÃ±os, sucedieron algunos problemas con las mismas personas, los detalles no estÃ¡n claros, pero al parecer alguien habÃ-a sido acusado de alta traiciÃ³n._

_â€•__Oh, sobre eso. Si, estoy enterado._

_â€•__Â¿Y bien?_

_â€•__Es verdad Â¿cÃ³mo no saberlo? Yo estuve involucrado directamente en ese conflicto, pero dÃ©jeme decirle que nadie de las personas que viven en esa casa son culpables de traiciÃ³n alguna, y la Ãºnica encontrada culpable ya se encuentra purgando una larga e injusta condena __â€•__recordÃ³ el mal resultado del juicio contra el jefe maestro__â€•. __Pero eso es algo que no incumbe a esta situaciÃ³n._

_â€•__De acuerdo. En ese caso, solo limÃ-tese a informar sobre lo ocurrido esta noche._

Thomas lo pensÃ³ unos segundos.

_â€•__IrÃ© al grano._

_â€•__Eso espero._

_â€•__La mujer que solo dio su nombre, y no su apellido, es una supersoldado de Ã©lite, una Spartan._

El jefe de la policÃ-a de Rose Valley pareciÃ³ no captar aquello inmediatamente, como si su cerebro se hubiese desconectado.

_â€•__Spartan __â€•__murmurÃ³ el sujeto._

_â€•__Y como ya estarÃ¡ pensando, eso no puede saberse Â¿verdad? Y para reforzar mi argumento, las mujeres que fueron atacadas son personas sumamente importantes para UNSC, dos de ellas son personajes importantes en la historia humana; no dirÃ© por quÃ©, pero lo son. Y si usted o alguien bajo su mando trata de indagar mÃ¡s, me verÃ© obligado a mover mis fichas para que todos en este departamento de policÃ-a sean despedidos de inmediato y no sean capaces de encontrar empleo en ninguno de los mundos humanos restantes. No creo que eso le convenga a usted ni a ninguna de las familias de los oficiales a su cargo Â¿verdad?_

_â€•__Â¿Usted serÃ-a capaz?_

_â€•__Personalmente, no me gustarÃ-a hacerlo, pero no creo que ONI tenga escrÃºpulos si de ocultar sus secretos se trata. Ya debe saber a quÃ© me refiero._

El jefe de la policÃ-a local se sintiÃ³ intimidado, una cosa era tratar con un almirante de UNSC y otra muy diferente tratar con ONI, conocida por llevar a cabo campaÃ±as de desprestigio muy efectivas cuando lo consideraba meritorio.

_â€•__De acuerdo, almirante, usted gana._

_â€•__SabÃ-a que usted serÃ-a alguien razonable __â€•__Thomas

sonriÃ³._

El almirante sonreÃa por su enorme travesura.

â€•A veces das miedo, mi amor â€•le dijo Sarah.

â€•Eso o tendrÃamos a medio UNSC sobre nosotros en este momento.

â€•Entonces... â€•alentÃ³ Cortana.

â€•Ahora nuestra Ãºnica preocupaciÃ³n es esperar un segundo ataque, porque no creo que ese haya sido el Ãºnico.

â€•Y hay algo peor â€•comentÃ³ Sarah.

â€•Â¿Peor?

â€•Cortana vio a Serin Osman entre la multitud de anoche.

Thomas mirÃ³ a Cortana directamente.

â€•Â¿Es eso posible?

â€•Como que estoy parada aquÃ â€•le contestÃ³ ella.

â€•Entonces debemos irnos de inmediato â€•ofreciÃ³ Thomas.

â€•AhÃ surge otro problema â€•dijo Catherine.

â€•Â¿CuÃ¡l?

â€•Cortana no se quiere ir.

â€•Y es comprensible â€•acordÃ³ Ã©lâ€•. Yo harÃa lo mismo si fuera ella.

â€•Pero Kelly nos informÃ³ sobre algo que no tenÃamos contemplado.

â€•Creo que esto serÃ¡ interesante.

â€•AgÃ¡rrate... Kelly y varios Spartan borraron todo registro de Cortana de los servidores de UNSC. BÃ¡sicamente, Cortana no existe legalmente.

â€•De hecho nunca existÃ como tal â€•complementÃ³ la aludidaâ€•. Es mÃ¡s, no hay documento que avale mi existencia, por lo que, Catherine y yo nos tomamos la libertad de crear los documentos pertinentes. Y eso no quiere decir que estÃ© de acuerdo en ir a la Tierra. Pero dadas las circunstancias, creo que no me queda mÃ¡s remedio.

â€•Y llegaste a esa conclusiÃ³n porque... â€•alentÃ³ Catherine.

â€•AquÃ corremos mucho peligro.

â€•Y hay que informar a John sobre esto â€•completÃ³ Kelly.

â€•De eso quiero hablar con todos â€•dijo Cortana.

â€•Bien, habla â€•concediÃ³ el almirante.

â€•Cuando lleguemos a la Tierra quiero verlo. Y no me importa lo que digan, quiero hablar con Ã©l directamente y no aceptarÃ© un no por respuesta.

â€•Oye, hermanita, sabes que eso es muy peligroso Â¿verdad? El simple hecho de que los vean juntos serÃ¡ mÃ¡s sospechoso que un tipo armado en un banco.

â€•No exageres. Â¿O acaso lo que dijo Kelly acerca de mi eliminaciÃ³n de los servidores de UNSC no fue cierto?

â€•Eso es cierto â€•acotÃ³ la Spartan.

â€•Â¿CuÃ¡l es el problema? â€•preguntÃ³ Cortana.

â€•Eso se puede arreglar, solo denme un poco de tiempo cuando lleguemos.

â€•OK, no se diga mÃ¡s, partiremos de inmediato a la Tierra â€•completÃ³ Sarah.

â€•Ya solo queda un problema que resolver â€•dijo Catherine.

â€•Â¿CuÃ¡l? â€•preguntÃ³ Thomas.

â€•Â¿QuiÃ©n cuidarÃ¡ la casa mientras no estemos?

* * *

><p>Si hay algo que por regla general, a la gente no le gusta, es el mal olor por la maÃ±ana, y eso era precisamente lo que Sandra y Miranda estaban sintiendo, un total desagrado en sus fosas nasales al contemplar el desastre en el primer hangar del ala norte de la academia. Miranda por fin entendÃ-a a quÃ© se referÃ-a Cadmon el dÃ-a anterior.<p>

El olor era simple y llanamente insoportable; habÃ-a una mezcla entre cerveza, orines, vÃ³mito y excremento que les hizo llorar los ojos, eso sin contar con que tendrÃ-an que limpiar toda esa porquerÃ-a en un solo dÃ-a. Y por si fuera poco, hacerlo por partida doble, pues el otro hangar debÃ-a estar en las mismas condiciones.

â€•Todo esto es tu maldita culpa â€•espetÃ³ Sandra a Miranda.

â€•En primer lugar yo no iniciÃ© la pelea; en segundo lugar, no pretendo hacerle nada a tu hermano y en tercero, si tu hermano me pretendiera Â¿quÃ©? â€•le reclamÃ³ la chica.

â€•Mira, no me lanzo sobre tÃ- una vez mÃ¡s porque el jefe me castigarÃ-a nuevamente.

â€•Â¿Tanto miedo le tienes?

â€•A Ã©l no... a mis padres.

â€•Deben ser unos demonios para tenerlos a tÃ- y a tu hermano metidos aquÃ-.

â€•Â¡Oye! Â¡No insultes a mis padres!

â€•Â¿O quÃ©? Â¿Me vas a golpear igual que ayer? â€•Miranda puso sus manos en sus caderasâ€•. Porque te recuerdo que eso no acabÃ³ muy bien para ti â€•completÃ³ en tono de superioridad.

â€•Solo tuviste suerte â€•la chica hizo un pucheroâ€•. Y yo que pensaba pasÃ¡rmelo de maravilla en la ciudad.

â€•Pues ahora te aguantas. Agarra una escoba. Yo empiezo desde aquÃ- y tÃº desde el otro lado â€•ordenÃ³ la chica.

â€•Â¿Y se puede saber por quÃ©?

â€•Porque yo soy mayor que tÃº.

â€•Pues no me importa. Yo iniciarÃ© desde aquÃ- y no cambiarÃ© de opiniÃ³n.

â€•Bien â€•la psicologÃ-a inversa habÃ-a funcionado de maravilla en la tonta chiquilla, pues al ver el verdadero desastre de ese lado, habÃ-a pensado que era mejor empezar desde el otro al notar que estaba mÃ¡s limpio que allÃ-â€•. En fin Â¿que voy a hacer con la princesa? â€•comenzÃ³ a caminar hacia el otro lado, cuya orilla se encontraba a mÃ¡s de cien metros. Y mejor aÃºn, no tendrÃ-a a la ruidosa muchachita gritÃ¡ndole todo el tiempo.

â€•Idiota â€•murmurÃ³ Sandra al tiempo que se reÃ-a pensando que habÃ-a ganado la discusiÃ³n. Sin embargo, el gusto poco le durÃ³ al ver que habÃ-a sido timada vilmenteâ€• Â¡Eres una maldita estafadora! â€•le gritÃ³.

â€•Idiota â€•dijo Miranda riÃ©ndose por su Â«pequeÃ±aÂ» bromita.

* * *

><p>â€•Â¿Cree que el ataque haya dado resultado? â€•preguntÃ³ el enorme sujeto a Serin.<p>

â€•Claro â€•afirmÃ³ despreocupada la mujerâ€•. Lo mÃ¡s seguro es que esperen una segunda oleada. Pero ya hemos perdido el factor sorpresa. Ahora solo queda esperar a que la familia se reÃºna.

â€•Tengo el presentimiento que esto serÃ¡ emocionante â€•el hombre sonriÃ³.

â€•Sin duda.

El rostro sonriente de Serin se reflejaba en el vidrio de la ventana por la que veÃ-a cÃ³mo cientos de tropas se preparaban para una incursiÃ³n en el planeta Tierra. Sin embargo, sabÃ-a que la mayorÃ-a morirÃ-a, y no le importaba, su Ãºnico objetivo eran las tres personas que estaban a punto de reunirse. A final de cuentas, ese era su Ãºnico propÃ³sito en la vida: ver destruida a Cortana y de paso, destruir a su hija mientras obligaba a John a ver, justo como lo habÃ-a planeado hacÃ-a quince aÃ±os y no habÃ-a podido hacer.

* * *

><p><strong><em>Notas del autor:<em>**

Parece que ha nacido una rivalidad entre Miranda y Sandra, la primera solo para divertirse y la segunda por celosa.

7. Entre hipnotistas y nombres desconocidos

Continuamos con las andanzas de Miranda en la Tierra...

**Disclaimer:** Halo no me pertenece; si fuera mio, yo serÃ-a Frank O'Connor y el jefe maestro serÃ-a mi hijo.

* * *

><p><strong>CapÃ-tulo 6: Entre hipnotistas y nombres desconocidos.<strong>

En medio del sÃ³tano, el soldado insurrecto permanecÃ-a atado de pies y manos, su boca obstruida por un trapo no le permitÃ-a emitir mas que un gemido. Kelly lo observaba desde la oscuridad, lo presionarÃ-a al punto que cantarÃ-a todo lo que supiera.

â€•Â¿Vas a hablar o solo seguirÃ¡s gimiendo? Si hablas puedo darte algo de agua y comida â€•le dijo la mujer. El sujeto no hizo gesto alguno de querer cooperarâ€•. En fin, si te decides, estamos arriba.

Kelly saliÃ³ del sÃ³tano.

â€•Â¿HablÃ³? â€•preguntÃ³ Catherine.

â€•No. Y dudo que lo haga. El condicionamiento que ahora estÃ¡n recibiendo los soldados insurrectos es muy fuerte, no es fÃ¡cil quebrarlo.

â€•Oye Â¿no crees que es muy peligroso tener a un tipo como Ã©l encerrado en el sÃ³tano con todas esas armas allÃ-? Porque podrÃ-a soltarse y ya sabes lo que podrÃ-a pasar.

â€•Tienes razÃ³n â€•concordÃ³ Kelly.

â€•Â¿No han probado con hipnosis? â€•preguntÃ³ Cortanaâ€•. Creo recordar que Catherine sabe algunos procedimientos.

â€•No es mala idea â€•comentÃ³ Kelly sobando su barbillaâ€•. Â¿Lo harÃ-as?

â€•Estoy algo oxidada en eso, pero... quizÃ¡s funcione. Solo que deben darme algo de tiempo, porque esto no es como en las pelÃ-culas donde con solo pasarles algo en frente de los ojos ya los hipnotizas.

â€•Â¿CuÃ¡nto tiempo? â€•preguntÃ³ Kelly.

â€•Todo depende de su fortaleza mental. PodrÃ-an ser solo segundos o varias horas, incluso podrÃ-a no funcionar.

â€•Entonces deberÃ-as comenzar.

â€•De acuerdo, pero Â¿quÃ© haremos con lo de irnos de Minister?

â€•Eso estÃ¡ cubierto â€•dijo Cortanaâ€•. Ya le hablÃ© a Alicia para que cuide de la casa en lo que volvemos, tambiÃ©n pedÃ- un permiso especial al ayuntamiento para ausentarme por tiempo indefinido.

â€•Â¿Te lo concedieron?

â€•Pero bajo una condiciÃ³n.

â€•Â¿CuÃ¡l? â€•Catherine sentÃ-a curiosidad.

â€•Debo tener una cita con el alcalde.

â€•Â¿Y accediste?

â€•Ya estÃ¡ confirmado el viaje Â¿no?

â€•Deja que John se entere de esto y vas a ver.

â€•Catherine â€•llamÃ³ Kelly.

â€•Â¿QuÃ©?

â€•El prisionero.

â€•Ya voy â€•dijo la doctora como reclamo, luego se retirÃ³.

Cortana se riÃ³.

â€•Â¿QuÃ© te causa gracia?

â€•Que John podrÃ-a dejar invÃ¡lido al alcalde si se llega a enterar.

â€•Pareciera que el tipo no te cae bien.

â€•Es un pervertido.

â€•Â¿Por quÃ© lo dices?

Cortana suspirÃ³.

â€•Si supieras...

* * *

><p>Thomas y Sarah desayunaban en el restaurant del hotel donde se hospedaban.<p>

â€•Me pregunto si Cortana ya tendrÃ¡ todo listo para partir â€•comentÃ³ Thomas.

â€•Espero que sÃ-. Ya me muero por ver a los chicos.

â€•OjalÃ¡ no hayan vuelto loca a su
nana.

â€•ConociÃ©ndolos...

â€•Solo espero que el psiquiatra no salga muy caro.

Los dos esposos rieron.

â€•Y en cuanto a la condiciÃ³n de Cortana de ver al jefe, espero que Ã©l acceda â€•los ojos de Sarah permanecÃ-as fijos en los de Thomas.

â€•Ha pasado tanto tiempo desde que se separaron que no creo que Ã©l se oponga.

â€•En todo caso espero que cuando se reÃºnan, ambos puedan por fin permanecer juntos; no me gustarÃ-a que volvieran a pasar por lo mismo.

â€•Â¿Remordimientos por lo de hace quince aÃ±os?

â€•La verdad es que si.

â€•Pues ya somos dos â€•Thomas sonriÃ³â€• Creo que serÃ¡ bueno ir contratando un psicÃ³logo tambiÃ©n para tratarnos el remordimiento.

â€•La condena del jefe estÃ¡ por terminar en los prÃ³ximos dÃ-as. Â¿No crees que serÃ-a una gran sorpresa ser libre y ver al mismo tiempo a la mujer que ama?

â€•Creo que mÃ¡s que eso, estarÃ-amos asistiendo a una boda.

â€•Eso serÃ-a genial â€•comentÃ³ Sarah con voz soÃ±adora.

â€•Â¿Desde cuando te volviste tan romÃ¡ntica?

â€•Bueno â€•Sarah se levantÃ³ de su sillaâ€•... desde que hablÃ© con cierto capitÃ¡n de una cierta nave hace tiempo â€•se sentÃ³ en las piernas de su esposo.

â€•Ok, eso es bueno.

Los dos se besaron.

* * *

><p>El fin de semana habÃ-a sido siempre para John una pÃ©rdida de tiempo. Sin embargo, no podÃ-a negar que los cadetes necesitaban descanso de vez en cuando. Para desgracia de Miranda y Sandra, aquel no habÃ-a sido su caso, pues ante el mal comportamiento mostrado el dÃ-a anterior, tendrÃ-an que sufrir limpiando los dos hangares del ala norte, donde se llevaban a cabo las fiestas de los soldados y oficiales de la academia y que eran la mayor parte del tiempo asquerosos debido a que cuando algunos soldados bebÃ-an de mÃ¡s, terminaban por regurgitar en el lugar, y por si fuera poco, muchos orinaban o defecaban ahÃ- mismo ante la pereza de desplazarse a los baÃ±os del plantel, lo que constituÃ-a un cÃ³ctel de inmundicia que luego nadie querÃ-a limpiar.<p>

Miranda terminaba de limpiar su lado del hangar mientras Sandra trataba de limpiar el suyo entre arcadas y malos pensamientos. Sabiendo que entre mÃ¡s pronto terminara ahÃ-, mÃ¡s pronto terminarÃ-a con el otro hangar, la chica se apresuraba, pues ademÃ¡s, querÃ-a aprovechar esa ventaja para limpiar el lado menos sucio y seguir fastidiando a la hermana de Cadmon.

Estaba por salir cuando se encontrÃ³ con el jefe maestro.

â€•Â¡Buen dÃ-a, jefe maestro, seÃ±or! â€•saludÃ³ la chica. John respondiÃ³ el saludo.

Sandra que estaba absorta tratando de no contribuir a la poluciÃ³n del lugar, ni siquiera se percatÃ³ de la presencia del Spartan.

â€•Veo que ya has terminado con el primer hangar.

â€•Si, seÃ±or. Ya estoy por comenzar con el otro hangar.

Â«Otro hangarÂ» fueron las Ãºnicas palabras que Sandra escuchÃ³, mismas que fueron suficientes para hacerla voltear a donde estaba la otra chica.

â€•Â¡Eres una maldita! Â¡Seguramente vas a quedarte con la parte mÃ¡s limpia para perjudicarme!

â€•Oye, tÃº te lo buscaste. No fui yo la que te buscÃ³ pleito ayer. Y agradece que no te dejÃ© limpiar sola â€•Miranda observÃ³ cÃ³mo limpiaba la chiquillaâ€•. Y se nota que no sabes nada de labores de limpieza â€•le dijo con algo de prepotencia.

â€•Ay, si. Y seguro que tÃº sabes mucho Â¿no? â€•replicÃ³ la otra.

â€•Por lo que veo si.

â€•Pues dÃ©jame decirte que en mi casa no necesito andar haciendo estas cosas porque tengo sirvienta.

â€•AhÃ- estÃ¡ el detalle, chiquita; en mi casa no tenemos nada de eso.

â€•Claro, como debes ser una muerta de hambre...

Miranda se riÃ³ sonoramente.

â€•Mi madre gana el suficiente dinero como para tener dos o tres sirvientes, pero siempre me ha enseÃ±ado a trabajar duro para obtener lo que quiero, y entre ello, me ha enseÃ±ado a trabajar en las cuestiones hogareÃ±as â€•extendiÃ³ sus manosâ€•, estas manos Ã¡speras lo corroboran.

En efecto, las palmas de las manos de Miranda no parecÃ-an las de una mujer.

John al escuchar aquella manera de expresarse de Miranda, no podÃ-a pasar por alto lo similar que era a Cortana, tanto en su forma de hablar como en sus ademanes.

â€•Â¿Y tu papÃ¡ no le dice nada? â€•preguntÃ³ la chiquilla.

â€•No.

â€•Pues que malo.

â€•No es para tanto; ni siquiera lo conozco.

Sandra viÃ³ a Miranda sonreÃr con cierta tristeza. John se sintiÃ³ culpable.

â€•Seguro que tu papÃ¡ las abandonÃ³ al ver la clase de arpÃa que eres.

â€•Y de seguro tÃº nunca te casarÃ¡s, porque al ver lo mal que lo haces limpiando, de seguro cualquier hombre se desilusionarÃ¡ de una tipa tan inÃºtil como tÃº.

â€•Â¡Jefe, la tipa me estÃ¡ molestando! â€•rezongÃ³ Sandra.

â€•No soy tu padre para defenderte â€•respondiÃ³ el hombre.

â€•Pues de ella tampoco; Al menos deberÃa fingir un poco, yo tengo mÃ¡s antigÃ¼edad.

â€•Â¿Jefe, usted tiene hijos? â€•preguntÃ³ de improviso Miranda e ignorando completamente a Sandra.

John la mirÃ³, sus ojos eran serenos, aunque por dentro dudara en quÃ© contestarle.

â€•No eres la primera persona que me lo pregunta â€•dijo.

â€•Â¿De verdad?

â€•Si.

â€•Â¿Y... tiene hijos?

â€•DeberÃ¡s unirte a la fila si quieres saberlo.

â€•Ya me dejÃ³ con la duda â€•sonriÃ³â€•. SerÃ¡ divertido averiguarlo.

â€•_CrÃ©eme que no_ â€•pensÃ³ el supersoldadoâ€•. Entonces te deseo buena suerte.

â€•Mas bien ustedes son los que parecen padre e hija â€•comentÃ³ Sandra con sus ojos inquisitivos puestos en los dos frente a ella.

Miranda se sonrojÃ³, su mente de inmediato se puso a imaginar quÃ© se sentirÃa ser hija de un gran hÃ©roe como el jefe maestro, seguro que serÃa genial, especialmente cuando presumiera su ascendencia, pero pronto se bajÃ³ de la nube en la que andaba. Aquello era imposible, el jefe maestro no parecÃa alguien dispuesto a sentar cabeza, mucho menos a reconocer algÃºn hijo, si es que lo tenÃa.

Por su parte, John miraba a su hija perderse en sus pensamientos, e intuyÃ³ que la chiquilla se imaginaba como hija suya. Sin embargo, el debÃa por todos los medios impedir que ella lo averiguara, al menos, hasta que terminara su condena, lo que sucederÃa en unos pocos dÃas, y aÃºn asÃ dudaba que le dijera la verdad.

â€•SerÃa maravilloso saber que el jefe maestro tiene una hija tan bonita como tÃº â€•se escuchÃ³ detrÃ¡s de John. Todos voltearon a ver.

â€•Hola, Natasha â€•saludÃ³ alegre Miranda al ver a la joven piloto del pelican que la habÃa transportando dos dÃas antes a la academia.

â€•Hola Â¿cÃ³mo has estado? EscuchÃ© que te habÃan castigado por pelearte â€•la chica, de corto cabello rubio y ojos verdes sonreÃa.

â€•Si, bueno, aquella chica comenzÃ³.

Natasha mirÃ³ a Sandra.

â€•Â¿Por quÃ© no me sorprende?

â€•!Ey! No estoy pintada â€•protestÃ³ Sandra.

â€•NÃ³vikov, te dejo encargadas a las cadetes hasta que completen su castigo â€•John comenzÃ³ a alejarse.

â€•Jefe, quisiera hacerle una pregunta â€•dijo la mujer.

â€•Imagino que es con respecto a tu hermano.

â€•Si, seÃ±or.

â€•Cuando termines de vigilar a las cadetes vienes a mi oficina.

â€•Si, seÃ±or, gracias.

John se retirÃ³.

â€•Â¿Tienes un hermano? â€•preguntÃ³ Miranda.

â€•Si, aunque es un idiota.

â€•Como todos los hermanos â€•dijo Sandraâ€•. Pero este ademÃ¡s de idiota, es un cagÃ³n.

â€•En vez de estar interrumpiendo conversaciones ajenas, deberÃas estar terminando con tu labor, Lasky â€•la reprendiÃ³ la rubia, molesta por haber escuchado un insulto hacia su hermano, cuando ella era la Ãºnica autorizada para hacer eso.

â€•Â¡Ok, ok, ya voy!

â€•Yo tambiÃ©n tengo que terminar la mÃa. AsÃ que, si me disculpas...

â€•Te acompaÃ±o, me apetece platicar contigo y evitar las Â«malas

vibrasÂ» â€•mirÃ³ a Sandra con molestia.

â€•Si, ya vÃ¡yanse que me distraen.

Ya en el otro hangar...

â€•Esa chica si que es una malcriada â€•comentÃ³ Miranda.

â€•TÃ-pico, es hija de un almirante. Supongo que debe creerse la Ãºltima coca cola del desierto â€•Natasha se reÃ-a.

â€•Lo que me parece curioso es que su hermano es muy amable.

â€•Cadmon es un amor â€•opinÃ³ Natasha con actitud de ternuraâ€•. LÃ¡stima que sea tan joven. Que si no, hace mucho que le hubiera pedido ser mi novio.

Miranda se riÃ³ junto a la otra muchacha.

â€•Â¿QuÃ© edad tienes? â€•le preguntÃ³ Miranda.

â€•Veintiocho â€•respondiÃ³.

â€•AÃºn eres joven.

â€•Pero Cadmon apenas tiene como quince.

â€•Y estÃ¡ guapo â€•dijeron al unÃ-sono.

En ese momento llegÃ³ el mencionado.

â€•Siento que los oÃ-dos me zumban Â¿estÃ¡n hablando de mi?

â€•Â¿Para quÃ© negarlo? â€•dijo Natasha.

â€•Hola, Nat.

â€•Â¿CÃ³mo has estado chico?

â€•Bien, dentro de lo que cabe, pero vengo a visitar a las castigadas.

â€•Tu hermana estÃ¡ en el otro hangar.

â€•Supongo que estarÃ¡ refunfuÃ±ando â€•Cadmon conocÃ-a bien a su hermana menor.

â€•Como leÃ³n enjaulado.

â€•En ese caso mejor me quedo aquÃ-, no quiero estar escuchando sus berrinches â€•luego suspirÃ³â€•. Si mi madre estuviera aquÃ- ya le habrÃ-a dado un buen par de coscorrones.

â€•Tengo entendido que tu madre es muy estricta.

â€•Mucho.

â€•Tu mamÃ¡ debe ser muy valiente â€•comentÃ³ Miranda.

â€•Bueno, al ser una Spartan no le queda de otra. Aunque hace mucho que no comparto tiempo con ella â€•los ojos del chico se volvieron melancÃ³licos.

â€•Â¿Por quÃ©? â€•preguntÃ³ Miranda.

â€•Desde que Sandra y yo llegamos a la academia solo la hemos visto un par de veces, la Ãºltima vez fue hace dos meses, y solo fue por un dÃ-a.

â€•Imagino que la quieres mucho.

â€•La verdad es que si. Y aunque es dura con nosotros, tambiÃ©n puede ser tierna.

â€•Por cÃ³mo la describes me recuerda un poco a mi madre â€•comentÃ³ Mirandaâ€•. Claro que, ella no es una Spartan â€•la joven se quedÃ³ en silencio, lo que llamÃ³ la atenciÃ³n de los otros dos presentes.

â€•Â¿Sucede algo? â€•le preguntÃ³ Natasha con preocupaciÃ³n en su voz.

â€•La Ãºltima vez que la vi discutimos y lo le dije que la odiaba â€•las lÃ¡grimas amenazaban con inundar y desbordar sus ojos, mas su voz no se quebrÃ³ en ningÃºn momentoâ€•. Y no es cierto. Yo la amo mucho. Pero tambiÃ©n quiero encontrar a mi padre y ella no me lo permitiÃ³, por eso es que huÃ- de mi casa y me enlistÃ© â€•secÃ³ el agua de sus ojos con la manga de su uniforme.

â€•Â¿Tu padre es militar? â€•preguntÃ³ Cadmon con curiosidad.

â€•Si, pero no sÃ© dÃ³nde pueda estar destacado, o como se apellida, solo sÃ© su nombre y que sigue activo.

â€•Pero imagino que tendrÃ¡s una foto de Ã©l, de esa forma podrÃ-amos buscarlo en la base de datos mediante reconocimiento facial â€•le dijo Natasha.

â€•No tengo ninguna foto suya, mi madre jamÃ¡s me mostrÃ³ una.

â€•HabrÃ¡ algÃºn motivo para eso â€•dijo la rubia.

â€•Si, lo hay, pero es algo que no quiero discutir hoy â€•le dio la espalda a sus visitantesâ€•. Mejor continÃºo con mi castigo, no sea que el jefe maestro vuelva y me encuentre holgazaneando.

â€•En ese caso, no te interrumpimos mÃ¡s â€•le dijo Cadmon.

Los dos jÃ³venes se retiraron despuÃ©s de verse a los ojos.

* * *

><p>Cuatro horas habÃ-an pasado para que Catherine lograra quebrar la mente del soldado capturado, para ese momento, la joven doctora sentÃ-a que las tripas estaban a punto de estrangularla porque no habÃ-a podido comer. No obstante, el resultado bien valÃ-a la pena.

La joven saliÃ³ del sÃ³tano para informar a su hermana y a Kelly, quienes comÃ-an cada quien un enorme pedazo de pastel de chocolate.<p>

â€•Si no fuera porque esto engorda, lo comerÃ-a diario â€•comentÃ³ Cortana, disfrutando el trozo que habÃ-a llevado a su bocaâ€•. Â¿SabÃ-as que el chocolate hace que el cerebro libere las mismas sustancias que un orgasmo?

â€•O a fumar marihuana; lÃ¡stima que no sea en las mismas cantidades, porque de ser asÃ-, en este momento estarÃ-amos tiradas en el suelo llorando de alegrÃ-a y con las manos en la ingle â€•dijo Kelly devorando su pedazo. Cortana soltÃ³ una carcajada.

â€•Â¡Oigan, par de degeneradas! El tipo ya estÃ¡ listo.

â€•Mi no entender... comiendo pastel... chocolate â€•le respondiÃ³ Cortana con la mirada perdida y con voz de robot.

â€•Kelly â€•Catherine fijÃ³ su vista en la Spartan.

â€•Chocolate... comiendo... no hablar â€•Kelly contestÃ³ de la misma forma que Cortana.

â€•Â¡Ya no bromeen! â€•les dijo con desesperaciÃ³n.

Las otras dos se rieron de la doctora.

â€•Ya vamos, no hay prisa â€•le dijo Cortana volviendo a la normalidad y llevÃ¡ndose otro pedazo de postre a la boca.

â€•Pues si ese es el caso, yo tambiÃ©n quiero pastel â€•tomÃ³ un gran pedazo, luego consumiÃ³ el primer bocado; suspirÃ³ y sonriÃ³â€•. Que bonito se siente.

â€•Catherine siente orgasmos por cualquier cosa â€•bromeÃ³ Cortana.

â€•Â¡Oye! â€•protestÃ³ la aludida.

â€•Solo espero que no comience a gritar como posesa â€•siguiÃ³ Kelly.

â€•Â¡Ya cÃ³rtenla!

â€•En fin, vamos por el chico â€•Cortana se levantÃ³ de su asiento.

â€•Ahora se aguantan, estoy comiendo.

Cuando Catherine hubo terminado, bajÃ³ al sÃ³tano acompaÃ±ada por la otras dos mujeres. Al entrar en el lugar, notaron que el soldado insurrecto permanecÃ-a inmÃ³vil, su mirada perdida en un punto en el infinito; evidentemente se encontraba en trance.

â€•Veo que ha funcionado â€•comentÃ³ Cortana.

â€•Â¿Podemos interrogarlo?

â€•Â¡Por su puesto! Pero las preguntas debo hacerlas yo, porque solo

escucha mi voz.

â€•De acuerdo. Entonces, pregÃºntale a quÃ© organizaciÃ³n insurrecta pertenece.

â€•Chico, Â¿a quÃ© organizaciÃ³n perteneces?

El tipo, cuyos ojos permanecÃ-an fijos contestÃ³...

â€•Pertenezco a un grupo rebelde independiente relacionado con el Frente Revolucionario Unido.

â€•Â¿QuiÃ©n es tu lÃ-der?

â€•El general Grigory NÃ³vikov.

Kelly y Cortana se extraÃ±aron de la respuesta, pues estaban seguras que escucharÃ-an el nombre de Serin Osman, especialmente Cortana.

â€•Â¿Ha habido cambios Ãºltimamente en la organizaciÃ³n? â€•ContinuÃ³ Catherine con el interrogatorio.

â€•Hace dos meses llegÃ³ al cuartel una mujer.

Las tres mujeres se vieron una con otra.

â€•Â¿Sabes cÃ³mo se llama?

â€•Solo sÃ© que su apellido es Osman.

No hacÃ-a falta mÃ¡s para dilucidar que era exactamente la persona que temÃ-an que fuera.

â€•Esto es malo â€•dijo Kelly.

â€•Les dije que vi a Serin Osman.

â€•Silencio â€•ordenÃ³ Catherine, luego volviÃ³ a interrogar al soldadoâ€•. Â¿CÃ³mo supieron de nuestro domicilio?

â€•Hay un informante en Minister.

â€•Â¿CuÃ¡l es su nombre?

â€•No lo sÃ©.

â€•Si lo ves Â¿podrÃ-as identificarlo?

â€•No.

â€•Â¿CuÃ¡nto tiempo tiene ese informante observÃ¡ndonos?

â€•Alrededor de seis aÃ±os.

â€•Â¿Vive cerca?

â€•No lo sÃ©.

â€•Â¿Hay alguna otra informaciÃ³n que puedas decirnos?

â€•No.

Catherine se levantÃ³ de la silla en la que se habÃa sentado para interrogar al soldado.

â€•Tal parece que tenemos a un soplÃ³n en el vecindario â€•los ojos de Catherine eran serios, completamente diferentes a su expresiÃ³n habitual.

â€•Â¿QuiÃ©n podrÃ¡ ser?

â€•El soldado dijo que tiene alrededor de seis aÃ±os observando Â¿Hay alguien que haya llegado a este lugar mÃ¡s o menos en el mismo periodo? â€•preguntÃ³ Kelly.

â€•Solo una persona â€•comentÃ³ Cortana.

â€•Creo que ya todas sospechamos de alguien â€•sugiriÃ³ Catherine.

â€•Barry Black â€•dijeron las tres al unÃsono.

â€•El tipo ya me parecÃa desagradable, ahora es sospechoso â€•comentÃ³ Kelly con desagrado.

â€•Â¿Y quÃ© haremos? No podemos llegar simplemente y preguntarle si es un espÃa de Serin Osman.

â€•No, no podemos. Aunque... â€•Kelly se quedÃ³ pensativa.

â€•Â¿QuÃ© tramas?

â€•Creo que le darÃ© una oportunidad a Barry de cortejarme esta noche.

* * *

><p>El sonido de su estÃ³mago ya era exagerado y la tarea parecÃa nunca acabar. Sandra temÃa que en cualquier momento caerÃa desmayada por el hambre. Y es que ya habÃa pasado cuatro horas limpiando el desastre en el hangar; no podÃa creer que los soldados fueran tan asquerosos en sus fiestas Â¡HabÃa baÃ±os, por el amor de Dios! Y lo peor no fue limpiar todo el vÃ³mito y desechos fecales, sino levantar la enorme cantidad de condones usados que encontrÃ³, algunos parecÃan a punto de reventarse. Si no estaba vomitando igual que los ebrios de la noche anterior, era porque no habÃa desayunado.<p>

Para mÃ¡s molestia, la zorra ya habÃa terminado con su labor hacÃa una hora y se habÃa ido junto a la molesta de Natasha al comedor para degustar seguramente un rico pie de manzana, waffles, omelets o cualquier cosa que los cocineros hubiesen hecho ese dÃa. Los intestinos volvieron a gruÃ±irle, y todavÃa le faltaba comenzar con el segundo hangar, que de seguro estaba tan o mÃ¡s asqueroso que el primero. Se sintiÃ³ tentada a salir corriendo para pedirle disculpas a Miranda, pero su orgullo estaba primero y no querÃa rebajarse ni humillarse ante una mujerzuela.

RecordÃ³ que su hermano habÃ-a estado en el lugar, y ni siquiera se habÃ-a dignado en darle los buenos dÃ-as, es mÃ¡s, con solo un saludo a la distancia se habrÃ-a conformado, pero parecÃ-a que la bruja lo habÃ-a hechizado. Y no es que negara que fuera bonita, sino que le parecÃ-a que por dentro era fea como las brujas de los cuentos. Una dominatriz capaz de dejar sin voluntad a los hombres, una diosa de la seducciÃ³n y demÃ¡s cosas. Y ella, Sandra Lasky, estaba obligada a hacerle ver a su hermano que la chica nueva no le convenÃ-a. Y con tal de que no se acercara a ella nunca mÃ¡s, estaba dispuesta a buscarle una novia acorde a su estatus, que entre otras cosas, fuera bonita, inteligente, amable, y Â¿por quÃ© no? buena en la cama. El problema... Â¿dÃ³nde la encontrarÃ-a? Si la mayorÃ-a de las mujeres en la academia eran demasiado mayores para Cadmon; ya tenÃ-an novio o eran unas facilotas con los agujeros mÃ¡s grandes que los de la capa de ozono.

â€•Â¡Sandy! â€•escuchÃ³ a sus espaldas. La chica volteÃ³ para ver de quiÃ©n se trataba. AllÃ- estaban sus amigas, con una charola con comida.

Los ojos de la media Spartan brillaron de alegrÃ-a y se llenaron de lÃ¡grimas al ver que pronto su estÃ³mago estarÃ-a saciado.

â€•Â¡Gracias chicas! â€•gritÃ³ la muchacha ante el detalle de sus amigas y se acercÃ³ para tomar la charola, pero ellas se la alejaron.

â€•Primero ve a lavarte, hueles horrible â€•le dijo una de ellas con cara de asco.

â€•Pero...

â€•PodrÃ-as enfermar si no lo haces.

â€•De acuerdo â€•dijo con molestia. A los pocos minutos, despuÃ©s de haberse lavado lo indispensabeâ€•... OK Â¿ya puedo comer?

â€•Todo lo que quieras.

Ni bien terminÃ³ la frase de la otra chica, Sandra comenzÃ³ a devorar sus alimentos. No habÃ-a tiempo para los modales. Primero estaba su estÃ³mago.

â€•Se ve que tenÃ-as hambre dijo la otra amiga.

â€•Â¿TenÃ-a? Tengo. La maldita de la chica nueva me estafÃ³ haciÃ©ndome creer que le habÃ-a ganado una discusiÃ³n y me hizo limpiar la parte mÃ¡s sucia del hangar. Y de seguro la perra me dejÃ³ la parte mÃ¡s sucia del segundo.

â€•Yo no creo que la chica nueva sea tan mala, si no, miren lo bien que se lleva con Cadmon y con Natasha â€•dijo la otra muchacha.

â€•Seguramente mi hermano estÃ¡ embrujado, y esa tal Natasha debe ser cÃ³mplice de la fulana.

â€•Â¿Crees en esas cosas, Sandra? â€•le preguntÃ³ la que habÃ-a

tenido la charola en sus manos.

â€•No encuentro mayor explicaciÃ³n. De seguro en la noche entrarÃ¡ en su cuarto Â¡y lo va a violar! Como esos demonios que entran en la noche y violan a los hombres.

â€•SÃºcubos, se llaman sÃºcubos â€•le informÃ³ la otra chica.

â€•Como se llamen, seguro lo va a dejar flaquito y enfermo â€•Sandra miraba al vacÃ-o imaginÃ¡ndose a un Cadmon raquÃ-tico y moribundo.

â€•No exageres, Sandra. No creo que sea para tanto.

â€•Cuando esa ramera siga con sus novios no creo que sigan creyendo que no es para tanto. Por ejemplo, Karen, si esa meretriz llegara a tener contacto con tu novio, de seguro que lo envolverÃ-a en sus encantos y te lo quitarÃ-a. Y tu novio, Yoko, seguro que en una semana se lo lleva a la cama.

â€•Â¡Ay, no digas esas cosas!

â€•Pues si no quieren que pase, tenemos que detenerla.

â€•Yo sigo sin creer que sea mala persona; hasta el momento no he visto que haga algo malo.

â€•Pero lo va a hacer, solo es cuestiÃ³n de tiempo. Y luego va a seguir con el resto de la academia, y puede que hasta con el jefe maestro.

â€•Ya es mucha tu imaginaciÃ³n.

â€•Cuando pase, no dirÃ¡n eso.

â€•Yo creo que deberÃ-as conseguirte un novio.

â€•Y uno que estÃ© bien dotado â€•la chica puso sus dedos frente a su cara seÃ±alando una longitud.

â€•Si no es el jefe no quiero nada.

â€•Son muy altas tus exigencias.

â€•Â¿Y creen que me importa su opiniÃ³n?

â€•Sabes que nunca ha sido asÃ-.

â€•Entonces... Â¿me ayudarÃ¡n a detener a la zorra?

â€•Se llama Miranda.

â€•Lo que sea... Â¿me ayudarÃ¡n?

â€•OK, espero que no nos arrepintamos.

â€•De acuerdo, pero esto no me gusta.

â€•Muy bien... â€•la chica le dio la espalda a sus amigasâ€• Esa tal

Miranda, va a saber quiÃ©n soy.

Las otras dos chicas se vieron la una a la otra creyendo que su amiga se habÃa vuelto loca, o, como habÃa dicho Miranda el dÃa anterior, era estÃºpida.

* * *

><p>Por su parte, Miranda esperaba en la fila a que los demÃ¡s soldados y cadetes recibieran su desayuno, Cadmon se habÃa tenido que adelantar para enviarle a su hermana el desayuno con sus dos amigas, porque con lo que habÃa visto hacer a la chica, de seguro no terminarÃa en todo el fin de semana de limpiar lo que le correspondÃa.<p>

El chico estaba por regresar a la fila cuando vio al jefe maestro entrar en el comedor, su uniforme de diario se veÃa especialmente limpio ese dÃa, y eso que todos los dÃas estaba impecable, tal como debÃa lucir alguien en su posiciÃ³n. Lo raro de todo era que aquel hombre no se presentaba en el comedor durante el desayuno, solamente durante la comida y la cena, puesto que era mÃ¡s de desayunar en su barraca privada o en su oficina.

John se acercÃ³ al lugar donde se ponÃan las charolas para tomar una y formarse detrÃ¡s de Miranda.

Cadmon se apresurÃ³ a llegar a la cola antes que alguien mÃ¡s le ganara, tomÃ³ su respectiva charola y se formÃ³ detrÃ¡s del jefe.

â€•Veo que ya has terminado con tu labor, Halsey.

La chica volteÃ³ a mirar al supersoldado.

â€•Si, seÃ±or â€•contestÃ³.

â€•No veo a Sandra por ningÃºn lado.

â€•TodavÃa no terminaba con el primer hangar, SeÃ±or.

â€•Ya veo. Al parecer, la limpieza no es algo que se le de bien a la hija del almirante.

â€•DeberÃan ver su habitaciÃ³n en nuestra casa â€•comentÃ³ Cadmon a sus espaldas. Los otros dos lo vieronâ€•. Parece campo de batalla, con todas sus cosas regadas por todas partes, su cama sin tender y sus monos de peluche desordenados. Les puedo asegurar que esa chica no ha tocado una escoba en toda su vida, hasta hoy.

â€•Es como una princesita â€•le dijo Miranda.

â€•Eso y mÃ¡s. A veces creo que mi padre la consintiÃ³ demasiado.

â€•Dicen que eso pasa con los padres y las hijas.

John, que escuchaba la conversaciÃ³n entre los dos adolescentes pensaba que ese no habrÃa sido su caso dada su educaciÃ³n.

â€•Â¿Usted que opina jefe? â€•le preguntÃ³ Cadmon.

â€•Yo jamÃ¡s me permitirÃ-a consentir a un hijo.

â€•Â¿No? â€•preguntÃ³ Miranda.

â€•JamÃ¡s.

â€•Que bueno, porque los hijos consentidos son los peores. En mi caso particular, mi madre me daba unas buenas nalgadas cuando me ponÃ-a a hacer berrinches.

â€•_Seguro que si, Cortana no tiene mucha paciencia con esas cosas_ â€•pensÃ³ John.

â€•Y debe tener la mano pesada â€•comentÃ³ Cadmon divertido.

â€•Como no tienes idea. Parecen piedras en vez de manos. Y mira que tiene unas manos preciosas.

â€•Tu mamÃ¡ debe ser muy bonita.

â€•MÃ¡s que yo, sin duda. Es mÃ¡s â€•metiÃ³ una mano en uno de sus bolsillos y sacÃ³ una pequeÃ±a cartera, de cuyo interior sacÃ³ una fotoâ€•... aquÃ- tengo una foto de ella cuando yo era una bebÃ© â€•Miranda le extendiÃ³ la fotografÃ-a al otro chico. Cadmon la recibiÃ³.

â€•Es bonita â€•dijo el chico.

â€•Y deberÃ-as verla ahora, parece que no ha envejecido. Yo le he dicho que deberÃ-a buscar trabajo como modelo y dejar su empleo en la biblioteca del pueblo donde vivo.

â€•Â¿Trabaja en la biblioteca? â€•preguntÃ³ Cadmon sin dejar de ver la foto.

â€•Es la directora actual.

â€•Pues debe ganar bien, porque las personas con un cargo como ese, son bien pagadas hasta donde tengo entendido.

â€•Al menos la comida no hace falta.

â€•Eras una beba muy linda.

â€•QuizÃ¡s, pero hoy no soy tan bonita como mi madre.

â€•Creo que te equivocas â€•dijo el chicoâ€•. Yo creo que son iguales. Es mÃ¡s, me atrevo a decir que parecen hermanas.

â€•OjalÃ¡ fuera cierto.

â€•No te menosprecies, eres muy bonita â€•mirÃ³ con mÃ¡s atenciÃ³n la fotografÃ-aâ€•. Â¿Quienes son las otras dos detrÃ¡s de ustedes?

â€•Esas son mis tÃ-as, Catherine, de quien ya te platiquÃ© y la otra es Kelly, que aunque no es mi tÃ-a como tal, la he conocido toda la vida, y me acostumbrÃ© a llamarla asÃ-. Ella tambiÃ©n es oficial de

UNSC, creo que de ONI. El jefe maestro debe conocerla â€•los ojos de Miranda cambiaron a unos levemente maliciosos, gesto que John reconociÃ³ de inmediato, era una expresiÃ³n que Cortana utilizaba a menudo durante la guerraâ€•. Ella es una Spartan.

John tragÃ³ saliva Â¿CÃ³mo se habÃ-a enterado Miranda de ese detalle? Kelly le habÃ-a asegurado en mÃ¡s de una ocasiÃ³n que su hija no sabÃ-a nada sobre eso.

â€•Â¿De verdad? â€•preguntÃ³ sorprendido Cadmonâ€•. Entonces el jefe debe conocerla â€•mirÃ³ al supersoldadoâ€•. Â¿La conoce, jefe?

â€•Si â€•sus ojos estaban puestos en otro lugar, no querÃ-a que Miranda o Cadmon se dieran cuenta de su incomodidad al saber que su hija habÃ-a descubierto un poco mÃ¡s de la verdad detrÃ¡s de su existencia.

â€•Â¿De verdad la conoce? â€•preguntÃ³ Miranda.

Â«Â¿QuÃ© diablos?Â» PensÃ³ John, no perderÃ-a nada si le decÃ-a un poco mÃ¡s de Â«la verdadÂ».

â€•Entrenamos juntos y hemos servido en el equipo azul toda la vida.

â€•Â¿En serio? â€•los ojos de Miranda brillaban con especial entusiasmoâ€• Â¡IncreÃ-ble!

â€•Ahora entiendo por quÃ© te fue tan sencillo enfrentarte a Sandra ayer â€•comentÃ³ Cadmonâ€•. Ella debiÃ³ enseÃ±arte algunos trucos.

Los ojos de la chica se llenaron de un brillo especial, de nostalgia y algo de orgullo.

â€•Desde que era pequeÃ±a, ella me enseÃ±Ã³ a pelear. Es mÃ¡s, mi primer pelea verdadera la tuve a los nueve aÃ±os con unos chicos que querÃ-an golpear a un buen amigo mio. Desde entonces, me ganÃ© la reputaciÃ³n de ser muy pleitista, y es cierto â€•se riÃ³ con algo de vergÃ¼enzaâ€•, porque desde aquel momento comencÃ© a asistir a peleas en todos lados de mi pueblo, tanto como espectadora como participante.

â€•Â¿QuÃ©? â€•preguntaron John y Cadmon a la vez.

â€•Lo de ayer con tu hermana, fue mÃ¡s experiencia que fuerza y me disculpo por eso. Porque si de fuerza bruta se tratase, tu hermana me habrÃ-a puesto la paliza de mi vida, tÃº sabes por quÃ©. AdemÃ¡s, creo que mi tÃ-a me enseÃ±Ã³ bien, porque al ser una Spartan, debiÃ³ enseÃ±arme cÃ³mo pelear contra uno y como uno. Â¿No lo cree jefe?

â€•No lo dudo â€•y estuvo a punto de decirle que lo sucedido el dÃ-a anterior no habÃ-a sido solo experienciaâ€•. Pero necesito saber algo.

â€•Â¿QuÃ©?

â€•Â¿CÃ³mo supiste que Kelly es una Spartan? â€•necesitaba saberlo, no fuera que su hija supiera mÃ¡s de lo que debÃ-a.

â€•De eso me enterÃ© hace poco. El sargento Schmidt fue quien me lo dijo, y la verdad es que me sorprendÃ- mucho, porque toda mi vida he sido una especie de friki de lo militar y enterarme que mi tÃ-a, es una Spartan, pues... imagÃ-nense lo que sentÃ- â€•lo ojos de la muchacha expresaban la emociÃ³n que sentÃ-a en ese momento.

â€•Pues yo toda la vida he sido hijo de una Spartan y no me siento tan especial.

â€•Eso es porque los has sabido siempre, pero yo no.

â€•_No quiero imaginarme cuando te enteres que yo soy tu padre_ â€•pensÃ³ John.

Fueron interrumpidos en su conversaciÃ³n por uno de los cocineros.

â€•No quiero ser el aguafiestas del dÃ-a, pero... Â¿van a desayunar?

Los tres aludidos miraron hacia el frente de la cola y vieron que no habÃ-a nadie, en cambio, hacia atrÃ¡s debÃ-a haber al menos treinta personas, entre soldados y cadetes.

â€•Los sentimos â€•dijo Miranda riendo con vergÃ¼enza.

â€•Se nos fue el tiempo platicando â€•dijo Cadmon todo rojo.

â€•Lo que me parece raro es que el jefe participe tanto en una conversaciÃ³n asÃ- â€•comentÃ³ el cocinero con una sonrisa burlona en el rostro.

â€•Â¿Que hay para desayunar? â€•preguntÃ³ John para desembarazarse de la situaciÃ³n.

â€•Waffles.

Tanto Miranda como John aguzaron sus ojos y expresaron a la vez con voz ronca y grave...

â€•Mis favoritos.

Cadmon y el cocinero vieron extraÃ±ados a los dos.

â€•Si fueran padre e hija no se parecerÃ-an tanto â€•comentÃ³ el cocinero.

â€•Estoy de acuerdo â€•dijo Cadmon.

â€•Â¿Parecidos? â€•preguntÃ³ Miranda saliendo de su trance.

â€•No me hagan caso â€•el hombre comenzÃ³ a servirles.

En la mesa...

â€•No me imagino diciÃ©ndole Â«papÃ¡Â» al jefe â€•comentÃ³ Miranda.

John comÃ-a sin decir nada. Cadmon se riÃ³.

â€•Eso sÃ- que serÃ-a raro â€•Cadmon se divertÃ-a ante las divagaciones de su nueva amiga.

â€•En todo caso Â¿cÃ³mo le dirÃ-a? papÃ¡, jefe maestro, seÃ±or â€•dijo con tono militarâ€•. Oye, eso serÃ-a una falta de respeto completa.

John seguÃ-a comiendo.

â€•Â¿Te imaginas cÃ³mo serÃ-a tu vida en familia? â€•preguntÃ³ Cadmon sonriendo divertido.

â€•Con mi mamÃ¡ llamÃ¡ndolo: Â«Querido, jefe maestroÂ» o mejor aÃºn Â«Mi amor, jefe maestroÂ» â€•su voz era melosa y cursi.

Los dos chicos se reÃ-an a carcajadas a costillas del supersoldado.

Por su parte, John, contrario a lo que cualquiera en el comedor pudiera pensar, no se sentÃ-a molesto, sino al contrario, pues la forma de expresarse de Miranda le recordaba al humor de Cortana, que era sarcÃ¡stico y hasta cÃ-nico en ocasiones, ademÃ¡s de tener especial Ã©nfasis en las burlas con los demÃ¡s sin molestar realmente.

â€•Tienes suerte de que no sea tu papÃ¡. Porque se serlo, seguramente ya te habrÃ-a reprendido â€•comentÃ³ Cadmon limpiÃ¡ndose algunas lÃ¡grimas.

â€•Suerte tengo de no saber su nombre â€•mirÃ³ a Johnâ€•. Jefe Â¿cuÃ¡l es su nombre?

Cadmon se puso serio.

â€•Â¿De verdad quieres saberlo?

â€•Claro â€•dijo ella con obviedad.

â€•Entonces que Cadmon te diga los requisitos â€•el Spartan tomÃ³ su charola y se retirÃ³ sin mÃ¡s.

â€•Creo que se enojÃ³ â€•dijo Mirandaâ€•. Tal vez me pasÃ© un poquito con mis bromas. Pero Â¿por quÃ© me dijo que te preguntara?

â€•Porque hay una apuesta en todo la academia para saber su nombre.

â€•Â¿Nadie sabe su nombre?

â€•No.

â€•Â¿de veritas, de veritas?

â€•Si.

â€•Â¿Y cuÃ¡nto hay que poner para entrar en la apuesta?

â€•Cincuenta crÃ©ditos de UNSC es el mÃ-nimo.

â€•Â¿Y cuÃ¡nto va acumulado?

â€•Bueno, pues, ya son quince aÃ±os de acumulaciÃ³n, asÃ- que, ya van como veinte mil crÃ©ditos acumulados, y teniendo en cuenta la inflaciÃ³n, pues, el monto asciende a cerca de treinta mil crÃ©ditos. Â¿Te apuntas?

â€•Mmh... pues... de acuerdo.

â€•Â¿CuÃ¡nto piensas dar?

â€•Pues solo tengo cincuenta crÃ©ditos en la bolsa â€•sacÃ³ una tarjeta con los crÃ©ditos disponibles.

â€•Bien. Y Â¿cuÃ¡l es el nombre que escogerÃ¡s?

â€•Pues â€•lo pensÃ³ unos momentos. Una seguidilla de diferentes nombres pasÃ³ por su mente, pero solo uno retumbaba entre todosâ€•. ApÃºntame con...

* * *

><p>Natasha se encontraba frente a la oficina del jefe maestro, sus nudillos golpearon suavemente la madera de la puerta. Desde adentro, la voz de John le autorizÃ³ el paso. La joven mujer entrÃ³.<p>

â€•SeÃ±or.

â€•Toma asiento.

â€•Gracias.

La joven se sentÃ³ en una de las dos sillas frente al escritorio.

â€•Creo que primero desearÃ¡s escuchar lo que tengo que decir de tu hermano.

â€•Si, seÃ±or.

â€•Bien â€•John se recostÃ³ en el alto respaldo de su sillaâ€•. Estoy seguro que ya supiste el incidente de Sergei hace unas semanas.

â€•Claro â€•aunque le diera vergÃ¼enza por su hermano, no podÃ-a negar que tambiÃ©n se habÃ-a reÃ-do cuando se enterÃ³.

â€•En realidad, aquello fue culpa mÃ-a.

â€•No hace falta que se disculpe, jefe. A mi hermano se le suelta el estÃ³mago con mucha frecuencia.

â€•Bien. En cuanto a su desempeÃ±o en clases, no hay nada destacable. Es un cadete ejemplar. Pero su desempeÃ±o en el ejercicio de hace dos semanas, fue de lo peor; estuvo distraÃ-do junto a Romney y GarcÃ-a. Al parecer son amigos, pero tal amistad los distrae mucho y pierden la concentraciÃ³n fÃ¡cilmente cuando estÃ¡n juntos.

â€•Ya le he dicho que no se distraiga tanto. AdemÃ¡s, sabe que no

podemos perder esta oportunidad de ser personas de bien. Usted sabe por quÃ©.

â€•Entiendo que quieran desmarcarse de la fama de su padre.

â€•La verdad es que sÃ-, jefe. No es muy agradable que la gente escuchÃ© nuestro apellido y nos relacione con la insurrecciÃ³n. Mi madre luchÃ³ mucho para sacarnos de aquel lugar cuando Ã©ramos mÃ¡s jÃ³venes, y temo que mi padre haya tomado represalias por eso.

â€•Â¿Temes por la vida de tu madre?

â€•Lo he hecho desde el momento en que huimos de Venezia. Sergei no lo recuerda, y me alegro por eso, pero nuestro padre nunca fue alguien a quien se le pudiera tener confianza. Mi madre sufriÃ³ mucho a su lado, y no es para menos, mi abuelo la obligÃ³ a casarse con Ã©l para proteger los bienes de su familia. Yo, personalmente lo odio. Ã‰ramos unos niÃ±os cuando Ã©l me obligaba a trabajar a marchas forzadas para atender a sus allegados.

A la mente de la muchacha vinieron terribles recuerdos de su niÃ±ez.

â€•DebiÃ³ ser un infierno.

â€•No se lo deseo ni a mi peor enemigo â€•Natasha se estremeciÃ³â€•. Pero en fin, ya estamos lejos de Ã©l y eso es lo importante. Y en cuanto a lo de mi hermano... bueno, hablarÃ© seriamente con Ã©l para que se aplique mÃ¡s durante los ejercicios â€•el semblante de la joven cambiÃ³ de melancÃ³lico a sonrienteâ€•. Jefe Â¿le puedo hacer una observaciÃ³n?

â€•Espero que no sea algo muy personal.

â€•En ese caso mejor no digo nada â€•la muchacha se levantÃ³ de la silla, saludÃ³ a su superior y se disponÃ-a a retirarse cuando John la detuvo.

â€•Â¿Y bien? Â¿CuÃ¡l es tu observaciÃ³n?

â€•Creo que fue demasiado duro con la chica nueva, ella no iniciÃ³ el pleito ayer.

â€•Tengo mis razones para haberla castigado.

â€•Bueno, quizÃ¡s sea asÃ-. Â¿SabÃ-a usted que ella estÃ¡ aquÃ- porque anda buscando a su padre?

Â¡Claro que lo sabÃ-a! Mucho antes de que ella llegara a la Tierra.

â€•No â€•dijo con sequedad.

â€•En fin, hasta luego, jefe.

Cuando la joven saliÃ³ y cerrÃ³ la puerta, John, ya sentado en su silla, se girÃ³ hacia la ventana detrÃ¡s de su escritorio y mirÃ³ hacia el campo de entrenamiento frente a ella. En dicho campo, Miranda hacÃ-a flexiones sola. Ã‰l pensÃ³ de inmediato que la

actividad de aquel dÃa no habÃa sido suficiente, dada su capacidad superior. VolviÃ³ a girar el escritorio, abriÃ³ uno de los cajones del mismo y extrajo un cuadro con la fotografÃa que Cortana le habÃa enviado en su mensaje. SonriÃ³.

* * *

><p>â€•Novecientos noventa y nueve... Mil â€•terminÃ³ Miranda de Contar.<p>

â€•Se nota que tienes demasiada energÃa â€•hablÃ³ Natasha a sus espaldas.

Miranda volteÃ³ a mirarla.

â€•Es que no sÃ© quÃ© mÃ¡s hacer â€•contestÃ³ la muchachaâ€•. No he hecho nada durante estos dÃas y ya comienzo a impacientarme.

â€•Descuida. El jefe te enseÃ±arÃ¡ el lunes lo que es entrenar con Ã©l â€•la joven rubia sonriÃ³ divertidaâ€•. Por lo pronto, voy a dar un paseo al bosque junto a mi hermano Â¿vienes?

â€•Ya que no tengo nada mejor quÃ© hacer...

â€•En ese caso vamos.

Las dos mujeres se dirigieron hacia la barraca donde el hermano de Natasha estaba esperÃ¡ndola junto a GarcÃa y Cadmon.

â€•Â¿Por quÃ© tardaste tanto? â€•preguntÃ³ Sergei a su hermana mayor.

â€•Fui a hablar con el jefe maestro sobre tu desempeÃ±o en la academia â€•por el tono usado y la expresiÃ³n en el rostro de la chica, el muchacho intuyÃ³ de inmediato que habÃan hablado de su desempeÃ±o en el ejercicio de hacÃa dos semanas.

El rostro pÃ¡lido de Sergei se tornÃ³ rojo por la vergÃ¼enza y por la posible reprimenda que recibirÃa despuÃ©s de su hermana mayor.

â€•Es un gusto verte de nuevo, Miranda â€•comentÃ³ Cadmon a la chica.

â€•Lo dices como si no nos hubiÃ©semos visto en siglos â€•bromeÃ³ la chicaâ€•. Â¿CÃ³mo estÃ¡ tu hermana? â€•PreguntÃ³.

â€•DespuÃ©s de terminar de limpiar el hangar y darse cuenta que habÃas limpiado completamente el otro, no ha salido del baÃ±o tratando de quitarse Â«la suciedadÂ» â€•Cadmon sonreÃa burlÃ³n.

â€•Si, bueno. PensÃ© que ya que tu hermana no es muy diestra en las cuestiones domÃ©sticas, necesitarÃa un poco de ayuda, por eso limpiÃ© todo el hangar.

â€•Y quÃ© bueno que lo hiciste. Porque al paso que iba, de seguro no habrÃa terminado en todo el fin de semana. Y de paso tuvo una buena lecciÃ³n de humildad.

â€•Bien chicos Â¿empezamos nuestro paseo? â€•propuso Natasha.

El grupo se adentrÃ³ en la vegetaciÃ³n a pasar el resto del dÃ-a en contacto con la naturaleza.

* * *

><p>Kelly habÃ-a aprovechado el descubrimiento de que Barry no estaba en su casa para escabullirse dentro y registrar el lugar. Si el sujeto era un informante de Serin Osman, seguro encontrarÃ-a algo. Aunque sabÃ-a que debÃ-a darse prisa, pues el hombre podrÃ-a volver en cualquier momento.<p>

Ya habÃ-a registrado toda la planta baja, incluyendo el sÃ³tano, pero no habÃ-a encontrado nada, por lo que en ese momento subÃ-a hacia el segundo piso para inspeccionarlo. Aquella casa en apariencia, era como todas las otras casa de un vecindario, parecidas, por lo que no era muy difÃ-cil explorar. EntrÃ³ el la que considerÃ³ la habitaciÃ³n principal y por ende, la de Barry.

Se acercÃ³ a la cama y se sentÃ³ en la misa para luego abrir uno por uno, los cajones de la cÃ³moda al costado. Pronto descubriÃ³ que uno de ellos tenÃ-a doble fondo, lo que en una persona de la que no se sospecha nada, serÃ-a raro, pero en alguien como Barry Black, quien nunca le habÃ-a agradado a Kelly, era como encontrar el santo grial.

LevantÃ³ el fondo y debajo de este se encontraban varios chips de memoria. Los extrajo y volviÃ³ a acomodar todo tal cual habÃ-a estado antes de su intrusiÃ³n. SaliÃ³ de la casa y corriÃ³ hacia la de Cortana para hacer una copia de los chips y luego devolverlos a su lugar de origen antes de que el habitante de la otra casa volviera.

Todo aquello le habÃ-a tomado cerca de una hora.

Dos horas despuÃ©s, y tras haber revisado solo una pequeÃ±a porciÃ³n de los archivos replicados, Cortana estaba mÃ¡s que furiosa, sus mandÃ-bulas se apretaban a tal extremo que sus dientes comenzaron a chirriar y sus ojos comenzaron a llenarse con lÃ¡grimas de ira. Barry las habÃ-a estado engaÃ±ando por seis aÃ±os proyectando la imagen de buen vecino. Lejos habÃ-a estado de sospechar que fuera un espÃ-a de Serin Osman y mucho menos, habÃ-a sospechado las oscuras intensiones que tenÃ-a para con su hija y con ella.

La mujer se dio la media vuelta, tomÃ³ un arma y comenzaba a encaminarse hacia la salida cuando Kelly la detuvo.

â€•Calma â€•la Spartan puso una mano sobre el hombro de su amigaâ€• De ese bastardo me encargarÃ© cuando ya te hayas ido a la Tierra.

Cortana la mirÃ³, sus ojos anegados de lÃ¡grimas delataban al ira que sentÃ-a contra el sujeto.

â€•Quiero que sufra, Kelly â€•dijo.

â€•DesearÃ¡ no haber nacido. Te lo prometo. Nadie se mete con mis amigos, muchos menos con mi sobrina.

Aunque pareciera estar calmada, Kelly sentÃ-a un enorme enfurecimiento en su interior. Y no era para menos, Miranda era lo mÃ¡s cercano a una hija que jamÃ¡s tendrÃ-a.

â€•Â¿QuÃ© haremos con el soldado insurrecto? â€•preguntÃ³ Catherine, no mejor que su hermana.

â€•Va a ser conveniente que nos deshagamos de Ã©l â€•Kelly mirÃ³ al tipo, un muchacho que no pasarÃ-a de los veinticinco o veintisÃ©is aÃ±os.

â€•Â¿Sugieres que lo matemos?

â€•No podemos entregarlo a la policÃ-a sin que pidan explicaciones de por quÃ© tenemos a un insurrecto en nuestro poder â€•Kelly tenÃ-a razÃ³n.

Catherine tomÃ³ la pistola que Cortana habÃ-a estado sosteniendo en su mano y se la entregÃ³ al soldado, quien aÃºn permanecÃ-a en trance. Luego le dijo...

â€•Ahora, camina diez mil pasos hacia el bosque y suicÃ-date â€•fueron las palabras de la joven doctora. La seriedad en sus palabras y su mirada, indicaban que aquello no le agradaba. Sin embargo, era algo que debÃ-a hacerse.

El soldado, cuyo nombre nuca supieron se retirÃ³ de la casa para entrar en el bosque y nunca mÃ¡s salir de Ã©l.

Media hora despuÃ©s, el matrimonio Lasky llegaba a la casa, para entonces, Cortana y Catherine ya tenÃ-an listo su equipaje, lo subieron al vehÃ-culo de los reciÃ©n llegados. Cortana llamÃ³ a Alicia para que se presentara en su casa. PasÃ³ otra media hora hasta que la mujer llegÃ³.

â€•AquÃ- estÃ¡n las llaves. Cuida bien de la casa â€•indicÃ³ Cortanaâ€• y no hagas fiestas â€•BromeÃ³.

â€•No te preocupes, todo va a estar bien. Ya no soy una niÃ±a.

Las dos fÃ©minas se abrazaron.

â€•Con suerte estarÃ© de regreso en poco tiempo y Miranda vendrÃ¡ conmigo.

â€•Â¿QuÃ© hay de Ã©l? â€•preguntÃ³ Alicia refiriÃ©ndose a John.

â€•Espero que Ã©l tambiÃ©n nos acompaÃ±e â€•sonriÃ³ levemente.

â€•SalÃºdalo de mi parte.

â€•Lo harÃ©. Ah, y algo mÃ¡s...

â€•Dime.

â€•Kelly se quedarÃ¡ un tiempo mÃ¡s para arreglar un asunto pendiente.

â€•Â¿En serio?

â€•Si â€•dijo la Spartanâ€•Espero que no te moleste.

â€•No, para nada. Me sentirÃ© mÃ¡s segura teniÃ©ndote aquÃ-.

â€•Pero solo serÃ¡ poco tiempo â€•afirmÃ³ la supersoldado.

â€•No importa, eso es mejor que nada.

â€•En ese caso, nosotros nos vamos â€•Thomas fue quien hablÃ³.

â€•De acuerdo, cuÃ-dense â€•dijo Alicia.

Cortana, Catherine, Sarah y Thomas salieron hacia el automÃ³vil rentado. Alicia y Kelly las siguieron hasta el corredor. A los pocos minutos el vehÃ-culo se alejaba con rumbo al espaciopuerto.

Al quedarse solas, Kelly hablÃ³...

â€•Â¿Y bien? Â¿QuÃ© sugieres para esta noche?

â€•Licor y chicos guapos.

â€•EspÃ©rame, voy a cambiarme.

Ni Alicia, ni Kelly, durmieron en esa casa aquella noche.

* * *

><p>Miranda despertÃ³ aquella maÃ±ana antes de que el sol saliera, y como cada maÃ±ana desde que tenÃ-a memoria, saliÃ³ a correr; y como cada maÃ±ana desde que estaba en aquella academia, corrÃ-a junto al jefe maestro, a quien, pese al poco tiempo de conocerlo, sentÃ-a que ya apreciaba. Y no era precisamente por su carÃ¡cter que ya lo estimaba, sino por algo que ella no sabÃ-a definir, como si a pesar de la seriedad y frialdad que siempre mostraba, hubiera algo cautivante, como si lo hubiese conocido desde siempre. Si le preguntaran un por quÃ©, ella no sabrÃ-a definirlo.<p>

â€•Jefe â€•llamÃ³ la chica.

â€•Mmh â€•gruÃ±Ã³ Ã©l.

â€•Â¿Usted tiene hijos? â€•preguntÃ³.

â€•Ya te dije que hay una fila queriendo saberlo.

â€•Bueno, solo querÃ-a intentar averiguarlo por mÃ- misma.

Â«Seguro que sÃ-Â» pensÃ³ John. Miranda exhibÃ-a algo de la curiosidad que siempre habÃ-a caracterizado a Cortana.

â€•Â¿Tienes hermanos? â€•preguntÃ³ Ã©l.

â€•No. Soy hija Ãºnica.

â€•Ya veo â€•De alguna manera tenÃ-a que seguir la conversaciÃ³n para obtener mÃ¡s informaciÃ³n de su hija.

â€•Â¿Usted tiene hermanos? â€•preguntÃ³ Miranda.

â€•Tengo muchos â€•respondiÃ³ Ã©l con especial Ã©nfasis.

â€•Â¿En serio? â€•preguntÃ³ emocionada la chica.

â€•Todos los Spartan son mis hermanos.

â€•Ah. â€•exclamÃ³ no muy emocionada y bastante decepcionada.

â€•Â¿Esperabas algo mÃ¡s?

â€•En realidad, sÃ- â€•sonriÃ³ la joven.

â€•En ese caso. No lo sÃ©.

â€•Â¿CÃ³mo no lo sabe?

â€•No sÃ© si tengo hermanos de sangre.

â€•Â¿Se refiere a biolÃ³gicos?

â€•AsÃ- es.

â€•Â¿Por quÃ© lo dice?

â€•Creo que ya debes saberlo. Hace un tiempo algo de informaciÃ³n se filtrÃ³ a los medios.

â€•Bueno, yo soy de Minister, de un pueblito llamado Rose Valley, y allÃ- las noticias del exterior del planeta no llegan muy a menudo.

John guardÃ³ silencio por unos momentos pensando en darle una lecciÃ³n intensiva de historia Spartan a su joven hija.

â€•Los Spartan de mi generaciÃ³n fuimos reclutados a la edad de seis aÃ±os y sometidos a entrenamientos similares a los que se someten los cadetes bajo mi mando.

â€•Â¿Seis aÃ±os? â€•preguntÃ³ sorprendida la muchachaâ€• Â¿QuÃ© clase de monstruo recluta niÃ±os y los entrena desde tan tierna edad? â€•Ni por asomo pensaba que el monstruo podrÃ-a ser su propia abuela.

â€•Esa es la razÃ³n por la que no sÃ© si tengo hermanos â€•dijo con frialdadâ€•. Ni siquiera recuerdo ya a mis padres.

Miranda reconociÃ³ un poco de tristeza en las palabras del Spartan.

â€•Debe ser duro pensar en eso. Y en cierto modo, lo comprendo.

â€•Â¿A quÃ© te refieres?

â€•Bueno, yo no conozco a mi padre. Toda mi vida he deseado tener uno â€•guardÃ³ silencio unos segundosâ€•... cuando era niÃ±a, y miraba a

los demÃ¡s niÃ±os acompaÃ±ados por sus padres, no podÃ-a evitar sentir algo de envidia. Ellos vivÃ-an en una familia completa, mientras yo solo era acompaÃ±ada por mi madre. Toda la vida le preguntÃ© por Ã©l, pero ella me mentÃ-a diciÃ©ndome que Ã©l habÃ-a muerto, y que por eso no podÃ-a estar con nosotras. ImagÃ-nese lo que sentÃ- el dÃ-a que me enterÃ© que Ã©l sigue vivo y que su nombre es John.

â€•Â¿John se llama tu padre? â€•una pregunta obvia, siendo Ã©l Â«Ã©seÂ» John.

â€•Es lo que escuchÃ© decir a mi madre la noche que cumplÃ- aÃ±os â€•la joven volviÃ³ a guardar silencioâ€•. Â¿Usted recuerda su niÃ±ez?

John mirÃ³ hacia la lejanÃ-a.

â€•DespuÃ©s de tantos aÃ±os, se aprende a reprimir esos recuerdos â€•comentÃ³â€•. Sin embargo â€•aÃ±adiÃ³â€•, hay cosas, situaciones y personas que no se pueden olvidar â€•fue lo primero que se le ocurriÃ³ decir par no parecer obvio.

â€•En eso estoy de acuerdo â€•concordÃ³ Mirandaâ€•. Yo tengo pocos amigos, ya que no soy muy sociable. De hecho, de no ser porque Natasha y Cadmon se acercaron a mi, yo los habrÃ-a conocido sÃ³lo como compaÃ±eros. Lo mismo me sucedÃ-a en Minister, los pocos amigos que tengo allÃ¡, los tengo porque fueron ellos quienes se acercaron a mi o porque las circunstancias nos unieron. La verdad es que, siempre he sido tÃ-mida para eso. El psicÃ³logo de mi escuela decÃ-a que yo tenÃ-a miedo de la gente. Yo creo que tiene razÃ³n.

Â¿Miranda con el psicÃ³logo?

â€•Â¿Has recibido tratamiento psicolÃ³gico? â€•preguntÃ³ el viejo supersoldado.

â€•No un tratamiento como tal; solo fueron dos o tres plÃ¡ticas. Mi madre las pidiÃ³ ante mi poca relaciÃ³n con mis compaÃ±eros. Y es que, ella es tan extrovertida. Tal vez pensÃ³ que tenÃ-a algÃºn problema. Ya sabe. En las escuelas no faltan los niÃ±os abusivos. Claro que yo nunca sufrÃ- de tal situaciÃ³n. Ya se imaginarÃ¡ por quÃ©.

â€•No, no me lo imagino.

â€•Oh, bueno, mi estatura siempre fue un disuasorio hasta para los chicos de los grados mÃ¡s altos. Con decirle que a los seis aÃ±os ya parecÃ-a de diez. Y en eso si tenÃ-a problemas porque aunque no lo hicieran de frente, yo sÃ© que muchos se burlaban de mi, quizÃ¡s creyendo que habÃ-a repetido el grado. En fin, nunca he sido alguien muy sociable, ya no digo popular.

â€•Pero sÃ- muy habladora.

Lo elocuente era algo que habÃ-a heredado de Cortana, sin duda.

â€•Eso no puedo negarlo â€•se riÃ³â€•. Una vez que me suelto hablando no puedo parar. Es mÃ¡s, mi mamÃ¡ tiene que gritarme en ocasiones porque dice que la mareo con mi parloteo. En una ocasiÃ³n...

â€•Ya entendÃ- el punto â€•mejor detenerla, no fuera que la esencia de Cortana la dominara. Ã‰l ya sabÃ-a a lo que se enfrentarÃ-a si la dejaba hablar. Con Cortana habÃ-a tenido que soportarlo durante mÃ¡s de ocho aÃ±os.

â€•Si... de todos modos, jefe, gracias por escucharme. Yo no me acerco a la gente, siento que puedo ser una molestia.

En aquellas cosas, Miranda se parecÃ-a a John. Ã‰l nunca se acercaba a nadie. Siempre eran las otras personas quienes se acercaban a Ã©l para entablar comunicaciÃ³n o tratar de hacer amistad.

â€•QuizÃ¡s somos un par de ermitaÃ±os â€•dijo con ironÃ-a el supersoldado.

â€•Tal vez. AÃºn asÃ-... Â¿QuiÃ©n quiere vivir solo para siempre? Por lo menos, yo no.â€•ella tomÃ³ aireâ€•. Jefe.

â€•Dime.

â€•Â¿CÃ³mo se sentirÃ-a usted si... si alguien muy querido le dijera que lo odia?

No habÃ-a mucho que pensar.

â€•Es mÃ¡s que obvio que me sentirÃ-a mal.

Miranda sonriÃ³ con tristeza.

â€•Eso es precisamente lo que le dije a mi madre cuando partÃ- hacia la Tierra. Le dije que la odiaba.

â€•Y eso ahora te remuerde la conciencia â€•afirmÃ³, mÃ¡s que preguntar.

â€•Como ninguna cosa que haya hecho antes.

Sin haberse dado cuenta, ambos habÃ-an detenido su marcha, y en ese momento permanecÃ-a en medio del bosque.

â€•Siempre habrÃ¡ ocasiones en que hagamos o digamos algo que despuÃ©s nos harÃ¡ arrepentirnos.

â€•Supongo que usted ha pasado por cosas similares.

â€•Si â€•no habÃ-a razÃ³n para negÃ¡rselo a sÃ- mismo, mucho menos a ella.

â€•Y me imagino que no quiere hablar de eso.

â€•Por el momento no. Ya llegarÃ¡ el dÃ-a en que lo haga. Por lo pronto, es mejor terminar la carrera.

Ambos reanudaron su marcha.

Miranda, mientras corrÃ-a, pensaba en las palabras dichas por el jefe maestro, y le hacÃ-an pensar en que quizÃ¡s Ã©l guardaba un gran dolor en su interior. Tal vez era eso por lo que la comprendÃ-a.

â€•Jefe.

â€•Mmh â€•volviÃ³ a gruÃ±ir.

â€•Si algÃºn dÃ-a llego a encontrar a mi padre. Me gustarÃ-a que fuera un poco como usted.

John se sintiÃ³ realmente tentado de revelarle la verdad a la adolescente. Y fue gracias a su autocontrol, llevado hasta el lÃ-mite, que no se lo dijo.

â€•Espero que no te arrepientas de lo que dices.

â€•No lo creo â€•la chica sonriÃ³.

* * *

><p>La noche era joven, Alicia y Kelly entraron en el centro nocturno mÃ¡s popular de Rose Valley, el Dante's Hell. La mÃºsica retumbaba por todos lados, la pista estaba llena de gente bailando y disfrutando de la noche. Kelly sonriÃ³ al recordar el breve tiempo en que fue empleada de ese lugar hacÃ-a ya mucho tiempo, durante el embarazo de Cortana. Ciertamente habÃ-a entablado muy buenas relaciones con el dueÃ±o del lugar y el que hasta ese momento fuera el jefe de seguridad, Willy.<p>

â€•Este lugar me trae muchos recuerdos â€•comentÃ³ la Spartan, cuya vestimenta consistÃ-a en un pantalÃ³n entallado que delineaba perfectamente sus caderas y piernas, una blusa suelta cuyo escote mostraba que no usaba brasier y un par de zapatillas de tacÃ³n de aguja que la hacÃ-a ver especialmente sensual a pesar de ser una mujer madura.

â€•Recuerdo cuando trabajabas aquÃ- â€•Alicia sonriÃ³â€•. Sacabas borrachos como si fueran costales de algodÃ³n.

â€•Era mi trabajo â€•mencionÃ³ Kelly.

â€•Bueno, ahora estÃ¡s aquÃ- en calidad de cliente, asÃ- que, Â¡es hora de divertirse!

Las dos se acercaron a la barra.

â€•Ron con Cola â€•ordenÃ³ Kelly.

â€•Lo mismo â€•secundÃ³ Alicia.

Las dos mujeres observaron los alrededores en busca de algÃºn chico solo al que le gustaran las mujeres mayores.

No hubo que buscar mucho cuando uno de ellos se acercÃ³ a las dos mujeres.

â€•Hola, chicas â€•saludÃ³ un tipo que no pasarÃ-a de los veinticinco aÃ±os.

â€•Hola, guapo â€•devolviÃ³ Alicia el Saludo.

â€•Me preguntaba si alguna de ustedes querrÃ-a salir a bailar

conmigo.

Alicia mirÃ³ a Kelly.

â€•Es todo tuyo â€•le dijo.

La madura mujer de ascendencia asiÃ¡tica se fue con el chico. Al quedarse sola, Kelly comenzÃ³ a beber de su vaso mirando cÃ³mo Alicia bailaba con el sujeto y cÃ³mo este le metÃ-a mano. RÃ¡pidamente la Spartan se imaginÃ³ que su acompaÃ±ante desaparecerÃ-a el resto de la noche.

â€•Hola â€•escuchÃ³ a su derecha.

Ella volteÃ³ encontrÃ¡ndose frente a frente con Barry. A su mente acudiÃ³ el recuerdo de lo visto aquella tarde. Su sangre amenazÃ³ con hervir y sus manos con despedazar al tipo. Sin embargo, recordÃ³ las palabras de Cortana: Â«quiero que sufraÂ».

â€•Hola â€•saludÃ³ sin mostrar su enojo, y por el contrario, su expresiÃ³n era alegre.

â€•No creÃ- verte en un lugar como este â€•comentÃ³ el hombre.

â€•A veces es bueno escaparse.

â€•Si, lo es.

â€•Â¿QuÃ© bebes? â€•pregunto Ã©l.

â€•Ron con Cola.

â€•Dame vodka â€•le gritÃ³ al cantinero. El encargado de la barra le sirviÃ³ la bebidaâ€• Y dime Â¿CÃ³mo hiciste para escaparte de Cortana y que Catherine no se te pegara?

Kelly identificÃ³ cierto tono de burla en la voz del hombre.

â€•AprovechÃ© que estÃ¡n de viaje.

â€•Â¿De viaje?

Ella asintiÃ³.

â€•En este momento ya deben estar en rumbo hacia la Tierra.

â€•Â¡Vaya! Â¿Y te dejaron sola?

â€•Les dije que me quedarÃ-a unos dÃ-as mÃ¡s.

â€•Â¿Hay algÃºn motivo?

â€•Ninguno en especial. Solo quiero disfrutar de mis vacaciones.

â€•Eso me parece bien.

A la mente de la mujer acudiÃ³ una idea con la cual harÃ-a pagar al

hombre su traicionera forma de ser.

â€•Â¿Quieres bailar? â€•si John, o cualquiera de sus conocidos la viera, se extraÃ±arÃ-an de su comportamiento. Pero aquello no era mÃ¡s que una farsa... a medias.

La pista de baile estaba a su mÃ¡xima capacidad, apenas habÃ-a espacio para moverse, especialmente cuando la mÃºsica era movida e invitaba a derrochar energÃ-a corporal.

Kelly podrÃ-a ser una Spartan, una de las mÃ¡s eficientes, pero tambiÃ©n era mujer y habÃ-a aprendido a bailar hacÃ-a muchos aÃ±os de la mano de su amigo Fred, quien a su vez habÃ-a aprendido con la fallecida doctora Halsey, quien en secreto les habÃ-a enseÃ±ado cuestiones de la vida civil sin que las autoridades militares lo notaran.

AsÃ- pasaron dos horas, sin que la mujer le diera espacio a Barry de descansar. Su plan estaba dando resultado, lo querÃ-a agotado para llevar a cabo su escarmiento. Como en todo lugar de entretenimiento que se precie, la mÃºsica romÃ¡ntica comenzÃ³ a sonar, dÃ¡ndole la pauta a Kelly para el siguiente paso de su plan.

â€•Oye â€•se acercÃ³ al oÃ-do del hombreâ€•. Esta noche quiero pasarla bien.

El rostro de Barry mostrÃ³ una sonrisa excitada, su pantalÃ³n lo delataba.

â€•Â¿Y a dÃ³nde quieres ir? â€•preguntÃ³ el tipo cayendo en la trampa de la mujer.

â€•Â¿Te parece bien tu casa?

Barry sonriÃ³ creyendo que el esfuerzo de seis aÃ±os cortejando a Kelly habÃ-a rendido frutos. Su ego no podÃ-a estar mÃ¡s inflado. En su mente fijÃ³ a Catherine como su siguiente objetivo, luego Cortana y finalmente a Miranda, como el plato fuerte.

Los dos salieron del lugar directamente hacia la casa del sujeto.

* * *

><p>Sandra se desperezaba en su habitaciÃ³n. Un terrible dolor de espalda la acosaba, y sabÃ-a la razÃ³n, y por muy media Spartan que fuera, el hecho de limpiar aquel hangar habÃ-a sido lo peor que le habÃ-an puesto a hacer desde que llegÃ³ a la academia hacÃ-a mÃ¡s de un aÃ±o. Y todavÃ-a la muy descarada de Miranda se habÃ-a dado el lujo de limpiar el otro hangar completo, seguramente para restregÃ¡rselo en la cara. CÃ³mo odiaba a esa mujer.<p>

Su puerta sonÃ³.

â€•Â¿QuiÃ©n? â€•preguntÃ³ con gesto adolorido.

â€•Soy Karen.

â€•Pasa.

â€•Â¿Vas a desayunar con nosotras?

â€•Esperame tantito. No tienes idea de lo que me duele la espalda.

â€•Vamos con el mÃ©dico para que te de un analgÃ©sico.

La chica hizo un gesto de molestia. Realmente no le agradaba el mÃ©dico. Mucho menos desde aquel dÃ-a cuando la tuvo con el trasero al aire y toda la academia pudo contemplar sus cavidades infreriores. Claro que, los silbidos habÃ-an inflado su ego como nunca antes, tampoco le agradaba que el jefe maestro pudiera verla tan Â«desnudaÂ».

â€•Ok â€•contestÃ³â€•. Nada mÃ¡s deja que me baÃ±e, me arregle y salimos para allÃ¡.

Minutos despuÃ©s que la muchacha hubiese aseado su cuerpo, se encontraba peinÃ¡ndose, momento que la otra chica aprovechÃ³ para hablarle.

â€•Oye, Sandy.

â€•Â¿QuÃ©?

â€•Â¿Supiste que Cadmon y Miranda dieron un paseo por el bosque ayer? â€•Karen realmente no tenÃ-a la intensiÃ³n de echarle leÃ±a al fuego, pero sabÃ-a que Sandra debÃ-a saber algunas cosas de su hermano.

â€•Â¿QuÃ©? â€•preguntÃ³ con sorpresa y molestia.

â€•Eso fue lo que me dijeron los chicos.

â€•Â¿Quienes? â€•la mirada de Sandra no era para nada amigable.

â€•GarcÃ-a y NÃ³vikov.

â€•Ese par de idiotas â€•espetÃ³ con molestia.

â€•Aunque estuvieron acompaÃ±ados en todo momento â€•la joven tratÃ³ de minimizar el enojo de la otra suavizando el asuntoâ€•. QuizÃ¡s solo la invitaron a pasear, ya que Natasha, la piloto, iba con ellos.

â€•Esa mujer es una alcahueta. De seguro los quiere juntar.

â€•Sandra â€•la muchacha callÃ³ un segundo, temÃ-a que lo que iba a decir molestarÃ-a a su amigaâ€•. Solo son amigos. Aunque tampoco puedes impedir que tu hermano sienta atracciÃ³n por esa chica, ella es bonita y creo que hacen buena pareja.

â€•Â¿De quÃ© lado estÃ¡s, Karen? â€•la mirada de la hija del almirante Lasky era fiera.

â€•P... pu... pues del tuyo â€•dijo la aludida con temor de la otra muchacha. SabÃ-a bien de los arranques iracundos que solÃ-a tener y temiÃ³ que en cualquier momento se lanzara contra ella.

â€•Entonces Â¿por quÃ© los excusas?

â€•Yo solo decÃ-a.

â€•Mira, Karen. Puedo aceptar que Cadmon se enamore de cualquier chica del mundo, de la galaxia si tÃº quieres, es mÃ¡s, puedo aceptar que se enamore de otro hombre o de un perro o de un extraterrestre Â¡pero de esa pÃ©rfida nunca!

Â«Ya estÃ¡ exagerando otra vezÂ» pensÃ³ la otra chica. Y arriesgÃ¡ndose a recibir un golpe, o algo peor, volviÃ³ a hablar...

â€•Â¿Y quÃ© mÃ¡s da? No puedes influenciarlo solo con tus palabras y no creo que tus acciones le agraden mucho. Es mÃ¡s, me atrevo a decir que Ã©l podrÃ-a incluso molestarse contigo â€•Sandra le lanzÃ³ otra mirada enojadaâ€•, y... yo nunca lo he visto enojado, pero tengo el presentimiento de que Ã©l te darÃ-a un escarmiento â€•al terminar la frase, sus palabras eran apenas un susurro.

â€•Cadmon no se atreverÃ-a a ponerme un dedo encima ni aunque le apuntaran con un arma a la cabeza; mi padre le darÃ-a una reprimenda terrible y seguramente lo castigarÃ-a el resto de su vida si se llegara a atrever.

â€•Bueno, piensa lo que quieras. Pero yo opino que...

â€•TÃº no opinas nada. Cadmon es mi hermano y es mi deber cuidar que ninguna ramera se le acerque para pervertirlo.

â€•Ok, estÃ¡ bien, de acuerdo. Ya no me meterÃ© en tus asuntos con tu hermano. Pero vamos a desayunar, tengo hambre.

â€•Hasta que dices algo sensato. Vamos.

Las dos muchachas salieron del dormitorio con rumbo al comedor.

* * *

><p>John, igual que el dÃ-a anterior, se encontraba en el comedor a la espera de que Miranda llegara. TenÃ-a muy presente que tal actitud con la chica levantarÃ-a sospechas, pero no podÃ-a evitar sentirse emocionado por poder convivir con ella. AdemÃ¡s Â¿quÃ© importaba? Mientras ella estuviera en esa academia, Ã©l podrÃ-a protegerla... Â¿verdad?<p>

â€•Buen dÃ-a, jefe â€•llamÃ³ Cadmon a espaldas del supersoldado.

â€•Buen dÃ-a, Lasky â€•contestÃ³ con su tÃ-pica frialdad.

â€•Â¿Va a desayunar con nosotros otra vez?

â€•Â¿Ya estoy aquÃ-, cierto?

â€•Si, eh... â€•el chico se riÃ³.

â€•Buen dÃ-a Cadmon â€•saludaron dos chicas que pasaban al lado del muchacho.

â€•Buen dÃ-a â€•respondiÃ³ extraÃ±ado de que aquellas muchachas se atrevieran a saludarlo. Teniendo en cuenta que si su hermana se daba cuenta, podrÃ-an sufrir las consecuencias.

A John no le pareciÃ³ destacable que las dos cadetes saludaran a Cadmon, ante todo, Ã©l siendo hombre y ademÃ¡s apuesto, tenÃ-a que producir algÃºn efecto entre las jÃ³venes de la academia. Incluso, sin que Ã©l se lo propusiera, habÃ-a escuchado, a varias secretarias y oficiales femeninos comentar lo Â«guapo del hijo del almiranteÂ» y lo de cosas pervertidas que le harÃ-an si fuera mayor.

â€•Parece que tu encanto ha aumentado â€•bromeÃ³ John, aunque por su consabida expresividad, Cadmon no lo notÃ³ asÃ-.

â€•No es para tanto.

Miranda entrÃ³ justo en ese momento. Iba a saludar a Cadmon y al jefe al verlos, pero un grupo de chicas la interrumpieron al pasar alrededor de ella para hacer justo lo que ella intentaba, pero de una manera bastante mÃ¡s melosa con el hijo de Thomas Lasky.

â€•Â¡Buen dÃ-a, Cadmon!

Las jÃ³venes ya rodeaban al adolescente y una por una lo fueron besando, y pese a su enorme estatura, las chicas se las arreglaron para inclinarlo y hacerlo recibir los Ã³sculos. Incluso una de ellas se atreviÃ³ a besarlo en los labios.

Cuando el saludo terminÃ³, las chicas se alejaron entre gritos de emociÃ³n y comentarios de lo Â«buenoÂ» que estaba el chico.

â€•Â¿QuÃ© fue eso? â€•preguntÃ³ Miranda con cara de haber visto la cosa mÃ¡s extraÃ±a del Universo.

Cadmon mirÃ³ hacia la entrada del lugar percibiendo la presencia de Sandra.

â€•Creo que ya sÃ© la razÃ³n â€•comentÃ³ el adolescente al notar que su hermana sonreÃ-a con malicia.

Sandra entrÃ³ en el comedor mirando fijamente a su hermano. Cadmon sintiÃ³ como si de la chiquilla emanara un aura de maldad pura.

â€•Â¿No vas a ofrecÃ©rtele tu tambiÃ©n? â€•dijo mirando a la Hija de John y Cortana.

â€•Contrario a lo que piensas, no soy una ofrecida.

â€•Â¿A no?

â€•No.

â€•Entonces Â¿por quÃ© ayer tÃº y mi hermano se fueron al bosque? â€•Sandra sabÃ-a perfectamente que Cadmon y Miranda habÃ-an estado acompaÃ±ados en todo momento, pero no podÃ-a dejar pasar la oportunidad de hacerlos sentir mal.

â€•Oye, a nosotros nos invitaron. No sÃ© quÃ© pretendes insinuar,

pero desde ahorita te digo que yo con tu hermano no pretendo nada malo.

â€•Eso lo veremos.

Sandra se retirÃ³ hasta la cola de la fila.

â€•Sandra se estÃ¡ comportando cada vez peor â€•comentÃ³ Cadmon.

â€•Creo que serÃ¡ mejor que no me junte contigo. No quiero tener que pelear con tu hermana otra vez.

Miranda estaba por retirarse cuando Cadmon la detuvo.

â€•Oye, no le hagas caso, solo estÃ¡ celosa.

â€•Â¿Nunca has oÃdo que las mujeres celosas son peores que fieras salvajes?

Cadmon no supo que contestar, nunca le habÃan dicho algo semejante.

â€•Eso es verdad â€•comentÃ³ John.

â€•Â¿Ves? Hasta el jefe sabe de lo que hablo.

Los dos muchachos detuvieron su conversaciÃ³n y se pusieron a pensar la razÃ³n por la que el jefe maestro le habÃa dado la razÃ³n a Miranda. La jovencita comenzÃ³ a sonreÃr de la misma manera que lo hacÃan Catherine y Cortana cuando intuÃan algo con lo que podÃan molestar a alguien. John y Cadmon lo notaron de inmediato.

â€•Se me hace que el jefe ya ha tenido novia con anterioridad. Porque solo un hombre que conoce a las mujeres dirÃa algo asÃ.

Definitivamente, Miranda tenÃa demasiado de su madre.

â€•Solo lo he visto en otras personas.

â€•Nah... a mi no me engaÃ±a, jefe. DÃganos Â¿quien fue la afortunada?

Â¡MaldiciÃ³n! Miranda tambiÃ©n habÃa heredado la extraÃ±a propiedad de Cortana para hacerle hablar cosas sin pensar. Si no se apresuraba a crear una distracciÃ³n, las cosas podrÃan ponerse difÃciles.

â€•Es hora de desayunar â€•dijo dirigiÃ©ndose de inmediato a tomar una charola para formarse en la fila.

â€•Creo que el jefe tiene cola que le pisen â€•dijo Miranda sonriendo.

â€•No estarÃ¡s pensando...

â€•No me des cuerda.

* * *

><p>Despertar del sueÃ±o criogÃ©nico no era para nada agradable, y Cortana lo sabÃa mÃ¡s que bien, pese a que solo habÃa viajado por el espacio unas pocas veces como humana.<p>

El estÃ³mago lo sentÃa tan revuelto como cuando estuvo embarazada de Miranda, la cabeza le dolÃa como si le estuvieran dando martillazos. No obstante, confiaba que los sÃntomas pasaran pronto gracias a su constituciÃ³n superior.

Aunque no podÃa decir lo mismo de Catherine.

â€•Â¿Mucho tiempo sin viajar? â€•preguntÃ³ Sarah a las otras dos mujeres mientras atendÃa a su esposo, cuyo estado era mucho peor.

â€•Ya se me pasarÃ¡ â€•dijo Cortana.

â€•Yo quiero una aspirina â€•comentÃ³ Catherine antes de volver el estÃ³mago.

Sin embargo, por sobre los sÃntomas que pudieran sentir, los cuatro viajeros habÃan llegado a la Tierra, lo que a Cortana le provocÃ³ sentimientos cruzados. Por una parte sentÃa que no debÃa estar allÃ, ya que UNSC podrÃa darse cuenta de su presencia. Y por otra, no podÃa quitarse la ansiedad por volver a ver a John.

Los pasajeros, que en aquella ocasiÃ³n habÃan sido pocos, comenzaron a pasar al Ã¡rea de los asientos para prepararse de cara a la reentrada en la atmÃ³sfera.

â€•_Dos horas para la reentrada a la Tierra_ â€•dijo por los parlantes el capitÃ¡n de la nave.

â€•Â¿No te emociona volver despuÃ©s de tanto tiempo? â€•preguntÃ³ Sarah a Cortana.

â€•La verdad es que no sÃ© que responderte.

â€•Yo me sentirÃa emocionada. Ya sabes por quÃ©.

â€•Ciertamente me siento contenta porque verÃ© nuevamente a John. Pero tambiÃ©n algo asustada de lo que pueda pasar por ya sabes que.

â€•Ya deja de preocuparte, hermana â€•le dijo Catherineâ€•. Kelly ya nos dijo que todo estÃ¡ arreglado.

â€•AÃºn asÃ no puedo dejar de sentirme ansiosa.

â€•Es normal, tienes mÃ¡s de quince aÃ±os de no verlo.

Dos horas y quince minutos despuÃ©s, la nave aterrizaba en el espaciopuerto de Nueva York. Los pasajeros comenzaron a bajar del vehÃculo con paso lento.

El grupo de Cortana pisÃ³ tierra finalmente, Catherine fue la primera en mirar los alrededores. SuspirÃ³.

â€•Se siente bien regresar a tu planeta natal.

â€•Si, es lindo. Pero no es tu planeta natal â€•dijo Cortana con no muy buen humor.

â€•Oye, no me arruines el momento. Y sÃ-, sÃ- es mi planeta natal. Recuerda que fui clonada aquÃ- â€•le reclamÃ³ la doctora.

â€•Vamos a la aduana, tenemos que registrarnos.

Cortana tragÃ³ saliva, aquella era la prueba de fuego; si los lectores de cÃ³digos y los sensores reconocimiento facial la identificaban, estaba perdida.

La entrada a la terminal era un tÃºnel largo en cuyo extremo posterior se encontraba un arco con un sinnÃºmero de sensores, cada uno especializado en detectar metales, sustancias prohibidas y reconocer rostros. Cortana se sintiÃ³ sumamente sobrecogida al pensar en las consecuencias si llegaban a reconocerla.

Sarah fue la primera en pasar por el arco. El aparato no mostrÃ³ reacciÃ³n alguna, estaba limpia. Thomas fue el siguiente, obteniendo el mismo resultado, luego fue Catherine, el arco sonÃ³ inmediatamente.

Cortana estuvo a punto de salir corriendo, pues ella y su hermana eran casi idÃ©nticas Â¿Y si la habÃ-an reconocido?

â€•SeÃ±orita Â¿trae entre su ropa algÃºn objeto metÃ¡lico?

Catherine revisÃ³ entre sus ropas sacando una pequeÃ±a moneda de plata.

â€•Lo siento â€•se riÃ³ nerviosaâ€• es una moneda que me encontrÃ© antes de salir de Minister â€•puso la moneda en una charola y volviÃ³ a pasar por el arco. El aparato no volviÃ³ a reaccionar.

Era el turno de Cortana. La mujer cruzÃ³ por el arco temiendo lo peor, mas el aparato no mostrÃ³ seÃ±al alguna de reaccionar. Pronto estuvo del otro lado.

Unos minutos despuÃ©s estaban en la entrada del espaciopuerto esperando un taxi que los llevara hasta la casa del matrimonio Lasky.

* * *

><p>La casa del almirante era enorme, lo suficiente para contener a la pareja y al mini ejÃ©rcito de hijos que tenÃ-an. Rina, la mÃ¡s pequeÃ±a de los vÃ¡stagos de Thomas y Sarah, miraba por una ventada cuando vio un taxi detenerse frente a la entrada de la propiedad. Sus ojos curiosos no dejaban de mirar tratando de identificar a las dos mujeres que habÃ-an bajado primero, a quienes ella considerÃ³ muy parecidas, salvo por su estatura. Sus ojitos se iluminaron cuando vio a las otras dos personas que bajaron.<p>

Reaccionando de inmediato, la chiquilla corriÃ³ hacia la sala, gritÃ¡ndole a sus hermanos mayores.

â€•Â¡Chicos! Â¡Chicos! Â¡PapÃ¡ y mamÃ¡ regresaron!

Ni bien escucharon que sus padres habÃ-an vuelto, los otros niÃ±os se levantaron de la sala, en donde estaban sentados esperando a que su nana volviera del supermercado, para recibir a sus progenitores.

Los cuatro niÃ±os se formaron uno al lado del otro en progresiÃ³n de edades, desde la mayor hasta la mÃ¡s pequeÃ±a.

La puerta de la casa se abriÃ³ dÃ¡ndole el paso a Sarah, quien al ver a todos sus hijos formados sonriÃ³.

â€•Hola, chicos â€•dijo ella sonriendo.

Los cuatro niÃ±os corrieron a los brazos de su madre para darle la bienvenida.

Cortana y Catherine miraban enternecidas el amor que aquellos pequeÃ±os profesaban a su madre.

â€•Â¿Y a mi no me van a saludar? â€•les preguntÃ³ Thomas.

â€•Â¡Papi! â€•gritÃ³ Rina, la mÃ¡s pequeÃ±a, saltando a los brazos de su padre para besarlo.

â€•Â¿CÃ³mo has estado? â€•le preguntÃ³ su padre.

â€•Bien.

â€•Â¿SÃ³lo bien?

â€•Si.

Los demÃ¡s niÃ±os se acercaron al almirante.

â€•Hola, papÃ¡ â€•saludÃ³ Laura, la mayor de todos los niÃ±os presentes y la tercera en orden de edad, siendo tres minutos mayor que su hermano Charlie.

â€•Bienvenido â€•dijo Charlie, el gemelo de Laura.

â€•Que bueno que volviste â€•le dijo Paula, la penÃºltima de los hijos.

â€•Â¿DÃ³nde estÃ¡ su nana? â€•preguntÃ³ Sarah.

â€•Fue al supermercado a comprar la cena â€•contestÃ³ Laura a su madre.

â€•Ya veo â€•Sarah se girÃ³ para encarar a sus retoÃ±osâ€•. Chicos. Su padre y yo tenemos que avisarles de algo.

Los niÃ±os se le quedaron viendo a su madre y luego a su padre.

â€•Tenemos invitados â€•anunciÃ³ Thomas.

Todos los niÃ±os miraron a Cortana y Catherine.

â€•Buenas noches â€•saludaron las dos mujeres.

â€•Buenas noches â€•dijeron todos los niÃ±os a la vez.

â€•Ellas son Cortana y Catherine; estarÃ¡n con nosotros durante un tiempo, asÃ- que espero que sean amables con ellas y no las molesten Â¿de acuerdo?

â€•Â¿QuÃ© onda? â€•saludÃ³ alegre Rina a las dos mujeres.

â€•Â¿QuÃ© hay muÃ±eca? â€•la saludÃ³ Catherine en el mismo tono.

â€•Â¿Ustedes son novias de mi papÃ¡?

Cortana y Catherine se vieron la una a la otra, luego miraron a Sarah.

â€•No, mi amor. Ellas son nuestras amigas y vienen a visitar a otra persona â€•le aclarÃ³ su madre.

â€•Ah â€•dijo la niÃ±a.

A Catherine aquello le pareciÃ³ gracioso, recordÃ¡ndole mucho a cÃ³mo era ella durante su primer infancia. Si no se equivocaba, entablarÃ-a una buena amistad con la chiquilla Â¿y por quÃ© no? Con el resto de los hijos del almirante y la Spartan.

â€•Bueno, niÃ±os, ahora vuelvo, voy a mostrarle su habitaciÃ³n a nuestras invitadas â€•Sarah mirÃ³ a las otras dos mujeresâ€•. Vamos.

Cortana fue la primera en seguir a Sarah. Las tres mujeres subieron al segundo piso de la casa. DespuÃ©s de caminar por un largo pasillo llegaron al cuarto donde se hospedarÃ-an.

â€•Tu casa sÃ- que es grande â€•le comentÃ³ Catherine.

â€•Antes vivÃ-amos en una mÃ¡s pequeÃ±a, pero como la familia creciÃ³...

â€•Entiendo â€•Catherine sonriÃ³â€•. Â¿Han pensado en tener mÃ¡s hijos?

â€•No â€•respondiÃ³ la mujerâ€•. Ya con seis tenemos suficiente. AdemÃ¡s, aunque lo quisiera, liguÃ© mis trompas despuÃ©s de tener a Rina, y Tom se hizo la basectomÃ-a, asÃ- que ni uno ni otro puede disparar a quemarropa.

â€•Mas bien serÃ¡ a moja ropa â€•Catherine se riÃ³. La otras dos la siguieron.

â€•Â¿Siempre es tan vulgar para hablar? â€•preguntÃ³ Sarah a Cortana.

â€•DespuÃ©s de quince aÃ±os ya ni caso le hago, solo me rio.

Sarah abriÃ³ la puerta mostrando el interior de la habitaciÃ³n.

â€•Es la habitaciÃ³n de mi hijo mayor, Cadmon, pero como no estÃ¡ aquÃ-, cualquiera de las dos puede usarla.

â€•Entonces me apunto para eso â€•dijo Catherine de inmediato.

Mas Cortana la detuvo.

â€•Â¿A dÃ³nde vas kimosabi? Â¿Crees que voy a dejarte sola en la habitaciÃ³n de un chico con la posibilidad de que espÃes lo que tiene oculto?

â€•No te preocupes â€•intervino Sarahâ€•. Cadmon guarda todas sus revistas, videos y demÃ¡s chÃ¡chara en otra parte.

â€•Las madres conocen a sus hijos Â¿eh? â€•dijo la joven doctora.

â€•Como la palma de nuestra mano â€•confirmÃ³ Cortana.

â€•Y lo dice porque a Miranda le ha encontrado revistas de tipos en pelotas bajo el colchÃ³n de su cama.

â€•Si. Por eso. â€•confirmÃ³ la madre de la mencionada.

â€•Parece que todos los que hemos sido adolescentes tenemos la misma fijaciÃ³n por Â«esasÂ» cosas.

â€•CÃ³mo les gusta disimular. LlÃ¡menlo por su nombre. Se llama por-no-gra-fÃa â€•dijo sÃlaba por sÃlaba.

â€•Pues ya que estamos entre adultas, no podemos decirlo de otra manera y no parecer mojigatas â€•afirmÃ³ Sarah.

* * *

><p>Aquella noche, Cadmon sintiÃ³ un terrible escalofrÃo.<p>

â€•Â¿Pasa algo Cadmon? â€•preguntÃ³ Natasha a su amigo. Miranda tambiÃ©n estaba presente.

â€•No, solo es un escalofrÃo.

* * *

><p><em><strong>NOTAS DEL AUTOR:<strong>_

Ya tengo escrito lo que Kelly harÃ¡ con Barry, y de hecho, habÃa pensado en ponerlo en este capÃtulo, pero no quiero hacerlos demasiado extensos, mÃ¡s bien, quiero que cada capÃtulo ronde las 12 mil o 13 mil palabras.

Como ven, Cortana ya estÃ¡ en la Tierra, ahora me toca pensar la forma en que ella y John se encontrarÃ¡n y quizÃ¡s, muy remotamente, Miranda pueda enterarse quiÃ©n es su padre. Aunque para eso quiero que primero pasen muchas cosas.

En fin... Nos leemos luego.

8. Pelea de gatas

MÃ¡s de un mes desde el capÃtulo anterior. Vaya que sÃ me he tardado esta vez. Pero es que he tenido demasiado trabajo.

**Disclaimer:** Halo no me pertenece; si fuera mio, me pagarÃan por hacer esto.

* * *

><p><strong>CapÃtulo 7: Pelea de gatas.<strong>

Barry se sentÃa desorientado y adolorido, como si alguien lo hubiese golpeado muy duro, sus ojos no veÃan nada gracias a que el lugar estaba completamente a oscuras, y no entendÃa por quÃ©, su habitaciÃ³n no era tan oscura, ni siquiera de noche, ya que la luz del alumbrado pÃºblico entraba por la ventana atravesando las finas cortinas.

â€•Buenos dÃas â€•saludÃ³ una voz femenina que el hombre identificÃ³ inmediatamente.

â€•Â¿Kelly? â€•preguntÃ³.

Al quererse mover no pudo hacerlo, algo lo aprisionaba, pronto descubriÃ³ que ni siquiera estaba acostado, sino mÃ¡s bien, sentado en una silla. Sus brazos estaban aprisionados completamente pegados a su torso y rodeados con varios metros de cuerda. Igualmente sus pies habÃan sido atados por la mujer.

â€•Te estarÃ¡s preguntando: Â«Â¿por quÃ© estoy atado?Â» Bueno, eso es porque necesito que me digas algo.

â€•Oye, no sÃ© a quÃ© estÃ¡s jugando, pero esto no es gracioso â€•dijo el tipo con algo de miedo en sus palabras.

â€•No te preocupes, nada malo te pasarÃ¡ si me dices la verdad.

Barry sabÃa perfectamente que Kelly era una Spartan, lo habÃa sabido de antemano gracias a Serin. Por lo tanto, tambiÃ©n sabÃa que era mejor no hacerla enojar.

â€•EstÃ¡ bien â€•dijo Ã©l temeroso.

â€•AsÃ me gusta.

â€•Â¿Q... quÃ© quieres saber? â€•preguntÃ³.

â€•Quiero saber por quÃ© trabajas para Serin Osman.

La boca del sujeto se abriÃ³ y cerrÃ³ repetidas veces tratando de encontrar sus palabras.

â€•Â¡Kelly, puedo explicarlo todo! â€•dijo. Su voz temblaba.

â€•Eso espero â€•los ojos de Kelly parecÃan los de un ente de ultratumba a punto de lanzarse sobre su vÃctima, y su color no ayudaban en nada a suavizar el aspecto.

â€•Kelly... yo...

â€•Solo habla Barry, no te harÃ© daÃ±o; no te harÃ© daÃ±o siempre y cuando cooperes â€•el tono de Kelly le dio cierta seguridad al hombre de que la mujer cumplirÃ-a su palabra si Ã©l le decÃ-a toda la verdad. ConsiderÃ³ que eso era lo mejor para su integridad; al diablo con Serin, ella no le ofrecÃ-a tan buena paga por sus servicios.

â€•Yo... yo era un guardia de seguridad en el hospital psiquiÃ¡trico donde fue internada la almirante.

â€•Â¿QuÃ© mÃ¡s?

â€•Fui asignado a custodiarla. Al principio solo cuidaba que no hiciera algÃºn movimiento para escapar...

_Barry cuidaba la celda de Serin durante todo el dÃ-a y en ocasiones durante la noche. Era un trabajo aburrido, ya que la almirante no ocasionaba ningÃºn tipo de problema y se pasaba todas las horas en silencio. _

_Ã‰l estaba acostumbrado a hacer su voluntad utilizando su tiempo libre para irse de juerga y acostarse con cuanta mujer encontrara y estuviera dispuesta a complacerlo en sus mÃ¡s bajas pasiones, y el hecho de estar en ese lugar, rodeado de locos y recibir un mÃ-sero sueldo de soldado ra__s__o, no lo tenÃ-a contento; sentÃ-a que se merecÃ-a algo mÃ¡s, mucho mÃ¡s. __Ã‰l se sentÃ-a superior a todos a cuantos veÃ-a o se cruzaban en su camino._

_El aburrimiento durÃ³ dos meses, hasta que un dÃ-a, la mujer le buscÃ³ plÃ¡tica, y aunque al principio Ã©l no le hizo caso, ella insistiÃ³ hasta que lo hizo partÃ-cipe de sus conversaciones, primero eran una o dos palabras al dÃ-a. Pero despuÃ©s, eran horas y mÃ¡s horas de conversaciones inconclusas. El tema principal en muchas ocasiones fue la poca paga que debÃ-a recibir por pasar tanto tiempo parado al lado de la puerta de la celda, cosas con las que Barry estuvo de acuerdo, pues consideraba que merecÃ-a mÃ¡s al ser un soldado superior al resto, segÃºn sus pensamientos. _

Con el tiempo, la almirante se ganÃ³ la confianza del sujeto complaciendo su vanidad y ego, y dÃ¡ndole la razÃ³n en todas sus perversiones. La relaciÃ³n de las dos personas llegÃ³ al punto en que Barry, siendo un hombre libidinoso, llegÃ³ a mantener relaciones sexuales con la mujer dentro de su celda, pues, aunque estaban en un hospital mental militar, no habÃ-a la suficiente vigilancia, por lo que podÃ-an hacer y deshacer a su gusto. Serin no le tenÃ-a asco a nada y complacÃ-a a Barry en todas sus peticiones depravadas.

_Fue asÃ- que un dÃ-a, Serin le ofreciÃ³ una gran paga y acceso a su cuerpo cuando Ã©l quisiera para que averiguara sobre la vida que Cortana habÃ-a llevado todos esos aÃ±os. Fue asÃ- que se enterÃ³ del informe hecho por Kelly, a lo que Serin le ordenÃ³ viajar hasta Minister para cerciorarse de la verdad, encontrando que dicho informe no era mÃ¡s que una vil mentira. Fue cuando __la ex almirante__ le ordenÃ³ renunciar a su puesto y vigilar a la mujer objeto d__e su odio._

_De eso hacÃ-a casi __siete__ aÃ±os, de los cuales, hacÃ-a seis que Barry vivÃ-a alrededor de Cortana y Miranda, razÃ³n por la que recibÃ-a muy buen sueldo de parte de __la ex almirante__, y de vez en

cuando, prostitutas que accedieran a sus juegos inmorales._

â€•Ya veo â€•dijo Kellyâ€•. Traicionaste los valores que UNSC te inculcÃ³ por dinero y sexo sucio. Â¡QuÃ© patÃ©tico y asqueroso eres!

â€•Te juro Kelly, que yo no pretendÃ-a hacerle daÃ±o a Cortana o a Miranda, yo solo seguÃ-a Ã³rdenes â€•mintiÃ³. No podÃ-a darse el lujo de decirle lo que tenÃ-a planeado hacer con la hija de Cortana.

â€•Solo seguÃ-as ordenes â€•la voz de Kelly sonaba frÃ-a, carente de emociÃ³n, como si su humanidad hubiese desaparecido de repente.

â€•Si â€•Barry sudaba copiosamente, y bajo su razonamiento, habÃ-a cooperado, y se merecÃ-a quedar libre.

Pero para Kelly, aquello no lo eximÃ-a de la culpa.

â€•Entonces Â¿me dirÃ¡s por quÃ© guardabas estos chips de memoria en el doble fondo de uno de tus cajones? â€•dejÃ³ caer los chips al suelo.

Los ojos de Barry se abrieron casi desorbitÃ¡ndose. Aquello solo significaba su perdiciÃ³n. En esos chips estaban todos sus secretos, tanto los que compartÃ-a con Serin, como las fantasÃ-as que tenÃ-a con Cortana y su hija.

â€•Te juro que solo son fantasÃ-as â€•tratÃ³ de excusarseâ€•. Yo nunca le harÃ-a daÃ±o a ninguna de ellas.

La Spartan lo mirÃ³ largamente a los ojos, sus pupilas estaban completamente dilatadas a causa de la escasa luz que se filtraba por la pequeÃ±a ventada del sÃ³tano donde se encontraban, lo que le conferÃ-a un aspecto demonÃ-aco.

â€•EstÃ¡ bien, te creo â€•dijo despuÃ©s de interminables y angustiantes segundos.

â€•Â¿De verdad? â€•preguntÃ³ el tipo, como si hubiese salvado su vida por un pelo.

â€•Si, por eso te dejarÃ© ir â€•cortÃ³ las sogas que lo aprisionabanâ€•. Pero te advierto que si te vuelvo a ver por este lugar, te desollarÃ© y descuartizarÃ© vivo Â¿entiendes?

â€•S... si.

â€•Ahora lÃ¡rgate.

â€•Te juro que no me volverÃ¡n a ver.

Barry saliÃ³ como alma que lleva el diablo, tratando de alejarse de la mujer lo mÃ¡s que pudiera. TomÃ³ las llaves de su coche al pasar por la sala despuÃ©s de comprobar que nunca habÃ-a salido de su casa. Se subiÃ³ al vehÃ-culo, encendiÃ³ el motor y saliÃ³ a toda velocidad.

Kelly, por su parte, permaneciÃ³ en el sÃ³tano. De entre sus ropas

sacÃ³ un pequeÃ±o dispositivo, el cual activÃ³. El aparato mostrÃ³ una pequeÃ±a luz roja parpadeante.

â€•Claro que no te volveremos a ver, Barry â€•presionÃ³ el botÃ³n.

Barry conducÃ-a a toda velocidad por las calles del vecindario, sonreÃ-a. ParecÃ-a que la Spartan se habÃ-a ablandado, por lo que en ese momento debÃ-a encontrar la manera de notificarle a Serin Osman que Kelly habÃ-a descubierto el plan y necesitaba refuerzos para evitar que se viniera abajo.

Un pequeÃ±o estallido parecido a un pop llegÃ³ hasta los oÃ-dos del sujeto, y un terrible dolor, semejante a una patada en las gÃ³nadas, lo hizo voltear hacia su estÃ³mago. Sus ojos se abrieron con horror cuando notÃ³ que sus entraÃ±as estaban regadas por todo el piso del coche y la sangre no dejaba de fluir. Ante su distracciÃ³n, el automÃ³vil estuvo a punto de estrellarse contra un Ã¡rbol. Detuvo el vehÃ-culo de golpe y saliÃ³ de Ã©l haciendo uso de las pocas fuerzas que le quedaban logrando caminar unos cuantos pasos antes de desplomarse ante la mirada horrorizada de varios transeÃºntes. En el suelo, Barry trataba de recoger sus intestinos y reacomodarlos, pero ya tenÃ-a firmada su cita con la muerte.

_Cuando Barry estaba __dormido en su cama, Kelly fue y volviÃ³ de la casa de Cortana con __un pequeÃ±o explosivo __que implantÃ³ __debajo de la piel del hombre __a la altura del vientre, teniendo cuidado de anestesiar lo suficiente la zona para que no sintiera el pequeÃ±o corte que le habÃ-a hecho, pero no tanto como para que no sintiera su vientre abrirse por completo durante la explosiÃ³n. A su vez, el explosivo era__ lo __suficientemente__ pequeÃ±o para que no hiciera bulto y lo suficientemente poderoso para que no lo matara al instante, querÃ-a que el tipo sufriera antes de morir desangrado y vaciado de todo Ã³rgano en su cuerpo, era lo menos que se merecÃ-a por meterse con su familia._

La Spartan saliÃ³ de la casa tan silenciosamente como habÃ-a entrado despuÃ©s de presionar el botÃ³n rojo.

Minutos despuÃ©s, la policÃ-a y los paramÃ©dicos llegaban al lugar del Â«accidenteÂ», los oficiales rÃ¡pidamente determinaron que aquello era un asesinato, pues el coche no presentaba golpe alguno.

Revisaron el automÃ³vil y encontraron lo que parecÃ-a ser un documento de ONI con la leyenda: Â«Oficina Naval de Inteligencia: No investigarÂ». Los oficiales dedujeron que aquello habÃ-a sido obra de ONI y que estaba fuera de su jurisdicciÃ³n, lo que los obligaba a ocultar el hecho automÃ¡ticamente.

Cuando Kelly volviÃ³ a la casa de Cortana, se encontrÃ³ con Alicia, quien a penas volvÃ-a de su noche de fiesta.

â€•Â¿De dÃ³nde vienes? â€•preguntÃ³ la media asiÃ¡tica.

â€•Fui a despedir a un buen amigo.

* * *

><p>Por fin sabrÃ-a lo que era entrenar con un Spartan, o mejor

dicho: Â«el SpartanÂ».<p>

Aquella maÃ±ana Miranda se habÃ-a levantado con mayor entusiasmo que nunca. TenÃ-a la oportunidad de saber lo que se sentÃ-a entrenar con el jefe maestro. TenÃ-a la impresiÃ³n de que serÃ-a espectacular. Y, a pesar de que sabÃ-a que su cuerpo resentirÃ-a despuÃ©s lo duro del entrenamiento, sentÃ-a que bien valdrÃ-a la pena, no en vano aquella era la mejor academia de UNSC segÃºn le habÃ-a dicho el sargento Schmidt.

SaliÃ³ de su habitaciÃ³n a la explanada principal del complejo, donde Cadmon, GarcÃ-a, Romney, NÃ³vikov y la molesta Sandra, ya calentaban.

â€•Buen dÃ-a, chicos â€•saludÃ³ ella.

â€•Buen dÃ-a, Halsey â€•dijeron GarcÃ-a y NÃ³vikov.

â€•Buen dÃ-a, Miranda â€•saludÃ³ Cadmon.

Sandra ni siquiera se dignÃ³ en dirigirle la mirada, cosa que a Miranda la tenÃ-a sin cuidado.

â€•Â¿AÃºn no llega el jefe?

â€•Estaba aquÃ- hace un momento; fue a uno de los almacenes por algo.

La chica comenzÃ³ a calentar.

â€•Â¿Por quÃ© no hay nadie mÃ¡s?

â€•No lo sÃ©. DeberÃ-amos estar todos aquÃ- â€•comentÃ³ Cadmon.

John se presentÃ³ ante ellos con un rifle de asalto en sus manos, se lo lanzÃ³ a Sandra.

â€•Hoy habrÃ¡ cacerÃ-a humana.

â€•Â¿QuÃ©? â€•preguntÃ³ Cadmonâ€•. Jefe, no... no estamos preparados â€•intentÃ³ explicar.

â€•Nunca se estÃ¡ preparado cuando uno es la presa â€•le lanzÃ³ otro rifle a Mirandaâ€•; Halsey, tienes media hora para correr, tÃº serÃ¡s la presa, Sandra Lasky el cazador.

â€•Â¡Espere, jefe, pero! â€•Miranda intentÃ³ razonar.

â€•Tienes treinta minutos para prepararte y esconderte â€•le dijo Ã©l.

â€•Â¿Y ahora quÃ© hago? â€•su voz denotaba que estaba asustada.

â€•Es mejor que empieces a correr â€•le dijo NÃ³vikov ya con un rifle en sus manos, igual que Romney y GarcÃ-a.

â€•Espero que sepas usar una de esas, porque no pienso tenerte piedad â€•le dijo Sandra.

â€•Los demÃ¡s se quedarÃ¡n aquÃ- y observarÃ¡n â€•dijo John.

Todos los cadetes presentes se sorprendieron, jamÃ¡s habÃ-an visto algo parecido; siempre que habÃ-a ejercicio lo llevaban a cabo por equipos.

â€•Â¿Por quÃ© solo ellas dos? â€•preguntÃ³ Cadmon.

John lo mirÃ³ a los ojos sin responder, el muchacho no supo interpretar su mirada.

â€•Tienes veintinueve minutos, Halsey.

La muchacha no tuvo mÃ¡s remedio que salir corriendo hacia el bosque.

* * *

><p>Cortana no podÃ-a dormir, estaba demasiado ansiosa para eso. A su mente acudÃ-a una y otra vez la idea de ver nuevamente a John. Se imaginaba lo que le dirÃ-a y en ocasiones hasta se emocionaba al imaginarse un beso de parte de Ã©l. Se sentÃ-a como una adolescente enamorada del chico mÃ¡s popular de la escuela. Sus mejillas estaban sonrojadas y sus labios curvados en una sonrisa. Suspiraba incontrolablemente aÃ±orando el tiempo cuando estuvieron juntos, los momentos de soledad cuando se expresaban su amor e imaginÃ¡ndose cÃ³mo habrÃ-a sido su vida si Ã©l nunca hubiese sido condenado.<p>

â€•Cortana, ya deja de pensar en tantas cosas â€•se dijo a sÃ- misma golpeÃ¡ndose levemente la frente.

Pero no podÃ-a evitarlo, pareciera que su cerebro habÃ-a decidido recordar toda la noche y no descansar.

La puerta de la habitaciÃ³n se abriÃ³ lentamente. Catherine entrÃ³.

â€•Â¿Cortana? â€•la joven la llamÃ³.

â€•AquÃ- estoy.

â€•Â¿No puedes dormir?

â€•No. Esta noche el sueÃ±o ha pasado de mi.

â€•Pues ya somos dos. Â¿En quÃ© piensas?

â€•En muchas cosas.

â€•Â¿En John?

â€•Principalmente en Ã©l.

â€•Â¿Y quÃ© hay de Miranda?

â€•En ella tambiÃ©n.

â€•Te preocupa dÃ³nde y con quienes estarÃ¡ â€•afirmÃ³ la hermana.

â€•Si.

â€•Tengo el presentimiento de que ella estÃ¡ bien y que solo es cuestiÃ³n de tiempo para que encuentre a su padre. DespuÃ©s de todo, ya le avisaste a John del viaje de Miranda.

â€•AÃºn asÃ- no puedo dejar de preocuparme.

â€•Ella es una chica fuerte, no cualquiera le harÃ¡ daÃ±o.

â€•No me preocupa su estado fÃ-sico tanto como su estado mental.

â€•Tampoco te preocupes por eso. Ella es ruda.

â€•Si... creo que me estoy preocupando de mÃ¡s.

â€•DeberÃ-amos intentar dormir un poco, en la maÃ±ana quiero recorrer la ciudad.

â€•Temo por eso.

â€•Oye, Kelly ya nos dijo que tu expediente fue borrado de las bases de datos de UNSC. No creo que haya problemas.

â€•AÃºn asÃ-, quiero estar prevenida.

â€•De acuerdo. Pero hay que dormir.

Catherine se acostÃ³ en la cama de Cortana.

â€•DeberÃ-as volver a tu habitaciÃ³n.

â€•No quiero. Ven a dormir.

â€•Pero no quiero que intentes nada raro. Â¿OK?

â€•Oye Â¿por quiÃ©n me tomas? â€•preguntÃ³ riÃ©ndose.

â€•Mas te vale.

Cortana se acostÃ³ al lado de su hermana.

Catherine puso su cabeza en los pechos de Cortana.

â€•QuÃ© buenas almohadas tienen aquÃ-.

â€•Ya no molestes y acuÃ©state de ese lado â€•arrojÃ³ a la doctora al otro lado de la cama. Luego de unos segundos, Cortana volviÃ³ a hablarâ€•... Â¿Alguna vez has pensado que habrÃ-a sido de tu vida al lado del capitÃ¡n Keyes?

â€•No me gusta pensar en eso.

â€•Â¿Por quÃ© no?

â€•Lo sabes bien. Cuando lo hago, los recuerdos me guÃ-an invariablemente a pensar en mi hija.

â€•Han pasado muchos aÃ±os de su muerte.

â€•Y aÃºn sigo con remordimientos. TodavÃa me arrepiento de haberla hecho a un lado para centrarme en mi trabajo. SÃ© que ella me odiaba al momento de su muerte.

â€•Yo creo que no. Ella te querÃa, solo que, no sabÃa cÃ³mo expresÃ¡rtelo. TÃº siempre fuiste frÃa y distante con todos, incluso con ella. En cierto modo, creo que Miranda odiaba mÃ¡s a John que a ti.

â€•Â¿Y por quÃ©?

â€•Bueno, le dedicabas mÃ¡s tiempo a Ã©l que a ella. DebiÃ³ sentir que Ã©l la desplazÃ³, que tÃº lo querÃas mÃ¡s a Ã©l, quizÃ¡s era mÃ¡s hijo para ti que ella.

â€•Debo reconocer que de alguna manera asÃ fue. Sin embargo, no era mi intensiÃ³n. Yo querÃa protegerla de las cosas malas de la vida.

â€•Tus intensiones eran buenas.

â€•PodrÃa decirse.

â€•Catherine, el camino al infierno estÃ¡ pavimentado de buenas intensiones.

â€•Lo sÃ©. Y yo ya he vivido mucho en ese infierno de remordimientos. Por eso es que trato de llevarme bien con tu Miranda, porque con mi Miranda no pude hacerlo.

â€•Â¿Aunque se peleen a menudo? â€•Cortana riÃ³.

â€•Si. Pero sabes que en el fondo nos queremos mucho.

â€•Lo sÃ©, y sÃ© que mi hija tambiÃ©n lo siente asÃ. No en vano eres su tÃa.

â€•Cuando la vea nuevamente, pienso molestarla mucho.

â€•Lo Ãºnico que obtendrÃ¡s serÃ¡ una competiciÃ³n de palabrotas con ella. TÃº sabes lo mal hablada que puede ser cuando se molesta.

â€•Pero es linda cuando se comporta tan Â«masculinaÂ».

â€•Te encanta hacerla enojar Â¿verdad?

â€•Oye, las tres somos como hermanas, a tÃ tambiÃ©n te encanta que te diga cosas. Y ademÃ¡s, Â¿quÃ© hermanos no se pelean nunca?

â€•Los hijos de Thomas y Sarah.

â€•De acuerdo, pero no me molestes esta noche, solo quiero dormir.

â€•AbrÃ¡zame Cortana.

â€•Oye, te escuchaste muy rara.

â€•Â¿No creerÃ¡s que me han empezado a gustar la mujeres? Â¿o si?

â€•Pues, por como hablaste...

â€•No seas quisquillosa, anda, abrÃ¡zame.

Cortana abrazÃ³ a su hermana con mucho cariÃ±o. Catherine posÃ³ su cabeza en los senos de su hermana.

â€•Siento como si abrazara a mi propia madre.

â€•Solo duerme â€•Cortana acariciÃ³ el cabello de su hermana menor.

Pronto el sueÃ±o comenzÃ³ a ganarle a las dos mujeres, parecÃ-a que desahogar un poco su ansiedad habÃ-a servido como somnÃ-fero.

* * *

><p>â€•Jefe, no entiendo por quÃ© solo ellas â€•comentÃ³ Cadmon al Spartan.<p>

â€•Es muy sencillo: desde que Miranda llegÃ³ a esta academia, ella y tu hermana se convirtieron en rivales, no podemos permitir que esa rivalidad debilite nuestro desempeÃ±o y mucho menos, cree divisiÃ³n entre nosotros.

â€•Â¿Rivales? No entiendo.

â€•Como bien sabes, Sandra cree que Miranda tiene malas intenciones para contigo.

â€•Y usted cree que eso no es cierto Â¿o me equivoco?

â€•No, en absoluto. Sin embargo, creo que si ellas se enfrentan sin restricciones podrÃ¡n encontrar un punto en comÃºn y comenzar desde ahÃ- algo de buena voluntad la una con la otra.

â€•Â¿Piensa crear una amistad con este ejercicio?

â€•O al menos algo de compaÃ±erismo.

â€•Presiento que esto va a estar muy reÃ±ido.

â€•No serÃ-a un enfrentamiento si no fuera asÃ-.

â€•Aunque creo Sandra lleva las de ganar; Miranda no parece tener experiencia con armas.

â€•Eso lo veremos.

Si habÃ-a algo que John tuviera en claro era que Kelly no se habrÃ-a dado el lujo de no enseÃ±arle sobre armas a Miranda, mÃ¡s teniendo en cuenta el siempre latente peligro de un ataque por parte de UNSC o cualquier otra amenaza. Y no creÃ-a que su hija hubiese tenido la oportunidad de experimentar con armamento en el campo de entrenamiento donde Schmidt trabajaba, pues solo habÃ-an sido dos semanas las que la chica estuvo allÃ-.

Media hora despuÃ©s, Sandra entro en el bosque en busca de Miranda.

â€•Ahora, si, nena. Nadie me impedirÃ¡ darte una lecciÃ³n.

La chica habÃa tomado cargadores extra; tenÃa pensado vaciarlos todos sobre la otra como escarmiento por atreverse a seducir a su hermano.

â€•Todos a la sala de conferencias â€•ordenÃ³ John.

Ramos repitiÃ³ la orden. Todos los cadetes presentes se dirigieron al lugar.

* * *

><p>Miranda estaba aterrada, ella no tenÃa experiencia en ese tipo de combate, si fuera una pelea a golpes, no tendrÃa problemas, ella tenÃa mucha experiencia, y podrÃa aguantar mucho tiempo, no en vano, su tÃa Kelly era una Spartan y le habÃa enseÃ±ado cÃ³mo golpear. En cambio, con las armas, aunque su tÃa le habÃa enseÃ±ado bien, no tenÃa la misma seguridad que con sus puÃ±os.<p>

AbrazÃ³ el arma y comenzÃ³ a pensar en una forma de vencer a la otra chica, pues tenÃa bien claro que no tenÃa la misma experiencia y podrÃa perder fÃ¡cilmente si no se concentraba al mÃ¡ximo. AdemÃ¡s, tenÃa la duda de por quÃ© el jefe maestro solo les permitiÃ³ a ellas dos participar en ese ejercicio. A menos que...

â€•Quiere que nos enfrentemos para limar asperezas. No encuentro otra explicaciÃ³n.

Â¿Pero cÃ³mo? Sandra parecÃa estar segura de darle una lecciÃ³n, aÃºn cuando ella no tenÃa ninguna de las intenciones que la chiquilla le increpaba. Ciertamente, Cadmon era guapo, pero no por eso se le ofrecerÃa como las otras muchachas del lugar, ella no era asÃ.

El rastreador de movimiento mostrÃ³ un punto rojo en su HUD, Sandra estaba a menos de veinticinco metros, debÃa tener cuidado de no ser vista o su enfrentamiento acabarÃa antes de empezar. TenÃa que moverse muy lentamente si no querÃa ser detectada, por lo que agazapÃ¡ndose, comenzÃ³ a desplazarse procurando no hacer ruido mientras era cubierta por la maleza del bosque.

Sandra miraba para todos lados buscando un indicio de la presencia de Miranda, querÃa acabarla rÃ¡pido y dejarla en vergÃ¼enza frente a todos, principalmente ante Cadmon.

â€•Â¿DÃ³nde estÃ¡s perra? â€•murmurÃ³â€•. Deja que te vea y te descargue el arma encima.

Miranda podÃa escuchar las palabras de Sandra. SiguiÃ³ moviÃ©ndose lentamente hasta que el rastreador no dio mÃ¡s seÃ±ales de Sandra. Entonces, se levantÃ³ del suelo y mirÃ³ hacia todos lados divisando a la otra chica, apuntÃ³ su arma y disparÃ³ un rÃ¡faga.

Sandra, hasta ese momento concentrada en su bÃºsqueda, se vio sorprendida por las balas de pintura zumbando junto a sus oÃdos

mientras el estallido de la ametralladora de Miranda le indicaba su posiciÃ³n.

Se dio media vuelta y comenzÃ³ a disparar antes siquiera de identificar el blanco; querÃ-a acabar con la otra muchacha a como diera lugar.

En la sala de conferencias el resto de los cadetes observaban el enfrentamiento por medio de la gran pantalla presente en el lugar, y que estaba conectada a innumerables cÃ¡maras instaladas por todo el bosque para evaluar el desempeÃ±o de los cadetes durante los ejercicios, y ademÃ¡s, habÃ-a otra cÃ¡mara montada en un pequeÃ±o drone que seguÃ-a la acciÃ³n a donde quiera que esta fuera.

â€•Buen movimiento de la chica nueva â€•observÃ³ un cadete al fondo.

â€•Si, muy bueno â€•concordÃ³ Romney.

â€•Esto apenas comienza â€•comentÃ³ Cadmon.

Miranda, por suerte, habÃ-a alcanzado a esconderse detrÃ¡s de un Ã¡rbol antes que las balas de Sandra siquiera salieran de su arma.

Sandra comenzÃ³ a acercarse al lugar donde Miranda habÃ-a estado segundos antes. Su rifle siempre al frente, apuntando en caso de presentarse la oportunidad.

Miranda se movÃ-a lentamente alrededor del Ã¡rbol para no ser detectada por el rastreador de movimiento. Desafortunadamente, pisÃ³ algo de musgo, lo que la hizo precipitarse al suelo haciendo mucho ruido en el acto, lo que a su vez percatÃ³ a Sandra de su presencia. La hermana de Cadmon corriÃ³ de inmediato al origen del ruido, pero no habÃ-a nadie, mas su rastreador le indicÃ³ que Miranda se alejaba a toda velocidad del lugar, por lo que la chiquilla iniciÃ³ la persecuciÃ³n.

Miranda corrÃ-a todo lo rÃ¡pido que la vegetaciÃ³n del bosque le permitÃ-a, unos veinte metros mÃ¡s atrÃ¡s, Sandra la seguÃ-a.

La hija del almirante apuntÃ³ y disparÃ³, fallando por poco margen, pues a Ãºltimo momento, Miranda virÃ³ a la derecha adentrÃ¡ndose mÃ¡s en el bosque.

â€•Eso estuvo cerca â€•exclamÃ³ Cadmon desde la sala de conferencias.

Miranda continuÃ³ corriendo buscando la forma de poder esconderse de Sandra. Se cubriÃ³ detrÃ¡s de un Ã¡rbol y disparÃ³ su rifle en direcciÃ³n de la otra chica para retrasarla y poder huir.

Sandra se cubriÃ³ inmediatamente al ver cÃ³mo Miranda levantaba su arma y disparaba en direcciÃ³n a ella. Cuando se descubriÃ³, la otra chica ya habÃ-a desaparecido, tanto de su vista como del rastreador.

Cinco minutos despuÃ©s, Miranda se escondÃ-a dentro de una cueva donde descubriÃ³ algunas provisiones, seguramente las habÃ-an dejado durante algÃºn ejercicio anterior.

â€•Â¿Y ahora quÃ© hago? â€•se preguntÃ³.

En cuanto al uso de armas, Miranda no tenÃ-a dudas de que Sandra era muy superior a ella. La Ãºnica forma en que podrÃ-a enfrentarla era en lucha cuerpo a cuerpo. Por lo que lo Ãºnico que podrÃ-a hacer era que Sandra se gastara todas sus municiones para luego enfrentarse cara a cara y medir fuerzas, aunque estaba segura que la hermana de Cadmon la sobrepasarÃ-a en fuerza bruta. Sin embargo habÃ-a demostrado el dÃ-a en que se enfrentaron por primera vez, que por tÃ©cnica ella era superior. Solo debÃ-a gastar las municiones de Sandra o en su defecto quitarle el arma, infortunadamente no tenÃ-a idea de cÃ³mo.

SaliÃ³ de la cueva mirando para todos lados buscando algÃºn indicio de movimiento tanto a la vista como en su rastreador, y al cerciorarse de que no habÃ-a nadie, emprendiÃ³ la carrera hacia un lugar alto desde donde tener una mejor vista del bosque.

Pasaron alrededor de diez minutos hasta que Miranda se topÃ³ con una colina de alrededor de veinte metros de altura en cuya cima destacaba un Ã¡rbol que le agregaba unos diez metros mÃ¡s. Le pareciÃ³ curioso que dicha colina estuviera cercada, y que ademÃ¡s, el terreno y el Ã¡rbol parecieran cuidados por alguien, pues no se veÃ-a silvestre como el resto del bosque.

SaltÃ³ el cerco y corriÃ³ lo mÃ¡s rÃ¡pido que la pendiente del lugar le permitiÃ³ hasta llegar al Ã¡rbol. ColocÃ³ su arma en su espalda y comenzÃ³ a trepar. Era una verdadera suerte que su madre nunca le hubiera regaÃ±ado por hacer lo que hacÃ-a en ese momento o jamÃ¡s habrÃ-a aprendido. AscendiÃ³ lo mÃ¡s alto que las ramas del fuerte roble le permitieron y observÃ³ los alrededores.

Desde aquella copa, podÃ-a ver el perÃ-metro de la academia en toda su extensiÃ³n, incluso el lago, desgraciadamente, los Ã¡rboles del bosque no le dejaban ver el suelo, salvo unos cuantos claros al suroeste de su posiciÃ³n y otros pocos al norte. No obstante, si a Sandra se le ocurrÃ-a acercarse a ese lugar, sufrirÃ-a de los disparos que le harÃ-a desde su escondite. PasÃ³ media hora y Sandra comenzaba a desesperarse, no tenÃ-a idea de dÃ³nde se habrÃ-a metido la mujerzuela, querÃ-a vaciarle todos los cargadores y demostrarle que con ella no jugarÃ-a y que la humillaciÃ³n hecha en el hangar no quedarÃ-a impune.

â€•Â¿En dÃ³nde estÃ¡s? â€•gritÃ³ desesperada y frustrada.

Miranda no estaba mejor, sus piernas ya estaban adormecidas por tanto esperar en la rama del Ã¡rbol. AsÃ- que decidiÃ³ que le darÃ-a una pista a su rival. ApuntÃ³ su arma al cielo y disparÃ³ tres tiros.

Los estallidos del arma alertaron a Sandra de inmediato, calculÃ³ la direcciÃ³n del ruido y corriÃ³ a todo lo que sus piernas podÃ-an desplazarla. LlegÃ³ a la colina donde Miranda se escondÃ-a, mas no vio a nadie.

Miranda al ver por fin a Sandra, apuntÃ³ su arma y disparÃ³, las balas de pintura no lograron tocar a la hermana de Cadmon, pero la espantaron y la hicieron correr a esconderse detrÃ¡s de un Ã¡rbol.

â€•Â¡Mierda! â€•mascullÃ³ la chica. HabÃ-a fallado.

â€•EstÃ¡ en la copa de ese Ã¡rbol, no tengo duda â€•comentÃ³ para sÃ-, Sandra.

Miranda se acomodÃ³ para estar mÃ¡s cÃ³moda en su posiciÃ³n. VolviÃ³ a apuntar esperando un indicio de movimiento por parte de la otra chica.

Sandra pensaba una forma de salir sin que Miranda la viera, pero no habÃ-a forma de hacerlo sin hacer un rodeo a la colina y perder tiempo a que la chica se bajara del Ã¡rbol y corriera de vuelta al bosque.

â€•Solo queda hacer algo.

ApuntÃ³ el rifle hacia la copa del Ã¡rbol y comenzÃ³ a vaciar el cargador con la esperanza de que alguna bala le diera a Miranda y acabara con ese ejercicio.

Miranda al notar los impactos de pintura en las hojas y brazos del Ã¡rbol comenzÃ³ a saltar para esconderse en el lado opuesto y evitar que aquello terminara mal para ella.

â€•Â¡No me diste, niÃ±a! â€•gritÃ³ cuando el ruido de rifle de Sandra cesÃ³.

â€•Â¡AÃºn no cantes victoria, puta!

Miranda hizo cara de molestia por ser llamada de forma tan despectiva.

â€•Â¡Oye, ya te dije que no pretendo nada malo con tu hermano! Â¡AsÃ- que no me llames puta!

â€•Â¡Ramera!

â€•Me estas agotando la paciencia niÃ±a.

â€•Â¡Uy si! QuÃ© miedo.

De haber tenido una granada, la habrÃ-a lanzado en direcciÃ³n de Sandra. Se moviÃ³ nuevamente entre las ramas y apuntÃ³ su rifle esperando que la chiquilla sacara la cabeza.

Por su parte, Sandra se mantenÃ-a estÃ¡tica en su lugar esperando a que Miranda se cansara de esperar y se decidiera a bajar.

Miranda volviÃ³ a disparar fallando por poco. Sandra se tallÃ³ la nariz al sentir el aire desplazado por la bala.

â€•Â¡Uy! Un poquito mÃ¡s que hubiera sacado la cabeza, y ya no tendrÃ-a nariz â€•se dijo Sandra.

Otra rÃ¡faga de metralla se estrellÃ³ en el Ã¡rbol.

â€•Â¿Por quÃ© no sale? â€•se preguntÃ³ Miranda al notar que Sandra no daba seÃ±ales de vidaâ€• Â¿Le habrÃ© dado en la cabeza?

Una nueva rÃ¡faga de balas se estrellÃ³ contra la copa del roble, Miranda estuvo a punto de caer por eso.

â€•Ya baja de ese Ã¡rbol. No importa lo que hagas, no me ganarÃ¡s. Si nos compararan, todos se darÃ-an cuenta que eres inferior a mi, pues yo soy hija de una Spartan y tÃº eres una humana comÃºn y corriente. No tienes oportunidad contra mi.

En aquello, Miranda debÃ-a darle la razÃ³n a Sandra, pero solo parcialmente. Pues aunque no era tan experta con las armas como sÃ-lo parecÃ-a ser la hija del almirante Lasky, como compensaciÃ³n tenÃ-a mÃ¡s experiencia con los puÃ±os, por lo que la balanza parecÃ-a estar un poco mÃ¡s equilibrada. AÃºn asÃ-, la fuerza que ella podrÃ-a tener no se comparaba con la que Sandra podrÃ-a llegar a desarrollar. Para ella aquello era como la lucha entre David y Goliat, y ella no era precisamente David, al menos en estatura.

Â¿QuÃ© debÃ-a hacer? No podÃ-a simplemente bajar del Ã¡rbol, pues por lo que habÃ-a visto en la actitud de Sandra, la chica le dispararÃ-a nada mÃ¡s verla, lo que no era algo agradable considerando que, aunque las balas eran de pintura, igualmente dolerÃ-an, aunque ella tuviera mucha tolerancia al dolor. Tampoco podÃ-a esperar a que Sandra se descubriera, jamÃ¡s lo harÃ-a, de eso estaba segura.

Sandra tenÃ-a mÃ¡s o menos los mismos pensamientos. Tal parecÃ-a que ambas eran igual de testarudas. Lo que no jugaba a favor de Sandra, pues en algÃºn momento alguna tendrÃ-a que ceder a la presiÃ³n y descubrirse.

Entonces, lo Ãºnico que le quedaba por hacer era vaciar sus cargadores y ver si alguna bala llegaba a impactar a Miranda. ApuntÃ³ nuevamente su arma y disparÃ³ hasta vaciar el cartucho, luego recargÃ³ y siguiÃ³ disparando.

Miranda se mantenÃ-a oculta detrÃ¡s del Ã¡rbol mientras esperaba a que los disparos terminaran; sabÃ-a sobradamente que el algÃºn momento las municiones de Sandra tendrÃ-an quÃ© acabarse, entonces ellas aprovecharÃ-a para disparar y terminar con todo.

Dos minutos fue lo que Sandra tardÃ³ en quedarse sin parque. Miranda sonriÃ³ maliciosa y bajÃ³ del Ã¡rbol tan rÃ¡pido como pudo; apuntÃ³ el rifle y jalÃ³ del gatillo, pero nada saliÃ³ del caÃ±Ã³n del arma; ella tambiÃ©n se habÃ-a quedado sin municiÃ³n.

Sandra saliÃ³ detrÃ¡s del Ã¡rbol y mirÃ³ a su rival. ParecÃ-a que ambas ya no tenÃ-an mÃ¡s balas, por lo que la Ãºnica manera de decidir el resultado de aquel enfrentamiento era agarrarse a golpes. Se tronÃ³ los dedos y sonriÃ³ ansiosa; por fin podrÃ-a desquitarse por el golpe en el estÃ³mago que la otra chica le habÃ-a dado unos dÃ-as antes.

â€•Tal parece que esto tendrÃ¡ que decidirse a golpes â€•afirmÃ³ Miranda.

â€•Espero que estÃ©s lista â€•Sandra tambiÃ©n sonreÃ-a. Estaba segura que esa vez ganarÃ-a.

Las dos chicas comenzaron a correr en direcciÃ³n de la otra hasta

encontrarse y comenzar a lanzarse golpes a diestra y siniestra. Sandra, pese a su poca experiencia en ese tipo de combate, era muy hÃ¡bil, lo que a Miranda le emocionaba, pues hacÃa mucho que no tenÃa una pelea como esa.

Casi siempre que se enfrentaba a alguien, resultaba que no valÃa la pena. Y, a pesar de ser considerada por muchos como una peleadora excepcional, no entendÃa cÃ³mo era que podÃa vencer a todas esas personas casi sin esfuerzo. Por eso es que se sentÃa tan especial con Sandra, pues a pesar de la edad de la chiquilla, demostraba que tenÃa la suficiente habilidad para hacerla esforzarse mÃ¡s de lo normal. Seguramente aquello era el resultado de haber aprendido de Kelly.

Sandra impactÃ³ su puÃ±o derecho contra la mejilla izquierda de Miranda. El golpe hizo que la chica hiciera una mueca de dolor a la vez que sentÃa sus pensamientos desordenarse.

En la sala de conferencias, los cadetes ovacionaban a las dos muchachas, aquella era la mejor pelea que habÃan visto en toda su vida. Muchos de ellos estaban sorprendidos por la habilidad que Miranda exhibÃa, porque no debÃa ser nada fÃ¡cil llevarle el paso a una media Spartan como lo era Sandra.

Miranda, tratando de contrarrestar el ataque de su contrincante, comenzÃ³ a lanzar golpes seguidos, los mismos que hicieron retroceder a la chiquilla al no poder pararlos todos.

Sandra contraatacÃ³ con una patada al rostro, misma que fallÃ³ cuando Miranda hizo su cabeza hacia atrÃ¡s evitando por poco la punta del zapado de su contrincante. La adolescente menor aprovechando la inercia de su patada anterior, se dio la vuelta y con su puÃ±o golpeÃ³ la nariz de Miranda haciÃ©ndola sangrar en el acto.

Los ojos de Miranda derramaron algunas lÃ¡grimas por el dolor sentido.

â€•Â¿Te rindes? â€•preguntÃ³ Sandra confiando en que el golpe anterior fuese suficiente disuasorio.

â€•Â¿Crees que con eso me vas a amedrentar? â€•le preguntÃ³ Miranda al tiempo que miraba la sangre en sus dedos despuÃ©s tocar la zona afectada.

La hija de John girÃ³ a gran velocidad para luego levantar su pierna izquierda y golpear las costillas del lado izquierdo de Sandra en una patada giratoria hacia atrÃ¡s, la menor de las dos chicas sintiÃ³ que el aire abandonaba sus pulmones al recibir el fuerte impacto de la pierna de Miranda. Aprovechando ese lapsus de dolor, Miranda tomÃ³ a Sandra por la espalda y con sus brazos rodeÃ³ el cuello intentando dejarla sin aire y que cayera inconsciente al suelo, de esa forma, estarÃa declarando su supremacÃa sobre la hermana de Cadmon.

â€•No creas que esto me va a vencer â€•dijo Sandra, luego dio un codazo en un pecho, provocando que Miranda se doliera como nunca antes. La armadura que vestÃa no aportaba mucha protecciÃ³n, por eso es que le dolÃa el golpe.

â€•Â¡Ay! Â¡maldita!

Sandra se reÃ-a maliciosa; como mujer, la hermana de Cadmon sabÃ-a que los senos son un punto demasiado sensible de la anatomÃ-a femenina.

Miranda, sobreponiÃ©ndose al dolor se lanzÃ³ sobre Sandra golpeÃ¡ndola en un seno tambiÃ©n.

La chiquilla soltÃ³ un grito como pocas veces habÃ-a hecho.

â€•Â¿Verdad que sÃ- duele? â€•le dijo Miranda sonriendo con su ceÃ±o fruncido por la ira que sentÃ-a contra Sandra.

La menor se lanzÃ³ contra la otra tratando de tomarla por el cuello, pero esta fue mÃ¡s rÃ¡pida logrando esquivarla y empujarla haciÃ©ndola caer al suelo.

Sandra se levantÃ³ rÃ¡pidamente y volviÃ³ a arremeter contra su adversaria. Esa vez, el puÃ±o de la niÃ±a se estrellÃ³ con toda su fuerza en el vientre de Miranda, quien, retrocediendo, trataba de inspirar, ya que el impacto le habÃ-a sacado el aire.

Los testigos de la pelea miraban con atenciÃ³n el desarrollo de la pelea gracias al drone que habÃ-a estado siguiendo a Sandra durante el desarrollo del ejercicio y que justo en ese momento se mantenÃ-a fijo en el aire registrando lo que las dos chicas hacÃ-an.

Miranda respirÃ³ con fuerza.

â€•Vaya que tienes fuerzas, niÃ±a â€•dijo Miranda jadeando. AÃºn se tomaba el vientre resintiendo el golpe anterior.

â€•Y aÃºn no me pongo seria â€•le respondiÃ³ Sandra con una sonrisa llena de malicia y superioridad, al creerse vencedora.

â€•Es curioso â€•exclamÃ³ Mirandaâ€•, yo tampoco.

La joven se acercÃ³ nuevamente hasta Sandra y le propinÃ³ un golpe en el rostro, justo en el pÃ³mulo izquierdo. La impactada fue girada hacia un lado y hacia atrÃ¡s por la fuerza del golpe, haciendo que su cabeza diera vueltas al sentir como si una viga de concreto se hubiese estrellado contra su cara.

Cuando Sandra recuperÃ³ la vertical, en frente de ella podÃ-a ver a Miranda quitÃ¡ndose su armadura protectora y la camisa de campaÃ±a quedando solo en su camiseta con las siglas ACMSN. Las palabras Academia de Ciencias Militares Selva Negra vinieron a la mente de Sandra. Y su atenciÃ³n se fue mÃ¡s hacia los senos de la otra muchacha al percatarse de repente que eran de un tamaÃ±o mÃ¡s que apetecible para cualquier hombre. SintiÃ³ un dejo de envidia, pues ella no era tan agraciada en ese aspecto, mÃ¡s bien, era como si a su madre se le hubiese olvidado en la hora de la concepciÃ³n aportar los genes para que sus senos crecieran a buen tamaÃ±o.

â€•Â¿Ya lo notaron? â€•dijo un cadete en la sala de conferenciasâ€• Sandra le estÃ¡ viendo los pechos a la chica nueva â€•y se reÃ-a.

Todos empezaron a bromear con eso.

Cadmon cerrÃ³ los ojos con expresiÃ³n cansina.

â€•Seguro que su complejo de niÃ±a plana va a salir a flote.

â€•Â¿NiÃ±a plana? â€•preguntÃ³ John.

â€•Sandra tiene la idea de que todas la mujeres deben tener sus pechos desarrollados a los trece aÃ±os de edad. Y como ella ya tiene esa edad, se desespera porque sus pechos no crecen.

â€•No veo el problema.

â€•Yo tampoco, pero ese es uno de sus tantos complejos. Mi madre estÃ¡ igual de plana que ella, no puede pedir tener unos senos grandes cuando nuestra propia madre no los tiene.

A lo lejos escucharon otro comentario.

â€•Me encantarÃa ser bebÃ© otra vez para criarme con las lolas de la chica nueva.

Casi todos los hombres estuvieron de acuerdo.

â€•Por otro lado â€•agregÃ³ Cadmonâ€•. Parece que la madre de Miranda tiene lo suyo.

â€•No tienes idea â€•soltÃ³ John sin pensar. DÃ¡ndose cuenta de inmediato que habÃa metido la pata hasta el fondo.

â€•Â¿Dijo algo, jefe?

â€•Nada.

Las dos muchachas estaban paradas una frente a la otra con la guardia baja.

â€•Â¿Y bien, niÃ±a? Â¿seguimos peleando? â€•preguntÃ³ Miranda a Sandra.

La chiquilla estaba molesta, pero sonriÃ³.

â€•No debiste quitarte la armadura, los golpes te van a doler mÃ¡s.

â€•No te fijes en eso, solo pelea â€•Miranda se puso en guardia.

â€•Que conste que te lo advertÃ.

Las dos muchachas se enfrascaron en un intercambio de golpes, mismo que, para sorpresa de ambas, Miranda iba ganando, cosa que tenÃa desconcertados a todos, porque se suponÃa que Sandra tenÃa todas las ventajas al ser hija de una Spartan, y Miranda solo una humana normal.

Sandra esquivÃ³ una patada de Miranda, sus ojos miraban con asombro la gran habilidad de la muchacha.

â€•Â¿Ya te cansaste? â€•le preguntÃ³ Miranda, su actitud muy

diferente a cuando estaba tranquila.

â€•Esto no puede estar pasando. Â¡TÃº no deberÃ-as poder seguirme el ritmo! â€•le gritÃ³ Sandra.

â€•Mira, niÃ±a: yo estoy tan sorprendida como tÃº de poder pelear contigo en igualdad de condiciones. No tengo idea del por quÃ©. Solo sÃ© que debo aprovechar esto para ganarte.

â€•Â¿Ganarme? â€•Sandra se riÃ³.

â€•Chica, me he estado conteniendo todo este tiempo, porque no entiendo lo que estÃ¡ pasando, jamÃ¡s en mi vida he peleado con todas mis fuerzas, pero contigo harÃ© la excepciÃ³n, porque veo que tÃº eres un rival digno para mi.

â€•Oye, hablaste igual que en una pelÃ-cula de artes marciales â€•se burlÃ³ Sandra.

â€•Pues en ese caso â€•se puso en guardia, e hizo el famoso gesto de llamar con la mano para pelearâ€•, peleemos.

La dos chicas volvieron enfrascarse en un intercambio de golpes y patadas, solo que en esa ocasiÃ³n, Sandra llevÃ³ las de perder. La fuerza y velocidad de Miranda era muy superior, y pronto Sandra se vio en apuros, sus reflejos no eran suficientemente rÃ¡pidos para defenderse de los embates de Miranda.

Desde la sala de conferencias, John observaba; si dejaba que aquello siguiera, Miranda podrÃ-a matar a Sandra.

â€•SÃ-gueme, Cadmon. Debemos detener esa pelea.

â€•Pero...

â€•Hay que detenerla. Si no lo hacemos, Sandra podrÃ-a terminar mal.

John saliÃ³ rÃ¡pidamente del lugar seguido por el muchacho.

â€•No voy a dejar que me venzas â€•le dijo Sandra a Miranda.

â€•Sandra, no quiero lastimarte, mejor rÃ-ndete.

â€•Â¡No! Â¡Si lo hago vas a hacerle daÃ±o a mi hermano!

â€•Ya te dije muchas veces que no estoy aquÃ- por tu hermano. Vine buscando a mi padre Â¿acaso tu mentecita diminuta no lo comprende?

Sandra se lanzÃ³ nuevamente contra Miranda, esta Ãºltima, en un movimiento diferente al de otras ocasiones, hizo un salto mortal hacia atrÃ¡s con su pie derecho extendido, y con la punta del mismo impactaba la mandÃ-bula inferior de la mÃ¡s joven haciendo que en el mismo movimiento su cabeza se hiciera hacia atrÃ¡s, lo que provocÃ³ que Sandra se elevara un metro en el aire antes de caer inconsciente.

Miranda, al ver el resultado, se acercÃ³ rÃ¡pidamente a la muchacha

sabiendo muy bien que aquel golpe era demasiado fuerte, por lo que debÃ-a revisar a la chica para cerciorarse que estuviera bien.

Unos minutos despuÃ©s un pelican llegaba al lugar. Desde el vehÃ-culo, Cadmon y John veÃ-an que Miranda cargaba a Sandra en brazos.

â€•Â¿QuÃ© pasÃ³ aquÃ-? â€•preguntÃ³ el muchacho.

â€•Tu hermana estÃ¡ inconsciente.

â€•No entiendo nada de esto.

â€•Nadie lo entiende â€•comentÃ³ John.

â€•Â¿Usted sÃ-? â€•le preguntÃ³ el joven. John no contestÃ³ pese a saber toda la verdad.

El pelican descendiÃ³ a unos pocos metros en la base de la colina, Miranda corriÃ³ con Sandra en sus brazos y rÃ¡pidamente la subiÃ³ en el vehÃ-culo.

â€•Â¿CÃ³mo estÃ¡? â€•preguntÃ³ Cadmon.

â€•Solo inconsciente. No parece grave â€•dijo el mÃ©dico que los acompaÃ±aba al revisar los signos vitales de la muchacha.

â€•Lo siento, Cadmon â€•se disculpÃ³ Miranda.

â€•EstÃ¡ bien, creo que a final de cuentas se lo merecÃ-a.

Cuando llegaron a la base, todo el grupo de John permanecÃ-a expectante. Cuando vieron a Miranda bajar, nadie dijo nada, solo la miraban con asombro. JamÃ¡s creyeron posible que alguien pudiera darle una paliza asÃ- a Sandra.

John bajÃ³ luego con Sandra en brazos, Cadmon iba a su lado.

â€•Â¿CÃ³mo estÃ¡? â€•PreguntÃ³ NÃ³vikov.

Cadmon se acercÃ³ al grupo.

â€•Va a estar bien, solo es una contusiÃ³n, el mÃ©dico recomendÃ³ que estÃ© unos dÃ-as en la enfermerÃ-a solo por si acaso surge algo, pero confÃ-a en que pronto se recupere.

â€•Menos mal â€•dijeron Karen y Yoko, las amigas de Sandra.

Cadmon se retirÃ³ hacia la enfermerÃ-a.

El resto del grupo se acercÃ³ a Miranda, todos sorprendidos por la demostraciÃ³n de poder que la jovencita habÃ-a hecho; antes de aquello no habÃ-an creÃ-do posible que alguien pudiera dejar fuera de combate a la hermana de Cadmon.

â€•Â¡Estuviste increÃ-ble, Miranda! â€•le soltÃ³ NÃ³vikov.

â€•Â¿TÃº crees? â€•preguntÃ³ la aludida con cara de haber sido descubierta en una travesura.

â€•Lo vimos â€•le asegurÃ³ Romney, GarcÃ-a estaba a su lado.

â€•Ahora sabemos que no debemos meternos contigo â€•le dijo el Ãºltimo.

â€•Ya, chicos, no me avergÃ¼encen.

Cadmon se acercÃ³ a Miranda despuÃ©s de volver de la enfermerÃ-a.

â€•Miranda.

â€•Cadmon, de verdad, lo siento â€•se volviÃ³ a disculpar la muchacha.

â€•No te estoy pidiendo una disculpa, solo vengo a darte un aviso de parte del jefe maestro.

Un largo silbido se escuchÃ³ de parte de todos los integrantes del equipo, vaticinando una gran reprimenda de parte del supersoldado para con la jovencita.

â€•Seguramente va a castigarme por pasarme con tu hermana.

â€•Eso no lo sÃ©. SÃ³lo sÃ© que te estÃ¡ esperando en su oficina en este momento.

Los silbidos siguieron.

Las piernas de Miranda comenzaron a temblar, sintiÃ³ mÃ¡s miedo que cuando iniciÃ³ el enfrentamiento contra Sandra.

â€•De acuerdo, voy enseguida â€•volteÃ³ a mirar a sus otros compaÃ±eros con algo de temor en su expresiÃ³n.

Romney, GarcÃ-a y NÃ³vikov alzaron sus hombros indicando que ellos no podÃ-an hacer nada.

Cuando Miranda se retirÃ³, Cadmon fue rodeado por los tres muchachos.

â€•Viejo, Miranda golpea como patada de mula â€•comentÃ³ GarcÃ-a.

â€•Si, no me gustarÃ-a recibir un golpe de su parte â€•confirmÃ³ NÃ³vikov.

â€•Digan lo que quieran â€•intervino Romneyâ€•, pero si una chica tan sexy como ella me abofeteara, no me importarÃ-a que se me cayera la cara.

â€•Bueno, eso depende de con quÃ© te golpee â€•le indicÃ³ Cadmonâ€•. Porque si te da una patada como la que le dio a Sandra, te aseguro que te decapitarÃ-a.

â€•Pero serÃ-a el decapitado mÃ¡s feliz de la galaxia.

â€•En fin, muchachos, el jefe dijo que nos tomÃ¡ramos el dÃ-a libre

â€•Todos festejaron por el anuncio de Cadmonâ€•. Y Sandra quiere ver a Yoko y a Karen. Creo que tiene algo importante que decirles â€•avisÃ³ mirando a las dos chicas, quienes no esperaron un segundo aviso para correr a la enfermerÃ-a.

* * *

><p>John permanecÃ-a recostado en el marco exterior de la puerta de su oficina esperando a Miranda, su mirada estaba fija en el suelo pensando en lo bien que su hija peleaba. Kelly le habÃ-a enseÃ±ado bien y estaba orgulloso de eso. AÃºn asÃ-, debÃ-a advertirle lo peligroso de usar toda su fuerza, pues podrÃ-a haber matado a Sandra.<p>

La secretaria asignada a su despacho no dejaba de mirarlo. El hecho de estar recostado allÃ- no era algo comÃºn, de hecho, era la primera vez que lo veÃ-a allÃ- en una actitud como aquella. SentÃ-a algo de miedo, pues el hombre era realmente imponente.

â€•Â¡SeÃ±or! â€•saludÃ³ Miranda sacando a la secretaria de sus pensamientos.

John mirÃ³ a la mujer, ella solo atinÃ³ a bajar su mirada, no podÃ-a soportar ver los ojos pÃ¡lidos del Spartan.

â€•Que nadie nos interrumpa â€•dijo John y luego entrÃ³ a la oficina seguido por Miranda.

El hombre se acomodÃ³ en su silla, Miranda por su parte tomÃ³ asiento frente al escritorio.

â€•SeÃ±or...

â€•Antes que digas nada. No, no pienso castigarte por lo que sucediÃ³ hoy, eso era un ejercicio, no hay nada que lamentar ni castigar.

â€•Pero...

â€•Sandra se tiene bien merecido lo que le pasÃ³ por haberse confiado. Pero el asunto por el que te llamÃ© no es ese, sino para discutir sobre tu habilidad y fuerza.

El gesto de la chica se relajÃ³ un poco, aunque se notaba algo confundida.

â€•Bueno... yo... no sÃ© realmente lo que pasÃ³. Ok, en realidad no tengo idea de porquÃ© pude derrotar a Sandra, puesto que ella es hija de una Spartan y yo soy una humana comÃºn, como cualquier otro ser humano, quizÃ¡s un poco mÃ¡s fuerte y grande de lo normal, pero humana comÃºn al fin y al cabo. Lo sucedido hoy es simplemente insÃ³lito para mi, y creo que para cualquiera.

â€•Y no es producto de la casualidad.

â€•No entiendo.

â€•Me refiero a que tu fuerza y destreza no es producto de la casualidad. TÃº misma lo dijiste hace unos dÃ-as, tu tÃ-a, es una Spartan que desde pequeÃ±a te enseÃ±Ã³ a pelear y por lo que veo,

tambiÃ©n a usar armas. Â¿Estoy en lo correcto?

â€•SÃ-, seÃ±or.

â€•Fue gracias a eso que pudiste salir vencedora de ese encuentro con Sandra. Y no solo eso.

â€•Â¿Ah, no?

â€•Hay algo mÃ¡s. Algo de lo que quizÃ¡s no seas consciente.

â€•Â¿Y quÃ© podrÃ-a ser?

â€•Cuando llegaste a la Tierra venÃ-as con un propÃ³sito: encontrar a tu padre Â¿cierto?

â€•SÃ-, seÃ±or.

â€•Â¿Lo has buscado?

â€•No, seÃ±or.

â€•Â¿Tienes intenciÃ³n de encontrarlo?

â€•SÃ-, seÃ±or.

â€•Â¿QuÃ© te detiene?

â€•No sÃ© por donde empezar. Cuando llegue a la Tierra creÃ- que tal vez tardarÃ-a un poco encontrarlo. Pero, cuando ya estuve aquÃ- y vi la enorme cantidad de gente que vive en este planeta y el numeroso personal de UNSC que labora aquÃ- me di cuenta que la tarea serÃ-a muy difÃ-cil. Y lo serÃ¡ aÃºn mÃ¡s porque solo conozco su nombre de pila, ni siquiera sÃ© su apellido. Mi madre al registrarme lo hizo con sus apellidos, por lo que no sÃ© el de mi padre y ella no me lo dijo.

â€•Entiendo. AÃºn asÃ-, tu padre podrÃ-a estar en cualquier lugar, incluso en esta academia.

â€•Eso lo comprendo bien, seÃ±or â€•la joven se detuvo un momento a pensar. Â¿por quÃ© el jefe maestro estaba tan interesado en ese tema?â€• Disculpe, seÃ±or Â¿por quÃ© estÃ¡ tan interesado en saber sobre mis motivos para estar aquÃ-?

John guardÃ³ silencio unos segundos antes de contestar.

â€•Conozco a tu padre. Ã‰l es un Spartan como yo.

La respuesta golpeÃ³ a Miranda con gran potencia, nunca, ni en sus mÃ¡s alocadas conjeturas imaginÃ³ que el jefe maestro conociera la identidad de su padre y mucho menos, que su progenitor fuese un Spartan. Entonces fue que comprendiÃ³ por quÃ© habÃ-a podido vencer a Sandra y por quÃ© desde pequeÃ±a habÃ-a sido mÃ¡s alta y fuerte que los demÃ¡s niÃ±os que la rodeaban.

â€•Â¿Es verdad lo que me dice? â€•habÃ-a cierta incredulidad en la voz de la muchacha.

â€•Totalmente â€•entornÃ³ sus ojos y mirÃ³ fijamente los de su

hijaâ€•. Tu padre se llama John, tÃº misma me lo dijiste hace poco. Su apellido es McCarthy.

â€•Â¿C... como sabe eso? â€•preguntÃ³ la chica en estado de Shock.

â€•No es lo Ãºnico que sÃ©. TambiÃ©n sÃ© que tu madre es Cortana Halsey, tu tÃ-a es Catherine Halsey.

â€•Â¿CÃ³mo lo sabe? â€•Miranda comenzaba a temer que el jefe maestro fuera uno de los que su madre le advirtiÃ³.

â€•Yo ayudÃ© a que ellas estuvieran a salvo de UNSC y de ONI mientras tu padre purga una condena por deserciÃ³n y traiciÃ³n.

â€•Â¿QuÃ©?

â€•SÃ© que tu madre no te lo dijo por el semblante que tienes. TambiÃ©n sÃ© que en este momento estÃ¡s sintiÃ©ndote mal por lo que te digo. No te culpo.

â€•Mi madre nunca me dijo que mi padre estuviera en prisiÃ³n â€•los ojos de la chica se habÃ-an humedecido y amenazaban con derramarse.

â€•Siento ser yo quien te de la noticia.

â€•Â¿Pero cÃ³mo puede estar tan seguro de quien soy?

â€•No puedo estar equivocado. Eres demasiado parecida a tu madre, tu voz tiene el mismo tono y tu forma de expresarte es muy similar. Conozco a Cortana y sÃ© que tÃº eres su hija. TambiÃ©n sÃ© que no tienes diecinueve aÃ±os sino quince. Puesto que lo sucedido a tu padre ocurriÃ³ hace casi diecisÃ©is.

â€•Entonces soy una tonta â€•dijo la chica bajando la mirada hacia el sueloâ€•. Ahora entiendo por quÃ© mi madre querÃ-a impedir que me fuera de Minister. Ella estaba protegiÃ©ndome de la realidad y yo no quise escucharla.

John miraba lamentarse a su hija. Ciertamente le dolÃ-a verla asÃ-, y tambiÃ©n el hecho de haberle mentido tan descaradamente. Pero si no lo hacÃ-a asÃ-, Miranda correrÃ-a mayor peligro de ser descubierta. Era mejor crearle una desilusiÃ³n e incentivar que se fuera de la Tierra a que permaneciera allÃ- y se expusiera a que ONI la descubriera, puesto que estaba usando su nombre real.

â€•Miranda â€•la llamÃ³ el Spartanâ€•. Por tu bien, serÃ¡ mejor que abandones la Tierra cuanto antes y evites hacer contacto con tu padre.

La chica levantÃ³ la mirada directamente a los ojos de John.

â€•Â¿QuÃ©?

â€•Ya lo escuchaste. Debes irte de este planeta lo antes posible si no quieres sufrir el mismo destino que Ã©l, o algo peor.

â€•Pero yo...

â€•SÃ© que anhelas poder conocerlo, pero crÃ©eme cuando te digo esto: tu padre ya no es el mismo que era hace quince aÃ±os. Es mejor que dejes esto por la paz y vuelvas con tu madre, y cuando tu padre sea liberado yo personalmente irÃ© con Ã©l a Minister y lo acompaÃ±arÃ© hasta la puerta de tu casa.

â€•Jefe, yo... no... no puedo hacer eso.

â€•Debes poder.

â€•Pero...

â€•SÃ© que es difÃ-cil aceptarlo. Por eso sÃ© fuerte y no mires atrÃ¡s.

En ese momento la conversaciÃ³n fue interrumpida por la secretaria.

â€•Â¿QuÃ© sucede? â€•preguntÃ³ John con calma pero evidente molestiaâ€•. Dije que nadie nos interrumpiera.

â€•Lo sÃ©, seÃ±or â€•contestÃ³ la secretaria desde el otro lado de la lÃ-neaâ€•. Pero el Almirante Lasky necesita hablar con usted.

Aquello lo hizo cambiar de parecer inmediatamente.

â€•Bien, pÃ¡samelo â€•LevantÃ³ el auricular del aparato para evitar que Miranda escuchara su conversaciÃ³n con el almiranteâ€•. Almirante.

â€•Jefe, es grato saludarlo nuevamente.

â€•CreÃ- que estaba de vacaciones.

â€•Si, lo estaba, pero... bueno... digamos que unas buenas amigas quisieron venir a la Tierra. Cambiemos a un canal seguro y le podrÃ© explicar los pormenores de todo.

Aquello le pareciÃ³ sospechoso a John, por lo que presionÃ³ un botÃ³n en su terminal para cambiar al canal seguro.

â€•Listo Â¿y bien?

â€•Jefe, Cortana y Catherine estÃ¡n en la Tierra.

â€•Â¿QuÃ©? â€•por mas tranquilo que quiso actuar, no pudo esconder su sorpresa.

Miranda lo notÃ³ al instante, aunque no tenÃ-a idea de por quÃ© al no escuchar lo que decÃ-a la otra persona al otro lado de la lÃ-nea.

â€•Si, las dos estÃ¡n aquÃ-. Y las circunstancias no pueden ser peores.

â€•Â¿A quÃ© se refiere?

â€•Hace unos dÃ-as, su casa fue atacada por fuerzas insurrectas, al parecer, enviados por las mismÃ-sima Serin Osman.

La noticia no era precisamente lo que John esperarÃ-a. Serin habÃ-a atacado directamente a su familia.

â€•Â¿EstÃ¡n bien?

â€•Si, no se preocupe, ellas mismas se encargaron de neutralizar la amenaza. Por cierto, Kelly se quedÃ³ en Minister investigando un poco mÃ¡s, y las dos hermanas estÃ¡n viviendo en mi casa desde ayer. De hecho, Cortana estaba renuente en un principio a venir a la Tierra, pero logramos convencerla. Aunque puso una
condiciÃ³n.

â€•Â¿CuÃ¡l?

â€•Quiere verlo, jefe.

Los pensamientos de John se centraron directamente en Cortana y su necesidad de ella. Sin embargo, sabÃ-a que no podrÃ-a permitir aquello, UNSC estaba siempre vigilando. No podÃ-a simplemente decir que si. Y salir, ni pensarlo, aÃºn no habÃ-a recibido su carta de liberaciÃ³n.

â€•Usted sabe perfectamente que no...

â€•Si, sÃ© que usted no puede salir, ni ella puede entrar. No obstante, he estado cobrando algunos favores en el alto mando y he conseguido algo que a usted le conviene.

â€•Â¿Y quÃ© serÃ-a, seÃ±or?

â€•Tengo listo un documento extraordinario que le permite salir de la academia cuando usted lo desee, es de un solo uso, pero estoy seguro que le serÃ¡ Ãºtil. En este momento lo estoy enviando â€•Miranda bostezÃ³ en ese momentoâ€•. Â¿Hay alguien con usted jefe?

â€•Si, seÃ±or. Pero no es importante en este momento.

â€•Â¿AlgÃºn cadete castigado?

â€•Si, seÃ±or â€•verdad y mentira.

â€•Â¿Alguno de mis hijos?

â€•No, seÃ±or.

â€•Bien. Jefe, acabo de enviarle el documento, y como ya le dije, con eso podrÃ¡ salir de la academia cuando quiera. Y, en cuanto a su carta de liberaciÃ³n, esa tardarÃ¡ un poco mÃ¡s. QuizÃ¡s unos dÃ-as, pero tenga por seguro que se la harÃ© llegar en cuanto la tenga en mis manos.

â€•Gracias, seÃ±or.

â€•Ah, si. Me tomÃ© la libertad de concertar una reuniÃ³n entre Cortana y usted para este fin de semana.

â€•Â¿QuÃ©? â€•la voz de sorpresa hizo que Thomas sonriera al otro

lado de la lÃ-nea.

â€•Jefe, Cortana lo puso como condiciÃ³n, no puedo negarme.

â€•Entiendo.

â€•AsÃ- que saque su mejor ropa y pÃ³ngase presentable este viernes.

â€•EstarÃ© listo.

â€•Es bueno que acceda. No quiero imaginarme lo que harÃ-a Cortana si le dijera que usted se negÃ³.

â€•Pierda cuidado.

â€•De acuerdo. Pero cambiando de tema Â¿hay alguna novedad con mis hijos?

â€•SÃ-, seÃ±or.

â€•DÃ©jeme adivinar. Esto tiene que ver con Sandra.

â€•SÃ-, seÃ±or.

â€•Â¿QuÃ© hizo ahora?

â€•Creo que la pregunta correcta es: Â¿QuÃ© le hicieron?

â€•Â¿OcurriÃ³ algo? â€•el almirante sonÃ³ preocupado.

â€•Le dieron la paliza de su vida.

Thomas cerrÃ³ los ojos con una actitud de haber estado esperando eso en algÃºn momento. Miranda se retorciÃ³ en su silla al escuchar lo de paliza intuyendo inmediatamente que hablarÃ-an de su pelea con Sandra.

â€•No puedo decir que me sorprende, aunque tampoco es que me agrade escuchar eso. Pero, tarde o temprano alguien tendrÃ-a que dÃ¡rsela, y espero que eso le enseÃ±e a no ser tan grosera. Â¿QuiÃ©n se la dio?

â€•Una cadete nueva... Miranda Halsey â€•la voz de John sonÃ³ tan frÃ-a como siempre, aunque por dentro sentÃ-a algo de orgullo al saber que su hija sabÃ-a defenderse muy bien. Tampoco podÃ-a demostrarlo ya que el padre de la otra chica estaba al otro lado de la lÃ-nea.

â€•Jefe Â¿me estÃ¡ diciendo que su hija estÃ¡ en la academia, y que le dio una tunda a mi hija? â€•preguntÃ³ Thomas sorprendido.

â€•AsÃ- es, seÃ±or â€•aunque temiera por su hija, tarde o temprano el almirante tendrÃ-a que enterarse, y era mejor que lo supiera de su boca.

â€•QuÃ© pequeÃ±o es el mundo, no cabe duda. No puedo imaginarme la reacciÃ³n de Cortana cuando le diga esto.

La noticia parecÃ-a no haberle afectado tanto a Thomas.

â€•Â¿Y quÃ© hay con su hija?

â€•Es mejor que aprenda a no molestar a los demÃ¡s. Ya va siendo hora de que no presuma su parentesco con Sarah.

â€•Entiendo, seÃ±or.

â€•Y con respecto a que su hija estÃ¡ en la Tierra...

â€•PreferirÃ-a que esto se mantuviera en secreto un poco mÃ¡s de tiempo, seÃ±or.

â€•Bien, puedo con eso. Y por favor, dÃ-gale a su hija, de mi parte, que la felicito por poner a mi hija en su lugar, y si Sandra sigue con su actitud molesta, por favor, permÃ-tale que le ponga otra paliza. Y tambiÃ©n dÃ-gale a Cadmon que no tome represalias.

â€•Lo tendrÃ© en cuenta, seÃ±or. Y... gracias.

â€•Es un placer, jefe.

La comunicaciÃ³n cesÃ³. John estuvo unos instantes en silencio pensando en muchas cosas. Luego vio a Miranda que aÃºn permanecÃ-a en silencio en su silla, y parecÃ-a estarse durmiendo.

â€•No hay mal que dure cien aÃ±os â€•le dijo.

â€•Â¿Eh? Â¿que? â€•preguntÃ³ la chica confundida al ser sacada de su somnolencia.

â€•No hay mal que dure cien aÃ±os â€•repitiÃ³ John.

â€•Â¿QuÃ© quiere decir?

â€•Las cosas malas no son para siempre. Ten confianza en que tu padre serÃ¡ liberado pronto.

â€•Pero usted me dijo hace un momento que...

â€•SÃ© lo que dije, por eso te digo esto ahora: podrÃ-as conocer a tu padre antes de lo que te imaginas. Ahora, sal de aquÃ- y no hables con nadie de esto. Y por favor, trata de llevarte bien con Sandra.

Miranda se levantÃ³ de su asiento.

â€•Â¡SÃ-, seÃ±or! â€•dijo al tiempo que saludaba segÃºn marcaba el reglamento. Estaba por salir cuando fue interrumpida por su padre...

â€•Por cierto... el almirante Lasky te felicita por la golpiza que le diste a su hija hoy, y dice que si es necesario, le des otra, que Ã©l no se opondrÃ¡.

Miranda cambiÃ³ su semblante serio por uno sorprendido.

â€•Â¿Es en serio? â€•preguntÃ³.

â€•Ã‰l mismo me lo acaba de decir.

â€•Lo tendrÃ© en cuenta si las cosas no cambian con ella.

La chica volviÃ³ a saludar y luego saliÃ³ en silencio.

John se recostÃ³ en su silla y mirÃ³ hacia el techo pensando en lo anunciado por el almirante Lasky: Cortana estaba en la Tierra y querÃa verlo. TambiÃ©n le preocupÃ³ que Serin hubiese atacado a su familia tan pronto. DebÃa estar muy al pendiente de lo siguiente. Por suerte, ellas se habÃan trasladado a la Tierra, donde podrÃa protegerlas mÃ¡s fÃ¡cilmente, aunque tampoco podÃa confiarse, quizÃ¡s Serin estaba planeando reunirlos para luego atacarlos, debÃa estar consciente de que su liberaciÃ³n estaba cerca.

Por otro lado, no era bueno que la ex almirante se hubiese aliado con insurrectos, eso le daba mucho poder... demasiado. SerÃa mejor que comenzara a prepararse para un inminente ataque a su familia y a su persona.

* * *

><p>â€•La familia aÃºn no se reÃºne, pero ya estÃ¡n en el mismo lugar, es hora de ir moviendo nuestras fichas para atacar. Dile al general NÃ³vikov que la hora se acerca, debe tener lista sus tropas si quiere que la Tierra sea suya â€•Serin estaba sentada detrÃ¡s de un escritorio hablando con su subordinado.<p>

â€•Esperemos que el general no se dÃ© cuenta pronto del engaÃ±o en el que lo estamos envolviendo.

â€•El general es un estÃºpido megalÃ³mano. Solo basta con adularlo para que acceda a todas nuestras peticiones, es como un niÃ±o de parvulario, fÃ¡cil de controlar y aÃºn mÃ¡s fÃ¡cil engaÃ±ar.

â€•Â¿QuÃ© hay de su esposa?

â€•Esa mujer no supone ningÃºn problema, estÃ¡ bajo el entero Â«dominioÂ» del general.

â€•Pero no comparte su visiÃ³n, y si me permite opinar â€•Serin autorizÃ³ con un solo gesto de su cabezaâ€•... ella podrÃa encontrar su valor y oponerse, quizÃ¡s asesinarlo, han sido muchos los aÃ±os en que ha estado oprimida.

â€•Por eso sÃ© que ella no intentarÃ¡ nada; su voluntad fue quebrantada hace mucho y su espÃritu ha muerto. No nos preocupemos por ella.

â€•No deberÃamos subestimarla.

â€•Si ella llegara a presentar un poco de Ãmpetu, ya sabes quÃ© debes hacer.

El sujeto asintiÃ³, sus ojos verdes contrastaban con su rostro de tipo duro y despiadado.

â€•Â¿Y nuestro principal objetivo?

â€•Es evidente que debemos mover muy bien nuestras fichas, y si es posible, darles un poco de tranquilidad para que bajen la guardia, y cuando eso suceda, golpearemos en donde mÃ¡s les duele.

â€•El secuestrar a la niÃ±a es algo que les supondrÃ¡ mÃ¡s dolor. NingÃºn padre que se precie de querer a su hijos puede tolerar que ellos sufran.

â€•Â¡Por supuesto que no! Esa niÃ±a es el vÃnculo que los une, por eso, ahora es nuestro blanco principal.

â€•Y quieres verlos retorciÃ©ndose ante la angustia de no saber lo que pasarÃ¡ con su retoÃ±o.

â€•Es la razÃ³n por la que me fui de ese apestoso manicomio. Pero por el momento dile a NÃ³vikov que se mueva, tiene tres meses.

â€•Solo dame uno.

â€•Como quieras, ahora retÃrate, quiero estar sola.

El hombre saliÃ³ del lugar.

Serin se quedÃ³ pensando en todo lo que pasarÃa a partir del momento en que se revelara completamente a sus adversarios. Ella no buscaba la misma meta que sus aliados, esa no era su intensiÃ³n, ella buscaba venganza por lo que John y su familia le habÃan hecho Â¿y quÃ© mejor forma de hacerlos pagar que destruyendo a la hija que Ã©l y Cortana habÃan engendrado?

HabÃa aceptado hacÃa mucho tiempo que John jamÃ¡s se fijarÃa en ella por estar con Cortana. Por eso es que querÃa destruir a su hija, querÃa verlos sufrir. Y el general NÃ³vikov serÃa el encargado de hacer posible que su plan pudiera ser ejecutado.

â€•Serin, Serin, Serin. Â¿TodavÃa sigues con esa obsesiÃ³n? â€•escuchÃ³ la voz infantil que invadÃa sus pensamientos cada vez que estaba sola.

â€•No me detendrÃ© hasta verlos destruidos.

â€•Ya te lo dije una vez, eres tÃº la que acabarÃ¡ destruida. Ya sucediÃ³ una vez y por eso acabaste en ese manicomio. Â¿Por quÃ© no... eh... mejor, desapareces y vives en paz en cualquier otro lugar de la galaxia alejada de todo lo que te hace daÃ±o? â€•la voz siempre cÃnica de la niÃ±a Serin argumentaba.

â€•Porque simplemente no puedo tolerar el haber perdido contra esa intrusa.

â€•En realidad, creo que la intrusa siempre has sido tÃº.

â€•Â¡CÃ¡llate!

â€•Me callas porque sabes que es verdad. Pero... simplemente no puedes, yo soy parte de ti, por lo que no puedes deshacerte de mi. RecuÃ©rdalo, soy tu consciencia, tu yo interno. Y en todo caso,

estÃ¡s pensando atacar la Tierra, el planeta mÃ¡s protegido de cuanto planeta humano existe. Sabes bien que las fuerzas del general no podrÃ¡n ni siquiera acercarse.

â€•Â¿QuÃ© importa que el general no pueda llegar? Ã‰l es solo un medio para un fin; es prescindible.

La niÃ±a suspirÃ³.

â€•De acuerdo, dejarÃ© que sigas adelante. Pero, cuando todo salga mal no quiero que vengas llorando con la cola entre las patas.

â€•Eso no sucederÃ¡.

Serin se levantÃ³ de su asiento y saliÃ³ del pequeÃ±o espacio al que ella llamaba oficina.

* * *

><p>En la noche, despuÃ©s de deambular todo el dÃ-a por la academia pensando en lo que el jefe le habÃ-a dicho, Miranda pasaba frente a la enfermerÃ-a, donde Cadmon platicaba con Natasha y otros Marines.<p>

â€•Â¡Oye, eso fue espectacular! â€•la joven piloto sonaba emocionada.

â€•Yo creo que Miranda se contuvo â€•opinÃ³ Cadmon.

â€•Esa chica nueva sÃ- que es buena para dar golpes y patadas.

â€•Â¡Hey! Silencio, allÃ- viene â€•advirtiÃ³ otro marine.

Todos quedaron callados, sus ojos fijos en la muchacha que pasaba.

â€•Miranda â€•llamÃ³ Natasha.

La chica mirÃ³ hacia ellos.

â€•Buenas noches â€•saludÃ³ ella.

â€•Oye, ya nos enteramos de tu enfrentamiento con la hermana de Cadmon. Â¡Estuviste genial! Â¡Nunca esperÃ© ver algo como lo que hiciste! Eres increÃ-ble.

â€•Si, gracias â€•la chica se sentÃ-a avergonzada por tener de repente tanta atenciÃ³n.

â€•Oye, Miranda â€•le llamÃ³ Cadmonâ€•. Sandra quiere hablar contigo.

â€•Â¿No querrÃ¡ que peleemos otra vez?

â€•No, para nada â€•dijo el chico con una leve sonrisa en su rostroâ€•. Creo que quiere disculparse contigo.

â€•Â¿Disculparse?

â€•Eso fue lo que escuchÃ©. Pero por si acaso, mantente alejada unos pasos de ella.

â€•Se nota que no le tienes mucha confianza.

â€•Es mi hermana, la conozco lo suficiente para saber que puede saltarte en cualquier momento, aunque no creo que lo haga despuÃ©s de lo que le dije.

â€•Â¿Y quÃ© le dijiste?

â€•Mejor entra y platica con ella.

â€•De acuerdo.

â€•Ten cuidado.

La muchacha entrÃ³ en la enfermerÃ-a.

El interior del lugar estaba a media luz, y con las veinte camas cubiertas por sÃ¡banas blancas, se veÃ-a como una pelÃ-cula de terror. Miranda imaginÃ³ que bien podrÃ-a salir un monstruo o un asesino serial en cualquier momento de abajo de alguna. Al fondo vio una lÃ¡mpara que iluminaba la esquina donde estaba la cama de Sandra, y a la chiquilla encima de la misma abrazando sus rodillas. ApresurÃ³ el paso para llegar. Una vez frente a Sandra, Miranda procurÃ³ quedarse unos cuantos pasos alejada de Sandra, tal como Cadmon le habÃ-a sugerido.

â€•Â¿Para quÃ© me quieres? â€•preguntÃ³ la muchacha con actitud ligeramente agresiva.

â€•Quiero disculparme contigo â€•dijo Sandra, cuyo tono parecÃ-a el de alguien con mucha culpa encima.

â€•Â¿Y se puede saber por quÃ©?

â€•Te juzguÃ© mal. Por eso. Y por favor, no me hagas decir esto dos veces, no tienes idea de lo que me estÃ¡ costando â€•dijo sin mirar a la otra chica.

â€•Pues eso debiste pensar cuando comenzaste a molestarme. Yo no te hice nada para que me rechazaras y mucho menos he tenido intenciÃ³n de seducir a Cadmon. Fuiste tÃº quien se imaginÃ³ cosas y pensaste mal de mi.

â€•Si, lo sÃ© â€•dijo Sandra con su rostro bajo, viendo sus manos apoyadas en sus rodillasâ€•. Ya sÃ© que Cadmon no te gusta, Ã©l me lo explicÃ³ con detenimiento.

â€•Al fin lo entiendes â€•dijo Miranda como quien por fin logra explicar algo sin que lo malinterpreten.

â€•Y me apena que hayamos peleado por eso. En verdad, yo no sabÃ-a que te gustan las mujeres â€•Los ojos de Miranda se abrieron a su mÃ¡ximo al escuchar aquello. Iba a protestar pero la niÃ±a le interrumpiÃ³â€•. Solo quiero que sepas que a mi no me gustan las mujeres. No quiero que haya malos entendidos entre nosotras otra vez.

Cadmon fue muy claro al decÃ-rmelo.

En cierto momento, Miranda comenzÃ³ a sentir algo de antipatÃ-a por el hermano de Sandra. Cuando saliera de allÃ-, le pedirÃ-a una explicaciÃ³n... no, mejor aÃºn, le darÃ-a un puÃ±etazo en la cara y luego le pedirÃ-a la explicaciÃ³n.

â€•Entiendo. Y si eso es todo, tengo que retirarme, la cena dejarÃ¡ de servirse pronto y no quiero quedarme con hambre.

â€•Si â€•Sandra mirÃ³ a la otra chicaâ€• Â¿Amigas? â€•le tendiÃ³ su mano derecha.

Miranda suspirÃ³, no podÃ-a hacer nada contra eso, Sandra parecÃ-a estar sinceramente arrepentida.

â€•De acuerdo â€•estirÃ³ su brazo y estrechÃ³ su mano con la de Sandra.

Al salir, el grupo continuaba platicando, Miranda se parÃ³ junto a Cadmon y sin decir nada le soltÃ³ un puÃ±etazo. El rostro del chico se hizo a un lado por la inercia impresa en el golpe, sintiendo como nunca antes el dolor de ser golpeado por una mujer.

â€•Â¿Se puede saber quÃ© estabas pensando al inventarle a tu hermana que soy lesbiana?

Todos en el grupo se quedaron petrificados al escuchar lo que Miranda dijo.

â€•Oye, Cadmon Â¿es cierto eso? â€•preguntÃ³ Natasha.

â€•Era la Ãºnica forma en que Sandra te dejarÃ-a en paz.

â€•Â¿No pudiste inventar otra cosa? No sÃ©... que tengo un novio; que ya estoy casada; algo distinto Â¡No eso!

â€•CrÃ©eme que pensÃ© en eso, pero creÃ- que decirle que te gustan las mujeres era mÃ¡s contundente.

â€•Miranda â€•intervino Natashaâ€•. MÃ-rale el lado bueno. Al menos, Sandra no te perseguirÃ¡ mÃ¡s. Es mÃ¡s, ahora huirÃ¡ de ti.

â€•No lo creo â€•respondiÃ³ Mirandaâ€•. Antes de salir me pidiÃ³ que seamos amigas.

â€•Â¡Uy! Creo que a la que le gustan las mujeres es otra â€•se burlÃ³ un marine.

â€•Es mi hermana de quien hablas â€•le dijo Cadmon con su rostro serio, aunque aÃºn sobÃ¡ndose la mejilla que le habÃ-an golpeado.

â€•Bueno, dejÃ©monos de problemas y vayamos a cenar â€•propuso Natasha, no fuera que a Miranda le diera por darle una paliza a Cadmon tambiÃ©n.

Las dos mujeres del grupo se adelantaron dejando a los hombres bastante atrÃ¡s en poco tiempo.

â€•Oye, Cadmon â€•dijo otro marine.

â€•Si vas a bromear sobre mi hermana, mejor cÃ¡llate â€•el chico sonaba molesto.

â€•No es eso â€•se acercÃ³ a Ã©l y le pasÃ³ un brazo sobre uno de sus hombrosâ€•. Â¿Pega duro?

â€•Deja que te golpee y lo sabrÃ¡s.

Los marines rieron divertidos.

â€•Vamos a cenar. Ya se hace tarde â€•propuso el otro soldado antes de comenzar a caminar.

* * *

><p>Thomas llegaba a su casa despuÃ©s de un buen dÃ-a de trabajo, su rostro sonriente le dio a entender a todos dentro de la casa que algo bueno habÃ-a pasado para que estuviera asÃ-.<p>

â€•Ya lleguÃ© â€•dijo el hombre en voz alta.

Los niÃ±os corrieron hasta Ã©l para recibirlo, principalmente Rina, la benjamina de la familia.

â€•Â¡QuÃ© bueno que llegaste, papi! Â¡La tÃ-a Catherine nos enseÃ±Ã³ a hacer cohetes con dulces y soda!

â€•Â¿En serio? â€•preguntÃ³ su padre sonriÃ©ndole antes de darle un beso en la frente.

â€•Â¡Fue genial! Â¡Todos terminamos mojados! â€•exclamÃ³ Charlie, el segundo hijo varÃ³n del almirante con profunda emociÃ³n y alegrÃ-a, agradÃ¡ndole a su padre, pues el niÃ±o siempre era demasiado formal a la hora de hablar, desentonando con su apariencia infantil.

â€•Un momento â€•llamÃ³ la atenciÃ³n Thomasâ€• Â¿desde cuÃ¡ndo Catherine es su tÃ-a?

â€•Eh... pues...

Nadie sabÃ-a quÃ© responder, asÃ- que optaron por lo mÃ¡s fÃ¡cil, empezar a reÃ-rse avergonzados.

â€•Eso imaginÃ©.

El hombre caminÃ³ hacia la cocina, donde seguramente encontrarÃ-a a su mujer y a sus invitadas platicando.

â€•Ya les digo, ese lugar es especial, todo el perÃ-metro estÃ¡ cubierto de Ã¡rboles de mÃ¡s de treinta metros, y en el centro hay un lago navegable en bote y las aves nadan con total libertad. Es fabuloso â€•platicaba Sarah a las otras dos mujeres.

â€•Ya lleguÃ© â€•dijo Thomas a su mujer.

â€•Que bien, porque ya vamos a cenar â€•se acercÃ³ a su marido y lo besÃ³ en los labios.

â€•Excelente, porque tengo muy buenas noticias.

Cortana y Catherine pusieron mÃ¡s atenciÃ³n a Thomas.

â€•Â¿Has averiguado algo? â€•preguntÃ³ Cortana expectante.

â€•No coman ansias; durante la cena se los dirÃ© â€•mirÃ³ hacia sus retoÃ±osâ€•. A lavarse las manos, corran.

Los niÃ±os corrieron en grupo a limpiar sus manos para luego cenar.

Cuando ya todos los niÃ±os estuvieron acomodados en sus respectivos lugares, y con su cena servida, estos comieron como pocas veces su madre habÃ-a visto que lo hicieran. Catherine les habÃ-a abierto el apetito enormemente despuÃ©s de jugar toda la tarde con ellos, si hasta parecÃ-a una niÃ±a mÃ¡s corriendo de un lado para otro.

â€•Â¿No son tiernos? â€•preguntÃ³ Catherine desde la cocina esperando su turno para cenar.

HabÃ-an concordado en que era preferente mandar a dormir a los niÃ±os para tener mayor libertad de hablar.

Cuando los pequeÃ±os ya habÃ-an terminado su alimento, fueron enviados a sus respectivos dormitorios.

â€•CepÃ-llense bien los dientes â€•ordenÃ³ Sarah.

Catherine se reÃ-a en la sala.

â€•Â¿De quÃ© te rÃ-es? â€•le preguntÃ³ Cortana.

â€•Sarah se parece a ti en cuanto a lo de ordenarle a sus hijos.

â€•Oye, no te burles â€•le advirtiÃ³ su hermana.

â€•No me burlo, solo me parece gracioso, porque es raro que un Spartan actÃºe tan... Â¿cÃ³mo decirlo? Â¿tierno?

â€•Ya veo el punto al que quieres llegar, pero no lo veo raro, una madre hace todo por sus hijos y entre esas cosas estÃ¡ el ser firme para que no se desvÃ-en en el camino.

Catherine suspirÃ³.

â€•Tienes razÃ³n.

Thomas y Sarah entraron en la sala.

â€•Bien, los niÃ±os ya se fueron a acostar, es hora que los adultos hablemos.

â€•Yo todavÃ-a soy una niÃ±a â€•bromeÃ³ Catherine chupando uno de sus pulgares y fingiendo voz infantil.

Cortana le sacudiÃ³ la cabeza con un manotazo.

â€•No seas payasa.

La joven doctora se sobÃ³ la cabeza ante el dolor que le propinaron los dedos de su hermana.

â€•Tienes suerte de que yo sea mÃ¡s dÃ©bil que tÃº.

â€•Silencio â€•ordenÃ³ la mayor.

â€•OK, me callo.

Cortana mirÃ³ a Thomas.

â€•Dijiste que tenÃ-as buenas noticias.

â€•Excelentes noticias â€•corrigiÃ³ el almirante.

â€•Pues... queremos escucharlas â€•invitÃ³ su esposa.

â€•Esta madrugada estuve hablando con el jefe maestro â€•empezÃ³â€•. Y te alegrarÃ¡ saber â€•le dijo a Cortanaâ€•, que Miranda ya estÃ¡ donde su padre â€•sabÃ-a perfectamente que John le habÃ-a pedido guardar el secreto, pero no podÃ-a ocultarle tal hecho a la madre de la muchacha. AdemÃ¡s, asÃ- podrÃ-a brindarle un poco de tranquilidad en cuanto al paradero de su hija.

Los ojos de la ex I.A. se abrieron como platos, no cabÃ-a duda que Miranda habÃ-a heredado su suerte de John.

â€•Â¿Es eso cierto? â€•todo el rostro de la mujer esbozaba una enorme sonrisa, a la vez que una profunda sorpresa.

â€•El mismo jefe me lo confirmÃ³. La verdad es que yo tambiÃ©n me sorprendÃ- mucho, ya que no esperaba que tu hija encontrara a su padre tan pronto. Aunque aÃºn hay cosas quÃ© decir entre ellos dos, como el hecho de que ambos son padre e hija, puesto que el jefe no le ha revelado su identidad, creo que con el afÃ¡n de protegerla.

â€•Yo sabÃ-a que cuando John la mirara aflorarÃ-a su instinto paterno â€•opinÃ³ Catherine con total seguridad.

â€•Eso sÃ- que serÃ-a una novedad verlo â€•comentÃ³ Sarah en tono divertido.

Las otras dos mujeres se rieron levemente al imaginarse a un John actuando como un padre sobreprotector.

â€•Y hay otra novedad, y esta nos concierne a Sarah y a mi como padres.

â€•Â¿Y quÃ© es? â€•preguntÃ³ su esposa.

â€•Miranda le puso una paliza a Sandra hoy. No sÃ© los detalles ya que el jefe no me los dio, pero es muy probable que haya sido por culpa de nuestra hija.

â€•Sandra siempre se estÃ¡ metiendo en problemas. Esa es la razÃ³n por la que ella y Cadmon estÃ¡n en aquella academia, querÃ-amos que ella adquiriera un poco de madurez, pero al parecer no la ha obtenido â€•comentÃ³ la madre de la chicaâ€•. Â¿QuÃ© hay de Cadmon?

â€•De Ã©l no sÃ© nada, tal parece que Sandra es la Ãºnica con problemas.

â€•No me extraÃ±a.

â€•Le dije al jefe que no tome represalias contra Miranda, es mÃ¡s, le pedÃ- que si surgÃ-a otro problema con nuestra hija, su hija se encargara de ponerla en paz.

â€•Â¿No les parece que eso es muy cruel? â€•preguntÃ³ Catherine.

â€•Para nada â€•contestÃ³ Sarahâ€•. Sandra es una niÃ±a muy caprichosa.

â€•Yo tengo la culpa de eso â€•seÃ±alÃ³ Thomas.

â€•Toda la vida ha sido mimada por su papÃ¡, asÃ- que es normal que se comporte como la tÃ-pica niÃ±a consentida. Creo que ya era muy necesario que alguien la pusiera en paz.

â€•Pues yo sigo creyendo que eso es problemÃ¡tico, porque Miranda tambiÃ©n es una chica experta en meterse en problemas, y sin duda alguna, es una peleadora experimentada a pesar de su corta edad â€•acotÃ³ Catherine.

â€•De acuerdo â€•intervino Cortanaâ€•. Â¿QuÃ© hay con respecto al asunto por el que estoy aquÃ-?

â€•Oh, eso. Ya todo estÃ¡ arreglado. CobrÃ© algunos favores en UNSC y conseguÃ- un permiso provisional para permitirle al jefe salir de la academia en lo que se agiliza su
liberaciÃ³n.

â€•Â¿Agiliza?

â€•Algunos en el alto mando piensan que la condena del jefe fue algo injusto, asÃ- que le permitirÃ¡n ser liberado un poco antes de lo previsto. No es mucho, pero es mejor que nada. Dentro de unos dÃ-as podrÃ-a estar recibiendo su carta de liberaciÃ³n de manos de su abogado.

â€•Quiero creer que ese abogado es Frederic â€•dijo Cortana.

â€•Por supuesto. Por curioso que parezca, Frederic es abogado de todos los Spartan existentes, pero no entrarÃ© mucho en detalles sobre eso, lo que aquÃ- importa es que ya he arreglado el encuentro que tÃº y el jefe tendrÃ¡n este fin de semana.

â€•Â¿QuÃ©? Â¿en serio?

â€•Â¡Claro! Ya te dije, cobrÃ© algunos favores en UNSC y conseguÃ- un permiso especial para que puedan verse. Solo es vÃ¡lido para un solo uso, pero, servirÃ¡ como adelanto para cuando el jefe sea liberado.

Cortana clavÃ³ su mirada en la pequeÃ±a mesa en el centro de la sala, sus ojos comenzaron a humedecerse.

â€•No sabes cÃ³mo te lo agradezco â€•dijo ella con su voz afectada por el naciente llanto de felicidad que la invadÃa.

â€•Es lo menos que puedo hacer despuÃ©s de ocasionarles tanto sufrimiento a ambos â€•acotÃ³ el almirante.

â€•Durante quince aÃ±os he anhelado reunirme con Ã©l, y hoy estoy a unos pocos dÃas de cumplir ese sueÃ±o.

â€•Entonces deberÃ¡s prepararte muy bien para ese encuentro â€•observÃ³ Sarahâ€•. Creo que serÃa bueno que buscaras algo lindo que ponerte para Ã©l.

â€•Si, estoy de acuerdo â€•comentÃ³ Catherine.

â€•Es verdad â€•afirmÃ³ Cortana limpiÃ¡ndose la incipientes lÃ¡grimas que habÃan surgido en sus ojosâ€•. Entonces, maÃ±ana me gustarÃa salir para comprar algo.

â€•Estoy segura que John debe estar en las mismas. Aunque para Ã©l serÃ¡ difÃcil, puesto que, al ser como es, seguramente no tiene idea de quÃ© deberÃ¡ ponerse para estar presentable â€•Catherine riÃ³ un pocoâ€•. Solo espero que tenga a alguien a quiÃ©n preguntarle porque no quisiera verlo mal vestido.

* * *

><p>Miranda se habÃa levantado temprano, como cada maÃ±ana. SaliÃ³ a correr acompaÃ±ando a John.<p>

â€•Buen dÃa, jefe.

â€•Buen dÃa, Miranda.

â€•Jefe, quiero preguntarle algo.

â€•Pregunta.

â€•Â¿Usted conoce bien a mi padre?

La pregunta lo tomÃ³ desprevenido, no sabÃa cÃ³mo contestarle. A Ã©l le encantarÃa decirle que Ã©l era su padre, que no debÃa buscar mÃ¡s, pero sabiendo que Serin estaba tras ellos, era mejor mantenerla ignorante de esa informaciÃ³n. Al menos, hasta que fuera liberado y tuviera la seguridad de poder tenerla protegida a ella y a su madre.

â€•Eso deberÃ¡s averiguarlo tÃº misma. Yo solo conozco al soldado, no al padre â€•estaba en lo cierto, al menos, en lo que a Miranda respectaba, puesto que Ã©l solo habÃa conocido el ambiente militar toda su vida y habÃan sido solo seis meses durante los cuales conociÃ³ la vida en familia. Realmente no tenÃa idea de lo que era ser padre, pese a que trabajaba principalmente con adolescentes en la formaciÃ³n de los futuros Spartan.

â€•Si Â¿verdad? â€•la joven riÃ³ tristementeâ€•. Es una tonterÃa pensar en que usted conocerÃa a mi padre fuera del campo de batalla.

John detuvo su caminata y mirÃ³ a su hija.

â€•QuizÃ¡s deberÃ-as irte preparando para conocerlo.

La muchacha bajÃ³ la mirada, su gesto era melancÃ³lico.

â€•Creo que ya no estoy tan interesada en eso.

â€•Â¿Por quÃ© lo dices?

â€•Tal vez mi padre ni siquiera se interesa en conocerme.

â€•Â¿Y que tal si no es asÃ-? Â¿le negarÃ-as saber de ti?

Miranda guardÃ³ silencio unos segundos antes de contestar.

â€•No lo sÃ©.

â€•DeberÃ-as saberlo.

â€•Verdaderamente no tengo idea de lo que le dirÃ-a.

â€•En ese caso, imagina que soy tu padre Â¿quÃ© me dirÃ-as? â€•de alguna manera, Ã©l querÃ-a escuchar lo que su hija tenÃ-a en su interior, no le importaba si era bueno o malo.

â€•Esto es raro.

â€•Deja de lado eso y concÃ©ntrate; olvida por un momento quiÃ©n soy e imagina que soy tu padre.

Las palabras de John hicieron que Miranda se esforzara.

â€•Bueno... yo... quiero decirle que...

â€•HÃ¡blame como si fuera tu padre â€•su voz, aunque grave y frÃ-a le dio seguridad a Miranda.

La muchacha estuvo en silencio unos momentos preparÃ¡ndose para hablar nuevamente; le costaba realmente hacerlo, pues aquel hombre, para ella, no era su padre, aunque sintiera algo especial por Ã©l.

â€•Quiero decirte que: a pesar de todo el tiempo que no has estado conmigo, yo te quiero. No me importa si todos te tachan de traidor o si hiciste algo malo. Yo solo quiero que estÃ©s conmigo y con mi mamÃ¡. Quiero que convivamos, que me des tu cariÃ±o, no importa si me regaÃ±as por hacer algo indebido, solo quiero que estÃ©s ahÃ- para corregirme. Quiero que cada maÃ±ana me despiertes para ir a la escuela, quiero que mamÃ¡ estÃ© feliz junto a ti; quiero dejar de imaginar lo que se siente tener un padre; quiero dejar de sentir ese vacÃ-o que no he podido llenar con nada... Quiero que me quieras.

Terminando de decir aquello se abrazÃ³ a John, sus lÃ¡grimas, imposibles de ser contenidas, corrÃ-an libremente por sus mejillas. John sintiÃ³ el temblor en el cuerpo de su hija y por raro que fuera, se sintiÃ³ realmente conmovido por aquello; rodeÃ³ con sus brazos los hombros de su pequeÃ±a en un gesto de cariÃ±o como hacÃ-a mucho no tenÃ-a con nadie, solo con Cortana.

Estuvieron mucho tiempo abrazados, Miranda no dejaba de llorar, y pese a su esfuerzo por dejar de hacerlo, no podÃ-a, sentÃ-a que el pecho de su instructor era el mejor lugar que habÃ-a en todo el universo para desahogar su pena. Y sintiÃ³ una calidez que no habÃ-a sentido mientras estuvo rodeada por los fuertes brazos del Spartan.

â€•Eso es lo que debes decirle cuando lo tengas en frente â€•le dijo; su voz aunque tranquila, tenÃ-a emociones muy fuertes contenidas.

â€•Â¿Puedo pedirle algo?

â€•Dime.

â€•Lo que voy a pedirle, tal vez le parezca tonto y raro, pero... Â¿podrÃ-a llamarlo papÃ¡, cuando estemos a solas?

Ã‰l sonriÃ³, aquello era mÃ¡s de lo que hubiese pedido en aquel momento. La chica cayÃ³ en el asombro cuando vio los labios del hombre curvarse en aquella sonrisa; y ella que creÃ-a que el jefe maestro no podÃ-a sonreÃ-r.

â€•Pero solo cuando estemos solos â€•le respondiÃ³ Ã©l.

Ella estrechÃ³ aÃºn mÃ¡s el abrazo.

â€•Te quiero... papÃ¡.

* * *

><p><strong><em>Notas del autor:<em>**

Â¡Juas juas juas!

!La verdad de acerca!

Â¿QuÃ© creen que pase ahora? Â¿CÃ³mo serÃ¡ el reencuentro entre Cortana y John? Â¿CÃ³mo les gustarÃ-a que fuera?

Compartan su opiniÃ³n en los comentarios.

Â¡Nos leemos luego!

9. La cita

Â¡Uffff!

Como 1000 aÃ±os sin actualizar.

No crean que me he olvidado de esta historia, es solo que ha habido cambios en mis vida diaria y he tenido que ajustar mi horario, asÃ- que parece que no podrÃ© actualizar tan seguido como quisiera, pero esta historia, de que la termino, la termino.

**Advertencia:** El siguiente capÃ-tulo contiene lemon, asÃ- que si no eres de mente abierta, mejor no leas esto.

_**Disclaimer:** Halo no me pertenece; si fuera mio, no tendrÃ-a que

ajustar mi horario como ahora._

* * *

><p><strong>CapÃ-tulo 8: La cita.<strong>

John no podÃ-a sentirse mÃ¡s ansioso, apenas eran las doce del mediodÃ-a y sentÃ-a que el corazÃ³n y el estÃ³mago querÃ-an salir a toda prisa de su cuerpo ante la expectativa de volver a encontrarse con Cortana. Quince aÃ±os de espera no lo habÃ-an preparado para aquel momento.

No tenÃ-a idea de quÃ© debÃ-a hacer cuando la tuviera frente a Ã©l, y principalmente Â¿quÃ© le dirÃ-a? No podÃ-a hablar con ella solamente en tÃ©rminos militares, aunque ella entendiera perfectamente al haber sido una I.A. militar, y casi no tenÃ-a idea de nada en el Ã¡mbito social de la vida civil, solo las referencias de aquellos seis meses en Minister y sabÃ-a que las cosas con el tiempo cambian y que las costumbres de un tiempo no se conservan en otro.

QuerÃ-a empezar con el pie derecho aquella nueva oportunidad y no tenÃ-a idea de cÃ³mo, asÃ- como tampoco tenÃ-a idea de a quiÃ©n preguntarle para tener alguna referencia, o que le diera un punto desde el cual partir.

Sentado bajo del Ã¡rbol que Ã©l mismo plantÃ³ en la colina donde Sandra y Miranda se enfrentaron cuatro dÃ-as atrÃ¡s, John creÃ-a que se volverÃ-a loco.

* * *

><p>Cortana no estaba en mejores condiciones, y si no fuera porque Catherine y Sarah la acompaÃ±aban, habrÃ-a comenzado a hiperventilar horas atrÃ¡s. Â¿QuÃ© hablarÃ-a con John despuÃ©s de tantos aÃ±os? Â¿quÃ© reacciÃ³n tendrÃ-an ambos al verse de nuevo? Se sentÃ-a bastante insegura. Catherine habÃ-a bromeado el dÃ-a anterior diciÃ©ndole que parecÃ-a una adolescente antes de su primera cita. Y, aunque su orgullo no se lo permitiÃ³ hacerlo verbalmente, mentalmente le habÃ-a dado toda la razÃ³n.<p>

Y allÃ- se encontraban, en un hotel cerca del centro de Estrasburgo a la espera de la hora de la cita.

â€•SiÃ©ntate Cortana, me cansas con solo verte â€•le dijo Catherine aburrida de estarla viendo caminar de un lado a otro de la habitaciÃ³n.

â€•Estoy demasiado nerviosa como para solo sentarme y ya.

Catherine pareciÃ³ pensar unos momentos, luego le hablÃ³ a Sarah.

â€•Sarah, deberÃ-amos ponerle una correa y sacarla a pasear. Porque para lo que veo, seguro no llegarÃ¡ viva a la noche con toda la ansiedad que tiene.

â€•Â¿De quÃ© estÃ¡s hablando? â€•preguntÃ³ Cortana con algo de molestia.

â€•Solo es una sugerencia. Si quieres tÃ³mala, si no quieres,

no.

â€•PodrÃ-a salir a la calle sin problemas, pero ponerme un correa nunca.

â€•Como sea â€•dijo Catherineâ€•, pero vamos ya, no quiero que esta mujer caiga muerta solo porque va a reunirse con John esta noche.

La joven doctora tomÃ³ un bolso, Sarah la imitÃ³ y tomaron a Cortana cada una de un brazo para sacarla de aquella habitaciÃ³n.

* * *

><p>La oficina le parecÃ-a un buen lugar para conversar, allÃ- nadie los molestarÃ-a ni verÃ-a y mucho menos se enterarÃ-a del tema de la conversaciÃ³n.<p>

Natasha estaba extraÃ±ada por la forma en que el jefe maestro habÃ-a llegado y le habÃ-a solicitado conversar. Era raro porque Ã©l no era de conversar mucho sobre cosas que no tuvieran que ver con la academia y las operaciones militares en la zona.

â€•Â¿Para quÃ© soy buena, jefe? â€•preguntÃ³ la joven mujer.

â€•Necesito tu ayuda en algo importante y de Ã-ndole personal.

â€•PodrÃ-a pedÃ-rselo a cualquier marine o cadete Â¿por quÃ© a mi?

â€•Porque entre todos los marines y cadetes mujeres que hay en la academia, eres tÃº en quien mÃ¡s confÃ-o para esto.

â€•De acuerdo â€•dijo ella con una sonrisa y los ojos cerrados en un expresiÃ³n de resignaciÃ³nâ€• Â¿Y quÃ© es ese asunto tan importante?

John pareciÃ³ vacilar antes de hablar, eso lo notarÃ-a cualquiera, y Natasha no era la excepciÃ³n.

â€•Esta noche me reunirÃ© con una persona a quien no he visto en muchos aÃ±os. Es alguien importante para mi y no quiero darle una mala impresiÃ³n. Ella me conoce bien, pero no quiero parecer demasiado frÃ-o despuÃ©s de tanto tiempo â€•John se conocÃ-a muy bien.

â€•Â¿Ella? â€•la mujer comenzÃ³ a sonreÃ-r socarronaâ€•. Jefe Â¿me estÃ¡ pidiendo consejo para una cita romÃ¡ntica?

â€•PodrÃ-a decirse â€•contestÃ³ Ã©l, su expresiÃ³n era tan frÃ-a como siempre, excepto en sus ojos.

â€•Â¿Y se puede saber quiÃ©n es ella?

John pareciÃ³ pensarlo. El silencio durÃ³ varios segundos, mismos segundos que a Natasha le parecieron larguÃ-simos. El Spartan suspirÃ³, tal vez no habÃ-a sido tan buena idea pedirle consejo a la piloto, pero no tenÃ-a a nadie mÃ¡s para preguntarle. Porque, si le pedÃ-a consejo a Sandra Lasky, la chica seguramente harÃ-a un

berrinche de los mil demonios al saber que tenÃ-a alguien especial; a Cadmon tampoco, el chico podrÃ-a ser un gran cadete y un esplÃ©ndido soldado, pero no creÃ-a que tuviera experiencia real con mujeres; con Miranda !ni pensarlo! CorrÃ-a el riesgo de ser descubierto. Si tan solo Catherine estuviera allÃ-, ella le habrÃ-a dado algÃºn consejo Ãºtil para alagar a Cortana, pero no era asÃ-. Por lo que solo tenÃ-a a Natasha para que lo guiara un poco, por lo que no tenÃ-a otra alternativa.

Â«El que no arriesga, no ganaÂ» pensÃ³ antes de soltarle la identidad de la persona a la que verÃ-a.

â€•Es mi mujer â€•soltÃ³ sin suavizar mÃ-nimamente la noticia.

Los verdes ojos de la joven rubia se abrieron sorprendidos a la vez que tragaba saliva para humedecer su garganta. Â¿habÃ-a escuchado bien? Â¿El jefe maestro tenÃ-a esposa?

â€•Jefe, usted nunca dijo que fuera casado â€•comentÃ³ la muchacha con sorpresa en su voz.

â€•TÃ©cnicamente no es mi esposa. Pero en su momento me habrÃ-a gustado que lo fuera â€•dijo Ã©l, su voz era tranquila, como si aÃ±orara el hecho nunca consumado de haberle pedido matrimonio a la mujer de la que hablaba.

â€•Â¿Es alguna especie de amante?

â€•Si te refieres a si nos acostamos y tuvimos relaciones sexuales, si. Pero nuestra historia va mucho mÃ¡s allÃ¡ de eso. No puedo entrar en detalles con eso. Si lo hiciera, tendrÃ-a que matarte luego y me quedarÃ-a sin alguien que me diera alguna guÃ-a.

â€•EstÃ¡ bien, jefe, no ahondarÃ© en eso. Pero dÃ-game: Â¿quÃ© es lo que necesita?

â€•MÃ¡s que nada, necesito que me consigas algo de ropa civil formal. El lugar a donde voy es elegante y no puedo presentarme vestido como un oficial de UNSC, no quiero llamar mucho la atenciÃ³n.

â€•Jefe, aunque usted se vistiera como toda la gente, dudo mucho que no llamara la atenciÃ³n.

â€•Soy consciente de eso, pero quisiera destacar menos.

â€•De acuerdo. Eh... Supongo que la ropa la necesita
hoy.

â€•Si.

â€•EstÃ¡ bien, no creo que haya problema... espero.

â€•TambiÃ©n necesito un vehÃ-culo.

â€•Tengo un amigo en Estrasburgo que tiene un deportivo Ãºltimo modelo Â¿le servirÃ¡?

â€•Ese estarÃ¡ bien.

â€•De acuerdo Â¿algo mÃ¡s?

â€•No le digas a nadie sobre esto.

* * *

><p>Sandra deambulaba por toda la academia sin nada que hacer, sus compaÃ±eros de clase y sus compaÃ±eros de entrenamiento habÃan aprovechado que el jefe maestro les habÃa dado un Â«fuera de lo comÃºnÂ» segundo fin de semana libre para esparcirse por todo Estrasburgo y por lo entusiasmados que se veÃan, seguramente volverÃan hasta el domingo por la noche, lo que le dejaba a ella aburrida, pues sus amigas Yoko y Karen habÃan salido con sus novios y parecÃa que sus planes coincidÃan con los de sus demÃ¡s compaÃ±eros. SuspirÃ³ aburrida.<p>

Notando que andaba cerca de las instalaciones administrativas, considerÃ³ que una visita al jefe maestro serÃa buena idea. Se encaminÃ³ hacia la oficina del supersoldado, y al notar que la secretaria no estaba, se acercÃ³ a la enorme puerta de doble hoja para golpearla y avisar de su llegada.

Estuvo a punto de chocar sus nudillos con la madera de la puerta cuando el sonido de una voz femenina llamÃ³ su atenciÃ³n. PegÃ³ su oÃdo izquierdo para escuchar mejor, identificando a Natasha NÃ³vikov en la oficina, lo que le hizo preguntarse por quÃ© estaba ahÃ.

â€•Jefe, no se preocupe, todo estarÃ¡ listo esta noche para su cita.

â€•Gracias NÃ³vikov â€•agradeciÃ³ John.

â€•Espero que el reencuentro con su mujer sea grato.

â€•Gracias.

Sandra se quitÃ³ al intuir que Natasha saldrÃa en ese mismo instante, asÃ que rÃ¡pidamente se escondiÃ³ detrÃ¡s del escritorio.

La puerta se abriÃ³ y Natasha saliÃ³ sin darse cuenta de la presencia de la chiquilla. Sandra, aÃºn escondida trataba de asimilar lo que habÃa escuchado.

â€•El jefe es casado â€•se dijo no pudiendo creerlo. De pronto, a su mente vino una idea descabelladaâ€•. Tengo que decÃrselo a Cadmon.

SaliÃ³ de abajo del escritorio y corriÃ³ rÃ¡pidamente para buscar a su hermano.

* * *

><p>Miranda habÃa acompaÃ±ado a Cadmon y a sus amigos a una de las canchas deportivas en la academia, habÃan jugado baloncesto. Aquello era nuevo para ella, pues nunca, nadie le habÃa invitado a un juego, y mucho menos a uno donde la predominancia era masculina, o tal vez era porque al ser muy alta, podrÃa desempeÃ±arse muy bien en aquel deporte... aunque no sabÃa jugar.<p>

â€•Â¿CuÃ¡nto apuestan a que puedo encestarla desde aquÃ-? â€•dijo Romney a los demÃ¡s.

â€•No me la creo â€•dijo GarcÃ-a.

â€•TÃº no la podrÃ-as encestar ni aunque tuvieras una canasta de un kilÃ³metro de diÃ¡metro frente a ti â€•le dijo Sergei, el hermano de Natasha.

â€•Â¿CuÃ¡nto apuestan? Â¿o tienen miedo? â€•preguntÃ³ el chico.

â€•Yo apuesto mi cena de hoy a que no puedes meterla â€•le dijo Cadmon.

â€•Ya dijiste â€•le soltÃ³ Romney.

Romney estaba parado al otro lado de la cancha, moviÃ³ su brazo hacia atrÃ¡s y lanzÃ³ la pelota con direcciÃ³n a la canasta del otro lado. El esfÃ©rico hizo una alta parÃ¡bola fallando por cerca de tres metros su objetivo.

â€•Te lo dije â€•le avisÃ³ NÃ³vikov al ver el fracaso de su amigo.

â€•Me debes una cena, viejo â€•se reÃ-a Cadmon saboreando la doble cena de esa noche.

â€•Â¡Me lleva el carajo! â€•refunfuÃ±Ã³ Romney.

â€•Yo sÃ- puedo meterla â€•dijo Miranda tras ellos. Algunas chicas sentadas en las gradas, que habÃ-an ido a observar a Cadmon sonrieron al escuchar el atrevimiento de Miranda.

â€•Eres una chica. Las chicas no saben nada de esto â€•protestÃ³ Romney, aÃºn cabreado por su tiro fallido.

â€•Si no la encesto, serÃ© tu esclava durante una semana â€•habÃ-a mucha seguridad en las palabras de la muchachaâ€•. Pero si la meto, tÃº serÃ¡s mi esclavo Â¿EstÃ¡s de acuerdo?

â€•Estas loca, amiga. Pero si quieres intentarlo, hazlo. Por mi no hay problema en tener una bella esclava para Â«obedecerme en todoÂ».

â€•OK, probemos.

â€•Ya no hables, que tengo una larga lista de cosas que quiero que hagas para mi.

â€•De acuerdo.

Miranda tenÃ-a el balÃ³n en una mano, ya que, al ser tan alta, su cuerpo era grande y sus manos en proporciÃ³n tambiÃ©n eran grandes. CalculÃ³ la distancia y el Ã¡ngulo de la canasta, se puso de espalda.

â€•Â¿No creerÃ¡s que puedes meterla de esa forma? â€•dijo Romney burlÃ¡ndose.

â€•TÃº dÃ©jame hacer esto â€•le respondiÃ³ Miranda, luego mirÃ³ a las chicas en las gradas, les guiÃ±Ã³ un ojo y lanzÃ³ el balÃ³n haciendo un perfecto recorrido hasta entrar en el aro sin tocar los bordes de este. Un tiro perfecto.

Romney no salÃ-a todavÃ-a de su asombro cuando NÃ³vikov lo abrazÃ³ por la espalda.

â€•Amigo, ahora eres menos que un humano. Ahora eres esclavo de la chica mÃ¡s ruda de la academia.

â€•Â¡Me quiero morir! â€•se lamentÃ³ el otro muchacho.

â€•Ahora tu culo me pertenece â€•le dijo Miranda imitando el tono que el sargento Schmidt usÃ³ con ella cuando fue reclutada al llegar a la Tierra.

Las chicas desde las gradas vitoreaban a Miranda por haberle ganado a uno de los mÃ¡s pedantes deportistas de toda la academia.

Cadmon se acercÃ³ tambiÃ©n a Romney.

â€•Te sugiero que uses lubricante.

El afectado soltÃ³ un codazo que Cadmon esquivÃ³ sin problema alguno a la vez que se reÃ-a.

â€•Esta es mi primera orden â€•dijo Miranda con voz potente. Todos la miraronâ€•. TendrÃ¡s que acompaÃ±ar a estas chicas a ir de compras ahora mismo â€•seÃ±alÃ³ a las chicas en las gradas.

â€•Â¿QuÃ©? Â¡Oye!

â€•No, no, no. Ahora eres mi esclavo y como mi esclavo debes obedecerme ciegamente. AsÃ- que, es mejor que te prepares, porque las muchachas ya estÃ¡n por salir.

â€•Lo siento viejo â€•lo compadeciÃ³ GarcÃ-aâ€•. Eso te pasa por idiota.

â€•TrÃ¡game tierra.

DespuÃ©s que Romney se retirÃ³ con el grupo de muchachas, los otros muchachos se acercaron a Miranda.

â€•QuÃ© buena punterÃ-a tienes amiga â€•observÃ³ NÃ³vikov.

â€•Fue solo suerte. Ni siquiera sabÃ-a si la iba a meter â€•admitiÃ³ la chica con risa avergonzada.

â€•Eres una suertuda â€•le dijo NÃ³vikov.

â€•En fin, vÃ¡monos, no hay mucho que hacer y ya me aburrÃ- â€•dijo Cadmon al tiempo que se encaminaba lejos de la cancha.

Todos lo siguieron. Al abandonar el lugar, GarcÃ-a y NÃ³vikov se fueron a buscar algo mÃ¡s de diversiÃ³n. Cadmon y Miranda estaban por retirarse tambiÃ©n cuando Sandra llegÃ³ corriendo y haciendo mucho ruido.

â€•Â¡Cadmon! Â¡Cadmon! â€•gritaba la niÃ±a como si alguien la estuviera persiguiendo.

â€•Â¿QuÃ© pasa? â€•preguntÃ³ su hermano con algo de preocupaciÃ³n.

â€•Â¡No tienes idea de lo que me acabo de enterar! â€•le dijo.

â€•Sandra Â¿cuÃ¡ntas veces te he dicho que no andes de chismosa!

â€•Muchas â€•admitiÃ³ ellaâ€•. Pero tienes que enterarte de esto sÃ-o sÃ-.

â€•No me interesa.

â€•Entonces a Miranda sÃ- debe interesarle â€•Sandra mirÃ³ a la otra chicaâ€•. El jefe maestro va a salir esta noche a una cita con una mujer â€•soltÃ³ de golpe interesando en el instante a los otros dos adolescentes.

â€•Creo que has comido demasiado chocolate â€•le dijo Cadmon.

â€•No me lo imaginÃ© si a eso te refieres â€•le dijo la chiquilla.

â€•Â¿EstÃ¡s segura? â€•le preguntÃ³ Miranda, que ya habÃ-a limado muchas asperezas con la chiquilla.

â€•EscuchÃ© cuando el jefe conversaba con la hermana de Sergei y esta le dijo que le deseaba buena suerte en su reencuentro con su mujer. Â¿Se dan cuenta? Â¡El jefe es casado!

Los otros dos chicos se vieron uno al otro sin creer todavÃ-a lo que Sandra les decÃ-a. Aquello era llana y simplemente inverosÃ-mil.

â€•Eso no puede ser cierto â€•dijo Miranda completamente incrÃ©dula.

â€•Aunque â€•Cadmon mascullÃ³ acariciando su barbillaâ€•... desde hace un tiempo tengo la sospecha de que el jefe tiene una familia oculta. Ciertamente no he investigado pero, eso no quita el hecho de que Ã©l no me lo negÃ³, pero tampoco lo confirmÃ³.

â€•Ahora que lo dices â€•respondiÃ³ Mirandaâ€•, tienes razÃ³n. El jefe actÃºa algo raro cuando le preguntamos si tiene hijos o familia.

â€•Â¿Crees que podrÃ-a estar ocultando ese hecho?

â€•Pues si hoy tiene una cita con alguien, a quien dice llamar su mujer...

â€•Tengo una idea â€•intervino Sandra.

â€•Espero que no sea una idea descabellada â€•advirtiÃ³ Cadmon.

â€•Â¿QuÃ© tal si lo seguimos?

â€•Si el jefe realmente estÃ¡ casado, o cuando menos, tiene una amante, solo lo sabremos al verlo reunirse con ella. Puede incluso que tenga hijos.

â€•No lo sÃ©, eso me parece muy arriesgado. PodrÃ-amos ser descubiertos por Ã©l y ganarnos un castigo severo por espiarlo en su vida privada.

â€•Pero serÃ-a la Ãºnica forma de saber si nuestra conjetura es o no cierta â€•soltÃ³ Miranda.

â€•No estarÃ¡s pensado...

â€•Si tÃº no quieres ir, no tengo problemas en ir con tu hermana.

El chico entornÃ³ los ojos y bajÃ³ la cabeza.

â€•De acuerdo. VÃ-stanse lo mÃ¡s normal posible. Las espero en el hangar cuatro C a las ocho, ni un minuto mÃ¡s.

â€•Bien â€•dijeron al unÃ-sono las dos chicas.

Los tres muchachos se separaron.

* * *

><p>Cortana se habÃ-a arreglado como nunca para aquella cita. Se miraba en el espejo haciendo los Ãºltimos retoques a su maquillaje. Sus nervios estaban a tope, pero ella no podÃ-a tampoco negar que estaba sumamente emocionada por volver a ver a John.<p>

Catherine y Sarah esperaban en la sala de la suite presidencial del hotel en donde se estaban hospedando. Las dos estaban ansiosas por ver a Cortana salir ya arreglada.

Los pasos de la mujer se escucharon acercarse, Catherine y Sarah se levantaron del sofÃ¡ en el que estaban para contemplar la apariencia de la mujer. Lo que vieron las dejÃ³ boquiabiertas.

Cortana llevaba un vestido negro que hacÃ-a resaltar su figura esbelta y bien proporcionada. En la parte alta, el escote era en forma de V dejando al descubierto sus hombros, el escote dejaba mostrar sus bien formados y grandes senos de forma elegante, a la vez que sensual, una fina tira anudada atrÃ¡s del cuello sostenÃ-a todo evitando que la prenda se cayera. El vestido era entallado desde el torso hasta la mitad de los muslos destacando las anchas caderas de la mujer. Desde esa zona, el vestido se ensanchaba hasta llegar al piso. La parte de atrÃ¡s dejaba toda la espalda desnuda hasta la mitad de esta.

Un par de aretes largos de plata combinaban perfectamente con su rostro ovalado. El maquillaje era supremo con sombras ligeras y rubor acorde a su tez, sus labios lucÃ-an un tono rojo carmesÃ- que invitaba a besarlos.

Catherine y Sarah se quedaron con la boca abierta al verla tan bella aquella noche.

â€•Te ves divina, hermana â€•dijo Catherine acercÃ¡ndose a Cortana.

â€•DeberÃ-as pasarnos el secreto â€•agregÃ³ Sarah.

â€•Ni pareces de cuarenta â€•le soltÃ³ la doctora.

â€•Â¿Tan vieja me veo normalmente?

â€•No, en realidad no. Siempre luces hermosa, pero esta noche pareces una diosa. AsÃ- John no tendrÃ¡ objeciones de volver con nosotras a Minister â€•Catherine sonreÃ-a sincera.

â€•Â¿QuÃ© hora es?

â€•AÃºn faltan veinte minutos para las nueve. EstÃ¡s muy a tiempo, pero creo que deberÃ¡s esperar un poquito mÃ¡s allÃ¡ de las nueve para llegar a la cita.

â€•Estoy ansiosa por verlo nuevamente.

â€•Ya somos dos â€•le informÃ³ su hermanaâ€•. Pero debes crear el suspenso. Deja que se desespere un poco y entonces llega. Las chicas siempre debemos llegar despuÃ©s del chico â€•le aconsejÃ³.

â€•Eso lo sÃ© perfectamente. Pero ha sido tanto tiempo sin Ã©l que no puedo esperar.

â€•Cortana, ya has esperado quince aÃ±os; unos minutos mÃ¡s no son nada.

â€•Tienes razÃ³n â€•ella sonriÃ³.

â€•Yo me pregunto cÃ³mo se vestirÃ¡ el jefe para la cita â€•comentÃ³ Sarah.

â€•ConociÃ©ndolo, habrÃ¡ pedido consejo a alguien â€•le respondiÃ³ Catherine.

â€•Â¿Pero a quiÃ©n? â€•preguntÃ³ la Spartan.

â€•Eso se sabrÃ¡ cuando se reÃºnan.

* * *

><p>â€•Fue difÃ-cil conseguir un traje a su medida, jefe, pero pude hacerlo â€•le dijo Natasha al Spartanâ€•. El auto estÃ¡ estacionado a la salida de la academia porque las reglas no permiten que haya vehÃ-culos civiles en el interior â€•le entregÃ³ las llaves.<p>

â€•GrÃ¡cias, NÃ³vikov.

â€•No tiene que agradecerme, jefe, usted ha hecho mucho por mi y por mi hermano. Es lo menos que puedo hacer por usted. Pero apresÃºrese, no querrÃ¡ que su chica se desespere â€•la joven piloto sonriÃ³. Luego se marchÃ³ de los aposentos privados del supersoldado.

Al quedarse solo, John sonriÃ³, faltaba muy poco para volver a ver a

Cortana.

Cadmon y Miranda esperaban sobre un Warthog a que Sandra llegara. El joven rezongaba por la tardanza de su hermana, pues ya faltaba poco para las ocho y ella no se presentaba.

â€•Â¿EstarÃ¡ fabricando su ropa? â€•preguntÃ³ Miranda al no ver que Sandra diera signos de presentarse.

â€•Sandra siempre es indecisa con lo que se pondrÃ¡. Seguramente ya sacÃ³ toda su ropa y aÃºn no sabe que ponerse.

â€•Catherine tiene el mismo problema.

â€•Â¿La hermana de tu madre?

â€•Si. Es tan vanidosa que no se conforma solo con verse bien, siempre quiere lucirse.

â€•Hablas como si no fueras como las demÃ¡s chicas.

â€•Yo no soy vanidosa. MÃ-rame Â¿acaso te parezco una chica que se preocupa por su apariencia?

Cadmon la mirÃ³ de pies a cabeza. Ciertamente la muchacha no daba seÃ±ales de gustarle la moda. No obstante, incluso con aquel pantalÃ³n de mezclilla, tenis y blusa blanca con la leyenda Â«Â¡JÃ³dete!Â» en el frente, y su peinado descuidado, se veÃ-a bonita. No querÃ-a imaginarse cÃ³mo lucirÃ-a si se arreglara, porque de seguro tendrÃ-a que correr al baÃ±o mÃ¡s cercano a desahogarse manualmente.

â€•No, no lo pareces.

â€•Eso es porque asÃ- soy. En cambio, Catherine â€•rio levementeâ€•, siempre trata de verse super sexy. Â¡Y vaya que lo logra! Porque es una mujer muy bella. Si te diste cuenta, en las fotografÃ-as que te mostrÃ©, ella y mi madre se parecen, solo que mi mamÃ¡ es menos despampanante para vestirse, aunque poniÃ©ndole cuidado, es una mujer que exuda sensualidad por todos lados, y eso que ya tiene cuarenta.

â€•Pues no parece de cuarenta, cualquiera pensarÃ-a que no debe tener mÃ¡s de treinta.

â€•Ella se cuida mucho. Supongo porque espera que mi padre la encuentre bonita despuÃ©s de tantos aÃ±os.

â€•Es una pena que no hayas crecido junto a tu padre.

â€•Si â€•la chica bajÃ³ el rostroâ€•. Pero ya falta poco para que estemos juntos. El jefe maestro me prometiÃ³ llevarlo hasta la puerta de mi casa cuando sea liberado.

HacÃ-a unos dÃ-as que Miranda le habÃ-a contado parte de la historia que John le platicÃ³, por lo que el muchacho sabÃ-a algunos detalles, como el hecho de que el padre de Miranda estaba en prisiÃ³n acusado de traiciÃ³n y deserciÃ³n.

â€•Espero que seas muy feliz cuando estÃ© a tu lado.

â€•Yo tambiÃ©n.

Los dos muchachos divisaron una silueta en la oscuridad.

â€•Alguien viene â€•dijo Cadmon.

â€•PerdÃ³n por el retraso â€•se disculpÃ³ Sandraâ€•, pero es que no tenÃ-a idea de quÃ© ponerme.

La chiquilla en cuestiÃ³n vestÃ-a una minifalda rosa y una blusa blanca sin mangas con abotonadura al frente, su cabello iba recogido en una cola de caballo y vestÃ-a un par de tenis blancos sin calcetas.

â€•Por poco te dejamos. A la prÃ³xima te pones lo primero que encuentres â€•la regaÃ±Ã³ su hermano.

â€•Oye, oye, las chicas siempre debemos vernos bien â€•vio a Mirandaâ€•. Aunque hay excepciones.

â€•Pues yo tratÃ© de ser mÃ¡s prÃ¡ctica, por si no te enteras. AdemÃ¡s, asÃ- estoy mÃ¡s cÃ³moda.

â€•Miranda tiene razÃ³n â€•le soltÃ³ Cadmonâ€•. Yo vengo vestido igual.

â€•AllÃ¡ ustedes con su falta de sentido de la moda. Yo, por mi parte, siempre debo lucir... her-mo-sa â€•la actitud que Sandra habÃ-a tomado no diferÃ-a en nada al de la tÃ-pica muchachita vanidosa.

â€•Â¡El jefe estÃ¡ saliendo! â€•avisÃ³ Miranda al ver que John caminaba en direcciÃ³n a la salida de la academia.

â€•Â¿PensarÃ¡ irse a pie? â€•se preguntÃ³ Cadmon.

â€•Pon en marcha esta cosa y vamos tras Ã©l â€•ordenÃ³ Miranda.

El warthog sin torreta fue encendido y comenzÃ³ a avanzar lentamente aproximÃ¡ndose a la entrada, donde permanecieron en lo oscuro a la espera de que el jefe por fin se fuera.

John pasÃ³ por debajo de un poste con luz brindÃ¡ndole a todos una imagen de su porte.

â€•Nunca pensÃ© que mirarÃ-a al jefe vestido asÃ- â€•comentÃ³ CadmÃ³n con una sonrisa sorprendida.

â€•Â¡EstÃ¡ guapÃ-simo! â€•continuÃ³ Sandra emocionada.

â€•Vaya que si â€•dijo Miranda sintiendo un orgullo inexplicable al ver a aquel hombre.

Finalmente John llegÃ³ a donde Natasha le dijo que habÃ-a dejado el vehÃ-culo. Por fin se subiÃ³ en Ã©l y lo encendiÃ³ para retirarse velozmente en direcciÃ³n a donde serÃ-a su cita.

â€•Hora de irnos â€•dijo Cadmon aplastando el acelerador.

El hog pasÃ³ a toda velocidad por la garita.

â€•Â¿Ese era Cadmon Lasky? â€•le preguntÃ³ un guardia a otro.

â€•Creo que si.

El automÃ³vil respondÃ-a al instante cada movimiento que John hacÃ-a, la velocidad era, para cualquiera que lo viera, excesiva, pero para Ã©l, cuya vida siempre fue intensa y veloz, no era en absoluto lo mas rÃ¡pido que habÃ-a viajado. Y por si fuera poco, querÃ-a llegar los mÃ¡s pronto posible a su cita, ya sentÃ-a que no podÃ-a esperar mÃ¡s para estar con Cortana.

AtrÃ¡s, Cadmon pisaba a fondo el acelerador del warthog.

â€•Vaya que el jefe conduce rÃ¡pido â€•comentÃ³ el muchacho.

â€•Me pregunto cÃ³mo serÃ¡ la mujer del jefe â€•dijo Miranda.

â€•Espero que sea fea, porque quiero tener una oportunidad con Ã©l â€•revelÃ³ Sandra.

â€•Â¿A poco esperas que el jefe se fije en una mocosa como tÃº? â€•le soltÃ³ Cadmon.

â€•Oye, una hace lo que debe hacer.

â€•No te ilusiones. Yo estoy seguro que la mujer del jefe debe ser hermosa.

â€•Debe ser mÃ¡s fea que besarle el culo a una leproso con diarrea â€•le dijo Sandra.

â€•Apostemos â€•propuso Cadmon.

â€•Â¿QuÃ© apuestas? â€•le preguntÃ³ su hermana.

â€•UsarÃ© cualquier falda que tÃº me digas durante todo un dÃ-a si la mujer del jefe maestro es tan fea como tÃº dices.

â€•De acuerdo â€•le dijo Sandra.

â€•Pero si tÃº pierdes, tendrÃ¡s que besar al perro del director de la academia en el hocico.

â€•Trato hecho.

Los hermanos se dieron la mano. Miranda se reÃ-a imaginando a Cadmon en falda.

* * *

><p>En el hotel, Catherine, Sarah y Cortana conversaban para matar el tiempo.<p>

â€•Oye, Cortana Â¿quÃ© tipo de ropa interior te pusiste? â€•preguntÃ³ Catherine pÃ-caramente.

â€•Eso no se dice, hermanita â€•le respondiÃ³ Cortana sonriendo.

â€•Â¡Uy! Debe ser muy sexy, porque tÃº nuca tienes tapujos en decirme lo que vistes debajo.

â€•Eso solo lo sabrÃ¡ John si decide... â€•se detuvoâ€• Â¿por quÃ© tengo que contarles intimidades? Mejor imagÃnense lo que quieran.

Catherine se rio en tono pervertido.

â€•Aunque no quieras admitirlo, eres casi tan pervertida como yo.

â€•Pero solo a veces. TÃº lo eres todo el tiempo.

â€•No lo niego. Y soy especialmente pervertida en grupo â€•la expresiÃ³n de Catherine era obscena.

â€•Chicas, ya casi es hora â€•dijo Sarah viendo el reloj de pared que habÃa a un lado de la ventana de la habitaciÃ³n.

Cortana suspirÃ³.

â€•Entonces... ya casi es el momento de la verdad.

â€•Buena suerte, hermana â€•Catherine la abrazÃ³ y le dio un beso en la mejilla izquierdaâ€•. Y dile que le mando muchos abrazos y besos.

â€•Espero que no sean pervertidos.

â€•Â¿Y luego esperar que me mates? Mejor lo dejamos asÃ.

â€•Disfruta tu noche y buena suerte â€•le dijo Sarah tambiÃ©n abrazÃ¡ndola.

â€•Nos vemos, chicas.

Cortana se fue.

â€•DeberÃamos largarnos de aquÃ. Estoy segura que John querrÃ¡ venir con ella.

â€•Te refieres a que...

â€•Si. Y no quiero volver a traumatizarme como la primera vez que los escuchÃ©.

Las dos rieron y tambiÃ©n salieron de allÃ a pasar la noche paseando por la ciudad.

* * *

><p>HacÃa diez minutos que John habÃa llegado a aquel parque y esperaba sentado en una de las bancas centrales a que su mujer se presentara. Su mente recordaba los momentos vividos con Cortana, tanto los difÃciles como los tranquilos. Todas y cada una de las

aventuras vividas durante el tiempo que ella fue una inteligencia artificial y los buenos momentos que pasaron a solas. SonreÃa, la luz de un farol cercano lo iluminaba.<p>

Pasaron otros diez minutos sin que Cortana se presentara. John comenzaba a pensar que tal vez ella se habÃa arrepentido y no se presentarÃa. Sin embargo, decidiÃ³ esperar mÃ¡s, quizÃ¡s solo se habÃa retrasado. El tiempo siguiÃ³ pasando y ella no llegaba, John estaba demasiado ansioso Â¿y si le habÃa pasado algo? No... eso no podÃa ser, Cortana era tan fuerte como un Spartan y sabÃa pelear muy bien, Ã©l mismo le habÃa enseÃ±ado. Estaba por levantarse de su asiento cuando una voz femenina le llamÃ³ la atenciÃ³n...

* * *

><p>Cortana habÃa tenido que correr al percatarse que ya pasaba de las nueve con quince minutos. Conociendo a John, ya debÃa estar en el lugar esperÃ¡ndola. Para su mala suerte, el vestido no le permitÃa correr al ser tan ajustado, aÃºn asÃ habÃa logrado buena velocidad, por lo que llegÃ³ pronto al parque y entrÃ³ hasta el punto que el almirante Lasky habÃa seÃ±alado como el lugar donde se reencontrarÃa con su amado.<p>

La nerviosa mujer caminÃ³ hasta el lugar donde iniciarÃa su cita. Desde la lejanÃa pudo notar la presencia de un hombre alto y fornido sentado en una banca. Supo de inmediato que era John, no habÃa forma de equivocarse. La espalda recta y ancha, las manos grandes y fuertes, su corte de cabello casi a rape lo delataban aunque no pudiera verle el rostro al estar oculto por la sombra que el farol provocaba sobre sus facciones.

La aproximaciÃ³n final se dio, y ella hablÃ³ por fin.

â€•Hola, John.

John levantÃ³ su mirada y como si de un resorte se tratara, se levantÃ³ inmediatamente de la banca al contemplar a Cortana frente a Ã©l.

Ninguno de los dos se movÃa, pero sus ojos se observaban con detenimiento, casi sin creer que estuvieran el uno frente al otro.

Cortana notÃ³ que el rostro duro y sereno de John poco habÃa cambiado en esos quince aÃ±os, no asÃ su cabello, el cual, lucÃa dos bandas blancas a los costados de su cabeza. Su mirada seguÃa siendo tan fuerte y dura como siempre, tal como a ella le gustaba que fuera.

John por su parte miraba a Cortana, su rostro seguÃa tan hermoso como siempre, su cuerpo no mostraba signo alguno de envejecimiento y sus labios seguÃan manteniendo su apariencia suave y besable. Sus ojos tan azules como la primera vez que los vio. Se acercÃ³ a ella, extendiÃ³ su mano y acariciÃ³ una de las mejillas, su piel continuaba tersa y dispuesta para recibir caricias.

Una lÃ¡grima rodÃ³ por el rostro de la mujer deteniendo su avance en la mano de John.

â€•Te extraÃ±Ã© â€•dijo ella finalmente. Sus ojos humedecidos por la

emociÃ³n pronto se desbordaron.

â€•Ahora estamos aquÃ- â€•dijo Ã©l, su rostro esbozando una sonrisa para ella.

Cortana se pegÃ³ al pecho de John con fuerza. Sus sentidos invadidos por la sensaciÃ³n de su toque y su aroma. MÃ¡s lÃ¡grimas rodaban por su rostro. La felicidad que sentÃ-a en ese momento al tenerlo otra vez tan cerca era mucho mÃ¡s grande de lo que llegÃ³ a imaginar en la soledad de su habitaciÃ³n.

John estaba extasiado, era una sensaciÃ³n demasiado agradable el tenerla nuevamente sujeta a su pecho, rodeada por sus brazos. PodÃ-a sentir su espalda desnuda, y su piel cÃ¡lida erizada ante su toque.

Se veÃ-an a los ojos el uno al otro, Cortana fue la primera en moverse acercando su rostro al de John, Ã©l sabiendo lo que seguÃ-a la imitÃ³. Poco a poco sus labios se unieron en un beso que habÃ-a esperado quince aÃ±os en concretarse.

Duraron asÃ- mucho tiempo, sintiendo el aliento del otro, no podÃ-an estar mejor.

* * *

><p>â€•Â¡Se estÃ¡n besando! â€•dijo Sandra exaltada detrÃ¡s de unos arbustos a cien metros de distancia.<p>

â€•Â¡QuÃ© romÃ¡ntico! â€•dijo Miranda emocionada, con sus ojos llenos de lÃ¡grimas.

â€•Â¿QuÃ© hago aquÃ-? â€•se preguntaba Cadmon.

â€•Â¡QuÃ© envidia siento! â€•decÃ-a Sandra retorciÃ©ndose como lombriz en sal.

â€•Yo no. En realidad me siento bien por ellos â€•discrepÃ³ la otra chica.

â€•La mujer del jefe tiene un cuerpazo de infarto â€•comentÃ³ el Ãºnico hombre del trÃ-o no pudiendo evitar sonar pervertido.

â€•Concuerdo contigo â€•soltÃ³ Miranda.

â€•Solo falta ver si de cara es bonita o fea â€•esa fue Sandra.

De pronto, Cadmon sintiÃ³ algo detrÃ¡s de Ã©l, como si algo se presionara repetidamente contra su trasero...

â€•Â¿QuiÃ©n me estÃ¡ picando el culo? â€•preguntÃ³ el muchacho molesto.

â€•Me encantarÃ-a decir que yo, pero serÃ-a mentira â€•le contestÃ³ Miranda.

â€•A mi no me miren, yo tengo mis manos en el suelo â€•Sandra confirmÃ³ lo que decÃ-a.

Cadmon volteÃ³ hacia su retaguardia encontrando a un perro callejero intentando aparearse con Ã©l.

â€•Â¡Maldito perro!

Los tres muchachos salieron corriendo, Cadmon huyendo del perro, que, a toda velocidad, intentaba alcanzarlo para seguir con su intento de procreaciÃ³n, mientras Sandra corrÃa tras ellos carcajeÃ¡ndose. Miranda se quedÃ³ detrÃ¡s de los arbustos para seguir viendo a la pareja en la lejanÃa.

* * *

><p>DespuÃ©s del beso y estar abrazados tanto tiempo, decidieron sentarse en la banca, el rostro de Cortana fue iluminado por la luz del farol cercano. Ambos miraban al frente.<p>

â€•Me parece tan irreal que estemos aquÃ â€•dijo ella, su voz y expresiÃ³n eran dulces.

â€•Pero aquÃ estamos â€•le dijo Ã©l.

â€•Thomas me dijo que te consiguiÃ³ un permiso provisional para que pudieras salir hoy, pero que dentro de poco tendrÃ¡ tu carta de liberaciÃ³n.

â€•AsÃ es.

â€•TambiÃ©n me dijo que Miranda estÃ¡ aquÃ â€•ella sonreÃaâ€•. En la academia donde estÃ¡s tÃº.

Ã‰l sonriÃ³, al parecer el almirante no habÃa podido guardar el secreto frente a Cortana.

â€•EstÃ¡s en lo cierto.

â€•Â¿Y quÃ© te ha parecido nuestra hija?

Â«Nuestra hijaÂ», dos palabras que retumbaron en la mente del Spartan. No podÃa quejarse, ella habÃa hecho un buen trabajo con Miranda.

â€•No sÃ© que responderte. El tener su presencia ha sido algo que no puedo describir. Ella despierta en mi sentimientos que nunca he tenido.

â€•Para eso solo existe una palabra... â€•le dijo ellaâ€• Amor.

Â¿Amor? SÃ, eso era lo que Ã©l sentÃa por su pequeÃ±a. Ã‰l amaba a Miranda.

â€•Creo que eso es â€•le respondiÃ³ Ã©l sonriendo.

â€•Lo es â€•le confirmÃ³ ella de la misma forma.

â€•La llegada de Miranda ha sido como un rayo de luz para mi â€•explicÃ³â€•. La primera vez que la vi, me recordÃ³ mucho a ti. Su rostro es muy parecido al tuyo, su carÃ¡cter, sus ademanes, su forma de hablar, todo me recuerda a ti.

Cortana sonriÃ³.

â€•TambiÃ©n se parece a tÃ- en la cantidad de locuras que comete.

â€•Ella es una buena muchacha.

â€•Pero deberÃ-as esperar a que un dÃ-a se enoje y verÃ¡s que tan Â«buenaÂ» puede ser cuando eso pasa.

â€•CrÃ©eme, ya lo he visto... â€•John guardÃ³ silencio unos momentosâ€• y se parece a ti cuando eso ocurre.

Cortana se riÃ³ ante el comentario de John.

â€•Â¿Tan tonto te tengo que hasta cuando me enojo me encuentras atractiva?

â€•Por ti me convertirÃ-a en un idiota.

â€•Yo no quisiera que te transformaras en un tonto solo por complacerme. Me gustas asÃ- como eres.

â€•Entonces yo tambiÃ©n hago efecto en ti â€•Ã©l sonriÃ³ de lado.

â€•El almirante me dijo que Miranda aÃºn no sabe toda la verdad. Que no sabe que tÃº eres su padre.

â€•Es cierto. Sin embargo, hace unos dÃ-as ella y yo conversÃ¡bamos mientras corrÃ-amos por las instalaciones, durante esos momentos ella me pidiÃ³ algo que me ha hecho sentir especial.

â€•Â¿QuÃ© podrÃ-a ser?

â€•AÃºn sin saber quiÃ©n soy, cuando estamos a solas, suele llamarme Â«papÃ¡Â».

Los ojos de Cortana se humedecieron. Pareciera que aquÃ©l dicho que cita: Â«la sangre llama a la sangreÂ», era cierto.

â€•QuizÃ¡s no sea consciente de ello, pero en el fondo, ella siente quiÃ©n eres.

â€•Por eso espero mi liberaciÃ³n con ansias para volver con ustedes a nuestro hogar.

Cortana lo mirÃ³ emocionada.

â€•Â¿Hablas en serio?

â€•Pero serÃ¡ difÃ-cil â€•comentÃ³ Ã©l.

â€•Este no es el momento de hablar de esas cosas â€•dijo ella sonriendoâ€•. Estamos aquÃ- para reencontrarnos, y creo que debemos seguir esa lÃ-nea Â¿no crees?

Ã‰l le sonriÃ³.

â€•En ese caso â€•Ã©l se levantÃ³ de la bancaâ€• Â¿Me permite invitarla a cenar? â€•le ofreciÃ³ su brazo.

Cortana rodeÃ³ el fuerte brazo de John.

â€•Veo que no has olvidado algunas cosas â€•observÃ³ ella.

â€•Esto es algo que no puedo darme el lujo de olvidar.

Tiempo despuÃ©s, el automÃ³vil donde la pareja se trasladaba se detenÃ-a frente a uno de los restaurantes mÃ¡s lujosos de la ciudad. John bajÃ³ primero y le abriÃ³ la puerta a su acompaÃ±ante.

Pasaron frente al ballet parking, John le arrojÃ³ la llave al muchacho.

â€•CuÃ-dalo, chico.

El joven vio cÃ³mo la pareja se adentraba en el lugar, Cortana le ofreciÃ³ una sonrisa amable.

Al llegar a la recepciÃ³n, el maÃ®tre los recibiÃ³ con una sonrisa.

â€•Â¿En quÃ© puedo ayudarles? â€•preguntÃ³ el hombre, quien por su aspecto, debÃ-a tener poco mÃ¡s de cuarenta aÃ±os.

â€•Tenemos una reservaciÃ³n â€•puntualizÃ³ John.

â€•Â¿A nombre de quiÃ©n?

â€•Thomas J. Lasky â€•respondiÃ³ el Spartan.

El almirante, al no tener idea del apellido de John habÃ-a hecho la reservaciÃ³n a su propio nombre, de esa forma se evitaba problemas.

El maÃ®tre mirÃ³ la lista de reservaciones para ese dÃ-a encontrando rÃ¡pidamente el nombre mencionado.

â€•Por aquÃ-.

El hombre se adelantÃ³ para guiarlos hasta la mesa que les habÃ-a sido asignada. Al llegar, notaron que la mesa en cuestiÃ³n estaba alejada de las demÃ¡s, en una zona donde podrÃ-an hablar libremente sin ser interrumpidos.

Haciendo gala de caballerosidad, John le ofreciÃ³ asiento a Cortana.

* * *

><p>El trÃ-o de jÃ³venes observaba el restaurante sin poder ver el rostro de la mujer que acompaÃ±aba al jefe maestro. Sandra estaba impacientÃ¡ndose, querÃ-a saber cÃ³mo era la mujer y tambiÃ©n tenÃ-a una apuesta que ganar.<p>

â€•Â¡Ya quiero ver cÃ³mo es ella! â€•protestaba la menor del grupo.

â€•SÃ© paciente. En algÃºn momento tendrÃ¡n que salir â€•tranquilizÃ³ Miranda.

En lo que esperaban transcurrieron dos horas y media.

Ya casi eran las doce de la noche cuando la pareja se levantÃ³ de sus asientos. No habÃ-an tenido que pagar porque Thomas habÃ-a pagado por adelantado la velada. John le ofreciÃ³ su brazo a Cortana y esta gustosa aceptÃ³ el gesto. Ambos se dirigieron a la salida del local.

â€•Que tengan buenas noches â€•les despidiÃ³ el maÃ®tre.

Sandra, Cadmon y Miranda estaban atentos a que la pareja saliera para por fin saber la identidad de la mujer dueÃ±a del corazÃ³n de John.

Para su mala suerte, un camiÃ³n se atravesÃ³ en su campo de visiÃ³n impidiendo que pudieran ver el rostro de la mujer.

â€•Â¡RÃ¡pido, al hog! â€•ordenÃ³ Sandra. Los otros dos obedecieron al instante movidos por la curiosidad.

El ballet parking trajo el vehÃ-culo en el que John habÃ-a llegado y le entregÃ³ las llaves.

Una vez dentro del vehÃ-culo John preguntÃ³:

â€•Â¿A dÃ³nde deseas ir?

â€•Vamos al hotel donde me hospedo â€•la voz de la mujer era cÃ¡lida.

El automÃ³vil arrancÃ³ y avanzÃ³ a velocidad moderada por las calles de la ciudad.

â€•Â¡AllÃ¡ van! â€•avisÃ³ Sandra.

El hog acelerÃ³ tambiÃ©n tras el vehÃ-culo que John conducÃ-a.

â€•Te ves bien en ese vestido â€•comentÃ³ John.

â€•Â¿Te gusta?

Ã‰l no contestÃ³, pero por la curvatura de sus labios, Cortana dedujo que sÃ-.

DespuÃ©s de unos minutos, el auto se detuvo en frente al hotel. John bajÃ³ primero y se enfilÃ³ a abrir la puerta para permitirle a su mujer la salida. La tomÃ³ por la cintura y entraron en el lobby del lugar.

â€•Chicos â€•dijo Sandra como animÃ¡ndolos a bajar del vehÃ-culo.

â€•No sÃ© tÃº â€•comentÃ³ Miranda a Sandraâ€•, pero lo que sigue, no es apto para nosotros.

â€•En ese caso... â€•el chico del grupo pisÃ³ nuevamente el acelerador para regresar a la academia.

Estaban algo decepcionados por no haber podido descubrir la identidad de la mujer del jefe, pero tambiÃ©n alegrÃ-a porque sabÃ-an que bajo aquella mÃ¡scara de frialdad y dureza, habÃ-a un ser humano igual a ellos.

â€•Me pregunto verdaderamente si tienen hijos â€•dijo Cadmon con su vista fija en el camino.

â€•Pues si los tienen, deben ser unos niÃ±os o jÃ³venes bastante raros â€•comentÃ³ Miranda, tambiÃ©n con sus ojos mirando hacia adelanteâ€•. Me gustarÃ-a conocerlos â€•agregÃ³.

Cadmon volviÃ³ su mirada hacia su hermana esperando una opiniÃ³n, y lo que encontrÃ³ fue a una chica con el rostro baÃ±ado en lÃ¡grimas.

â€•Yo tengo roto el corazÃ³n â€•dijo ella en tono triste e infantil para despuÃ©s romper en llanto.

Cadmon y Miranda se vieron uno al otro con pena.

* * *

><p>La academia estaba completamente a oscuras, a excepciÃ³n de los faroles que iluminaban las instalaciones en el exterior. El hog entrÃ³ nuevamente, pero contrario a cuando saliÃ³, lo hizo lentamente. Los guardias les habÃ-an permitido la entrada al reconocerlos. Sandra dormÃ-a en el asiento trasero del hog despuÃ©s de haber llorado buena parte del camino.<p>

â€•Â¿Por quÃ© tan temprano? â€•preguntÃ³ uno de los guardias viendo en el reloj que faltaban veinte minutos para las dos de la madrugada.

â€•A la niÃ±a le dio sueÃ±o â€•dijo Miranda a los dos guardias.

DespuÃ©s que Cadmon dejase a Sandra en su dormitorio, se reuniÃ³ con Miranda.

â€•DebiÃ³ ser un golpe muy duro para ella saber que el jefe tiene dueÃ±a â€•comentÃ³ la chica.

â€•No creÃ- que Sandra hablara en serio cuando decÃ-a que querÃ-a ser novia del jefe â€•dijo Cadmon algo afectado por la reacciÃ³n que tuvo su hermana.

â€•No lo tomes a mal â€•dijo la chicaâ€•. Pero es mejor que se haya dado cuenta de la verdad ahora y no despuÃ©s cuando estuviera mÃ¡s ilusionada. AdemÃ¡s, no creo que haya sido un enamoramiento verdadero. Sandra es una chica caprichosa y... bueno, tÃº la conoces.

â€•Si, yo tambiÃ©n pienso que era una de sus locas fantasÃ-as.

â€•En fin, creo que deberÃ-amos ir a dormir.

* * *

><p>No habÃ-a sido necesario que la luz fuese encendida. Tanto John como Cortana podÃ-an ver claramente en la oscuridad del lugar. Ambos se besaban con pasiÃ³n al saberse solos.<p>

â€•No sabes cuÃ¡nto he esperado este momento â€•susurrÃ³ Cortana en el oÃ-do de John.

Ã‰l solo se limitÃ³ a besar su cuello, sus hombros y despuÃ©s su boca reconociendo el sabor de la piel de su mujer. Cortana se entregaba a las intensas sensaciones que su hombre le ofrecÃ-a.

Pronto la ropa comenzÃ³ a incomodarles, no los dejaba respirar ni acariciarse como querÃ-an, y el calor ya era insoportable dentro de ellos.

John pasÃ³ una mano detrÃ¡s del cuello de Cortana y con un simple movimiento, deshizo el nudo que detenÃ-a la parte alta del vestido permitiendo que los pechos de la mujer quedaran expuestos. Sus ojos contemplaron largo tiempo aquel par de senos, cuya forma seguÃ-a tal como la recordaba, no habÃ-an variado ni un poco siquiera en los quince aÃ±os que habÃ-an pasado desde la Ãºltima vez que los acariciÃ³. Su mano derecha tomÃ³ el pecho izquierdo y lo masajeÃ³ suavemente, no querÃ-a lastimarla. Poco despuÃ©s, su mano izquierda se adueÃ±aba del pecho derecho y hacÃ-a lo mismo que con el otro.

Cortana cerraba sus ojos disfrutando, su respiraciÃ³n agitada ya por el placer de las caricias, pronto sus pezones estuvieron erectos y duros, listos para ser besados por su amante.

John no perdiÃ³ tiempo en nada mÃ¡s, aprisionÃ³ suavemente el pezÃ³n derecho con sus dientes, y con su lengua lo humedecÃ-a provocÃ¡ndole a Cortana leves gemidos. Ella tomÃ³ la cabeza de su hombre acercÃ¡ndola mÃ¡s hacia sÃ-. Los dedos de John presionaron con un poco mÃ¡s de fuerza el pezÃ³n derecho provocando en la mujer una descarga de placer como hacÃ-a mucho no habÃ-a sentido. Pronto la boca del hombre repitiÃ³ su acciÃ³n en el otro pezÃ³n.

Ante el calor sentido en su interior, John se separÃ³ de Cortana y se deshizo del saco y la camisa que esa noche vestÃ-a quedando con su torso desnudo.

Cortana acercÃ³ sus manos al pecho de su amado sintiendo la dureza de sus mÃºsculos formados por aÃ±os de duro entrenamiento. SintiÃ³ tambiÃ©n todas las cicatrices que lo marcaban, recordando cÃ³mo se hicieron muchas de ellas. BajÃ³ su mano derecha hasta los abdominales procurando sentir cada subir y bajar de sus dedos en los canales formados entre los mÃºsculos; acercÃ³ su boca al pecho de John y lo llenÃ³ de besos.

Las respiraciones eran cada vez mÃ¡s pesadas, el calor era cada vez mayor. Pronto el vestido de Cortana yacÃ-a tirado en el piso y ella, solo vestida con una diminuta tanga negra, esperaba a que John terminara de desvestirse para continuar con las caricias. Al mirar a su hombre deshacerse del resto de la ropa, a excepciÃ³n de su ropa interior, notÃ³ cÃ³mo dicha prenda apenas podÃ-a contener el poderoso miembro que mÃ¡s de una vez sintiÃ³ en su interior quince aÃ±os atrÃ¡s.

â€•Solo... â€•Cortana apenas alcanzaba aire para hablarâ€• solo...

quÃ-tate eso y ven conmigo.

Ã‰l sonriÃ³; muchas veces en su soledad, habÃ-a recordado cÃ³mo se ponÃ-a su mujer cuando estaban por hacer el amor. Se deshizo de su Ãºltima prenda.

Cortana se recostÃ³ en la cama esperando que John la alcanzara. Segundos despuÃ©s, Ã©l se paraba a su lado, permitiÃ©ndole a ella contemplar la enorme erecciÃ³n que tenÃ-a. Sin esperar un solo segundo, ella tomÃ³ el miembro de su amado y lo acariciÃ³ con suavidad, haciendo que John soltara leves gemidos de placer.

â€•Ya sabes lo que tienes que hacer â€•dijo Ã©l con voz enronquecida.

Cortana llevÃ³ el miembro a su boca propinÃ¡ndole al hombre la placentera sensaciÃ³n de calidez y humedad que ninguna mujer, aparte de ella, habÃ-a podido darle. La boca de Cortana jugaba con su glande y la lengua era su mejor herramienta.

Cortana se sentÃ-a muy bien al saber que su amado disfrutaba de sus caricias orales. Sin embargo, se detuvo, no querÃ-a que aquello acabara tan pronto, querÃ-a disfrutar de Ã©l toda la noche si era posible.

â€•No creas que te dejarÃ© terminar tan pronto â€•dijo ella con voz y mirada sensual.

â€•No quiero que eso suceda â€•le dijo Ã©l tambiÃ©n sonriendo.

John rodeÃ³ la cama y se recostÃ³ junto a ella, su mano derecha subiÃ³ por la pierna derecha de Cortana acariciando cada milÃ-metro de su longitud, principalmente su firme muslo. Pronto la mano se posaba sobre la prenda que ocultaba la intimidad de la mujer.

â€•Eres un travieso â€•soltÃ³ Cortana al sentir la mano caliente y Ã¡spera de John en su entrepierna.

â€•Â¿Solo yo? â€•le preguntÃ³ Ã©l, su voz daba a entender que su excitaciÃ³n estaba llegando al mÃ¡ximo.

â€•En ese caso... hagamos travesuras.

Ella, usando sus pulgares, comenzÃ³ a bajar su Ãºltima prenda lentamente aumentando la expectativa de John, al punto que Ã©l, no soportando mÃ¡s tanta lentitud, tomÃ³ el diminuto pedazo de tela y se deshizo de Ã©l de un solo tirÃ³n destrozÃ¡ndolo y provocando la risa en su mujer.

â€•Ya comprarÃ¡s otra despuÃ©s â€•dijo Ã©l sonriÃ©ndoleâ€•. Aunque preferirÃ-a que no la usaras.

â€•Pervertido â€•dijo ella sin dar tiempo a que le contestaran, pues en ese mismo instante lo besÃ³ con gran pasiÃ³n.

Las lenguas luchaban por dominar a la otra en una erÃ³tica danza. Ambos abrazados recorrÃ-an sus cuerpos con sus manos sintiÃ©ndose mutuamente, recuperando todas las caricias sin entregar durante largo tiempo.

Ã‰l era un experto en aquello y ella ya no era una doncella inocente. Sus caricias ya no eran iguales a la primera vez, cuando Cortana se dejÃ³ guiar por su hombre, ya no. En ese momento eran ambos los que daban y recibÃ-an placer y amor a partes iguales. Ya no era una amor primerizo, sino un amor maduro, fortalecido por la distancia y el tiempo.

â€•Te amo â€•murmurÃ³ Ã©l en el oÃ-do de su mujer.

â€•Hazme tuya otra vez â€•dijo ella abriendo sus piernas, y con su mano se acariciaba.

John observÃ³ la entrepierna de su mujer viendo cÃ³mo esta estaba exenta de cualquier vellosidad, preparada para lo que fuera.

â€•AÃºn no es tiempo â€•le dijo Ã©l enterrando su cabeza entre los muslos de su amada.

La sensaciÃ³n de los labios y la lengua de su hombre provocaron que la espalda de Cortana se arqueara ante la potente sensaciÃ³n de placer. John era un amante experto, ella lo sabÃ-a muy bien.

Estuvo John lamiendola y saboreandola por largo tiempo, deteniÃ©ndose cada vez que sentÃ-a cÃ³mo los pliegues de la vagina de su hermosa mujer se contraÃ-an anunciando el ansiado clÃ-max; la noche aÃºn era joven y Ã©l no querÃ-a terminar aÃºn.

â€•Â¡Por favor, John, hazme el amor! â€•rogaba ella. Su cuerpo ardÃ-a febrilmente, su cara estaba completamente roja y sus ojos se desbordaban al no poder soportar mÃ¡s aquello.

John, sabiendo que Cortana estaba al lÃ-mite, sacÃ³ su cabeza de entre sus piernas, y se acomodÃ³ quedando su miembro justo en la entrada de su mujer, y sin decirle nada, entrÃ³ en ella haciendo que exclamara un grito ahogado de placer al sentirse llena por primera vez en mÃ¡s de una dÃ©cada. No tardÃ³ mucho en sentir el orgasmo que tanto ansiaba. Sus ojos volvieron a desbordarse al tiempo que se cerraban ante la avalancha de placer que la sepultaba.

Su boca fue aprisionada por la de John mientras el duro miembro permanecÃ-a inmÃ³vil en su interior.

â€•Ahora es mi turno.

John saliÃ³ lentamente de Cortana, solo para volver a entrar con la misma velocidad tratando de sentir al mÃ¡ximo su cÃ¡lido interior. Poco a poco los embates aumentaron de velocidad y fuerza. Cuando Cortana tuvo su segundo orgasmo, John se vaciaba dentro de ella con un gemido digno de una bestia salvaje.

Ella se aferraba a la espalda de su amado sintiendo cÃ³mo era inundada.

â€•Te amo, John â€•dijo ella entre jadeos, lÃ¡grimas y espasmos.

Ã‰l gruÃ±Ã³ antes de desplomarse al lado de ella.

Pronto el sueÃ±o los venciÃ³, no sin antes permitirles abrazarse y besarse por Ãºltima vez esa noche.

* * *

><p>Eran apenas las cinco de la maÃ±ana cuando Miranda se levantÃ³ a correr. Sin embargo, se sentÃ-a extraÃ±a al no tener al jefe maestro corriendo a su lado, pues, pese al poco tiempo de conocerlo, se habÃ-a acostumbrado a su presencia cada maÃ±ana mientras corrÃ-a por el bosque.<p>

Era curioso que sintiera aquello, pues, ella sabÃ-a perfectamente que Ã©l solo era un extraÃ±o, pese a que fuese su instructor. AÃºn asÃ-, sentÃ-a en su pecho algo muy fuerte para con Ã©l, no sabÃ-a cÃ³mo explicÃ¡rselo, pero cada vez que lo veÃ-a, sentÃ-a en su pecho una extraÃ±a sensaciÃ³n de calidez que solo habÃ-a sentido con su madre. Ã‰l despertaba en ella un raro sentimiento que en mÃ¡s de una ocasiÃ³n le habÃ-a hecho creer que estaba loca, pues el Spartan era sumamente frÃ-o y daba la impresiÃ³n de no prestarse para demostraciones de afecto.

Y aÃºn asÃ-, habÃ-a accedido a que ella lo llamara papÃ¡. Ciertamente a cualquiera le parecerÃ-a una locura que un Spartan de la talla del jefe aceptara una peticiÃ³n tan absurda de parte de una cadete de nuevo ingreso como ella. Pero habÃ-a sucedido y estaba agradecida con el supersoldado, porque habÃ-a hecho que su decepciÃ³n de saber que su padre estaba en prisiÃ³n fuera mÃ¡s llevadera.

CorriÃ³ durante tres horas sabiendo que siendo domingo nadie entrenarÃ-a. Ciertamente ella no deberÃ-a estar allÃ- corriendo, pero no tenÃ-a nada mejor que hacer, puesto que Cadmon, y la molesta de Sandra no se levantarÃ-an hasta muy entrada la maÃ±ana al saber que el jefe maestro no estaba en la academia.

Por lo que habÃ-a visto, notaba que la mesa directiva de aquel lugar tenÃ-a una autoridad mÃ¡s testimonial que real, pues era mÃ¡s comÃºn que fuera el jefe quien dictara las Ã³rdenes y no el director o alguno de los directivos de la academia. Â¿Pero quÃ© importaba? Ella pronto tendrÃ-a que irse, no tenÃ-a intenciÃ³n de quedarse mucho tiempo despuÃ©s de haber escuchado lo que el jefe le dijo sobre su padre. Aunque primero querÃ-a averiguar lo mÃ¡s que pudiera sobre el jefe.

Al filo de las ocho regresaba a su dormitorio para buscar ropa limpia y luego dirigirse a las duchas para quitarse el sudor de encima. Cuando entrÃ³ en dicho lugar, escuchÃ³ una conversaciÃ³n que la sacÃ³ de sus casillas:

â€•Â¿Escucharon que el jefe maestro saliÃ³ anoche en un auto sÃºper lujoso? â€•preguntÃ³ una de las chicas que en ese momento aseaban sus cuerpos.

â€•Si, pero Â¿alguien sabe para quÃ©? â€•preguntÃ³ otra mientras se enjabonaba el cuerpo.

â€•Pues unos dicen que saliÃ³ a matar a alguien â€•dijo otra chica desde una de las esquinas mientras se secaba.

â€•Yo escuchÃ© que saliÃ³ a una cita. Y que varios cadetes lo siguieron.

â€•Â¿Cita? â€•todas se rieronâ€•. El jefe maestro no tiene mente para

esas cosas. Es un Spartan; los Spartan no tienen cabeza para Â«citasÂ» â€•dijo otra.

â€•Â¿Y por quÃ© no?

â€•Porque los Spartan no se enamoran, son mÃ¡quinas de guerra â€•afirmÃ³ la primera que habÃ-a hablado.

â€•Y entonces Â¿CÃ³mo explicas que la mamÃ¡ de Cadmon y Sandra Lasky sea una Spartan?

Hubo algunos segundos de silencio.

â€•B... bueno, debe haber algunas excepciones.

â€•Y esa excepciÃ³n bien podrÃ-a aplicarse al jefe. AdemÃ¡s... Ã©l es guapo â€•dijo otra de ellas con voz pÃ-cara y sonriendo.

â€•Si, es guapo, y tambiÃ©n lo suficientemente viejo como para ser padre o abuelo de cualquiera de nosotras.

â€•Yo no me quejarÃ-a si el jefe fuera mi padre. Es mÃ¡s, lo presumirÃ-a ante todos. Â¿Se imaginan la cantidad de chicos que se acercarÃ-an a nosotras si supieran que el jefe es padre de alguna de nosotras?

â€•Â¿Y te imaginas la cantidad de cadÃ¡veres que habrÃ-a cada vez que uno se quisiera pasar de listo con alguna de nosotras?

â€•Tienes razÃ³n. Yo no podrÃ-a vivir con eso.

â€•Y piensen esto: Si el jefe fue a una cita romÃ¡ntica Â¿quÃ© clase de mujer le gustarÃ¡?

â€•Buena pregunta â€•dijeron varias.

No tolerando mÃ¡s la conversaciÃ³n, Miranda entrÃ³ en el lugar aclarando su garganta. Siendo ella mÃ¡s alta y fuerte que cualquiera de las que allÃ- estaban, y ademÃ¡s, habiÃ©ndose hecho tan famosa al haber destronado a Sandra como la chica mÃ¡s ruda y fuerte de la academia, era natural que todas se callaran ante su presencia.

â€•DeberÃ-an dejar de hablar del jefe a sus espaldas â€•dijo ella con voz molesta.

Nadie le respondiÃ³ y la conversaciÃ³n quedÃ³ inconclusa.

Poco a poco las jÃ³venes se retiraron de las duchas dejando a Miranda sola. Minutos despuÃ©s saliÃ³ con rumbo a su dormitorio y despuÃ©s al comedor, donde encontrÃ³ a Cadmon y a Natasha esperÃ¡ndola.

â€•Buen dÃ-a â€•saludÃ³ Natasha.

â€•Buen dÃ-a, chicos â€•mirÃ³ los alrededores.

â€•Â¿Y ese milagro que Sandra no se encuentra con ustedes? â€•preguntÃ³ ella.

â€•EstÃ¡ tan Â«deprimidaÂ» que no tiene fuerzas ni para caminar â€•le

respondiÃ³ Cadmon con voz hastiada.

â€•Vaya que tu hermana es todo un caso â€•comentÃ³ Natasha.

Miranda se acercÃ³ al par.

â€•Un pajarito me contÃ³ que tÃº le ayudaste al jefe con su cita â€•los ojos de Miranda eran inquisidores.

Natasha balbuceÃ³ unos segundos antes de contestar.

â€•Â¡Nadie debe saberlo! â€•los ojos de la rubia estaban muy abiertos.

â€•De acuerdo. Pero quiero saber todos los detalles â€•Miranda sonreÃ-a con malicia.

â€•Chica, no me hagas esto; le prometÃ- al jefe que no dirÃ-a nada y ustedes ya saben mÃ¡s de lo que deberÃ-an.

â€•No es nuestra culpa que Sandra te haya escuchado.

â€•De verdad, Miranda, el jefe me lo ordenÃ³.

Las miradas conjuntas de Cadmon y Miranda tenÃ-an a Natasha en un predicamento, si les decÃ-a, el jefe maestro la castigarÃ-a por su poca voluntad para guardar secretos y si no contaba nada, los dos adolescentes frente a ella la acusarÃ-an de no ser una buena amiga.

â€•Si el jefe le ordenÃ³ guardar silencio no podemos hacer nada â€•dijo Cadmon relajando su postura.

â€•Pues Â¿quÃ© le vamos a hacer?

La rubia suspirÃ³ aliviada.

â€•Y Â¿ya volviÃ³? â€•preguntÃ³ la jovencita.

â€•No lo hemos visto â€•soltÃ³ Cadmon al aire. Â¿Crees que se haya quedado toda la noche con Â«ellaÂ»? â€•preguntÃ³ Cadmon con voz sospechosa.

â€•Es raro que yo lo diga, pero yo creo que si. Porque no vas a un hotel con una mujer de cuerpo escultural solo a platicar Â¿o si? â€•soltÃ³ Miranda.

â€•No, para nada â€•le respondieron Cadmon y Natasha.

â€•Tengo hambre, vamos a desayunar â€•propuso Natasha deshaciendo la conversaciÃ³n.

Conforme caminaban dentro del edificio, escuchaban distintas conversaciones comentando la salida del jefe maestro. Tal parecÃ-a que el chisme se habÃ-a regado por toda la academia como pÃ³lvora encendida, aunque en cada conversaciÃ³n la razÃ³n atribuida a la salida del Spartan era distinta.

â€•Si estos chicos supieran la verdad, estarÃ-an haciÃ©ndole una fiesta al jefe â€•comentÃ³ Cadmon sonriendo.

â€•Entonces serÃ¡ mejor que no digamos nada â€•advirtiÃ³ Miranda.

â€•Estoy de acuerdo â€•secundÃ³ Natasha.

â€•Bien â€•concluyÃ³ Cadmon.

* * *

><p>Por primera vez en quince aÃ±os, John despertaba mÃ¡s allÃ¡ de las cinco de la maÃ±ana. Bajo cualquier otra circunstancia habrÃ-a sido raro y hasta peligroso, pero al saberse junto a Cortana, aquello tomaba un nuevo rumbo. VolteÃ³ a mirarla, ella habÃ-a despertado hacÃ-a unos minutos.<p>

â€•Â¿Dormiste bien? â€•le preguntÃ³ ella sonriendo.

â€•Como no lo hacÃ-a hace mucho â€•le contestÃ³.

Cortana lo besÃ³ en los labios.

â€•No tienes idea de lo feliz que me siento por estar contigo otra vez.

John le sonriÃ³.

â€•John.

â€•Hmm.

Ella se subiÃ³ sobre Ã©l.

â€•Â¿Es cierto lo que me dijiste?

â€•Â¿Sobre quÃ©?

â€•No me respondas con otra pregunta â€•le dijo fingiendo molestia.

â€•Pero quiero saber sobre quÃ© me estÃ¡s hablando â€•le dijo Ã©l intentando molestarla mÃ¡s.

â€•Ya sabes, sobre que alguien nos seguÃ-a anoche.

â€•Si â€•le dijo Ã©l.

â€•Â¿ONI? â€•temÃ-a que fueran ellos.

â€•No. Solo eran tres cadetes. Dos mujeres y un hombre.

â€•Â¿Y cÃ³mo sabes quienes eran? â€•Cortana sonreÃ-a no creyendo aquello.

â€•Los tres cadetes pertenecen a mi grupo de entrenamiento; dos de los cadetes eran los hijos del almirante Lasky. AdemÃ¡s, una de las mujeres del grupo era nuestra hija.

Los ojos de Cortana se abrieron desmesuradamente al escuchar que Miranda habÃ-a estado siguiÃ©ndolos.

â€•Â¿Pero cÃ³mo es eso posible?

â€•Debieron enterarse de alguna forma que yo saldrÃ-a de la academia. Y solo hay una persona que pudo decirles.

â€•Â¿QuiÃ©n?

â€•Natasha NÃ³vikov, la piloto.

â€•Oye Â¿No tendrÃ¡s problemas con eso?

â€•No lo creo. El documento que entreguÃ© iba firmado por casi todo el alto mando, asÃ- que en la academia no podÃ-an negarse.

â€•No me refiero a eso, sino a que si no tendrÃ¡s problemas con la piloto. Digo, eres muy guapo, tal vez se sintiÃ³ celosa.

â€•Creo que la celosa aquÃ- eres tÃº.

â€•Obviamente. Pero a diferencia de ella, yo te tengo aquÃ- y ahora.

â€•Yo no buscarÃ-a otra compaÃ±Ã-a que no fuera la tuya â€•Ã©l bajÃ³ sus manos hasta posarlas sobre los glÃºteos de su mujer.

â€•Entonces estamos bien... por cierto, el apellido de esa piloto no deberÃ-a ser NÃ³vikova? Lo digo porque es mujer, y los apellidos rusos tienen gÃ©nero.

â€•Si, lo sÃ©. Solo que quiere evitar ser relacionada con su padre.

â€•Debe ser alguien muy malo para que la chica no quiera ser llamada como su padre.

â€•Si. Pero eso es algo que no compete en este momento. Lo que realmente importa es que estamos aquÃ- â€•le dijo Ã©l levantÃ¡ndola por las nalgas y tumbÃ¡ndola en la cama para quedar sobre ella.

â€•Â¡Travieso! â€•le dijo ella.

Estaban por besarse cuando la puerta fue abierta y Catherine entraba de golpe.

â€•Â¡Ah ha ha! Â¡Los pillÃ© desprevenidos! â€•gritÃ³ la joven doctora. Luego su rostro cambiÃ³ por uno asustado al comprobar que efectivamente habÃ-a encontrado a la pareja desprevenida y en una posiciÃ³n por demÃ¡s comprometedora, y por si aquello fuera poco, no tenÃ-an nada encima, por lo que pudo ver todo lo que los dos cuerpos en la cama podÃ-an mostrarâ€•. Â¡Lo siento, lo siento! Â¡No lo vuelvo a hacer! â€•y saliÃ³ de la habitaciÃ³n cerrando la puerta de golpe.

â€•Â¿QuÃ© fue eso? â€•preguntÃ³ John.

â€•Esa fue Catherine haciendo el ridÃ-culo.

John sonriÃ³, tal parecÃ-a que la doctora no perdÃ-a su

toque.

â€•Creo que serÃ¡ mejor vestirnos â€•dijo Ã©l.

â€•Si, no nos queda de otra â€•sonaba decepcionada.

Los dos se vistieron y bajaron a la recepciÃ³n del hotel donde encontraron a Catherine hablando con Sarah de la vergÃ¼enza que habÃ-a pasado al entrar a la habitaciÃ³n de Cortana. VolteÃ³ al sentir que alguien la observaba.

â€•Â¡Hermanita! â€•casi gritÃ³ por el miedoâ€• Â¡Te juro que no era mi intenciÃ³n!

â€•A veces tambiÃ©n pienso que eres estÃºpida â€•le comentÃ³ Cortana medio sonriendo.

Catherine dejÃ³ de disculparse al ver a John frente a ella, su expresiÃ³n cambiÃ³ de asustada a una sonrisa, luego a un puchero. Se lanzÃ³ sobre Ã©l para abrazarlo.

â€•Â¡John! â€•lo llamÃ³ llorando emocionada.

John tambiÃ©n la abrazÃ³.

â€•PensÃ© que lo loco se te habrÃ-a quitado al crecer de nuevo â€•le comentÃ³ Ã©l.

â€•Yo tambiÃ©n â€•le dijo Catherine con grandes goterones saliendo de sus ojos.

â€•Me alegro de verlo otra vez, jefe â€•lo saludÃ³ Sarah.

â€•Parece que... â€•no terminÃ³ la frase al mirar hacia la puerta del hotel, donde vio a Sandra Lasky parada viÃ©ndolo fijamente.

â€•Â¿Sucede algo? â€•preguntÃ³ Cortana.

John mirÃ³ a Sarah, sus ojos frÃ-os sobresaltaron a la mujer.

â€•Tu hija estÃ¡ en la puerta del hotel.

â€•Â¿QuÃ©? â€•Sarah volteÃ³ a mirar, viendo efectivamente a Sandra.

La chica al verse descubierta por nadie mÃ¡s que su madre, corriÃ³. Sarah arrancÃ³ inmediatamente tratando de alcanzarla, lo que logrÃ³ tres cuadras mÃ¡s adelante al sujetarla de un brazo para detenerla y voltearla hacia sÃ-.

â€•Â¡MamÃ¡!

â€•Â¿QuÃ© haces aquÃ-?â€•preguntÃ³ la madre de la niÃ±a; su voz sonaba entre molesta y sorprendida.

â€•Yo solo pasaba, es mi dÃ-a libre â€•los ojos de Sandra miraban para todos lados tratando de evitar la mirada de su madreâ€•, yo no sabÃ-a que estabas aquÃ-.

â€•MÃ-rame, Sandra â€•ordenÃ³ Sarah. Pero la chica hacÃ-a todo lo contrarioâ€•. Te dije que me mires â€•ordenÃ³ con fuerza.

â€•MamÃ¡, en serio, yo no...

â€•No dirÃ¡s una sola palabra de lo que has visto hoy.

â€•Pero... Â¿esa chica es su hija?

Sarah se desconcertÃ³ al escuchar aquello.

â€•Â¿De quÃ© hablas?

â€•No me mientas â€•advirtiÃ³ la muchachita con expresiÃ³n fieraâ€•. Â¿Ella es hija del jefe?

La adulta suspirÃ³, cerrÃ³ los ojos y presionÃ³ su tabique nasal con dos dedos. MÃ¡s valÃ-a que tratara de disuadir a su hija o podrÃ-a poner en peligro todo lo que Thomas y ella habÃ-an hecho para reunir a John con Cortana.

â€•No â€•le respondiÃ³â€•. La joven que el jefe abrazaba no es su hija...

â€•Ya veo â€•dijo Sandra suspirando aliviada.

â€•...es su cuÃ±ada.

Sandra sintiÃ³ como si le hubiesen dado un fuerte golpe en el pecho, sus ojos se llenaron de lÃ¡grimas y estuvo a punto de llorar cuando su madre la interrumpiÃ³.

â€•Sandra, no me digas que... Â¿estÃ¡s enamorada del jefe? â€•la propia Sarah estaba sorprendida de aquello.

â€•Â¿QuÃ© tiene eso de malo? â€•le preguntÃ³ su hija como reprochÃ¡ndole la falta de sensibilidad.

â€•Vamos â€•dijo la mujer tomando la mano de su retoÃ±o para alejarse de allÃ-.

Varios minutos despuÃ©s, llegaron a un parque, el mismo en el que Sandra y sus compaÃ±eros habÃ-an visto al jefe besar a la misteriosa mujer de la cita.

â€•MamÃ¡...

â€•Sandra, debes entender que el jefe solo tiene corazÃ³n para una sola mujer.

â€•Ya sÃ© eso â€•le dijo la chiquilla con algo de enojo.

â€•Â¿Y cÃ³mo la sabes? â€•preguntÃ³ su madre tratando de comprender la respuesta de su hija.

Sandra, al verse descubierta, no tuvo mÃ¡s opciÃ³n que decirle la verdad a su madre o se enfrentarÃ-a a un enorme castigo si le mentÃ-a y luego se veÃ-a descubierta.

â€•Anoche, Cadmon, Miranda y yo lo seguimos para saber con quien se

iba a reunir.

â€•Sandra Â¿te das cuenta de lo que me dices? â€•preguntÃ³ Sarah; su voz delataba la gravedad del asunto.

â€•Pero es que... â€•la chica callÃ³ un momento, no sabÃ-a cÃ³mo explicar que habÃ-a escuchado en secreto la conversaciÃ³n que el jefe y Natasha tuvieron en la oficina del primero.

â€•Â¿Pero es que...? â€•animÃ³ Sarah a hablar.

â€•La verdad es que yo tengo la culpa. Ayer escuchÃ© la conversaciÃ³n que tuvo el jefe con Natasha y... yo me emocionÃ© y fui a buscar a Cadmon para platicarle y como siempre, Miranda estaba con Ã©l y ambos se enteraron. Pero los dos estuvieron de acuerdo en no decir nada, y entonces insistÃ- en que debÃ-amos seguirlo hasta aquÃ- y por eso anoche vimos al jefe con una mujer... â€•las palabras de la chica habÃ-an ido bajando de volumen conforme daba su explicaciÃ³n.

â€•Sandra... hija, debes entender que el jefe ama a esa mujer. No tienes idea de las dificultades que han tenido que pasar para estar juntos nuevamente. Su vida nunca ha sido fÃ¡cil. No puedo entrar en detalle sobre eso, pero te prometo que cuando todo se solucione, te lo voy a explicar mÃ¡s detenidamente Â¿de acuerdo? â€•las palabras de Sarah eran tranquilas.

â€•Â¿No me vas a regaÃ±ar?

â€•Por el momento no. Solo te pido que no digas nada. La mujer del jefe es mi amiga y su vida correrÃ¡ peligro si tÃº revelas algo. Â¿No quieres tener algo asÃ- en tu conciencia, verdad?

La chica pensÃ³ antes de responder.

â€•No.

â€•Vamos, quiero que conozcas a la esposa del jefe.

â€•Â¿Ellos son casados?

â€•Oficialmente no, pero espero que pronto lo estÃ©n.

Sarah volviÃ³ a tomar la mano de su hija y la llevÃ³ hasta el hotel, donde John, Cortana y Catherine esperaban.

â€•Â¡AllÃ- viene! â€•exclamÃ³ Catherine.

John y Cortana, que habÃ-an permanecido abrazados todo el tiempo, alzaron la vista viendo que no solo era Sarah quien venÃ-a, sino tambiÃ©n su hija, ambas de la mano.

â€•Jefe â€•llamÃ³ Sarah. John ya estaba parado y se acercaba a las dos mujeres.

â€•Â¿CuÃ¡nto sabe? â€•preguntÃ³ Ã©l. Sandra se encongiÃ³ de hombros, nunca le habÃ-a temido tanto al jefe como en ese momento. SentÃ-a como si el hombre estuviera a punto de sacar un arma de la nada y matarla.

â€•Me temo que demasiado â€•respondiÃ³ Sarahâ€•. TambiÃ©n creo que deberÃamos decirle algo de la verdad para que tenga cerrada la boca.

â€•Tengo la sensaciÃ³n de que esta niÃ±a no mantendrÃ¡ el secreto â€•comentÃ³ John sabiendo lo chismosa que podÃa llegar a ser la hija de la Spartan frente a Ã©l.

â€•Ay de ella si se le sale una sola palabra â€•le dirigiÃ³ una mirada fiera a su hija.

â€•Prometo que no dirÃ© nada â€•SandrÃ¡ sonaba intimidada.

â€•Bien, volvamos a la habitaciÃ³n â€•dijo Ã©l.

El grupo subiÃ³ hasta el tercer piso, lugar donde se encontraba el cuarto donde se hospedaban las tres mujeres.

Sandra, durante el camino, observaba a la que parecÃa se la mujer del jefe, notÃ³ algo familiar en el rostro de esta y no querÃa quedarse con la duda, asÃ que planeÃ³ preguntar sobre eso nada mÃ¡s estuvieran en la habitaciÃ³n. Tampoco podÃa negar que era bonita... no... mÃ¡s que eso, aquella mujer de aspecto maduro era como una especie de diosa, no entendÃa por quÃ©. Lo mismo podÃa decir de la otra, cuya apariencia era mur similar a la anterior. Su madre habÃa dicho que era cuÃ±ada del jefe, por lo que no habÃa que ser muy inteligente para darse cuenta que eran hermanas, aunque su estatura era por mucho la menor de todo el grupo, quizÃ¡s rondando los ciento sesenta centÃmetros.

Cuando todos estuvieron dentro de la habitaciÃ³n, Sandra fue la primera en hablar.

â€•Quiero preguntarle algo â€•dijo la chica mirando directamente a Cortana.

La ex I.A. la mirÃ³, y se admirÃ³ de la determinaciÃ³n de la jovencita al no tener temor de hablar con decisiÃ³n.

â€•Silencio â€•ordenÃ³ Sarah a su hija.

â€•DÃ©jala â€•pidiÃ³ Cortana, luego volviÃ³ a mirar a Sandraâ€•. Bien, dispara.

â€•Usted me parece alguien familiar. Tengo la impresiÃ³n de haberla visto en algÃºn otro lugar, pero no sÃ© dÃ³nde. No fue hace mucho porque sus rasgos estÃ¡n muy claros en mi memoria, pero no tengo idea de dÃ³nde la he visto.

John suspirÃ³, Sarah y Catherine notaron eso y de inmediato dedujeron que los rasgos a los que Sandra se referÃa eran los de Miranda, no tenÃan duda de aquello. Aunque Sarah nunca habÃa visto en persona a la hija de John y Cortana, sÃ habÃa visto muchas fotografÃas de la chica cuando estuvo en Minister, por lo que no podÃa equivocarse en aquello.

â€•Eso es fÃ¡cil de explicar â€•dijo Cortana.

â€•QuizÃ¡s no deberÃas... â€•tratÃ³ de interrumpir Catherine, mas su hermana alzÃ³ una mano pidiÃ©ndole silencio.

â€•Dices que has visto mis rasgos en otra persona â€•comentÃ³ la mujer.

â€•Si â€•le contestÃ³ Sandra.

â€•Y es posible que tambiÃ©n hayas escuchado una voz similar a la mÃ-a.

Analizando lo que dijo Cortana, Sandra concluyÃ³ que tambiÃ©n habÃ-a escuchado una voz con un timbre similar.

â€•Si, tal vez â€•volviÃ³ a contestar.

â€•Sandra... Â¿asÃ- te llamas, verdad? â€•preguntÃ³ la mujer.

â€•Â¿CÃ³mo sabe mi nombre?

â€•Conozco a tu madre desde antes de que nacieras â€•mirÃ³ a Sarah, Sandra tambiÃ©n, la madre de la niÃ±a asintiÃ³â€•. SÃ© mucho mÃ¡s que tu nombre, pero son cosas que no vienen al caso en esta conversaciÃ³n. Lo que tÃº realmente quieres saber es dÃ³nde me has visto y escuchado, y te dirÃ© la verdad â€•se aclarÃ³ la gargantaâ€•. La persona a la que has visto y escuchado no soy yo, es mi hija.

Los ojos de Sandra se entrecerraron, su cabeza se ladeÃ³ y su boca se abriÃ³ levemente al no entender la explicaciÃ³n de la mujer frente a ella.

â€•No la entiendo â€•dijo Sandra con voz confundida.

â€•A quien estÃ¡s recordando es a mi hija Miranda.

El nombre de la chica que le habÃ-a dado la paliza de su vida retumbÃ³ en su cerebro. Pronto los rasgos y voz de la muchacha encajaron perfectamente en el rompecabezas que era su mente. Sus ojos se abrieron desmesuradamente y su boca se abriÃ³ aÃºn mÃ¡s.

â€•Â¿QuÃ©? â€•su cerebro no daba para mÃ¡s, la sorpresa era grande y no tenÃ-a idea de cÃ³mo lidiar con eso.

â€•QuerÃ-as saber dÃ³nde habÃ-as visto mis rasgos y escuchado mi voz. Esa es la respuesta... Miranda Halsey es mi hija.

â€•Â¿Mi... Mi... Miranda es hija suya? â€•preguntÃ³ la adolescente aÃºn sin poder asimilar por completo aquello.

â€•Y tambiÃ©n es hija del jefe maestro â€•le soltÃ³ Sarah sin mÃ¡s. Era mejor que se lo dijera de una vez para que la chiquilla dejara de entrometerse en la vida de los demÃ¡s.

Sandra vio a John preguntando con sus ojos si lo dicho por la mujer era cierto, Ã©l asintiÃ³ confirmÃ¡ndoselo. La mandÃ-bula inferior de la muchacha temblaba, sus ojos se humedecieron, su rostro pÃ¡lido se enrojeciÃ³ y pronto el llanto le ganÃ³ la partida pesar de sus esfuerzos por mantenerse estoica.

â€•Â¿QuÃ© le pasa a esta niÃ±a? â€•preguntÃ³ Catherine confundida y

molesta.

â€•Luego les explico â€•dijo Sarah abrazando a su pequeÃ±a.

* * *

><p>â€•No tenÃ-a idea de que supieras hacer estas cosas â€•dijo Natasha a Miranda mientras esta Ãºltima manejaba una de las terminales disponibles en la biblioteca de la academia.<p>

â€•Mi madre tiene una pequeÃ±a empresa de software, es normal que haya aprendido algunas cosas.

Caminando por las instalaciones de la academia, los dos cadetes y la piloto habÃ-an ido a parar a la biblioteca, donde Miranda vio la oportunidad de investigar un poco el pasado del jefe maestro.

â€•Pero Â¿no es tu madre directora de la biblioteca de tu pueblo? â€•preguntÃ³ Cadmon.

â€•TambiÃ©n â€•contestÃ³ la chica.

â€•Pues que familia tan... trabajadora tienes â€•comentÃ³ el muchacho en tono sarcÃ¡stico.

â€•DeberÃ-as conocerlas â€•secundÃ³ la chica sonriendo.

Un resultado apareciÃ³ en la pantalla de la computadora.

â€•Ya hay algo â€•avisÃ³ Natasha.

â€•QuizÃ¡s no tengo la habilidad para infiltrarme en los servidores de UNSC, pero sÃ- puedo buscar muy bien informaciÃ³n en la red â€•comentÃ³ Miranda con orgullo.

â€•Â¿QuÃ© dice? â€•preguntÃ³ Cadmon.

â€•Veamos...

Miranda seÃ±alÃ³ el contenido encontrado, un video de hacÃ-a quince aÃ±os.

_...El Spartan 117 contribuyÃ³ hace varias semanas a la detenciÃ³n de un Spartan desertor a quien se acusa de traiciÃ³n. El dÃ-a de ayer se llevÃ³ a cabo el juicio donde se encontrÃ³ culpable al Spartan. Sin embargo, UNSC no ha querido revelar el nombre del acusado, tal parece que eso seguirÃ¡ asÃ- durante un tiempo prolongado por lo que este noticiero seguirÃ¡ investigando para descubrir la identidad del traidor.__.._

_...div__ersas fuentes seÃ±alan que una mujer irrumpiÃ³ en la corte hasta llegar al acusado..._

_...__El Spartan 117, con la ayuda de un gran contingente de marines, logrÃ³ detener al Covenant liderado por el profeta de la verdad al viajar a travÃ©s de un portal desliespacial a una instalaciÃ³n Forerunner conocida como Â«El ArcaÂ», nuestra fuente indica..._

_...__Esta maÃ±ana se llevarÃ¡ a cabo la condecoraciÃ³n del Spartan 117, el sargento mayor Avery Junior Johnson y la comandante Miranda Keyes, en la estaciÃ³n orbital Cairo, por el valor mostrado durante la guerra contra el Covenant..._

Estuvieron varias horas buscando la informaciÃ³n que les diera una pista de lo que presenciaron la noche anterior, pero no encontraron absolutamente nada, era como si el jefe maestro no tuviera pasado ademÃ¡s de su historial militar.

â€•La Ãºnica forma de saber algo es buscar en los servidores de UNSC, pero me temo que no tenemos el conocimiento suficiente para siquiera traspasar la primera capa de seguridad â€•AfirmÃ³ Cadmon.

â€•Pues, chicos, no nos queda mÃ¡s que esperar a que se nos presente la oportunidad â€•comentÃ³ Natasha.

â€•Pues, bien. VayÃ¡monos â€•Miranda se levantÃ³ de la silla.

â€•Â¿No creen que serÃ-a genial averiguar algo sobre el jefe? â€•preguntÃ³ la joven piloto al aire.

â€•Eso va a ser un acontecimiento Ã©pico â€•concordÃ³ Miranda.

* * *

><p>Sarah explicaba a John y Cortana la razÃ³n por la que Sandra estaba ahÃ-, la chica permanecÃ-a callada, sus mejillas estaban rojas por la vergÃ¼enza de saberse descubierta.<p>

â€•Â¿No crees que estÃ¡s muy pequeÃ±a para hacer esas cosas? â€•le preguntÃ³ Catherine.

â€•Lo siento â€•se disculpÃ³ Sandra, su mirada estaba fija en el suelo.

â€•Â¿Comprendes ahora que solo era una fantasÃ-a y que te habÃ-as encaprichado con eso? â€•le preguntÃ³ su madre.

â€•Si. Pero...

Sarah puso cara molesta.

â€•Â¿Pero quÃ©?

â€•Es que el jefe estÃ¡ tan guapo a pesar de que ya es un hombre mayor...

â€•Â¡Mira! â€•dijo Cortana con sarcasmoâ€• Â¡al menos estamos de acuerdo en algo!

â€•Entonces, creo que tengo que disculparme con ustedes por todas las cosas que le dije a Miranda.

â€•AquÃ- vamos â€•dijo John, moviendo su cabeza de lado a lado. Cortana y Catherine lo vieron extraÃ±adas.

â€•Siento haberle dicho a su hija: puta, ramera, ofrecida, bruja, meretriz, prostituta, calienta hombres, fulana, cortesana, furcia,

pelandusca, buscona, hetaira, zorra, mesalina, etcÃ©tera, etcÃ©tera, etcÃ©tera.

â€•Pues quÃ© vocabulario tan florido â€•comentÃ³ Catherine; la niÃ±a comenzaba a agradarle.

â€•TambiÃ©n me disculpo porque yo no sabÃ-a que su hija es lesbiana y le atribuÃ- que querÃ-a seducir a mi hermano.

En ese momento todos, excepto la propia Sandra, se miraron asombrados.

â€•Â¿QuÃ© dijiste? â€•Cortana se levantÃ³ de su asiento muy molesta.

â€•Cadmon me lo explicÃ³ todo.

Sarah se levantÃ³ tambiÃ©n, presentÃ-a que Cortana iba a hacerle algo a su hija.

â€•Mi hija no es lesbiana â€•dijo con molestia, mas no con enojo, para eso aÃºn le faltaba muchoâ€•. Tal vez sea algo masculina, pero no le gustan las mujeres. Y tengo pruebas.

â€•Â¿QuÃ©? â€•Sandra mirÃ³ directamente a Cortanaâ€• Pero Cadmon... â€•pensÃ³ mejor lo que su hermano le habÃ-a dicho concluyendo que aquello habÃ-a sido solo para proteger a la otra muchachaâ€•. Creo que mi hermano tendrÃ¡ que explicarme muy bien por quÃ© me dijo esa mentira.

â€•Sus razones tendrÃ¡ â€•comentÃ³ maliciosa Catherineâ€•. QuizÃ¡s estÃ© interesado en Miranda y quiere protegerla de tu mal humor. O tal vez quiere protegerse a sÃ- mismo de tu mal humor.

â€•Â¡MamÃ¡! â€•rezongÃ³ la muchacha con voz de niÃ±a consentida.

â€•Lo siento, hija, pero ella tiene razÃ³n.

John, quien notaba cÃ³mo la conversaciÃ³n se desviaba, decidiÃ³ hablar.

â€•Sandra â€•llamÃ³ Ã©lâ€•. Debes callar todo lo que has escuchado aquÃ-.

La chica mirÃ³ con ojos sorprendidos al Spartan.

â€•Pero...

â€•Si dices una sola palabra, todos correremos peligro, incluso tu familia.

â€•Ya escuchaste, hija. El jefe no miente.

Sandra bajÃ³ su mirada,

â€•EstÃ¡ bien.

* * *

><p>Miranda, Natasha y Cadmon estaban recostados debajo de un Ã¡rbol viendo las nubes pasar, gracias a que John no estaba en la academia, todo parecÃ-a haber tomado un ritmo mÃ¡s relajado, por lo que muchos cadetes y soldados disfrutaban del dÃ-a, incluidos aquellos que estaban en servicio en ese momento.<p>

â€•Chicos â€•pronunciÃ³ Mirandaâ€•. Tengo la impresiÃ³n de que muchas cosas estÃ¡n por cambiar â€•sus ojos estaban cerrados mientras sonreÃ-a.

* * *

><p><em>Notas del autor:<em>

DespuÃ©s de un montÃ³n de tiempo sin subir nada, aquÃ- estÃ¡ el capÃ-tulo.

Â¡Nos leemos luego!

10. RevelaciÃ³n

Antes que nada, quiero disculparme por tardarme tanto en publicar un nuevo capÃ-tulo, pero es que he estado tan ocupado que el poco tiempo libre que me queda es insuficiente para continuar con un ritmo fluido. No obstante, seguirÃ© publicando cada vez que pueda, y por supuesto, en vacaciones.

TambiÃ©n quiero agradecer a todos los que han mandado mensajes pidiÃ©ndome un nuevo capÃ-tulo, eso me dice que algo debo estar haciendo bien.

Sin mÃ¡s que agregar, continuamos:

**Disclaimer:** Halo no me pertenece; si fuera mio, yo serÃ-a rico.

* * *

><p><strong>CapÃ-tulo IX: RevelaciÃ³n.<strong>

Reunir una flota de mÃ¡s de cien naves era algo sumamente difÃ-cil si se pertenecÃ-a a una de las facciones insurrectas a UNSC. Pero gracias al carisma y poder de persuasiÃ³n de Serin Osman en la persona del general NÃ³vikov aquello habÃ-a sido mucho mÃ¡s fÃ¡cil de lo que habÃ-an supuesto los lÃ-deres de la insurgencia. Simplemente era increÃ-ble cÃ³mo una mujer era capaz de despertar el mÃ¡s terrible de los miedos en aquel hombre acostumbrado a la lucha sin cuartel y cruel como pocos. Solo habÃ-a tomado tres meses reunir la flota mÃ¡s grande que la insurrecciÃ³n habÃ-a tenido en sus varios siglos de existencia.

Lo Ãºnico que los lÃ-deres lamentaban era que las naves ya eran anticuadas y buena parte del armamento era obsoleto en comparaciÃ³n con el que UNSC habÃ-a desarollado durante y despuÃ©s de la guerra contra el Covenant. Sin embargo, Osman habÃ-a logrado encender la llama del coraje en la mente de los soldados para que se lanzaran al combate y muy probablemente a una muerte segura. AÃºn asÃ-, muchos generales y almirantes insurrectos tenÃ-an la esperanza de poder asestar un fuerte golpe al centro neurÃ¡lgico de UNSC en la Tierra y

asÃ- lograr su objetivo, la independencia de sus colonias.

SabÃ-an perfectamente que la Tierra era el planeta mÃ¡s protegido de todos los mundos humanos, pero ellos tenÃ-an mÃ¡s que solo una gran flota. TambiÃ©n tenÃ-an a su disposiciÃ³n saboteadores infiltrados en muchas de las defensas MAC en Ã³rbita alrededor del planeta, por lo que su arribo serÃ-a menos problemÃ¡tico, y con suerte, aumentaba sus bajas probabilidades de Ã©xito. Lo mejor del caso es que solo necesitaban que una sola nave llegara hasta la cabeza del poder para permitirse negociar con las altas esferas del gobierno.

Muchos en los grupos rebeldes luchaban por la independencia de sus colonias, pero tambiÃ©n habÃ-a quienes peleaban por tener el control absoluto de sus respectivos planetas y disponer de poder ilimitado en esos lugares. Grigory NÃ³vikov era uno de los segundos y por lo que se veÃ-a, era quien mÃ¡s se acercaba al tÃ-tulo de tirano en su propio mundo. Durante dÃ©cadas, el general habÃ-a ido acrecentando su poder dentro de las fuerzas insurrectas en Venezia superando con creces a todos los demÃ¡s lÃ-deres en cualquiera de los mundos controlados por la insurrecciÃ³n. Su influencia en las decisiones mÃ¡s importantes no tenÃ-a oposiciÃ³n, ademÃ¡s, su fortuna monetaria era enorme, pudiendo comprar voluntades con suma facilidad, y las que no podÃ-a comprar, simplemente las eliminaba.

Su forma de actuar era implacable, no toleraba el error en lo mÃ¡s mÃ-nimo, y su forma despectiva de tratar a los demÃ¡s era su principal carta de presentaciÃ³n.

Natasha y Sergei NÃ³vikov, eran solo dos de sus muchos hijos, y los Ãºnicos que habÃ-a logrado escapar de su poder gracias al enorme sacrificio que la madre de estos habÃ-a hecho para sacarlos sanos y salvos de aquel lugar. Andrea, la madre de los dos chicos, era apenas una jovencita de catorce aÃ±os cuando su propio padre la entregÃ³ a Grigory como garantÃ-a del acuerdo sostenido entre los dos hombres para que el padre de la muchacha conservara parte de sus antes extensos campos de cultivo.

Andrea, una joven antes valiente y llena de fuerza, despuÃ©s de sacar a sus hijos de Venezia sucumbiÃ³ al terrible carÃ¡cter de su marido y su temperamento se fue extinguiendo hasta quedar solamente una mujer sin brillo, atada a los deseos de su marido; una cÃ¡scara vacÃ-a.

Grigory, entre todos sus defectos, tenÃ-a uno que destacaba, su megalomanÃ-a, caracterÃ-stica que Serin captÃ³ desde el primer momento de conocer al sujeto, por lo que, sacando provecho de eso, habÃ-a logrado que la insurrecciÃ³n reuniera la mÃ¡s grande flota que jamÃ¡s habÃ-a tenido, y aunque sabÃ-a de antemano el horrible destino que las diferentes tripulaciones tendrÃ-an al enfrentarse a las defensas de la Tierra, sus ansias de destruir a John y a su familia le hacÃ-a justificar el enorme derramamiento de sangre que causarÃ-a, pues a ella no le importaba ya lo que le sucediera a la Tierra o al resto de la humanidad, su mente se habÃ-a perdido para siempre.

Serin, acompaÃ±ada de su compaÃ±ero, se encontraba parada frente a la entrada de la mansiÃ³n de Grigory, dos guardias los revisaban en busca de armas y sustancias venenosas que pudieran llevar consigo. Serin sonreÃ-a confiada, ella no necesitaba nada de eso, serÃ-a tan simple entrar a esa mansiÃ³n y asesinar a Grigory que preferÃ-a no

hacerlo al no brindarle un reto a superar, lo mismo pensaba su acompaÃ±ante.

Superada la revisiÃ³n, los dos viajeros entraron en la enorme casa, la que alguna vez perteneciÃ³ al gobernador de la colonia. Los pasillos dentro de aquel lugar eran anchos y largos, con muchas puertas, tras las cuales habÃ-a habitaciones enormes y lujosas. Numerosos empleados se encargaban de la limpieza y mantenimiento de las instalaciones. Serin sonreÃ-a al ver cÃ³mo las personas que trabajaban en aquella casa parecÃ-an morirse de miedo al hacer su trabajo; sin duda, el general NÃ³vikov era un tirano en toda la extensiÃ³n de la palabra. Y ella conocÃ-a muy bien a las personas como Grigory y sabÃ-a tambiÃ©n cÃ³mo manipularlas.

La oficina del general era espaciosa, poco mÃ¡s grande que una casa de clase media; completamente acorde a las caracterÃ-sticas de un megalÃ³mano. La enorme puerta de caoba tallada a mano sonÃ³ ante los golpes de Serin al otro lado, el general levantÃ³ la mirada desde su escritorio y dio el pase sabiendo de antemano de quiÃ©n se trataba.

â€•Buen dÃ-a, general â€•saludÃ³ Serin al hombre.

Grigory sonriÃ³ condescendiente.

â€•Buen dÃ-a, almirante.

â€•QuÃ© bonito suena eso... almirante.

â€•No podÃ-a darle un rango mÃ¡s bajo a alguien como usted.

â€•Entonces, estoy en deuda.

â€•Por favor, tomen asiento â€•pidiÃ³ el general.

Serin y su acompaÃ±ante se sentaron en dos cÃ³modas sillas reclinables frente al escritorio del hombre mÃ¡s poderoso de Venezia y posiblemente de toda la insurrecciÃ³n.

â€•General â€•dijo Serin con una sonrisa en su rostroâ€•... creo que ya estamos listos para llevar a cabo nuestro plan.

Grigory guardÃ³ silencio por unos segundos antes de contestar.

â€•Â¿Sabe? Yo estaba pensando lo mismo hace unos momentos.

â€•Entonces estamos de acuerdo en que nuestra movilizaciÃ³n debe hacerse ya.

â€•Â¡Claro que si! Esto es algo que he esperado por muchos aÃ±os, y si no fuera por usted, no lo habrÃ-a logrado. Y permÃ-tame felicitarla por ese enorme logro.

â€•No me lo agradezca, usted sabe bien que lo hago en agradecimiento por haberme liberado de mi prisiÃ³n en la Tierra. AdemÃ¡s, no tenÃ-a ningÃºn otro lado a donde ir y que aceptaran de tan buena gana mis demandas.

Durante su encierro, Serin, vÃ-a Barry Black, habÃ-a tratado con Grigory y el resto de la insurgencia un ataque a la Tierra a cambio de su liberaciÃ³n y posterior destrucciÃ³n de los culpables de su cautiverio. La insurgencia habÃ-a aceptado no sin algunas reticencias, mismas que fueron desvanecidas por otros grupos insurgentes o miembros de los mismo grupos que estaban de acuerdo con los tÃ©rminos de quien alguna vez ostentÃ³ uno de los cargos mÃ¡s altos de UNSC. AdemÃ¡s, al haber sido una Spartan, era sin duda un elemento muy superior al resto de los soldados y estrategas de cualquier grupo insurrecto.

â€•Almirante, su precio por ayudarnos es muy bajo; una ganga, si me lo permite â€•Serin asintiÃ³â€•, no podÃ-amos negarnos a eso. Lo Ãºnico que me llama la atenciÃ³n es que no nos haya dicho contra quiÃ©n planea su venganza.

â€•Â¿No se los he dicho? â€•preguntÃ³ la mujer fingiendo sorpresa.

â€•No â€•contestÃ³ el general con voz llena de normalidad.

â€•Â¡Vaya que he sido descuidada! â€•Serin se dio un ligero golpe en la cabeza con sus nudillosâ€•. La persona de quien quiero vengarme es nada mÃ¡s y nada menos que el Spartan 117, el gran y famoso jefe maestro. Usted debe conocerlo.

Los ojos del general brillaron con una especie de ira contenida.

â€•Claro que lo conozco.

Aunque nunca lo habÃ-a visto en persona, habÃ-a sabido por informes clandestinos que el Spartan habÃ-a acogido a sus dos hijos en la academia que extraoficialmente dirigÃ-a, y por lo tanto, era cÃ³mplice de su esposa en la fuga de sus dos retoÃ±os. No lo odiaba, pero tampoco le agradaba, era simplemente un obstÃ¡culo en su camino, aunque uno muy grande y difÃ-cil de eliminar.

â€•Pues dÃ©jeme decirle que Ã©l y Â«su familiaÂ» se encuentran en este momento en la Tierra â€•le comentÃ³ la mujer.

â€•Â¿Familia?

â€•Si, familia â€•el tono usado por la ex Spartan era despreocupado.

â€•Eso no lo sabÃ-a.

â€•Eso casi nadie lo sabe porque es un secreto muy bien guardado por Ã©l. Y, como verÃ¡, tengo un motivo para vengarme de Ã©l.

â€•Â¿Amor no correspondido? â€•preguntÃ³ el general.

â€•PodrÃ-a decirse.

â€•Curioso.

â€•Pero todavÃ-a no termino de contarle todo.

â€•Â¿QuÃ©? Â¿hay mÃ¡s?

â€•Es curioso cÃ³mo las cosas se dan â€•la mujer miraba sus uÃ±as recientemente pintadasâ€•; sus hijos, Natasha y Sergei, tambiÃ©n se encuentran en la tierra y son protegidos del jefe maestro.

â€•Eso lo sÃ© perfectamente â€•la voz del general se levantÃ³.

â€•Si, imagino que asÃ- es. Pero dudo que haya visto cuÃ¡nto han crecido.

El acompaÃ±ante de Serin extendiÃ³ su mano entregÃ¡ndole al general un chip de memoria. Grigory en un movimiento desesperado lo introdujo en su terminal personal, una lista de fotografÃ-as de presentÃ³ ante sus ojos; abriÃ³ uno por uno los archivos viendo a quienes Serin habÃ-a mencionado y comprobando que eran sus hijos quienes aparecÃ-an en las imÃ¡genes, solo que con doce aÃ±os mÃ¡s de como los recordaba.

â€•Son militares de UNSC â€•mascullÃ³ Grigory con enojo.

â€•Natasha es piloto, y Sergei es cadete en una de las mÃ¡s prestigiosas academias militares de la Tierra.

â€•Â¡Eso es imperdonable!

â€•Y usted sabe muy bien quiÃ©n es culpable por eso â€•Serin sonreÃ-a maliciosa.

â€•Por supuesto que lo sÃ© â€•a la mente del general venÃ-a la imagen del rostro de su esposa.

â€•Pero fuera de asuntos personales... estoy a su entera disposiciÃ³n para cuando decida movilizar la flota.

â€•HÃ¡galo de inmediato. No podemos permitirnos que UNSC descubra lo que estamos planeando hacer.

â€•Entonces nos retiramos.

Los dos visitantes salieron de la oficina y posteriormente de la casa del general sin mencionar una sola palabra hasta que estuvieron dentro el vehÃ-culo que los habÃ-a llevado hasta aquel lugar.

â€•Parece que el resentimiento es una fuerza muy disuasiva â€•dijo el acompaÃ±ante de Serin.

â€•Lo es. El general se estaba tardando demasiado en tomar la decisiÃ³n. Pero ya ves, solo hacÃ-a falta lastimar un poco su ego para que se decidiera de una vez por todas.

* * *

><p>Sandra se mantenÃ-a sentada a un lado de su madre escuchando la historia de cÃ³mo John y Cortana habÃ-an acabado en aquella situaciÃ³n. Si no fuera porque su madre le confirmaba todo, ella no habrÃ-a creÃ-do ni una sola palabra de lo que le decÃ-an, ni siquiera

aunque fuera el jefe maestro quien se las dijera.<p>

â€•Entonces Miranda sÃ- es hija de ustedes dos â€•comentÃ³ la adolescente.

â€•Si â€•dijo Cortana lacÃ³nicamente.

â€•CreÃ- que ya te habÃ-a quedado claro la primera vez â€•comentÃ³ Sarah a su hija.

â€•TenÃ-a que comprobarlo otra vez para estar segura.

Catherine, que habÃ-a permanecido callado todo el tiempo por fin hablÃ³.

â€•En todo caso Â¿CÃ³mo nos encargaremos del problema que nos tiene en la Tierra?

â€•No podemos hacer nada hasta que Serin aparezca â€•dijo John de inmediatoâ€•. Pero estaremos preparados para cuando eso suceda. Por eso me encargarÃ© de entrenar a Miranda personalmente.

â€•Eso levantarÃ¡ sospechas de inmediato Â¿lo habÃ-as pensado? â€•preguntÃ³ la joven doctora.

â€•Ya tengo cubierto eso. Cadmon y Sandra nos acompaÃ±arÃ¡n para distraer la atenciÃ³n de los directivos de la academia.

â€•Quienes me preocupan son los directivos de UNSC â€•Cortana hablÃ³.

â€•No habrÃ¡ problema. Las Ã³rdenes del jefe son indiscutibles en la academia â€•dijo Sarah con total seguridadâ€•. Nadie hablarÃ¡.

â€•Eso es cierto â€•complementÃ³ Sandraâ€•. Hasta ahora no he visto a nadie que discutiera una orden del jefe maestro, ni siquiera el director de la academia.

â€•Debe ser porque es el mÃ¡s calificado para dirigir un lugar asÃ- â€•comentÃ³ Catherine con tono orgullosoâ€•. Johnny si que es un jefe en todos los sentidos.

â€•Â¿Johnny? Jefe Â¿su nombre es John? â€•preguntÃ³ Sandra confundida.

â€•Ya deberÃ-as haberlo deducido al contarte mi historia â€•le dijo John.

â€•La verdad es que no â€•se riÃ³ nerviosaâ€•. Aunque Miranda ya nos habÃ-a mencionado que su padre se llama asÃ-.

Todos, excepto John, pusieron el rostro de quien piensa que alguien es un idiota.

* * *

><p>DÃ-as despuÃ©s, Miranda practicaba tiro con su grupo de entrenamiento, John la observaba detenidamente, su punterÃ-a era muy buena, pero distaba mucho de ser perfecta, Kelly habÃ-a descuidado

ese punto, por lo que era su deber como instructor y sobre todo, como su padre, enseÃ±arle cÃ³mo disparar en todo tipo de situaciones. En cambio, Cadmon y Sandra daban en el centro de todos los blancos sin ninguna falla, pero carecÃ-an de la pericia en combate cuerpo a cuerpo que Miranda sÃ- tenÃ-a, por lo que ya tenÃ-a el motivo perfecto para separarlos del grupo de entrenamiento y llevarlos al interior del bosque para afinar sus destrezas hasta convertirlos en verdaderos Spartan.<p>

â€•Â¿En quÃ© piensa? â€•preguntÃ³ Ramos.

â€•Esos tres chicos necesitan un entrenamiento mÃ¡s fuerte.

â€•Â¿Se refiere a Cadmon, Sandra y Miranda?

â€•Los mismos.

â€•Â¿Y quÃ© hay de los demÃ¡s chicos?

â€•NÃ³vikov, Romney y GarcÃ-a tambiÃ©n destacan en estas cosas, pero no lo suficiente para llevarlos conmigo; quizÃ¡s en el futuro.

â€•Â¿QuÃ© hay de MÃ¡rquez? â€•el instructor sonreÃ-a burlÃ³n.

â€•VigÃ-lalo bien, no quiero que estÃ© holgazaneando durante mi ausencia.

â€•Pierda cuidado. Yo personalmente me encargarÃ© de que ese chico trabaje.

â€•Entonces avisa a la mesa directiva que me ausentarÃ© un par de semanas para entrenar a esos chicos.

â€•Â¿Cree que los directivos van a estar de acuerdo?

â€•Â¿Crees que me importa?

â€•Sinceramente, no.

John se separÃ³ de Ramos y se dirigiÃ³ a los tres cadetes que habÃ-a estado observando.

Cadmon fue el primero en darse cuenta de la cercanÃ-a del supersoldado, por lo que se puso firme inmediatamente y saludÃ³ como era debido.

â€•Â¡Jefe maestro, seÃ±or!

Sandra y Miranda al escuchar a Cadmon hablar, voltearon para verlo, avistando tambiÃ©n a John frente a ellas, rÃ¡pidamente hicieron lo mismo que su compaÃ±ero.

â€•Tomen sus cosas en este momento. Nos vamos de excursiÃ³n â€•fue lo que dijo el supersoldado antes de retirarse a sus aposentos para preparar sus cosas.

Los tres adolescentes se miraron unos a los otros.

Dos horas mÃ¡s tarde, el trÃ-o de jÃ³venes estaba formado frente a su instructor, todos con uniformes de campaÃ±a y todo el equipamiento que pudieran necesitar en sus espaldas, a excepciÃ³n de John, que para esa ocasiÃ³n se habÃ-a enfundado en su armadura y su casco bajo su brazo esperando a ser posicionado en su lugar correspondiente. Los tres jÃ³venes miraban asombrados a su instructor, y Miranda era quien mÃ¡s sorprendida estaba, nunca habÃ-a estado tan cerca de una armadura potenciada.

â€•Esto no serÃ¡ un dÃ-a de campo. Durante las prÃ³ximas dos semana no tendrÃ¡n contacto con nadie mÃ¡s que conmigo, si alguno de ustedes piensa que mi entrenamiento es demasiado duro y quiere retirarse, que hable ahora.

Nadie contestÃ³. John vio a los ojos a cada muchacho, se dio la media vuelta, se puso su casco y comenzÃ³ a avanzar hacia la espesura del bosque. Los tres muchachos siguieron al Spartan.

Estaban por adentrarse entre los Ã¡rboles cuando una piedra se estrellÃ³ en un Ã¡rbol cercano a John. Todos voltearon a mirar.

Los ojos de Miranda se abrieron como platos al contemplar a la persona que habÃ-a lanzado la piedra.

â€•Espero que estÃ©s lista â€•comentÃ³ John.

â€•Sabes que siempre lo estoy, incluso cuando visito a mis amigos â€•dijo Kelly con media sonrisa.

Miranda, no daba crÃ©dito a lo que sus ojos veÃ-an.

â€•Tengo la impresiÃ³n de que ya he visto a esa seÃ±ora antes â€•comentÃ³ Sandra en voz baja a su hermano.

â€•Es la tÃ-a de Miranda â€•susurrÃ³ el muchacho.

â€•Â¡Â¿QuÃ©?! â€•casi gritÃ³ la chiquilla.

â€•Pero no entiendo quÃ© hace aquÃ-.

Kelly caminÃ³ hasta el cuarteto, fijÃ³ su vista en Miranda y sonriÃ³.

â€•Â¿No vas a saludarme? â€•preguntÃ³ la mujer.

Miranda no sabÃ-a que hacer, hacÃ-a meses que no veÃ-a a su familia y encontrarse de repente con su tÃ-a era algo que no esperaba en absoluto.

â€•Ho... hola... tÃ-a â€•la expresiÃ³n en el rostro de la muchacha era de total desconcierto y vergÃ¼enza, sus mejillas rojas lo hacÃ-an mÃ¡s evidente.

â€•Ay, ay, ay â€•lanzÃ³ la mujer al aire con tono de reprocheâ€•. A veces creo que te pareces demasiado a tu padre â€•dijo mirando a John, quien permaneciÃ³ inmÃ³vil, dÃ¡ndole a entender que Miranda no sabÃ-a aÃºn quiÃ©n era Ã©l.

â€•Disculpe â€•dijo Sandra acercÃ¡ndose a las dos mujeresâ€•. Â¿Usted es tÃ-a de Miranda?

Kelly se separÃ³ de su sobrina.

â€•Â¿AlgÃºn problema? â€•los ojos frÃ-os con los que mirÃ³ a la chiquilla fueron suficiente para atemorizarla.

La adolescente, al contemplar con mayor detenimiento a la veterana de guerra, se arrepintiÃ³ de inmediato el haberle dirigido la palabra.

â€•N... no... que va â€•se riÃ³ nerviosa.

â€•Hora de irnos â€•espetÃ³ John reanudando la marcha.

â€•Â¿VendrÃ¡s con nosotros? â€•preguntÃ³ Miranda.

â€•En cuanto consiga el equipo necesario.

La joven sonriÃ³ al ver una cara conocida despuÃ©s de tanto tiempo.

Por fin el cuarteto se internÃ³ en el bosque.

* * *

><p>â€•Miranda se va a sorprender cuando vea a Kelly â€•dijo Catherine sonriendo mientras leÃ-a una revista recostada en la cama.<p>

â€•Espero que no haga una tonterÃ-a â€•le contestÃ³ Cortana desde la ventana de la habitaciÃ³n que Sarah le habÃ-a prestado en su casa.

â€•No pienses asÃ-.

â€•No puedo evitar hacerlo. Miranda ya provocÃ³ muchos problemas la vez anterior; no me gustarÃ-a que provocara aÃºn mÃ¡s.

â€•Puede que Miranda haya cometido algunos errores en el pasado, pero creo que eso le puede ayudar para madurar.

Cortana suspirÃ³.

â€•OjalÃ¡ sea asÃ-. No quiero verme involucrada en otra pelea familiar.

â€•Y cambiando de tema â€•la doctora soltÃ³ la revistaâ€•. Â¿Por fin me contarÃ¡s cÃ³mo estuvo tu noche con John?

â€•Esas cosas no se dicen â€•contestÃ³ la hermana mirÃ¡ndola a los ojos y sonriendo.

â€•Por cÃ³mo lo dices me imagino que fue... â€•la joven doctora se mordiÃ³ el labio inferior y puso los ojos en blanco.

Cortana fijÃ³ su mirada en el exterior, el clima, al ser noviembre, era frÃ-o en el hemisferio norte de la Tierra, a diferencia de Minister, donde el verano de ese aÃ±o se extenderÃ-a por dos meses mÃ¡s.

â€•Si, lo fue â€•susurrÃ³, en sus labios habÃ-a una sonrisa.

â€•Â¿Disculpa? â€•preguntÃ³ Catherine al no escuchar lo que su hermana habÃ-a dicho.

â€•Que afuera estÃ¡ haciendo frÃ-o.

â€•Ah, si. Mucho â€•la joven sonriÃ³ con picardÃ-a, se levantÃ³ de la cama y abrazÃ³ a su hermana por la espaldaâ€•. Â¿Te has preguntado durante estos dÃ-as en cÃ³mo te sentirÃ-as si te enteraras que vas a tener otro bebÃ©?

Cortana sonriÃ³, a veces su hermana decÃ-a disparates.

â€•Eso serÃ-a demasiado maravilloso, Catherine.

â€•Lo dices como si no fuera posible.

â€•No tengo la edad, pero mi cuerpo ya es el de una mujer de cuarenta.

â€•Â¿Y eso quÃ©? â€•muchas mujeres tienen hijos a esa edad, no serÃ-as la primera ni la Ãºltima. AdemÃ¡s, no has envejecido como la mayorÃ-a, te ves muy saludable.

â€•Y me siento asÃ-. Pero tengo miedo.

â€•Cortana â€•Catherine se puso frente a su hermanaâ€•. Tu cuerpo es el de un Spartan, puedes soportar cosas mÃ¡s duras que un embarazo. AdemÃ¡s, serÃ-a lindo tener otro mocoso o mocosa corriendo por la casa. Aunque tuviera que estar soportando sus gritos y cambiara sus paÃ±ales sucios â€•la doctora sonriÃ³â€•. Y quizÃ¡s esta vez John pueda estar con nosotras.

Las dos mujeres sonrieron.

â€•Â¿QuÃ© no darÃ-a por eso?

â€•Solo tenemos que esperar. La condena de John estÃ¡ por terminar.

â€•Te recuerdo el motivo por el que estamos aquÃ-.

â€•De acuerdo, tenemos que esperar a John y deshacernos de Serin...

â€•Â¿Y luego quÃ©? Tendremos que huir de UNSC como la Ãºltima vez. Y te recuerdo hermana que Serin se ha aliado con insurrectos, los cuales sin necesidad de hacer cÃ¡lculos complejos, son miles, quizÃ¡s millones, lo que nos deja con una seria desventaja.

* * *

><p>â€•Que me parta un rayo si no hemos salido ya de los lÃ-mites de la academia â€•espetÃ³ Sandra despuÃ©s de haber caminado por casi tres horas.<p>

â€•En realidad hemos estado caminando alrededor de la academia durante tres horas. JamÃ¡s hemos dejado el terreno â€•le informÃ³

Cadmon.

â€•Â¿Es en serio? â€•preguntÃ³ la muchacha con algo de desconfianza.

â€•Â¿Ves ese Ã¡rbol? â€•preguntÃ³ el joven seÃ±alando un enorme abeto.

â€•No estoy ciega.

â€•Lo hemos pasado dos veces durante las tres horas que hemos caminado.

â€•Â¿De verdad?

â€•Cadmon tiene razÃ³n â€•agregÃ³ Mirandaâ€•. Pero no tengo idea por quÃ© el jefe nos estÃ¡ haciendo caminar en cÃ-rculos.

Los tres muchachos miraron al Spartan.

â€•QuerÃ-a saber cuÃ¡nto tiempo tardaban en preguntar â€•dijo John, su casco tapaba la media sonrisa en sus labios.

â€•De pronto me siento mÃ¡s estÃºpida de lo normal â€•se autoreclamÃ³ Sandra.

â€•Ya somos dos â€•dijo Miranda.

â€•Tres â€•se incluyÃ³ Cadmon.

John girÃ³ su cabeza de modo que los tres cadetes vieran su casco de perfil.

â€•Esta es la tercera vez que pasamos por este lugar y no han notado nada.

â€•Â¿Notado? â€•preguntÃ³ Miranda.

â€•Hemos sido observados durante tres horas por un par de ojos y ustedes ni siquiera se han molestado en estar alerta.

Tres disparos se escucharon, el pecho de cada joven se tiÃ±Ã³ con pintura roja.

â€•EstÃ¡n muertos, cadetes â€•se escuchÃ³ la voz de Kelly entre unos arbustos.

Los tres cadetes se retorcÃ-an en el suelo por el dolor que el impacto de las balas de pintura les producÃ-a.

â€•Como puedes ver, les falta mucho entrenamiento â€•dijo John a su compaÃ±era, cuyo dorado visor reflejaba como un espejo los rayos solares que se colaban entre las ramas de los Ã¡rboles.

â€•Debemos tenerlos bien preparados por si se presenta alguna eventualidad â€•pese a no verse los ojos de Kelly, los tres adolescentes sentÃ-an su mirada.

â€•Estoy mÃ¡s que de acuerdo â€•despuÃ©s de eso, John guardÃ³ silencio.

â€•Â¿QuÃ©? â€•preguntÃ³ la mujer.

â€•Este nuevo entrenamiento va a ser de lo mejor que hemos impartido en muchos aÃ±os.

La sonrisa de Kelly sonÃ³ fuera del casco haciendo temer a los tres adolescentes y de paso, lamentando el haber nacido.

â€•Tengo la sensaciÃ³n de que en cualquier momento vamos a llorar por nuestras madres â€•lamentÃ³ Sandra con su mirada temerosa.

â€•Â¿Sabes rezar? â€•le preguntÃ³ Miranda.

â€•Si.

â€•Â¿Me enseÃ±as?

â€•Padre nuestro...

* * *

><p>â€•La flota estÃ¡ lista para partir â€•avisÃ³ un joven oficial insurrecto en el puente de la nave mÃ¡s grande de la flota rebelde.<p>

El general NÃ³vikov permanecÃ-a sentado en el asiento principal a la espera de que la almirante de su flota, Serin Osman, se presentara para dar la orden de partida. No tuvo que esperar mucho cuando la voz de uno de los oficiales anunciÃ³ la presencia de la mujer.

â€•Pongan en marcha los motores, nos vamos en quince minutos â€•ordenÃ³ la ex oficial de UNSC.

â€•Â¡SÃ-, seÃ±or! â€•respondieron todos en el puente.

La orden de partir se dio a toda la flota, Serin miraba hacia el frente de la nave imaginando lo que sucederÃ-a, su rostro mostraba la sonrisa de quien se siente vencedor.

Cuando los quince minutos se cumplieron, los motores desliespaciales de un centenar de naves se encendieron abriendo portales con destino a la Tierra.

Para cuando la flota saliÃ³ del desliespacio, cerca de la Ã³rbita terrestre, habÃ-a transcurrido mÃ¡s de un mes.

* * *

><p>â€•Â¡Navidad, navidad, blanca navidad! â€•cantaba Sandra a la vez que bailaba por todo el dormitorio.<p>

Miranda, que aÃºn permanecÃ-a en su cama, por ser aquel su dormitorio, y aÃºn no ser las cinco de la maÃ±ana, se despertÃ³ molesta, puesto que no esperaba a una ruidosa muchachita de trece aÃ±os cantando y bailando alegremente mientras tiraba al suelo toda prenda de vestir que encontraba.

â€•Â¿QuÃ© haces, desquiciada? â€•preguntÃ³ la chica con voz

adormilada, pero no por eso falta de enojo.

â€•Preparando tu uniforme de gala para el baile de esta noche.

â€•No pienso ir; no me interesan esas cosas.

â€•Â¡Vamos! No seas amargada, Miranda. Todos van a estar ahÃ-.

â€•Ya te lo dije, no me interesan esas cosas.

â€•Todos los chicos de la academia van a estar ahÃ-. QuizÃ¡s, si vas, encuentres un novio â€•la voz de la chiquilla sonÃ³ cÃ³mpliceâ€•. Que aquÃ- entre nos, te hace falta.

Miranda torciÃ³ los ojos, Sandra tenÃ-a la insÃ³lita capacidad de ser muy terca cuando querÃ-a, lo que sucedÃ-a muy a menudo. Demasiada a menudo para su gusto, y es que ella tambiÃ©n lo era.

â€•No me interesa ningÃºn chico de esta academia.

El rostro de Sandra mostrÃ³ una sonrisa pÃ-cara.

â€•Â¿EstÃ¡s segura?

â€•Completamente.

â€•Yo tengo la impresiÃ³n de que hay un chico... cuÃ±ada.

â€•Oye, estÃ¡s insinuando que tu hermano y yo tenemos una relaciÃ³n cuando sabes que no es cierto.

â€•PodrÃ-an tenerla.

â€•Pero no es asÃ-.

â€•Â¿Sabes? En el pasado jurÃ© que nunca permitirÃ-a que Cadmon tuviera una relaciÃ³n contigo, pero desde que te conocÃ- mejor, me di cuenta que eres la Ãºnica a quien le permitirÃ-a ser su novia.

Ciertamente Miranda consideraba a Cadmon un chico bien parecido, pero no como para considerarlo un candidato a novio, despuÃ©s de todo, ella recordaba a un chico en Minister con quien habÃ-a convivido toda la vida y a quien, un tiempo antes de irse, llegÃ³ a considerar lo mÃ¡s cercano a un novio que jamÃ¡s tendrÃ-a, dada su forma introvertida de ser en su planeta natal.

â€•Sandra, no quiero ser descortÃ©s contigo ni con Cadmon, pero, ya hay un chico a quien he considerado para eso.

Sandra abriÃ³ sus ojos sorprendida.

â€•Â¿QuiÃ©n? â€•preguntÃ³ de inmediato.

â€•En primer lugar, no es de este planeta, y en segundo, no tengo por quÃ© hablarte de eso.

â€•Uy, que escondido te lo tenÃ-as.

â€•No es que yo pueda estar con Ã©l. VerÃ¡s, ese chico no estÃ¡ en

condiciones para estar con una chica como yo. MÃ¡s exactamente, temo por su salud si llegÃ¡semos a... tu sabes.

â€•Â¿Sexo?

Miranda girÃ³ sus ojos hacia todos lados, los puso en blanco, los cerrÃ³ y luego respondiÃ³...

â€•Si.

â€•Ni que fuera manco.

â€•Pues casi.

â€•Â¿QuÃ© quieres decir?

â€•Ã‰l estÃ¡ enfermo; su cuerpo es muy dÃ©bil y... bueno, temo por eso.

â€•Â¿Pero tÃº lo amas?

â€•Â¿Amarlo? QuizÃ¡s no, aunque, muchas veces considerÃ© que los dos perdiÃ©ramos nuestra virginidad juntos.

â€•O sea que nunca has tenido sexo â€•afirmÃ³ Sandra con total seguridad.

â€•Y seguro que tÃº si â€•dijo Miranda con sarcasmo.

Sandra tardÃ³ unos segundos en responder.

â€•No, pero... espero algÃºn dÃ-a tener un novio guapo que estÃ© dispuesto a eso y mÃ¡s.

â€•Eres una degenerada Â¿lo sabÃ-as?

â€•Cadmon me lo ha dicho muchas veces â€•la adolescente guardÃ³ silencio unos segundosâ€•. Pero volviendo al baile. Hay rumores de que el jefe maestro asistirÃ¡ y vendrÃ¡ acompaÃ±ado Â¿Eso te dice algo?

Miranda recordÃ³ la ocasiÃ³n en que siguieron al John a su cita.

â€•No habÃ-a considerado eso â€•Miranda sonriÃ³â€•. QuizÃ¡s sÃ- vaya al baile despuÃ©s de todo.

â€•Me agrada escuchar eso â€•Sandra tambiÃ©n sonreÃ-a.

* * *

><p>Cadmon y Natasha conversaban en el comedor acerca de la fiesta de esa noche igual que todos en la academia, pues era una de las pocas oportunidades en la que todos, tanto cadetes como oficiales convivÃ-an en igualdad de condiciones, y sobre todo, porque se habÃ-a extendido el rumor de que el jefe maestro estarÃ-a en aquel evento, cosa que ni los mÃ¡s veteranos en aquel lugar habÃ-an presenciado nunca.<p>

â€•Dicen que vendrÃ¡ acompaÃ±ado â€•dijo Natasha a Cadmonâ€•. Â¿Crees

que venga con la mujer de su cita de hace un tiempo?

â€•No lo sÃ©, el jefe es un hombre muy reservado y no nos dirÃ¡ nada por mÃ¡s que insistamos. AsÃ- que serÃ¡ mejor esperar a esta noche y comprobar si el rumor es cierto o no.

â€•Por cierto Â¿QuÃ© piensas vestir?

â€•Creo que vestirÃ© mi uniforme de gala. Todos los de mi escuadrÃ³n lo harÃ¡n, asÃ- que yo tambiÃ©n seguirÃ© la corriente por esta vez.

â€•Â¿Piensas invitar a Miranda? â€•la joven piloto sonreÃ-a.

Cadmon mirÃ³ hacia otro lado.

â€•No lo sÃ©.

â€•Â¿No lo sabes, o no quieres admitir que esa chica te gusta?

â€•Oye, no insinÃºes cosas que no suceden.

â€•No estoy insinuando nada, sÃ© cÃ³mo la miras, si yo fuera tÃº, le dirÃ-a cuÃ¡nto me gusta.

â€•Â¿Por quÃ© no se lo dices tÃº? â€•preguntÃ³ Cadmon con cierta molestia en su voz.

â€•Porque no es mi tipo â€•ella sonriÃ³ divertida.

â€•Pues no sÃ©. Miranda no parece el tipo de chica a la que le gusten las cuestiones romÃ¡nticas. AdemÃ¡s, temo que su tÃ-a me arranque la lengua si me atrevo a decirle algo.

â€•Â¿TÃ-a? â€•Natasha se confundiÃ³ con las Ãºltimas palabras dichas por Cadmon.

El muchacho pronto se dio cuenta de la tonterÃ-a que habÃ-a cometido. Miranda y Kelly le habÃ-an pedido a Ã©l y a Sandra que no revelaran su relaciÃ³n para evitar problemas con UNSC.

â€•Claro, su tÃ-a en Minister â€•dijo para salir del problema.

â€•Pero, ella estÃ¡ allÃ¡, a muchos aÃ±os luz de aquÃ-.

â€•Ya sabes lo que dicen de los chismes...

â€•Ok, estÃ¡ bien. Pero yo no perderÃ-a la oportunidad de invitarla al baile.

â€•Ya te escuchas igual que mi hermana.

â€•Â¡Es que es obvio! Miranda te gusta, pero eres tan... correcto y bobo que no te atreves.

â€•Â¡Oye! Â¡No soy un bobo!

â€•Entonces eres un estÃºpido. Miranda es una chica como las que ya

casi no hay. Si pierdes tu oportunidad con ella, presiento que te arrepentirÃ¡s toda tu vida.

â€•De acuerdo, la invitarÃ© al baile Â¿contenta?

â€•Mucho â€•ella sonriÃ³. Cadmon permaneciÃ³ sentado en su lugar, por lo que la rubia se molestÃ³â€•. Â¡Ve a invitarla, pendejo!

Cadmon se parÃ³ tan rÃ¡pido que Natasha llegÃ³ a pensar que el chico tenÃ-a un resorte pegado al trasero. Pronto estuvo camino a invitar a su amiga.

* * *

><p>John estaba emocionado, pero no de la forma en que el resto de la academia lo estaba, no. Su emociÃ³n era diferente, mÃ¡s contenida, pero no por ello menos intensa. Por primera vez en mucho tiempo habÃ-a invitado a una chica a una fiesta, y ella habÃ-a accedido.<p>

Cortana habÃ-a aceptado nada mÃ¡s terminar la invitaciÃ³n. John sabÃ-a que aquello no podrÃ-a haber sido de otra forma, su mujer siempre fue extrovertida y proclive a divertirse, no por nada, habÃ-a sido la inteligencia artificial mÃ¡s carismÃ¡tica que UNSC habÃ-a poseÃ-do en su historia, y no en vano, era su chica; la parte divertida que Ã©l nunca tendrÃ-a en su persona.

Se mirÃ³ en el espejo frente a Ã©l, sonriÃ³, sus ojos azules miraron el inmaculado blanco del uniforme de gala tras Ã©l. HacÃ-a aÃ±os que no lo usaba por no haber tenido ninguna ocasiÃ³n especial que lo incitara a vestirlo. Hasta ese dÃ-a.

* * *

><p>â€•Â¿Sabes que? Ese vestido te queda di-vi-no â€•comentÃ³ Catherine a Cortana mientras esta se probaba aquel vestido negro de noche, el cual hacÃ-a lucir mucho su bien formada figura.<p>

â€•Â¿TÃº crees? â€•preguntÃ³ la susodicha.

â€•Â¡Claro! Estoy segura que John tendrÃ¡ una erecciÃ³n nada mÃ¡s vÃ©rtelo puesto.

â€•Eso espero, porque me costÃ³ muy caro.

â€•Que sucia te escuchaste â€•Catherine sonreÃ-a con expresiÃ³n pÃ-cara.

â€•TÃº me enseÃ±aste.

â€•No, no, no, tÃº ya sabÃ-as todas esas cosas, asÃ- que no me eches la culpa.

Las hermanas rieron divertidas. Justo en ese momento, Sarah entrÃ³ en la habitaciÃ³n.

â€•Â¿Ya estÃ¡s lista? â€•preguntÃ³ la Spartan.

â€•Como nunca â€•contestÃ³ Cortana.

â€•Pues vamos ya, o Tom se va a impacientar.

Cortana estaba muy emocionada. Cuando John la invitÃ³ al baile, aceptÃ³ de inmediato. Ambos habÃ-an acordado hacÃ-a varios dÃ-as que le revelarÃ-an a Miranda toda la verdad. Y quÃ© mejor manera que hacerlo juntos.

â€•Bien, Cortana, vamos a ese baile y deslumbremos a todos â€•Catherine miraba sonriente a su hermana.

Todos los hijos del matrimonio Lasky iban con ellos, hacÃ-a meses que los chicos no veÃ-an a sus hermanos, por lo que habÃ-an pensado en que ese serÃ-a el regalo de navidad principal.

Sarah mirÃ³ a cada uno de sus hijos.

â€•Quiero que se comporten bien durante el viaje y en la fiesta. Si llego a escuchar una sola queja suya, se las verÃ¡n conmigo. Â¿Entendieron?

â€•Â¡SeÃ±ora, sÃ-, seÃ±ora! â€•dijeron todos al unÃ-sono.

â€•Â¡Ay, que lindos! Â¡Parecen soldaditos! â€•Catherine gritÃ³ emocionada.

Todos los niÃ±os se rieron divertidos.

â€•Te trae recuerdos Â¿verdad?

â€•Como no tienes idea â€•los ojos de la doctora se habÃ-an humedecido.

Todos salieron con rumbo a un aeropuerto militar, donde tomarÃ-an un vuelo hipersÃ³nico sin escalas hasta la academia, donde serÃ-an recibidos por John personalmente.

* * *

><p>El uniforme de gala no era algo que a Miranda le gustara vestir, no porque no fuera bonito, sino porque la falda le quedaba demasiado corta, como si deliberadamente quisieran que mostrara las piernas. Sandra no parecÃ-a estar en una situaciÃ³n diferente; la falda tambiÃ©n le quedaba muy corta, aunque parecÃ-a no importarle, incluso, parecÃ-a disfrutarlo; muchos hombres, entre cadetes, soldados y oficiales parecÃ-an no quitarles la mirada de encima.<p>

â€•No sÃ© cÃ³mo toleras tantas miradas â€•le comentÃ³ Miranda a Sandra.

La adolescente sonriÃ³.

â€•Si no puedo evitarlo Â¿por quÃ© negarle a otros disfrutar de mi belleza natural? â€•la modestia no era algo que Sandra conociera.

â€•Siento como si me desnudaran con la mirada.

â€•Es solo tu imaginaciÃ³n. A quien desnudan es a mi â€•la chiquilla

sonreÃ-a complacida, a la vez que posaba.

â€•Eres una vanidosa sin remedio.

â€•Si â€•respondiÃ³ presumida la hija del almirante.

A sus espaldas, Natasha llegaba a la fiesta.

â€•Â¡Hola, chicas! â€•las mirÃ³ de pies a cabezaâ€•. Â¡Wow! Ustedes sÃ- que se ven bien en uniforme.

â€•Â¡Gracias! â€•dijo Sandra alegre.

â€•Me siento desnuda de la cintura para abajo â€•comentÃ³ Miranda.

â€•Â¿Nunca habÃ-as usado falda?

â€•Solo la del uniforme de mi antigua escuela â€•contestÃ³â€•, y en este momento me siento justo como allÃ¡. Nunca me ha gustado mostrar mucho mis piernas.

â€•No entiendo por quÃ©, tienes unas piernas hermosas â€•comentÃ³ la rubiaâ€•. Y tus muslos son a toda vista, las mejores de toda la academia.

Miranda se sonrojÃ³ como pocas veces le habÃ-a sucedido.

â€•Oye, oye, dirige tus tendencias lÃ©sbicas hacia otra chica, esta muchacha ya tiene un candidato a novio por aquÃ-. â€•comentÃ³ Sandra.

â€•Oye, oye, solo estoy reconociendo que Miranda tiene bonitas piernas. Aunque con la mala suerte que he tenido Ãºltimamente con los hombres podrÃ-a considerarlo.

Tanto las adolescentes, como la adulta se rieron por aquello.

* * *

><p>El aeropuerto de la academia estaba vacÃ-o, por lo que el aterrizaje pasÃ³ desapercibido para todos, excepto para John, que tenÃ-a cerca de una hora esperando allÃ-.<p>

Ni bien la aeronave tocÃ³ tierra, se acercÃ³ a ella y esperÃ³ a que la compuerta fuera abierta. El primero en salir fue el almirante Lasky, quien extendiÃ³ un brazo hacia adentro, Sarah tomÃ³ la mano de su esposo. Finalmente Cortana saliÃ³.

Los ojos de John no perdieron ningÃºn detalle del rostro de su mujer. Sin duda alguna, era la mujer mÃ¡s hermosa que jamÃ¡s habÃ-a visto. Sin embargo, no podÃ-a ver su vestido a causa del gran abrigo que usaba, puesto que el frÃ-o era intenso y amenazaba con nevar.

Cortana sonriÃ³ al ver a John vestir su uniforme de gala, se veÃ-a tan bien que no pudo evitar correr hacia Ã©l para abrazarlo y besarlo.

â€•Te ves muy guapo â€•le dijo en cuanto terminÃ³ el beso.

â€•No todos los dÃ-as se tiene la oportunidad de ser acompaÃ±ado por una mujer tan bella.

Aquello sorprendiÃ³ gratamente a Cortana, pues pocas veces lo escuchÃ³ hablar asÃ- en el pasado.

Thomas y Sarah observaban a la pareja, sonreÃ-an, pues sentÃ-an que por fin estaban haciendo lo correcto despuÃ©s de tanto tiempo.

De pronto, los gritos y risas de los hijos del matrimonio Lasky sacaron a todos del romanticismo.

Sarah se volteÃ³, en sus ojos se dibujaba algo de molestia, Laura fue la primera en percatarse de aquello, por lo que, siendo la mayor, comenzÃ³ a calmar a sus hermanos.

â€•AsÃ-, me gusta â€•les dijo.

â€•Bien, jefe, creo que es hora de llevar a las damas a la fiesta â€•dijo Thomas. Luego mirÃ³ a sus hijosâ€•. Chicos, tomen sus manos y no se separen.

â€•PensÃ© que vendrÃ-an solos â€•observÃ³ John.

â€•Ese era el plan, pero es navidad, no podÃ-amos dejar a los chicos solos en casa en una fecha tan especial.

â€•Ya veo.

â€•Me sorprende que Catherine no haya venido con ustedes.

Los reciÃ©n llegados se vieron unos a otros.

â€•Â¡Maldita, sea, espÃ©renme! â€•gritÃ³ Catherine desde la aeronave; se habÃ-a quedado dormida y apenas hasta ese momento habÃ-a despertado.

â€•No debÃ- hablar tan pronto.

â€•Â¡John! Ven acÃ¡, dÃ©jame darte un abrazo.

John no podÃ-a negarse a quien, pese a su apariencia, consideraba su madre.

â€•PensÃ© que no habÃ-as venido.

â€•Â¿Y perderme la oportunidad de estar en una fiesta? CreÃ- que me conocÃ-as â€•la joven abrazÃ³ a su mÃ¡s querido Spartanâ€•. Feliz navidad, mi niÃ±ote.

John, aunque frÃ-o en su comportamiento, abrazÃ³ a Catherine.

â€•Feliz navidad, Catherine.

Sarah se acercÃ³ a Cortana para susurrarle.

â€•Â¿Siempre fue tan cariÃ±osa con Ã©l?

â€•Siempre lo ha querido como a un hijo. Pero nunca lo consintiÃ³ de esa manera.

â€•MamÃ¡ Â¿CuÃ¡ndo vamos a ver a Sandy y a Cadmon? â€•preguntÃ³ Rina, la mÃ¡s pequeÃ±a de los niÃ±os.

â€•Pronto, hija â€•le respondiÃ³ su padre.

Todos abordaron el vehÃ-culo cerrado que John habÃ-a conducido hasta el aeropuerto.

* * *

><p>El salÃ³n donde serÃ-a la fiesta habÃ-a sido decorado con un aire bastante acogedor, pese a que todos en el lugar eran militares, muchos de ellos no perdÃ-an el gusto por lo civil, mÃ¡s concretamente por la navidad. Aquella fiesta era una tradiciÃ³n de muchos aÃ±os, incluso de antes que John llegara.<p>

En el centro del salÃ³n estaba un enorme pino, adornado con motivos militares, en vez de esferas, habÃ-a granadas desarmadas, pintadas en diferentes colores, asÃ- como balas y otros objetos, todo por cortesÃ-a de los encargados de la armerÃ-a, y no podÃ-an faltar las luces, cortesÃ-a del equipo de electricistas, quienes eran los encargados de la iluminaciÃ³n y sonido cada aÃ±o.

En el lugar habÃ-a mucha gente, y la presencia de civiles era patente; muchos oficiales habÃ-an llevado a sus familias para pasar la festividad, por lo que era fÃ¡cil distinguir a muchos niÃ±os corriendo por el lugar y a las esposas y esposos de muchos soldados, habÃ-a incluso quienes habÃ-an llevado a sus padres o abuelos.

Cadmon estaba parado a la derecha del gran pino observando a la multitud que se habÃ-a congregado para festejar; se sentÃ-a nervioso despuÃ©s de haberle pedido a Miranda, en la maÃ±ana, que fuera su pareja en la fiesta. Y su nerviosismo creciÃ³ desmesuradamente al verla vestida con su uniforme de gala y especialmente al notar que la falda reglamentaria le quedaba mÃ¡s corta de lo normal. Por lo regular, la falda llegarÃ-a hasta un poco mÃ¡s abajo de las rodillas, pero en el caso de aquella chica, apenas alcanzaba a taparle la mitad de los muslos. Aunque, siendo sincero consigo mismo, habrÃ-a deseado que la falda fuera aÃºn mÃ¡s corta.

Se acercÃ³ a la chica aprovechando que Sandra y Natasha se alejaron de ella para buscar algo quÃ© beber.

â€•Hola, Miranda â€•saludÃ³ Cadmon, su respiraciÃ³n era algo irregular y su voz temblaba, no era todo lo masculina que necesitaba que fuera.

Miranda girÃ³ su cuerpo logrando que su largo cabello se moviera con gracia. Lo mirÃ³ y contemplÃ³ al muchacho vestido con su uniforme de gala.

â€•Hola, Cadmon â€•pese a estar muy tranquila, le sorprendiÃ³ que el chico se viera tan bien.

â€•Te... ves... muy bien â€•dijo Ã©l, abofeteÃ¡ndose mentalmente por actuar como un idiota.

â€•Gracias; tÃº tambiÃ©n â€•ella sonreÃ-a.

Era evidente que Cadmon estaba nervioso por estar frente a la chica. Desde lejos, Sandra y Natasha observaban a los dos jÃ³venes.

â€•Creo que se ven bien juntos â€•comentÃ³ la piloto.

â€•Yo pienso lo mismo â€•Sandra se bebiÃ³ todo el contenido de su vaso en una sola oportunidad. Luego eructÃ³ sonoramente.

â€•Â¿Es alcohol lo que bebiste?

â€•Â¿AlgÃºn problema?

â€•Eres menor de edad.

â€•Â¡Vaya! QuÃ© novedad.

Cadmon nunca fue un joven introvertido, pero tampoco extrovertido, su forma de actuar siempre fue contenida, por consideraciÃ³n a los demÃ¡s, ya que desde pequeÃ±o sus padres le habÃ-an advertido que su fuerza era considerable y podÃ-a lastimar a otros sin querer. Sin embargo, con Miranda se sentÃ-a diferente, sentÃ-a que podÃ-a ser Ã©l mismo, sin duda, sentÃ-a que todo habÃ-a cambiado para bien.

Incluso Sandra cambiÃ³. PasÃ³ de ser una niÃ±a malcriada a no ser tan molesta, y en eso influyÃ³ la paliza que recibiÃ³ de parte de la otra chica.

â€•Â¿Quieres beber algo? â€•preguntÃ³ el joven a su compaÃ±era.

â€•De acuerdo â€•respondiÃ³ la chica, sus mejillas estaban sonrojadas.

Sandra se puso alerta.

â€•Â¡Vienen para acÃ¡!

Cuando los adolescentes llegaron, Sandra ya tenÃ-a otro vaso con bebida en su mano derecha.

â€•Espero que no estÃ©s bebiendo alcohol â€•le dijo Cadmon en cuanto la vio.

â€•No es alcohol â€•respondiÃ³ la menor de los hermanos.

â€•DÃ©jame ver â€•le arrebatÃ³ el vaso y bebiÃ³ un poco de Ã©l, pero al no notar ningÃºn rastro de sustancia embriagante, se lo devolviÃ³â€•. Bien, pero si descubro que has bebido cualquier cantidad de alcohol, te voy a dar una patada en el trasero tan fuerte que papÃ¡ tendrÃ¡ que pagarte un transplante de ano.

â€•Uy si, como si tuvieras el valor.

â€•No me tientes.

La mÃºsica sonaba suave y alegre, acorde con la festividad.

â€•DeberÃ-amos ir a bailar â€•propuso Natasha.

â€•Â¿DÃ³nde estÃ¡ tu hermano? â€•preguntÃ³ Cadmon a la piloto.

â€•Debe estar por ahÃ- con Romney y GarcÃ-a tramando alguna travesura.

â€•Voy a buscarlos, esto no estÃ¡ completo sin ellos â€•el chico saliÃ³ del salÃ³n.

Las tres chicas se quedaron solas.

â€•Â¿Y quÃ© tal, Miranda? Â¿quÃ© te pareciÃ³ Cadmon? â€•preguntÃ³ la rubia.

â€•No estÃ¡ mal â€•respondiÃ³ la aludida.

â€•Â¿SÃ³lo eso?

Miranda lo pensÃ³ unos segundos.

â€•Si, definitivamente. Es un chico muy guapo, no dudo que mÃ¡s de una chica se le acerque esta noche.

Las otras dos mujeres la vieron con rostro decepcionado.

â€•TÃº no entiendes cuando un chico se viste bien para ti Â¿verdad? â€•le preguntÃ³ Natasha.

â€•Si creen que el hecho de verse bien, serÃ¡ suficiente para que me enamore de Ã©l, estÃ¡n muy equivocadas.

Romney, GarcÃ-a y el hermano de Natasha entraron de pronto, miraron hacia todos lados localizando casi de inmediato a las dos mujeres mÃ¡s altas de la academia. Y mientras se acercaban a ellas, hablaban con cuanta persona se cruzara en su camino, las que de pronto abrÃ-an sus ojos como si lo dicho por tres muchachos fuera algo inesperado. Cuando llegaron por fin con las chicas, sus caras estaban rojas y su respiraciÃ³n era agitada.

â€•Â¡No van a creer lo que acabamos de ver! â€•dijo Romney con fuerza.

â€•Â¿QuÃ©? â€•preguntÃ³ Sandra con tono desinteresado, viendo sus uÃ±as.

â€•Â¡El jefe viene a la fiesta! â€•siguiÃ³ GarcÃ-a, su emociÃ³n era patente en su forma de decirlo y su expresiÃ³n facial.

â€•AjÃ¡ â€•respondiÃ³ la adolescente con sarcasmo sabiendo de antemano que eso sucederÃ-a en cualquier momento de la noche.

â€•Â¡Es verdad! â€•dijo NÃ³vikovâ€•. Y viene acompaÃ±ado por una mujer sÃºper sexy.

Aquello sorprendiÃ³ a Miranda, quien de inmediato asociÃ³ la compaÃ±Ã-a de John con la mujer de semanas atrÃ¡s.

â€•Quiero ver quiÃ©n es â€•expresÃ³ rÃ¡pidamente. Luego iniciÃ³ el camino hacia la entrada del lugar.

â€•Yo voy con ella â€•dijo Natasha siguiendola.

â€•QuÃ© demonios, yo tambiÃ©n voy â€•dijo Sandra siguiendo a las otras dosâ€•; no me perderÃ-a esto por nada del mundo.

Los tres informantes se vieron uno a otro.

â€•Â¿Vamos? â€•pregunto Romney.

â€•Vamos â€•le respondieron GarcÃ-a y NÃ³vikov.

Los tres adolescentes siguieron al trÃ-o de fÃ©minas.

* * *

><p>â€•Me da miedo pensar en la reacciÃ³n de Miranda cuando me vea entrar de tu brazo â€•comentÃ³ con temor Cortana a John mientras se aproximaban a la entrada del salÃ³n, donde dos guardias, vestidos con uniforme de gala, aguardaban la llegada de los invitados.<p>

El Spartan apretÃ³ la mano de su mujer.

â€•Todo saldrÃ¡ bien.

â€•TÃº siempre tan optimista.

â€•Ella deberÃ¡ aceptar que estÃ¡s aquÃ-.

Thomas, Sarah y compaÃ±Ã-a caminaban un poco mÃ¡s adelante.

â€•Solo espero que Sandra haya logrado convencer a la chica de ir a la fiesta â€•dijo Thomas.

â€•Sandra es muy terca, seguramente ya la tiene en el lugar â€•asegurÃ³ Sarah.

â€•No conocen a Miranda. Ella tambiÃ©n es terca como una mula â€•les comentÃ³ Catherine desde la retaguardia, con todos los niÃ±os tomados de la mano.

Sandra estaba expectante, su madre la habÃ-a llamado dos dÃ-as antes pidiÃ©ndole que convenciera a Miranda de ir a la fiesta, ya que la madre de su amiga irÃ-a y querÃ-a que se reencontraran, ademÃ¡s, serÃ-a el momento en el cual el jefe maestro le revelarÃ-a a la chica su parentesco.

Desde ese momento, Sandra comenzÃ³ una guerra de desgaste para convencer a la hija del Spartan para que asistiera a la fiesta, lo cual no fue fÃ¡cil, puesto que Miranda no era del tipo de muchacha a la que le gustara ir a ese tipo de eventos, sobre todo porque no le gustaba vestir formal.

â€•Me pregunto cÃ³mo serÃ¡ la mujer que acompaÃ±a al jefe â€•comentÃ³ Miranda con emociÃ³nâ€•. Espero que sea muy bonita.

â€•No tienes idea â€•murmurÃ³ Sandra.

â€•Â¿Dijiste algo?

â€•Dije que ojalÃ¡ sea muy fea â€•despistÃ³.

â€•TÃº y tus buenas intenciones â€•le reclamÃ³ en tono sarcÃ¡stico.

â€•Â¡Bah! â€•rechazÃ³ la mÃ¡s joven.

â€•No se peleen, chicas â€•intervino Natasha.

Justo en ese momento entraron por la puerta los padres de Sandra, y alrededor de ellos, sus hermanos menores. La chiquilla no esperaba aquello, por lo que sus ojos se abrieron como platos al verlos.

â€•Â¿Y el jefe? â€•preguntÃ³ Miranda sonriendo al ver la expresiÃ³n en el rostro de Sandra.

Sarah se dio cuenta de inmediato del lugar en donde estaban paradas su hija y la hija de sus amigos.

â€•Mira a tu derecha y disimula â€•le dijo a su marido.

Thomas mirÃ³ hacia el lado que su mujer le dijo, dÃ¡ndose cuenta de inmediato de la presencia de las dos adolescentes.

â€•Â¡Ay, Dios, son mis papÃ¡s! â€•gritÃ³ Sandra con emociÃ³nâ€• Â¡Y mis hermanos vienen con ellos!

CorriÃ³ hasta encontrarse con su familia, sus hermanos de inmediato saltaron sobre ella derribÃ¡ndola.

â€•Â¡Feliz navidad, Sandy! â€•gritaron todos los niÃ±os.

â€•Â¡Feliz navidad, enanos!

Miranda, que escuchaba todo aquello solo preguntÃ³:

â€•Â¿Enanos? â€•la expresiÃ³n de su rostro era de extraÃ±eza, puesto que los hermanos de Sandra eran por mucho, los niÃ±os mÃ¡s altos de la fiesta.

La joven se reÃ-a al ver cÃ³mo Sandra jugueteaba con sus hermanos, los abrazaba y besaba uno por uno. A ella le habrÃ-a encantado tener hermanos para hacer lo que la otra adolescente hacÃ-a en ese momento.

De un momento a otro vio entrar a John, vestido con uniforme blanco de gala, el mismo que los oficiales de marina utilizaban en ese tipo de eventos. El hombre iba perfectamente afeitado, su cabello cortado casi a rape apenas dejaba notar el par de bandas de plata que recorrÃ-an los costados de su cabeza desde las sienes hasta detrÃ¡s de sus orejas.

Por si fuera poco, la presencia de una mujer tomando el brazo de quien era considerado el humano mÃ¡s valiente de todos los tiempos hacÃ-a que aquello fuera un acontecimiento Ãºnico. Pero sin duda, lo que mÃ¡s impactÃ³ a la chica fue la identidad de la mujer que

acompaÃ±aba al hombre.

â€•Â¿Sucede algo? â€•preguntÃ³ Natasha al acercarse a su amiga.

â€•Es mi mamÃ¡. Â¡Es mi mamÃ¡! â€•casi gritÃ³ la muchacha sin poder creer lo que sus ojos miraban.

â€•Oye, Miranda Â¿EstÃ¡s sobria? â€•preguntÃ³ la piloto.

â€•Esto no puede estar pasando. Â¡No puede estar pasando! â€•los ojos de la chica estaban hÃºmedos y sus labios temblaban.

John y Cortana, quienes habÃ-an detectado la presencia de la chica desde hacÃ-a unos momentos, fijaron su mirada en ella.

El escalofrÃ-o que recorriÃ³ la espalda de la muchacha fue como un latigazo. Sus padres se acercaron a ella, sus piernas, por mÃ¡s que quiso moverlas, no respondieron como esperaba, dejÃ¡ndola anclada al suelo, como si en vez de pies tuviera raÃ-ces.

Solo dos metros separaban a madre e hija.

â€•Miranda â€•llamÃ³ Cortana.

Escuchar la voz de su madre desde hacÃ-a meses era algo que sobrepasÃ³ el autocontrol de la joven, quien sin decir ninguna palabra intentÃ³ salir corriendo de aquel lugar, mas los rÃ¡pidos reflejos de John la detuvieron cuando la chica chocÃ³ contra su pecho y sus grandes manos la tomaron por los hombros.

â€•Creo que ella y tÃº deben hablar â€•la voz de John, como siempre, era grave y serena.

Natasha y Sandra, quien poco antes se habÃ-a liberado de la euforia de sus hermanos, se mantenÃ-an expectantes, la primera porque no esperaba una situaciÃ³n asÃ- en un momento como ese, y la segunda porque aquello no era parte del plan que varios dÃ-as antes habÃ-a trazado junto a la familia de su amiga.

â€•Eh... yo... â€•Miranda no encontraba palabras que decir.

â€•Vamos a mi oficina, allÃ- podrÃ¡n hablar con mÃ¡s tranquilidad â€•ofreciÃ³ John.

â€•Creo que es lo mejor â€•concordÃ³ Cortana.

â€•Vamos, Miranda â€•le ordenÃ³ John a su hija.

â€•Pero...

Por raro que le pareciera a Sandra y a Natasha verlo, el rostro de Miranda expresaba gran temor.

â€•Â¿QuÃ© pasa aquÃ-? â€•preguntÃ³ Natasha.

â€•Luego te explico Â¿de acuerdo? â€•le respondiÃ³ Sandra.

John tomÃ³ a su hija de un brazo con suavidad y la encaminÃ³ hacia su oficina, Cortana iba tras ellos.

â€•Quiero ver quÃ© pasa â€•expresÃ³ Sandra.

Estuvo a punto de salir del lugar cuando una mano la detuvo.

â€•TÃº te quedas aquÃ-.

La chiquilla girÃ³ su cuerpo hacia quien le impedÃ-a avanzar para reclamarle; iba a hablar, pero ver el rostro de su propia madre le cerrÃ³ los labios.

â€•Tu madre tiene razÃ³n, Sandra, eso es algo que no te incumbe.

â€•Â¡Pero, papi!

â€•Â¡Sandra Lasky! Â¿Vas a desobedecerme? â€•la voz de Thomas era fuerte y denotaba cierto disgusto, lo que detuvo las ansias de la niÃ±a por entrometerse en la vida familiar de Miranda.

â€•No, papi â€•con actitud sumisa, la chica siguiÃ³ a sus padres hasta la mesa reservada para ellos, misma que se encontraba al frente de las demÃ¡s, justo como el rango del hombre lo requerÃ-a.

Natasha la veÃ-a con una sonrisa burlona para luego poner expresiÃ³n preocupada al ver cÃ³mo Miranda se alejaba del lugar en compaÃ±Ã-a de John y la mujer que habÃ-a llegado con Ã©l.

* * *

><p>Ver a su madre no era algo que Miranda esperara, por eso habÃ-a querido salir corriendo del salÃ³n; tenÃ-a vergÃ¼enza de verla a los ojos despuÃ©s de todas las cosas que le dijo en Minister. Sin embargo, la habilidad innata de John para prever los movimientos de otros le habÃ-a hecho desistir de golpe a aquella acciÃ³n.<p>

Se estaba muriendo de miedo, su madre la seguÃ-a y ella no podrÃ-a liberarse del agarre del jefe maestro por ningÃºn mÃ©todo que ella conociera, la fuerza del hombre era muy superior a la suya y en realidad no querÃ-a faltarle al respeto a quien desde hacÃ-a semanas habÃ-a comenzado a ganarse su cariÃ±o, el mismo que habrÃ-a sentido por el padre que nunca tuvo.

Cortana, que observaba a su hija del brazo de su padre, no podÃ-a dejar de pensar en lo bien que ambos se veÃ-an en uniforme de gala. Aunque la falda de su hija era un poco... demasiado corta, dados los estÃ¡ndares de vestimenta de UNSC.

â€•_Siempre he creÃ-do que se ve bien en uniforme_ â€•pensÃ³â€•. _Pero ahora lo confirmo._

SentÃ-a la necesidad de acariciar el cabello de su hija como tiempo atrÃ¡s y llenarla de besos.

La puerta de la modesta oficina se abriÃ³, John le dio el paso a las dos mujeres.

â€•EstarÃ© afuera por si necesitan algo â€•dijo, despuÃ©s cerrÃ³ la puerta, dejando a madre e hija a solas.

Durante varios minutos hubo silencio, tanto una como la otra tenÃ-an miedo de iniciar la conversaciÃ³n.

Miranda no encontraba palabras para iniciar, y siendo sincera con ella misma, sentÃ-a que debÃ-a iniciar con una disculpa, y no sabÃ-a cÃ³mo hacerlo. Nunca, que ella recordara, habÃ-a tenido tanto miedo de iniciar una conversaciÃ³n con su madre, quitando la Ãºltima vez que la vio en Minister.

â€•MamÃ¡ â€•dijo al no poder encontrar otra palabra.

â€•AquÃ- estoy â€•le contestÃ³ Cortana dando un paso adelante.

Hubo silencio nuevamente, aquello era muy difÃ-cil para Miranda. Â¿Y si su madre estaba allÃ- para decirle que ya no la querÃ-a?

â€•Por favor, perdÃ³name â€•pese a lo dicho, siguiÃ³ dÃ¡ndole la espaldaâ€•. Pero es que, yo... yo estaba muy enojada porque no me dijiste la verdad, que mi padre estÃ¡ vivo. Por eso es que huÃ- de casa. Lo que te dije, no querÃ-a decÃ-rtelo realmente. Y sÃ© que no deberÃ-a pedirte esto, pero... te pido que me perdones. Yo te amo mucho y no quiero que me odies â€•conforme iba avanzando en su disculpa, el llanto se iba apoderando de ella, hasta que ya no pudo soportar mÃ¡s, dejando que su ansiedad saliera en forma de lÃ¡grimas.

Cortana lloraba tambiÃ©n, Miranda siempre serÃ-a su niÃ±a, no podrÃ-a odiarla ni aunque quisiera. Ella era la prueba viviente del amor que ella y John se tenÃ-an, y la razÃ³n por la que se habÃ-an reunido despuÃ©s de tanto tiempo de separaciÃ³n.

â€•Pero no te odio, amor â€•se acercÃ³ a ella nuevamenteâ€•. En todo caso, quien debe disculparse soy yo, por no decirte la verdad cuando debÃ- hacerlo, y por ocultarte la verdad sobre tu padre. Y muchas cosas que debÃ- decirte en su momento. PerdÃ³name, por ser tan cobarde. Catherine me advirtiÃ³ sobre el peligro de ocultarte la verdad, mas yo nunca le hice caso. He intentado todos estos aÃ±os ser la mejor madre para ti, pero creo que no he dado el ancho. Es por eso que la que debe ser perdonada soy yo, no tÃº. TÃº eres quien menos culpa tiene en todo esto.

No sabÃ-a cÃ³mo habÃ-a soportado las ganas de llorar, solo sabÃ-a que debÃ-a aguantar hasta decirle todo.

Miranda permanecÃ-a callada, y aÃºn le daba la espalda a su madre, cuando sintiÃ³ por primera vez, en meses, la calidez de sus manos. Se dio media vuelta y la vio a los ojos, dÃ¡ndose cuenta rÃ¡pidamente que en ese momento superaba ligeramente su estatura, cuando meses atrÃ¡s habrÃ-a tenido que verla hacia arriba para hablarle.

â€•Creo que ambas debemos perdonar nuestras tonterÃ-as â€•dijo la adolescente.

â€•Ven aquÃ-, amor.

Ambas se abrazaron y lloraron ante la felicidad del reencuentro.

Fuera de la oficina, John habÃ-a escuchado toda la conversaciÃ³n, aquel momento era emotivo, sus ojos se habÃ-an humedecido, situaciÃ³n

que no le ocurrÃ-a desde hacÃ-a mucho tiempo.

â€•El jefe maestro me dijo que mi padre estÃ¡ por salir de prisiÃ³n â€•le comentÃ³ Miranda a su madre.

Cortana sonriÃ³ levemente.

â€•Tu padre ya no es un prisionero, hija â€•le contestÃ³ con suavidad.

Los ojos de la muchacha se abrieron desmesuradamente.

â€•Â¿Es cierto? â€•preguntÃ³ con emociÃ³n.

â€•Si â€•le contestÃ³, sus labios curvados en una sonrisa ligera.

â€•Â¿Y dÃ³nde estÃ¡? Â¡Quiero verlo!

â€•No tienes que ir muy lejos para eso.

â€•Â¿EstÃ¡ aquÃ-? â€•preguntÃ³, Cortana asintiÃ³â€• Â¿En la academia?

â€•SÃ-, amor. Y quiere verte.

â€•Â¡Entonces vamos!

â€•No es necesario que salgas, ahora lo llamo â€•se dirigiÃ³ a la puerta y la abriÃ³â€•. John, pasa.

Escuchar el nombre de su padre, produjo gran expectaciÃ³n en Miranda. Por fin conocerÃ-a a su padre.

Primero vio una gran mano tomar la perilla de la puerta, luego una manga blanca y finalmente el duro rostro del jefe maestro. AbriÃ³ y cerrÃ³ su boca como queriendo hablar, sin embargo, no encontraba palabras para expresarse.

â€•Â¿QuÃ©? â€•preguntÃ³ la joven viendo directamente a los ojos de John.

â€•AsÃ- es, Miranda â€•confirmÃ³ Cortanaâ€•. Ã‰l es tu padre.

La sonrisa en el rostro de la mujer era la misma que Miranda habÃ-a visto cuando decÃ-a una verdad muy obvia.

No sollozÃ³, ni sus ojos se llenaron de lÃ¡grimas, solo sus labios temblaron casi descontrolados por la impresiÃ³n.

John se acercÃ³ hasta su hija, quien permanecÃ-a inmÃ³vil y con expresiÃ³n confundida.

â€•Lamento no habÃ©rtelo dicho antes â€•dijo Johnâ€•. Por eso, creo que debemos comenzar de nuevo â€•guardÃ³ silencio unos segundos, aclarÃ³ su garganta y hablÃ³ nuevamenteâ€•: Hola, Miranda, soy John, tu padre.

Escuchar Â«soy John, tu padreÂ» salir de la boca del jefe maestro fue el detonante para que las emociones de Miranda se desataran

nuevamente.

No soportando mÃ¡s, la muchacha rompiÃ³ en llanto, rodeando fuertemente el torso de su padre, quien, sin mÃ¡s, rodeÃ³ a su hija, sintiendo en su pecho una fuerte opresiÃ³n.

Miranda llorÃ³ durante minutos interminables, abrazando al hombre que le dio la vida, a quien siempre quiso conocer y con quien habÃ-a convivido sin saberlo por casi tres meses. Cuando el llanto acabÃ³, sus ojos le ardÃ-an, estaban enrojecidos por la irritaciÃ³n y su nariz congestionada. AÃºn asÃ- sonriÃ³.

â€•Creo que acabo de perder una apuesta.

Cortana inclino su rostro a la izquierda en completa confusiÃ³n, solo John sabÃ-a de quÃ© se trataba.

â€•Â¿QuÃ© nombre diste? â€•preguntÃ³ el Spartan sin soltar a su hija, sus ojos mostraban dos pequeÃ±as gotas de agua apenas perceptibles.

â€•Daniel â€•ambos sonrieronâ€•. Pero cincuenta crÃ©ditos no son nada ahora que tengo a mi padre â€•lo abrazÃ³ con mÃ¡s fuerza, acurrucÃ¡ndose en su pecho, como siempre habÃ-a querido hacerloâ€•. Solo quiero saber por quÃ© no me lo dijiste antes.

â€•Tu madre ya debe habÃ©rtelo dicho antes de venir a la Tierra.

â€•SÃ© que fue para protegerme. Â¿Pero de quiÃ©n?

â€•Hay muchos peligros en la galaxia, Miranda, y de todos ellos, hay uno que ahora nos amenaza.

â€•Â¿QuÃ© puede ser?

â€•Eso no importa ahora â€•intervino Cortanaâ€•. Lo que verdaderamente importa en este momento, y siempre, es que estamos juntos. Como la familia que siempre debimos ser â€•se acercÃ³ a ambosâ€• Miranda â€•la llamÃ³.

La joven volteÃ³ a mirarla.

â€•MamÃ¡.

La mujer se acercÃ³ a las dos personas que mÃ¡s amaba en el Universo, y los abrazÃ³.

â€•Â¡Los he extraÃ±ado tanto! Â¡Los amo tanto!

John las rodeÃ³ con fuerza. Mentalmente se dijo que si ese era un sueÃ±o, nadie lo despertara.

* * *

><p>En el salÃ³n, Cadmon conversaba con los hermanos NÃ³vikov, Romney y GarcÃ-a tambiÃ©n.<p>

â€•Ya les digo, chicos, Miranda se ve espectacular con el uniforme de gala â€•comentaba Natasha.

â€•No tienes por quÃ© decirlo â€•concordÃ³ Cadmonâ€•Â¿Pero dÃ³nde estÃ¡? â€•preguntÃ³.

â€•Â¡Como te preocupas por ella! â€•se burlÃ³ Natasha.

â€•No molestes.

Minutos despuÃ©s, mientras el grupo seguÃ-a platicando sobre diversas cosas, John entrÃ³ nuevamente en el salÃ³n, acompaÃ±ado en esa ocasiÃ³n, ademÃ¡s de Cortana a su derecha, por Miranda, que iba tomada de su brazo izquierdo. GarcÃ-a fue el primero en darse cuenta de aquello.

â€•Â¡Chicos, miren! Â¡Es el jefe!

Los muchachos se quedaron perplejos al mirar cÃ³mo John llegaba acompaÃ±ado por las dos mujeres, y no fueron los Ãºnicos, toda la academia se dio cuenta de aquello, lo que dejÃ³ a mÃ¡s de uno sorprendido. Los comentarios no se dejaron esperar.

John, pese a su estoicismo, no podÃ-a sentirse mÃ¡s nervioso, todos le dirigÃ-an la mirada. No obstante, sintiÃ³ un apretÃ³n en su costado derecho, volviÃ³ su mirada a Cortana, quien avanzaba sonriente.

â€•No te pongas nervioso â€•le animÃ³ ellaâ€•. No querrÃ¡s quedar como un antisocial Â¿o si?

â€•PreferirÃ-a estar en un tiroteo que esto.

â€•TÃ-pico de ti â€•se riÃ³.

Desde su mesa, Sandra y sus padres observaban la entrada de la otra familia.

â€•Son una linda familia Â¿no lo crees? â€•le comentÃ³ Sarah a su marido.

â€•Â¡QuÃ© envidia! â€•dijo Sandra en un grito contenido, su cara estaba roja y sus ojos apretados.

Un sonoro palmetazo se impactÃ³ en la cabeza de la niÃ±a, cortesÃ-a de su madre.

â€•No digas eso en frente de mi, niÃ±a â€•la regaÃ±Ã³ su madre.

â€•Â¡Duele, duele, duele! â€•percatÃ¡ndose que sus padres no le hacÃ-a caso prefiriÃ³ no quedarse en la mesaâ€• Â¿Saben quÃ©? Mejor me voy.

â€•Como quieras â€•le dijo Sarah.

La chiquilla se levantÃ³ molesta de la silla y se dirigiÃ³ hacia el copioso bufete servido en una enorme mesa en el lado oeste del salÃ³n.

* * *

><p>Vigilar de noche no era algo que le gustara a muchos soldados, especialmente cuando se trataba de la vÃ-spera de navidad. Sin embargo, allÃ- estaba. El soldado MartÃ-n MartÃ-nez no era el mejor de los soldados, por ello es que lo habÃ-an destinado esa noche a vigilar, lo que, en su opiniÃ³n, era lo peor que le habÃ-a podido suceder.<p>

HabÃ-a tenido que cancelar una cita con una ardiente chica para poder estar en ese lugar, en una Ã³rbita lo suficientemente alta para sentirse perdido en la inmensidad del espacio, frente a enormes pantallas que recibÃ-an la seÃ±al conjunta de cientos de radares y detectores desliespaciales alrededor de la Tierra, por lo que su presencia allÃ- no era mÃ¡s que un mero requisito.

Si los instrumentos llegaban a detectar algo, la respuesta serÃ-a automÃ¡tica, primero tratando de identificar alguna IFF amiga, de lo contrario, avisarÃ-a al alto mando de una presencia desconocida; despuÃ©s de analizar los datos, si la seÃ±al era enemiga, habrÃ-a una respuesta inmediata.

BostezÃ³, odiaba estar allÃ- en ese momento. Bien podrÃ-a estar en su casa teniendo sexo con la chica con la que se habÃ-a citado.

Una alarma sonÃ³, el sujeto vio la pantalla, identificando en el instante la presencia de mÃ¡s de cien objetos que oscilaban entre ciento cincuenta y trescientos metros de longitud acercÃ¡ndose rÃ¡pidamente a la Tierra. Inmediatamente cambiÃ³ a las cÃ¡maras de largo alcance para identificar los objetos. El color de su cara se fue cuando vio que los objetos observados eran naves, todas, por su aspecto, militares y sin duda todas humanas, por lo que su deducciÃ³n fue que se trataba de insurrectos. Las pulsaciones de su corazÃ³n se aceleraron cuando en una de las naves se pudo ver un destello. La alarma de proximidad de misiles comenzÃ³ a sonar, pero ya era tarde, el proyectil impactÃ³ pocos segundos despuÃ©s destruyendo la estaciÃ³n de vigilancia. Para entonces, la alarma ya se habÃ-a dado al alto mando de UNSC.

* * *

><p>Miranda no podÃ-a estar mÃ¡s contenta, por fin sabÃ-a quiÃ©n era su padre, y lo mejor es que era el mismÃ-simo jefe maestro. No podÃ-a esperar para contÃ¡rselo a sus amigos, tanto en la Tierra como en Minister.<p>

En ese momento lo veÃ-a saludar a algunos oficiales de alto rango que nunca habÃ-a visto en la academia, por lo que dedujo que habÃ-an sido invitados. Por la forma en que muchos de ellos saludaban al Spartan, pensÃ³ que se conocÃ-an de hacÃ-a mucho tiempo. Cadmon tambiÃ©n estaba entre el grupo de hombres mayores, por lo que veÃ-a, el padre del chico lo estaba presentando con ellos.

â€•Â¿En quÃ© piensas? â€•le preguntÃ³ su madre sonriente.

â€•AÃºn no puedo creer que Ã©l sea mi padre. Esto es como un sueÃ±o.

RecibiÃ³ un pellizco de su madre en un brazo.

â€•Â¿Eso te confirma que no lo es?

â€•Si, definitivamente â€•respondiÃ³ sobando su brazo, sin dejar de ver a su padre.

Desde la lejanÃ-a, John volteÃ³ a mirarla y, pese a su poca expresividad, la muchacha supo interpretar una sonrisa.

Sandra, que se encontraba a unos pocos metros de madre e hija, habÃ-a estado observando a las dos. Sin duda, ambas eran muy parecidas fÃ-sicamente, tal como Cortana se lo habÃ-a hecho saber varias semanas atrÃ¡s, y no solo eso, sino que sus gestos eran muy parecidos, solo que los de Miranda eran un tanto mÃ¡s rudos, quizÃ¡s por herencia de su padre.

MirÃ³ a John conversando con los oficiales invitados a la fiesta. Miranda tambiÃ©n compartÃ-a rasgos con Ã©l, y de todos, el mÃ¡s destacado era precisamente su rudeza a la hora de pelear, su propio rostro y cuerpo lo confirmaban.

â€•Oye, Sandra â€•dijo Natasha acercÃ¡ndose a ellaâ€•. Â¿Son muy parecidas, verdad?

â€•Â¿Eh? Â¿quienes?

â€•Miranda y su madre.

La chiquilla rodÃ³ los ojos con molestia.

â€•Â¿Y tÃº como sabes que ella es su mamÃ¡?

â€•Miranda lo dijo cuando la vio llegar del brazo del jefe maestro.

â€•Ah, ya veo.

â€•Lo que no entiendo es por quÃ© tÃº sabes eso si no escuchaste cuando ella lo mencionÃ³.

â€•Eh... ah... mmh... Es que... Â«Juanito piernas verdes me lo dijoÂ».

â€•Â¿Juanito piernas verdes?

â€•Eh... si... no preguntes quiÃ©n es, porque no puedo decÃ-rtelo.

â€•Â¿Hablas en serio? â€•preguntÃ³ no muy convencida de la respuesta. Comenzaba a sospechar que la niÃ±a sabÃ-a mÃ¡s de lo que decÃ-a.

â€•Â¡Miranda! â€•se escuchÃ³ un grito a espaldas de la chica.

Las presentes voltearon a mirar, encontrÃ¡ndose con una elegante Catherine, que llevaba un largo vestido azul elÃ©ctrico, acompaÃ±ado con joyas de oro y plata. Su cabello caÃ-a en rizos gruesos y castaÃ±os que llegaban a mitad de su espalda.

â€•Â¿Catherine? â€•preguntÃ³ sorprendida la adolescente.

â€•Â¿CÃ³mo estÃ¡s, marimacho? â€•pese a sus palabras, los ojos de la doctora estaban llenos de lÃ¡grimas.

â€•Hola, inÃºtil.

Ambas se abrazaron con fuerza.

* * *

><p>Las naves insurrectas no se pusieron en Ã³rbita como era el procedimiento estÃ¡ndar. Lanzaron diversas naves de descenso para adelantarse a la respuesta de UNSC, el factor sorpresa era su principal aliado en ese momento y no podÃ-an desaprovecharlo.<p>

â€•Todas las tropas han sido enviadas a los puntos designados del planeta. Nuestro mejor equipo fue enviado hasta el lugar que nos seÃ±alÃ³, almirante â€•informÃ³ un operador del puente de la nave principal.

Serin observaba el principio del ataque. SabÃ-a que sus posibilidades de Ã©xito eran nulas, mas habÃ-a hecho creer a los principales estrategas rebeldes que aquello tenÃ-a probabilidades, y habiendo sido ella una Spartan, los hizo confiar ciegamente en su palabra.

â€•Bien. Que preparen mi nave, voy a bajar â€•la mujer saliÃ³ del puente hacia uno de los hangares.

En el camino, el hombre que siempre la acompaÃ±aba se uniÃ³ a ella.

â€•Â¿Crees que el plan sea efectivo? â€•preguntÃ³ Ã©l.

â€•Para ellos no. Y para nosotros estÃ¡ por verse â€•sonriÃ³â€•. AdemÃ¡s Â¿quÃ© posibilidades tienen de vencer a mÃ¡s de quinientos soldados veteranos, los cadetes sin experiencia en combate?

â€•Muchos de ellos han sido entrenados para ser Spartan.

â€•Pero aÃºn no lo son, esa es nuestra ventaja. Podremos contra ellos y la venganza contra John serÃ¡ un hecho.

â€•Madre, a veces pienso que estÃ¡s loca.

â€•Hijo, yo no creo que estÃ© loca... sÃ© que lo estoy â€•dijo sonriÃ©ndole a su imagen infantil, que caminaba junto a ellos.

* * *

><p>Kelly estaba por llegar a la fiesta, a ella le encantaban ese tipo de cosas. Se riÃ³ imaginÃ¡ndose a John acosado por cientos de adolescentes pidiÃ©ndole que bailara con ellas, pero mÃ¡s se emocionÃ³ pensando en el reencuentro de Cortana y Miranda, ella amaba a esas dos, eran, como Cortana lo dijo aÃ±os atrÃ¡s, su cuÃ±ada y su sobrina, por eso no podÃ-a faltar a un momento tan importante.<p>

Se habÃ-a vestido como todo militar integrante de la armada, con uniforme de gala, mismo que no habÃ-a usado en aÃ±os. No le habÃ-a quedado tan mal como pensÃ³ en un principio, ser congelada de vez en cuando era ventajoso para conservar algo de juventud.

Se presentÃ³ en la entrada del salÃ³n. Los guardias al verla saludaron como debÃ-an hacerlo con un superior.

â€•Buenas noches, seÃ±ora.

â€•Buenas noches, soldado.

EntrÃ³ y sonriÃ³ al ver el ambiente en el lugar. La gente ya comÃ-a, bebÃ-a y bailaba. ObservÃ³ todo el lugar en busca de sus amigos, encontrando a la familia Lasky al frente del lugar, los niÃ±os platicaban unos con otros, al Ãºnico que no vio fue al mayor de ellos, Cadmon.

A un lado de la mesa Lasky estaba la mesa de John y su familia, lo que era raro de ver, y a la vez grandioso. PodÃ-a ver a Cortana sonreÃ-r como hacÃ-a mucho no la veÃ-a hacerlo, Miranda estaba sentada junto a ella y reÃ-a tambiÃ©n. Catherine hablaba y gesticulaba exageradamente, por lo que supo rÃ¡pidamente que alguna tonterÃ-a debÃ-a estarles platicando. John, por su parte, sonreÃ-a en un gesto incompleto, tal como su carÃ¡cter le permitÃ-a hacerlo.

Se encaminÃ³ hacia ellos alcanzando la mesa en poco tiempo a pesar de la gente yendo de un lado a otro, ya fuera que conversaran o bailaran.

â€•Â¡Y entonces, Kelly saltÃ³ sobre los tipos acabando con todos ellos! â€•decÃ-a Catherine riÃ©ndoseâ€•. Â¿Y sabes quÃ© es lo mÃ¡s gracioso del asunto?

â€•Â¿QuÃ©? â€•preguntÃ³ Miranda.

â€•Â¡Que andaba en ropa interior y no se habÃ-a dado cuenta!

Kelly recordÃ³ ese momento, cuando los insurrectos intentaron sorprenderlas en casa de Cortana unos meses atrÃ¡s.

â€•Â¿QuÃ© mentiras le estÃ¡s platicando a Miranda? â€•preguntÃ³ la Spartan.

â€•No son mentiras, sabes que es cierto. Esa tanguita de encaje fue lo Ãºltimo que vieron aquellos insurrectos.

â€•Â¿Tanguita? â€•Miranda abriÃ³ sus ojos como platosâ€•. TÃ-a Â¿eso es cierto?

â€•No â€•Kelly mirÃ³ hacia otro lado mientras jugaba con un mechÃ³n de su cabello disimulando su vergÃ¼enza.

â€•No creÃ- que fueras tan atrevida con tu ropa â€•bromeÃ³ Miranda.

â€•Kelly siempre ha vestido bien, no sÃ© por quÃ© te sorprendes â€•intervino Cortana, tratando de disminuir la vergÃ¼enza de Kelly.

â€•En fin, ven y siÃ©ntate con nosotros, valkyria de las tangas sÃºper sexys â€•bromeÃ³ Catherine.

Miranda, que en ese momento bebÃ-a un poco de agua, la escupiÃ³ toda

para no ahogarse con las carcajadas que le provocÃ³ el comentario de Catherine.

Kelly se sentÃ³ junto a la doctora.

â€•Las valkyrias eran vÃ-rgenes guerreras; yo soy solo guerrera.

â€•Entonces eres la guerrera pu... â€•Cortana le apretÃ³ las mejillas haciendo que la boca de la joven doctora pareciera moÃ±o.

â€•Dependiendo de lo que digas, tu lengua se quedarÃ¡ o se irÃ¡.

â€•...pulcra.

â€•Bien por ti â€•la soltÃ³.

â€•Â¡Uf! Me salvÃ© â€•expresÃ³ con alivio.

Natasha se presentÃ³ en ese momento en la mesa acompaÃ±ada por Cadmon.

â€•Miranda.

â€•Hola, Nat â€•la muchacha se levantÃ³ de su lugarâ€•. Te quiero presentar a mi mamÃ¡.

Cortana se levantÃ³ de su asiento.

â€•Mucho gusto, seÃ±ora â€•saludÃ³ la rubia.

Cortana le extendiÃ³ la mano.

â€•El gusto es mio. Me alegra ver que mi hija ha hecho amigos aquÃ-.

â€•Al contrario, quienes debemos alegrarnos somos nosotros. Miranda ha cambiado muchas cosas con su llegada.

Cadmon tambiÃ©n se presentÃ³.

â€•Buenas noches â€•saludÃ³. Todos contestaronâ€•. Chicas, Sandra estÃ¡ molestando pidiendo que vayamos a bailar.

â€•No seas descortÃ©s chico â€•regaÃ±Ã³ Natashaâ€•. La madre de Miranda estÃ¡ aquÃ- y tÃº solo das un buenas noches y nos atosigas con una cuasi orden de tu hermana.

â€•Â¿La madre? â€•los ojos del muchacho giraron en todas las direcciones que pudo encontrÃ¡ndose a una bella mujer, de rasgos semejantes a los de Miranda viÃ©ndolo con extraÃ±eza.

â€•Supongo que tÃº eres el hijo mayor de Thomas y Sarah.

â€•Eh... si â€•contestÃ³.

â€•Es un gusto â€•le extendiÃ³ una mano.

â€•Al contrario, seÃ±ora, el gusto es mio. Soy Cadmon Lasky.

â€•Espero que no quieras pretender a mi hija sin hacÃ©rmelo saber primero. Soy Cortana, por cierto.

â€•Â¿Eh? â€•Cadmon estaba confundido.

Cortana sonreÃ-a pÃ-cara.

â€•Oye, hermana Â¿este chico es novio de Miranda? â€•preguntÃ³ Catherine.

â€•No lo sÃ© â€•mirÃ³ a su hijaâ€•. Â¿Es tu novio?

â€•Â¡No mamÃ¡! Es mi amigo, solo eso â€•aunque su aclaraciÃ³n fue en tono de molestia, en el fondo, la joven extraÃ±aba aquellos desplantes de su madre.

â€•Hmmm â€•los ojos de la ex I.A. se entrecerraron.

â€•Uy, que desilusiÃ³n â€•expresÃ³ Catherine.

Cadmon no sabÃ-a cÃ³mo interpretar aquella situaciÃ³n, nunca se habÃ-a encontrado en compaÃ±Ã-a de tantas mujeres, y mucho menos de unas tan raras.

â€•SerÃ¡ mejor que se vayan de aquÃ- â€•expresÃ³ Kellyâ€•. O estas dos mujeres los avergonzarÃ¡n hasta la muerte.

â€•Ella tiene razÃ³n â€•dijo Mirandaâ€•, cuando estas dos se proponen molestar a alguien, no hay quien las detenga.

Los chicos se fueron, iban con rumbo a la pista de baile cuando se cruzaron con John, quien lanzÃ³ una mirada furtiva a su hija. Ella en respuesta le sonriÃ³.

* * *

><p>â€•Arribo en quince minutos, almirante â€•informÃ³ el piloto.<p>

Serin, junto a su compaÃ±ero, esperaban ansiosos su llegada. HabÃ-an estado esperando ese momento por muchos aÃ±os, y eso habÃ-a valido la pena.

â€•Desciende lejos del lugar, no queremos que nos vean llegar â€•sonriendo, volteÃ³ a mirar a su compaÃ±eroâ€•. DespuÃ©s de todo, esto debe ser una sorpresa.

Al cabo de los quince minutos, la nave tocaba tierra en un claro en medio del bosque, aproximadamente a dos kilÃ³metros de la academia. Serin bajÃ³ de la nave, vestÃ-a uniforme de campaÃ±a, igual que su compaÃ±ero.

â€•Todos los equipos deben estar ya en el punto de reuniÃ³n.

â€•Eso espero â€•expresÃ³ la mujer.

SegÃºn el plan, debÃ-an guardar silencio radial desde el primer

momento de la misiÃ³n, eso incluÃ-a su salida de la nave principal, por lo que, para coordinarse, debÃ-an medir muy bien su tiempo.

El ataque comenzaba en ese momento.

* * *

><p><strong><em>NOTAS DEL AUTOR:<em>**

Por fin un nuevo capÃ-tulo. Pero para que la cosa no quede ahÃ-, ya estoy trabajando en el dÃ©cimo.

Â¡Nos leemos luego!

11. La peor navidad

Â¡Woohoo!

DespuÃ©s de pasar dÃ-as con un terrible bloqueo mental, y un montÃ³n de trabajo de finales de junio y principios de julio, por fin he tenido tiempo para terminar este capÃ-tulo y he avanzado bastante en el siguiente.

Antes de pasar a lo interesante, quiero agradecer a todos aquellos que me han pedido que continÃºe esta historia. No crean que la he dejado (las razones ya las dije arriba). Eso si, tuve que reescribirlo varias veces porque no me gustaba el rumbo que tomaba.

Pero ya no me voy por las ramas y los dejo con el capÃ-tulo 10 de este fic.

**Disclaimer:** Halo no me pertenece; si fuera mio, hace mucho habrÃ-a revelado el rostro John.

* * *

><p><strong>CapÃ-tulo X: La peor navidad.<strong>

La mÃºsica era cada vez mÃ¡s y mÃ¡s movida, Miranda y sus amigos habÃ-an estado bailando durante casi dos horas y sus energÃ-as parecÃ-an no terminar nunca, Natasha, en cambio, sentÃ-a que no podrÃ-a seguirles el paso ni un minuto mÃ¡s, era increÃ-ble cÃ³mo podÃ-an moverse aquellos adolescentes.

Desde su mesa, Cortana, ya en compaÃ±Ã-a de John, observaba cÃ³mo su hija se divertÃ-a junto a sus nuevos amigos. SonreÃ-a feliz, Miranda parecÃ-a haber cambiado mucho desde que huyÃ³ de Minister.

John observaba tambiÃ©n a la chica, contento de al fin haberle revelado la verdad. Estaba realmente orgulloso de que su hija fuera como era. Para Ã©l, ver que Miranda habÃ-a heredado la expresividad de su madre era lo mejor, no querÃ-a imaginÃ¡rsela siendo como Ã©l.

MirÃ³ a Cortana, ella sonreÃ-a observando tambiÃ©n a Miranda. SÃºbitamente ella volteÃ³ a mirarlo, sus ojos azules se fijaron en los de Ã©l y le sonriÃ³ mostrando sus blancos y bonitos dientes.

â€•Â¿Contento de ver cÃ³mo tu hija se divierte?

John tardÃ³ unos segundos en contestarle.

â€•Ella no es como yo.

â€•Puede parecer que no, pero en el fondo se parece mÃ¡s a ti de lo que crees.

â€•Espero que no sea asÃ-.

Cortana soltÃ³ una carcajada.

â€•Si Miranda no se pareciera a ti, no se habrÃ-a atrevido a desobedecerme, y mucho menos hubiese venido a la Tierra para buscarte. Â¿O ya no recuerdas que tambiÃ©n has desobedecido Ã³rdenes?

â€•Pero ella aÃºn es una niÃ±a.

â€•Una niÃ±a que a excepciÃ³n de ti y Kelly, ha roto mÃ¡s huesos que cualquiera de los invitados en esta fiesta.

La mÃºsica cambiÃ³ de ritmo, se volviÃ³ lenta y romÃ¡ntica.

â€•AÃºn asÃ-, sostengo mi opiniÃ³n â€•John no querÃ-a dar su brazo a torcer.

â€•Lo haces porque has comenzado a pensar como un padre que protege a su niÃ±a consentida.

â€•Yo no consiento a nadie.

â€•Â¿Ah, no? â€•la expresiÃ³n de Cortana era burlona, justo como cuando sabÃ-a que estaba por ganar una discusiÃ³n.

â€•No.

â€•Entonces Â¿cÃ³mo explicas el hecho de permitirle conseguirse un novio aquÃ-, en la academia?

â€•Â¿Novio?

Cortana fijÃ³ su vista hacia donde Miranda bailaba abrazada a Cadmon.

Los ojos de John se quedaron fijos en su hija, quiso moverse, pero Cortana lo detuvo poniendo el dorso de su mano delante de Ã©l.

â€•Â¡No se te ocurra separarlos! â€•fue la repentina y tajante orden de la mujer, luego su voz se suavizÃ³ â€•Deja que se diviertan... â€•despuÃ©s sonriÃ³ â€•...y divirtÃ¡monos tambiÃ©n.

Lo tomÃ³ de la mano y lo llevÃ³ al exterior del salÃ³n para perderse en la oscuridad de la noche invernal.

* * *

><p>Los sonidos atenuados de la fiesta llegaban hasta los insurrectos ocultos entre la maleza del bosque alrededor de la academia. ParecÃ-a que las condiciones estaban dadas para que ellos tuvieran todo a su favor. La guardia de esa noche era escasa, y con casi total seguridad, la mayorÃ-a de los asistentes en aquella pequeÃ±a academia estaban ebrios o eran chiquillos sin experiencia en combate real y fÃ¡ciles de intimidar.<p>

NingÃºn soldado insurrecto, a excepciÃ³n de los comandantes, sabÃ-a que en aquel lugar habÃ-a tres Spartan, y mucho menos que uno de ellos era el galÃ¡cticamente conocido Jefe Maestro.

Serin permanecÃ-a en la retaguardia de su unidad, viendo cÃ³mo los guardias de la academia iban cayendo uno a uno sin que nadie se enterara de lo que sucedÃ-a; la academia estaba a la entera disposiciÃ³n de los insurrectos, aparentemente nadie podrÃ-a detenerlos.

â€•Nuestras fuerzas estÃ¡n entrando â€•avisÃ³ un soldado insurrecto a Serin.

â€•Bien â€•comentÃ³ la mujer al tiempo que comenzaba a retirarse del lugar.

â€•Â¿Se va tan pronto? â€•preguntÃ³ el principal cÃ³mplice de la ex oficial de UNSC.

â€•Si. He cambiado de parecer â€•dijo mirando al sujeto.

â€•Y supongo que la misiÃ³n seguirÃ¡ como se planeÃ³.

â€•Sin duda. Solo llÃ©vame a los prisioneros ante mi presencia en cuanto los tengan en su poder.

â€•A la orden, seÃ±ora.

Serin enviÃ³ una seÃ±al para que la recogieran y llevaran hasta su nuevo destino.

* * *

><p>La fiesta en el salÃ³n habÃ-a llegado a su punto Ã¡lgido, pocos permanecÃ-an en las mesas. Kelly fue invitada por los cadetes Romney y GarcÃ-a para bailar con ellos en turnos, en ese momento le tocaba a GarcÃ-a, luego le tocarÃ-a a Romney; el matrimonio Lasky no se habÃ-a quedado atrÃ¡s y Catherine estaba desaparecida entre la multitud. Los pocos que no bailaban, y que no estaban en las mesas, se embriagaban en la barra, donde varios cantineros expertos servÃ-an copa tras copa, al compÃ¡s de la mÃºsica en elaborados malabares con las botellas de licor. Risas y alegrÃ-a reinaban en la celebraciÃ³n.<p>

â€•Â¡Es la mejor fiesta a la que he asistido! â€•gritaba Miranda a Cadmon al no poder hablar normalmente debido al volumen de la mÃºsica.

â€•Â¿Ya has ido a otras? â€•preguntÃ³ Cadmon en el mismo tono.

â€•Â¡Solo una! â€•la chica recordÃ³ aquella fiesta de adolescentes a la cual fue arrastrada cuando tenÃ-a doce aÃ±os.

â€•Â¡Yo nunca habÃ-a estado en una como esta! â€•le comentÃ³ el hijo del almirante.

* * *

><p>DespuÃ©s de escabullirse de la fiesta, John y Cortana habÃ-an llegado hasta la habitaciÃ³n de Ã©l. Entre besos y caricias, poco habÃ-a faltado para que cayeran al suelo en mÃ¡s de una ocasiÃ³n. Suerte para el Spartan que todos estaban en la fiesta, si no, su reputaciÃ³n de tipo frÃ-o se habrÃ-a ido al carajo.<p>

â€•Eres un pervertido â€•decÃ-a Cortana al tiempo que besaba al hombre y trataba de desabotonar el saco del blanco uniforme de gala.

â€•No soy el Ãºnico â€•respondiÃ³ John tratando de desvestirla.

Cuando al fin pudo retirar el vestido y ver los bellos pechos de su mujer, el sonido inconfundible de disparos lo puso en alerta.

â€•Â¿Es lo que creo que es? â€•preguntÃ³ Cortana con decepciÃ³n, en vez de preocupaciÃ³n.

â€•Absolutamente â€•contestÃ³ John.

â€•Tal vez sean algunos chicos ebrios.

â€•Debo ir a ver.

John volviÃ³ a ponerse la ropa que Cortana habÃ-a logrado quitar antes de la interrupciÃ³n y saliÃ³. La mujer se quedÃ³ en la habitaciÃ³n muy molesta, habÃ-an interrumpido el mejor momento de la noche.

* * *

><p>La fiesta seguÃ-a en el cenit, Kelly bailaba con Romney, quien se sentÃ-a todo un galÃ¡n por estar en compaÃ±Ã-a de una mujer tan sexy como ella, poco le importaba que lo superara en estatura. Miranda y Cadmon habÃ-an llegado hasta la mesa de los padres de la muchacha y encontraron a Catherine conversando animadamente con Sandra, quien se reÃ-a a carcajadas por las cosas que la doctora le decÃ-a.<p>

â€•Veo que han hecho amistad â€•comentÃ³ Cadmon a las dos mujeres.

RetirÃ³ la silla de la mesa y se la ofreciÃ³ a Miranda, quien rÃ¡pidamente se sentÃ³.

â€•Â¿DÃ³nde estÃ¡n ya sabes quienes? â€•preguntÃ³ la muchacha a su tÃ-a.

â€•No sÃ©, de pronto desaparecieron y no supe a donde fueron.

Iban a comenzar la conversaciÃ³n cuando varios disparos se dejaron

escuchar.

Al principio todos creyeron que alguien se habÃ-a pasado de copas y habÃ-a comenzado a disparar al aire, pero pronto esa suposiciÃ³n fue descartada cuando un marine que estaba en la puerta gritÃ³ advirtiendo sobre la presencia de insurrectos en el lugar.

El caos se desatÃ³, los civiles presentes en la fiesta eran los mÃ¡s asustados, principalmente los niÃ±os, quienes asustados y llorando buscaban a sus padres para que estos les brindaran protecciÃ³n.

Thomas y Sarah, que habÃ-an estado bailando hasta ese momento, trataban de llegar hasta sus hijos tan rÃ¡pido como la estampida humana se los permitÃ-a.

Cadmon tambiÃ©n reaccionÃ³ y para cuando sus padres llegaron, Ã©l ya tenÃ-a a sus hermanos rodeÃ¡ndolo y llorando escandalosamente. Sandra se habÃ-a quedado con Miranda y Catherine por orden de su hermano.

â€•Hay que salir de aquÃ- â€•dijo Catherine, su voz era tranquila, a pesar de la situaciÃ³n.

â€•Â¿QuÃ© sugieres? â€•le preguntÃ³ Miranda.

â€•No sÃ©, ustedes son los que estÃ¡n en entrenamiento, no yo â€•contestÃ³.

Miranda rodÃ³ sus ojos con molestia.

â€•Hay que reunirnos con mis padres, ellos sabrÃ¡n quÃ© hacer.

â€•Buena idea Â«SandraÂ» â€•dijo Miranda mientras miraba a su tÃ-a con ojos que despedÃ-an sarcasmo puro.

Sandra tomÃ³ las manos de las otras dos chicas y las guiÃ³ hasta la mesa de sus padres.

â€•Hay que salir de aquÃ- pronto â€•dijo Catherine en cuanto llegaronâ€•. Esto me huele a plan de Serin.

â€•Â¿QuiÃ©n es Serin? â€•preguntaron Sandra y Miranda, Cadmon no lo hizo, pero estuvo a punto.

â€•No hay tiempo de explicarles toda la historia â€•intervino Sarahâ€•. Sandra, Cadmon, saquen a sus hermanos de aquÃ- y llÃ©venlos a un lugar seguro; Miranda y Catherine, consigan armas, las necesitaremos.

â€•Â¿DÃ³nde estÃ¡ Kelly? â€•preguntÃ³ Miranda.

En ese momento, un insurrecto volÃ³ cinco metros y se estrellÃ³ contra varios de sus compaÃ±eros.

â€•Ah, allÃ- estÃ¡ â€•contestÃ³ Catherine como si aquello fuera normal.

â€•De acuerdo, chicos â€•dijo Thomasâ€•, Â¡muÃ©vanse!

Cada quien se movilizÃ³ a realizar la tarea que le fue asignada.

Cadmon y Sandra sacaron a sus hermanos y los llevaron con el mayor cuidado para no ser descubiertos hasta los hangares abandonados al otro lado del complejo, los mismos en los cuales Sandra y Miranda habÃan limpiado meses atrÃ¡s por Ã³rdenes del Jefe Maestro; los ocultaron debajo de un montÃ³n de escombros con la esperanza de que los insurrectos no los descubrieran.

â€•Hace frÃo, Cadmon â€•dijo Laura, la tercera de los hermanos Lasky.

â€•Lo sÃ© hermanita, pronto voy a volver y les prometo que traerÃ© con quÃ© cubrirlos â€•el muchacho mirÃ³ a Sandraâ€•. QuÃ©date con ellos, si algo pasa, tÃº podrÃ¡s defenderlos hasta que vuelva con ayuda.

â€•EstÃ¡ bien â€•respondiÃ³ la jovencita.

El hermano mayor se retirÃ³ a toda velocidad.

â€•Tengo miedo, Sandy â€•Rina, la mÃ¡s pequeÃ±a de los hermanos, dijo abrazÃ¡ndose a la mayor.

â€•No se preocupen, ya verÃ¡n que pronto todo va a estar bien.

Pese a sus palabras, la adolescente tenÃa un mal presentimiento de aquello.

* * *

><p>John caminaba con paso firme en direcciÃ³n al salÃ³n, querÃa saber quiÃ©n o quienes eran los responsables de los disparos. TodavÃa le faltaban trescientos metros cuando se topÃ³ con Miranda y Catherine, quienes de inmediato lo detuvieron. Por la expresiÃ³n de ambas, John supuso que algo estaba mal.<p>

â€•Â¿QuÃ© pasa?

Miranda no podÃa responder por la impresiÃ³n, nunca pensÃ³ que algo asÃ pudiera suceder en aquel lugar.

â€•Hay insurrectos en la academia â€•respondiÃ³ Catherine.

El gesto que John hizo no tranquilizÃ³ para nada a Miranda.

â€•Esto es obra de Serin Osman â€•dijo Ã©l.

â€•En definitiva â€•secundÃ³ Catherine.

â€•Â¿QuiÃ©n es Serin Osman? â€•preguntÃ³ Miranda.

John y Catherine se vieron, luego miraron a la muchacha.

â€•Es la responsable por todo lo que nos ha estado sucediendo durante quince aÃ±os â€•le respondiÃ³ Catherine.

â€•No es tiempo de charlar. Tenemos que defender este lugar.

El Spartan inmediatamente se dirigiÃ³ hacia la armerÃa, tenÃa que prepararse para el combate.

â€•Te acompaÃ±o â€•se ofreciÃ³ Miranda.

â€•No â€•le impidiÃ³ el hombre.

â€•Â¡Pero!

â€•TÃº y Catherine vayan por tu madre a mi habitaciÃ³n y llÃ©venla a la armerÃa,

â€•De acuerdo â€•respondiÃ³ Miranda y se fue seguida de cerca por Catherine.

* * *

><p>Cadmon trataba de volver al salÃ³n cuando fue detenido por varios soldados insurrectos, los cuales le apuntaba con sus armas. El muchacho se quedÃ³ inmÃ³vil, pensando en quÃ© hacer.<p>

â€•Â¡Alto ahÃ! â€•gritÃ³ uno de los insurrectosâ€•. Â¿A dÃ³nde vas con tanta prisa?

El joven no respondiÃ³ de inmediato, sino que se quedÃ³ inmÃ³vil, no sabiendo quÃ© hacer en ese momento ademÃ¡s de levantar sus brazos en seÃ±al de que estaba desarmado. JamÃ¡s habÃa estado en una situaciÃ³n similar, y mucho menos, su vida habÃa peligrado. Si alguien le llegara a preguntar si tenÃa miedo, seguramente Ã©l contestarÃa que si.

Sin embargo, ese no era el momento para dejar que el temor lo dominara, debÃa defender la academia y a su familia del peligro que los amenazaba.

â€•E... EscuchÃ© disparos y vengo a ver quÃ© pasa â€•mintiÃ³.

El rebelde asintiÃ³, su rostro expresaba una vida dura y llena de sufrimiento, no obstante, tambiÃ©n se veÃa satisfacciÃ³n en Ã©l, seguramente porque se sentÃa victorioso por haber capturado aquella instalaciÃ³n militar.

â€•Hay insurrectos en el lugar â€•le dijo el mismo sujeto, que por su apariencia, debÃa ser el lÃder del grupo.

â€•Si, ya me di cuenta â€•soltÃ³ el chico, que a pesar de su temor, logrÃ³ sonar sarcÃ¡stico.

â€•Bueno, pues si ya te diste cuenta, ya sabes lo que debes hacer.

Uno de los sujetos que acompaÃ±aban al insurrecto se puso detrÃ¡s de Ã©l para esposarlo seguramente, mas la acciÃ³n no logrÃ³ concretarse, ya que el puÃ±o del adolescente se estrellÃ³ contra la cara del sujeto cuando se dio la media vuelta con velocidad y fuerza sobrehumanas rompiÃ©ndole varios huesos, acciÃ³n que matÃ³ al insurrecto al instante. Sin darse cuenta, Cadmon repartiÃ³ golpes y patadas hasta someter al grupo completo. Cuando se detuvo, se dio cuenta que habÃa matado a todos. Ante tal acciÃ³n, el chico cayÃ³ al

suelo sentado, todo su cuerpo temblaba Â¡habÃ-a matado a cinco hombres con sus manos desnudas! El shock emocional que aquello le provocÃ³ se manifestÃ³ en forma de lÃ¡grimas, mismas que fueron acompaÃ±adas por un llanto espasmÃ³dico. Estuvo asÃ- por varios minutos hasta que recordÃ³ las palabras que el Jefe Maestro le habÃ-a dicho a Ã©l y a sus compaÃ±eros cuando llegaron a la academia.

Â«_Cada vez que asesinen a alguien no serÃ¡ agradable, y nunca lo serÃ¡, mucho menos la primera vez; sus manos temblarÃ¡n, su cuerpo no responderÃ¡, su corazÃ³n latirÃ¡ en exceso por la adrenalina del momento, quizÃ¡ hasta lloren por haberle quitado la vida a otro ser humano, pero asÃ- es la guerra, lo Ãºnico que pueden hacer es reponerse, levantarse y seguir adelante, los lamentos son para despuÃ©s de la batalla. Si no son capaces de sobreponerse a la tensiÃ³n del combate serÃ¡ mejor que pidan su baja y se vayan_Â».

Reuniendo fuerzas y dÃ¡ndose valor, el joven aspirante a Spartan se levantÃ³ y secÃ³ sus lÃ¡grimas. TomÃ³ un arma y toda la municiÃ³n que pudo de los insurrectos muertos. Luego se dirigiÃ³ hacia el salÃ³n donde la fiesta se habÃ-a estado desarrollando.

* * *

><p>En su camino a la armerÃ-a, John notÃ³ que esta habÃ-a sido asegurada por numerosos soldados insurrectos. Las cuatro esquinas del lugar estaban vigiladas, adicionalmente, la puerta tenÃ-a dos guardias. DebÃ-a ser muy cuidadoso si no querÃ-a llamar la atenciÃ³n.<p>

Se acercÃ³ al lugar con el mayor sigilo posible, su objetivo, obviamente era el de hacerse con algunas armas y ademÃ¡s su armadura de combate. Pero tenÃ-a un problema... su uniforme de gala, al ser este blanco, podrÃ-a ser visto con facilidad en la oscuridad, por lo que comenzÃ³ a deshacerse de las prendas quedando solo en ropa interior. El aire helado hizo que su piel se erizara y sus pies sintieron la frÃ-a nieve en sus plantas, aunque como buen Spartan, lo ignorÃ³ y siguiÃ³ con su acecho.

Los soldados vigilaban que nadie se acercara al lugar; las Ã³rdenes de la almirante Osman habÃ-an sido claras: Â«Maten a todo aquel que se atreva a acercarse, no importa si es un almirante o un cadeteÂ». Y estaban dispuestos a hacerlo, despuÃ©s de todo, su propÃ³sito era intimidar a toda la UNSC para lograr que esta negociara la independencia de sus mundos natales.

John se habÃ-a acercado lo suficiente como para tomar por sorpresa a uno de los guardias sin ser visto o escuchado por los otros. Cuando estuvo seguro que tenÃ-a la ventaja, se acercÃ³ al hombre por la espalda, lo tomÃ³ por la cabeza y se la girÃ³ haciendo que las vÃ©rtebras cervicales se fracturaran, y al mismo tiempo, la mÃ©dula espinal fuera cercenada, impidiendo el contacto del cerebro con el resto del cuerpo, llevando al soldado insurrecto a una muerte inmediata e indolora. Hizo lo mismo con los otros insurrectos.

* * *

><p>En soledad, Cortana seguÃ-a esperando el regreso de John, estaba preocupada porque hacÃ-a varios minutos se habÃ-a ido y no volvÃ-a,

ademÃ¡s, los disparos no habÃ-an cesado, indicando que algo no andaba bien. Se acomodÃ³ la ropa y estaba por salir cuando Miranda y Catherine abrieron la puerta del lugar y entraron.<p>

â€•Â¡MamÃ¡! â€•dijo alarmada la joven.

â€•Â¿QuÃ© sucede? Â¿por quÃ© estÃ¡s tan agitada? â€•preguntÃ³ la madre.

â€•Â¡Hay rebeldes en la academia! â€•avisÃ³ Catherineâ€• No sÃ© cuÃ¡ntos puedan ser, pero sin duda, Serin Osman estÃ¡ detrÃ¡s de todo esto.

â€•Â¿QuÃ©? Â¿DÃ³nde estÃ¡ John? â€•volviÃ³ a preguntar alarmada. Cortana comenzÃ³ a temer por la vida de su hija y su amado, asÃ-mismo por ella.

â€•Nos topamos con Ã©l cuando nos dirigÃ-amos hacia la armerÃ-a. Dijo que te llevÃ¡ramos para allÃ¡ â€•le contestÃ³ Mirandaâ€•. Tenemos que darnos prisa.

La chica estaba por salir de la habitaciÃ³n cuando su madre la detuvo.

â€•Miranda â€•la llamÃ³.

â€•Â¿QuÃ© pasa? â€•preguntÃ³ la muchacha.

â€•Quiero que me prometas algo.

Miranda pensÃ³ que tal vez su madre le prohibirÃ-a pelear.

â€•MamÃ¡, no creo que...

â€•Pelea con todas tus fuerzas y no tengas piedad; ellos no la tendrÃ¡n contigo.

Miranda suspirÃ³.

â€•Lo sÃ© â€•le respondiÃ³.

â€•Si es asÃ-, entonces vamos con tu padre.

Para cuando salieron al patio, ya toda la academia habÃ-a sido invadida.

Las tres mujeres avanzaron en silencio hasta la armerÃ-a, donde John las esperaba ya enfundado en su armadura de combate.

Al verlo, Cortana largÃ³ un intenso suspiro al recordar el tiempo cuando era una I.A. e iba a la batalla junto a Ã©l.

â€•Â¡QuÃ© guapo! â€•dijo con voz sensual y acercÃ¡ndose a Ã©l para besarlo.

Miranda sintiÃ³ que su corazÃ³n saltÃ³ ante la muestra de amor que sus padres se dieron.

â€•Sabes que siempre visto bien para ocasiones especiales â€•contestÃ³ John con una sonrisa que nadie, excepto las presentes

habÃan visto.

â€•Â¿QuÃ© hacemos ahora? â€•preguntÃ³ Miranda rompiendo con el momento.

â€•Tomen todo el armamento que puedan y sÃganme â€•ordenÃ³ John.

Catherine sonriente tomÃ³ un rifle de batalla y todos los cartuchos que pudo.

â€•Esto se va a poner bueno.

* * *

><p>En el interior del salÃ³n Thomas y Sarah permanecÃan en silencio, sus manos habÃan sido atadas a su espalda para evitar que hicieran algo que les diera la ventaja. No asÃ Kelly, que habÃa logrado escapar junto con algunos oficiales de UNSC y se habÃa internado en el bosque seguida por una cuadrilla de soldados insurrectos, y por la ausencia de detonaciones de armas desde hacÃa varios minutos, suponÃan que no los habÃan encontrado o habÃan sido eliminados por la supersoldado y los oficiales.<p>

â€•Â¿QuÃ© planeas? â€•preguntÃ³ Thomas rompiendo el silencio con su esposa.

â€•Primero liberarme, luego escapar como podamos.

â€•Me sorprende tu plan tan elaborado.

â€•A veces el plan mÃ¡s simple es el mÃ¡s efectivo.

Thomas, de haber podido ver a su esposa, le habrÃa puesto cara de resignaciÃ³n.

â€•EstÃ¡ bien. Espero que no me den un tiro por esto.

â€•ConfÃa en mi.

La mujer se liberÃ³ fÃ¡cilmente de las ataduras y sin moverse de su lugar, deshizo el nudo que aprisionaba las manos de su marido.

â€•Espero que esto dÃ© resultado.

â€•Â¿CuÃ¡ntos rebeldes hay de tu lado? â€•preguntÃ³ ella.

Thomas contÃ³ rÃ¡pidamente.

â€•Diez.

â€•Hay ocho del mio.

â€•Siento como si estuviera en desventaja.

â€•Si quieres te cambio de lugar.

â€•Creo que serÃ¡ lo mejor.

â€•Entonces espera mi seÃ±al.

Esperaron hasta que alguno de los guardias se distrajera.

â€•Te escucho.

â€•Bien... Â¡Ya!

* * *

><p>Cadmon llegÃ³ a las inmediaciones del salÃ³n. Se escondiÃ³ detrÃ¡s de unos Ã¡rboles; el edificio estaba completamente rodeado, no habÃ-a forma de entrar sin ser notado, la Ãºnica opciÃ³n era enfrentarse a los soldados insurrectos y esperar que no lo mataran, el cual, era un plan demasiado simple y tonto si no se tenÃ-a el apoyo de un equipo.<p>

DecidiÃ³ que se quedarÃ-a escondido detrÃ¡s de los Ã¡rboles a la espera de Miranda y el Jefe para poder tener oportunidad de vencer. Se acomodÃ³ de tal modo que pudiera vigilar y a la vez estar los mÃ¡s cÃ³modo que pudiera, mas su estadÃ-a no durÃ³ mucho cuando escuchÃ³ a su madre gritar el nombre de su padre y rÃ¡fagas de ametralladoras.

De un salto se puso de pie, sus padres estaban en peligro, no podÃ-a esperar que el Jefe y Miranda llegaran, tenÃ-a que actuar de prisa. Sin pensarlo mucho se arrojÃ³ contra uno de los guardias propinÃ¡ndole un golpe devastador que lo mandÃ³ al barrio de los callados, teniendo la mala suerte de que el sujeto apretÃ³ el gatillo de su arma alertando a todos los guardias, quienes en poco tiempo estarÃ-an sobre Ã©l.

Sabiendo eso, el joven cadete alistÃ³ su arma y se preparÃ³ para enfrentarse a quien sabe cuÃ¡ntos insurrectos. El corazÃ³n le latÃ-a muy de prisa, sus manos le temblaban y no podÃ-a permitirse eso, por lo que tratÃ³ de tranquilizarse. Pronto lo rebeldes estarÃ-an a la vista.

No pasÃ³ mucho tiempo cuando el primer grupo de soldados enemigos apareciÃ³ y abriÃ³ fuego contra Ã©l, obligÃ¡ndolo a cubrirse.

â€•ApÃºrate, Miranda â€•murmurÃ³.

Se descubriÃ³ y abriÃ³ fuego, derribÃ³ a uno, los otros insurrectos respondieron a sus disparos. Si no fuera por sus reflejos hipertrofiados, que le ayudaron a cubrirse a tiempo o seguramente habrÃ-a sido asesinado.

Iba a disparar nuevamente cuando el caÃ±Ã³n de un arma se presionÃ³ contra su espalda haciÃ©ndolo desistir. HabÃ-a cometido un error fatal al haber descuidado su retaguardia.

â€•Suelta el arma y arrodÃ-llate â€•dijo el soldado tras Ã©l muchacho.

Cadmon hizo lo que se le habÃ-a ordenado. En su mente, pensÃ³ que su forma de actuar habÃ-a sido tonta y se lamentÃ³ por no haber podido ayudar a sus padres.

El otro grupo de insurrectos llegÃ³ hasta Ã©l.

â€•Este tipo matÃ³ a Gates â€•dijo el que estaba al frente de los reciÃ©n llegados.

â€•Lo sabemos â€•respondiÃ³ el otroâ€•. Lo siento, hijo, pero... Ojo por ojo...

El sujeto no terminÃ³ la frase cuando un cuchillo de combate se clavÃ³ en su pecho.

â€•...y el mundo se quedarÃ¡ ciego â€•contestÃ³ Cortana despuÃ©s que John lanzara el cuchillo.

El grupo de rebeldes abriÃ³ fuego contra los reciÃ©n llegados.

Aprovechando la distracciÃ³n, Cadmon derribÃ³ a dos de ellos, tomÃ³ el arma que habÃa dejado caer y abriÃ³ fuego contra quienes habÃan estado a punto de quitarle la vida. John, Cortana y Miranda tambiÃ©n dispararon.

La escaramuza terminÃ³ pronto ante la superioridad del grupo improvisado por John.

â€•Â¿Todos estÃ¡n bien? â€•preguntÃ³ John.

â€•Â¿DÃ³nde estÃ¡ Catherine? â€•preguntÃ³ Miranda al no ver a la hermana de su madre en el grupo.

Cortana mirÃ³ alrededor y encontrÃ³ a la doctora tirada en el suelo con un impacto en el pecho. Alarmada, la es I.A. corriÃ³ hasta su hermana descubriendo que estaba inconsciente.

â€•Â¡Catherine! Â¿Me escuchas? â€•pero la mujer no contestabaâ€•. Â¡RespÃ³ndeme Catherine! â€•y la sacudiÃ³ bruscamente.

â€•CÃ³mo molestas, Cortana â€•dijo al fin la joven doctora.

Cortana suspirÃ³ aliviada, la armadura SCDO que John le habÃa obligado ponerse habÃa cumplido con su propÃ³sito al proteger la vida de su hermana.

â€•Por un momento pensamos que te habÃas muerto â€•comentÃ³ Miranda.

â€•Hierba mala nunca muere, Miranda â€•le contestÃ³ la reciÃ©n levantada Catherine.

â€•Contigo no me cabe la menor duda. Pero para la prÃ³xima, muÃ©vete mÃ¡s rÃ¡pido â€•reprochÃ³ la muchacha.

â€•Cuando tenga genes Spartan en mi, entonces me moverÃ© tan rÃ¡pido como ustedes, mientras, te tendrÃ¡s que conformar con lo que hay.

Cadmon, que habÃa estado escuchando la conversaciÃ³n no entendiÃ³ el Ãºltimo comentario de Catherine, pero no era tiempo de hacer preguntas, sus padres estaban en peligro.

â€•Mis padres estÃ¡n en peligro, Jefe. Tenemos que ayudarlos.

â€•Hay que movernos â€•ordenÃ³ John.

Todos se dirigieron hacia el salÃ³n, donde encontraron a Sarah golpeando y disparando tan rÃ¡pido como podÃ-a, lo mismo el almirante y algunos oficiales, soldados y cadetes que habÃ-an reaccionado a las acciones de los dos primeros.

â€•Â¡Fuego! â€•gritÃ³ Cadmon jalando el gatillo de su arma.

MÃ¡s detonaciones se agregaron a las que ya habÃ-a. Pocos minutos despuÃ©s, todo habÃ-a terminado.

â€•Hay que revisar a los heridos â€•expresÃ³ Catherine moviÃ©ndose de inmediato para revisar a quienes pudieran haber sido heridos.

â€•Quien aÃºn tenga fuerzas para moverse, evacue a los civiles fuera de aquÃ-.

DespuÃ©s de dar la orden, la voz de Catherine se escuchÃ³ fuerte:

â€•Â¡El almirante estÃ¡ herido!

Al escuchar aquella frase, Cadmon sintiÃ³ que sus piernas se volvÃ-an de humo, y como pudo, se acercÃ³ hasta donde la tÃ-a de Miranda sostenÃ-a a su padre, cuyo pecho habÃ-a sido atravesado por una bala y sangraba profusamente.

â€•Â¡Papa! â€•las lÃ¡grimas del chico no tardaron en salir.

â€•Voy a estar bien, hijo â€•tratÃ³ de calmar el hombreâ€•. No es la primera vez que soy herido asÃ-.

Sarah se acercÃ³ corriendo.

â€•Tom Â¿cÃ³mo te sientes?

â€•Â¿Alguna vez te ha pateado una mula en el pecho? â€•le preguntÃ³.

â€•No, nunca â€•contestÃ³ ella, sus ojos anegados de lÃ¡grimas.

â€•A mi tampoco, pero imagino que se siente igual.

â€•Necesita atenciÃ³n mÃ©dica de inmediato; hay que sacar la bala â€•dijo Catherine.

Sarah de inmediato levantÃ³ a su esposo y saliÃ³ del salÃ³n, seguida de cerca por Cadmon y Catherine.

â€•AÃºn hay insurrectos cerca, tengan cuidado â€•les advirtiÃ³ John, luego le lanzÃ³ un par de cargadores a Cadmon.

â€•Gracias, jefe â€•agradeciÃ³ el adolescente.

El grupo de tres saliÃ³ del salÃ³n. Luego John alsÃ³ la voz.

â€•MÃ©dicos, a la enfermerÃ-a, tienen trabajo quÃ© hacer.

Varios oficiales mÃ©dicos presentes, ayudados por soldados y cadetes que no habÃ-an sido heridos comenzaron a llevar a los heridos a la enfermerÃ-a de la academia.

â€•Â¿QuÃ© hacemos nosotros? â€•preguntÃ³ Miranda.

â€•ReÃºne a tus compaÃ±eros y dales armas. No creo que esto sea todo.

â€•John, cuÃ-date â€•le pidiÃ³ Cortana.

â€•Ya me conoces â€•contestÃ³.

â€•Por eso lo digo.

Miranda se acercÃ³ a Ã©l.

â€•Ten cuidado, no quiero perderte otra vez.

â€•No te preocupes, todo va a estar bien. Ahora acompaÃ±a a tu madre y prepÃ¡rense.

â€•EstÃ¡ bien.

Miranda se alejÃ³ del lugar llamando a cuanto cadete y soldado encontrÃ³ en el camino para que se prepararan.

* * *

><p>En la profundidad del bosque, Kelly y algunos soldados y cadetes huÃ-an de un grupo de una veintena de hombres fuertemente armados. Ellos apenas eran siete y estaban desarmados, lo peor del caso es que de esos siete, dos eran cadetes sin experiencia en combate real, por lo que la presiÃ³n del momento podrÃ-a jugarles en contra. Otros dos eran marines que no habÃ-an visto combate nunca. Para su buena suerte, los dos oficiales que la acompaÃ±aban eran expertos soldados y eso era mÃ¡s que suficiente. El principal problema estribaba en que al ser invierno, el lugar era un congelador y ellos no llevaban ropa adecuada, por lo que la hipotermia comenzarÃ-a muy pronto y sus posibilidades de Ã©xito irÃ-an menguando conforme pasara el tiempo.<p>

â€•Â¿QuÃ© vamos a hacer ahora, seÃ±ora? â€•preguntÃ³ uno de los soldados, cuyo cuerpo ya empezaba a mostrar el efecto del frÃ-o.

â€•Tenderemos una trampa.

â€•Â¡Pero ellos son como veinte y estÃ¡n armados! No tendremos oportunidad â€•opinÃ³ GarcÃ-a.

â€•En peores situaciones he estado â€•le contestÃ³ la Spartan al chico.

â€•Entonces Â¿quÃ© haremos nosotros? â€•preguntÃ³ Romney.

â€•Ustedes serÃ¡n la carnada.

El muchacho tragÃ³ saliva; el soldado que era designado la carnada tenÃa que acercarse peligrosamente al enemigo y atraerlo a la trampa puesta por los otros integrantes del equipo, por lo que el riesgo de ser atrapado o asesinado era mayor.

â€•Pero... â€•tratÃ³ de protestar GarcÃa.

â€•Si lo hacen, irÃ© a la cama con ustedes.

De inmediato el cuerpo de los adolescentes se llenÃ³ de testosterona.

â€•Â¿Lo promete?

â€•Si, lo prometo.

Minutos despuÃ©s todo estaba listo para que GarcÃa y Romney se movieran. Los dos muchachos emprendieron el camino para atraer a los insurrectos.

â€•Amigo, si sobrevivimos a esto te juro que me cogerÃ© tan fuerte a esa mujer que va ver estrellas durante un aÃ±o.

â€•Yo creo que el que va a ver estrellas vas a ser tÃº.

â€•Y seguramente tÃº tambiÃ©n.

â€•Â¡Seguro! Pero la satisfacciÃ³n de haber fornicado con una belleza como ella nadie me la va a quitar.

â€•Le voy a hacer un hijo, y con eso me convertirÃ© en el tipo con el pene mÃ¡s poderoso de la galaxia.

â€•Con todo respeto, compadre, pero ese tÃtulo ya te lo ganÃ³ el papÃ¡ de Cadmon. AcuÃ©rdate, son Ã©l, Sandra y cuatro mÃ¡s. TendrÃas que hacerle siete mocosos si quieres ganar el tÃtulo del mÃ¡s ponzoÃ±oso.

â€•Lo harÃ© gustoso con tal de...

â€•Ya, ya, ya, tienes el ego demasiado inflado. Cuando ella acabe contigo tu cadera va a estar tan molida que deberÃ¡s sentarte para mear.

La conversaciÃ³n de los dos chicos continuÃ³ varios minutos mÃ¡s.

Mientras tanto, Kelly y los otros cuatro esperaban.

â€•Â¿Tiene pensado cumplir esa promesa? â€•preguntÃ³ uno de los oficiales a Kelly.

â€•Desde luego que no, esos dos calenturientos estÃ¡n tan desesperados por estar con una mujer que acabarÃ¡n mojando sus pantalones con solo mostrarles el ombligo.

Todos rieron por ese comentario.

Los minutos transcurrieron lentamente, el frÃo afectaba cada vez

mÃ¡s a los que esperaban. Los oficiales y los marines creÃ-an que los dos cadetes habÃ-an fracasado como seÃ±uelos. Mas el destino quiso contrariarlos al ver que los dos adolescentes corrÃ-an hacia ellos como conejos perseguidos por lobos. El ruido de rifles de asalto no se hizo esperar, los dos cadetes trataban desesperadamente de esquivar las balas que pasaban cerca de ellos como lÃ-neas incandescentes produciendo zumbidos agudos.

â€•PrepÃ¡rense â€•ordenÃ³ Kelly.

GarcÃ-a y Romney pasaron rÃ¡pidamente la posiciÃ³n de sus compaÃ±eros, atrÃ¡s de ellos, como a treinta metros, los rebeldes se aproximaban. Cuando pasaban por en medio del grupo de Kelly, la Spartan y los otro cuatro militares saltaron sobre los soldados enemigos iniciando una lucha cuerpo a cuerpo.

Kelly se deshizo de su adversario rÃ¡pidamente, quitÃ¡ndole la vida y el arma. Los otros cuatro no la tuvieron tan fÃ¡cil, pero lograron vences con apenas unos rasguÃ±os en sus brazos y caras.

â€•Estos soldados insurrectos no estÃ¡n tan bien preparados â€•comentÃ³ uno de los oficiales.

â€•Parece que no â€•concordÃ³ Kellyâ€•. Lo que me intriga es cÃ³mo llegaron estos hombres a la Tierra.

â€•Alguien cometiÃ³ un error terrible o...

â€•O alguien conoce muy bien nuestros puntos dÃ©biles.

* * *

><p>Por peticiÃ³n de Cadmon, Miranda habÃ-a ido por Sandra y sus hermanos, en sus brazos llevaba los abrigos de los niÃ±os. Se apresuraba previendo que los mÃ¡s pequeÃ±os debÃ-an estarse muriendo de frÃ-o.<p>

Cuando por fin la chica llegÃ³ a los hangares abandonados, encontrÃ³ a Sandra y a sus hermanitos acurrucados, tratando de conservar calor.

â€•Sandra â€•llamÃ³ la joven.

La mencionada levantÃ³ su vista encontrÃ¡ndose con un montÃ³n de abrigos.

â€•Â¿DÃ³nde estÃ¡ Cadmon? â€•preguntÃ³ la muchacha.

â€•Ã‰l estÃ¡ bien.

Sandra vio en los ojos de Miranda que algo andaba mal.

â€•Â¿QuÃ© sucediÃ³?

â€•Tu papÃ¡ fue herido.

â€•Â¿QuÃ©? Â¡No puede ser!

â€•Â¿QuÃ© pasa, Sandy? â€•preguntÃ³ Laura.

â€•No pasa nada, hermanita â€•respondiÃ³, no querÃ-a asustarla ni a sus demÃ¡s hermanosâ€•. Vamos de regreso.

â€•Debemos tener cuidado, podrÃ-a haber mÃ¡s insurrectos alrededor de la academia â€•advirtiÃ³ Miranda ofreciÃ©ndole una pistola para defenderse.

Sandra vio de pies a cabeza a su compaÃ±era y amiga notando que vestÃ-a un uniforme de campaÃ±a.

â€•Â¿CuÃ¡ndo te cambiaste?

â€•Mi pap... â€•se interrumpiÃ³ al darse cuenta que estaba a punto de decir papÃ¡â€• ...el jefe maestro me dijo que lo usara.

â€•No tienes por quÃ© ocultar que Ã©l es tu padre â€•dijo la chiquillaâ€•. Ya lo sabÃ-a desde antes que tÃº.

â€•Â¿CÃ³mo? â€•preguntÃ³ Miranda confundida.

â€•Es una historia larga de contar, pero para que te vayas enterando, esa fue la razÃ³n por la cual te insistÃ- tanto para que asistieras a la fiesta.

â€•Â¿Entonces lo supiste todo el tiempo?

â€•Me enterÃ© de eso hace un mes aproximadamente, pero tu mamÃ¡ y el jefe me pidieron que guardara silencio.

â€•No entiendo cÃ³mo pudiste guardar ese secreto, si eres tan chismosa.

â€•Digamos que el jefe y mi mamÃ¡ tienen formas de persuadir muy efectivas â€•la chica se riÃ³ avergonzada.

â€•Entonces, mi encuentro con mi madre y la revelaciÃ³n de la identidad de mi padre fue planeado.

â€•Si, pero... el plan no saliÃ³ a la perfecciÃ³n. Se suponÃ-a que te sorprenderÃ-as y abrazarÃ-as a tu mamÃ¡ feliz, y en vez de eso, trataste de salir corriendo. Suerte que tu papÃ¡ estaba cerca para detenerte.

La explicaciÃ³n de Sandra fue rara para Miranda, y a la vez esclarecedora.

â€•Â¿Y Cadmon lo sabe?

â€•Mmmh... nop.

â€•Â¿Por quÃ©?

â€•Porque mi hermano, siendo tan correcto como es, de seguro te lo habrÃ-a dicho argumentando que a la gente no se le deben ocultar esas cosas y todas esas mierdas morales.

â€•Â¿TÃº sabes que es la moralidad?

â€•Â¡Oye! No siempre soy tan insoportable â€•reclamÃ³ Sandra. Miranda se le quedÃ³ viendo raroâ€•. Ok, estÃ¡ bien, el noventa y nueve punto

nueve por ciento de las veces si lo soy, pero no es para tanto.

â€•EstÃ¡ bien, lo dejamos asÃ-.

Miranda iba a hablar nuevamente cuando de la nada saliÃ³ un pelotÃ³n de insurrectos, Miranda notÃ³ que sus uniformes eran diferentes, quizÃ¡s eran de fuerzas especiales, y por sobre todo, el que parecÃ-a su lÃ-der destacaba, principalmente por su estatura, y por lo que veÃ-a, tambiÃ©n por su fuerza. Si alguien le dijera que era un Spartan lo creerÃ-a sin chistar, pues su porte asÃ- lo sugerÃ-a, sin embargo, no era raro ver a personas altas y musculosas que no eran Spartan, por lo que supuso que era un sujeto que moldeaba su fÃ-sico para intimidar. AÃºn asÃ-, lo que mÃ¡s la intrigaba era el rostro del hombre que, salvo algunas diferencias, era la viva imagen de John, sÃ³lo que mÃ¡s joven.

â€•Por fin nos encontramos, Miranda â€•la voz del sujeto era tambiÃ©n muy parecida a la de John.

Sandra tambiÃ©n notÃ³ aquel parecido, y de inmediato le hablÃ³ a Miranda.

â€•Miranda, Ã©l se parece a...

â€•SÃ-, Sandra, ya lo notÃ©.

El hombre frente a ellas sonriÃ³.

â€•Supongo que te estarÃ¡s preguntando por quÃ© soy tan semejante a tu padre, Miranda.

â€•Yo supongo que tienes la respuesta.

â€•AsÃ- es, pero no estoy autorizado a decÃ-rtela.

â€•Parece que tengo la inusual propiedad de provocar que la gente me esconda las cosas â€•dijo viendo a Sandra.

Sin mediar ni una sola palabra mÃ¡s, el hombre se abalanzÃ³ contra Miranda lanzando una seguidilla de golpes que la muchacha esquivÃ³ sin problema.

â€•Se ve que eres buena peleando â€•observÃ³ el sujetoâ€•. Veo que Black no mentÃ-a cuando me dijo que eres experta en peleas callejeras.

â€•Â¿Black? Â¿te refieres a... Barry Black?

â€•Â¿QuiÃ©n mÃ¡s tendrÃ-a un nombre tan ridÃ-culo? â€•el hombre se riÃ³.

â€•Â¿QuÃ© le hiciste? â€•preguntÃ³ conteniendo la ira.

â€•Yo, nada. MÃ¡s bien Â¿quÃ© le hicieron tu madre y tus tÃ-as. VerÃ¡s, Barry era nuestro aliado en esto y tu tÃ-a Kelly tuvo la grandiosa idea de sacarle las tripas con una bomba.

â€•No te creo.

â€•PregÃºntales. Tu madre ordenÃ³ el asesinato.

Miranda temblaba por la ira; podÃa creer que Kelly hiciera tales cosas siendo ella un Spartan, pero su madre...

â€•Â¡Mientes!

â€•No miento.

Miranda vio a Sandra y le dijo:

â€•Sal de aquÃ y llÃ©vate a tus hermanos.

â€•Ok â€•respondiÃ³ la muchachita, luego se dirigiÃ³ a sus hermanosâ€•. Chicos, cuando les diga, corren como cuando mamÃ¡ los persigue para que vayan a la escuela Â¿de acuerdo?

Todos asintieron. Sandra tomÃ³ a Rina en brazos.

â€•Â¿Lista? â€•le preguntÃ³
Miranda.

â€•Lista.

â€•Corre.

â€•Â¡Ahora, chicos!

Los hermanos arrancaron, los soldados que acompaÃ±aban al rival de Miranda reaccionaron rÃ¡pidamente tratando de bloquearles el paso, pero Sandra saltÃ³ tan alto como pudo y pateÃ³ a uno de ellos en la cara lanzÃ¡ndolo al suelo, los otros prepararon sus armas, y cuando comenzaron a disparar, los niÃ±os ya estaban a mÃ¡s de diez metros de ellos.

â€•Vayan tras ellos â€•ordenÃ³ el lÃder.

El grupo obedeciÃ³ inmediatamente, pero aquellos niÃ±os corrÃan endemoniadamente rÃ¡pido.

Miranda y el extraÃ±o sujeto quedaron solos.

â€•Â¿Me dirÃ¡s quiÃ©n eres?

â€•SÃ³lo si me vences.

â€•Bien, entonces... â€•Miranda se deshizo de su arma, el sujeto hizo lo mismo. Aquello se decidirÃa de la manera mÃ¡s personalâ€• ...tendrÃ© que ablandarte para que me digas la verdad.

La muchacha se lanzÃ³ contra el tipo tratando de golpearlo, pero Ã©ste hÃ¡bilmente evitÃ³ que sus puÃ±os lo tocaran.

â€•Veo que tambiÃ©n eres buena lanzando golpes.

â€•Cuando acabe contigo tus hombres tendrÃ¡n que juntar tus pedazos con escoba.

â€•Â¡Oye! no puedes hacer eso, somos de la familia.

* * *

><p>Los soldados ya estaban listos para defender la academia, John personalmente supervisaba la organizaciÃ³n de las tropas. Todos los niveles de la jerarquÃa de la academia habÃan sido llamados para combatir, incluyendo a los cadetes, solamente los heridos de gravedad fueron excluidos.<p>

â€•Me pregunto Â¿dÃ³nde estarÃ¡ Kelly? â€•dijo Cortana con preocupaciÃ³n en su voz.

â€•En algÃºn lugar de la academia cumpliendo con su deber â€•le contestÃ³ John.

â€•Eso espero.

Ni bien terminÃ³ de decir aquello, Kelly apareciÃ³ en la armerÃa, sus acompaÃ±antes y ella misma lucÃan un leve color azulado.

â€•No preguntes dÃ³nde estuvimos; el color de nuestra piel lo dice todo â€•comentÃ³ la Spartan.

Cortana corriÃ³ de inmediato a conseguir unas mantas que ayudaran a elevar la temperatura de los siete reciÃ©n llegados.

â€•Â¿QuÃ© viste allÃ¡ afuera? â€•le preguntÃ³ John.

â€•Necesitaremos refuerzos. Eliminamos a una veintena de rebeldes y contamos a cerca de cincuenta mÃ¡s, lo que nos hace suponer que puede haber mÃ¡s insurrectos en las inmediaciones de la academia, quizÃ¡s un pequeÃ±o ejÃ©rcito.

â€•Todo esto me da la impresiÃ³n de que Serin Osman estÃ¡ detrÃ¡s â€•afirmÃ³ Cortana.

â€•Puede ser... pero si ella es la que ordenÃ³ este ataque tiene que haberlo planeado muy bien para que nadie haya venido a ayudarnos en este tiempo â€•agregÃ³ Kelly.

â€•Debieron haber destruido nuestras comunicaciones â€•teorizÃ³ la ex I.A.â€•. QuizÃ¡s deberÃamos ir a ver â€•fijÃ³ su vista en Johnâ€•. Â¿DÃ³nde estÃ¡ la sala de comunicaciones?

â€•No irÃ¡s sola â€•advirtiÃ³ Ã©l.

â€•Yo irÃ© con ella â€•se ofreciÃ³ Kelly.

â€•No. Primero debes recuperar calor.

â€•Estoy bien, solo tengo que ponerme mi armadura y estarÃ© mejor.

John la mirÃ³ por varios segundos, Kelly le sostuvo la mirada.

â€•De acuerdo, pero tengan cuidado, no sabemos cuÃ¡ntos insurrectos mÃ¡s puede haber.

Ni bien John terminÃ³ la frase, Kelly se dirigiÃ³ hacia su armadura.

â€•Cortana, acompÃ¡Ã±ame â€•llamÃ³ la Spartan. La ex I.A. la siguiÃ³.

Al cabo de unos minutos, el par de mujeres salÃ-a por el frente de la armerÃ-a.

â€•Lo mÃ¡s seguro es que la sala de comunicaciones haya sido destruida. Si estÃ¡ dentro de nuestras posibilidades, la repararemos, pero no prometo nada â€•hablÃ³ Cortana.

â€•Cualquier intento es mejor que nada â€•le respondiÃ³ John.

â€•Vamos â€•urgiÃ³ Kelly.

Estaban por irse cuando John hablÃ³:

â€•Cortana.

Ella volviÃ³ su rostro hacia Ã©l.

â€•No tienes que pedirme que tenga cuidado â€•le contestÃ³ ella.

â€•QuizÃ¡s no. Pero aÃºn asÃ- quiero hacerlo.

Ella se acercÃ³ a Ã©l.

â€•TendrÃ© cuidado Â¿de acuerdo? AdemÃ¡s. Kelly viene conmigo.

En un rÃ¡pido movimiento ella lo besÃ³ en los labios y saliÃ³ de allÃ-.

La reacciÃ³n de los presentes fue inmediata: silbidos, aullidos y demÃ¡s gestos hechos para avergonzar parejas se desataron.

â€•Â¡QuÃ© escondido se lo tenÃ-a, jefe! â€•gritÃ³ GarcÃ-a con voz temblorosa debido al frÃ-o.

Otros comentarios en el mismo tono se dejaron escuchar despuÃ©s de ese.

John girÃ³ su cuerpo y los mirÃ³ a todos.

â€•Â¿Nunca han tenido novia? â€•preguntÃ³.

Al cabo de unos minutos, Sandra y sus hermanos llegaron al lugar. Por la expresiÃ³n en el rostro de la adolescente, intuyeron que algo andaba mal.

Cadmon se acercÃ³ a su hermana.

â€•Â¿QuÃ© pasa Sandra? Â¿DÃ³nde estÃ¡ Miranda?

â€•Ella se quedÃ³.

â€•Â¿QuÃ©? Â¿Por quÃ©?

â€•Unos rebeldes nos cortaron el paso y Miranda se quedÃ³ a combatirlos para que yo pudiera traer a los chicos.

â€•Â¿QuÃ© pasa, Lasky? â€•preguntÃ³ John al escuchar el tono de voz usado por el muchacho y su hermana.

â€•Es Miranda, SeÃ±or. Se quedÃ³ a pelear contra el enemigo para que mis hermanos y yo escapÃ¡ramos.

Al escuchar aquello, John sintiÃ³ que el piso se le movÃ-a. Un rÃ¡pido pensamiento se cruzÃ³ por su mente Â«Tengo que salvarlaÂ». El Spartan tomÃ³ un arma y saliÃ³ rÃ¡pidamente del lugar.

Cadmon estaba a punto de hacer lo mismo cuando Sandra lo detuvo.

â€•Â¿QuÃ© haces? â€•preguntÃ³.

â€•Tengo que ayudar al jefe.

â€•Voy contigo.

â€•No. QuÃ©date aquÃ-, los chicos necesitan alguien que lidere la defensa de la academia.

â€•Â¿Pero yo?

â€•No te preocupes, lo harÃ¡s bien â€•no dijo nada mÃ¡s y se fue.

* * *

><p>Los golpes y patadas se sucedÃ-an rÃ¡pidamente, ambos contrincantes daban muestras de cansancio, pero no se daban por vencidos, ninguno querÃ-a perder la pelea.<p>

â€•Me sorprendes â€•dijo Mirandaâ€•. Nadie, excepto los hermanos Lasky habÃ-a aguantado durante tanto tiempo en un combate cuerpo a cuerpo.

â€•Lo mismo digo. Solo mi madre habÃ-a podido seguirme el paso, aunque a duras penas â€•le respondiÃ³ el hombre.

â€•Â¿Y se puede saber quiÃ©n es tu madre? â€•preguntÃ³ la chica.

â€•QuizÃ¡s nunca hayas escuchado sobre ella, pero te lo dirÃ©. Mi madre se llama Serin Osman.

Miranda ya habÃ-a escuchado ese nombre de boca de sus familiares, mas nunca quisieron decirle su relaciÃ³n con ellos.

â€•Ya habÃ-a escuchado ese nombre. Pero no sÃ© quiÃ©n es ella.

â€•Si... no me sorprende. Hace quince aÃ±os que nadie ha sabido de ella. Â¿Y sabes por quÃ©? â€•los ojos del hombre eran frÃ-os.

â€•SerÃ-a muy informativo si me lo dijeras.

â€•Estuvo encerrada en un manicomio, mientras a mi intentaron asesinarme siendo apenas un niÃ±o de siete aÃ±os. Afortunadamente

logrÃ© escapar y me fui de la Tierra hacia los mundos exteriores que habÃ-an comenzado a ser recolonizados cuando la guerra con el Covenant terminÃ³. Â¿Y sabes quÃ© fue lo peor de eso? â€•Miranda no hablÃ³, solo se quedÃ³ mirando al hombreâ€•. Que mi padre ni siquiera intervino para que aquello no me ocurriera. Es mÃ¡s, creo que nunca se enterÃ³.

â€•Â¿QuiÃ©n es tu padre? â€•preguntÃ³ la chica temiendo la respuesta.

â€•Es irÃ³nico que mi madre me haya puesto el mismo nombre. Mi nombre es John y soy tu hermano.

Aquellas palabras hicieron eco en la cabeza de Miranda. No lo querÃ-a creer, mas la prueba de aquella afirmaciÃ³n estaba en que el sujeto era casi una copia de su padre. Pronto comenzÃ³ a considerar que quizÃ¡ su papÃ¡ habÃ-a tenido una relaciÃ³n con la madre del hombre frente a ella.

No obstante, si se habÃ-an separado, querÃ-a decir que algo malo habÃ-a con la tal Serin. Y que el sujeto que se hacÃ-a llamar su hermano habÃ-a nacido como fruto de aquella relaciÃ³n. AÃºn asÃ-, el hecho de que su madre no hubiera mencionado nada sobre que su padre tenÃ-a otro hijo le decÃ-a que ninguno de los dos estaba enterado de su nacimiento, lo que a su parecer serÃ-a lo mÃ¡s probable.

Un gemelo perdido no podÃ-a ser, ya que ella apenas habÃ-a cumplido quince aÃ±os unos meses atrÃ¡s, y por lo que el tipo habÃ-a dicho, debÃ-a tener alrededor de veintidÃ³s, lo que, de ser cierto, la convertirÃ-a a ella en la hermana menor.

Ella siempre habÃ-a querido un hermano, pero no en esas condiciones, y menos sabiendo cuÃ¡nto sufrimiento debiÃ³ soportar alejado de su madre durante los Ãºltimos quince aÃ±os.

â€•Pudiste buscarlo â€•dijo la muchacha.

â€•Si. PodrÃ-a haberlo hecho. Pero el hecho de nunca haber recibido una visita de su parte me abstuvo. Seguramente Ã©l ni siquiera me tomÃ³ en cuenta cuando se enredÃ³ con tu madre.

â€•Por lo que sÃ©, mi padre nunca quiso a tu madre mÃ¡s allÃ¡ de una amistad.

â€•Â¡Eso fue porque la resbalosa de tu madre no se lo permitiÃ³! â€•gritÃ³ exasperado.

â€•Â¡Y tu madre intentÃ³ asesinar a la mÃ-a aÃºn sabiendo que estaba embarazada de mi! â€•contraatacÃ³ la muchacha.

El sujeto se lanzÃ³ contra Miranda reanudando la pelea con mÃ¡s fuerza que antes. Pronto, Miranda se vio superada por la fuerza y velocidad de su supuesto hermano.

â€•Â¡No tienes ni una maldita idea de lo que he tenido que sufrir todos estos aÃ±os por culpa tuya y de tu maldita madre!

Mientras hablaba, Miranda recibÃ-a cada golpe con una fuerza que jamÃ¡s habÃ-a sentido. Aquello fue menguando sus fuerzas y su resistencia hasta el momento en que cayÃ³ al suelo. A pesar de

aquello, el que se hacÃ-a llamar su hermano, siguiÃ³ golpeÃ¡ndola. La sangre no tardÃ³ en brotar de la cara de la muchacha y otras partes de su cuerpo. Por momentos perdÃ-a y recuperaba el conocimiento. En los momentos de lucidez trataba de defenderse, pero sus fuerzas ya la habÃ-an abandonado.

Â»Pero pronto ese daÃ±o serÃ¡ resarcido.

LevantÃ³ a la muchacha y se la echÃ³ al hombro. Su ropa estaba teÃ±ida por la sangre que habÃ-a salpicado y sus puÃ±os estaban completamente rojos. No habÃ-a matado a su Â«hermanaÂ» solo porque su madre le habÃ-a ordenado que no lo hiciera, de no haber mediado esa orden, la habrÃ-a asesinado ahÃ- mismo y colgado su cuerpo en algÃºn Ã¡rbol para que su padre y Cortana vieran perdido todo por lo que habÃ-an luchado durante quince aÃ±os.

El sujeto pidiÃ³ transporte, mismo que tardarÃ-a quince minutos en llegar.

* * *

><p>John y Cadmon corrÃ-an para socorrer a Miranda cuando se encontraron con el grupo de insurrectos que habÃ-an perseguido a Sandra y sus hermanos hacÃ-a unos minutos, mismos que no habÃ-an podido darles alcance y buscaban una excusa para disculparse con el otro John.<p>

Al darse cuenta de su presencia, tanto el Spartan como el cadete alistaron sus armas. Los mismo sucediÃ³ con los rebeldes, quienes no dudaron en dispararles.

Cadmon se arrojÃ³ detrÃ¡s de una enorme roca poco antes de que las balas impactaran en ella.

Por su parte, John logrÃ³ hacer unos cuantos disparos con su rifle de asalto hiriendo a uno de sus agresores antes de protegerse detrÃ¡s de un Ã¡rbol.

â€•Cadmon Â¿estÃ¡s bien? â€•preguntÃ³ John por el comunicador.

â€•Si, jefe. TambiÃ©n estoy listo para enseÃ±arle a estos tipos que no debieron meterse con nosotros.

â€•En tres saltaremos y nos desharemos de tantos como podamos.

â€•Si, seÃ±or.

â€•Tres...

Los dos hombres prepararon sus armas.

Â»dos...

Vieron hacia los insurrectos.

Â»uno...

Se prepararon para salir.

Â»Â¡Ahora!

El Spartan y el cadete se lanzaron disparando a todo lo que se moviera, hiriendo y matando a tantos rebeldes como pudieron. Al final del asalto, solo quedaban en pie tres hombres.

â€•Â¿QuÃ© hacemos con ellos, jefe.

â€•Ponlos en custodia y llÃ©valos a un lugar donde no puedan hacer daÃ±o.

â€•Â¿Pero quÃ© pasarÃ¡ con Miranda? â€•la voz del muchacho daba a entender su preocupaciÃ³n.

â€•Yo me encargarÃ© de ese asunto.

John no esperÃ³ a que el chico le respondiera alejÃ¡ndose corriendo de ahÃ-.

Pocos minutos despuÃ©s llegÃ³ hasta el lugar donde Sandra habÃ-a indicado. Lo que vio no lo esperÃ³ jamÃ¡s.

Un hombre cargaba a su hija en calidad de bulto. Alrededor de ellos, el suelo y la nieve se habÃ-an teÃ±ido de rojo, pero el sujeto parecÃ-a no estar herido, por lo que pronto dedujo que aquella sangre era de Miranda.

Vio fijamente al tipo que sostenÃ-a a su hija y se sorprendiÃ³ enormemente cuando pudo ver en sus facciones las propias.

Justo en ese momento, Miranda recobrÃ³ el conocimiento, en pocos segundos se dio cuenta que estaba sobre alguien y por el diseÃ±o y color de la ropa, supo enseguida que no era nadie de la academia, por lo que de inmediato reaccionÃ³ dÃ¡ndose vuelta y golpeando al sujeto en la nuca con las pocas fuerzas que le quedaban, logrando en el acto que este la soltara y cayera al suelo.

Al ver aquella acciÃ³n de su hija, John corriÃ³ para recuperarla, pero el otro sujeto se levantÃ³ y recogiÃ³ a Miranda. Al mismo tiempo, en el cielo se escucharon los motores de una aeronave. John volteÃ³ a verla dÃ¡ndose cuenta que no era de las suyas.

La aeronave apuntÃ³ sus armas hacia Ã©l y abriÃ³ fuego. CorriÃ³ lo mÃ¡s rÃ¡pido que pudo hasta esconderse detrÃ¡s de un gran Ã¡rbol. TomÃ³ su rifle de asalto y disparÃ³ hasta vaciar el cargador, mas el fuselaje de la nave ni siquiera se rayÃ³.

El otro John subiÃ³ a la parte trasera y desapareciÃ³ en el interior del aparato para que luego este se elevara hasta desaparecer entre las negras nubes invernales.

* * *

><p>Cortana y Kelly habÃ-an logrado llegar hasta la sala de comunicaciones sin dificultad aparente, salvo los cuatro escuadrones que debieron eliminar en el camino todo habÃ-a sido muy tranquilo.<p>

La antigua I.A. habÃ-a logrado reparar parte del equipo, al menos lo

indispensable para que transmitiera y recibiera, y en ese momento se disponÃ-a a probar si su esfuerzo habÃ-a sido recompensado.

â€•Â¿EstÃ¡s segura que funcionarÃ¡? â€•preguntÃ³ Kelly.

â€•Espero que funcione, porque si no lo hace me voy a enojar mucho.

â€•Seguro.

â€•Sabes bien cÃ³mo me pongo cuando me frustro.

â€•Si, y no quiero que pagues los platos rotos conmigo.

â€•Bien. Esta cosa ya estÃ¡ encendida. Ahora comenzarÃ© a transmitir. DesÃ©ame buena suerte â€•PresionÃ³ un botÃ³n. Inmediatamente el caracterÃ-stico sonido de ruido blanco resonÃ³ por el lugarâ€•. AquÃ- la Academia de Ciencias Militares Selva Negra. Estamos siendo atacados por fuerzas rebeldes. Hay bajas civiles y militares, necesitamos refuerzos.

EsperÃ³ unos segundos...

â€•_Alfa, Charlie, Mike, Sierra, Noviembre, recibimos su transmisiÃ³n. Â¿CuÃ¡l es el estimado de bajas?_

â€•AÃºn no lo sabemos, todavÃ-a estamos bajo ataque.

â€•_ACMSN, en este momento no podemos enviar refuerzos, el cuartel general estÃ¡ siendo atacado por fuerzas insurrectas y todas las tropas han sido requeridas para defender el perÃ-metro._

â€•Â¡No puede ser! â€•renegÃ³ Cortana. VolviÃ³ a presionar el botÃ³nâ€•. Hay muchos heridos y no sabemos cuÃ¡nto podamos resistir el ataque.

â€•_ACMSN, repito, en este momento no hay fuerzas disponibles, todas han sido envidas a defender el cuartel central._

â€•Â¡Con un demonio! Â¡Hay niÃ±os aquÃ-!

â€•_Ese ahora es su problema, no podemos enviar refuerzos. Repito, no podemos enviar refuerzos._

Kelly, que habÃ-a estado escuchando la conversaciÃ³n intervino.

â€•Cortana, pÃ¡same el micrÃ³fono.

La mujer se lo pasÃ³.

â€•AquÃ- Spartan 087. EscÃºchame, oficial de comunicaciones de pacotilla, si no nos envÃ-as refuerzos en este mismo instante, te juro que averiguarÃ© quiÃ©n eres y cuando lo haga, te buscarÃ©, te encontrarÃ© y te patearÃ© tan fuerte el culo que cuando vayas al baÃ±o en vez de mierda, apestarÃ¡ a pies.

Cortana al escuchar lo Ãºltimo no pudo evitar soltar una carcajada, a la cual siguieron muchas otras, mismas que fueron atenuadas por sus

manos.

Del otro lado de la lÃ-nea, se escuchÃ³ un ligero alboroto. Luego se escuchÃ³ otra voz, que por su tono, sugerÃ-a que era alguien de mayor edad y muy malhumorado.

â€•_AquÃ- cuartel general. Kelly Â¿eres tÃº?_

Kelly reconociÃ³ la voz del sargento Erik
Schmidt.

â€•Â¿Erik?

â€•_El mismo._

â€•Â¡AlemÃ¡n loco! Â¿quiÃ©n es el que estaba antes en las comunicaciones?

â€•_Lo siento, era uno de mis soldados._

â€•Â¿Y puedo saber su nombre?

â€•_Si te lo digo, correrÃ-a el riesgo de no ver otro dÃ-a._

â€•En fin, ese no es el motivo de esto. Erik, necesito refuerzos en Selva Negra, hay un pequeÃ±o ejÃ©rcito atacÃ¡ndonos desde hace unas dos horas y no disponemos de suficientes soldados para combatir ni naves para la evacuaciÃ³n de los civiles en este
lugar.

â€•Â¿CuÃ¡ntos son?

â€•Aproximadamente ciento treinta y muchos de ellos estÃ¡n heridos, tambiÃ©n hay niÃ±os.

â€•_Entiendo. Estos malditos aprovecharon que estarÃ-amos con nuestras defensas bajas para atacarnos._

â€•EscuchÃ© que el cuartel general tambiÃ©n fue atacado.

â€•_AÃºn estamos bajo ataque. Fue realmente afortunado que estuviÃ©ramos aquÃ- unas pocas f__uerzas activas, de lo contrario no estarÃ-amos teniendo esta conversaciÃ³n._

â€•Â¿Hay informes de otras instalaciones?

â€•_No. Parece que solo ustedes y nosotros hemos sido atacados. Lo que no entiendo es por quÃ©._

â€•Yo si, y no es nada bueno.

â€•_Â¿QuÃ© quieres decir?_

â€•Sin temor a equivocarme, esto es obra de Serin Osman.

â€•_Â¿La ex almirante?_

â€•La misma. No tengo tiempo para contarte toda la historia.

â€•_De acuerdo. Te enviarÃ© tantos pelican como pueda. Si todo va

bien, estarÃ¡n allÃ¡ en una hora._

â€•Gracias, gruÃ±Ã³n, te debo una.

â€•_No tienes que agradecÃ©rmelo._

La comunicaciÃ³n se cortÃ³.

â€•Una hora, Cortana. Tenemos que avisar a todos para evacuar a los civiles y a los heridos. Sacaremos al resto por tierra tan rÃ¡pido como podamos.

â€•EstÃ¡ bien.

La radio volviÃ³ a la vida en ese momento.

â€•_Cortana_ â€•se escuchÃ³ la voz de John.

La mencionada se acercÃ³ a la consola de control.

â€•Pronto nos enviarÃ¡n refuerzos, John, no te desesperes.

â€•_Se llevaron a Miranda._

El escuchar aquello hizo que Cortana saliera corriendo de la sala de control a toda la velocidad que sus piernas pudieron desarrollar, Kelly iba tras ella tambiÃ©n con gran preocupaciÃ³n.

* * *

><p>Cadmon permanecÃ-a sentado en la pequeÃ±a sala de espera de la enfermerÃ-a, la cual parecÃ-a mÃ¡s un hospital que una enfermerÃ-a. Estaba preocupado, pues sabÃ-a que una herida de bala en el pecho podrÃ-a ser fatal.<p>

Sus hermanos tambiÃ©n estaban ahÃ-, Sandra trataba de jugar con ellos para distraerlos. De vez en cuando cruzaban miradas preocupadas. Su madre permanecÃ-a recostada en una pared, en silencio, quizÃ¡s pensando en quÃ© sucederÃ-a si Thomas llegase a morir.

El muchacho se sentÃ-a inseguro, querÃ-a que su padre estuviera con ellos muchos aÃ±os mÃ¡s. AdemÃ¡s, sus hermanos mÃ¡s chicos lo necesitaban y no querÃ-a que crecieran sin su presencia.

Catherine y otro mÃ©dico salieron al encuentro de los que esperaban. Sarah y Cadmon se acercaron, en sus rostros habÃ-a verdadera preocupaciÃ³n.

â€•Â¿CÃ³mo estÃ¡? â€•preguntÃ³ la Spartan.

Catherine secÃ³ el sudor de su frente. Luego hablÃ³:

â€•No hay nada que temer, la bala no tocÃ³ ningÃºn Ã³rgano vital. Se pondrÃ¡ bien en un par de semanas. Pero dÃ©jenlo descansar, Ã©l ya no es un chiquillo.

Madre e hijo suspiraron aliviados.

â€•Â¿Podemos verlo? â€•preguntÃ³ Cadmon.

â€•Solo pueden entrar de uno en uno.

â€•Ve tÃº primero â€•le dijo el muchacho a su madreâ€•. Yo voy a distraer a los chicos.

â€•EstÃ¡ bien â€•Sarah tomÃ³ la cabeza de su hijo entre sus manos y besÃ³ su frenteâ€•. Que Sandra no se meta en problemas Â¿de acuerdo?

â€•Bien.

El muchacho regresÃ³ con sus hermanos, los tomÃ³ de la mano y saliÃ³ con ellos con rumbo al comedor, el cual estaba muy cerca de ahÃ-.

Al entrar en el lugar, encontrÃ³ a John, Cortana y Kelly parados en la esquina mÃ¡s alejada de la entrada. DejÃ³ a sus hermanos al cuidado de Sandra y se acercÃ³ al grupo de adultos.

â€•Â¡Tenemos que encontrarla, John! â€•dijo Cortana con gran preocupaciÃ³n.

â€•Lo sÃ©. Pero primero debemos averiguar a dÃ³nde se la llevaron.

â€•No creo que Serin tarde mucho en hacernos saber dÃ³nde la tiene. Ustedes saben que ademÃ¡s de loca, tambiÃ©n se siente una especie de diosa invulnerable.

Al escuchar la conversaciÃ³n, Cadmon apresurÃ³ su acercamiento.

â€•Â¿QuÃ© le pasÃ³ a Miranda? â€•preguntÃ³ angustiado.

Los tres adultos lo miraron, Cortana bajÃ³ la mirada, Kelly puso sus manos en la cintura y mirÃ³ hacia otro lado; sÃ³lo John le sostuvo la mirada y tuvo la suficiente fuerza y valor para hablarle al muchacho.

â€•Ellos la tienen.

Cadmon sintiÃ³ que el piso desaparecÃ-a bajo sus pies. Lo que el jefe le decÃ-a no podÃ-a ser cierto. Miranda era una chica capaz de defenderse sin problemas.

â€•Â¡No, eso no puede ser! Â¡Tenemos que hacer algo!

â€•Cadmon, tranquilÃ-zate â€•le pidiÃ³ John, su voz era serena.

â€•Â¡Pero tenemos que ir por ella! Â¡No podemos abandonarla!

â€•Alterarnos no ayudarÃ¡ en nada.

â€•Â¿Es que no siente nada? â€•le preguntÃ³.

â€•Cadmon â€•lo llamÃ³ otra vez.

â€•Â¡Si fuera uno de sus Spartan, seguramente ya estarÃ-a en camino para ayudarlos! Â¡Pero claro! Â¡Ella es solo una cadete, es

prescindible, habemos muchos mÃ¡s para remplazarla!

â€•No lo entiendes.

â€•Â¿Que no lo entiendo? Â¡Al contrario, lo entiendo perfectamente! Â¡Usted es tal como me lo habÃ-an dicho toda la vida, es un ser frÃ-o e insensible!

Pese a su actitud, por lo general tranquila, John tomÃ³ al muchacho por el cuello, lo alzÃ³ y lo estrellÃ³ contra una pared, misma sobre la que lo sostuvo.

â€•No vuelvas a decir que no me preocupo â€•apretÃ³ sus manosâ€•. Mucho menos que no siento nada. No tienes idea de cÃ³mo me siento en este momento.

â€•Â¡John, suÃ©ltalo! â€•le gritÃ³ Cortana y se acercÃ³ a Ã©l tratando de ayudar al muchacho.

â€•Â¿Crees que no me preocupo por ella? Â¿tienes idea acaso de lo que es no poder hacer nada por alguien que te importa?

â€•Por favor, John, dÃ©jalo.

Cortana puso sus manos sobre las de John. Ã‰l lentamente fue soltando el agarre hasta dejar caer al chico.

Cadmon comenzÃ³ a toser escandalosamente, su rostro estaba cubierto de un sudor frÃ-o al haber creÃ-do por unos instantes que el jefe maestro lo asesinarÃ-a ahÃ- mismo. Fue realmente afortunado que la madre de Miranda lo detuviera.

â€•Â¿Hay alguna razÃ³n para que ella le importe? â€•preguntÃ³ el muchacho.

â€•Â¿Tiene que haber una razÃ³n para que mi hija me importe?

Cadmon tosiÃ³ una vez mÃ¡s, luego vio fijamente a John.

â€•Â¿QuÃ©?

â€•Miranda es mi hija, y no hay nada que no haya hecho para que ella estuviera bien.

â€•Â¿Su hija?

Kelly se acercÃ³ al chico.

â€•Ven Cadmon, tenemos que hablar.

La Spartan lo tomÃ³ de un brazo y lo sacÃ³ del lugar.

â€•Muchacho insolente.

â€•John, Ã©l sÃ³lo se preocupa por nuestra hija.

â€•Lo sÃ©. Pero...

â€•SÃ© que es duro. Yo estoy aterrada por lo que Serin pueda hacerle.

Pero tÃº mismo lo dijiste, alterarnos no ayudarÃ¡ en nada. La intensiÃ³n de esa mujer es angustiarnos; ella quiere que suframos por lo que le hicimos. Y ahora, mÃ¡s que nunca, te necesito entero.

â€•Nunca habÃ-a sentido esto.

â€•Lo sÃ©. Pero te pido, por favor, que te tranquilices Â¿estÃ¡ bien?

â€•De acuerdo.

â€•Ahora, como dice Kelly, Serin se cree una especie de ser superior, y seguramente nos dirÃ¡ dÃ³nde la tiene para reunirnos allÃ- y tratar de destruirnos. No debemos ceder a la presiÃ³n, y tÃº lo sabes mejor que nadie.

Afuera, Kelly hablaba con Cadmon, Sandra se habÃ-a acercado a ellos al haber presenciado el altercado entre el muchacho y John.

â€•Â¿Usted lo sabÃ-a? â€•preguntÃ³ el joven.

â€•Todo el tiempo.

â€•Ahora entiendo por quÃ© ella la llama tÃ-a en secreto.

â€•Si, bueno, es el derecho que me he ganado al haber ayudado a criarla desde su nacimiento.

â€•Â¿Pero por quÃ© ella no me dijo que el jefe es su padre?

â€•Porque apenas hasta esta noche se enterÃ³. Todos le habÃ-amos ocultado la verdad para protegerla de muchas cosas, incluyendo lo que acaba de pasar. Pero como siempre sucede, la verdad sale a flote tarde o temprano y no hay nada que pueda hacerse.

â€•Â¿El jefe sabÃ-a?

â€•Todo el tiempo lo supo. Ã‰l sabÃ-a quiÃ©n es ella antes de que llegara a la Tierra buscÃ¡ndolo.

â€•Es por eso que su trato con ella fue tan cercano desde el principio.

â€•AsÃ- es, Cadmon. Y aunque Miranda no lo supiera, sÃ© que en el fondo sentÃ-a que podÃ-a confiar en John, que por alguna extraÃ±a razÃ³n Ã©l la defenderÃ-a sin que se lo pidiera, como si Ã©l...

â€•... fuera su padre â€•Cadmon terminÃ³ la frase.

â€•La sangre llama a la sangre, Cadmon. Eso no puede evitarse, ni entre Spartans.

â€•Creo que le debo una disculpa al jefe.

â€•SerÃ¡ mejor que lo hagas mÃ¡s tarde, ahora tiene que planificar el rescate de Miranda con Cortana. A final de cuentas, si hay alguien

que pueda rescatarla, son ellos dos; siempre han sido el mejor equipo. Si ellos no son capaces de lograrlo, nadie mÃ¡s lo harÃ¡.

â€•Habla como si ellos hubiesen colaborado en el pasado.

â€•Lo han hecho desde antes que Miranda naciera. Pero esa es una historia que quizÃ¡s te cuente algÃºn dÃ-a. Ahora hay que prepararnos para ir por la chica que te gusta.

â€•Yo no he dicho eso.

â€•No, pero se te nota.

* * *

><p>Las horas pasaron, y los insurrectos no volvieron a atacar. Si no fuera por los heridos y los cadÃ¡veres, cualquiera dirÃ-a que ahÃ- no habÃ-a pasado nada. Los civiles fueron evacuados y todo volviÃ³ a la calma. Los insurrectos que habÃ-an estado asediando la pequeÃ±a academia fueron capturados por las fuerzas que el sargento Schmidt habÃ-a enviado a pesar de la negativa de sus superiores.<p>

â€•Â¿Hay noticias del cuartel general? â€•preguntÃ³ Thomas despuÃ©s de haber despertado.

â€•El ataque fue contenido. Los insurrectos se rindieron y parece que nada mÃ¡s ha sucedido â€•le respondiÃ³ su esposa.

â€•Â¿Alguno de ustedes tiene idea de cÃ³mo paso esto?

â€•Solo hay una razÃ³n para que fuÃ©ramos atacados en este lugar â€•intervino Catherineâ€•. Serin Osman. Estoy segura que desde el principio su principal objetivo Ã©ramos nosotros y el ataque al cuartel general de UNSC era la distracciÃ³n.

â€•Â¡Eso es ilÃ³gico! â€•protestÃ³ Sarah.

â€•QuizÃ¡s si el ataque hubiera sido perpetrado por insurrectos. Pero si fue Serin quien planeÃ³ todo esto, lo mÃ¡s seguro es que trataba de capturarnos, o bien, aniquilarnos, y la forma mÃ¡s sencilla para que UNSC no la molestara al hacerlo, era creando una distracciÃ³n de tal magnitud que el alto mando no tuviera oportunidad de ver hacia otro lado. Y la prueba estÃ¡ en que los refuerzos llegaron hace muy poco y solo fueron unas pocas tropas.

â€•Imagino que el jefe y Cortana ya planean el rescate de su hija â€•afirmÃ³ Thomas.

â€•No hay razÃ³n para no hacerlo â€•Catherine guardÃ³ silencio unos segundosâ€•. Almirante, John necesita un favor.

â€•Si estÃ¡ dentro de mis posibilidades...

â€•Necesitamos una armadura MjÃ¶lnir para Cortana.

â€•Ah, eso... estÃ¡ bien, verÃ© quÃ© puedo hacer â€•mirÃ³ a su esposaâ€•. Sarah Â¿podrÃ-as llamar a los almirantes que estaban en la fiesta?

â€•En seguida voy.

Sarah saliÃ³ del lugar.

â€•Espero que puedan ayudar â€•comentÃ³ Catherine, luego saliÃ³.

Pocos minutos despuÃ©s un grupo de cinco almirantes entraron en la pequeÃ±a habitaciÃ³n.

Las horas habÃ-an pasado en total aislamiento para Miranda, quien no tenÃ-a idea de dÃ³nde se encontraba, lo Ãºnico que sabÃ-a era que la habÃ-an golpeado como nunca creyÃ³ posible. Nadie habÃ-a hablado con ella desde que la habÃ-an encerrado en aquel lugar y lo peor del caso es que las heridas le ardÃ-an como nada que hubiera sentido antes y temÃ-a que estas se infectaran por no haber recibido tratamiento mÃ©dico.

Se acercÃ³ a un pequeÃ±o espejo en aquel lugar al que podrÃ-a calificar como un calabozo, y descubriÃ³ que su rostro estaba peor de lo que pensaba. Uno de sus ojos estaba inflamado al punto de casi estar cerrado, el otro estaba morado y sus labios estaban partidos como nunca los habÃ-a visto.

RevisÃ³ el resto de su cuerpo dÃ¡ndose cuenta que sus brazos estaban amoratados, lo mismo que sus piernas y torso. No habÃ-a ninguna parte de su cuerpo que no habÃ-a recibido castigo. Incluso le dolÃ-a moverse.

Deseaba no haberse confiado tanto en su pelea contra aquel que se habÃ-a autodenominado su Â«hermanoÂ».

Sin duda alguna, aquella habÃ-a sido la peor navidad de su vida. Se recostÃ³ en la pared y fue bajando lentamente hasta quedar sentada, con sus piernas flexionadas para rodearlas con sus brazos. Se sentÃ-a impotente y con mucho miedo. Pronto comenzÃ³ a sollozar.

El momento poco le durÃ³ cuando la puerta se abriÃ³ y un grupo de soldados la sacÃ³ de ahÃ- a la fuerza. En circunstancias normales se habrÃ-a defendido y habrÃ-a vencido a todos pero no tenÃ-a fuerza suficiente despuÃ©s de haber sido derrotada de manera humillante.

Se prometiÃ³ que si llegaba a salir de esa, buscarÃ-a al maldito que la habÃ-a dejado asÃ- y ajustarÃ-a cuentas con Ã©l.

Caminaron por un largo pasillo hasta llegar a lo que parecÃ-an unas duchas. Pronto se vio rodeada por un grupo de personas ataviadas con ropas impermeables que la desnudaron bruscamente. La muchacha tratÃ³ de cubrir su desnudez inÃºtilmente. Las personas la tomaron de los brazos y la lanzaron hacia en espacio acondicionado para el aseo personal. Con una manguera de gran grosor le lanzaron un chorro a alta presiÃ³n que la mantuvo en el suelo a pesar de sus esfuerzos por ponerse de pie.

Al poco tiempo la volvieron a levantar y la vistieron con ropas semejantes a las de un paciente en un hospital, lo que la hizo deducir que quizÃ¡s estaba en uno, o al menos en una instalaciÃ³n con algo parecido a un hospital adjunto.

La devolvieron al calabozo en donde permaneciÃ³ varias horas mÃ¡s a

solas, o eso le parecÃ-a a ella, pues al no tener nada con quÃ© medir el tiempo, el estar ahÃ- le parecÃ-a eterno.

Nuevamente las ganas de llorar la atacaron y en esa ocasiÃ³n no hubo nadie que la interrumpiera.

* * *

><p>En una de las canchas deportivas de la academia, los amigos que Miranda habÃ-a hecho en el poco tiempo que llevaba en la Tierra estaban preocupados y tristes por no haber podido ayudarle, y por encima de ellos, Sandra era quien mÃ¡s habÃ-a resentido aquello, pues sentÃ-a que debiÃ³ haberse quedado.<p>

Si aquella situaciÃ³n se hubiese presentado cuando Miranda reciÃ©n llegÃ³, seguramente la habrÃ-a abandonado a su suerte. Pero no en ese momento, cuando habÃ-a tenido la oportunidad de conocerla.

â€•Si no la hubiera abandonado, nada de esto habrÃ-a sucedido.

Por muy raro que le pareciera a los muchachos, el ver a Sandra llorar era algo que podÃ-an comprender.

â€•La espera me estÃ¡ matando â€•dijo al aire Cadmon.

â€•No eres el Ãºnico, le contestÃ³ GarcÃ-a.

â€•Lo mismo digo â€•secundo Sergei, quien durante el enfrentamiento contra los insurrectos habÃ-a estado ayudando a su hermana a evacuar a los civiles.

â€•Â¿Alguno de ustedes tiene idea de cuÃ¡ndo iremos por ella? â€•preguntÃ³ Romney.

â€•El jefe y la mamÃ¡ de Miranda estÃ¡n esperando una seÃ±al para proceder â€•les contestÃ³ el muchacho.

â€•Lo que no comprendo del todo es que el jefe se preocupe tanto por un cadete â€•se cuestionÃ³ Sergei.

Cadmon mirÃ³ al joven de ascendencia rusa y luego a sus demÃ¡s compaÃ±eros.

â€•El jefe quiere recuperarla porque es importante para todos nosotros, ademÃ¡s, ella es hija de la seÃ±ora que ha estado en la academia desde la fiesta.

â€•Â¿La amiga de tus papÃ¡s? â€•preguntÃ³ GarcÃ-a.

â€•Si.

â€•No sÃ© ustedes, pero yo creo que el jefe y esa seÃ±ora tienen algo que ver â€•comentÃ³ Romney.

â€•Ahora que lo dices, tienes razÃ³n; los he visto muy juntos en el comedor â€•afirmÃ³ GarcÃ-a.

â€•Es natural que eso pase. El jefe y la seÃ±ora son muy unidos â€•intervino Sandra.

â€•Â¿Unidos en quÃ© sentido? â€•preguntÃ³ NÃ³vikov.

â€•Por lo que sÃ©, ambos tuvieron una historia muy triste en el pasado â€•complementÃ³ la adolescente.

â€•Â¿Triste en quÃ© sentido? â€•volviÃ³ a preguntar NÃ³vikov.

â€•No puedo entrar en detalles, pero al parecer, ambos combatieron juntos en la guerra contra el Covenant.

â€•Â¿Ella fue soldado en la guerra? â€•preguntÃ³ Romney con un dejo de sorpresa que no pasÃ³ desapercibido para nadie.

â€•Eso parece.

DetrÃ¡s de los jÃ³venes, Kelly escuchaba y decidiÃ³ intervenir antes que Sandra revelara todo.

â€•Sandra, tÃº madre te busca â€•dijo la Spartan.

Todos se asustaron, pues no esperaban la presencia de la mujer.

Sandra se fue rÃ¡pidamente comprendiendo que estuvo a punto de meter la pata.

â€•SeÃ±ora â€•hablÃ³ GarcÃ-aâ€• Â¿Es cierto lo que nos acaba de decir la hermana de Cadmon?

â€•SerÃ¡ mejor que no traten de profundizar mÃ¡s en el pasado del jefe maestro, podrÃ-an encontrar cosas que no les gustarÃ-an.

â€•Pero solo queremos saber un poco de su relaciÃ³n con la seÃ±ora â€•reclamÃ³ Romney.

â€•Cuando todo acabe, les prometo que les contarÃ© toda la historia. Mientras tanto, mantengan su boca cerrada y su curiosidad a raya. Es una orden.

Kelly se alejÃ³ con rumbo incierto.

Los jÃ³venes se quedaron en silencio, Cadmon hablÃ³ nuevamente.

â€•Creo que deberÃ-amos ir a caminar por ahÃ-. No hay nada mÃ¡s que hacer.

â€•Si, no creo que podamos evitarlo â€•comentÃ³ NÃ³vikov.

Desde el incidente con los insurrectos, casi todos los cadetes habÃ-an sido despachados a sus casas alrededor del planeta. Solo unos pocos se habÃ-an quedado ya fuera porque no tenÃ-an familiares en la Tierra o porque no los tenÃ-an en absoluto, como era el caso de Sergei y Natasha.

* * *

><p>â€•Ya ha pasado una semana â€•Cortana estaba angustiadaâ€•. No hemos recibido ningÃºn mensaje y siento que entre mÃ¡s esperamos,

menos posibilidades hay de encontrar a Miranda.<p>

Los ojos de la mujer estaban enrojecidos e hinchados por haber estado llorando durante esos dÃ-as.

â€•Â¿QuÃ© es lo que estÃ¡ planeando Serin? â€•se preguntÃ³ John.

Cortana se dirigiÃ³ a Ã©l para abrazarlo y sentir un poco de seguridad. Ã‰l la abrazÃ³ tambiÃ©n.

â€•Lo Ãºnico que puedo pensar ahora es que ella sÃ³lo quiere hacernos sufrir â€•comentÃ³ Catherine quien permanecÃ-a sentada en un pequeÃ±o sofÃ¡ en los aposentos de John.

â€•No quiero ni pensar en lo que podrÃ-an estarle haciendo ahora â€•dijo Cortana llorando nuevamente.

John miraba hacia el exterior, el paisaje estaba cubierto por una gruesa y blanca capa de nieve. La incertidumbre lo invadÃ-a, Miranda no debÃ-a permanecer mucho tiempo en manos de Serin. AÃºn asÃ-, confiaba en que su fortaleza le ayudarÃ-a a resistir todo lo que la desquiciada mujer le hiciera el tiempo suficiente para que la rescataran.

â€•Ella es fuerte, resistirÃ¡ â€•afirmÃ³ John con seguridad.

â€•Vaya navidad que nos ha tocado vivir â€•expresÃ³ Catherine con hastÃ-oâ€•. Pero yo tambiÃ©n confÃ-o en la resistencia de Miranda.

Kelly entrÃ³ en ese momento, en su rostro habÃ-a una gran expresiÃ³n de alegrÃ-a.

â€•Â¡Hay noticias!

Todos en la habitaciÃ³n miraron a la Spartan.

â€•Habla ya â€•ordenÃ³ John.

â€•Sabemos dÃ³nde tienen a Miranda. No me lo van a creer.

â€•Por favor, Kelly, sin rodeos â€•le pidiÃ³ Cortana.

â€•Serin, de algÃºn modo, la sacÃ³ del planeta en un vuelo comercial y la tiene en Venezia.

â€•Â¿CÃ³mo sabemos eso? â€•preguntÃ³ Catherine, quien habÃ-a saltado del sofÃ¡ en cuanto escuchÃ³ la noticia.

â€•Recibimos este mensaje hace unos momentos.

La mujer extendiÃ³ una computadora de mano. John la tomÃ³ y conectÃ³ a su terminal personal, la imagen de Serin apareciÃ³ en pantalla.

â€•_Hola_â€• cantÃ³ Serin en la grabaciÃ³nâ€•. _Â¿QuÃ© creen? Tengo a su hija. Â¡Y vaya, sÃ- que es una belleza! Mis aliados se van a divertir en grande con ella. Aunque claro, eso despuÃ©s de que terminemos con nuestro pequeÃ±o problema. Claro, eso sÃ³lo si vienen

a Venezia y se presentan ante mi y se rinden._

Â»Tienen una semana a partir del momento en que este mensaje llegue, lo cual serÃ¡ mÃ¡s o menos a las 4:30 P.M. del 31 de diciembre.

Â»En fin, ustedes deciden si quieren conservar a su hijita o se ponen a trabajar para hacer uno nuevo.

Â»El lugar al que deben venir estÃ¡ en pantalla.

En el video aparecieron las coordenadas del lugar, parpadeando, al estilo de un comercial barato.

_Â»Los espero. __Â¡Ah! Por cieto, tambiÃ©n tengo una sorpresa para tÃ- John. No tienes idea de cuÃ¡nto tiempo he estado esperando para dÃ¡rtela._

La grabaciÃ³n terminÃ³.

â€•Ya sabemos dÃ³nde la tiene. Y me intriga esa Â«sorpresaÂ» que tiene preparada para John â€•dijo Catherineâ€•. Ahora debemos averiguar cÃ³mo ir hasta allÃ¡ y prevenirnos por si acaso ocurre algo inesperado..

â€•Parece que Serin quiere ajustar cuentas en un lugar donde tenga ventajaâ€•razonÃ³ Johnâ€•. Venezia es un planeta dominado por insurreccionistas. No me sorprenderÃ-a que la sorpresa sea algÃºn tipo de arma o estrategia nueva.

â€•TambiÃ©n podrÃ-a ser que plaea hacerle algo a Miranda â€•la voz de Catherine habÃ-a adquirido un tono de preocupaciÃ³n verdadera.

â€•Tal parece que pronto se decidirÃ¡ nuestro destino â€•la voz de Cortana habÃ-a adquirido una determinaciÃ³n que no habÃ-a tenido en mucho tiempo.

* * *

><p>En Venezia, Miranda habÃ-a permanecido en la misma celda por una semana, salvo el baÃ±o helado de cada maÃ±ana. Su ropa sÃ³lo se limitaba a una pequeÃ±a bata de hospital que, como todas, apenas alcanzaba a tapar lo mÃ-nimo, de hecho, pensaba que los baÃ±os con el enorme chorro de agua era para que los malnacidos que la tenÃ-an prisionera se deleitaran con la visiÃ³n de sus partes Ã-ntimas.<p>

HacÃ-a dÃ-as que habÃ-a dejado de intentar escapar, no tenÃ-a caso, seguramente estarÃ-an vigilÃ¡ndola desde todos los Ã¡ngulos. Sin embargo, no perdÃ-a las esperanzas de poder salir de ese lugar en cuanto tuviera la mÃ-nima oportunidad.

SabÃ-a que tenÃ-a varios dÃ-as allÃ- porque sus heridas estaban casi completamente sanadas. Echaba de menos una buena comida y una cama. El alimento que recibÃ-a una sola vez al dÃ-a, todos los dÃ-as, bien podÃ-a calificarlo como desperdicios y su colchÃ³n era el duro suelo en el que permanecÃ-a casi todo el tiempo.

El aislamiento habÃ-a comenzado a afectarle al poco tiempo de estar

allÃ-, lo primero fueron sonidos extraÃ±os, luego visiones y desde hacÃ-a poco voces. Al principio mitigaba aquello haciendo ejercicio, pero eso ya surtÃ-a poco efecto, y habÃ-a comenzado a temer que perderÃ-a la cordura en poco tiempo.

MÃ¡s le valÃ-a a sus padres darse prisa para rescatarla o la cuenta del psiquiatra les saldrÃ-a muy cara.

La puerta de la celda se abriÃ³ dÃ¡ndole paso a una mujer de estatura respetable, y por lo que Miranda pudo notar, tambiÃ©n de edad madura.

â€•Â¿CÃ³mo estÃ¡ la princesa? Â¿EstÃ¡s cÃ³moda?

Miranda razonÃ³ que no debÃ-a ser muy lista para darse cuenta que aquella mujer se estaba burlando de ella.

â€•PodrÃ-a decir que he estado peor, pero estarÃ-a mintiendo â€•respondiÃ³ la muchacha.

Serin se riÃ³.

â€•Bueno, no puedes negar que te dimos un techo bajo el cual dormir.

â€•Eso se le agradece, pero... Â¿podrÃ-a decirme quiÃ©n es usted?

â€•Â¡Ah, claro! No habÃ-a reparado en ese pequeÃ±o detalle. Yo soy Serin Osman, quizÃ¡s hayas escuchado sobre mi, aunque lo mÃ¡s probable es que no.

â€•Algunas cosas he escuchado sobre usted.

â€•Â¿De veras? Â¿Como cuÃ¡les?

â€•Nada de importancia, solo que fue la puta de mi padre, o al menos eso fue lo que su Â«hijoÂ» me dio a entender.

â€•No cabe duda, eres igual que tu madre. Siempre tienes una respuesta para todo, y siempre estÃ¡s dispuesta a desafiar a tus captores aunque no tengas oportunidad alguna de salir airosa. Pero pronto esas respuestas se van a acabar y tu desafiante forma de ser y pensar se perderÃ¡ en la nada â€•de forma violenta, la mujer tomÃ³ el rostro de la chica con una mano y acercÃ³ el propioâ€•. No tienes idea de cuÃ¡nto deseo desfigurar esta linda cara, pero esperarÃ© a que tus papis vengan, porque pienso hacerlos ver mientras suplicas piedad. Me vengarÃ© de todo lo que me han hecho pasar. â€•Antes de soltarla la besÃ³ en la frenteâ€• Mientras tanto, disfruta de tu estancia.

Aquella forma errÃ¡tica de comportase, le dijo a Miranda que la mujer estaba loca.

Ninguna otra palabra fue dicha. Serin saliÃ³ de la celda, misma que fue cerrada, dejando nuevamente a la muchacha en la oscuridad.

Pese a las palabras de Serin, Miranda no se desanimÃ³, pues de alguna manera, aquella mujer le habÃ-a dado a entender que sus padres pronto estarÃ-an allÃ- por ella. SÃ³lo era cuestiÃ³n de esperar un poco mÃ¡s

y entonces se encargarÃa de darle su merecido a esa mujer y a su supuesto hijo.

* * *

><p>Solo unas pocas horas habÃan bastado para organizar la operaciÃ³n de rescate. John, mediante el almirante Lasky, habÃa conseguido una nave en la cual transportarse. Pero habÃa sido Ã©l mismo quien escogiÃ³ su equipo de rescate. Kelly serÃa, como siempre, el cebo; Cortana y Catherine se encargarÃan de todo lo concerniente a tecnologÃa y cuestiones mÃ©dicas respectivamente; Sarah se encargarÃa de de cuantos insurrectos fuera posible; como equipo de apoyo, Cadmon, Sandra, James Romney, Alberto GarcÃa y Sergei NÃ³vikov estarÃan en la retaguardia por si a alguno de los aliados de Serin se le ocurrÃa huir; finalmente, Natasha serÃa la encargada de pilotear cualquier aeronave que estuviera disponible en el lugar.<p>

Ya todo estaba dispuesto para su partida, John se habÃa enfundado en su armadura antes del amanecer, lo mismo Kelly. Los cadetes, reciÃ©n ascendidos a soldados rasos, ya estaban listos para partir. Sarah permanecÃa al lado de sus hijos dÃ¡ndoles consejos para sobrevivir a la batalla que seguramente se desatarÃa. Todos estaban concentrados en lo suyo cuando Cortana apareciÃ³.

â€•Es hora de irnos â€•dijo ella.

Los presentes, especialmente los mÃ¡s jÃ³venes se sorprendieron de ver a la mujer vistiendo una armadura MjÃ¶lnir de asalto aÃ©reo azul, casi el mismo que ostentaba antes de ser humana.

â€•Ahora entiendo menos que antes â€•comentÃ³ NÃ³vikov a sus amigos.

â€•Ya somos dos â€•dijo GarcÃa.

â€•Â¿Hay alguna explicaciÃ³n para esto? â€•preguntÃ³ Sandra, esperando que alguien le contestara.

â€•Â¿CuÃ¡ndo pensaban decirnos que la madre de Miranda es una Spartan? â€•preguntÃ³ Cadmon.

â€•Se supone que nunca â€•le contestÃ³ Catherineâ€•. Pero ya que estamos aquÃ, dÃ©jenme aclarar que Cortana no es una Spartan. Nunca lo ha sido, es solo que ella naciÃ³ asÃ.

â€•Â¿NaciÃ³ asÃ? â€•preguntÃ³ Sandra.

â€•SÃ. Si es que a aquÃ©l evento se le puede llamar nacimiento â€•comentÃ³ la doctora, mÃ¡s para sÃ misma que para los demÃ¡s.

â€•Â¡Un momento! Â¡Tiempo, tiempo! â€•dijo Sandra gesticulando tambiÃ©n con las manosâ€• Â¿CÃ³mo que Â«aquÃ©lÂ» evento? Â¿QuÃ© quieren decir con eso?

â€•Lo que Catherine quiere decir es que yo no nacÃ... fui creada. MÃ¡s precisamente, soy un clon de mi madre.

Aquella explicaciÃ³n dejÃ³ boquiabiertos a los mÃ¡s jÃ³venes del

grupo.

John se dio cuenta de aquello e intervino.

â€•Se nos hace tarde, tenemos que partir.

Ante la imponente voz de mando del supersoldado no le quedÃ³ mÃ¡s a todos que obedecer. Cortana fue la primera en abordar la nave.

â€•Se ve muy bien Â¿no creen? â€•soltÃ³ Sandra, al tiempo que miraba a la madre de su amiga mÃ¡s reciente.

â€•Ahora entiendo por quÃ© Miranda te dio aquella paliza â€•dijo Cadmon casi en tono de burla para su hermana.

â€•Bueno, en aquel momento tampoco sabÃa que ella es hija del jefe... â€•de inmediato la casi niÃ±a se tapÃ³ la boca. Pero ya era demasiado tarde.

â€•Â¿Miranda es hija del jefe maestro? â€•preguntÃ³ con gran sorpresa Sergei.

John habÃa escuchado tambiÃ©n aquello, por lo que saliÃ³ nuevamente de la nave.

â€•Si dicen una sola palabra de esto, los matarÃ© yo mismo â€•amenazÃ³ el hombreâ€•. Â¿Entendido? â€•aÃ±adiÃ³ con severidad.

â€•Â¡SeÃ±or, sÃ, seÃ±or! â€•dijeron todos los muchachos a la vez.

John volviÃ³ a entrar.

Sarah se acercÃ³ a Sandra.

â€•TendrÃ© que cortarte la lengua cuando volvamos, muchachita.

Sandra tragÃ³ saliva; su lengua nuevamente se habÃa movido antes que su cerebro.

Finalmente, todos abordaron.

Justo antes de encender los motores del transporte, una trasmisiÃ³n llegÃ³.

â€•_Espero que no se vayan sin mi._

La voz fue reconocida inmediatamente por los Spartan mÃ¡s veteranos.

â€•Es un milagro escucharte de nuevo, Fred â€•dijo Kelly, por su tono de voz, todos intuyeron que sonreÃa.

â€•No puedo abandonar a un buen amigo cuando necesita toda la ayuda posible.

La compuerta trasera de la nave se abriÃ³ dÃ¡ndole paso al Spartan. En cuanto estuvo a bordo se dirigiÃ³ hacia la cabina de

mando.

â€•Â¿Y este quiÃ©n es? â€•se preguntÃ³ Sandra en voz alta, muy alta.

â€•El abogado del jefe â€•le respondiÃ³ Sarah.

â€•Ah â€•expresÃ³ la chiquilla, como si fuera lo mÃ¡s obvio.

* * *

><p>En la cabina, era Natasha quien pilotaba, John permanecÃa de pie viendo hacia la compuerta, la misma por la que Fred entrÃ³ a los pocos segundos.<p>

Los dos Spartan se saludaron dÃ¡ndose la mano.

â€•CreÃ que estabas fuera del planeta â€•le expresÃ³ John a su amigo.

â€•De hecho asÃ era. Pero volvÃ para entregarte esto â€•le extendiÃ³ el sobre.

â€•Â¿QuÃ© es?

â€•Â¿Ya recibiste tu carta de liberaciÃ³n?

â€•Si. Hace como un mes.

â€•QuerÃa entregÃ¡rtela personalmente, pero tuve algunos compromisos fuera del planeta que me tuvieron muy ocupado todo este tiempo.

â€•QuÃ© mal abogado eres.

â€•Si... bueno... a veces tengo que complementar mi actividad litigante con algo de acciÃ³n de campo.

â€•Bien. Toma asiento, pronto saldremos del planeta.

Todos se prepararon para su viaje hasta Venezia.

Cortana vio por Ãºltima vez hacia el exterior del vehÃculo. Pronto rescatarÃa a su hija y pondrÃa fin de una vez por todas a sus problemas con Serin Osman, y en esa ocasiÃ³n, no estaba dispuesta a perdonarle la vida.

Un portal desliespacial se abriÃ³ frente a la nave. Lo cruzaron sin saber lo que les deparaba el futuro.

* * *

><p><strong><em>NOTAS DEL AUTOR:<em>**

Uff, me tomÃ³ mucho terminar este capÃtulo.

Pero las cosas ya comienzan a enfilarse hacia el desenlace.

_Espero sus opiniones para seguir mejorando y esribiendo esta

historia, que repito, no pienso abandonar. Puede que me tome mucho tiempo, pero que de que la voy a terminar, la voy a terminar._

Â¡Nos leemos luego!

12. Cuando un rescate no es suficiente

_Â¡Eeeeeeeeeh! Â¡Onceavo capÃtulo!
><em>

Para todos aquellos que me pidieron que subiera un nuevo capÃtulo. Por fin su espera ha tenido frutos.

DespuÃ©s de mucho tiempo, por fin estÃ¡ listo. Bueno, en realidad, estÃ¡ listo desde hace mucho, pero la falta de tiempo y el exceso de trabajo me habÃa impedido subir un nuevo capÃtulo. Pero ya estÃ¡ aquÃ.

**Disclaimer:** Halo no me pertenece; si fuera mio, no tendrÃa idea de quÃ© hacer con tanto dinero.

* * *

><p><strong>CapÃtulo XI: Cuando un rescate no es suficiente.<strong>

Miranda despertÃ³ esa maÃ±ana con mucho frÃo, los malditos insurrectos se habÃan vengado de su enÃ©simo intento de escape golpeÃ¡ndola durante horas mientras permanecÃa atada con cadenas, sin posibilidad de moverse; le habÃan dado un baÃ±o con agua helada que le habÃa puesto la piel de gallina y como cereza sobre el pastel, la habÃan lanzado al interior de la celda totalmente desnuda.

Claro que eso no impedirÃa otro intento de escape. Si habÃa algo que ella habÃa heredado de sus padres era su perseverancia. AsÃ que por mÃ¡s que la golpearan, la mojaran con agua helada y la echaran desnuda a ese calabozo, no impedirÃan que ella dejara de intentar salir de allÃ.

El intento de la noche anterior se dio cuando cinco guardias le habÃan llevado Â«la cenaÂ». Ella, en cuanto escuchÃ³ los pasos de los insurrectos se escondiÃ³ detrÃ¡s de la puerta de la celda y esperÃ³ a que estos entraran para golpearlos y salir de ahÃ, pero cometiÃ³ el error de no destruir el sistema de comunicaciÃ³n de los sujetos, por lo que alguno de ellos habÃa avisado al resto que ella querÃa escaparse nuevamente.

Tardaron cerca de media hora en atraparla, algo asÃ de diez minutos mÃ¡s que las veces anteriores, lo que era bueno, pues demostraba que se estaba haciendo cada vez mejor para ocultarse. Si se le presentaba otra oportunidad no la desaprovecharÃa, tal vez en esa sÃ podrÃa largarse de ahÃ. Aunque no tenÃa idea de a dÃ³nde ir, ella no conocÃa el lugar. Pero de eso se encargarÃa ya que lograra salir y alejarse de aquella instalaciÃ³n.

Claro que, si no lograba escapar, tenÃa esperanza en que sus padres se presentaran para rescatarla. Aunque de todos modos ella seguÃa

intentando salir de aquel horrendo lugar. AÃºn asÃ-, las ideas se le estaban acabando y tambiÃ©n muy pronto sus fuerzas no serÃ-an suficientes para alejarla de ahi.

* * *

><p>El portal Shaw-Fujikawa se abriÃ³ dejando salir la nave que habÃ-a partido de la Tierra cinco dÃ-as antes. En su interior, las capsulas de crÃ-osueÃ±o se abrieron dejando salir a sus ocupantes, quienes inmediatamente presentaron los tÃ-picos sÃ-ntomas del crÃ-osueÃ±o prolongado, nÃ¡useas principalmente, mas esos efectos rÃ¡pidamente pasaron. No asÃ- para los hermanos Lasky, cuya alergia a la citopretalina fue mÃ¡s que patente cuando estos cayeron al suelo ahogÃ¡ndose y su piel comenzÃ³ a llenarse de ampollas semejantes a quemaduras.<p>

Sarah se acercÃ³ a sus hijos y los ayudÃ³ a incorporarse. Nada mÃ¡s podÃ-a hacer para mitigar los sÃ-ntomas que esperar la desapariciÃ³n de estos. Los dos muchachos a duras penas lograron recostarse en una de las paredes de la nave, sus pulmones apenas recibÃ-an el aire que necesitaban.

â€•Â¿QuÃ© le pasa a los chicos? â€•preguntÃ³ Fred, quien no parecÃ-a afectado.

â€•Son alÃ©rgicos a la citopretalina â€•Le respondiÃ³ Sarah.

â€•Entiendo.

El Spartan se sorprendiÃ³ que unos muchachos tan bien desarrollados y fuertes tuvieran ese problema. El cual de por sÃ-, era raro entre la poblaciÃ³n normal. Pero no le dio mÃ¡s atenciÃ³n al asunto y mejor se dedicÃ³ a prepararse para la incursiÃ³n que harÃ-an en Venezia en un par de horas.

De la misma manera, John y Cortana despertaron, mas ellos, siendo mÃ¡s fuertes, pudieron soportar mejor los efectos del crÃ-osueÃ±o. No esperaron mucho antes de comenzar los preparativo para rescatar a Miranda.

John preparaba todas las armas que pudiera llevar encima. Su mirada, aunque aparentemente tranquila, no quitaba que por dentro se sintiera muy preocupado por su hija, ya que sabÃ-a perfectamente que Serin podÃ-a hacerle daÃ±o a la chica y Ã©l no estaba dispuesto a perderla de nuevo.

Pensamientos similares pasaban por la mente de Cortana, cuya mirada demostraba lo molesta que se sentÃ-a. Si querÃ-a que Serin dejara de molestarlos, tendrÃ-an que acabar con su vida, de lo contrario, se arriesgaban a seguir siendo atacados por la desquiciada mujer.

Fred observaba a la pareja. DespuÃ©s de quince aÃ±os desde aquÃ©l dÃ-a cuando John fue enjuiciado y encarcelado, pensÃ³ que quizÃ¡s ya era hora de buscar la manera de liberarlo de aquella carga tan pesada.

Desde niÃ±os sufrieron las mismas penurias para convertirse en los supersoldados que eran. Sin embargo, John era especial desde su punto de vista, pues habÃ-a sido el Ãºnico que pudo enfrentarse dos veces a

la destrucciÃ³n de la galaxia y habÃ-a sobrevivido con apenas unos rasguÃ±os. TambiÃ©n tenÃ-a el mÃ©rito de ser el favorito de la fallecida doctora Halsey, y sobre todo, el Ãºnico en tener a su lado a una ex I.A. con la cual Ã©l compartÃ-a mucho mÃ¡s que una simple amistad.

Por primera vez en su vida, Frederic sintiÃ³ envidia de su amigo. John podÃ-a aspirar a una vida fuera de UNSC y sobre todo, tenÃ-a un verdadero motivo para vivir y seguir adelante. En cambio, Ã©l ni siquiera tenÃ-a un hogar al cual volver despuÃ©s de cada misiÃ³n, sÃ³lo tenÃ-a una cama frÃ-a que no le ofrecÃ-a ningÃºn descanso y en la cual pocas veces llegaba a dormir.

Incluso Kelly le llevaba la delantera. Pues gracias a su intervenciÃ³n en los eventos de quince aÃ±os atrÃ¡s, se habÃ-a ganado el afecto de una familia, que, a pesar de no ser de su sangre, le apreciaba, y al mismo tiempo, ella los querÃ-a.

SuspirÃ³. Si Ã©l no podÃ-a tener una familia como aquella, al menos procurarÃ-a ayudarles a reunirse. Y si se podÃ-a, liberarÃ-a a John de toda responsabilidad con UNSC.

â€•Â¿En quÃ© piensas? â€•preguntÃ³ Kelly, que estaba a espaldas del Spartan.

â€•En nada â€•contestÃ³ Ã©l.

â€•Son una bella pareja Â¿No lo crees?

â€•Â¿Quienes? â€•preguntÃ³, tratando de disimular que los habÃ-a estado observando segundos atrÃ¡s.

â€•John y Cortana. Y no me digas que no los estabas viendo hace unos momentos.

â€•Eres muy observadora.

â€•Mi percepciÃ³n no es tan buena como la de Linda, pero puedo darme cuenta que algo te inquieta. Y creo saber por quÃ©.

â€•Â¿Ah sÃ-?

â€•Si. Te inquieta que John tenga una familia que lo ama y quiere estar con Ã©l. En cambio, nosotros no tenemos a nadie que nos espere o nos dÃ© fuerzas para continuar con nuestras vidas.

Fred suspirÃ³ nuevamente.

â€•Creo que lo dices mÃ¡s por mÃ-. Porque sinceramente, creo que a pesar de tus palabras te sientes querida por ellos.

Kelly sonriÃ³.

â€•No voy a negarlo. El haber convivido con ellas durante tanto tiempo, ha hecho que me plantee abandonar esta vida. AdemÃ¡s, me anima el hecho de saber que varios de nosotros ya lo han hecho y han formado familias.

Â»QuizÃ¡s yo no pueda tener hijos, pero me consuela que Miranda mÃ¡s que una tÃ-a, vea en mi a una madre. Por eso es que voy a luchar

hasta el lÃ-mite de mis fuerzas y ayudarÃ© para traerla de vuelta.

â€•Es bueno saber que tu determinaciÃ³n no ha cambiado. Me alegro por ti, pero en mi caso...

â€•En tu caso, deberÃ-as buscar algo por lo cual vivir. No te quedes en donde estÃ¡s. Hay muchas cosas que puedes conocer y vivir mÃ¡s allÃ¡ de lo militar. CrÃ©eme, cuando conozcas el mundo de allÃ¡ afuera, no querrÃ¡s volver atrÃ¡s.

â€•Y veo que eso es cierto al ver que te ausentas cada aÃ±o para viajar a Minister.

â€•No me perdonarÃ-a perderme un cumpleaÃ±os de Miranda. Ella es una prueba de que hay vida para nosotros mÃ¡s allÃ¡ de UNSC u ONI.

Â»Para no extenderme mucho, te dirÃ© que hasta que no pruebes la vida como John, yo, y otros Spartan lo hemos hecho, no sabrÃ¡s lo que es vivir.

La mujer palmeÃ³ a su amigo.

Â»AnÃ-mate, aÃºn tienes mucha vida por delante.

* * *

><p>Sarah permanecÃ-a con sus hijos, quienes ya comenzaban a recuperarse despuÃ©s de haber pasado una de las peores crisis con la citopretalina que habÃ-an tenido en su vida. Ella lamentaba que sus hijos hubiesen heredado esa alergia de su esposo, a quien habÃ-a visto innumerables veces sufrir esas crisis en el pasado.<p>

A pesar de mostrar un comportamiento duro hacia otros, no podÃ-a evitar sentirse preocupada por el bien de sus hijos, si uno de ellos llegara a faltarle no sabÃ-a quÃ© harÃ-a o cÃ³mo se lo explicarÃ-a a Thomas. Se sentÃ-a muy angustiada por haber permitido que Cadmon y Sandra fueran a esa misiÃ³n. Pero ellos habÃ-an insistido en ir a rescatar a su amiga y por mÃ¡s que se negÃ³ en un principio, no pudo romper la determinaciÃ³n de los dos adolescentes, cosa que a ella no le agradÃ³ porque sabÃ-a que esa determinaciÃ³n y terquedad la habÃ-an heredado de ella.

No teniendo mÃ¡s alternativa habÃ-a permitido que fueran en esa misiÃ³n, pero les advirtiÃ³ muy bien que aquello no era un simulacro y que podÃ-an ser heridos o muertos en ella, por lo que debÃ-an cuidarse mucho.

Como siempre, Sandra era la que mÃ¡s le preocupaba, pues conocÃ-a muy bien el carÃ¡cter distraÃ-do que su hija tenÃ-a, mismo que podÃ-a jugarle una mala pasada. En cambio, con Cadmon no era tanta su preocupaciÃ³n, pues Ã©l era mÃ¡s como su padre, muy cuidadoso y se pensaba muy bien las cosas antes de hacerlas. Pero no por eso dejaba de causarle preocupaciÃ³n.

* * *

><p>â€•<em>Llegaremos a Venezia en dos horas<em> â€•se escuchÃ³ la voz de Natasha a travÃ©s del intercomunicador que unÃ-a la cabina de

mando con el compartimiento de carga de la nave.

John notÃ³ tensiÃ³n en la voz de la joven piloto, asÃ- que decidiÃ³ ir al frente para hablar con ella.

Natasha miraba a travÃ©s del cristal de la cabina el pequeÃ±o punto azul que era Venezia en ese momento. Sus manos permanecÃ-an lejos de los controles y se mantenÃ-an posadas sobre sus piernas empuÃ±adas fuertemente.

La compuerta de la cabina se abriÃ³ y por ella entrÃ³ John, cuyos ojos se posaron en la joven mujer y vio que su rostro estaba tenso.

â€•Â¿QuÃ© sucede, Natasha?

La mujer se sorprendiÃ³ al escuchar la voz del jefe maestro a sus espaldas y volteÃ³ a verlo. Sus manos se distendieron y su rostro se relajÃ³ tambiÃ©n.

â€•Nada, jefe â€•respondiÃ³ la joven.

â€•Si nada ocurre Â¿por quÃ© estÃ¡s tan tensa?

â€•No estoy tensa, jefe â€•tratÃ³ de disimular, pero era demasiado evidente que aquella respuesta era todo, menos sincera.

â€•Natasha, te conozco desde que tenÃ-as diecisiete aÃ±os, no puedes engaÃ±arme.

La rubia suspirÃ³.

â€•EstÃ¡ bien, jefe. No puedo engaÃ±arlo. SÃ-, me siento nerviosa por volver a este lugar. Hace muchos aÃ±os que he tratado de olvidarlo pero lo que ahÃ- me sucediÃ³ no es algo que pueda borrarse asÃ- como asÃ-. Usted bien sabe que mi hermano y yo sufrimos mucho por culpa de mi... ese tipo.

â€•Lo sÃ©. Pero si de algo te sirve, te prometo que buscarÃ© a tu madre, y si ella sigue con vida, la traeremos con nosotros.

â€•Â¿Lo promete, jefe?

â€•Â¿Alguna vez he faltado a mi palabra?

â€•JamÃ¡s.

â€•Y Cortana puede corroborarlo â€•Ã©l sonriÃ³.

â€•Se nota con solo verlo que usted la ama.

â€•Con ella he vivido cosas que no creerÃ-as.

â€•Yo aÃºn me siento sorprendida de que Miranda sea su hija â€•ella sonriÃ³ por primera vezâ€•. Ella no se parece mucho a usted... al menos fÃ-sicamente... bueno, su mirada es un poco dura, pero no mucho... Mejor me cayo, ya estoy hablando tonterÃ-as.

â€•Es muy afortunado que no se parezca a mÃ- fÃ-sicamente. Si fuera lo contrario, no me lo perdonarÃ-a.

Para Natasha era raro ver que el rostro del jefe se relajara y hasta esbozara una sonrisa. Desde que lo conocÃa, no lo habÃa visto de esa forma. Para ella sin duda, el jefe habÃa cambiado mucho en muy poco tiempo. O quizÃ¡s era que Ã©l siempre fue asÃ, solo que nunca se dio cuenta o nunca tuvo el tiempo de observarlo bien.

Se sintiÃ³ bien por Ã©l. Ese hombre se merecÃa una buena vida. Ã‰l habÃa hecho mucho por ella y su hermano y se merecÃa vivir feliz al lado de su familia.

Varios minutos despuÃ©s, John regresÃ³ de la cabina y se acercÃ³ a Cortana.

â€•Â¿Todo bien? â€•le preguntÃ³ ella.

â€•Hasta donde se puede â€•le contestÃ³ Ã©l.

â€•Â¿Sucede algo con la chica?

â€•EstÃ¡ algo nerviosa por este viaje.

â€•Â¿Se puede saber por quÃ©?

â€•Tiene muy malos recuerdos de este lugar.

â€•Por la forma en que lo dices, ella debiÃ³ sufrir mucho.

â€•Si. Su padre es la causa de su sufrimiento. No me preguntes por quÃ©. SÃ³lo te dirÃ© que gracias a eso, ella nunca podrÃ¡ tener hijos.

Por lo que John le dijo, Cortana intuyÃ³ el resto de la historia.

Los mÃ¡s jÃ³venes del grupo acababan de desayunar y se habÃan quedado en la mesa platicando sobre la situaciÃ³n. No habÃan querido bromear al considerar que la ocasiÃ³n no se prestaba para eso.

â€•No quiero imaginarme por lo que Miranda puede estar pasando ahora â€•comentÃ³ Cadmon. En su voz se notaba que la chica le preocupaba.

â€•Yo creo que ella debe estar planeando cÃ³mo escapar â€•comentÃ³ Sandra.

â€•Sin duda. Ella es una chica fuerte y decidida â€•dijo GarcÃa.

â€•Y no olvidemos que es hija del jefe â€•dijo NÃ³vikov.

â€•Yo opino que estÃ¡ bien buena â€•ese fue Romney rompiendo con el acuerdo de no bromear.

â€•Para tÃ, todas las mujeres estÃ¡n bien buenas â€•le recriminÃ³ GarcÃa.

â€•No puedo negarlo. Amo a todas las mujeres.

â€•Pues en mÃ no te fijes. No estoy dispuesta a darle mi tesorito a

ningÃºn pervertido como tÃº â€•soltÃ³ Sandra.

â€•Pues quÃ© mala onda â€•dijo Catherine desde la puertaâ€• Yo podrÃ-a darle a cualquiera de ustedes una noche especial que no olvidarÃ-a el resto de su vida. Claro que... si me pagaran, digamos, unos mil crÃ©ditos cada quien, yo podrÃ-a acceder
a...

â€•Â¡Silencio! â€•dijo Cortana tapÃ¡ndole la boca a su hermana con un sonoro palmetazoâ€•. No puedes ofrecerle ese tipo de servicios a la gente, mucho menos a menores de edad.

Catherine se tomÃ³ la boca con las manos y cerrÃ³ sus ojos fuertemente.

â€•Â¡Puta, madre. Eso sÃ- me doliÃ³!

â€•Chicos, ya estamos muy cerca de Venezia. Alisten sus cosas y prepÃ¡rense para el descenso.

Se dio media vuelta y saliÃ³ del pequeÃ±o comedor tomando a Catherine de la solapa de su uniforme.

â€•Cortana, creo que me tumbaste un diente â€•dijo la doctora.

â€•No te preocupes, ya se inventaron los dentistas.

El tiempo transcurriÃ³ rÃ¡pidamente y en menos de lo que pensaron, la nave comenzÃ³ a descender en el planeta, provocando que el aire circundante se transformara en plasma.

* * *

><p>â€•Nuestros satÃ©lites en Ã³rbita baja, detectaron la presencia de una pequeÃ±a nave militar entrando a la atmÃ³sfera del planeta â€•avisÃ³ un tÃ©cnico que revisaba los monitores en ese momento.<p>

â€•Â¡Son ellos! â€•dijo Serin al tiempo que sonreÃ-a.

â€•SerÃ¡ mejor que nos preparemos entonces â€•dijo el general NÃ³vikov.

Serin saliÃ³ del lugar y se encontrÃ³ con su hijo.

â€•Ya estÃ¡n aquÃ- â€•dijo ella.

Ã‰l hombre sonriÃ³. Por fin se verÃ-a cara a cara con su Â«padreÂ».

â€•Entonces hay que prepararnos.

Los dos se alejaron de ahÃ-.

Serin esperaba que por fin su venganza contra John y Cortana se concretara. Ya habÃ-a esperado mucho tiempo y por fin verÃ-a la conclusiÃ³n de eso. De inmediato se dirigiÃ³ hacia el calabozo en donde tenÃ-a a Miranda.

En poco tiempo estuvo en el lugar y ordenÃ³ que la chica fuera sacada

y llevada a una bodega donde fue encadenada, todavÃ-a desnuda, a un par de grandes vigas de metal que asegurarÃ-an su permanencia.

La chica no podÃ-a sentirse mÃ¡s humillada, pues estaba expuesta a las miradas de todos aquellos que pasaran por ese lugar. ParecÃ-a que la mujer que habÃ-a ordenado su captura tenÃ-a un odio muy profundo contra todos aquellos que se relacionaran con sus padres, especialmente hacia ella. Aunque no sabÃ-a por quÃ©, estaba segura de lo mal que le irÃ-a en ese lugar en el corto plazo.

Serin ordenÃ³ que todas las tropas se prepararan para una incursiÃ³n enemiga, sabÃ-a que John y Cortana no irÃ-an solos a su encuentro y por tal motivo habÃ-a preparado aquÃ©l comitÃ© de bienvenida. Aunque en sÃ-, no planeaba matar a la pareja nada mÃ¡s entrar. Primero querÃ-a verlos sufrir cuando ella misma se encargara de vejar el cuerpo y alma de la hija que habÃ-an engendrado.

* * *

><p>Saltar en paracaÃ-das era una cosa, y otra muy diferente era descender a varios miles de kilÃ³metros por hora en una nave envuelta en llamas de plasma a casi cinco mil grados. La sensaciÃ³n era mÃ¡s intensa, como si los fluidos trataran de escapar por todos los orificios del cuerpo, lo que no era agradable en ningÃºn sentido. Esa era la sensaciÃ³n que tenÃ-an los menos expertos en el grupo, llÃ¡mense, Cadmon Lasky, Sandra Lasky, James Romney, Albert GarcÃ-a o Sergei NÃ³vikov.<p>

SituaciÃ³n muy diferente en Catherine, que habÃ-a estado cantando durante todo el descenso una antigua canciÃ³n de marineros que habÃ-a aprendido muchos aÃ±os atrÃ¡s, cuando aÃºn no era clonada y que versaba sobre las compulsiones sexuales de quien hubiera sido su autor; Cortana coreaba al recordar la letra y Kelly aplaudÃ-a para hacer el acompaÃ±amiento, y si Miranda hubiese estado en el grupo, seguramente se habrÃ-a estado riendo por la ocurrencia de la doctora o habrÃ-a cantado la canciÃ³n, ya que Catherine se la habÃ-a enseÃ±ado en secreto cuando tenÃ-a cuatro aÃ±os, aprovechando la memoria eidÃ©tica de su sobrina. En cuanto a Sarah, la mujer permanecÃ-a en su asiento con los ojos cerrados, aquÃ©l descenso era bastante normal desde su punto de vista.

Â«Â¿Por quÃ© canta?Â» se preguntÃ³ Cadmon mientras oÃ-a las sandeces de la tÃ-a de Miranda.

Â«No llores, no llores, no llores, no llores, no...Â» pensÃ³ Sandra intentando no ponerse a llorar ante la sensaciÃ³n del descenso.

Â«Mejor me hubiera quedado en tierraÂ» pensaba Romney, cuyos ojos estaban cerrados muy fuertemente.

Â«Â¡Ya, frena!Â» era el pensamiento de Sergei, cuya frente estaba perlada de sudor.

GarcÃ-a no pensaba en nada... se habÃ-a desmayado hacÃ-a mucho.

El descenso sÃ³lo durÃ³ cuatro escasos minutos, pero para los menos expertos aquellos habÃ-an sido los cuatro minutos mÃ¡s largos de su vida, menos para GarcÃ-a.

Cuando aterrizaron, procuraron ocultar la nave en medio del bosque circundante a las coordenadas que Serin habÃ-a enviado. El lugar elegido se encontraba a mÃ¡s de diez kilÃ³metros, por lo que el acercamiento serÃ-a a pie, ya que no habÃ-an llevado ningÃºn vehÃ-culo de apoyo, lo que harÃ-a su avance lento.

â€•Jefe Â¿quÃ© hacemos ahora? â€•preguntÃ³ Fred.

â€•Nos separaremos. No nos arriesgaremos a que nos atrapen juntos â€•le respondiÃ³ John.

â€•Nos organizaremos asÃ- â€•dijo Cortanaâ€•. Kelly y Sarah, ustedes llevarÃ¡n a Catherine, a Sandra y a Cadmon; Fred, tÃº llevarÃ¡s a los hermanos NÃ³vikov, a GarcÃ-a y a Romney. John y yo iremos solos. No queremos arriesgar a que nos atrapen a todos juntos. AdemÃ¡s, el problema de Serin es con nosotros, asÃ- que ustedes sÃ³lo entrarÃ¡n en acciÃ³n si ven que las cosas se ponen feas. Â¿Alguna pregunta?

â€•SÃ³lo tengo una â€•dijo Kelly.

â€•Â¿CuÃ¡l? â€•preguntÃ³ Cortana.

â€•Â¿Por quÃ© tengo que llevar a las niÃ±as?

â€•Porque si fueran conmigo, a la primera molestia, les dispararÃ-a y las dejarÃ-a aquÃ- â€•le respondiÃ³.

â€•Ya veo. Creo que es una razÃ³n vÃ¡lida.

â€•Â¿Verdad que sÃ-?

â€•Yo lo harÃ-a â€•terminÃ³ Sarah.

John, que ya estaba listo para irse hablÃ³:

â€•Hora de irnos. Guardaremos silencio radial a menos que sea absolutamente necesario comunicarnos.

Sin decir nada mÃ¡s, el supersoldado comenzÃ³ su caminata. Cortana lo siguiÃ³ inmediatamente, no fuera que le perdiera el paso y luego no pudiera encontrarlo.

â€•Vamos entonces â€•dijo Kelly al tiempo que iniciaba su caminata.

Los grupos mÃ¡s grandes se internaron en la espesura del bosque, cuya humedad provocaba una densa niebla que los ocultarÃ-a perfectamente a la vista de cualquier insurrecto que hubiera por ahÃ-, a menos, claro, que tuvieran visiÃ³n tÃ©rmica.

â€•No es justo â€•protestÃ³ Sandra en voz bajaâ€•. Yo querÃ-a ir con el jefe.

â€•Sandra, no llores, ya estÃ¡s muy grande para eso â€•la regaÃ±Ã³ Cadmon.

â€•Me preocupa que Miranda haya tratado de escapar â€•comentÃ³ Catherine.

â€•Â¿Por quÃ©? â€•preguntÃ³ Kelly.

â€•SÃ- Â¿por quÃ©? â€•la secundÃ³ Sandra.

â€•Porque, conociÃ©ndola como la conozco, lo mÃ¡s seguro es que haya hecho eso, y si mi intuiciÃ³n no me falla, debe haber recibido mucho castigo; quizÃ¡s incluso la hayan torturado.

â€•Miranda es una chica fuerte, puede soportar muchas cosas â€•afirmÃ³ la Spartan del grupo.

â€•Ella no ha recibido la misma educaciÃ³n de los Spartan, Kelly, ella es mÃ¡s una chica normal, a pesar de sus fortalezas.

â€•CrÃ©eme, Catherine. Miranda es mÃ¡s fuerte de lo que crees. Es hija de John y Cortana, no lo olvides â€•ella sonreÃ-a.

Catherine tambiÃ©n sonriÃ³, por un momento habÃ-a olvidado aquÃ©l detalle. Por otra parte, sabÃ-a de primera mano que Kelly, a pesar de su rudeza, sentÃ-a un amor muy maternal por Miranda.

â€•Tienes razÃ³n. Esos dos son unos malditos locos â€•intervino Sarah.

â€•Â¿QuÃ© quieren decir con eso? â€•preguntÃ³ Sandra, su rostro mostraba confusiÃ³n.

Las tres mujeres mayores se vieron las unas a las otras y sonrieron; Sandra tenÃ-a que aprender mucho sobre los padres de su amiga.

Cadmon caminaba detrÃ¡s de las mujeres, su atenciÃ³n se centraba en Cortana, cuyo parecido con Miranda le hacÃ-a recordar a su amiga.

Desde que salieron de la Tierra, el muchacho habÃ-a estado pensando en las cosas que le gritÃ³ al jefe el dÃ-a que supo que Miranda habÃ-a sido raptada, porque, en primer lugar, de haber sabido que su instructor reaccionarÃ-a de la forma en que lo hizo, no le habrÃ-a hablado como le hablÃ³, por suerte la madre de su amiga estuvo presente para evitar que lo matara; en segundo lugar Â¡Ã‰l no sabÃ-a que Miranda era su hija! y, en tercer lugar, Miranda le atraÃ-a, aunque no quisiera decÃ-rselo a todo el mundo.

Desde un principio debiÃ³ sospechar de aquella relaciÃ³n tan estrecha entre el jefe y la chica. La forma en que la trataba era distinta, dentro de toda formalidad que pudieran demostrar de cara a los demÃ¡s, era mÃ¡s paternal, como si en vez de entrenar a un cadete, entrenara a alguien mucho mÃ¡s cercano. Y en ese mismo sentido, si se iba mÃ¡s atrÃ¡s en el tiempo, desde que esa chica llegÃ³ a la academia, el jefe comenzÃ³ a convivir mÃ¡s que nunca con sus pupilos.

QuÃ© tonto habÃ-a sido Â¿CÃ³mo no se dio cuenta antes? QuizÃ¡s, Ã©l era mÃ¡s ingenuo de lo que pensaba.

_Unos dÃ-as antes, habÃ-a t__rata__do__ de reunir el valor suficiente para hablarle al Spartan. Â¡Pero era tan imponente! Simplemente se sentÃ-a como una hormiga a un lado de Ã©l._

_Cortana se __habÃ-a dado__ cuenta del dilema por el __cual __el muchacho pasaba, asÃ- que, __aprovechando un pequeÃ±o momento__se acercÃ³ a Ã©l__._

_â€•__Â¿En quÃ© piensas? â€•le preguntÃ³._

_â€•__Â¿Disculpe? â€•dijo el joven, sorprendido de que la madre de su amiga le dirigiera la palabra._

_â€•__He notado que __has estado__ muy pensativo __Ãºltimamente__. Â¿QuÃ© te pasa?_

El chico bajÃ³ su mirada, le daba vergÃ¼enza admitir su culpa.

_â€•__No es nada â€•respondiÃ³._

_â€•__Al contrario. Algo te acongoja, pero yo creo saber cuÃ¡l es la razÃ³n. Quieres disculparte con __el jefe__ pero tienes miedo de lo que Ã©l pueda decirte o hacerte Â¿cierto?_

_â€•__Â¡__N... no, seÃ±ora. No es eso!_

_â€•__Â¡Oh, sÃ- que es eso! __Pero n__o te preocupes. John es rudo, __sÃ-.__ Pero no es malo. Estoy segura __de __que comprenderÃ¡ __tu preocupaciÃ³n__ por mi hija. AdemÃ¡s, __debes__ reconocer que John tambiÃ©n estÃ¡ muy preocupado por ella. A final de cuentas, tambiÃ©n es su hija y no quiere perderla... no otra vez._

Cadmon recordÃ³ lo que Kelly le contÃ³ la noche en que el jefe casi lo estrangulÃ³. Al parecer, la vida de los Spartan de su generaciÃ³n fue un infierno y el hecho de haber concebido una hija fue una de las mayores alegrÃ-as en su vida, la otra fue compartir una vida junto a Cortana.

_â€•__SeÃ±ora. TambiÃ©n quisiera hablar con usted. Es con respecto a ella._

_â€•__Te gusta Â¿cierto?_

Cadmon estaba sorprendido por la capacidad de la mujer para leer a las personas.

_â€•__Yo nunca dije eso._

_â€•__Chico, se nota a aÃ±os luz que mi hija te gusta. Pero te advierto que ella tiene un pretendiente en Minister._

_â€•__Â¿Tiene novio?_

_â€•__Dije pretendiente__ â€•ella sonreÃ-a._

_Miranda, pese a ser algo ruda en su forma de ser, era atractiva para los hombres que la rodeaban, __aunque la mayorÃ-a no se le acercaban precisamente por esa imagen que exhibÃ-a y que sÃ³lo los mÃ¡s cercanos a ella sabÃ-an que no era verdadera..__. __del todo._

_â€•__Debe ser alguien muy especial â€•dijo Ã©l._

_â€•__S__Ã-__, lo es. Aunque no en el sentido que estÃ¡s pensando. Pero volviendo a nuestro tema principal... si vas ahora y te disculpas con John, puede que no te mate __despuÃ©s__â€•ella sonreÃ-a por la broma._

_â€•__Por favor, no me asuste._

_â€•__Anda, ve y habla con Ã©l. __Pero guarda tu distancia, no vaya a ser que quiera ahorcarte otra vez._

_â€•__Ahora entiendo de dÃ³nde sacÃ³ Miranda su sentido del humor â€•el chico sonreÃ-a._

_Cortana tambiÃ©n sonr__iÃ³._

_Pasados unos minutos, y sÃ³lo despuÃ©s de que la madre de Miranda se fuera, __Cadmon se acercÃ³ a John, quien, aunque no querÃ-a, pudo escuchar la conversaciÃ³n que el chico habÃ-a tenido con Cortana. ConsiderÃ³ que Ã©l tambiÃ©n debÃ-a disculparse, pues el muchacho no tenÃ-a la culpa de su frustraciÃ³n aquel dÃ-a._

Aunque, por otro lado Â¿quÃ© era eso de pretender a su hija? Y sobre todo Â¿cÃ³mo era posible que Cortana lo permitiera? Â¿QuÃ© clase de madre era su mujer? Simplemente no entendÃ-a esos menesteres de la paternidad. Sin duda le habÃ-a hecho falta conocer a Miranda desde pequeÃ±a para comprender el actuar de Cortana.

Cadmon se acercÃ³ finalmente a John, su lenguaje corporal indicaba que no estaba muy seguro de aquello; tenÃ-a serias dudas acerca de cÃ³mo reaccionarÃ-a el hombre ante su disculpa. AÃºn asÃ- le hablÃ³:

_â€•__Jefe. Â¿Puedo hablar con usted un momento?_

_John se __levantÃ³ de donde habÃ-a estado sentado__, aunque no mirÃ³ a Cadmon de inmediato._

_El adolescente se detuvo tambiÃ©n, y guardÃ³ distancia, __tal como Cortana le habÃ-a aconsejado medio en broma,__ no querÃ-a pasar por otro episodio de ira paterna._

_â€•__Jefe... __â€•dijo el muchacho, aÃºn inseguro de hablarleâ€•__ yo... lo siento. Pero es que... me siento muy preocupado por esta situaciÃ³n. Miranda es la mejor amiga que he tenido, no puedo simplemente dejar que alguien se la lleve asÃ- como asÃ- y quedarme sin hacer nada._

_â€•__No es asÃ- â€•dijo John; su voz carecÃ-a de emociÃ³n alguna._

_â€•__Pero..._

_â€•__Para tÃ-, Miranda es mÃ¡s que s__Ã³__lo una amiga, y en mi opiniÃ³n, deseas que ella te vea __como__ mÃ¡s que s__Ã³__lo el amigo que hizo en la Tierra._

_â€•__Jefe, no le entiendo._

_â€•__Me entiendes perfectamente. EstÃ¡s interesado en mi hija, pero

no te atreviste a hablar con ella cuando pudiste y tambiÃ©n temes por lo que yo pueda decir o hacer. Dime, Â¿alguna vez te has enamorado de una mujer sin la cual, tu vid__a no tiene sentido__?_

_â€•__N... no, seÃ±or._

_â€•__Â¿Y asÃ- pretendes gustarle a Miranda?_

_â€•__Lo siento â€•el joven bajÃ³ su mirada._

_â€•__Sin embargo, las mujeres son complicadas y no sabes lo que quieren hasta el momento en el cual estÃ¡n sobre tÃ-. Eso fue lo que pasÃ³ con su madre. Yo no estuve seguro de amarla hasta el dÃ-a en que ella me dijo sus sentimientos._

_â€•__Yo, no lo sabÃ-a, jefe._

_â€•__Es normal que no lo supieras... que nadie lo supiera. A las personas como yo se les considera __maquinaria__, carentes de sentimientos y toda emociÃ³n; incapaces de __sentir temor, ira, o de __amar a alguien. Pero no nos conocen. SÃ³lo quienes han vivido junto a nosotros lo saben._

_â€•__No, seÃ±or. No lo sabemos. Tal vez porque toda la vida se nos ha hecho creer que los Spartan de su generaciÃ³n carecen de toda sensibilidad._

_â€•__Lo sÃ©._

_â€•__Pero quiero que sepa que ella me preocupa
realmente._

_â€•__SÃ© que es asÃ-. Y no puedo reprocharte por eso. Pero estÃ¡ en ella decidir si te aceptarÃ¡ como amigo o como algo mÃ¡s, yo no soy nadie para decidir eso, sÃ³lo soy el padre que estuvo ausente toda su vida, no tengo la autoridad para prohibirle nada._

_â€•__Â¿Entonces quÃ© hago?_

_â€•__Con quien realmente debes hablar es con su madre._

_Por primera vez, Cadmon escuchÃ³ al jefe hablar como un padre que protege a su hija, __pues hablaba igual que su propio padre cuando Sandra le pedÃ-a algo y el almirante le decÃ-a que mejor hablara con su madre._

_â€•__Entonces Â¿Me perdona?_

_â€•__CreÃ- que habÃ-a quedado implÃ-cito en el discurso que acabo de darte, __mismo que no pienso repetirte._

El joven guardÃ³ silencio por unos segundos procesando lo que John le habÃ-a dicho.

_â€•__Gracias â€•y se quedÃ³ parado ahÃ- mientras el enorme hombre __se alejÃ³__._

_â€•__Â¡__Felicitaciones, chico! Sobreviviste â€•le dijo Cortana __al oÃ-do despuÃ©s de salir de__quiÃ©n sabe dÃ³nde._

_Inmediatamente despuÃ©s, __la mujer corriÃ³ hasta alcanzar a John. Y vio cÃ³mo ella lo abrazaba por la espalda y lo besaba en una mejilla._

* * *

><p>Ya todo estaba preparado, la hija de Cortana estaba en el lugar donde podrÃ-an verla. Impaciente, Serin se acercÃ³ a Miranda sonriendo. La adolescente la miraba con ira contenida, pero aquello la tenÃ-a sin cuidado, pues sabÃ-a que por mÃ¡s fuerte que fuera aquella chica, no podrÃ-a romper las cadenas que la sujetaban al piso.<p>

â€•Â¿Sabes? â€•dijo Serinâ€•. Siempre he querido ver a tu madre en ese lugar. Y al ver cuÃ¡nto te pareces a ella, no pude resistir las ganas de hacerte lo mismo.

â€•Espera a que me libere y verÃ¡s lo bien que te va a ir.

â€•Estoy segura de que lo deseas, pero serÃ¡ imposible para ti liberarte. Esa cadena estÃ¡ probada para soportar una fuerza de tensiÃ³n mucho mayor de la que tÃº puedas desarrollar. Porque debes saber que cuando papi y mami vengan por tÃ-, los harÃ© ver cÃ³mo destruyo a su niÃ±a consentida. Espero que no seas virgen.

Miranda temiÃ³ por las palabras dichas, ella no habÃ-a conocido hombre alguno mÃ¡s allÃ¡ de una simple amistad. Pero no debÃ-a mostrar debilidad ante el enemigo.

â€•Â¿Y crees que ellos van a permitirlo?

â€•Yo sÃ© que no. Por eso es que les he preparado un comitÃ© de bienvenida. Porque no puedo permitir que ellos entren sin hacerles los honores. Sobre todo cuando son el Â«granÂ» jefe maestro y su compaÃ±era Cortana son los que vienen a visitarme.

â€•Eres despreciable Â¿sabÃ-as?

â€•Â¡Claro! Todos lo dicen. Pero eso es lo de menos.

Justo en ese momento el general NÃ³vikov entrÃ³ en la sala y contemplÃ³ a Miranda.

â€•Â¡Vaya! HabÃ-a escuchado de los soldados que nuestra invitada era bonita, pero no creÃ- que tanto â€•se acercÃ³ y la mirÃ³ de los pies a la cabeza, contemplando la desnudez de la chicaâ€•. QuÃ© delicia.

â€•Le prometo, general, que cuando terminemos, ella serÃ¡ suya.

â€•No puedo esperar para que todo termine. Esta chica es mejor que cualquiera de las que he tenido antes â€•se acercÃ³ hasta Miranda.

â€•Â¡No te acerques! â€•le gritÃ³ la muchacha.

â€•Â¿Por quÃ© no lo harÃ-a? Eres una preciosidad que debe sÃ-, o sÃ-, pasar por mi cama.

La mano izquierda del tipo tomÃ³ un seno de la chica provocando que esta se enojara mÃ¡s.

â€•Te dije que no te acercaras â€•el rostro de la joven demostraba cuÃ¡n molesta estaba.

â€•Eres una fierecilla â€•el general se riÃ³.

â€•No sabes cuÃ¡nto â€•murmurÃ³.

â€•Â¿QuÃ©? â€•preguntÃ³ el hombre acercando su oÃ-do derecho hacia la joven.

La pregunta no quedÃ³ sin respuesta cuando Miranda, aprovechando la cercanÃ-a del sujeto se abalanzÃ³ contra Ã©l y lo mordiÃ³ en una oreja haciÃ©ndolo sangrar al instante.

El general intentÃ³ alejarse, pero la muchacha lo habÃ-a apretado tanto que no podÃ-a hacerlo. GritÃ³ de dolor y miedo al comprobar que la muchacha era mÃ¡s salvaje de lo que aparentaba.

Serin golpeÃ³ el rostro de Miranda para separarla del general, ya que el hombre era incapaz de luchar contra la fuerza de la joven.

â€•Te dije que no sabes cuÃ¡n fiera puedo ser cuando me enojo. Y agradÃ©cele a la puta que te acompaÃ±a el haberte separado de mi, porque asÃ- encadenada como me ves, soy capaz de matarte si quiero.

La fiereza en los ojos de la muchacha provocÃ³ que el general sintiera miedo de ella, y a la vez fascinaciÃ³n. Nunca antes ninguna mujer, por joven y fuerte que fuera, se habÃ-a atrevido a hacerle aquello. Sin duda, serÃ-a un reto y un placer domar a aquella fiera desnuda.

â€•Tenga cuidado, general. Esta chica no es normal. Su padre es el Spartan 117. Si no fuera por esas cadenas, usted, yo, o ambos estarÃ-amos muertos en este momento.

â€•SÃ-, habÃ-a olvidado ese detalle.

â€•Venga conmigo, iremos a que le curen esa herida.

Los dos adultos se alejaron de Miranda, cuya boca estaba baÃ±ada en sangre.

â€•Â¡Cuando quieras mÃ¡s me avisas! â€•le gritÃ³ al general.

NÃ³vikov la mirÃ³ por Ãºltima vez, contemplando en el rostro de la chica una mirada que jamÃ¡s le habÃ-an dirigido. AdemÃ¡s, el hecho de tener su boca baÃ±ada en sangre, le daba un aspecto deminÃ-aco y a la vez hermoso, como si fuese una sÃºcubo que venÃ-a a robarle el alma.

Miranda pudo ver miedo e ira en el rostro del general por haber sido vencido por una chica atada de pies y manos, lo que, dentro de todos sus problemas, era una pequeÃ±a satisfacciÃ³n.

EscupiÃ³ la sangre y el pedazo de lÃ³bulo que le habÃ-a arrancado al

hombre.

* * *

><p>â€•Trescientos metros â€•avisÃ³ John a Cortanaâ€•. A partir de aquÃ- debemos tener el mÃ¡ximo cuidado; estoy seguro de que los insurrectos detectaron nuestra llegada al planeta cuando comenzamos el descenso.<p>

â€•Iba a decir lo mismo â€•comentÃ³ Cortanaâ€•. Pero no querÃ-a asustar a los niÃ±os.

â€•Ellos estarÃ¡n bien, son fuertes y estÃ¡n bien entrenados.

â€•Me alegro por eso, pero me interesa mÃ¡s saber cÃ³mo entraremos.

â€•Improvisaremos.

Cortana suspirÃ³.

â€•Odio cuando dices eso o algo similar.

â€•Nunca te quejaste en el pasado.

â€•En el pasado no tenÃ-a cuerpo fÃ-sico y tampoco una hija que cuidar. Y tÃº nunca hiciste caso a mis consejos en este tipo de situaciones.

â€•Debes admitir que te encantaba el peligro.

â€•Â¿QuiÃ©n dijo que ya no me gusta?

John mirÃ³ a la mujer, y aunque no podrÃ-a ver su rostro a causa del casco, estaba seguro de que ella le sonreÃ-a confiada.

* * *

><p>En otro punto alrededor del complejo, Kelly y su grupo habÃ-an llegado a las inmediaciones del lugar y se preparaban para entrar.<p>

â€•Debemos ser cuidadosas. PrepÃ¡rense para cualquier eventualidad y no duden en matar si es necesario. No quiero cargar con ninguna de ustedes cuando regrese a la Tierra.

â€•Yo voy primero â€•dijo Sandraâ€•, pero necesito que alguien me lance hacia la barda.

â€•Kelly, Sarah, ustedes son las indicadas para eso â€•avisÃ³ Catherine.

â€•De acuerdo â€•dijo Sarah.

Ambas mujeres se hincaron y pusieron sus manos para que la mÃ¡s joven del grupo pusiera un pie en ellas. Cuando Sandra estuvo lista, fue lanzada con la fuerza suficiente para quedar colgada con sus manos.

La chica rÃ¡pidamente usÃ³ su agilidad para treparse en la parte mÃ¡s

alta de la pared. LevantÃ³ un pulgar para indicar que todo estaba despejado.

â€•Ahora yo â€•dijo Cadmonâ€•. Necesitan que alguien responsable las sujete cuando suban.

Kelly y Sarah repitieron la maniobra.

Cuando Cadmon estuvo junto a Sandra, Catherine fue lanzada. DespuÃ©s de eso, las otras dos mujeres tomaron impulso y saltaron apoyando uno de sus pies en la pared para ganar altura y asÃ- llegar a la cima.

Luego, todos se lanzaron hacia el interior sin ser detectados.

En la parte exterior, solo quedaron dos guardias inconscientes que fueron vapuleados por Kelly y Sarah.

* * *

><p>GarcÃ-a, Romney y los hermanos NÃ³vikov seguÃ-an a Fred, cuyos ojos miraban los alrededores en busca de alguna amenaza. Ellos tambiÃ©n habÃ-an llegado al complejo y se preparaban para entrar.<p>

â€•SeÃ±or, Â¿cÃ³mo procedemos?

Fred, sin verlos, hablÃ³:

â€•Alguien tiene que ver si hay enemigos.

â€•De acuerdo, yo voy â€•se ofreciÃ³ Sergei.

â€•Bien.

El Spartan hizo la misma maniobra que Kelly y Sarah habÃ-an hecho poco antes. El muchacho volÃ³ hasta quedar colgado de la pared. Se balanceÃ³ hasta que uno de sus pies estuvo sobre la cima del muro. Luego de unos segundos, hizo una seÃ±al con la mano derecha indicando que no habÃ-a moros en la costa. El resto del grupo entrÃ³ sin problemas.

A Fred le pareciÃ³ demasiado extraÃ±o que todo hubiese sido tan fÃ¡cil. Nunca, en sus aÃ±os de experiencia, una situaciÃ³n que comenzaba tan tranquila, terminaba del mismo modo. DebÃ-a haber gato encerrado, nada era tan sencillo jamÃ¡s.

* * *

><p>Serin, despuÃ©s de llevar al general a la enfermerÃ-a, vigilaba los monitores esperando que sus Â«invitadosÂ» se acercaran lo suficiente para rodearlos con sus fuerzas.<p>

HabÃ-a esperado que llevara fuerzas especiales o cuando menos marines a la operaciÃ³n de rescate, pero en cambio, John se habÃ-a armado con un grupo de niÃ±os y tres Spartan mÃ¡s para atacarla, lo que era un insulto para ella. Â¿En quÃ© pensaba John cuando decidiÃ³ aquello? Â¿es que a caso no sabÃ-a que se enfrentaba a un ejÃ©rcito? QuÃ© arrogantes podÃ-an llegar a ser los Spartan.

â€•El primer grupo estÃ¡ cerca de cruzar el perÃmetro â€•avisÃ³ uno de los operadores del sistema de vigilancia.

Serin mirÃ³ hacia el monitor que mostraba la imagen de quienes habÃan llegado primero. De inmediato identificÃ³ a Kelly y a sus acompaÃ±antes.

â€•Que los equipos de esa secciÃ³n estÃ©n alerta, quiero que los sometan a como dÃ© lugar, pero no los maten.

El operador transmitiÃ³ el mensaje inmediatamente.

A los pocos segundos, otro operador llamÃ³ la atenciÃ³n de la mujer.

â€•Ay dos nuevas seÃ±ales en los sensores.

El monitor del operario mostrÃ³ la imagen que tanto esperÃ³ ver. John y Cortana por fin habÃan llegado. SonriÃ³ con satisfacciÃ³n. Pronto tendrÃa a esos dos en sus manos y podrÃa destruirlos.

â€•Que entren â€•ordenÃ³.

* * *

><p>Los padres de Miranda habÃan llegado a la que parecÃa la entrada principal del complejo. Ambos tenÃan la seguridad de que estaban siendo observados, lo que no esperaban es que la puerta se abriera sin necesidad de que ellos la saltaran o avisaran de su presencia. Seguramente Serin les tenÃa preparada alguna sorpresa.<p>

Cortana comenzÃ³ a angustiarse en ese momento. Serin podrÃa haber matado ya a su hija y estaba esperando para mostrarles su cuerpo inerte o peor aÃºn, podrÃa estarla torturando en ese mismo instante. Lejos estaba de saber que su hija hacÃa poco casi le arranca una oreja al hombre mÃ¡s poderoso de Venezia.

John tenÃa pensamientos semejantes a los de Cortana, lo que le molestaba realmente. Serin podÃa ser muy cruel cuando se ensaÃ±aba con alguien. Y teniendo en cuenta el resentimiento que sentÃa contra Ã©l y Cortana, seguro que Miranda llevarÃa las de perder, aunque no tuviera ninguna culpa de lo ocurrido quince aÃ±os atrÃ¡s.

La puerta se cerrÃ³ tras ellos y sin darles tiempo de reaccionar, fueron rodeados por numerosas tropas, mismas que se veÃan bastante bien entrenadas, teniendo en cuenta los estÃ¡ndares de los muchos grupos insurrectos dispersos a travÃ©s de la galaxia. No obstante, tanto John como Cortana, sabÃan que si se lo proponÃan, podrÃan vencerlos a todos ellos, pero tenÃan un propÃ³sito mÃ¡s importe, y la Ãºnica forma de cumplirlo sin tener que esforzarse era dejando que los capturaran, pues lo mÃ¡s probable era que los llevaran ante la presencia de Serin.

â€•_Tenemos a dos intrusos._ â€•anunciÃ³ uno de los soldados que rodeaban a los padres de Miranda.

â€•Excelente. Ahora trÃ¡iganlos ante mÃ en la sala principal; hace mucho que no platico con ellos â€•lejos de parecer ansiosa, la ex oficial de UNSC parecÃa disfrutar el momento.

Dicen que la venganza es un plato que se sirve frÃ-o, y para Serin aquello era como saborear un delicioso helado de fresa.

Se apresurÃ³ a llegar a la sala principal del complejo, donde, aÃºn encadenada, Miranda buscaba la oportunidad para librarse y escapar. Pero no veÃ-a posibilidad alguna. La mujer se habÃ-a tomado muchas molestias anticipando cada uno de los posibles planes que pudiera haber trazado desde el momento en que fue encadenada a ese lugar.

La puerta de la sala se abriÃ³ mostrando a Serin, en cuyo rostro, Miranda pudo identificar una especie de satisfacciÃ³n, lo cual no le agradaba en absoluto y le hacÃ-a tener malos presentimientos acerca de su futuro.

La mujer mayor se acercÃ³ a la mÃ¡s joven cuidando su distancia, cruzÃ³ sus brazos frente a ella y hablÃ³:

â€•Te alegrarÃ¡ saber que tus padres ya llegaron.

Miranda, que hasta ese momento habÃ-a estado acostada en el suelo ideando alguna forma de escapar, se incorporÃ³ rÃ¡pidamente.

â€•Te juro que si es mentira...

â€•Â¡No estÃ¡s en posiciÃ³n de jurar nada! Y sÃ-, tus padres acaban de entrar a esta instalaciÃ³n para Â«rescatarteÂ». AsÃ- que sÃ© una buena niÃ±a y quÃ©date ahÃ- a esperarlos. Mientras tanto, yo me voy a sentar aquÃ- a esperarlos tambiÃ©n.

La adulta se sentÃ³ en una gran silla que simulaba ser un trono, muy ad hoc con sus delirios de grandeza. MirÃ³ a un lado, hacia donde cinco soldados permanecÃ-an en guardia.

Â»Lleven a la preciosidad allÃ¡ atrÃ¡s, aÃºn no quiero que sus padres la vean.

Los hombres tiraron de las cadenas arrastrando a la joven, quien prefiriÃ³ seguirles el juego, seguramente encontrarÃ-a una forma de escapar.

Poco tiempo despuÃ©s, un gran contingente de soldados entrÃ³ por la puerta, en medio de ellos, las dos altas figuras de John y Cortana caminaban sin inmutarse, y a eso ayudaba que aÃºn tenÃ-an puestos sus cascos, no asÃ- sus armas, mismas que les fueron retiradas nada mÃ¡s fueron atrapados.

Cortana, en cuanto cruzÃ³ la puerta, notÃ³ la figura de Serin sentada al fondo del enorme salÃ³n. La mujer permanecÃ-a con las piernas cruzadas y su cabeza apoyada en una de sus manos, y cuyo codo se apoyaba a su vez en el posa brazos de la silla. La imagen le daba la impresiÃ³n de ser alguien mÃ¡s importante de lo que realmente deberÃ-a.

Serin, por su parte, casi podÃ-a sentir la mirada de su rival, a pesar de que el visor del casco lo impedÃ-a. El odio mutuo era patente.

â€•PrepÃ¡rate, quizÃ¡s pronto tengamos que pelear â€•avisÃ³ John por un canal segura a Cortana.

â€•Estoy esperando ese momento.

â€•Por cierto... Â¿instalaste esa I.A. en nuestro vehÃ-culo de escape?

â€•SÃ-. En este momento debe estar esperando nuestra orden.

â€•Bien.

La conversaciÃ³n fue interrumpida cuando Serin hablÃ³.

â€•Â¡Vaya! Â¡quÃ© gusto verlos despuÃ©s de tanto tiempo! No creÃ- que volverÃ-amos a encontrarnos. Â¿No es maravilloso?

â€•Â¿DÃ³nde estÃ¡ mi hija, Serin? â€•preguntÃ³ Cortana.

La otra mujer suspirÃ³ con desgano.

â€•Tantos aÃ±os sin vernos y lo primero que preguntas es Â«Â¿DÃ³nde estÃ¡ mi hija?Â» Que poco cortÃ©s de tu parte.

â€•Â¡No bromees, maldita loca! â€•casi le gritÃ³.

â€•Â¡Oye, oye! Tranquila. Tu niÃ±a consentida estÃ¡ bien... a medias â€•se riÃ³ en son de burla.

â€•Serin â€•hablÃ³ John.

â€•Â¡Vaya! Hasta que de dignas en dirigirme la palabra, John.

â€•Â¿DÃ³nde estÃ¡ mi hija?

â€•Es irÃ³nico Â¿no? TÃº, el Spartan mÃ¡s poderoso, mendigando por una hija a la cual no conociÃ³ durante quince aÃ±os. Dime Â¿quÃ© se siente ser padre?

â€•No bromees, Serin. Sabes bien que si comienzo a moverme, ninguno de estos hombres podrÃ¡ protegerte.

â€•Lo sÃ©, lo sÃ©. Por fortuna, tengo un buen guardaespaldas. Uno que es muy semejante a tÃ-. Y no lo digo en sentido figurado.

Â«Â¿De quÃ© habla Serin?Â» se preguntaron John y Cortana a la vez.

â€•No cabe duda de que estÃ¡s completamente loca â€•le dijo Cortana.

â€•Â¿Loca? Definitivamente. Pero soy una loca que piensa bien lo que hace.

â€•Lo dudo â€•contraatacÃ³ la otra mujer.

â€•John Â¿recuerdas la vez en que te confesÃ© mi sentir? â€•John no contestÃ³â€•. TÃº me rechazaste diciÃ©ndome que no tenÃ-as interÃ©s por esas cosas. Banalizaste lo que yo te ofrecÃ-a y preferiste continuar con tu carrera. Pero entendÃ- que esa era la Ãºnica vida

que habÃ-as conocido y que eso te impedÃ-a ver mÃ¡s allÃ¡ â€•guardÃ³ silencio unos segundos.

Â»Â¡Pero luego llegÃ³ ella! â€•seÃ±alÃ³ a Cortanaâ€•. Â¡A ella sÃ- le dedicaste tu tiempo! Â¡Con ella sÃ- podÃ-as hablar! Â¿QuÃ© te ofrecÃ-a ella que yo no podÃ-a? Â¡ContÃ©stame!

Por unos segundos ninguna palabra fue dicha. John sabÃ-a la respuesta, pero se debatÃ-a entre decirla o no. Sobre todo, temÃ-a que sus palabras provocaran un perjuicio a Miranda, sabiendo sobradamente la inestabilidad mental de la mujer frente a Ã©l.

â€•Ella me ofrecÃ-a estabilidad, Serin. TÃº no. Tus impulsos te llevan en una direcciÃ³n muy distinta a la que yo sigo. AdemÃ¡s, ella me conoce mejor que nadie mÃ¡s.

Escuchar aquello irritÃ³ mÃ¡s a Serin, sus ojos lo demostraron al llenarse de lÃ¡grimas y enrojecerse.

â€•Es irÃ³nico lo que dices â€•contestÃ³ ellaâ€•. Porque pese a tus negativas, compartimos un lazo. Uno que puede cambiar el curso de estos acontecimientos. Â¿Recuerdas que te dije que tengo un guardaespaldas que se asemeja mucho a tÃ-? Bueno, aquÃ- estÃ¡ â€•bajÃ³ su rostro para secarse las lÃ¡grimas que habÃ-a estado a punto de derramarâ€•. John, hijo, ven.

Cortana no entendÃ-a aquello Â¿A quÃ© John se referÃ-a Serin? Su pregunta no dicha fue contestada de inmediato.

El mencionado llegÃ³ hasta pararse junto a Serin. Cortana no podÃ-a creer lo que veÃ-a Â¿desde cuÃ¡ndo Serin era madre? Por lo que podÃ-a ver, desde antes que ella misma, pues el hombre que habÃ-a llegado parecÃ-a tener cuando menos, unos veinte aÃ±os. Sin embargo, lo que mÃ¡s la perturbÃ³ fue el tremendo parecido que el sujeto tenÃ-a con su John Â¿Acaso ellos...?

Â»Les presento a John. Mi hijo.

Las miradas de los otros dos se quedaron fijas en el hombre.

Â»Seguro que en este momento se estarÃ¡n preguntando Â«Â¿DÃ³nde lo he visto?Â» Bien. Ã‰l es mi hijo, sÃ-. Pero tambiÃ©n es tuyo, John â€•dijo dirigiÃ©ndose al Spartan, quien no podÃ-a creer aquello. Eso era imposible.

Cortana sintiÃ³ como si un agujero se abriera bajo sus pies Â¿Acaso Serin estaba diciendo que ella y John tuvieron un hijo? Â¿Pero cuando? Ella, desde que tenÃ-a memoria, no recordaba que su John y Serin hubiesen tenido que ver en la cama. O quizÃ¡s esa era una de las memorias que su madre habÃ-a borrado cuando la compuso, quizÃ¡s con la intensiÃ³n de evitarle el dolor que en ese momento estaba comenzando a sentir.

John se dio cuenta de inmediato por el lenguaje corporal de su mujer que no se sentÃ-a bien.

â€•Te juro, Cortana, que nunca he tenido nada quÃ© ver con ella. No le creas en absoluto.

â€•Si no tuvimos nada, entonces Â¿cÃ³mo explicas que Ã©l se parezca tanto a tÃ-? â€•dijo seÃ±alando a su hijo.

Nadie podÃ-a negar que el tipo se parecÃ-a a John. Era su viva imagen, pero habÃ-a una diferencia, una muy grande.

â€•No puedo explicarlo. Pero algo hiciste...

â€•Si insinÃºas que Ã©l no es tu hijo, siento decirte que quedarÃ¡s muy decepcionado si quieres una prueba, porque de seguro saldrÃ¡ positiva. Seguramente ya olvidaste que te fuiste cuando te enteraste de mi embarazo.

John sabÃ-a que aquello era mentira, pero mÃ¡s que a Ã©l, las palabras estaban dirigidas a Cortana, con la total intensiÃ³n de hacerle sentir mal y ponerla en su contra.

Serin era un maldita.

â€•No te creo â€•dijo Cortanaâ€•. No creo ni una sola palabra de lo que dices. Siempre me has odiado sin que yo hiciera nada contra ti. Estoy segura de que esto es otra de tus artimaÃ±as para hacernos mal.

â€•Â¿Nada contra mÃ-? Â¿te parece poco el haberme quitado a John y encima haberme dejado paralizada de pies y manos hace quince aÃ±os?

â€•En primer lugar yo no te quitÃ© a John y en segundo, si no te hubiese paralizado me habrÃ-as matado.

â€•Si te hubiera matado, en este momento no tendrÃ-amos esta conversaciÃ³n y nada de esto estarÃ-a pasando. Â¿No lo entiendes? Esto es por tu culpa. TÃº jamÃ¡s debiste existir. Â¡Y mucho menos tu hija! Esa maldita bastarda me ha ocasionado mÃ¡s dolores de cabeza de los que puedo recordar. Ella es igual a ti, es una perra maldita que no deja de ladrar aunque estÃ© asustada.

Cortana iba a lanzarse contra Serin, pero una mano de John la detuvo.

â€•AÃºn no, Cortana â€•le dijo.

El hijo de Serin mirÃ³ hacia donde se habÃ-an llevado a Miranda, y con un movimiento de cabeza se dio a entender para que los mismos soldados de hacÃ-a unos momentos trajeran de vuelta a la muchacha.

Los hombres obedecieron de inmediato y tal como se les habÃ-a instruido previamente, se aseguraron que la muchacha no tuviera margen de movimiento, por lo que la encadenaron de tal forma que sus brazos y piernas permanecieran abiertos, con el propÃ³sito de que la chica quedara lo mÃ¡s vergonzosamente expuesta que se pudiera.

La impresiÃ³n de ver a su hija desnuda, encadenada y con sangre en la boca, provocÃ³ en Cortana la mayor de las iras, y si no fuera porque John era sumamente controlado, se habrÃ-a lanzado contra la mujer que se habÃ-a atrevido a hacerle eso a su hija.

John no estaba en mejores condiciones, pero sabÃ-a que si se dejaba consumir por la ira, no lograrÃ-a nada. AÃºn asÃ-, lo que Serin habÃ-a hecho con Miranda era una de las peores humillaciones que la mujer habÃ-a provocado en toda su vida; jamÃ¡s le perdonarÃ-a lo que habÃ-a hecho, mucho menos cuando la vÃ-ctima de tal humillaciÃ³n era su hija.

â€•Â¡Miranda! â€•la llamÃ³ Cortana.

Miranda, al escuchar la voz de su madre levantÃ³ la mirada, pese a la vergÃ¼enza que sentÃ-a por no vestir prenda alguna.

El ver en ese estado a su hija, provocÃ³ que Cortana quisiera correr hasta ella y cubrirla. AdemÃ¡s, los moretones en todo su cuerpo le indicaban que habÃ-a sido golpeada.

Cuando Miranda dirigiÃ³ su vista hacia donde provenÃ-a la voz de su madre, no esperÃ³ ver a una mujer enfundada en una armadura potenciada. Aquello no tenÃ-a sentido para ella. Â¿Desde cuÃ¡ndo su madre era una Spartan? Â¿o estaba alucinando como efecto secundario de las repetidas golpizas a las que era sometida todos los dÃ-as?

â€•Tu hija es una fierecilla â€•espetÃ³ Serinâ€•. Desde que llegamos de la Tierra, ha intentado escapar un sin fin de veces. Â¡Vaya que es testaruda!

La mujer se levantÃ³ de la silla y se encaminÃ³ hacia la joven. Se parÃ³ detrÃ¡s de ella y sin previo aviso tomÃ³ sus senos apretÃ¡ndolos hasta el punto de lastimarla.

â€•Â¡Maldita perra, suÃ©ltame! â€•protestÃ³ Miranda, pero las cadenas habÃ-an sido muy bien aseguradas y no podÃ-a moverse, ademÃ¡s su fuerza ya no era la misma. La falta de alimento y sueÃ±o le estaban pasando factura.

â€•Â¿Por quÃ© habrÃ-a de soltarte? Si eres una belleza en toda la extensiÃ³n de la palabra.

Al ver lo que Serin hacÃ-a con Miranda, provocÃ³ que Cortana explotara, ya poco le importaba lo que John le dijo momentos antes. Â¡Iba a matar a esa maldita!

John mandÃ³ al demonio su autocontrol y en un rÃ¡pido movimiento tomÃ³ a uno de los soldados y lo lanzÃ³ contra otros dos, quienes no pudieron soportar la fuerza con la que su compaÃ±ero fue lanzado.

Aquella fue la luz verde que Cortana habÃ-a estado esperando para comenzar a repartir golpes. Poco le importaba que pudiera matar a alguien. La ira que sentÃ-a era mÃ¡s de lo que habÃ-a sentido en toda su vida.

Los disparos tampoco se hicieron esperar, pero los escudos de las armaduras desviaban las balas provocando que esta hirieran a otros soldados, lo que a final de cuentas ayudÃ³ a los padres de la adolescente. El Ãºltimo golpe lo dio Cortana a un sujeto de casi su estatura y de una complexiÃ³n por demÃ¡s fornida; casi le arrancÃ³ la cabeza.

ViÃ©ndose libres de obstÃ¡culos, los dos padres se lanzaron a liberar a su hija, pero en el camino fueron detenidos por el hijo de Serin, cuya presencia era desafiante, como si no temiera enfrentarse a las dos personas en armadura.

â€•Quiero medir mi fuerza contigo â€•dijo el tipo apuntando a Johnâ€•. Quiero ver que tan fuerte y hÃ¡bil es mi padre.

John se puso en guardia.

â€•Ve por Miranda â€•ordenÃ³ el hombre.

Cortana ignorÃ³ al supuesto hijo de John y corriÃ³ hasta quedar frente a Serin, quien aÃºn permanecÃa detrÃ¡s de Miranda.

El rostro de Serin mostraba una sonrisa de confianza absoluta. En cuanto el general NÃ³vikov se enterara del altercado en aquÃ©l lugar, no dudarÃa en enviar refuerzos.

â€•Â¿A dÃ³nde vas? â€•el hijo de Serin tratÃ³ de detener a Cortana, pero una mano de John lo detuvo.

â€•Tu contrincante soy yo.

El hijo de Serin mirÃ³ a su padre y sonriÃ³.

â€•Bien, como digas. Pero quiero que esta pelea sea pareja.

John entendiÃ³ aquellas palabras. Se alejÃ³ unos pasos y con un gesto, el sistema automÃ¡tico hizo que la armadura cayera al suelo.

â€•De acuerdo. Ya estamos parejos.

* * *

><p>â€•EscuchÃ© disparos â€•dijo Cadmon.<p>

â€•Yo tambiÃ©n â€•le secundÃ³ Catherine.

â€•Vienen de aquel lugar â€•seÃ±alÃ³ Kelly.

â€•Bien, chicos, el sigilo se acaba aquÃ. Nuestros amigos estÃ¡n en problemas â€•ordenÃ³ Sarah.

El grupo se moviÃ³ inmediatamente, no podÃan dejar a sus amigos solos, sabiendo que habÃa un ejÃ©rcito entero en los alrededores dispuesto a matarlos.

Mas no avanzaron mucho cuando se encontraron con problemas. HabÃa cerca de un centenar de insurrectos entre ellos y los padres de Miranda.

â€•Preparen armas â€•ordenÃ³ Kelly. Luego levantÃ³ su rifle y disparÃ³.

* * *

><p>El grupo de Fred tambiÃ©n se habÃa encontrado con un nÃºmero similar de insurrectos. La diferencia fue que no mediÃ³ orden alguna

para que todos comenzaran a disparar.<p>

â€•Â¡Kelly! â€•llamÃ³ el hombre por el comunicador.

â€•Â¡AquÃ- Kelly! Â¿QuÃ© tal, Fred?

â€•Nos encontramos con un gran contingente de insurrectos, necesitamos apoyo.

â€•Yo iba a decir lo mismo.

Fred soltÃ³ una carcajada.

â€•Parece que no podremos ayudarnos mutuamente.

â€•Â¿QuÃ© sugieres?

â€•Â¿Te apetece una carrera para ver quien acaba primero con sus enemigos?

â€•Â¿QuÃ© apuestas?

â€•Una cena para todos. Y el que pierda paga.

â€•Â¡Hecho!

* * *

><p>â€•Dudo seriamente que seas mi hijo. JamÃ¡s he tenido contacto Ã-ntimo con tu madre.<p>

â€•Mientes. Ella me dijo que te fuiste en cuanto te enteraste de mi existencia.

â€•Te mintiÃ³. Yo jamÃ¡s la he tocado.

â€•Â¡Ella jamÃ¡s me mentirÃ-a!

â€•QuÃ© engaÃ±ado estÃ¡s. Serin es capaz de mentirle a cualquiera si con eso puede llegar a cumplir sus propÃ³sitos.

â€•Â¡No hables asÃ- de ella!

El sujeto lanzÃ³ varios golpes a John, pero este logrÃ³ bloquearlos.

â€•Veo que eres hÃ¡bil â€•dijo el Spartan.

â€•El mejor.

â€•DemuÃ©stralo â€•John lanzÃ³ un golpe logrando contactar el rostro de su adversario.

El otro John rÃ¡pidamente contestÃ³ el golpe con una seguidilla de golpes y patadas que habrÃ-an sacado de combate a cualquiera, pero la experiencia del Spartan era mucha y podÃ-a bloquear la mayorÃ-a de los golpes y esquivar otros. AÃºn asÃ-, no pudo evitar algunos impactos, mismos que le dolieron como pocos.

John supo en ese momento que la intensiÃ³n de su homÃ³nimo era

asesinarlo.

â€•Te voy a despedazar â€•amenazÃ³ el mÃ¡s joven.

â€•Eso si lo permito.

* * *

><p>Cortana estaba frente a Serin. La ex almirante hacÃ-a solo unos segundos habÃ-a estado detrÃ¡s de Miranda, su mirada mostraba la satisfacciÃ³n de saber que la habÃ-a molestado. Pero no se confiaba, sabÃ-a perfectamente que la mujer podrÃ-a atacar en cualquier momento y acabar con su vida.<p>

â€•Creo que esta situaciÃ³n ya la hemos vivido anteriormente; dÃ©jame recordar â€•la mujer acariciÃ³ su barbillaâ€•. Â¡Ah, ya recuerdo! Esto mismo sucediÃ³ en Minister. TÃº vestÃ-as una armadura tal como hoy y yo vestÃ-a ropa comÃºn. Â¿CÃ³mo da vueltas la vida, verdad?

â€•Y tal como ese dÃ-a, voy a acabar contigo.

â€•Quiero ver que lo hagas.

Tal como quince aÃ±os atrÃ¡s, Cortana se despojÃ³ de su armadura. Si habÃ-a podido con la desquiciada antes, podrÃ-a en ese momento.

Sin mediar palabras que sobrarÃ-an, Cortana se lanzÃ³ contra Serin, pero esta en un rÃ¡pido movimiento sacÃ³ un arma y le disparÃ³. La bala impactÃ³ su hombro izquierdo, el dolor la hizo caer al suelo; rÃ¡pidamente el sistema automÃ¡tico del traje llenÃ³ de bioespuma la herida, pero la expresiÃ³n en el rostro de la mujer demostraba el dolor que sufrÃ-a.

Serin se acercÃ³ hasta ella.

â€•La primera vez debÃ- hacer esto mismo, pero me quitaste el arma y no pude hacer mÃ¡s. Aunque... Â¿cÃ³mo estÃ¡ tu hombro derecho? Recuerdo que lo atravesÃ© con mi cuchillo en esa ocasiÃ³n.

â€•Para serte sincera, estÃ¡ mejor que mi hombro izquierdo.

â€•Como siempre, tienes una respuesta para todo. Odio a las personas como tÃº, que siempre tienen algo que decir y nunca se callan. Pero hoy puedo hacer la excepciÃ³n â€•ApuntÃ³ el caÃ±Ã³n de la pistola a la pierna derecha de su rivalâ€•. Pero primero te harÃ© sufrir.

Miranda, quien habÃ-a estado viendo todo aquello, sacudÃ-a sus brazos y piernas todo lo que podÃ-a para zafarse de las cadenas, pero era inÃºtil. La impotencia sentida en ese momento era superior a cualquier otro que hubiese sentido en el pasado. Su madre estaba a punto de morir y ella no podÃ-a hacer nada para impedirlo. Las lÃ¡grimas se derramaban de sus ojos.

Un segundo disparo saliÃ³ de la boca del arma, la bala impactÃ³ la pierna. Cortana volviÃ³ a desplomarse en el suelo.

â€•Â¡LevÃ¡ntate, mamÃ¡! Â¡No dejes que ella te mate!

â€•Eso intento, hija â€•murmurÃ³. El dolor era intenso y ella nunca habÃa sido alguien que tolerara mucho esa sensaciÃ³n.

â€•Â¡Mamita, por favor, no te dejes vencer! â€•renovÃ³ sus esfuerzos por liberarse.

Los grilletes que la sujetaban a las cadenas lastimaban sus muÃ±ecas y tobillos haciÃ©ndola sangrar.

* * *

><p>Poco antes, la pelea entre los dos John estaba a favor del mayor, la experiencia jugaba un papel predominante en aquel altercado, y la edad no era un factor determinante, pues, pese a su edad, el John mÃ¡s viejo podÃa golpear tan fuerte y rÃ¡pido como el mÃ¡s joven. AÃºn asÃ, el mayor se detuvo; no tenÃa caso seguir esa pelea.<p>

â€•Â¿Por quÃ© te detienes? â€•le reclamÃ³ iracundo el joven.

â€•No tiene caso seguir con una pelea que ambos sabemos cÃ³mo acabarÃ¡.

â€•Â¿Y cÃ³mo se supone que va a acabar?

â€•Contigo en el suelo, vencido y humillado. No tienes lo que se necesita para derrotarme. Dudo que tus habilidades sean las necesarias para ser un verdadero soldado de Ã©lite.

â€•No subestimes mi capacidad, anciano.

â€•No lo hago. Me doy cuenta que tu capacidad no estÃ¡ ni siquiera cerca de alcanzar la de cualquier Spartan.

â€•Pero pude vencer a Miranda.

â€•Seguramente fue porque ella se confiÃ³. O porque quizÃ¡s heredaste solo una parte de las mejoras a las que tu madre y yo fuimos sometidos.

â€•QuÃ© insinÃºas.

â€•Si realmente eres hijo mio, como dice tu madre. No fuiste creado a partir de mi material genÃ©tico mejorado, sino de una muestra anterior a dichas mejoras. BÃ¡sicamente, solo tienes las mejoras de tu madre y no las mÃas. Por lo que el hecho de haber vencido a Miranda fue solo suerte. QuizÃ¡s, eso sÃ lo heredaste de mi.

La Ãºltima frase sonÃ³ para el joven como una burla, pese a la seriedad con la cual su Â«padreÂ» le hablÃ³.

â€•Â¡No te burles!

El muchacho saltÃ³ hacia John tratando de golpearlo. Nunca habÃa soportado que se burlaran de Ã©l. Mas el hombre mayor lo esquivÃ³ y le propinÃ³ un golpe en el estÃ³mago que le sacÃ³ el aire y otro en la mandÃbula que lo mandÃ³ a dormir.

â€•No me estaba burlando â€•le dijo cuando lo vio en el suelo.

La detonaciÃ³n caracterÃ-stica de un arma siendo disparada llegÃ³ a los oÃ-dos de John en ese instante. Por un momento habÃ-a olvidado que Cortana tambiÃ©n luchaba en ese lugar. Cuando estaba por correr para ayudar a su mujer, entrÃ³ un contingente de soldados insurrectos.

No tuvo tiempo de ponerse su armadura, solo tomÃ³ una de las armas que habÃ-a tiradas y comenzÃ³ a disparar.

* * *

><p>â€•Ya casi llegamos â€•avisÃ³ Fred.<p>

DespuÃ©s de haber vencido al contingente insurrecto, el grupo avanzaba rÃ¡pidamente en la direcciÃ³n donde habÃ-an escuchado los disparos.

En ese mismo instante, Natasha girÃ³ su rostro a la derecha y lo que vio casi hizo que se cayera.

A unos cien metros, pudo ver a su madre, quien era acompaÃ±ada por un grupo de soldados insurrectos y junto a ellos, a su padre. Los ojos de la joven mujer se abrieron a su mÃ¡ximo. No creyÃ³ posible que su madre estuviera en ese lugar o que al menos estuviera viva. Ella creÃ-a que ya habÃ-a muerto, pero tal parecÃ-a que la resistencia de su madre era bastante mÃ¡s de lo que ella creÃ-a.

Sin dar aviso a su grupo, se separÃ³ y corriÃ³ hasta ocultarse detrÃ¡s de una esquina, lo suficientemente cerca para escuchar a su despreciable padre hablar.

â€•EscÃºchenme., seÃ±ores. Varios de los intrusos son Spartan. Deben acabar con ellos a como dÃ© lugar, si tienen que morir para lograrlo, les prometo que sus nombres serÃ¡n recordados y sus familias recibirÃ¡n los beneficios que su sacrificio merece.

A Natasha aquÃ©l discurso no le pareciÃ³ diferente del Ãºltimo que escuchÃ³ antes de ser sacada de ese planeta por su madre. Las mismas palabras vacÃ-as que usaba cuando necesitaba que sus hombres cubrieran su huÃ-da. El maldito viejo era un cobarde cuando se veÃ-a a corralado.

AÃºn recordaba las vejaciones a las que fue sometida cuando era niÃ±a. A su mente acudieron todos los malos recuerdos de su tormentosa niÃ±ez; los momentos en que los allegados del general se propasaban con ella haciÃ©ndole todo tipo de perversas caricias y las veces que fue llevada a la cama de alguno de aquellos horribles hombres para ser violada una y otra vez sin que nadie atendiera sus gritos de auxilio. Por culpa de su padre, ella jamÃ¡s serÃ-a madre.

La ira se apoderÃ³ de ella, pero esperÃ³ a que el grupo de soldados se retirara y dejaran solos a su padre y a su madre. Cuando los dos ya estuvieron solos, Natasha sacÃ³ de su funda su enorme cuchillo de combate y se acercÃ³ sigilosamente hasta su padre y en un rÃ¡pido movimiento lo aprisionÃ³ entre ella y el cuchillo.

â€•Â¿QuÃ© se siente ser sorprendido por la espalda en su propia fortaleza, general?

â€•Â¿QuÃ©? Â¿QuÃ© pasa? Â¿QuiÃ©n eres? â€•por el tono usado, el general se escuchaba muy asustado.

â€•Â¿Ya no recuerda la voz de su sangre?

â€•Â¿Q... quien eres?

â€•Que corto de memoria, general. DeberÃ-a recordarme. Yo soy la hija a la cuÃ¡l usted permitiÃ³ ser violada en muchas ocasiones solo para divertir a sus amigos. La niÃ±a que un dÃ-a desapareciÃ³ de este lugar y que ha vuelto para cobrar venganza.

â€•Â¿Natasha?

â€•Â¿Ya recuerda?

â€•N... Natasha, yo... yo...

â€•Si piensa disculparse, es muy tarde para eso. Su sangre lavarÃ¡ el honor que una vez usted y sus sucios amigos mancharon. Pero no morirÃ¡ con este cuchillo en su pecho, no... eso es demasiado bueno para un monstruo como usted.

ArrastrÃ³ al hombre hasta unos bidones.

Â»Â¿SabÃ-a que una de las mÃ¡s dolorosas formas de morir es siendo quemado? Pues sÃ-, hoy usted comprobarÃ¡ cuÃ¡n cierto es eso.

Usando su propio cuerpo y fuerza, la joven derribÃ³ a su padre y usando unas correas de plÃ¡stico atÃ³ pies y manos del sujeto, asegurÃ¡ndose de que no pudiera escapar por sus propios medios.

Andrea, la madre de la chica presenciaba aquello, pero su gesto era ausente, como si el hecho de ver cÃ³mo su hija trataba de ejecutar al general no le afectara en absoluto.

Â»Veo que mi madre no me reconoce â€•dijo Natasha con cierta decepciÃ³n en su vozâ€•. No me extraÃ±a que usted tenga la culpa.

TomÃ³ una cadena similar en su composiciÃ³n a la que aprisionaba a Miranda y la enredÃ³ alrededor del hombre tendido en el suelo para despuÃ©s rociar sobre Ã©l todo el contenido de un recipiente de combustible.

Â»AlÃ©grese, general. SerÃ¡ recordado como el tirano que muriÃ³ quemado por su propia hija.

Dicho eso, la joven encendiÃ³ una bengala y la dejÃ³ caer sobre el cuerpo empapado en combustible del general.

Los gritos de desesperaciÃ³n y dolor no se hicieron esperar alertando a mÃ¡s de un soldado insurrecto, quienes acudieron al lugar solo para presenciar horrorizados cÃ³mo el general se retorcÃ-a envuelto en llamas.

Â»Espero que sigas ardiendo en el infierno â€•fueron las palabras de Natasha desde lejos mientras llevaba con ella a su madre, cuyo rostro no mostraba emociÃ³n alguna.

* * *

><p>Serin estaba por jalar el gatillo una vez mÃ¡s, Miranda se retorcÃ-a con mÃ¡s fuerza, pero las cadenas eran demasiado resistentes, no habÃ-a forma de liberarse.<p>

â€•Este serÃ¡ el tiro de gracia â€•dijo Serin al tiempo que terminaba de accionar el arma.

El destello y ruido del arma llegaron hasta Miranda, la chica se quedÃ³ en silencio mirando hacia donde su madre estaba, pero no la vio. Cortana se habÃ-a quitado en el Ãºltimo momento y la bala rebotÃ³ en el suelo.

Serin estaba tan confundida como la adolescente, no entendÃ-a como habÃ-a sido posible que Cortana se quitara, siendo que le habÃ-a disparado en brazos y piernas para evitar que pudiera moverse.

â€•TendrÃ¡s que hace mÃ¡s que eso si quieres matarme â€•dijo Cortana detrÃ¡s de Serin.

La madre de Miranda golpeÃ³ el brazo que sostenÃ-a el arma y la retirÃ³. Luego, sobreponiÃ©ndose al dolor de sus miembros, golpeÃ³ el rostro de Serin mandÃ¡ndola al suelo.

â€•Â¡MamÃ¡! â€•gritÃ³ la adolescente.

Cortana mirÃ³ a su hija, y al verla encadenada, buscÃ³ entre la ropa de Serin alguna llave. Pronto la encontrÃ³ en uno de los bolsillos de la mujer.

RÃ¡pidamente liberÃ³ a su hija y la abrazÃ³.

â€•Ya estoy aquÃ- amor.

Miranda rodeÃ³ el cuello de su madre llorando.

â€•Â¡SabÃ-a que vendrÃ-as por mÃ-Â¡ !Te amo tanto!

â€•Â¡Y yo a tÃ-, mi niÃ±a hermosa!

John, que ya habÃ-a acabado con el contingente insurrecto, se acercÃ³ a ellas.

â€•Tenemos que irnos. Cubre a Miranda y larguÃ©monos.

Cortana reparÃ³ en el hecho de que su hija no vestÃ-a prenda alguna y que sus muÃ±ecas y tobillos estaban ensangrentados por haber intentado liberarse por la fuerza. TomÃ³ lo primero que encontrÃ³, una cortina, pues tomar la ropa de alguno de los hombres tirados en el lugar habrÃ-a tomado demasiado tiempo. RÃ¡pidamente salieron de ahÃ-.

Poco despuÃ©s, Serin despertÃ³, y casi inmediatamente se percatÃ³ de la ausencia de sus enemigos y mÃ¡s allÃ¡, divisÃ³ la figura inconsciente de su hijo. Se incorporÃ³ y corriÃ³ hacia Ã©l, rÃ¡pidamente lo despertÃ³.

â€•Â¡Tenemos que ir por ellos! Â¡No debemos dejar que se vayan!

El hombre se levantÃ³ del suelo y junto a su madre salieron de ahÃ- en busca de John y su familia.

* * *

><p>Kelly ejecutÃ³ una patada giratoria que enviÃ³ al insurrecto por el aire a estrellarse contra una pared. La batalla se habÃ-a tornado demasiado peligrosa para ella y su equipo, ya que eran demasiados los soldados insurrectos que habÃ-a en aquel lugar; parecÃ-an aparecer de la nada.<p>

Sarah tambiÃ©n golpeaba o disparaba contra todo insurrecto que veÃ-a, lo mismo hacÃ-an todos los que pertenecÃ-an al equipo. Sin embargo, su mÃ¡xima preocupaciÃ³n era que sus hijos no salieran heridos, pese a que habÃ-an demostrado una habilidad mÃ¡s que a la altura para lidiar con aquella situaciÃ³n.

Catherine temÃ-a que su familia no volviera, hacÃ-a mucho tiempo que no sabÃ-a de ellos, lo que le desesperaba, ya que nunca habÃ-a tolerado la falta de informaciÃ³n. Sobre todo, no toleraba el no tener conocimiento del estado de sus familiares. Por lo que, despuÃ©s de derribar a un enemigo disparÃ¡ndole en el pecho, abriÃ³ un canal de comunicaciÃ³n con la esperanza de que John o Cortana le contestaran.

â€•John, Cortana. Â¿Alguno puede escucharme? â€•pero no recibiÃ³ respuesta, por lo que volviÃ³ a llamarâ€• Por favor, John, Cortana, respondan â€•no hubo respuesta nuevamente.

Catherine comenzÃ³ a sentir angustia porque algo le hubiera pasado a su familia. Kelly se dio cuenta de aquello y abriÃ³ ella tambiÃ©n un canal.

â€•Â¡Maldita sea! Â¡John! Â¡Cortana! Â¿Pueden escucharnos?

De pronto, una voz conocida respondiÃ³ la llamada.

_â€•__AquÃ- estamos, tenemos a Miranda y nos dirigimos hacia la salida. _â€•La voz de John, pese a ser tranquila, despedÃ-a optimismo.

Kelly suspirÃ³ aliviada.

â€•Â¡Listo! Â¡Ya estÃ¡; vÃ¡monos de aquÃ-! â€•ordenÃ³ la Spartan a todos, incluyendo el grupo de Fred.

RÃ¡pidamente todos emprendieron la retirada; el propÃ³sito por el cual habÃ-an ido a Venezia se habÃ-a cumplido y no habÃ-a ningÃºn motivo para permanecer ahÃ-.

â€•Llama a nuestro transporte â€•ordenÃ³ John.

Cortana hizo un gesto dentro de su casco y activÃ³ la I.A. instalada en el transporte que los habÃ-a llevado al planeta.

â€•Listo. Tiempo estimado de llegada, dos minutos.

â€•SerÃ¡n los dos minutos mÃ¡s largos que he vivido â€•comentÃ³

Miranda.

â€•Pronto estaremos lejos de aquÃ-, no te preocupes mi amor.

Menos de treinta segundos despuÃ©s, los dos equipos restantes llegaban al lugar.

â€•Â¿CuÃ¡nto falta para que nuestro transporte llegue? â€•preguntÃ³ Fred.

â€•Un minuto y medio â€•contestÃ³ Cortana mirando el reloj en su HUD.

En la lejanÃ-a, pudieron ver que un vehÃ-culo se acercaba a gran velocidad. John activÃ³ el zoom de su casco, percatÃ¡ndose al instante de quiÃ©n se trataba.

â€•Es Natasha â€•avisÃ³ el Spartan.

La piloto habÃ-a tomado un vehÃ-culo y habÃ-a pisado el acelerador a fondo para reunirse con sus compaÃ±eros, a su lado, en el asiento del pasajero, Andrea permanecÃ-a con su vista perdida.

â€•Â¿CuÃ¡ndo se separÃ³ de nosotros? â€•preguntÃ³ Sergei.

â€•Desde el momento en que vio a tus padres en el complejoâ€•le contestÃ³ Fred.

El joven vio hacia el transporte.

En poco tiempo la joven estuvo junto a su grupo, rÃ¡pidamente sacÃ³ a su madre del vehÃ-culo y cargÃ¡ndola con todas sus fuerzas corriÃ³ hasta sus amigos.

Justo en ese momento la nave en la que habÃ-an arribado al planeta llegÃ³. Todos se apresuraron para abordarla.

â€•RÃ¡pido, entremos a la nave y larguÃ©monos de este horrible lugar â€•soltÃ³ Catherine.

â€•Esa frase estuvo de mÃ¡s â€•le criticÃ³ Cortana.

â€•Â¿Crees que me importa? â€•le contestÃ³ su hermana.

Casi habÃ-a terminado de entrar cuando otro vehÃ-culo se detuvo a sus espaldas. Todos voltearon a mirar.

â€•Ahora morirÃ¡s â€•murmurÃ³ Serin apuntando su arma hacia Cortana, casi de inmediato, jalÃ³ el gatillo.

Miranda, que permanecÃ-a al lado de su madre reaccionÃ³ rÃ¡pidamente previendo que a quien Serin apuntaba era su madre.

La bala impactÃ³ su pecho salpicando de sangre el visor del casco de Cortana, esta a su vez reaccionÃ³ deteniendo la caÃ-da de su hija.

Todo transcurrÃ-a lentamente para los presentes, John se quitÃ³ el casco y corriÃ³ hacia su hija confirmando que la bala habÃ-a impactado su pecho.

â€•Â¡MIRANDA! â€•gritÃ³ Cortana al ver cÃ³mo su pequeÃ±a se desplomaba en sus brazos.

Ambas cayeron al suelo.

John, quien nunca mostraba sus emociones, hizo una excepciÃ³n al contraer su rostro en una mirada furiosa que amedrentÃ³ a Serin, pues jamÃ¡s habÃ-a visto tal expresiÃ³n en Ã©l, ni siquiera la primera vez que se enfrentaron.

El hombre corriÃ³ directamente contra la ex almirante apuntando su rifle de batalla, comenzando a disparar nada mÃ¡s la tuvo frente al caÃ±Ã³n.

Serin reaccionÃ³ de inmediato saltando y cubriÃ©ndose. Lo mismo hizo su hijo, quien preparÃ³ su propia arma y. antes de que su Â«padreÂ» llegara hasta ellos, saliÃ³ de su escondite y le disparÃ³ repetidamente con la intenciÃ³n o mejor dicho, esperanza de bajar los escudos de la armadura y poder darle el tipo de gracia.

Pero la velocidad del Spartan era demasiada y su resistencia tambiÃ©n, por lo que no vio otra alternativa que enfrentarlo nuevamente cara a cara. Aunque su desventaja se veÃ-an ampliada por usar John su armadura. Era eso, o su madre morirÃ-a en manos de aquel hombre.

Cortana, como pudo, sin soltar a su hija, se quitÃ³ el casco para verla directamente. Lo lanzÃ³ lejos, hacia el interior de la nave.

â€•Â¡Miranda! Â¡Hija! Â¡respÃ³ndeme! Â¡Abre tus ojos, amor!

Pero Miranda no respondiÃ³.

Catherine y los amigos de la adolescente se acercaron para ayudar.

â€•Â¡Hay que llevarla adentro! â€•ordenÃ³ la doctora, quien, pese a la impresiÃ³n, supo actuar con rapidez.

Los muchachos la retiraron de los brazos de Cortana y la llevaron al interior de la nave, justo al centro de la misma, donde habÃ-a suministros mÃ©dicos.

Cortana permaneciÃ³ unos segundos mÃ¡s en el lugar, recordando lo que habÃ-a sucedido hacÃ-a unos pocos momentos. Una ira irracional comenzÃ³ a invadirla.

Serin habÃ-a llegado demasiado lejos, y ya era hora de ponerle un fin a eso. Se levantÃ³ y sin tomar ningÃºn arma, se lanzÃ³ en una carrera desbocada sin importarle sus propias heridas, su objetivo era el cuello de Serin Osman; no habÃ-a nada mÃ¡s en su mente que romperle el cuello a quien se habÃ-a atrevido a matar a su hija.

Usando su fuerza sobrehumana y apoyada por la armadura potenciada, moviÃ³ el vehÃ-culo tras el cual, la ex almirante se habÃ-a cubierto de los disparos hechos por John.

â€•Â¡ELLA ERA INOCENTE! â€•le gritÃ³. La ira era patente en sus

palabrasâ€• Â¡Ella jamÃ¡s te hizo nada!

Sin darle tiempo a la otra mujer, la tomÃ³ del cuello y comenzÃ³ a estrangularla.

John, el hijo de Serin, al percatarse de lo que sucedÃ-a, dejÃ³ la pelea con su padre y se lanzÃ³ contra la madre iracunda para separarla de la suya, pero sus fuerzas no eran suficientes para aquello, mucho menos porque se enfrentaba a una madre furiosa enfundada en una armadura que aumentaba sus encolerizadas fuerzas.

El padre de Miranda reaccionÃ³ a aquello y tomÃ³ al hombre mÃ¡s joven separÃ¡ndolo de su mujer. Sin decir nada, lo golpeÃ³ en el rostro con todas sus fuerzas, poco le importaba lo que Serin le habÃ-a dicho, poco le importaba que Ã©l fuera su hijo o lo que fuera que Serin dijera que era, se habÃ-an atrevido a asesinar a su Miranda y eso era mÃ¡s de lo que habÃ-a llegado a tolerar.

El John mÃ¡s joven cayÃ³ al suelo despuÃ©s de volar varios metros. Al tocar tierra, su rostro era una especie de masa sanguinolenta, imposible de reconocer.

Serin se percatÃ³ de aquello y con todas sus fuerzas intentÃ³ liberarse del agarre que Cortana ejercÃ-a sobre ella, pero era inÃºtil, la fuerza de la otra mujer era aumentada por la armadura.

Fue solo cuestiÃ³n de segundos para que el cuello de la ex almirante comenzara a sucumbir. Mientras la vida la abandonaba, ante sus ojos se presentÃ³ su propia imagen de niÃ±a:

â€•Te dije que terminarÃ-as destruida â€•dijo con pesar la pequeÃ±aâ€• Te dije que los dejaras en paz. Ahora solo tienes por delante la muerte en manos de quien intentaste matar. Es una pena que jamÃ¡s hayas reconocido tus errores y que por ello, tu hijo amado tambiÃ©n haya muerto. Has sido tan egoÃ-sta que destruiste tambiÃ©n a quien siempre te amÃ³ sin condiciones. Ahora, sÃ³lo despÃ-dete de tu vida, ya que no te queda nada mÃ¡s.

Con sus Ãºltimas fuerzas, Serin estirÃ³ su brazo izquierdo hacia donde permanecÃ-a el cuerpo inerte de su hijo. Muy tarde comprendiÃ³ que jamÃ¡s debiÃ³ hacer lo que hizo, persiguiendo el amor de un hombre que jamÃ¡s la amarÃ-a.

Cortana finalmente terminÃ³ de hacer presiÃ³n, el sonido de vÃ©rtebras colapsando llegÃ³ hasta sus oÃ-do confirmÃ¡ndole que la vida habÃ-a abandonado el cuerpo de Serin. Pero no dejÃ³ de presionar, sus manos no podÃ-an soltarse, estaban paralizados en esa posiciÃ³n tratando de arrancarle la cabeza a la asesina de su hija.

John llegÃ³ hasta ella y tomÃ³ sus manos tratando de relajar los mÃºsculos de su mujer.

â€•DÃ©jala, Cortana â€•dijo John con voz suave, aunque sin dejar su habitual frialdadâ€•. Ya estÃ¡ muerta.

Poco a poco, la fuerza del hombre se impuso a la de la mujer logrando que esta soltara el cuerpo sin vida de la ex almirante.

Por fin, todo habÃ-a terminado, pero no como ellos esperaban.

Â»VÃ¡monos de aquÃ- â€•le dijo John.

La pareja abordÃ³ la nave, la cual de inmediato despegÃ³ y acelerÃ³ con rumbo al exterior del planeta justo a tiempo, pues un enorme contingente de fuerzas enemigas se dirigÃ-a hacia ellos en ese mismo momento con armamento pesado.

En el interior, John y Cortana, conscientes del estado de su hija, inmediatamente corrieron hacia donde Catherine habÃ-a ordenado que Miranda fuera llevada. Cuando estuvieron junto a ella, Cortana fue la primera en hablar.

â€•Â¿CÃ³mo estÃ¡?

Catherine se movÃ-a a todo lo que su cuerpo y los nervios le permitÃ-an, tratando de parar la hemorragia de su sobrina. Cuando por fin detuvo el sangrado, auscultÃ³ su cuello. Luego de unos segundos, su voz sonÃ³ angustiada:

â€•Â¡No tiene pulso!

* * *

><p><em><strong>Notas del autor:<strong>_

Nada que decir. Nos leemos luego.

13. La calma que sigue a la tormenta

Â¡Hola! Â¿QuÃ© tal?

DespuÃ©s de mucho tiempo de ausencia, les dejÃ³ el Ãºltimo capÃ-tulo de esta historia.

No es muy largo. De hecho, es la mitad de lo que acostumbro escribir, pero creo que la extensiÃ³n es perfecta para lo que quiero contar.

Quedan muchos cabos sueltos, pero los dejo a su imaginaciÃ³n para que cada quien decida lo que quiera con respecto a ellos. Sin mÃ¡s los dejo con este Ãºltimo capÃ-tulo.

Ah, por cierto: Hay epÃ-logo.

**Disclaimer:** Halo no me pertenece; si fuera mio, Cortana no se habrÃ-a convertido en villana en Halo 5.

* * *

><p><strong>CapÃ-tulo XII: La calma que sigue a la tormenta.<strong>

â€•Â¡No tiene pulso! â€•la voz de Catherine sonaba realmente angustiada.

Ninguno de los presentes querÃ-a creer lo que estaba sucediendo. No podÃ-a ser posible que todo el esfuerzo por rescatar a Miranda habÃ-a sido en vano.

Sandra abrazÃ³ a su hermano escondiendo su rostro en el pecho masculino, el llanto no se hizo esperar en ella. El joven sintiÃ³ por primera vez el caracterÃ-stico nudo en la garganta que tarde o temprano todo soldado debe sentir al ver morir a un compaÃ±ero y amigo.

Cortana se quedÃ³ ahÃ-, temblando, no sabÃ-a como actuar, nada la habÃ-a preparado para lo que estaba viviendo. Sarah, al ver la falta de reacciÃ³n de la ex I.A. se acercÃ³ a ella y posÃ³ sus manos en los hombros de la mujer.

â€•Esto no puede estar pasando â€•dijo Cortanaâ€•. No debe estar pasando. Â¡Noâ€¦ no debe estar pasando!

â€•Cortana, ven conmigo â€•la llamÃ³ Sarah.

John, reaccionÃ³ inmediatamente y llevÃ³ a su hija a una cÃ¡mara criogÃ©nica con la esperanza de que la congelaciÃ³n pudiera darles tiempo para salvar su vida.

â€•Â¡Tenemos que llegar a la Tierra rÃ¡pido! â€•dijo Catherine. Sus ojos estaban enrojecidos y llenos de lÃ¡grimas.

â€•Eso intento â€•Introdujo John a la chica en la cÃ¡psulaâ€•. RÃ¡pido, todos entren a una cÃ¡mara criogÃ©nica, entraremos al desliespacio ahora mismo.

El tiempo parecÃ-a pasar demasiado lento. Para John fueron los diez segundos mÃ¡s largos de su vida al tener que esperar que la computadora de la nave calculara la ruta hasta la Tierra y abriera el portal desliespacial.

â€•Tenemos que salvarla, John â€•escuchÃ³ a Kelly a sus espaldas. El supersoldado girÃ³ su cuerpo para quedar de frente a ellaâ€•. Si Miranda no sobrevive, te harÃ© pagar de la forma mÃ¡s dolorosa que se me ocurra.

â€•Â¿Crees que tengo interÃ©s en dejarla morir? Â¿Tienes idea de lo mucho que esperÃ© para poder decirle que soy su padre? No te equivoques, Kelly.

â€•Eso espero â€•dicho eso, la Spartan se retirÃ³ hasta su cÃ¡psula de criogenizaciÃ³n.

John llegÃ³ poco despuÃ©s, encontrando a Catherine viendo fijamente la cÃ¡mara donde Sarah habÃ-a metido a Cortana.

â€•Â¿CÃ³mo estÃ¡? â€•preguntÃ³ John.

â€•Tuvo un ataque de ansiedad. Tuve que suministrarle una dosis triple de calmante para poderla meter ahÃ-.

â€•Bien. Vayamos a dormir. O la ansiedad nos volverÃ¡ locos a todos.

* * *

><p>En La Tierra, el almirante Lasky habÃa pasado varios dÃas descansando de la herida recibida durante el enfrentamiento con los insurrectos en la academia, y apenas ese dÃa volvÃa a estar en servicio, aunque en contra de las recomendaciones de los mÃ©dicos. No habÃa podido sacarse de la mente que buena parte de su familia habÃa ido a rescatar a la hija del Jefe Maestro. En una situaciÃ³n de guerra normal, aquello habrÃa sido imposible, pues nadie en todo UNSC habrÃa estado de acuerdo en que se arriesgaran tantas vidas por salvar una sola. Â¡Pero se trataba del jefe, maldita sea! Â¡Ã‰l se merecÃa ese sacrificio y mÃ¡s!<p>

De repente todas las alarmas comenzaron a sonar, alterando a todo el personal de la sala de control, justo el lugar donde el almirante se encontraba en ese momento.

â€•Â¿QuÃ© pasa? Â¿Es un ataque? â€•preguntÃ³ acercÃ¡ndose a una consola de vigilancia tan rÃ¡pido como el dolor de la herida en su pecho se lo permitiÃ³.

â€•No lo sabemos, seÃ±or. Se abriÃ³ una brecha desliespacial a quinientos kilÃ³metros de altura.

â€•Eso es muy peligroso â€•murmurÃ³ el almiranteâ€•. Revise si la nave es amiga o enemiga â€•le ordenÃ³ al operador.

â€•Revisando IFF â€•pasaron unos pocos segundos que al almirante le parecieron eternosâ€•. La nave es amiga, seÃ±or.

â€•Abra un canal de comunicaciÃ³n.

â€•No hay necesidad, seÃ±or. Ellos nos estÃ¡n llamando.

â€•_Nave de infiltraciÃ³n UNSC 2131. Solicitamos atenciÃ³n mÃ©dica inmediata. El soldado herido presenta penetraciÃ³n en la caja torÃ¡cica y posible perforaciÃ³n del pulmÃ³n izquierdo._

Thomas identificÃ³ de inmediato la voz del jefe maestro.

â€•AquÃ base de vigilancia 313, de inmediato les abriremos una vÃa rÃ¡pida hacia el hospital general de UNSC en Nueva York â€•avisÃ³ Thomas.

â€•_Gracias, almirante_ â€•agradeciÃ³ John a travÃ©s de canal de comunicaciÃ³n.

â€•Quiero que escolten esa nave hasta el hospital en Nueva York, y quiero una que me transporte hasta allÃ¡. HÃ¡galo de inmediato soldado â€•ordenÃ³ el almirante, luego saliÃ³ tan rÃ¡pido como pudo.

La reentrada fue tan rutinaria como cualquier otra, pero para todos en el interior parecÃa no acabar.

â€•Debemos estar listos para sacar a Miranda tan pronto toquemos tierra â€•avisÃ³ Catherine.

Desde el pelican que lo transportaba, Thomas habÃa ordenado a todo el personal del hospital que estuviera atento, por lo que, para cuando la pequeÃ±a nave llegÃ³, habÃa un pequeÃ±o contingente de

mÃ©dicos y enfermeras en la plataforma situada en la azotea del enorme edificio.

â€•Procedan a acercarse â€•ordenÃ³ uno de los mÃ©dicos en el lugar.

La compuerta trasera del pequeÃ±o vehÃculo se abriÃ³, los reciÃ©n llegados salieron rÃ¡pidamente. Al frente iban John y Kelly cargando la cÃ¡psula criogÃ©nica de Miranda.

â€•Tiene una herida en el tÃ³rax y posible perforaciÃ³n de pulmÃ³n. Tuvimos que congelarla para estabilizarla.

* * *

><p>Horas despuÃ©s, todos se encontraban en una pequeÃ±a sala esperando noticias sobre el estado de la chica. Todos, excepto John estaban sentados.<p>

Cortana, quien en ese momento se encontraba en una silla de ruedas lo observaba. Le habrÃa gustado acercarse a Ã©l y abrazarlo por el cuello, pero sus piernas y brazos estaban muy lastimados despuÃ©s de haber sido herida por Serin en Venezia. Si no fuera por la bioespuma que su traje le suministrÃ³ y la adrenalina que recorrÃa su cuerpo en aquÃ©l momento, no habrÃa podido enfrentarse a ella y acabarla.

Sarah notÃ³ la necesidad de Cortana por estar a solas con el jefe y por eso es que hablÃ³:

â€•Creo que todos deberÃamos ir a descansar. Si algo pasa, los mÃ©dicos nos avisarÃ¡n.

â€•Estoy de acuerdo â€•agregÃ³ Thomasâ€•. SerÃ¡ mejor que todos vayan a descansar.

â€•Peroâ€¦ â€•tratÃ³ de protestar Sandra.

â€•Sin protestas, Sandra Lasky â€•le ordenÃ³ Sarahâ€•. Ya di la orden y como su oficial superior que soy, deben obedecerme.

â€•Oficial superior cuando le conviene â€•murmurÃ³ Sandra.

â€•Te oÃ, niÃ±a.

La oreja de Sandra fue estirada por los poderosos dedos de su madre. La adolescente se levantÃ³ del sofÃ¡ de inmediato.

â€•Â¡Ya, mamita! Â¡ya, mamita! Â¡Te juro que no lo vuelvo a hacer!

â€•Â¡Ja! Â¡Como si no te hubiera escuchado infinidad de veces!

La Spartan sacÃ³ a la chiquilla de allÃ sin problemas. Antes de salir, le sonriÃ³ y guiÃ±Ã³ un ojo a Cortana, quien de inmediato interpretÃ³ aquÃ©l gesto como una seÃ±al de que pronto estarÃan ella y John solos; le sonriÃ³ agradecida.

â€•Â¿Alguien mÃ¡s quiere arriesgarse a un jalÃ³n de orejas? â€•preguntÃ³ Thomas.

Nadie respondiÃ³, y salieron del lugar tranquilamente.

Con la sala vacÃa, Cortana hablÃ³:

â€•Cuando Miranda naciÃ³ fue muy extraÃ±o. Ã‰ramos tres mujeres extraÃ±as: la parturienta, la loca que no dejaba saltar de un lado a otro por los nervios y una apÃ¡tica cuyas cicatrices le hacÃan parecer una practicante de sadomasoquismo, todas en el hospital tratando de parecer normalesâ€¦ al menos lo normal que un parto puede ser.

Cortana rememorÃ³ aquÃ©l dÃaâ€¦

* * *

><p><em>Era media tarde, y las tres mujeres comÃan tranquilamente. HacÃa dos meses que Cortana no trabajaba por haber ejercido, <em>_por orden de su jefe__, su derecho de maternidad._

El vientre abultado de la entonces joven mujer la mantenÃa mÃ¡s alejada de la mesa de lo normal, y Catherine no perdÃa la oportunidad de hacerle ver ese detalle.

_â€•__Si no estuvieras tan pan__z__ona, no tendrÃas que comer asÃ â€•le decÃa la doctora, cuya apariencia infantil desentonaba con sus palabras._

_â€•__Te burlas porque no estÃ¡s embarazada._

_â€•__Me burlo porque ya estuve embarazada una vez y sÃ© de lo que hablo. AdemÃ¡s, mi vientre no estaba tan grande._

_â€•__TÃº no llevabas al hij__o__ de un Spartan en el vientre. Si supieras lo duro que patea no te estarÃas burlando._

_Cortana habÃa tenido bastantes molestias cuando Miranda comenzÃ³ a moverse en su vientre, pues la fuerza de sus movimientos y golpes le causaban molestias __intensas__. Para la ex I.A. era como tener a un boxeador dentro del cuerpo que golpeaba para abrirse paso._

_â€•__Yo creo que serÃa conveniente que revisÃ¡ramos una vez mÃ¡s las rutas para ir al hospital si no queremos tener problemas con el trÃ¡fico a la hora del parto â€•intervino Kelly, tratando de ser previsora._

_â€•__Ya hemos tenido esa conversaciÃ³n un millÃ³n de veces, Kelly. Hemos medido el tiempo de llegada de cada ruta a todas las horas del dÃa, y no creo que se pued__a__ optimizar mÃ¡s el trayecto._

Â»En todo caso, lo que deberÃamos hacer ahorita es relajarnos y dejar que el tiempo pase â€•ofreciÃ³ Catherine levantando los platos de la mesa.

_â€•__Por raro que parezca, Kelly, estoy de acuerdo con ella._

En ese momento le dio un dolor a Cortana, mismo que le hizo doblarse.

_â€•__Â¿QuÃ© pasa? â€•preguntÃ³ Kelly preocupada._

_â€•__No es nada. SÃ³lo una pequeÃ±a contracciÃ³n. Es todo; ya estoy en el noveno mes. El mÃ©dico dijo que esto se harÃ¡ mÃ¡s frecuente conforme se acerque el momento del nacimiento._

_â€•__AÃºn asÃ, no dejo de preocuparme._

_Cortana sonriÃ³, Kelly en esos meses con ellas habÃa adquirido un instinto materno que no creyeron posible que existiera. Incluso, habÃan comentado entre ella y Catherine que la mirada de la Spartan se habÃa suavizado al punto de volverse hasta cariÃ±osa __en momentos puntuales__._

Una nueva punzada se presentÃ³ en Cortana.

_â€•__Â¡Ay! Ese sÃ estuvo fuerte._

_â€•__DeberÃas recostarte un momento, tal vez sea por estar tanto tiempo sentada â€•aconsejÃ³ Catherine, quien subida en un banquillo, lavaba los platos sucios._

_â€•__SÃ, puede que tengas razÃ³n. Kelly Â¿podrÃas vigilarla? No quiero que me haga alguna travesura._

_â€•__Claro, no hay problema â€•acordÃ³ la otra mujer._

_â€•__Que desconfianza me tienes â€•dijo sarcÃ¡stica la infantil doctora._

_â€•__Te conozco hermanita. Contigo puede suceder hasta lo imposible._

_â€•__Â¡Je, je! Â¡Claro que sÃ! â€•__afirmÃ³ con orgullo._

La joven mujer se fue a recostar en la sala.

Pasada casi media hora, Kelly y Catherine conversaban en la cocina cuando Cortana entrÃ³:

_â€•__Chicas, estoy haciendo agua._

_â€•__TÃ³mate un anti diarrÃ©ico, eso funciona._

_â€•__Â¡__No hablo de ese tipo de agua, idiota! Â¡Digo que se me rompiÃ³ la fuente!_

Las otras dos chicas miraron a Cortana y al enorme charco de agua que se habÃa formado bajo sus pies. De inmediato corrieron a socorrerla.

_â€•__Â¡RÃ¡pido, tomen sus cosas y vamos al auto! â€•ordenÃ³ Kelly._

_MÃ¡s pronto que inmediatamente estaban las tres subida__s__ en el vehÃculo. Kelly encendiÃ³ el motor y metiÃ³ reversa para salir del terreno de la casa. Ni bien estuvo sobre la calle, pisÃ³ el acelerador del auto al fondo._

_â€•__Â¡Son las tres cuarenta, si vamos por la ruta C llegaremos en 7 minutos! â€•informÃ³ Catherine._

_â€•__Â¡Por favor! Â¡No tan rÃ¡pido! â€•pidiÃ³ Cortanaâ€•. Â¡Quiero llegar viva al hospital!_

_â€•__No te preocupes, nunca me he muerto por conducir asÃ- â€•dijo Kelly, quien esquivaba los demÃ¡s vehÃ-culos con impresionante maestrÃ-a._

Una fuerte contracciÃ³n atacÃ³ a Cortana.

_â€•__Â¡Ay! Â¡ApÃºrate Kelly! Â¡Esto duele como el infierno!_

_â€•__Â¡DecÃ-dete! Â¡Voy espacio o __rÃ¡pido__!_

_â€•__Â¡Pisa el puto acelerador y no preguntes! â€•le ordenÃ³ Catherine, que en ese momento estaba con la cabeza entre las piernas de su hermanaâ€• Â¡Esta mujer estÃ¡ a punto de explotar! Â¡Ya tiene tres centÃ-metros de dilataciÃ³n!_

_â€•__Â¡CATHERINE! Â¡Maldita fisgona, saca tu PUTA cabeza de mierda de ahÃ-!_

La entonces niÃ±a, saliÃ³ debajo del vestido de su hermana y le sonriÃ³.

_â€•__QuiÃ©n dirÃ-a que serÃ-as tan malhablada en una situaciÃ³n como esta â€•sonriÃ³._

_Poco menos de siete__ minutos despuÃ©s, llegaron a la entrada del hospital._

Kelly saltÃ³ del hog que conducÃ-a y rÃ¡pidamente se posicionÃ³ por el lado del pasajero, tomÃ³ a Cortana en brazos y entrÃ³ al nosocomio, Catherine iba al frente.

_â€•__Â¡Necesitamos un doctor aquÃ-! Â¡Mi hermana va a tener un bebÃ©!_

Una enfermera que estaba cerca se aproximÃ³ a las tres reciÃ©n llegadas.

_â€•__Â¡DÃ³nde queda la sala de parto! â€•preguntÃ³ Kelly._

La enfermera ni siquiera contestÃ³, sÃ³lo hizo una seÃ±a y guiÃ³ a las tres mujeres.

Kelly entrÃ³, otra enfermera le impidiÃ³ el paso a Catherine.

_â€•__Espera aquÃ-, preciosa, tu mami pronto saldrÃ¡ y tendrÃ¡s un hermanito. Â¿OK?_

_â€•__Â¡No es mi mamÃ¡, es mi hermana! â€•le gritÃ³ la infantil doctora._

_â€•__Da igual. Espera aquÃ- â€•le contestÃ³._

_A los pocos segundos, Kelly tambiÃ©n saliÃ³ despedida del lugar. Desde afuera podÃ-an oÃ-rse los alaridos de dolor de

Cortana._

_â€•__Me sorprende realmente que la dilataciÃ³n sea tan rÃ¡pida â€•comentÃ³ Catherine._

_â€•__Nunca habÃ-a asistido a un parto, asÃ- que no puedo opinar sobre esto â€•dijo Kelly al tiempo que se sentaba en una silla cercana._

_â€•__En todo caso, debemos esperar a que llegue el ginec__oobstetra__._

Poco despuÃ©s, una joven doctora irrumpiÃ³ en la sala de parto.

_â€•__Ya llegÃ³ â€•informÃ³ Kelly._

Catherine daba saltitos por todas partes, como si quisiera ir al baÃ±o.

_â€•__Â¡Ay, Dios! Â¡Ay, Dios! Â¡Ay, Dios!_

_â€•__DeberÃ-as ir al baÃ±o le sugiriÃ³ Kelly._

_â€•__No son ganas de ir al baÃ±o, son los nervios._

_â€•__Todo saldrÃ¡ bien._

_â€•__Eso quiero._

Los minutos se fueron alargando, y los sonidos de esfuerzo de Cortana solo contribuÃ-an a poner nerviosas a las dos expectantes mujeres de afuera.

Â«Ya casi saleÂ».

PodÃ-a escucharse a travÃ©s de la puerta.

Â«Â¡Vamos! Â¡puja!Â»

_La voz de Cortana era muy audible, aunque no emitiera palabra algunaâ€¦ __excepto__ las groserÃ-as que proferÃ-a contra las enfermeras, la doctora y el responsable por dejarla embarazada._

El parto durÃ³ casi una hora, al final, el llanto de la bebÃ© hizo que Kelly y Catherine se levantaran de su asiento. Ninguna de las dos pudo contener las lÃ¡grimas de emociÃ³n.

Poco despuÃ©s, la doctora saliÃ³ del cuarto y les hablÃ³.

_â€•__Â¿Ustedes son familiares de la joven?_

_â€•__Si, yo soy su cuÃ±ada y ella su hermana â€•avisÃ³ Kelly._

_â€•__Felicidades, es una niÃ±a__ â€•la doctora sonriÃ³._

_Catherine comenzÃ³ a saltar y gritar de alegrÃ-a, luego se abrazÃ³ a Kelly, quien la tomÃ³ en brazos y la abrazÃ³

tambiÃ©n._

_â€•__Â¡Somos tÃas! Â¡Somos tÃas! â€•gritaba Catherine con sus lÃ¡grimas corriendo a mÃ¡s no poder._

* * *

><p>â€•DebiÃ³ ser un dÃa especial â€•comentÃ³ John al escuchar el fin del relato de Cortana.<p>

â€•Sin duda, pero lo mÃ¡s emotivo vino cuando nos presentaron a Mirandaâ€¦

Â»Yo nunca habÃa visto a Kelly llorar y ese dÃa me di cuenta que aÃºn hay mucho amor dentro de ella.

SuspirÃ³.

Â»AÃºn asÃ, los primeros meses fueron difÃciles para todasâ€¦ buenoâ€¦ para Kelly y para mÃ. Nunca, ninguna de las dos, habÃamos criado a una niÃ±a. AsÃ que Catherine fue una gran ayuda, tÃº sabes por quÃ©.

â€•Entiendo.

John recordÃ³ a la fallecida Miranda Keyes.

â€•La primera vez que la amamantÃ©, y vi su carita inocente, sentÃ que si llegase a perderla, yo â€•sollozÃ³â€•â€¦ yo no lo soportarÃa. Y en este momento siento que mi mundo se derrumba; si ella se va, te juro que yo me irÃ© con ella â€•ya no pudo soportar mÃ¡s y rompiÃ³ en llanto.

John se acercÃ³ hasta ella y puso una rodilla en el suelo para estar a su altura.

â€•Ella va a vivir. Es fuerte y una guerrera. Se necesita mÃ¡s que eso para matarla. Te lo aseguro.

Aunque no lo dijera, John se sentÃa de la misma forma que Cortana, Ã©l tampoco sabÃa que harÃa si Miranda llegase a faltar. Los pocos meses que habÃa convivido con ella habÃan bastado para que sintiera que no podrÃa permitirse alejarse una vez mÃ¡s.

â€•SÃ, supongo que eso lo sacÃ³ de ti. Son iguales de cabeza dura.

â€•Algo tenÃa que heredar de mÃ.

Ambos sonrieron.

A la vuelta de una esquina, Catherine y Kelly escucharon la conversaciÃ³n. La mÃ¡s joven lloraba en silencio y los ojos de la Spartan estaban anegados, casi a punto de desbordarse.

Unas horas despuÃ©s, el mÃ©dico que habÃa operado de Miranda llegÃ³ desde el quirÃ³fano y se dirigiÃ³ hasta John.

â€•Jefe maestro, necesito hablar con un pariente de la joven â€•la voz del galeno sonaba seria. Aquello no le gustÃ³ a ninguno de los

dos padres.

â€•Yo soy su madre â€•contestÃ³ Cortana, acercÃ¡ndose al doctor.

â€•SerÃ© sinceroâ€¦ su hija estÃ¡ muy delicada. La bala atravesÃ³ su pulmÃ³n izquierdo y estuvo a punto de colapsar. Sin embargo, el peligro aÃºn no pasa; la tendremos en terapia intensiva para monitorear su progreso. Si sobrevive a esta noche, pueden considerarlo un milagro. Pero es mejor que se preparen para lo peor.

Aquellas palabras habÃ-an sido como una bofetada. Cortana bajÃ³ su vista, sus ojos se derramaron nuevamente.

John, por segunda vez en su vida, sintiÃ³ aquÃ©l sentimiento de pÃ©rdida, el mismo que sintiÃ³ cuando creyÃ³ que Cortana habÃ-a desaparecido para siempre en la explosiÃ³n del mantle's approach.

El mÃ©dico se alejÃ³ del lugar, para arreglar el papeleo obligatorio, y un posible certificado de defunciÃ³n.

Sin poder sostenerse en pie, John se sentÃ³ en uno de los sillones de la sala de espera con la cabeza baja y sus manos sobre ella.

Cortana se acercÃ³ con esfuerzo y dolor de sus brazos y piernas, mas esas sensaciones quedaron de lado al ver lo que nunca habÃ-a vistoâ€¦ gruesas gotas caÃ-an al suelo en silencio; John estaba llorando.

Ella no sabÃ-a quÃ© hacer, nunca esperÃ³ tal reacciÃ³n de parte de Ã©l. JamÃ¡s creyÃ³ que presenciarÃ-a tal situaciÃ³n. En el pasado habÃ-a sido Ã©l quien la consolÃ³ cuando llorÃ³, pero esta vez era diferente; era John quien lloraba, en silencio.

Sin encontrar mÃ¡s que hacer, estirÃ³ sus brazos aÃºn en contra del dolor que las heridas le ocasionaban y levantÃ³ el rostro del hombre, cuyos ojos estaban enrojecidos como nunca los habÃ-a visto.

Sin una sola palabra de por medio, ella lo besÃ³ en la frente y se abrazÃ³ a su cuello, no tenÃ-a palabras quÃ© decirle, cuando ella misma se sentÃ-a igual que Ã©l.

John rodeÃ³ la cintura de su mujer y se dejÃ³ consolar.

En la oscuridad de los pasillos, Catherine y Kelly se alejaban para llorar a solas. Los que vieron a la Spartan, se sorprendieron al ver sus lÃ¡grimas correr sin disimulo.

* * *

><p>â€•Tom. Â¿QuÃ© podemos hacer? â€•preguntÃ³ Sarah a su marido.<p>

â€•Por el momento, lo Ãºnico que podemos hacer es esperar â€•le respondiÃ³ el almiranteâ€•. La chica es fuerte, aÃºn tiene esperanzas.

Los esposos se encontraban en su habitaciÃ³n, en la casa que ambos compartÃ-an, por lo que podÃ-an conversar con total

intimidad.

â€•TambiÃ©n me preocupa que nuestros hijos estÃ¡n resintiendo demasiado todo esto. Al parecer, ambos crearon vÃ-nculos muy fuertes con ella.

â€•De Cadmon no me extraÃ±a. Ã‰l siempre ha sido un chico muy empÃ¡tico. Pero de Sandra â€•Thomas suspirÃ³â€•... Miranda debe ser una joven muy especial para que nuestra hija se preocupe por ella.

â€•QuizÃ¡s sea por la paliza que le dio.

â€•Puede ser eso, o vio en ella alguna especie de figura materna Â¿QuÃ© sÃ© yo? TambiÃ©n pudo ver a una hermana mayor.

â€•En todo caso. El jefe ya es libre de irse si quiere. Y estoy segura que asÃ- serÃ¡, sin importar cÃ³mo termine esto.

â€•Pienso lo mismo. Y estarÃ© de acuerdo con eso; ya mucho ha sufrido a causa de UNSC.

Sarah se acercÃ³ a su esposo y lo abrazÃ³ inclinÃ¡ndose para estar a la altura de sus ojos.

â€•Â¿Ya has hablado con los chicos?

â€•Si â€•le contestÃ³.

â€•Â¿Y?

Thomas volviÃ³ a suspirar.

â€•Cadmon estÃ¡ enamorado de esa chica. No tengo ninguna duda.

Sarah sonriÃ³.

â€•Mi niÃ±o ya estÃ¡ creciendo.

â€•Sandra estuvo con ella esta maÃ±ana. DespuÃ©s de eso estuve consolÃ¡ndola durante mÃ¡s de una hora.

â€•Parece que tambiÃ©n estÃ¡ madurando.

â€•Yo creo que le hacÃ-a falta tener una amiga con su misma condiciÃ³n y que fuera capaz de contener sus impulsos.

â€•Te juro, Tom, que si ella se recupera, tratarÃ© de conocerla. Tengo la impresiÃ³n de que es una chica muy dulce.

â€•QuizÃ¡s tienes razÃ³n. Aunque por lo que he escuchado, parece que tiene su carÃ¡cter.

â€•Â¿Has pensado en lo que harÃ¡s cuando el jefe se vaya?

â€•Si. De hecho ya hice algunos preparativos para su partida.

â€•Â¿El alto mando estuvo de acuerdo?

Tom sonriÃ³.

â€•La mayorÃ-aâ€¦ y el resto dudo que se atrevan a decir algo sabiendo que el ochenta por ciento de los almirantes apoyan el retiro del jefe.

â€•Espero que no se vayan Ã©l y Cortana con el pesar de haber perdido una hija aquÃ-.

â€•Lo mismo espero.

* * *

><p>Asistir al funeral de un hijo es algo que ningÃºn padre desearÃ-a ver.<p>

John abrazaba a Cortana mientras ella escondÃ-a el rostro en el pecho masculino.

Todos alrededor de la futura tumba lloraban sin consuelo, viendo cÃ³mo un ser tan querido era inhumado. Cada uno se despedÃ-a dejando caer una rosa dentro del foso, con lÃ¡grimas desbordadas.

Los amigos mÃ¡s cercanos lloraban abrazados lamentando el no poder hacer nada para ayudar.

â€•Sabes que cuando algo asÃ- pasa, no hay nada que se pueda hacer â€•dijo John mientras acariciaba el cabello de su mujer, cuya longitud habÃ-a crecido en los Ãºltimos meses.

â€•Me es muy difÃ-cil aceptar algo asÃ-, John.

Los hombros de Cortana temblaban a causa del llanto.

Poco despuÃ©s, la pareja se alejÃ³ del cementerio de Rose Valley en direcciÃ³n a su hogar. En el camino, tanto Cortana como John recordaban lo sucedido meses atrÃ¡s.

* * *

><p><em>Catherine <em>_se encontraba sentada a un lado de Miranda intentando leer, mas sus pensamientos le impedÃ-an concentrarse en ello._

_HabÃ-a mandado a Cortana a descansar despuÃ©s __de haber__ pasado __casi tres dÃ-as en ese lugar sin moverse a la espera de que su hija despertara._

_La primera vez que vio a su sobrina ahÃ-, __conectada a un respirador__ que la mantenÃ-an con vida, sintiÃ³ que el piso bajo sus pies __desaparecÃ-a. La impresiÃ³n de verla tan mal casi hizo que se desmayara, pese a que en el pasado no habÃ-an faltado ese tipo de situaciones en su vida._

_IntentÃ³ __volver a concentrarse en la lectura para sacar esos pensamientos de su cabeza, pero le fue imposible. No habÃ-a manera de hacerlo, no podÃ-a dejar de pensar en la niÃ±a que estaba a su lado en la cama y que no habÃ-a despertado en casi una semana._

_La mirÃ³ por largo rato, __para despuÃ©s levantarse de su asiento y

acercarse a la ventanilla de la habitaciÃ³n y mirar hacia el vacÃ-o del espacio._

_â€•__Â¿CuÃ¡ndo despertarÃ¡s? â€•preguntÃ³ la joven doctora__â€• Â¿Tienes idea de lo angustiados que estamos todos por verte asÃ-? Â¿O es que no te importamos y por eso te quedas ahÃ-, sin hacer nada? Tal vez sÃ³lo nos estÃ¡s jugando una de tus bromas pesadas._

_La joven suspirÃ³ con pesadez.__.._

_Â»Noâ€¦ no estÃ¡s bromeando. Simplemente no __abres tus ojos porque esa maldita te puso entre la vida y la muerte__._

_â€•__No los he abierto aÃºn porque no puedo, Catherine._

_Los ojos de Catherine __se abrieron al mÃ¡ximo, su cuerpo girÃ³ inmediatamente, para descubrir que Miranda no se habÃ-a movido un Ã¡pice y que todo habÃ-a sido un juego de su mente, generado quizÃ¡s por el cansancio, o tal vez por su enorme deseo de verla despierta._

_Se acercÃ³ hasta la cama y __acomodÃ³ un mechÃ³n de cabello que habÃ-a caÃ-do sobre la frente de su sobrina._

_â€•__No tienes idea de lo que mucho que te quiero, Miranda. Pero no se lo digas a nadie Â¿sÃ-?_

Luego besÃ³ su frente.

* * *

><p>La casa estaba en silencio, Cortana supuso que Catherine debiÃ³ salir, aunque bien podrÃ-a estar en su habitaciÃ³n escuchando mÃºsica o cualquier cosa que su alocada mente le provocara hacer.<p>

John se preguntaba lo mismo cuando el sonido de una carcajada lo sacÃ³ a Ã©l y a su mujer del ensimismamiento. Ambos subieron hasta la segunda planta, donde descubrieron que la risa no provenÃ-a del cuarto de Catherine, sino del contiguo, el de Miranda.

Ambos, demorando el paso, como temiendo entrar en aquella habitaciÃ³n, se fueron acercando hasta que John tuvo una mano en pomo de la puerta, y aÃºn en ese momento sentÃ-a que una fuerza invisible le impedÃ-a abrir la dÃ©bil barrera; en realidad no querÃ-a perturbar el espacio donde Miranda habÃ-a crecido.

Otra carcajada se oyÃ³ desde adentro.

â€•Â¿Vas a abrir o no? â€•le preguntÃ³ Cortana, habÃ-a impaciencia en sus palabras.

No teniendo mÃ¡s alternativa, John abriÃ³ la puerta, Cortana entrÃ³ primero.

Catherine estaba riÃ©ndose a carcajadas mientras veÃ-a una pelÃ-cula cÃ³mica.

â€•Â¡Ya no, ya no! â€•gritaba la joven doctora mientras se agarraba el estÃ³mago.

â€•Â¡Catherine! â€•le gritÃ³ Cortana.

La hermana menor mirÃ³ a la mayor y continuÃ³ riÃ©ndose.

â€•Â¡Lo... siento! Â¡Es que es... muy... chistosa!

Las carcajadas continuaban sin parar, provocando que gruesas lÃ¡grimas corrieran por sus mejillas.

â€•No sÃ© cÃ³mo la toleras todo el dÃ-a.

â€•DirÃ-a que con paciencia de santo, pero a veces me provoca tirarle los dientes. Â¿Necesitas algo?

â€•SÃ-, que te la lleves de aquÃ- â€•pidiÃ³ Miranda, quien intentaba descansar a pesar de las risotadas de Catherine.

â€•Ya oÃ-ste, Catherine â€•dijo Cortana.

â€•Pero...

â€•Pero nada. Te sales, o te saco. Escoge.

â€•OK, OK, ya me salgo.

Catherine saliÃ³ del lugar rÃ¡pidamente, no fuera que a Cortana se le antojara darle un golpe en la cabeza.

â€•Gracias, ma â€•dijo Miranda al tiempo que se recostaba en la cama.

Cortana sonriÃ³ y luego suspirÃ³.

* * *

><p><em>â€•<em>_SÃ³lo n__o me llenes de baba la frente Â¿sÃ-?_

_Catherine se alejÃ³ sorprendida, en esa ocasiÃ³n la voz de Miranda se escuchÃ³ demasiado clara, mirÃ³ a la chica y esta le devolviÃ³ la mirada. __Los ojos azules de la mÃ¡s joven lucÃ-an cansados, y con grandes ojeras, pero estaban abiertos._

_Â»No sea que me pe__g__ues tus malos hÃ¡bitos._

_â€•__EstÃ¡sâ€¦ despierta._

_â€•__Hace mucho; no sÃ© cuÃ¡nto realmente, pero sÃ- desde que te levantaste a mirar por la
ventana._

_â€•__Entoncesâ€¦_

_â€•__EscuchÃ© todo lo que dijiste. Y si no fuera porque no puedo moverme, me levantarÃ-a y te darÃ-a una bofetada para que te compongas, porque no s__uenas__ como tÃº._

Y en ese momento quÃ© le importaba que no sonara como lo hacÃ-a normalmente. Catherine se lanzÃ³ a abrazar a su sobrina y a llenarla de besos.

_â€•__Â¡__No tienes idea de lo angustiados que hemos estado todos por ti!_

_â€•__Lo siento._

_â€•__Tengo que avisarle a todos. __Â¡No tardo! â€•saliÃ³ de la habitaciÃ³n, pero volviÃ³ dos segundos despuÃ©sâ€• Â¡No te muevas!_

_â€•__No lo harÃ© __â€•le contestÃ³. Catherine volviÃ³ a irseâ€•. De todos modos, no puedo moverme â€•sonriÃ³._

* * *

><p>John vio salir a Catherine de la habitaciÃ³n de su hija a toda prisa, luego entrÃ³.<p>

â€•Â¿CÃ³mo te sientes?

â€•Bien... dentro de lo que cabe. Aunque duele un poco al respirar â€•Miranda sonriÃ³.

â€•Es normal... Â¿Vas a bajar?

â€•Creo que sÃ-. Ya estoy aburrida de estar encerrada todo el dÃ-a â€•En un acto un tanto infantil, ella estirÃ³ sus brazosâ€•. CÃ¡rgame, papi.

John se acercÃ³ a su hija y estirÃ³ sus brazos.

* * *

><p>John <em>c<em>_aminaba por un largo pasillo hacia uno de los laboratorios de la fragata. __Un__ mÃ©dico, por peticiÃ³n suya, le habÃ-a hablado discretamente para que se presentara en el laboratorio B. Caminaba muy a prisa, casi corrÃ-a, y aÃºn asÃ-, sentÃ-a que no avanzaba._

_Un dÃ-a antes, mientras limpiaba su equipo de batalla __para evitar pensar demasiado en la situaciÃ³n de su hija__, __se percatÃ³ de que__ en las placas de su armadura, __mÃ¡s exactamente__ en los puÃ±os de __Ã©__sta, habÃ-a grandes manchas de sangre. __Pronto recordÃ³ de quiÃ©n era esa mancha, asÃ- que sin esperar un solo momento, tomÃ³ esa pieza y caminÃ³ hasta el primer laboratorio que encontrÃ³ para que se hiciera una comparativa de ADN entre el suyo y el de la sangre que perteneciÃ³ a quien Serin habÃ-a dicho era su hijo._

_No habÃ-a vuelto a pensar en ello por lo de Miranda, pero al intentar distraerse __limpiando su armadura, y encontrar aquella sangre, la duda volviÃ³ a su mente._

_El encargado del laboratorio le habÃ-a dicho que tendrÃ-a el resultado al dÃ-a siguiente, por eso es que caminaba __tan de prisa._

_Cuando por fin llegÃ³ al lugar, encontrÃ³ al hombre __sentado, revisando algunos documentos._

_â€•__Doctor â€•dijo John, avisando su llegada._

_â€•__Jefe. __Su pongo que estÃ¡ ansioso por conocer el resultado del estudio._

_â€•__SÃ³lo dÃ-game __cuÃ¡l es el resultado._

_â€•__Ok â€• el hombre __se sintiÃ³ atemorizado por la voz del supersoldado y concluyÃ³ que quizÃ¡s no le gustaba bromearâ€•. Como usted me pidiÃ³, comparÃ© el ADN de la muestra con una suya._

_El sujeto abriÃ³ un archivo en la computadora local y __le mostrÃ³ el resultado._

_Â»__Lo que encontrÃ© es que el ADN de la sangre, tiene coincidencias suficientes con la suya para determinar que se trata de un descendiente suyo, para ser mÃ¡s exacto, su hijo._

_John sintiÃ³ que sus piernas amenazaban con doblarse. __HabÃ-a matado a un hijo para salvar a otro. Una sensaciÃ³n de remordimiento comenzÃ³ a invadirlo._

_â€•__Â¿Tanto asÃ- llegÃ³ Serin a obsesionarse conmigo? pensÃ³ John._

_â€•__Lo curioso de est__o__, es que a pesar de que el ADN coincide con el suyo, no muestra algunas caracterÃ-sticas que lo identifican como un Spartan. __Como por ejemplo, algunas cadenas proteicas que estÃ¡n asociadas a la fuerza fÃ-sica ni las que corresponden al crecimiento acelerado de su cuerpo._

_Â»Sin temor a equivocarme, __considero que esta persona fue concebida antes de que usted fuera aumentado._

_Lo cual era imposible, John jamÃ¡s tuvo contacto carnal con Serin, antes o despuÃ©s de la aumentaciÃ³n, lo que dejaba sÃ³lo una alternativa viable para que el sujeto que asesinÃ³ pudiera nacerâ€¦ Serin robÃ³ alguna muestra de ADN sin saber que se trataba de una __comÃºn y corriente._

_â€•__Gracias, doctor._

_â€•__No __tiene que__ â€•el hombre interrumpiÃ³ la frase al ver que el Spartan ya no estabaâ€•â€¦ __agradecer._

* * *

><p><em>Cortana <em>_intentaba __dorm__ir __despuÃ©s de pasar tres dÃ-as en vela al cuidado de Miranda, mas le era muy difÃ-cil conseguirlo, ya que la preocupaciÃ³n le impedÃ-a conseguir el tan deseado descanso. No podÃ-a sacarse de la cabeza todo lo acontecido._

_C__uando __por fin estaba por conciliar el sueÃ±o, despuÃ©s de mucho tiempo, __Catherine irrumpiÃ³ en la habitaciÃ³n interrumpiendo su descanso. Estuvo a punto de protestar __y lanzarle a la cabeza el primer objeto que encontrara__, pero las palabras de su hermana la hicieron desistir._

_â€•__Â¡Despierta, Cortana! Â¡Despierta!_

_â€•__Â¿QuÃ© quieres, Catherine? Apenas me estada quedando dormida __â€•__dijo en forma de reproche._

_â€•__Â¡DespertÃ³! Â¡Miranda despertÃ³!_

_â€•__Â¿QuÃ©? â€•preguntÃ³ Cortana sin salir aÃºn del letargo __que el principio de la soÃ±olencia provoca._

_â€•__Â¡__Miranda despertÃ³, __hermana__!_

_La mujer__ saltÃ³ __de la cama, y sin siquiera ponerse los zapatos, saliÃ³ corriendo con direcciÃ³n a la habitaciÃ³n de su hija. No fue mucho el tiempo que tardÃ³ en llegar._

En cuanto cruzÃ³ la puerta y la vio con sus ojos abiertos y mirÃ¡ndola, no pudo evitar que las lÃ¡grimas se derramaran.

_â€•__Â¡EstÃ¡s despierta! __â€•s__e moviÃ³ hasta su hija para llenarla de besos__â€• Â¡Por fin despertaste, amor!_

_â€•__Â¡Te quiero tanto, mamÃ¡!_

Ambas lloraban emocionadas, aunque por su situaciÃ³n, Miranda no podÃ-a hacerlo con la intensidad que hubiera querido.

_â€•__Voy a avisarle a John __â€•anunciÃ³ Catherine e inmediatamente saliÃ³ de ahÃ- para buscar al supersoldado._

_â€•__No sabes cuÃ¡nto nos hemos preocupado por ti â€•le dijo Cortana a su hija._

_â€•__No quise que esto pasara; lo siento mamÃ¡._

_â€•__No es tu culpa, mi amor. __Ya todo estÃ¡ en el pasado y ya nada nos podrÃ¡ hacer daÃ±o._

* * *

><p>Miranda agradecÃ-a salir de su habitaciÃ³n, habÃ-a estado en ese lugar por mÃ¡s de un mes despuÃ©s de volver de la Tierra. Y, a pesar de sentir su cuerpo dÃ©bil, agradecÃ-a haber vuelto con vida a su hogar. Sin embargo, le parecÃ-a extraÃ±o que ninguno de sus amigos hubiera ido a verla, pues, de seguro se habrÃ-an enterado por Catherine o su madre de su regreso.<p>

â€•Ma â€•hablÃ³ Mirandaâ€• Â¿Nadie ha preguntado por mÃ-?

Cortana sonriÃ³, su hija no olvidaba a sus amigos, y aunque sabÃ-a que querÃ-a verlos y ellos a ella, habÃ-a decidido decirle a los chicos que su hija necesitaba descansar y que preferÃ-a evitarle muchas emociones en pro de su salud. Ya cuando estuviera lo suficientemente recuperada, les avisarÃ-a para que fueran a visitarla.

Desde aquÃ©l momento, hasta esa maÃ±ana, los amigos de Miranda no habÃ-an dejado de preguntarle si ya podÃ-an ir a verla.

â€•Todos los dÃ-as me preguntan por tÃ-.

â€•Peroâ€¦

â€•Pero primero necesitas recuperarte, luego podrÃ¡s estar con ellos todo lo que quieras.

â€•Ya quier estar bien. Los extraÃ±o.

â€•Â¿Y no extraÃ±as a tus otros amigos? â€•Cortana sonriÃ³.

â€•Siâ€¦ tambiÃ©n â€•la joven recordÃ³ principalmente a Cadmon, Sandra y Natasha. Se preguntÃ³ cÃ³mo estarÃ-an. HacÃ-a mÃ¡s de un mes desde que los dejÃ³.

â€•Â¿Sabes? DeberÃ-as salir a pasear. No has salido en mÃ¡s de un mes de la casa y ya te hace falta que te dÃ© la luz del sol. EstÃ¡s muy pÃ¡lida.

Miranda vio sus brazos y piernas, percatÃ¡ndose en el acto que efectivamente, su piel estaba mÃ¡s clara de lo normal.

â€•Creo que te tomarÃ© la palabra.

â€•Bien. Le dirÃ© a tu padre que prepare el auto.

Escuchar Â«tu padreÂ» salir de los labios de su madre hizo que Miranda se emocionara, pues, escuchar cada maÃ±ana un Â«buenos dÃ-as de parte de JohnÂ» era algo que habÃ-a deseado toda su vida, y por fin ese deseo se habÃ-a cumplido.

â€•De acuerdo.

â€•Pero primero debes cambiarte de ropa. Â¿No pensarÃ¡s salir asÃ- a la calle?

Miranda recordÃ³ que llevaba un pijama puesto.

â€•Tienes razÃ³n.

â€•Ven, vamos a tu cuarto para que te pongas presentable.

DespuÃ©s de un tiempo, John y Miranda se alejaban de la casa. Cortana sonriÃ³, y al ver que John y su hija desaparecÃ-as al dar la vuelta en una esquina, se alejÃ³ de la casa.

* * *

><p>â€•Me siento un poco rara haciendo esto â€•comentÃ³ Miranda.<p>

John la mirÃ³.

â€•Ya somos dos.

â€•No me refiero a que estÃ© incÃ³moda. Sino queâ€¦ pasÃ© tanto tiempo deseando que algo asÃ- me pasara, que no sÃ© cÃ³mo actuar. Todo es tan nuevo.

â€•Si, comprendo â€•dijo John. TirÃ³ una piedra al lago evitando por poco golpear un ave que nadaba cerca de ahÃ-.

â€•Â¿Sabes? Cuando era pequeÃ±a, lleguÃ© a envidiar a otros niÃ±os porque ellos tenÃ-an a sus papÃ¡s y yo no; incluso lleguÃ© a odiarlos.

Â»Pero un dÃ-a comprendÃ- que mi envidia no estaba fundamentada. Pues, al igual que yo, muchos otros niÃ±os tambiÃ©n habÃ-an crecido sin un padre o incluso, en la total orfandad.

Â»Luego conocÃ- a Tony. Ã‰l creciÃ³ sin su madre, por eso creo que ambos nos llevamos tan bien, porque Ã©l sÃ- supo comprenderme. Â¡Bueno! AdemÃ¡s de haberlo salvado de una golpiza por parte de otros niÃ±os.

â€•Solo tengo una pregunta.

â€•Â¿CuÃ¡l?

â€•Â¿QuiÃ©n es Tony?

Miranda vio a su padre, y este la vio a ella.

â€•Â¿Nunca te he dicho quiÃ©n es?

â€•No.

â€•Ahâ€¦ pues bienâ€¦ Tony es mi mejor amigo. CrecÃ- con Ã©l aquÃ-. Y siempre hemos estado juntos en las buenas y en las malas. MamÃ¡ lo quiere mucho y por si te interesa, le encanta todo lo que tenga que ver con las fuerzas armadas.

â€•Interesante.

â€•Si. LÃ¡stima que su condiciÃ³n fÃ-sica le impida ser parte del ejÃ©rcito o cualquier otro cuerpo armado.

â€•Â¿Es muy flaco o pequeÃ±o?

â€•Algo asÃ-. Cuando lo conozcas sabrÃ¡s de quÃ© hablo.

â€•Creo que ya es hora de volver â€•dijo John incorporÃ¡ndose.

â€•Si, ya estÃ¡ por ocultarse el sol â€•Miranda tambiÃ©n se levantÃ³ del suelo, aunque mÃ¡s lentamenteâ€•. Me alegÃ³ de haber pasado toda la tarde contigo â€•La chica abrazÃ³ a su padre y lo besÃ³ en una mejillaâ€•. No sabes lo feliz que me siento porque ya estÃ©s con nosotras.

John sonriÃ³ con su expresiÃ³n incompleta de siempre, pero ese solo gesto fue mÃ¡s que suficiente para que Miranda supiera que Ã©l pensaba igual.

Emprendieron su camino de regreso a casa.

Al volver, el sol ya se habÃ-a ocultado detrÃ¡s de las montaÃ±as. Al entrar, Miranda se llevÃ³ una enorme sorpresa al ver a sus viejos amigos en su casa. GritÃ³ todo lo fuerte que su pulmÃ³n izquierdo le permitiÃ³.

Juliette fue la primera en acercarse a ella y la abrazÃ³ llorando de felicidad.

â€•Â¡Te hemos extraÃ±ado tanto! â€•dijo la menuda muchachita, mientras le rodeaba la cintura.

â€•Hola, Miranda â€•saludÃ³ Tony.

Miranda vio a su mÃ¡s viejo amigo, y haciÃ©ndole un gesto con su mano derecha, lo invitÃ³ a acercarse a ella.

â€•Â¡Los he extraÃ±ado tanto! â€•dijo ella mientras abrazaba a sus dos amigos.

John al ver cÃ³mo los dos jÃ³venes abrazaban a su hija, comprendiÃ³ que su hija habÃ-a arriesgado mucho al aventurarse en el espacio por ir a buscarlo.

â€•Â¡Y nosotros a tÃ-!

Los tres adolescentes lloraban de felicidad por haberse reencontrado casi un aÃ±o despuÃ©s de haberse separado.

â€•Chicos, tengo que presentarles a alguien â€•La joven se soltÃ³ del abrazo de sus amigos y caminÃ³ hasta John y lo tomÃ³ de la manoâ€•. Ã‰l es John, mi papÃ¡.

Los dos muchachos se sorprendieron al ver el enorme y musculoso hombre que estaba frente a ellos.

â€•Y yo que pensÃ© que tÃº, Cortana y Kelly eran muy altas â€•comentÃ³ Tony, viendo que la estatura de John era por demÃ¡s, superior al de las tres mujeres mencionadas.

â€•Lo lograste, amiga â€•dijo Juliette sonriendo y con lÃ¡grimas en los ojosâ€•. Por fin tienes a tu padre contigo.

Tony se acercÃ³ al padre de su mejor amiga.

â€•Bâ€¦ buenas noches, seÃ±or. Soy Antonio Rivas, pero usted puede decirme Tony, si lo prefiere.

â€•Mucho gusto â€•dijo John con su habitual tono frÃ-a de siempre, lo que hizo que el pequeÃ±o muchacho se sintiera intimidado.

â€•No lo asustes, John â€•le dijo Cortanaâ€•. Te juro que no te va a morderâ€• le dijo a Tony para tranquilizarlo.

â€•No lo harÃ¡ mientras no hagas algo que lo enfade, como por ejemploâ€¦ mmh â€•Catherine fingiÃ³ pensar por unos segundosâ€•â€¦ cortejar a Miranda, o acostarte con ella.

â€•Â¡No digas esas cosas! â€•le gritÃ³ Tony alarmadoâ€•. Â¡De verdad, seÃ±or, yo no pienso hacer tales cosas con su hija!

â€•Vaya, que decepciÃ³n â€•comentÃ³ John al tiempo que se adentraba en la casa para mirar a su mujerâ€•. Ya estÃ¡ lista la cena.

â€•Ya â€•le contestÃ³ Cortana. Luego mirÃ³ a los demÃ¡sâ€•. Si gustan, pueden ir pasando al comedor.

Todos caminaron hacia el comedor.

â€•Chicos â€•dijo Mirandaâ€• Â¿DÃ³nde estÃ¡n David y Robert?

â€•Ah, ellosâ€¦ puesâ€¦ tuvieron que irse de Minister porque a su padre lo ascendieron de puesto y ahora deben estar viviendo en La Tierra.

â€•Â¡Vaya! Es una lÃ¡stima que no haya podido verlos otra vez.

â€•Seguramente algÃºn dÃ-a los veremos â€•le animÃ³ Tony.

â€•Si, tienes razÃ³n â€•le contestÃ³ Miranda al tiempo que le sonreÃ-a.

â€•Hora de la cena, chicos.

Los meses siguieron pasando, pronto, llegÃ³ agosto, y con el mes, el dÃ-a en que Miranda cumplÃ-a su dÃ©cimo sexto cumpleaÃ±os. La casa habÃ-a sido adornada por Catherine y Kelly mientras Cortana se encargaba de cocinar. John habÃ-a ido a recoger a su hija a la escuela.

Miranda, has haberse ido tan repentinamente el aÃ±o anterior, habÃ-a perdido el ciclo completo, por lo que tuvo que repetir grado, lo cual no le importÃ³ en absoluto a la chica, porque el sacrificio bien habÃ-a valido la pena, pues tenÃ-a a su padre con ella y eso era mÃ¡s importante que la pÃ©rdida de un aÃ±o escolar completo. De todos modos, a pesar de ese retraso, seguirÃ-a siendo la mÃ¡s pequeÃ±a de su grupo, pues ella, al tener solo 16 aÃ±os, estaba a punto de terminar su educaciÃ³n pre universitaria, lo que la hacÃ-a calificar como una genio en su escuela y en todas las escuelas de la regiÃ³n.

Miranda, Tony y Juliette se encontraban sentados en una de las jardineras frente a la escuela, donde se protegÃ-an del sol y su calor, lo que le hizo recordar a Miranda que justo un aÃ±o antes, ignoraba que su padre siguiera con vida y que este fuera un Spartan, mucho menos, sospechaba que fuera el mÃ¡s grande de todos, el legendario jefe maestro.

SonriÃ³, pues todo aquello era un motivo de gran orgullo para ella, pues su padre habÃ-a salvado la galaxia en dos ocasiones, y en ambas, habÃ-a salido con apenas unos rasguÃ±os.

TambiÃ©n recordÃ³ el momento en que Cortana y John le revelaron la verdad detrÃ¡s de su propia existencia. Y se sintiÃ³ extraÃ±a al saber que su madre habÃ-a sido en algÃºn momento una inteligencia artificial. En aquel momento comprendiÃ³ que su madre le hubiese contado que ella habÃ-a participado junto a su padre en numerosas misiones. Y aunque se habÃ-a ido acostumbrando con el paso del tiempo a esa verdad, no dejaba de sentirse extraÃ±a en algunos momentos.

Justo en ese momento, un hog se detuvo frente a los tres muchachos. Miranda sonriÃ³ al ver a su padre en el asiento del conductor.

Todos se subieron al vehÃ-culo tan rÃ¡pido como pudieron. Miranda

besÃ³ la mejilla de su padre.

â€•PensÃ© que mi tÃa vendrÃa por mi â€•comentÃ³ Miranda.

â€•Ya estaba por venir, pero tu madre ocupÃ³ que se quedara.

â€•Ah, ya veo.

* * *

><p>La fiesta de Miranda fue la mejor que recordara, sobre todo, porque su familia estaba completa por primera vez.<p>

â€•Â¡Hora de los regalos! â€•gritÃ³ Juliette.

â€•Â¡La mejor parte de la fiesta! â€•dijo Miranda.

Uno a uno, los presentes fueron dÃ¡ndole su respectivo obsequio a Miranda.

Al final, fue John quien le dio el Ãºltimo regalo. Miranda abriÃ³ el ligero paquete descubriendo en su interior una fotografÃa en donde aparecÃa su madre con un bello vestido azul que le hacÃa lucir muy bella, y por lo que pudo notar, la foto debÃa tener varios aÃ±os, pues estaba algo desgastada, pero su madre se veÃa igual de bella que siempre.

â€•Nunca habÃa visto esta foto â€•dijo Miranda.

â€•Yo pensÃ© que la habÃa perdido â€•dijo Cortana al mirar el trozo de papel.

â€•En realidad me lo quedÃ© el dÃa que volvÃ a la Tierra.

Cortana sonriÃ³.

â€•El mejor regalo que puedo tener hoy ya lo tengo.

La joven se levantÃ³ de su lugar y abrazÃ³ a sus padres.

Catherine y Kelly veÃan la escena y no pudieron contener unas lÃ¡grimas de felicidad. ParecÃa que por fin, John y Cortana podrÃan continuar con su vida sin el temor de que UNSC los persiguiera.

En ese momento la puerta principal sonÃ³, Catherine fue a abrir, sus ojos se abrieron como platos al ver quienes estaban en la entrada.

â€•Buenas noches.

â€•Hola â€•dijo la joven doctora.

â€•Â¿Podemos pasar?

â€•Claro.

Sarah y Thomas Lasky entraron, detrÃ¡s de ellos, sus seis hijos fueron entrando en fila, desde la mÃ¡s pequeÃ±a hasta el de mayor edad.

â€•Â¡TÃa Catherine! â€•gritaron los mÃ¡s pequeÃ±os.

â€•Â¡Hola!

Todos corrieron a abrazar a la doctora.

Los que anteriormente habÃan estado en el comedor, salieron para ver cÃ³mo Catherine era derribada por cuatro enormes niÃ±os.

â€•PensÃ© que no podrÃan venir â€•dijo Cortana mientras saludaba a Sarah.

â€•Â¿Y perdernos la oportunidad de verlos viviendo en una casa juntos? Eso es algo que no nos perderÃamos por nada del mundo.

â€•Hola, Cadmon â€•saludÃ³ Miranda al ver al amigo que habÃa hecho en la Tierra.

â€•Hola, Miranda.

Los dos muchachos se sonrieron y se abrazaron con fuerza.

â€•Hola, marimacho â€•saludÃ³ Sandra.

â€•Hola, idiota â€•le contestÃ³ Miranda.

Las dos chicas se abrazaron con fuerza.

â€•Me alegra mucho que estÃ©s bien â€•le dijo la segunda hija del almirante al tiempo que lloraba con su amiga.

â€•Me alegra tanto que estÃ©n aquÃ.

â€•No podÃa dejar descuidada a la chica que casi me mata a golpes en la Tierra.

â€•Vengan todos, hay comida de sobra para todos â€•invitÃ³ Cortana al tiempo que caminaba de vuelta al comedor.

La velada fue muy amena, y ocurriÃ³ sin contratiempos y en medio de bromas y risas. Por primera vez, el matrimonio Lasky y sus hijos mayores, vieron sonreÃr a John, algo que en el pasado no habrÃan creÃdo posible. Y su sorpresa fue mayor cuando Ã©l y Cortana compartieron un beso en frente de todos.

* * *

><p>DespuÃ©s de la cena, John saliÃ³ al patio a ver las estrellas, Cortana lo alcanzÃ³ poco despuÃ©s. Ã‰l la tomÃ³ por la cintura y se puso detrÃ¡s de ella.<p>

â€•Hace un aÃ±o, Kelly me preguntÃ³ si yo te extraÃ±aba.

â€•Â¿QuÃ© le contestaste?

â€•Que ella ya sabÃa la respuesta.

â€•Â¿CuÃ¡l era esa respuesta?

â€•Â¿No es obvio?

â€•Para mÃ- no.

Cortana guardÃ³ silencio unos segundos.

â€•Claro que te extraÃ±aba. Y deseaba con todas mis fuerzas que volvieras con nosotrasâ€¦ conmigo.

â€•Pues, aquÃ- estoy.

â€•Y estoy muy feliz por ello. Aunqueâ€¦

â€•Â¿Hay algo mÃ¡s?

â€•Mmhâ€¦ si.

â€•Â¿QuÃ© es?

â€•Â¿Te acuerdas cuando nos reencontramos en la Tierra?

â€•No podrÃ-a olvidarlo aunque quisiera.

â€•Buenoâ€¦ pues, parece que volviste a darle al blanco.

â€•Â¿QuÃ© quieres decir?

Cortana sonriÃ³ al tiempo que miraba hacia abajo y guiaba las manos de John hacia su vientre.

â€•SÃ© que parecerÃ¡ un clichÃ©, peroâ€¦ quiero decir que vas a ser papÃ¡ otra vez. Tengo casi cuatro meses de embarazo.

John casi se va de espaldas, al parecer la sorpresa principal, habÃ-a sido guardada para Ã©l.

â€•No sÃ© que decirâ€¦ â€•No habÃ-a palabra alguna para describir lo que John sentÃ-a en ese momento.

â€•PodrÃ-as decir que estÃ¡s feliz â€•Cortana sonriÃ³ al ver el rostro de su hombre.

â€•Estoyâ€¦ feliz. Muyâ€¦ feliz.

Ã‰l abrazÃ³ a su esposa y la besÃ³ con fuerza, transmitiÃ©ndole todo el amor que no pudo darle durante quince aÃ±os y que por fin podÃ-a demostrar.

Por fin, despuÃ©s de pasar por tanto sufrimiento durante su vida. De pelear constantemente, de sacrificar su infancia y juventud para proteger la vida de otros, John se habÃ-a ganado el mejor de los premiosâ€¦ la paz que todos desean en su vida y la felicidad que en algÃºn momento de su vida creyÃ³ imposible.

ParecÃ-a que la suerte volvÃ-a a sonreÃ-rle, mÃ¡s bien, que la vida por fin le sonreÃ-a y le daba esperanza de un futuro en el que no tuviera que sufrir para que otros tuvieran felicidad.

El destino de la galaxia quedaba en manos de otros. Ã‰l por su parte,

disfrutarÃ-a todos los dÃ-as. Pues al fin habÃ-a comenzado, al lado de la mujer que amaba y de una familia que lo querÃ-a, a vivir el resto de su vida.

* * *

><p><strong><em>Notas del autor:<em>**

Â¡WIIIIIIIIII! Â¡AL FIN TERMINÃ‰ ESTE FIC!

No creÃ- que fuera a tardarme dos aÃ±os en acabarlo, pero aquÃ- estÃ¡.

No olviden que hay epÃ-logo.

14. EpÃ-logo

Ahora si, el final, final.

**Disclaimer:** Halo no me pertenece; si fuera mio... Â¡BUAAAAA, QUIERO QUE HALO SEA MIO!

* * *

><p><strong>EpÃ-logo<strong>

Sus labios curvados delataban lo feliz que se sentÃ-a. Observaba a Miranda platicando con John y le parecÃ-a casi un milagro que aquel par se llevara lo bien que lo hacÃ-a. No podÃ-a evitar pensar en que, si John hubiese estado en presencia de su hija toda la vida, no se habrÃ-an llevado tan bien como hacÃ-an en ese momento.

Definitivamente, la separaciÃ³n habÃ-a sido beneficiosa para su relaciÃ³n a pesar del sufrimiento previo y los reclamos de su hija.

Con Miranda, su relaciÃ³n habÃ-a vuelto a su cauce normal, seguÃ-an siendo tan amigas como siempre, y mÃ¡s que nunca, parecÃ-an mÃ¡s hermanas que madre e hija, y mucha gente se lo habÃ-a hecho saber, sobre todo cuando Miranda comenzÃ³ a trabajar junto a ella a medio tiempo en la biblioteca, donde la chica desempeÃ±aba el trabajo de acomodar los libros y en ocasiones atender la recepciÃ³n.

SonriÃ³ divertida, gracias a eso, su hija habÃ-a recibido mÃ¡s de una proposiciÃ³n o declaraciÃ³n de parte de varios chicos, y algunas chicas, las cuales, Miranda rechazÃ³.

DespuÃ©s de observar a su hija, fijÃ³ su vista en Catherine, esa chica seguÃ-a tan alocada como siempre y creÃ-a que eso no cambiarÃ-a en mucho tiempo, quizÃ¡s jamÃ¡s. Le sonriÃ³ cuando ella volteÃ³ a mirarla, gesto que ella correspondiÃ³, para luego seguir en lo que estaba haciendo antes de eso, escuchar mÃºsica.

Sin duda alguna, Catherine habÃ-a sido la gran arquitecta de lo que en ese momento estaba pasando, pues, ese era el propÃ³sito de su madre cuando la compuso a ella y se clonÃ³, que formara una familia y fuera feliz.

A pesar de las dificultades, ese propÃ³sito se habÃ-a cumplido, quizÃ¡s un poco tarde, pero definitivamente se cumpliÃ³ y el resultado estaba en que todos ellos vivÃ-an nuevamente bajo el mismo techo.

FijÃ³ su mirada en John, quien seguÃ-a su conversaciÃ³n con Miranda. Nadie dirÃ-a que aquel hombre era el Spartan mÃ¡s legendario de todos, el jefe maestro en persona actuando como un padre, si bien, no el padre cariÃ±oso que muchas hijas desearÃ-an, sÃ- uno que estaba allÃ- para su hija cuando esta lo necesitaba y que no dudarÃ-a en arriesgar su vida si de ello dependÃ-a el bienestar de su pequeÃ±a.

Ella lo amaba, y asÃ- serÃ-a por el resto de sus dÃ-as, y mÃ¡s allÃ¡, no habÃ-a razÃ³n para no hacerlo. HabÃ-an pasado por tantas cosas como para separarse asÃ- como asÃ-. Las adversidades los habÃ-an hecho mÃ¡s fuertes y sentÃ-an que ya nada mÃ¡s se interpondrÃ-a en sus caminos, estaba segura que donde quiera que se dirigieran, ellos estarÃ-an juntos hasta el fin.

El bebÃ© en su interior se moviÃ³ como si tambiÃ©n sintiera la felicidad de su madre y quisiera participar de ella. Cortana acariciÃ³ su abultado abdomen brindÃ¡ndole a la nueva vida que crecÃ-a dentro de ella el amor que ella recibÃ-a de todos en su hogar.

John volteÃ³ a mirarla, ella le sonriÃ³, y aunque Ã©l no le devolviÃ³ el gesto, Cortana sabÃ-a al ver sus ojos, que Ã©l tambiÃ©n le sonreÃ-a desde el fondo de su alma.

* * *

><p><strong><em>Notas de autor:<em>**

Ahora sÃ-, el final de esta historia.

Este epÃ-logo lo escribÃ- junto con el prÃ³logo a principios de 2014, osea, que ya han pasado mÃ¡s de 2 aÃ±os desde ese momento, y por fin hoy, con algunas adaptaciones, por fin pude conectar ambos capÃ-tulos.

A futuro tengo otro proyecto de fic que involucra casi exclusivamente a Kelly, pero que no publicarÃ© hasta que estÃ© lo suficientemente avanzado, de hecho, ya tengo escrito buena parte del primer capÃ-tulo. Pero repito (brrrrrr), no comenzarÃ© esa publicar ese fic hasta que estÃ© bastante avanzado, digamos que mÃ¡s o menos hasta que vaya por el capÃ-tulo 5, pues debido a la falta de tiempo que he tenido Ãºltimamente, me ha costado trabajo poder publicar.

**Finalmente:** agradezco a todos los que han seguido esta historia, sin sus palabras de aliento creo que lo habrÃ-a abandonado hace mucho. Pero ya ven, cuando uno recibe porras, no puede sino tratar de agradecer de la mejor manera posible el apoyo recibido.

Â¡Nos leemos luego!

End
file.